



TESIS DOCTORAL

2018

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ EN ESTADOS UNIDOS (1900-1928)

BEATRIZ COBETA GUTIÉRREZ

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOLOGÍA. ESTUDIOS
LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS: TEORÍA Y APLICACIONES**

DIRECTORA: DRA. ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ

TESIS DOCTORAL

2018

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ EN ESTADOS UNIDOS (1900-1928)

BEATRIZ COBETA GUTIÉRREZ

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOLOGÍA
DIRECTORA: PROF. ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO: EL AUTOR EN SU TIEMPO	23
1. Blasco Ibáñez: entre dos siglos	23
2. Relaciones entre España y Estados Unidos	35
3. Interés por la literatura española	42
4. Panorama social y literario en Estados Unidos a principios del siglo XX	47
a. Una nueva era	47
b. La escritura como negocio	50
c. El papel de la mujer en la sociedad	54
d. El realismo en la narrativa de la época	58
5. Recepción de las cuatro primeras novelas de Blasco publicadas en Estados Unidos	62
a. <i>The Shadow of the Cathedral (La catedral)</i>	63
b. <i>The Blood of the Arena (Sangre y arena)</i>	65
c. <i>Sonnica (Sónnica la cortesana)</i>	69
d. <i>The Cabin (La barraca)</i>	71
6. El preludio del éxito	74

CAPÍTULO II. EL GRAN ÉXITO DE <i>THE FOUR HORSEMEN OF THE APOCALYPSE</i>	77
1. Redacción y traducción de <i>Los cuatro jinetes del Apocalipsis</i>	77
2. Recepción de la novela	84
3. Campaña publicitaria	91
4. Razones del éxito	94
5. Viaje del autor: octubre de 1919 - junio de 1920	106
a. Preparativos	106
b. Itinerario	114
c. Acompañantes	116
d. Conferencias	119
6. Valoración del viaje	126
7. Adaptación cinematográfica de <i>Los cuatro jinetes del Apocalipsis</i>	130

CAPÍTULO III. CONSECUENCIAS DEL ÉXITO: RECEPCIÓN EN ESTADOS UNIDOS

DE LAS OBRAS ANTERIORES A 1918	139
1. Literatura, periodismo y cine	139
2. Reediciones y derechos de traducción	141
a. <i>Sonnica (Sónnica la cortesana)</i>	145
b. <i>The Shadow of the Cathedral (La catedral)</i>	148
c. <i>Blood and Sand (Sangre y arena)</i>	152
d. <i>The Cabin (La barraca)</i>	158
3. Traducciones posteriores a <i>The Four Horsemen of the Apocalypse</i>	161
a. <i>The Dead Command (Los muertos mandan)</i>	162
b. <i>Luna Benamor</i>	166
c. <i>The Fruit of the Vine (La bodega)</i>	169
d. <i>Mare nostrum</i>	171
e. <i>Los argonautas: un proyecto inacabado</i>	180

f. <i>Woman Triumphant (La maja desnuda)</i>	185
g. <i>The Enemies of Women (Los enemigos de la mujer)</i>	188
h. <i>The Torrent (Entre naranjos)</i>	193
i. <i>The Mayflower (Flor de Mayo)</i>	195
j. <i>In the Land of Art (En el país del arte)</i>	198
k. <i>The Mob (La horda)</i>	199
4. Publicaciones póstumas	201
a. <i>The Intruder (El intruso)</i>	202
b. <i>Reeds and Mud (Cañas y barro)</i>	203
c. <i>The Three Roses (Arroz y tartana)</i>	204
5. Cuentos	206

CAPÍTULO IV. INTERRELACIONES: INFLUENCIA DE LA EXPERIENCIA

ESTADOUNIDENSE EN LA NARRATIVA DE BLASCO IBÁÑEZ	213
1. Proyectos del autor en el año 1919	213
2. Opiniones políticas	216
a. Sobre Latinoamérica	217
b. Sobre España	220
c. El caso de México: <i>Mexico in Revolution (El militarismo mejicano)</i>	221
d. Sobre la Convención Republicana	228
e. Sobre otros asuntos	229
f. Sobre <i>Alfonso XIII Unmasked!!! The Military Terror in Spain</i> (<i>Una nación secuestrada. El terror militarista en España</i>)	230
3. Guiones originales para obras cinematográficas: <i>Argentine Love</i> y <i>Circe, the Enchantress</i>	235
4. La versión cinematográfica de <i>The Temptress (La tierra de todos)</i>	244
5. Su visión de un nuevo modelo de mujer	247
a. <i>El paraíso de las mujeres</i>	257
b. <i>Queen Calafia (La reina Calafia)</i>	263

6. Su experiencia novelada: <i>A Novelist's Tour of the World (La vuelta al mundo de un novelista)</i>	268
7. Las novelas históricas	270
a. <i>The Pope of the Sea (El Papa del mar)</i>	272
b. <i>Unknown Lands: The Story of Columbus (En busca del Gran Kan)</i>	274
c. <i>The Knight of the Virgin (El caballero de la Virgen)</i>	277
8. El último éxito editorial: <i>The Phantom with Wings of Gold (El fantasma de las alas de oro)</i>	278

CAPÍTULO V. LOS HITOS DEL ÉXITO: BLASCO IBÁÑEZ, UN AUTOR DE

FAMA MUNDIAL	281
1. El triunfo material	281
a. Ariel y Calibán	285
b. Detractores y defensores	290
2. Embajador extraordinario de España	295
a. La imagen del país	297
b. Las aportaciones de España al mundo	298
c. La lengua española	301
3. La fama mundial	302
a. Viaje alrededor del mundo	305
b. Escritor de masas	308
c. Su nueva imagen	312
d. La ideología de Blasco Ibáñez en sus últimos años	315
4. Legado en Estados Unidos	319
a. La repercusión de la muerte del autor	320
b. Artículos posteriores a su fallecimiento	323
c. Una nueva percepción de España en Estados Unidos	329
d. El prestigio de la lengua y la literatura españolas	330

5. Importancia de Estados Unidos en la vida del escritor	333
CONCLUSIONES	339
BIBLIOGRAFÍA	351
1. General	351
2. De Vicente Blasco Ibáñez	356
a. Libros	356
Ediciones en español	356
Ediciones en inglés	358
b. Artículos	361
3. Estudios sobre Vicente Blasco Ibáñez	363
a. En volumen	363
b. En prensa	370
ANEXOS	393
1. Catálogo y caracterización de las fuentes hemerográficas consultadas	393
a. Publicaciones periódicas estadounidenses	393
b. Publicaciones periódicas españolas	409
2. Material gráfico	417

INTRODUCCIÓN

La idea para la realización de este trabajo surgió del proyecto de investigación que llevé a cabo para completar el primer ciclo de mis estudios de doctorado. Entre los cursos que tomé en mi primer año, el que más llamó mi atención fue el dedicado a la literatura de viajes. Posiblemente debido a mi trayectoria personal, enseguida me sentí identificada con las obras de los autores españoles sobre sus viajes o estancias en el extranjero. Yo he pasado tres años en Italia y diez años en Estados Unidos, país en el que actualmente resido, dedicándome desde mi salida de España a la enseñanza del español como segunda lengua. Esta constante convivencia en mis últimos años entre dos lenguas y dos culturas me ha hecho volver una y otra vez a los escritos que mis compatriotas han llevado a cabo sobre sus experiencias en el exterior.

Aquel trabajo de investigación que realicé estaba consagrado a *La vuelta al mundo de un novelista* de Blasco Ibáñez. En los tres volúmenes de esta obra, el autor da cuenta de los exóticos lugares que recorrió en los seis meses de viaje que pasó a bordo de un transatlántico estadounidense. Al investigar aquella etapa de la vida de Blasco, noté que las referencias a Estados Unidos eran muy frecuentes. Dado que entonces yo ya vivía en este país, mi curiosidad por el tema fue creciendo. Afortunadamente, mi directora de tesis, la profesora Ana María Freire, con agudeza y sabiduría, me fue guiando para dar sentido a esa indagación que fue la semilla de este trabajo.

Me sorprendió comprobar que, a pesar de la enorme influencia que la cultura estadounidense ejerció en Blasco Ibáñez en sus últimos años creadores, hay pocos estudios dedicados a este tema. En general, han interesado más las primeras obras del escritor,

aquellas que están dedicadas a su tierra natal. Si bien es cierto que la calidad literaria de su ciclo valenciano es mayor, me parece necesario un estudio completo de lo que supuso para Blasco el enorme éxito que tuvo en Norteamérica, fenómeno que lo convirtió en un autor global. Nunca antes un escritor español había tenido tanto éxito en vida y ningún otro ha alcanzado en años posteriores tal notoriedad en el extranjero. Sin embargo, ni la última etapa del autor ni la influencia literaria que este país tuvo en él en esta época han sido estudiadas en profundidad. Sin duda, queda mucho camino por hacer.

La relación entre España y Estados Unidos a principios del siglo XX estuvo marcada por la sombra de la Guerra del 98. El impacto del Desastre fue profundo y duradero en España, como sabemos, aunque en Estados Unidos tuvo menor repercusión; siendo en este sentido un efecto muy dispar el que produjo la colisión en las manifestaciones de la época, debido a razones obvias: para España la pérdida supuso un conflicto de identidad mientras que para Estados Unidos, en su ascenso como potencia mundial, fue un paso adelante en el camino. En este contexto, el caso de Blasco es muy atípico entre los intelectuales españoles de la época, puesto que fue a contracorriente, como se verá detalladamente en este trabajo.

Cualquiera interesado en el estudio de Blasco Ibáñez se da cuenta inmediatamente de que la bibliografía dedicada al autor, sobre todo aquella producida en vida de éste y en los años inmediatamente posteriores, tiende a la hipérbole. El escritor, que fue exuberante tanto en su vida como en su obra, levantó grandes pasiones, tanto entre sus defensores como entre sus detractores. En vida de Blasco, sus seguidores profesaron una devoción por él que dejaba muy poco espacio para la crítica sosegada. Su enorme personalidad hizo que sus adeptos lo defendieran a capa y espada, incluso cuando esta defensa se apoyaba en razones emotivas y subjetivas. Por ejemplo, la biografía escrita por Camille Pitoulet, muy cercano al autor, fue no sólo autorizada por éste, sino promovida por el propio escritor, muy preocupado al final de su vida por su legado. El resultado, por lo tanto, es excesivamente parcial y, por ello, sus intenciones fáciles de reprender. Por otro lado, los críticos del autor –tanto sus contemporáneos como los que llegaron después– han ofrecido en muchas ocasiones una colección de epítetos para describirlo completamente sesgados e incluso ofensivos, denotando con ello poca profesionalidad.

Si bien en vida del novelista y en los años sucesivos se dieron encendidas discusiones sobre sus acciones y sus obras, tras la Guerra Civil española el nombre de Blasco, por motivos políticos, fue omitido de los libros de literatura. Poco se estudió su obra

entonces y, de no haber sido por los esfuerzos de la familia Blasco y por el recuerdo que siempre le han dedicado sus paisanos en su Valencia natal, hubiera caído más y más en el olvido. Es importante recordar aquí que, para los valencianos, Blasco es escritor y leyenda. Muchos en Valencia conocen su vida y obra y su presencia se siente en la ciudad. Tengo la sensación de que, durante años, han sido los valencianos quienes han mantenido el legado de Blasco gracias a la memoria colectiva y el esfuerzo de varios estudiosos. Un ejemplo vibrante y emotivo de ello lo escuché al tomar un autobús en la playa de la Malvarrosa, tras preguntarle a una señora mayor, que esperaba junto a mí en la parada, si el autobús que se acercaba iba en dirección al centro. Además de confirmar que así era, la señora, con mucha naturalidad y gracia, añadió: “Vienes de visitar el chalecito de don Vicente, ¿verdad?”. Efectivamente, yo volvía de visitar la Casa-Museo Blasco Ibáñez, afortunadamente hoy remodelada y abierta al público, tras años de ocupación ilegal y saqueo por parte del Frente de Juventudes durante la dictadura. Para los valencianos, el escritor ha sido durante décadas “Don Vicente”, cuyo recuerdo ha sido transmitido de generación en generación, ya que hay que recordar que, además de escritor, Blasco hizo mucho por su ciudad como político y activista. Junto con el pintor Joaquín Sorolla es un valenciano universal y sus paisanos están orgullosos de ello. Hay que destacar que algunos de los mejores estudios sobre Blasco provienen precisamente de aficionados valencianos, el más notable José Luis León Roca, autor de la magnífica biografía *Vicente Blasco Ibáñez*, del año 1967.

Con la llegada de la democracia a nuestro país, además de la restauración de la Casa-Museo, el Ayuntamiento de Valencia ha dedicado gran empeño a la publicación de estudios sobre el autor, algunos más valiosos que otros. En el año 2013 comenzó a publicarse la estimable *Revista de Estudios Blasco Ibáñez*, dirigida por los profesores estadounidenses Paul Smith y Christopher Anderson, quienes están llevando a cabo una excelente labor para preservar el legado de Blasco y ampliar el conocimiento del autor a ambos lados del Atlántico.

En el año 2017 celebramos precisamente el 150 aniversario del nacimiento de Blasco Ibáñez, una buena oportunidad para rendir tributo al escritor y continuar estudiando su amplia obra, además de su labor como político, periodista y editor. El valenciano fue profundamente original, tanto en su pensamiento como en su trayectoria vital. A sus facetas antes mencionadas podemos sumar también la de aventurero, fundador de pueblos en la Pampa argentina, guionista y productor. Fue un agitador cultural, maestro también en el arte

de la autopromoción. Curiosamente, aunque el autor se haya visto anclado a la etiqueta de naturalista del siglo XIX, en muchos sentidos Blasco se adelantó a su tiempo, entendiendo de maravilla la maquinaria de comercialización de su obra y de todas las empresas ligadas a su nombre. Este espíritu emprendedor, posiblemente heredado de su padre, comerciante aragonés, encajó muy bien con el carácter estadounidense.

El presente estudio pretende colmar un vacío, puesto que todavía no tenemos una obra monográfica dedicada al paso de Blasco por Estados Unidos y la repercusión que esto tuvo en su obra y en su vida. De la traducción al inglés de su obra *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* se vendieron en suelo estadounidense más de dos millones de ejemplares en pocos meses y se convirtió en la novela más vendida del año 1919. Además, muchas de sus obras fueron llevadas a la gran pantalla por la industria cinematográfica de Hollywood, prolongando el alcance de sus historias. Aunque es bien conocido el aspecto comercial de este encuentro, la influencia de la cultura estadounidense fue amplia en el pensamiento de Blasco y le hizo evolucionar en muchos aspectos.

Este trabajo parte de la hipótesis de que si Blasco no hubiera entrado en contacto directo con este país norteamericano, sus obras del periodo final de su carrera habrían sido muy diferentes. La influencia, por lo tanto, fue mucho más allá del rendimiento económico. El encuentro con el público estadounidense también provocó en Blasco una evolución en su ideología. Este estudio aborda en profundidad el impacto que en particular las mujeres estadounidenses, que vivían una situación de mayor libertad que sus contemporáneas españolas, tuvieron en el autor y en la temática de sus obras. Asimismo, este encuentro también sirvió para que Blasco reflexionara sobre su idea de España y la visión del país que quiso exportar al exterior.

Esta investigación se enmarca en el periodo histórico que abarca el Desastre del 98, la Primera Guerra Mundial y la etapa de los “felices años veinte”, época de gran auge económico en América. Por lo tanto, tiene en cuenta el cambio de mentalidades que se produjo en esta etapa, además de las diferencias culturales entre España y Estados Unidos, y cómo éstas impactaron a Blasco y quedaron plasmadas en sus novelas de épocas posteriores. El trabajo se inscribe en el amplio abanico de estudios existentes sobre Blasco Ibáñez a los dos lados del Atlántico, pero cubre un tema (la recepción de sus obras en Estados Unidos) y un periodo (la fase final de su creación y la influencia estadounidense en sus novelas) apenas investigado hasta ahora.

Debido al gran éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en inglés, la gran mayoría de las obras de Blasco se tradujeron a este idioma en los años posteriores. La recepción de estas obras al otro lado del Atlántico, tanto entre el público como entre la crítica, está muy poco estudiada. Curiosamente, las obras que le dieron popularidad en España y que son las mejor consideradas por la crítica española, fueron mucho menos apreciadas en Estados Unidos. En este trabajo se ofrece un análisis sistemático de las obras de Blasco Ibáñez traducidas al inglés y de su repercusión en Norteamérica. Este estudio también aborda cuestiones de interculturalidad, analizando las razones por las cuales la recepción fue tan dispar en los dos países.

Los objetivos de esta tesis son ambiciosos, por lo tanto: analizar las relaciones entre España y Estados Unidos a comienzos del siglo XX y su impacto en la recepción de la literatura española al otro lado del Atlántico; recrear el viaje de Blasco Ibáñez por Norteamérica para comprender la influencia que la cultura del país tuvo en él; catalogar las obras de Blasco traducidas al inglés y evaluar la repercusión que tuvieron entre la crítica y el público, valorar el peso que la cultura estadounidense tuvo en las novelas posteriores de Blasco y, finalmente, analizar la fama mundial del escritor y el impacto que este fenómeno tuvo en la imagen de España en el exterior.

Para poder alcanzar estos objetivos, ha sido fundamental el acceso a las hemerotecas y archivos estadounidenses para recopilar las noticias, reseñas y anuncios dedicados a Blasco en los principales diarios y revistas literarias estadounidenses entre los años 1900 y 1928, ya que no existía un compendio sistemático de estas referencias. Las traducciones de estos documentos son mías. La indagación de estos originales supone un adelanto importante para entender la influencia de Estados Unidos en Blasco Ibáñez. Hasta ahora no se había llevado a cabo un seguimiento completo, que abarcara todo el periodo de interacción entre el valenciano y el país anglosajón. Su éxito coincide con un momento definitivo en la relación entre literatura, prensa y publicidad y, como se verá, esta interconexión será uno de los hilos conductores de este trabajo.

Junto a la bibliografía se ofrece un listado completo y descripción de todos los diarios y revistas mencionados. El lector podrá encontrar en esta sección información sobre el lugar y fecha de creación de cada publicación, así como su tendencia política e ideológica. Por su extensión, he optado por este sistema para facilitar la lectura del trabajo. El lector notará que he elegido hacer referencia a las obras originales de Blasco en español y a usar

el título en inglés para hablar de la versión traducida de sus obras. A lo largo de este trabajo me refiero al autor casi siempre como Blasco, aunque hay que destacar que la prensa estadounidense lo menciona como Blasco Ibáñez o más frecuentemente como Ibáñez, dado que en Estados Unidos sólo hay un apellido, no dos, y se dedujo que Blasco era su nombre, no su primer apellido.

Otra documentación que ha sido de vital importancia para este trabajo son las cartas que Blasco Ibáñez y su editor estadounidense, John Macrae, intercambiaron. Estas misivas abarcan el periodo comprendido entre septiembre de 1918 y diciembre de 1926 y han sido recientemente traducidas y editadas por el profesor Fernando Ariza, quien descubrió este valioso legado en el archivo de la Universidad de Syracuse, en Nueva York, institución a la que la editorial Dutton cedió sus archivos. Le estoy enormemente agradecida al profesor Ariza por su generosidad al compartir estos documentos conmigo y a mi directora de tesis, la profesora Freire, quien hizo posible que esto sucediera.

La editorial Dutton fue fundada en 1852 por Edward P. Dutton pero, tan ligada a esta casa editorial como la familia Dutton, se encuentra la familia Macrae, dado que tres generaciones: John Macrae, su hijo John Macrae Jr. y su nieto John Macrae III, trabajaron arduamente en la publicación de sus libros. John Macrae, quien empezó a trabajar en la editorial Dutton con apenas diecinueve años, fue nombrado presidente de la compañía en 1923, cuando falleció Edward P. Dutton. Tanto su hijo como su nieto se unieron a la editorial en años posteriores.

Fue John Macrae el editor que llevó a cabo la publicación de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en Estados Unidos y, desde entonces, estuvo en contacto con Blasco Ibáñez, hasta la muerte del autor. Es notable que, aun antes de conocerse, el tono de Blasco hacía Macrae es muy cordial y confiado. Tras la estancia del novelista en América, entre octubre de 1919 y junio de 1920, la relación entre ambos se hizo más estrecha y en las cartas ulteriores se percibe un sincero tono de amistad. A lo largo de este estudio se harán frecuentes referencias a pasajes de estas cartas, siempre entendiendo que el editor de Blasco en Estados Unidos fue John Macrae. Si bien es cierto que algunas obras suyas fueron publicadas por otras editoriales, Dutton editó la inmensa mayoría y el encargado de llevar a cabo esta empresa fue Macrae. Blasco depositó en él su plena confianza, incluso antes de conocerse.

Este estudio está estructurado en torno a una fecha clave: 1918, año en el que terminó la Primera Guerra Mundial y se difundió la versión en inglés de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en Estados Unidos. Las primeras menciones a Blasco Ibáñez en la prensa datan de años anteriores, pero el interés del gran público por el autor dio un brusco giro a partir de esta fecha, lo que hizo que sus obras también se miraran de manera distinta. Hasta 1918, Blasco es uno más de los autores prestigiosos españoles que suenan entre los críticos estadounidenses especializados. Antes de ese año se habían traducido ya cuatro de sus obras al inglés, despertando interés entre los hispanistas y los estudiosos del español. El mercado editorial estadounidense no ha estado nunca –ni siquiera hoy– muy abierto a las traducciones; éstas ocupan un lugar reducido, aunque reconocido. En este contexto, la obra de Blasco supuso una excepción extraordinaria.

Al final del primer capítulo de este trabajo analizo la recepción de las obras de Blasco traducidas en Estados Unidos antes de 1918. Previamente, el capítulo se centra en cuestiones más amplias, estableciendo un marco histórico para comprender mejor el caso de Blasco en su contexto. En primer lugar estudio la obra de Blasco dentro del panorama literario español de la época, intentando responder a dos cuestiones importantes para comprender su narrativa: ¿fue un autor del siglo XIX o del siglo XX?, ¿perteneció a algún movimiento literario? En segundo lugar, planteo la relación entre España y Estados Unidos en ese momento, la cual estuvo, obviamente, marcada por el Desastre del 98, como se mencionaba más arriba. Con mayor detalle, estudio después la imagen de España, así como el interés de los hispanistas norteamericanos en la literatura y cultura de nuestro país. También en este primer capítulo presento el panorama literario estadounidense de la época, para comprender mejor cómo encajó la obra de Blasco en este contexto. Inicio este trabajo, por lo tanto, con un estudio general del panorama histórico y literario de las relaciones entre España y Estados Unidos, terminando con las alusiones específicas al escritor valenciano.

El éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en Estados Unidos fue tan rotundo que su análisis merece un capítulo entero. En el segundo capítulo de este estudio exploro las condiciones en las que la novela fue escrita y su trayectoria hasta las librerías estadounidenses, para después analizar detalladamente las razones por las que esta obra en particular, con su temática bélica, tuvo semejante impacto al otro lado del Atlántico. A continuación, considero las consecuencias de esta notoriedad, que culminó con un periplo triunfal de Blasco por toda la geografía estadounidense, con el que afianzó su fama de autor

universal. Se da cuenta de los pormenores de este viaje, así como de las relaciones que Blasco estableció durante el mismo.

En su viaje por Estados Unidos Blasco estuvo muy apoyado por la casa editorial Dutton, la empresa organizadora de conferencias, que lo invitó, y los hispanistas y traductores amantes de España que lo acompañaron. Estas tres fuerzas se aunaron para el éxito del valenciano, cada una por motivos distintos. Junto a las motivaciones económicas de editores y organizadores, la visita de Blasco supuso también un impulso para el estudio de la lengua española, auspiciado por los estudiosos de nuestra lengua al otro lado del Atlántico. El valenciano fue un excelente canalizador de todos estos intereses, ya que gestionó muy bien su faceta pública, creando un personaje al servicio de varias causas. Es simpático resaltar que Blasco fue capaz de hacer esto sin dominar el inglés, idioma que nunca aprendió, a diferencia del francés, que sí hablaba. Es asombroso comprobar lo bien que se manejó.

El tercer capítulo se centra en la repercusión que el éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* tuvo sobre el resto de la narrativa de Blasco, porque fue tal su alcance que rápidamente provocó la reedición o traducción en Estados Unidos de la mayoría de las obras del autor. En un lapso de tiempo muy breve las novelas del valenciano se acumularon en las librerías estadounidenses, muchas veces con muy poca información respecto a la etapa a la que pertenecían, y con resultados desiguales entre la crítica y el público. También aportó en este trabajo información sobre aquellas novelas de esta etapa que fueron llevadas a la gran pantalla y la repercusión que estos filmes tuvieron. Asimismo, hago un recuento en este capítulo de los cuentos del autor que aparecieron durante esos años en los diarios estadounidenses.

Como señalaba más arriba, hay claramente dos etapas muy diferenciadas en la trayectoria del valenciano en tierra estadounidense. Antes del éxito fue uno más de los autores europeos de prestigio que se tradujeron y después adquirió gran renombre y vio toda su obra volcada al inglés, antecedida por espectaculares campañas publicitarias. Creo necesario recalcar de nuevo lo extraordinario de este fenómeno, ya que pocos autores extranjeros han tenido tanta fama en Estados Unidos como Blasco. La información que presento en el tercer capítulo arroja nueva luz sobre el tema pues, aunque algunos puntos de esta etapa sí se han estudiado con anterioridad, no se había hecho hasta ahora una narración completa de todo su alcance y sus repercusiones.

En el cuarto capítulo estudio de qué manera el contacto con Estados Unidos afectó la obra de Vicente Blasco Ibáñez. En primer lugar se describe la influencia que Blasco tuvo en la arena política estadounidense con su ensayo sobre México, *El militarismo mejicano*, y su panfleto contra Alfonso XIII, *Una nación secuestrada*. A continuación se explora su relación con el mundo del cine y cómo intentó adaptar sus novelas a este nuevo medio, además de escribir guiones originales. Finalmente analizo cómo el contacto con una sociedad menos tradicional, concretamente un espacio en el que las mujeres gozaban de mayor libertad que en España, influyó en su visión del papel de la mujer en la comunidad y cómo quedó esto reflejado en *El paraíso de las mujeres* y *La reina Calafia*. Este aspecto, menos conocido, nos parece fundamental.

Este último asunto me parece una de las aportaciones más importantes del presente trabajo. Desde las primeras páginas examino los cambios sociales que llevaron a las mujeres estadounidenses a ganar mayor independencia tras la Guerra Civil. Cuando Blasco Ibáñez llegó al país, se encontró un movimiento social sin precedentes, que llevó a la consecución del voto femenino en 1920. En estos años de cambio se debatió mucho en los periódicos cuál había de ser, o cuál no, el papel de la mujer en la esfera pública. El valenciano, que no era muy comedido, se lanzó a la discusión de manera inicialmente torpe, lo que provocó ríos de tinta. Una vez analizada y, más o menos aprendida, la lección, se dieron en Blasco y su pensamiento cambios significativos que nos parece se plasman claramente en sus obras de la época.

Finalmente, en el quinto capítulo considero los hitos de la fama puesto que, como notaba más arriba, ningún escritor español ha tenido tanto éxito internacional en vida. Exploro cómo pasó a ser una figura pública y de qué modo intentó usar su triunfo para mejorar la imagen de España en el extranjero. Naturalmente, también este éxito le acarreó múltiples críticas, entre las cuales una constante fue la de haberse entregado a Estados Unidos. Trato también esta cuestión, junto con la relación de Blasco con la riqueza. Para concluir, considero de qué manera el escritor abrió la puerta del mercado estadounidense a otros autores españoles y cuál fue su legado al otro lado del Atlántico.

Blasco se enorgulleció mucho de su trayectoria vital, llena de aventuras, como si fuera una novela. El capítulo estadounidense, hasta ahora no estudiado de forma completa, supone una etapa fascinante que tuvo, pienso, unas repercusiones inmensas en las obras que produjo después. Es importante también dar a conocer las circunstancias que llevaron a

Blasco a Estados Unidos y el recibimiento que allí se le dispensó. En los albores de la globalización, este episodio supone un acercamiento entre lenguas, culturas y perspectivas diferentes, del que surgieron colaboraciones muy productivas. De la misma manera que el país ejerció una gran influencia sobre el autor, puedo asegurar que él también influyó a muchas personas allí, con sus escritos, conferencias y entrevistas. Blasco fue un embajador peculiar de España en el exterior, que se tomó muy en serio este papel. En las relaciones hispano-estadounidenses, merece un reconocimiento que me parece no ha tenido todavía.

Los objetivos de este trabajo son, por lo tanto, ambiciosos. Trato en estas páginas de analizar un fascinante periodo de la vida del autor valenciano, pero no de una manera tan sólo cronológica, sino estableciendo puntos de contacto y analizando cuestiones de la época, de las que fue también partícipe, tales como la literatura como negocio, el papel de la mujer en la sociedad o el uso de la literatura para la propaganda política.

Tras años dedicada a este proyecto, puedo afirmar que Blasco es un buen compañero de viaje. En momentos de desazón o ante lo que pudieran parecer callejones sin salida, la vitalidad del valenciano siempre ha sido una fuente de inspiración. Blasco se arrojó con osadía –se puede argumentar que excesiva– a las cuestiones más punzantes de su tiempo, a través de sus acciones o sus palabras; vivió plena y libremente y, ante la adversidad, fue siempre capaz de reunir fuerzas y seguir adelante. Este novelista complejo, amado y odiado a partes iguales, fue un hombre valiente. Gracias a este trabajo he podido comprobar el alcance de su influencia en suelo estadounidense, muchas veces con gran sorpresa. Es grato poder presentar aquí el fruto de esta investigación.

Para terminar, me gustaría agradecer a aquellas personas e instituciones que tanto me han ayudado en este camino: a la profesora Ana María Freire, por su tenaz dirección y apoyo; a la Universidad Nacional a Distancia, por permitirme realizar mis estudios en español independientemente de mi lugar de residencia. Para los que vivimos en el extranjero, éste es un servicio incalculable para nuestra formación. También agradezco a Oberlin College, la Universidad de Notre Dame y la Universidad de Ball State el haberme dado acceso a sus bibliotecas y archivos, tanto físicos como en línea, que me han permitido acceder a una gran cantidad de hemerotecas. Gracias también al profesor Anderson y a la Universidad de Tulsa por invitarme al simposio dedicado a Blasco Ibáñez y la Primera Guerra Mundial que se celebró en este centro en el otoño de 2015. Este congreso, que reunió a estudiosos de Blasco Ibáñez de las dos orillas del Atlántico, fue para mí de gran valor. Por

último, me gustaría dar las gracias a mi familia por su apoyo, especialmente a mis padres, que tanto insistieron en que aprendiera inglés. Como me reiteró la profesora Freire, vivir en Estados Unidos y dominar esta lengua han sido elementos clave para poder realizar la investigación sobre este tema. Me alegra mucho el haber podido encontrar un tema de tesis que aúne el país de dónde vengo y el país dónde vivo.

I.

CONTEXTO HISTÓRICO: EL AUTOR EN SU TIEMPO

BLASCO IBÁÑEZ: ENTRE DOS SIGLOS

Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) es un autor a caballo entre dos periodos. Sus primeras obras, aunque después repudiadas, fueron impresas en los años ochenta del siglo XIX; sus obras reconocidas fueron publicadas una década después. Su última novela, *El fantasma de las alas de oro*, se publicó de forma póstuma en el año 1930. Es admirable la longevidad de su carrera, que se extiende a lo largo de más de cuatro décadas. No hay entre la crítica unanimidad en cuanto su ubicación, que ha sido considerado el último de los naturalistas del siglo XIX o un escritor ya del XX. Me parece que tendría más sentido clasificar sus obras por etapas que encasillar al autor en un determinado periodo puesto que, como se verá a lo largo de este trabajo, hubo en él una evolución hacia la modernidad, lo que hace imposible considerarlo puramente decimonónico. Aquí seguimos a Ana L. Baquero Escudero, quien considera que su mera catalogación como epígono de una tendencia de finales del XIX resulta insuficiente, dado que su escritura evolucionó con la transición al nuevo siglo. De esta opinión también es Rafael T. Corbalán, quien sostiene que en su última fase literaria procuró adaptar su narrativa a los grandes cambios sociales y técnicos que se estaban produciendo a principios del siglo XX.

Sus obras más famosas, y también las más alabadas por la crítica, pertenecen precisamente a esta bisagra entre siglos: *Arroz y tartana* (1894), *La barraca* (1898), *Entre naranjos* (1900) y *Cañas y barro* (1902), las cuales tienen una gran influencia del

costumbrismo decimonónico. Durante años Blasco fue llamado “el Zola español” y al inicio de su carrera su fascinación por este escritor fue intensa: le apoyó en el caso Dreyfus, recopilando firmas en España, e incluso fue a verle a París para expresarle su admiración, aunque más adelante procuró distanciarse, encontrando su propio camino. En los años finales de su carrera, de los que se ocupa este trabajo, hay un claro deseo por su parte de deshacerse de esta etiqueta y en multitud de entrevistas de la época aclara que no es a Zola a quien más admira sino a Victor Hugo, enfatizando el alejamiento de su narrativa del naturalismo. Es importante notar que Blasco menciona como maestro a un escritor que nació con el siglo y murió en el momento en el que el valenciano empezaba a escribir, es decir, un modelo claramente decimonónico. A pesar de sus esfuerzos, Blasco no logró deshacerse del todo de la equiparación con el naturalista francés, asunto que llegó a molestarle, como expresa en una carta que le envió al crítico literario Julio Cejador y Frauca¹, en la que, entre otros asuntos, se queja así sobre este tema:

En nuestro país, que es el de la pereza intelectual, lo peor que le puede ocurrir a un artista es que lo encasillen y le pongan una marca –aunque sea gloriosa– al principio de su carrera. Cuando publiqué mis primeras novelas las encontraron semejantes a las de la obra zolesca y me clasificaron para siempre. Esto es cómodo: así ya no existe en adelante la obligación de pensar ni averiguar. Yo, para muchos, escriba lo que escriba, aunque sufra en mi existencia literaria las más radicales evoluciones, siempre seré el “Zola español”. Los que tal dicen y repiten por perezoso automatismo demuestran no conocer ni a Zola ni a mí, o, al menos, si conocen las obras de ambos, las han leído de corrido, sin comprenderlas. Yo admiro a Zola, envidio muchas de sus páginas (...); pero, a pesar de la admiración, reconozco que ahora, en plena madurez, cuando mi personalidad está formada, me quedan muy pocos puntos de contacto con mi antiguo ídolo (*Apud Cejador y Frauca: 1915: pp. 475-477*).

Al final de su vida, posiblemente debido al enorme éxito que disfrutó, Blasco fue muy consciente de su legado artístico e intentó controlarlo. Admiró profundamente a los escritores franceses y siempre admitió que fueron una referencia para él, pero con quien deseó asociarse, como decíamos más arriba, fue con Victor Hugo, a quien se sintió unido en su espíritu romántico y en su trayectoria vital, en la que destacó su compromiso político y su popularidad. Blasco describe así su admiración por el escritor galo:

Yo moriré manteniendo mi fe como un romántico, cualquiera que sea la suerte de nuestro partido, siendo siempre republicano. Yo recuerdo a Víctor Hugo, cuando en tiempos de Napoleón III se le ofrecieron grandes honores si abdicaba de sus ideales, y el gran poeta revolucionario contestó: “aunque sólo haya cien republicanos, aunque

¹ Julio Cejador y Frauca (1864-1927), gran filólogo y crítico literario, destacó como experto en lenguas, profesor y editor de obras clásicas.

sólo haya cincuenta, aunque sólo haya diez, si sólo queda un republicano, ese seré yo”. Si sólo quedase en España un republicano, ese sería yo (*Apud* Reig: 2002: p. 207).

Victor Hugo fue una gloria nacional, un escritor muy querido a cuyo funeral acudieron más de dos millones de personas; mientras que Zola fue un autor más marginal. En esta asimilación se pone de manifiesto que a Blasco le importó mucho la popularidad entre los lectores, así como la acción, y le importó menos regenerar las letras estilísticamente.

A pesar de estos esfuerzos suyos por alejarse del naturalismo, la imagen del “Zola español” también le acompañó al otro lado del Atlántico. Antes del viaje que el escritor llevó a cabo por Estados Unidos en 1919, ya se le mencionaba así. En su número de mayo de 1912 la revista literaria *Current Literature* publicó un extenso artículo sobre el valenciano titulado precisamente “Blasco Ibanez, a Spanish Zola”. En él se señala que, al igual que el escritor francés, Blasco destaca por su “imparcial, deliberado, casi pictórico realismo”, del que se añade que puede llegar a ser “brutal”, aunque no se trata en absoluto de una “brutalidad gratuita”². Cuando Blasco visitó el país, siete años más tarde, enfatizó una vez más, tanto en sus encuentros con la prensa como con el público, su admiración por Victor Hugo, intentando alejarse de esta imagen zolesca de su obra.

Es cierto que limitar a Blasco a ser “el Zola español” es negarle su propio espacio y, además, es etiquetar todas sus obras bajo el mismo rótulo, algo muy alejado de la realidad dado que, al expandirse su obra en un periodo tan amplio, se dan en él diferentes momentos. La crítica reconoce algunos ciclos unánimemente, como por ejemplo el valenciano, aunque algunas obras, especialmente las escritas al final de su carrera, son más complicadas de clasificar. El propio Blasco, en la mencionada carta a Cejador, cataloga sus novelas de la siguiente manera:

Cuando estaba en Valencia, hace años, siendo agitador político, director de diario, diputado, conductor de muchedumbres, escribí mi primera serie de novelas, desde *Arroz y tartana* hasta *Cañas y barro*. Las primeras de ellas se resienten de la influencia de Zola. En realidad la única zolesca es *Arroz y tartana*. (...) Mi segunda época es la de la novela que podemos llamar social o, mejor, de tendencia: *La catedral*, *El intruso*, *La bodega*, *La horda*... (...). *Los argonautas* es un prólogo. Mi propósito era (y aún

² La traducción es mía, así como el resto de las traducciones de las citas reproducidas de la prensa estadounidense que aparecerán en adelante.

es) escribir una serie de novelas sobre los pueblos de América que hablan y piensan en español. Y vino la cuarta época, el cuarto estilo (...), periodo en el que vivo ahora, y produce *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y *Mare nostrum* (Apud Cejador y Frauca: 1915: pp. 475-477).

En su clasificación, Ana L. Baquero Escudero también apunta un ciclo de novelas valencianas, las más reconocidas dentro de su obra, en las que incluye: *Arroz y tartana* (1894); *Flor de Mayo* (1895); *La barraca* (1898); *Entre naranjos* (1900); *Cañas y barro* (1902); *Sónnica la cortesana* (1901); *Cuentos valencianos* (1893) y *La condenada* (1896). Más tarde establece el ciclo de novelas sociales, ambientadas en diferentes ciudades españolas: *La catedral* (1903), en Toledo; *El intruso* (1904), en Bilbao; *La bodega* (1905), en Jerez; y *La horda* (1905), ambientada en Madrid, coincidiendo con el recuento de Blasco. Después establece el llamado grupo de novelas psicológicas, en el que se encuentran *La maja desnuda* (1906); *Sangre y arena* (1908); *Los muertos mandan* (1909) y *Luna Benamor* (1909). En 1909 Blasco viajó a Argentina, dado que fue invitado a dar una serie de conferencias en Buenos Aires. Su estancia al otro lado del Atlántico inspiró un ciclo de novelas americanas, iniciado por *Los argonautas* (1914), sobre la emigración a Hispanoamérica, y que completó con *La tierra de todos* (1922), sobre el proceso de colonización en Argentina. Esta serie americana se vio interrumpida por los avatares históricos, que hicieron que Blasco pusiera de lado el proyecto para escribir *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), una obra a favor de la causa aliada en la Primera Guerra Mundial. El ciclo bélico incluye también las posteriores *Mare nostrum* (1918) y *Los enemigos de la mujer* (1919). Hasta aquí coincide la crítica en la clasificación de las obras blasquistas. Son las obras posteriores las de más difícil catalogación. Ana L. Baquero Escudero alude a las novelas españolas evocativas, en las que incluye *El Papa del mar* (1925), *A los pies de Venus* (1926), póstumamente *En busca del Gran Kan* y *El caballero de la Virgen* (1926). La Fundación Centro de Estudios Blasco Ibáñez, por su parte, llama a este conjunto de obras novelas de exaltación histórica española; y además añade otra serie de novelas de aventuras, que comprende *El paraíso de las mujeres* (1922), *La reina Calafia* (1923) y *El fantasma de las alas de oro* (1930).

Además, Blasco escribió también cuentos, novelas cortas y obras de no ficción, destacando sus libros de viaje y los panfletos políticos. Difícilmente un corpus tan amplio puede ser clasificado bajo una misma etiqueta. Es necesario reconocer las diferentes

influencias históricas y literarias, así como los cambios que fue sufriendo su vida, para no simplificar la complejidad de la obra de este autor.

Por mi parte, dedico mayor atención a las obras del ciclo bélico (*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *Mare nostrum*, *Los enemigos de las mujeres*), dado que fueron las más populares en Estados Unidos. Otra obra que se analiza con detalle es *El militarismo mejicano*, puesto que Blasco escribió este ensayo durante su estancia en Norteamérica. También presto especial atención a *El paraíso de las mujeres* y *La reina Calafia*, dos obras que la crítica ha encontrado muy difícil clasificar y creo son el resultado directo de la influencia que la sociedad estadounidense ejerció sobre el autor; en concreto me parecen dos obras motivadas por y para la mujer estadounidense. Dicho esto, en este trabajo se mencionan todas las obras de Blasco Ibáñez que fueron publicadas en Estados Unidos. Por lo tanto, me ocupo más de la etapa final del autor, en la que es imposible verle como puramente decimonónico; como se verá, Blasco hizo un esfuerzo por adaptarse a los cambios que el siglo XX, trajo y esto se reflejó claramente en sus obras donde las mujeres son las protagonistas.

Además de la cuestión de la ordenación de sus obras, desgraciadamente en muchos manuales de literatura española directamente se ha prescindido de Blasco o se le ha presentado como un capítulo aparte, pues no parece encajar bien con la narrativa de su tiempo. César Domínguez arguye que el valenciano ha quedado excluido del canon literario español precisamente porque forma parte de la “retaguardia”, entendiendo ésta como un conjunto de trabajo anacrónico en relación con una norma establecida (Domínguez: 2011: pp. 307-320). En realidad Blasco era coetáneo de los autores de la Generación del 98 —era un año más joven que Valle-Inclán, tres menor que Unamuno y solamente cinco años mayor que Baroja—, pero siempre se le considera anterior por su estilo inicial, que se asemeja al de la generación precedente.

En general, el lugar de Blasco dentro del panorama literario español ha sido definido por oposición a la Generación del 98, precisamente. Aunque Carlos Blanco Aguinaga concede que en su juventud el escritor tuvo planteamientos comunes con el grupo, también explica en los siguientes términos las diferencias:

Frente a la legendaria sobriedad de los ideólogos que reconocemos como del 98, la exuberancia; frente la áurea medianía económica de un Baroja, de un Unamuno o de un Machado, los dineros de quien durante la *saison* iba todos los días en un “Rolls-

Royce” desde su villa de Menton al casino de Montecarlo, frente al meditativo y angustiado quietismo –agonías interiores– de los del 98 en su madurez, una vida de arengas, cárceles, duelos, viajes y aventuras (políticas, comerciales o puramente gratuitas) que entre los del 98 apenas alcanzó a soñar Baroja; frente a las tiradas mínimas y casi exclusivamente locales, ediciones de millares en varias lenguas. Contrastando “la tradición española” (¿el “fondo”?) con la “superficie” moderna podríamos decir que frente a Castilla se levanta Hollywood, contra don Quijote, Rodolfo Valentino (Blanco Aguinaga: 1978: p. 177).

Blasco se diferencia del 98 por contraste: si ellos representaban el localismo, el valenciano el internacionalismo; la quietud frente a la aventura; la modestia en contraste con la riqueza; la sobriedad frente al entusiasmo... Frente a un público selecto, Blasco gozó de un público amplísimo, siendo muy criticado por ello –Baroja le censura por tener “las opiniones y los gustos de todo el mundo”– y rechazó siempre formar parte de las tertulias o grupos de intelectuales, optando por una vida de acción y aventuras. Paul C. Smith opina que esta “vida de extraordinaria actividad de Blasco Ibáñez ha atraído tanta atención como su obra y ha perjudicado su reputación de autor serio” (Smith: 1972: p. 41).

Los escritores de la Generación del 98 renegaron de la generación anterior, algo que Blasco nunca hizo, al reconocer siempre a autores como Galdós o Zola como sus maestros. Este no pertenecer a un grupo, con el paso del tiempo, arrinconó a Blasco hasta dejarlo al margen. En su libro *Las culturas periféricas y el síndrome del 98*, Facundo Tomás sale en su defensa y hace un análisis muy interesante sobre por qué tanto el escritor como el pintor Joaquín Sorolla, ambos valencianos y amigos, cayeron en el olvido con el paso de los años, a pesar de haber sido los dos artistas españoles más reconocidos de principios del siglo XX. Afirma que a Blasco le gustaba escribir lo que la gente quería leer y por ello fue precisamente inclusivo y nunca divisor. Su visión de España era amplia y su vitalismo y deseo de conocimiento no conocían fronteras, siendo un auténtico ciudadano del mundo.

Ricardo Bellveser, en el catálogo *BSB Tres Amigos Valencianos (Benlliure, Sorolla y Blasco Ibáñez)* también nos recuerda la importancia de la religión a la hora de diferenciar a Blasco de la Generación del 98, recogiendo el siguiente testimonio de Miguel de Unamuno, publicado por el diario *La Nación* de Buenos Aires: “la España vista y sentida por Sorolla, verbigracia, no es la vista y sentida por Zuloaga, como la España que mejor ha visto Blasco Ibáñez no es la de Baroja o la mía”, explicando que la primera encarna “lo austero y grave, lo católico de España, en el más amplio y hondo sentido de la voz

catolicidad, destacando la forma “sobria, fuerte y austera”; mientras que la segunda se distingue por ser “pagana, y tal vez, en cierto sentido progresista, la que quiere vivir y no pensar en la muerte, ésta encuentra su otro pintor en Sorolla” (Bellveser: 2014: p. 10).

Esta asociación entre los amigos Sorolla y Blasco, representantes de Levante frente a Castilla, luminosos y optimistas frente al pesimismo del 98, aparece con frecuencia cuando se analiza la figura de Blasco. Incluso fue exportada a los países anglosajones: en su libro *The Literature of the Spanish People*, de 1951, Gerald Brenan insiste en el carácter abierto y pagano de Blasco, colorido, frente a Castilla. Estas diferencias, según Brenan, causan que los del 98 no comprendieran bien al autor valenciano (Brenan: 1951: p. 44). Se puede añadir que otros adjetivos que se asocian con los valencianos son los de prácticos frente a la espiritualidad de los otros, lo que, tanto en el caso de Sorolla como en el de Blasco, se tradujo en carreras internacionales de gran éxito, que les procuraron una inmensa fortuna económica.

También conviene resaltar en este paralelismo que, curiosamente, aunque su estilo literario fuera anticuado con respecto al de sus contemporáneos, la actitud vital de Blasco fue profundamente progresista. Fue un hombre que miró siempre hacia adelante con curiosidad e interés y que, cuando confrontado con otras culturas, como le ocurrió en Estados Unidos, procuró mantener una actitud abierta, aun con ciertas dificultades a lo largo del camino. Un aspecto en el que, sin embargo, sí podemos encontrar una coincidencia, muy grande por cierto, entre Blasco y la Generación del 98 es en su preocupación por el destino de España, aunque su aproximación al tema fue diferente. Su posición en el debate sobre “el problema de España” no era afín, lo que contribuyó a excluirlo posteriormente; aunque en ocasiones Blasco ha sido incluido entre los del grupo, como así hace Julián Marías en *El método histórico de las generaciones* (Marías: 1949: p. 184). José Luis Abellán, en su obra *Sociología del 98*, reconoce que se dan rasgos noventayochistas en Blasco Ibáñez, aunque no sea incluido en la nómina esencial de los siete grandes del grupo: Unamuno, Ganivet, Valle-Inclán, Baroja, Azorín, Maeztu y Machado (Abellán: 1997: p. 31), pero precisamente algunos de los rasgos que distinguen al grupo, tales como “rechazo del positivismo, la novela naturalista, la poesía tradicional y el drama neorromántico, así como un desprecio del parlamentarismo en política” (Abellán: 1997: p. 23), los contraponen directamente con lo que Blasco representa. Ese desdén por la política y los políticos se encuentra en el polo

opuesto de los esfuerzos sociales de Blasco, político durante tantos años. José Mas y María Teresa Mateu escriben al respecto:

Pero la preocupación por España es sentida de muy diversas formas y con distinto grado de compromiso por los integrantes del 98. Quien se jugó el tipo denunciando injusticias políticas cometidas por el Estado en connivencia con la iglesia, que culminarían en el Desastre colonial del 98 fue Blasco Ibáñez, que fue encarcelado varias veces, incluso siendo ya diputado. En el año 1898 Pío Baroja pasaba totalmente desapercibido, mientras Azorín recibe una carta de felicitación de Emilia Pardo Bazán por su artículo sobre santa Teresa, y Unamuno se niega a leer la prensa (Mas y Mateu: 2001: p. 21).

El valenciano era un hombre de acción y la introspección no es un elemento que aparezca con frecuencia en su extensa obra. Esta diferencia de sensibilidades contrasta fuertemente con los autores del 98, que abrirán las puertas al siglo XX. En realidad Blasco era coetáneo de este grupo, pero se aleja mucho en cuanto a su mirada al mundo. Aunque en un primer momento Azorín fue admirador de Blasco, con el paso del tiempo sus posturas se distanciaron mucho. De hecho, Azorín, en su libro *La voluntad*, utiliza un fragmento de *Entre naranjos* como ejemplo de lo que un escritor no debe hacer, porque considera que el estilo de Blasco no es suficientemente sugestivo. Es de notar que los del 98 fueron mucho más críticos con el valenciano que al contrario. Aunque fue un hombre de fuerte personalidad y no era tímido a la hora de expresar sus opiniones, optó por no entrar en discusiones con aquellos; ni siquiera para defenderse. Al respecto, Ramiro Reig admira así la postura de Blasco:

Se le podrá dar el calificativo que se quiera a esta singularidad de su carácter, poco común entre los escritores, olvidadizo, superficial, pero hay que reconocerle una cierta dosis de generosidad y elegancia. Puesto que no fueron las injurias, lo más probable es que le aburrieran las rivalidades. Le gustaba ocupar el primer puesto, pero no pelearse por él (Reig: 2002: p. 234).

Los autores del 98, en un tiempo particularmente melancólico de la historia de España, miran hacia el interior de la península, en especial a Castilla, como símbolo de un pasado que definitivamente había quedado atrás en aquellos años. Por ejemplo, Unamuno escribe *Por tierras de Portugal y España* (1911), ya mencionada, y Azorín *El paisaje de España visto por los españoles* (1917). La tierra castellana les sirve como escenario donde se refleja un estado anímico, que va a ser lo esencial del viaje. Los del 98 proyectaron una

gran nostalgia en su imagen de España, frente a la alegría y vitalidad de Blasco. Por esta razón, encontramos que los del 98 tampoco participaron en el apasionamiento por los avances tecnológicos que se vivía en general en el resto de los países europeos y en Estados Unidos. Paul Smith resume muy bien la situación al apuntar que en lo que no coincidía Blasco con la Generación del 98 era en la forma y en la actitud vital, no en el contenido:

Blasco siente como ellos, con igual intensidad, el dolor de España. Como ellos muestra también una nueva sensibilidad por el paisaje. Pero los del 98 viven su angustia más intelectualmente, casi interiormente. En la vida personal parecen aceptar la realidad política y social; no hacen nada de importancia para cambiar la sociedad española ni precisar sus problemas concretos. En ciertos casos su contribución se limita a la renovación del lenguaje y a la búsqueda en la literatura de los eternos valores espirituales como solución a sus propios problemas personales (Smith: 1972: pp. 41-42).

Mientras que en los del 98 la situación afectó especialmente a su estilo, que buscó nuevos caminos para renovar la literatura, en Blasco motivó la acción y el deseo de cambiar la realidad mediante hechos, mientras que su estilo arrastraba muchas predisposiciones del realismo y el naturalismo del siglo XIX. César Domínguez señala que los del 98 rechazaron a Blasco por no participar en la “literatura regeneradora” –en palabras de Azorín–, pero sobre todo por mantener una actitud completamente distinta ante la literatura y la vida (Domínguez: 2011: p. 310). También hay que notar que, tras el Desastre, el pensamiento de los del 98 evolucionó mucho, llevándoles en ocasiones a posturas extremas y contrarias; José Luis Abellán nos recuerda que los del 98 mostraron un “acusado desprecio a la democracia y el parlamentarismo” (Abellán: 1997: p. 37), mientras que Blasco permaneció fiel a sus ideales políticos prácticamente toda su vida. Con el que más trato tuvo el valenciano fue con Miguel de Unamuno, dado que ambos colaboraron en el exilio parisino denunciando la dictadura de Primo de Rivera.

Para este trabajo, también es fundamental la diferencia entre la actitud regionalista del 98 frente a la internacionalista de Blasco. Podemos decir que sus ganas de vivir una vida amplia y cosmopolita alejaron a Blasco de España. Aunque en ambos se dio, eso sí, una admiración profunda por *El Quijote* y una preocupación por Hispanoamérica. Como consecuencia del Desastre, fue inevitable el planteamiento de la relación con las antiguas colonias. América, que poco había significado en la psique colectiva española durante mucho tiempo, se convirtió por las circunstancias históricas en el centro de atención. Si bien

el planteamiento de los del 98 fue más intelectual y teórico, Blasco, como era de esperar, tuvo una contribución mucho más práctica. En este tema, nos parece que quien más le influyó fue el humanista Rafael Altamira³.

Blasco y Altamira eran de la misma región y fueron compañeros de estudios universitarios. Compartieron su admiración por autores como Galdós y Zola, e incluso comenzaron a publicar sus escritos en la misma época. Además de estas coincidencias en gustos literarios, también tuvieron afinidades políticas, que fomentaron entre ellos un lazo de amistad que duró toda su vida. Como crítico literario, Altamira se preocupó y admiró la obra del valenciano, siendo su defensor.

Altamira fue fundamental al establecer un camino que después siguió Blasco, al ver en el intercambio cultural entre España e Hispanoamérica una vía para superar el pesimismo del momento y encontrar una visión renovada de los países hispanos en el mundo, unidos por su pasado común, su lengua y su cultura frente a las nuevas potencias colonizadoras, como Estados Unidos. Para lograr este sueño era necesario superar el pasado, que significaba un gran obstáculo, en especial debido a la Leyenda Negra. Altamira optó por dar una imagen más positiva de la colonización, insistiendo en el carácter aguerrido y admirable de los descubridores, además de hacer hincapié en la defensa de las aportaciones españolas a la civilización. Todos estos elementos, los encontramos también en Blasco, que en su gira por Argentina y en su posterior viaje por Norteamérica enfatizó su admiración por los aventureros descubridores y recalcó la importancia de las contribuciones de España a la historia. En este orgullo por el pasado había, sin duda, un deseo también de mirar con ilusión hacia el futuro, intentando salvar el pesimismo reinante en España en esa época. Altamira fue un intelectual patriótico, puesto que España, la nación y el patriotismo fueron centrales en su pensamiento.

Como seguidor de Giner de los Ríos y del krausismo, la educación fue fundamental para Altamira. Se preocupó por la instrucción de las masas, defendiendo la necesidad de una reforma de la educación, siguiendo los modelos franceses. En este sentido, sobre todo, insistió en la necesidad de enseñar la historia para la formación de una conciencia cívica y

³ Rafael Altamira (1866-1951) fue un historiador, humanista, jurista crítico literario y autor español, nacido en Alicante. Estuvo muy ligado a la Institución Libre de Enseñanza, ya que fue alumno y amigo de Giner de los Ríos. En el año 1944 se exilió a México.

promover el patriotismo. Y precisamente en el contexto del Desastre del 98 es cuando más tiempo dedicó a estos temas. Estos tres elementos: patriotismo, educación de las masas e importancia de la historia fueron fundamentales también para Blasco y formaron los pilares de los discursos que pronunció al otro lado del Atlántico. En esto, Altamira también fue marcando el camino porque, dado su espíritu pragmático y animado, puso en práctica sus objetivos, dedicándose activamente durante un año, de junio de 1909 a mayo de 1910, a viajar por Latinoamérica y Estados Unidos dando charlas sobre la importancia de España en la historia del mundo; debatiendo cuestiones educativas con otros expertos y estableciendo lazos con representantes de la cultura española y españoles en el exilio. Todo ello obviamente con el objetivo de impulsar la idea de una España moderna, conocedora y orgullosa de su pasado. Sobre la relación con América, Altamira escribe:

Nuestro americanismo tiene que ser radicalmente distinto de todos los demás. No podemos plantearlo de ninguna manera como un problema general de relaciones internacionales, en que se mire a la finalidad económica, a la de los intereses que presenta un movimiento de emigración, ni a ninguno de los fines comunes y generales de todos los pueblos. Es muy otra cosa, como ya he dicho, y por ser así, todas las finalidades que principalmente busca, con toda razón y con todo derecho, el resto de pueblos europeos y asiáticos en la América que habla nuestro idioma y procede de nuestra historia peninsular, son para nosotros finalidades secundarias, no principales. La nuestra, la fundamental, la básica, es la de cultivar, defender y perfeccionar dentro de su molde nuestra modalidad hispana, que es modalidad común a aquellos pueblos y a nosotros (Abellan: 2012: p. 69).

Altamira se centra en los hablantes del español, vehículo de unidad entre los hispanos, incluyendo a aquellos que hablan nuestra lengua en Estados Unidos. Este matiz fue importante para Blasco, pues le sirvió para extender ese americanismo en principio destinado a las naciones del sur a la nación del norte.

En las charlas que dio en América, Blasco destacó las aportaciones de España a la historia del mundo, un tema tomado también de Altamira. En su obra *Psicología del pueblo español*, cuya primera edición data de principios del siglo XX, el historiador incluye un apartado titulado “Lo que España ha hecho por la civilización del mundo” (Altamira: 1997: pp. 118-123), en el que señala aportaciones como las artes (la literatura, la pintura y la música) y los aspectos positivos del carácter español (la caballerosidad, la gravedad, la hidalguía, la fidelidad, la sobriedad y cierto sentido ideal de la vida), además de combatir la Leyenda Negra y sostener que los españoles beneficiaron el comercio y la industria en América.

Para Altamira era necesario dar mayor prestigio a España en el exterior, dejando atrás el Desastre del 98 y otros avatares del pasado, para dar una cara renovada y nueva del país, que tampoco renunciaba a su pasado. En definitiva, como explica De la Calle Velasco: “Rafael Altamira se esfuerza por generar un *patriotismo redentor* para cambiar la conciencia colectiva, *despertar al pueblo* y conseguir una España tolerante, moderna y cohesionada” (De la Calle Velasco: 2013: p. 14).

Aunque el estilo de Altamira fue más sobrio y, a pesar de que era mediterráneo como Blasco, se centró sobre todo en Castilla como símbolo, muchas de sus ideas fueron retomadas por el escritor durante su gira por Norteamérica, como se mencionaba más arriba: ambos compartieron el optimismo, una visión práctica que pretendió restaurar el crédito de España a través de su historia, especialmente alejándose de la Leyenda Negra y centrándose en la admiración por los descubridores y las aportaciones de España al mundo, en busca de un país más civilizado y moderno, más democrático, orgulloso de su cultura y capaz de mirar hacia adelante.

También coincidieron en su deseo de una apertura por parte de España al exterior, especialmente a Hispanoamérica, como salida de la crisis. Hay que notar que tanto Altamira como Blasco tenían una visión firmemente centrada en Europa, a la que consideraban la cuna de la civilización, lugar donde nació el saber que después fue exportado a otros lugares. En este sentido, encuentran que en Hispanoamérica toda influencia española, es decir, europea, es positiva, mientras que lo autóctono se identifica con lo salvaje. Como se mencionó más arriba, Altamira pugnaba por una unión de los países de habla española frente a las nuevas grandes potencias, especialmente Estados Unidos. Si bien esta visión resultaba adecuada para España, poco podía aportar a los países latinoamericanos frente al panamericanismo que se impulsaba al otro lado del Atlántico. Esta perspectiva se temperó con la Primera Guerra Mundial, que contribuyó a mejorar la imagen de Estados Unidos entre aquellos que apoyaban la causa francesa. En el caso de Blasco, esta cuestión ideológica se unió a sus propios intereses económicos, lo que contribuyó a su alabanza, en muchas ocasiones exagerada, del país norteamericano.

RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

Las relaciones entre los dos países no fueron particularmente buenas hasta el siglo XX. Con la independencia de Estados Unidos, se creó una imagen en este país de los anglosajones como superiores y España, con su herencia morisca, como un país inferior. También contribuyó a su mala reputación la Leyenda Negra, basada en creencias heredadas de los británicos y los holandeses (Kagan: 2002: p. 22). En los primeros pasos de Estados Unidos como nación, Thomas Jefferson vio el interés de aprender la lengua española por la importancia de las relaciones comerciales con las nuevas repúblicas hispanoamericanas, recientemente independizadas. España quedaba fuera del interés.

El hispanismo en Norteamérica tuvo sus raíces en el siglo XVIII, gracias a la literatura de viajes. Todavía a principios del siglo XIX, los estadounidenses o bien sabían muy poco de España o no les importaba el país. Lo poco que sabían, eso sí, tenía una connotación negativa, como se mencionaba más arriba. Los primeros diplomáticos estadounidenses se establecieron en la península ibérica a partir de 1814, con la restauración de la monarquía borbónica y, poco a poco, esta visión adversa fue cambiando debido a la esforzada labor de varios viajeros y estudiosos estadounidenses apasionados de España. Washington Irving⁴, George Ticknor⁵ y Henry Wadsworth Longfellow⁶ dieron a conocer la literatura española en su país, tras prolongadas estancias en España, como parte de conocido “Grand Tour” que algunos viajeros estadounidenses realizaba por Europa en el siglo XIX.

Washington Irving, especialmente, fue clave en la difusión de los autores españoles y contribuyó enormemente a templar la imagen negativa de España. Su pasión por España fue notable e incluso llegó a ser embajador de Estados Unidos en nuestro país. En sus libros los españoles no aparecen nunca como crueles, aunque sí como pintorescos, gracias a una visión profundamente romántica del país. Aunque estos esfuerzos ayudaron mucho a España, tuvieron sin embargo una cara negativa también, dado que proyectaron una imagen tipificada de España, donde destacaban los toros y el flamenco, sin hacer justicia a la variada

⁴ Washington Irving (1783-1859) destacó por su labor como diplomático –embajador de Estados Unidos en España entre 1842 y 1846–, historiador, ensayista y autor de cuentos, e igualmente se distinguió por su contribución a la difusión de la cultura española.

⁵ George Ticknor (1791-1871), sobresaliente hispanista, escribió el influyente volumen *History of Spanish Literature*, publicado en 1849, además de impartir clases de literatura española en la universidad de Harvard.

⁶ Henry W. Longfellow (1807-1882), poeta y estudioso de las lenguas romances, tradujo por primera vez *La divina comedia* de Dante al inglés.

historia y cultura del país. Este grupo de intelectuales, que eran protestantes y provenían del área de Boston y Nueva York, vieron en España un país anclado en el pasado, por oposición a la gran velocidad tecnológica e histórica que Norteamérica experimentaba en ese momento, permeando su visión del país en un romanticismo nostálgico.

Esta visión de “la España de pandereta” ha perseguido a nuestro país en el extranjero durante muchísimos años. Incluso en el siglo XXI España sigue haciendo esfuerzos por exportar una cara más moderna, alejada de los mitos que tan arraigados han quedado. La Generación del 98 fue muy consciente de esta visión en el extranjero y escribió en su contra, pero en general fueron muy poco leídos en Estados Unidos y poco calaron sus esfuerzos. En el caso de Blasco, aunque también abogaba por una España moderna, algunas obras suyas, especialmente *Sangre y arena*, contribuyeron a fomentar esta imagen de toros y flamenco y, aunque no fue ésta necesariamente la intención inicial del autor, sí la explotó en ocasiones posteriores para adaptarse a los gustos estadounidenses. Como dice Carlos Blasco Aguinaga en su obra *Juventud del 98*: “lo que en sus primeras obras era reflejo exactísimo de realidades españolas, llegará a ser en gran medida explotación de temas de la España de pandereta” (Aguinaga: 1978: p. 206). En lo que sí ayudó Blasco fue a fomentar una visión que algunos estadounidenses que habían visitado España vislumbraron ya, y era la de un país deseoso de sumarse al progreso, interesado en la libertad y la democracia.

Las relaciones entre los dos países se vieron a principios del siglo XX, evidentemente, marcadas por el Desastre del 98, que dejó una extensa huella. Rafael Corbalán, que ha analizado la percepción de España en Estados Unidos, sostiene que, tras la guerra, España aparecía en la prensa estadounidense como un país empobrecido y sumergido en el caos político. En los medios de comunicación se trazó una imagen de España donde predominaba la ignorancia, el atraso y la superstición. La prensa amarilla enfatizó especialmente la imagen de una nación intolerante y cruel, pero incluso en diarios más serios se esbozó también esta representación. El periódico *The New York Times*, que en general cubrió la Guerra del 98 de una manera mucho más moderada y objetiva que el resto, publicó el 4 de abril de 1898 un artículo titulado “The Spanish Character” (El carácter español) que, a pesar de defender la solución no armada del conflicto, presenta una imagen de España sesgada. La noticia da cuenta de una conferencia pronunciada por M. M. Mangasarian ante la Society for Ethical Culture en el Carnegie Music Hall de Nueva York, titulada “El carácter español y estadounidense contrastados”. De origen armenio,

Mangasarian era un orador racionalista influyente en su época, quien defendió la opción pacífica en Cuba, ya que creía que “las naciones deben inspirar con su virtud, seguridad, justicia, pero no con las armas”. De su charla se desprende que creía en la superioridad moral estadounidense, una convicción muy extendida desde la independencia del país. A pesar de que admira “la dignidad y falta de miedo, la reserva, la entereza” de los españoles y destaca de su carácter sobre todo su “galantería” y admite que “los estadounidenses, por su lado, han perdido el equilibrio, intoxicados con su prosperidad”, Mangasarian explica que por su posición geográfica, España se debate entre Europa, “el más iluminado de los continentes”, y África, “el más oscuro”; el país, por ello, se encuentra entre la civilización y la barbarie. España por aspiración es europea, explica, pero por sus memorias y hábitos es todavía oriental. El país se encuentra en un estado crítico, luchando entre el pasado y el espíritu moderno. A ello, se suma la religión, ya que para el conferenciante los católicos representan el pasado y los protestantes el futuro. En conclusión, opina que “ningún otro país ha infringido tanto sufrimiento, tanto daño, tanta miseria a sus compatriotas como España”.

Es lógico que Altamira y Blasco insistieran en refutar la Leyenda Negra puesto que su impacto fue muy duradero. Sin negar en absoluto el pasado colonial español, es necesario mencionar que muchos otros países europeos también cometieron terribles atrocidades en sus empresas coloniales y, sin embargo, no se les atribuyó en la memoria colectiva una carga como la española. Esta visión de España como representante del pasado y Estados Unidos como agente del futuro caló mucho, porque el siglo XIX también supuso un momento en el país norteamericano de definición de su propia identidad, que se asoció fuertemente con el carácter anglosajón.

El fin de siglo afectó a todas las naciones occidentales, especialmente a las europeas. La crisis finisecular no fue un fenómeno exclusivamente español, sino que se enmarca en un contexto internacional. En España se manifestó fuertemente con el Desastre, pero se inscribe en un malestar que afectó a toda Europa, perdida en cuanto a su identidad. Además de ser una crisis político-social, fue espiritual, pues se puso de manifiesto la impotencia de la razón para satisfacer todas las demandas de la vida. Con el paso del tiempo se generalizan sentimientos de pesimismo y muerte, que fueron comunes en toda Europa. Los desequilibrios sociales, las guerras y el ambiente imperialista dominaron el fin de siglo y, aunque se habían conseguido muchos logros técnicos y científicos, los pensadores se

lamentaban de la “ruptura entre civilización material y cultura moral”, (Iglesias: 2000: p. 205). También es necesario apuntar que este sentimiento no afectó a todas las capas de la sociedad por igual; los intelectuales dedicaron tiempo y energía a debatir sobre el Desastre, mientras los más necesitados se preocupaban por sobrevivir. Siguiendo la estela de Galdós, a Blasco le interesó enormemente en el periodo finisecular plasmar la realidad de este grupo social.

La decadencia europea y la progresiva globalización de la política internacional, unidas al afán expansionista estadounidense, hicieron que cambiara el panorama mundial. En 1898 Emilia Pardo Bazán escribió:

En Norte-América predomina ahora el imperialismo, y ha empeorado ahora la situación –harto lo sabemos, por desdicha– el espíritu de conquista sin reparar en medios, que caracteriza a la raza anglosajona. Que los Estados Unidos proceden en esta ocasión como el bandido que despoja al viajero indefenso, cosa es que nadie seriamente discute (...) (Iglesias: 2000: p. 205).

En el periodo que abarca este trabajo, son muy notables estos cambios en el orden mundial. El Desastre del 98 fue la culminación del declive político español que había comenzado mucho antes. En el plano internacional, España tuvo que mirarse en el espejo para encontrarse con la imagen de un país atrasado, muy alejado ya de la gran potencia que había sido. Esto conllevó también una nueva relación con las jóvenes repúblicas latinoamericanas, en la que España dejó de ser madrastra para convertirse en otra cosa: madre patria para unos, hermana para otros y en general una combinación de aspectos positivos y otros negativos en un papel que todavía continúa definiéndose hoy en día. Y, como más arriba señalaba Emilia Pardo Bazán, Estados Unidos pasó de república amiga a invasora, poniéndose de relieve a comienzos de siglo su afán expansionista.

La situación económica española en esta época hizo imposible que el país participara en asuntos internacionales. El historiador y diplomático Ángel Viñas sostiene que la neutralidad en la Primera Guerra Mundial “no fue una elección libre sino una necesidad imperiosa, objetiva” (Viñas: 2013: p. 186). Por este mismo motivo la presencia diplomática española en el exterior fue minúscula en aquel entonces y, por lo tanto, su capacidad para proyectar influencia muy pequeña también. Así como el aparato consular, que prestaba servicio a los españoles en el extranjero, era más efectivo, la política exterior estuvo

“cortada a la medida de las necesidades, que nunca fueron excesivamente complejas” (Viñas: 2013: p. 187).

Para influir en América Latina, España tenía muy poco poder desde el punto de vista económico, por lo que se apoyó en factores como la historia común, el hecho de hablar la misma lengua y también que el continente era receptor de muchos inmigrantes españoles. Altamira insistió mucho en estos aspectos para acercar a todos los hablantes del español y Blasco siguió este camino también, pero Viñas insiste en que no “pudo ofrecerse a los latinoamericanos una alternativa viable al panamericanismo que se predicaba desde Washington” (Viñas: 2013: p. 189), mucho más terrenal.

Las críticas de algunos intelectuales españoles a Estados Unidos, fruto de la guerra y de la posterior pugna entre ambos países por influir en Latinoamérica, se vieron atenuadas debido a la participación del país norteamericano en la Primera Guerra Mundial. Tal fue el caso de Altamira, cuya lealtad con los aliados lo llevó a la defensa de un mayor acercamiento de España a Francia y a Estados Unidos. Blasco fue del mismo parecer, perteneciendo ambos a una minoría dentro del panorama nacional, que en general no apoyó la causa aliada durante la Gran Guerra.

En su obra *La huella de España en América*, del año 1924, Altamira destaca las aportaciones de nuestro país a Estados Unidos, donde ejerció gran influencia en lugares como Nueva España, Texas, Nuevo México, Arizona y California. El historiador insiste en el punto de vista que sostiene que la civilización llegó a América de la mano de los europeos, visión que compartió también Blasco, como tantos intelectuales de la época. En el valenciano se manifestó especialmente en su ensayo *El militarismo mejicano*, como se verá con más detalle en el capítulo IV de este trabajo. Podemos afirmar, por lo tanto, que Altamira, tuvo una gran influencia en la lectura de la historia que Blasco Ibáñez plasmó en sus escritos.

La Primera Guerra Mundial conllevó la redefinición del mapa mundial, y Estados Unidos emergió como el gran vencedor, liberador de Europa y también líder mundial, consolidando su imagen de país joven y emprendedor. La relación, como vemos, entre España, Latinoamérica y Estados Unidos fue muy compleja en los albores del siglo XX y Blasco se adentró de lleno en ella, intentando casar puntos de vista en muchos casos

opuestos y creando, por lo tanto, un discurso muchas veces contradictorio. Por un lado insistía en la imagen de España como país moderno, pero a la vez consagraba los mitos de esa España romántica y atrasada que fascinaba a los eruditos estadounidenses; criticaba el militarismo, pero no se pronunciaba sobre el imperialismo americano; admiraba a las jóvenes naciones latinoamericanas, pero sólo en la medida en la que reflejaban elementos europeos... Blasco fue, por supuesto, fruto de su tiempo, por lo que no se puede analizar su actitud con una mentalidad actual, más conviene resaltar que precisamente Blasco actuó como catalizador de tantas cuestiones palpitantes de su época porque, aunque lleno de discordancias, tuvo una especial habilidad para captar los temas que preocupaban a sus contemporáneos.

Debido al extraordinario éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en su traducción al inglés, Blasco tuvo que plantearse su relación con Norteamérica, pero ya tiempo antes, durante el Desastre, había sido uno de los pocos escritores españoles que, siguiendo a Pi y Margall, había apoyado en las páginas de *El Pueblo* la independencia de Cuba, lo que le valió muchas enemistades. Esto, unido a las múltiples oportunidades que Estados Unidos le ofreció posteriormente, hizo que no encontremos en Blasco este sentimiento antiestadounidense característico de la época en España. Fue de los pocos y, posiblemente, el más visible, aunque no fue naturalmente el único. En *Los Estados Unidos contra España* Juan Valera, que firma el libro como “un optimista”, escribe:

Yo admiro el salto del Niágara, la riqueza y prosperidad de los Estados Unidos, la magnificencia y esplendor de sus grandes ciudades, como Nueva York, Boston o Filadelfia; la facilidad y comodidad con la que por allí se viaja en ferrocarril, y lo amable y hospitalarios que son los *yankees* con los extranjeros cuando el amor propio no los ciega y cuando no se les pone en la cabeza que los extranjeros son muy inferiores, porque entonces suelen ser harto poco amorosos y son muy desprovistos de caridad. (...) Para no cansar, lo que es yo, a pesar de los insultos que nos han inferido, celebraré en el alma que nos reconciliásemos, nos estimásemos en más, y acabásemos por querernos bien en vez de venir a las manos (Valera: 1896: pp. 84-85).}

Este tono conciliador de Valera fue el reflejo de una pequeñísima minoría, y el sentimiento general antiamericano fue muy extendido. Henry Kamen nos recuerda que América se vio cómo la ruina de España y que “tanto los liberales como los conservadores llegaron a la visión de una España que había sido grandiosa hasta el siglo XVI y que, a partir de allí, había ido cuesta abajo en riquezas, poder, cultura y esperanzas. Alguien, en algún

lugar, había saboteado el sueño español, y su desacuerdo se encontraba únicamente en cuanto a quiénes habían sido los culpables” (Kamen: 2006: p. 293) Pocos, argumenta Kamen, tomaron una postura autocrítica, destacando entre ellos Ramón y Cajal, que proclamó: “hemos caído ante los Estados Unidos por ignorantes y por débiles. Es preciso pues regenerarse por el trabajo y el estudio” (Kamen: 2006: p. 293).

La visión de Estados Unidos fue, como vemos, profundamente negativa en España en el periodo finisecular y principios del siglo XX. Salvo pocas excepciones, el país se convirtió en foco de críticas por ser causante, en parte, de los males de España. En un contexto donde predominaban los sentimientos antiamericanos, así como la desconfianza hacia la política en general y también en particular hacia la democracia; Blasco se situó fuera de la corriente general de los intelectuales de su época, desfasado, por un lado, con su estilo realista, y progresista políticamente por otro lado.

En Norteamérica, paralelamente, la visión de España a partir del Desastre del 98 y en los años posteriores fue también muy adversa. Nuestro país, a finales del siglo XIX, era visto en la nación americana como un país en decadencia, débil política y militarmente, al que se debía de expulsar de América por la subyugación y la brutalidad con que mantenía a sus súbditos en los territorios de ultramar. Aunque esta fue la imagen que los periódicos estadounidenses ofrecían de España, las razones que dieron paso al conflicto hispanoamericano fueron mucho más complejas y se encuadraron en el proceso expansionista que se originó a principios del siglo XIX y tuvo su primera manifestación en la Doctrina Monroe y la idea del “Destino manifiesto” (Corbalán: 2013: p. 59).

Con la Doctrina Monroe se amparaba la idea de “América para los americanos”, reafirmando contra la presencia de las potencias europeas en territorio americano; y el “Destino manifiesto” defendía la extensión de América por todo el territorio, de Atlántico al Pacífico. El planteamiento teórico contra España, presuntamente basado en el progreso, también servía para justificar la ampliación territorial de Estados Unidos, arrebatándole a España el territorio de las últimas colonias. Aunque en la recién nacida prensa sensacionalista estadounidense se explotaba esta imagen de España como metrópoli que violaba las libertades cívicas en Cuba, es innegable que la isla tenía enormes alicientes económicos para el norte y que su interés no era meramente humanitario. Después de la victoria, la prensa comenzó a presentar a Estados Unidos como primera fuerza mundial. Se

había abandonado la neutralidad y era ahora el país americano el que tenía colonias, traicionando el espíritu que había marcado su fundación.

En cualquier caso, las relaciones diplomáticas mejoraron a partir de 1906, cuando Estados Unidos envió una delegación a la boda de Alfonso XIII, y prosperaron de cara a la Primera Guerra Mundial, gracias a la neutralidad, aunque la prensa estadounidense sí informó de que muchos españoles eran pro-alemanes, especialmente por el rencor generado contra el país a raíz del Desastre.

INTERÉS POR LA LITERATURA ESPAÑOLA

Aunque la relación política fue tensa, en Estados Unidos se empezó a perfilar otra imagen de España en esta época, basada en aspectos culturales, gracias a un grupo de estudiosos apasionados del país, que se centraron en las contribuciones artísticas de España, sin importarles los asuntos militares. En la época de Blasco, el autor e influyente crítico William Dean Howells⁷, gran seguidor del realismo, fue uno de los que más contribuyó a esta labor. Howells, que también había vivido en Europa, fue editor de la revista *The Atlantic Monthly* –publicada en Boston–, que le sirvió como plataforma para dar a conocer a numerosos autores europeos, desconocidos hasta entonces por el público estadounidense. Este crítico pensaba que, después del eje ruso, el interés de la literatura estaba en ese momento en España. Fue gran amigo de Palacio Valdés y también de Mark Twain, con quien compartía su admiración por Cervantes. Entre sus contemporáneos, alababa especialmente a Galdós, Valera, Palacio Valdés, Emilia Pardo Bazán y también a Blasco. Cuando viajó a España en 1911 mostró gran interés por el escritor valenciano, a quién consideró de la talla de Galdós y Palacio Valdés, sus máximos referentes. Howells fue el encargado de escribir el prefacio de la traducción al inglés de *La catedral* (*The Shadow of the Cathedral*), donde no escatimó halagos, expresando que la obra estaba a la altura de las mejores novelas rusas y no era comparable con nada escrito en inglés hasta la fecha.

⁷ William Dean Howells (1837-1920) fue un prominente crítico literario estadounidense, conocido como The Dean of American Letters (“el decano de las letras americanas”). Además de su labor como editor, escribió numerosos ensayos, obras poéticas y novelas realistas.

Howells era muy admirado y respetado entre los críticos del momento y sin duda su entusiasmo por Blasco contribuyó con creces a su positiva percepción. También fue de gran ayuda la admiración que le profesó la profesora Georgiana Goddard King⁸, de Bryn Mawr College –como se verá con detalle en el capítulo tercero de este trabajo–, o el interés del profesor español Federico de Onís⁹, quien acompañó al escritor durante su paso por Estados Unidos. También tuvo un papel fundamental en su visita al país norteamericano el millonario y filántropo Archer Milton Huntington¹⁰, quien puso su fortuna al servicio de la difusión de la lengua y cultura española.

Huntington, quien había heredado un extraordinario patrimonio de su padre, industrial dedicado a los ferrocarriles, dedicó su vida a las artes y las letras. Su singular entrega fue el fruto de un apasionamiento primero por España y más tarde por Latinoamérica. En vez de estudiar en la universidad decidió dedicarse por completo al estudio del castellano y el árabe. Autodidacta, recorrió España montado en una mula, aprendiendo la lengua como un nativo. Se dedicó a las excavaciones arqueológicas en las ruinas de Itálica; editó y tradujo al inglés el *Poema del Mío Cid*; patrocinó la reproducción en facsímil de obras raras y documentos valiosos, como la primera edición de *La Araucana* o el *Catálogo de la Biblioteca de Fernando Colón*, hasta entonces inédito. También escribió poesía, tanto en español como en inglés. Gran erudito, filántropo y mecenas de las artes, culminó esta tradición españolista con la creación en 1904 de la *Hispanic Society of America*, cuya biblioteca y museo constituyen un enorme monumento a España en el exterior. Hay que destacar que en aquel entonces la idea de Huntington fue bastante extravagante puesto que España no estaba de moda entre el gran público y, además, era inusual dedicar un museo a un grupo de personas. En esto, como en otros aspectos de su vida, fue Huntington un pionero, cuyos esfuerzos dieron grandes frutos, porque gracias a él artistas como Sorolla o autores como Blasco se dieron a conocer en Norteamérica.

⁸ Georgiana Goddard King (1871-1939), reputada profesora estadounidense y experta en arquitectura española, dio a conocer la cultura española con la fundación del Departamento de Arte de la prestigiosa Universidad Bryn Mawr.

⁹ Federico de Onís (1885-1966) comenzó su carrera como profesor en las Universidades de Oviedo y Salamanca. Más tarde asumió la dirección de estudios de la Residencia de Estudiantes de Madrid y posteriormente se trasladó a Estados Unidos, donde impartió clases en la Universidad de Columbia.

¹⁰ Archer Milton Huntington (1870-1955), filántropo estadounidense, dedicó su enorme fortuna a la protección y difusión de las artes en Estados Unidos, en especial la lengua y la literatura española.

Durante la Primera Guerra Mundial Huntington tuvo que abandonar su labor de coleccionista, aunque justo al final del conflicto, en 1918, viajó a Madrid para ver los paneles que le había encargado a Sorolla. Un año más tarde, en 1919, año en el que Blasco visitó Norteamérica, Huntington declaró que su vida como coleccionista había acabado, culminando así su labor. La Hispanic Society of America sigue hoy abierta en la calle 155 de Nueva York, realizando una extraordinaria y activa tarea de difusión y facilitando el trabajo de los estudiosos de España al otro lado del Atlántico.

El año 1917 fue muy importante en la historia del hispanismo en Estados Unidos, dado que en este año la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués (AATSP, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, en inglés) fundó la revista *Hispania*, dedicada a publicar artículos sobre lengua, lingüística, literatura, crítica literaria, películas, estudios culturales y pedagogía del español y el portugués. Esta publicación sigue siendo hoy la revista más importante en su género y vehículo fundamental de difusión de la lengua y cultura española.

Henry Kamen sostiene que en el siglo XX Estados Unidos contribuyó enormemente a dar a conocer la cultura española en el mundo, gracias a mecenas como Huntington quien, mediante la Hispanic Society, cumplió una gran labor. Incluso, en esta época, el interés por el idioma español superó al francés entre el público estadounidense (Kamen: 2006: p. 444). Al interés tradicional académico, se unió tras la Primera Guerra Mundial un interés comercial, ante las perspectivas que ofrecían los posibles negocios con Hispanoamérica. En esta época, el profesor Federico de Onís escribió un artículo en la aludida revista *Hispania* en el que habla sobre la “fiebre colectiva” por aprender español. Esta dicotomía entre los intereses literarios y un acercamiento mucho más práctico a la lengua, motivado por las posibilidades laborales, sigue existiendo hoy, aunque cabe mencionar que los intereses comerciales actualmente no están sólo en Hispanoamérica, sino incluso también en Estados Unidos, donde la comunidad hispanohablante crece cada día.

Este interés por la lengua y cultura hispanas que se estaba desarrollando en ese momento fue crucial para el éxito de Blasco. Es más, su triunfo supuso la canalización de dicho interés, que pasó de un reducido grupo de apasionados estudiosos al público general. Como veremos, aquellos que apoyaron la visita de Blasco y organizaron eventos durante su estancia aprovecharon la ocasión para difundir una causa más amplia, en muchas ocasiones comercial. Hábilmente, como era usual en él, Blasco se sirvió de esta coyuntura para apoyar

sus propios intereses económicos, a la par que secundaba los intereses de sus anfitriones. Esta forma de promocionar la literatura es hoy lo habitual en Europa, pero en 1919 sólo era así en Estados Unidos. Al respecto, Ramiro Reig escribe:

Se le recibía no sólo como un novelista famoso, sino como un personaje cuya celebridad tenían que explotar los organizadores del viaje y de la que los periodistas sacaban provecho convirtiéndola en noticia. Blasco comprendió enseguida la diferencia con Europa, en la que el escritor debía buscar algún amigo para que hablase de su última obra, y entró con gusto al juego. La cultura estaba considerada como una mercancía que había que comprar, vender y promocionar (...). Los libros y los escritores eran parte de una poderosa industria cultural de la que formaba parte la prensa (Reig: 2002: p. 148).

El valenciano había tenido ya una experiencia similar durante su paso por la Argentina, donde fue a dar una serie de conferencias muy bien pagadas en el año 1909. En esta aventura se entremezclaron los intereses de la oligarquía criolla, los gustos del público general, los intereses comerciales de Blasco, así como su deseo de promover la imagen de España en el exterior, siguiendo el ejemplo de Rafael Altamira. Al llegar a Buenos Aires había anunciado: “Vengo aquí en representación de una España intelectual, de una nueva España” (Reig: 2002: p. 148). A pesar de esta declaración de intenciones, esta cuestión es debatible. Aunque las pretensiones de Blasco fueran sinceras, su deseo de agradar a sus anfitriones le llevó en ocasiones a sumarse a esa visión pintoresca del país, profundamente romántica, que insistía en los aspectos más inmóviles y atrasados, destacando ciertos estereotipos ligados al carácter español, tales como la gallardía, el orgullo o el sentido del honor. Esta imagen había calado con fuerza en Norteamérica y Blasco contribuyó a reforzarla, aunque paralelamente insistiera en la modernización del país y en el alejamiento del Desastre del 98.

Como se verá a lo largo de este trabajo, Blasco fue criticado en muchas ocasiones en España por su relación con Norteamérica, porque se destacó siempre la naturaleza comercial de esta aventura, poniéndose en entredicho los intereses del valenciano. Aunque hay mucho de verdad en este juicio, también es cierto que su admiración por el federalismo de Estados Unidos fue sincera. Blasco fue un demócrata convencido, a quien no le iban las nuevas corrientes que brotaban en Europa y, en este sentido, su admiración nos parece auténtica.

Así como Blasco se vio fuertemente influido por Francia, en esta etapa final de su trayectoria sintió una gran atracción por Estados Unidos. A su innata curiosidad, sus anhelos de aventura y, por supuesto, a las oportunidades laborales que se le ofrecieron, se sumó también su situación personal. En esta fase de su vida, Blasco se vio influenciado por los gustos internacionales y sofisticados de su segunda esposa, Elena Ortúzar. Almagro San Martín¹¹, amigo del autor, ofrece el siguiente testimonio del influjo de esta mujer sobre el escritor, recogido por Concepción Iglesias:

La influencia de esta excelente señora fue beneficiosa sobre el antiguo Vicentet, que a su influjo adquirió maneras pulidas, se vistió con elegancia, olvidó su léxico rudo de los días de combate y adoptó las palabras finas del alto mundo social cosmopolita... Las relaciones sociales de Elena y su tacto de gran dama acostumbrada a la vida diplomática fueron a modo de varita mágica que cambiaron al bronco revolucionario de antaño que anduviera capitaneando a la gente de bronce valenciana, entre tiros y alborotos, en el dandy posterior de monóculo y frac, que sabía besar con dengue amanerado la mano de las duquesas... (*Cfr.* Iglesias: 1985: p. 109)

En el periodo final de su vida Blasco pasó de los salones de París y Montecarlo a los de Nueva York. En Estados Unidos fue recibido con grandes honores; además de las múltiples conferencias que ofreció, fue constantemente invitado a almuerzos y cenas, fiestas en su honor, actividades culturales, etc. Se le trató con gran reverencia, dado que era el autor de moda, y Blasco, lejos de sentirse intimidado, se lanzó de lleno a este estilo de vida –muy diferente del que había llevado en España–.

Podemos decir que las Américas contribuyeron enormemente a la sofisticación del valenciano, tanto por las aficiones y estilo de vida de su segunda esposa como por los viajes a estas tierras, que contribuyeron a formar el gusto del escritor. No debemos olvidar que a principios del siglo XX tanto Buenos Aires, que era llamado “el París de América”, como Nueva York eran metrópolis muy ricas e influyentes.

¹¹ Melchor Almagro San Martín (1882-1947) fue un escritor, diplomático y político español.

PANORAMA SOCIAL Y LITERARIO EN ESTADOS UNIDOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Para la elaboración de este apartado seguimos como fuente el excelente volumen *The Cambridge History of American Literature*, editado por Sacvan Bercovitch, que ofrece un detallado y certero análisis del contexto social y literario de la época.

A. UNA NUEVA ERA

Conviene detenerse a examinar la situación del país en este momento, ya que es fundamental para entender por qué Blasco tuvo tanto éxito y también para comprender de qué manera el lugar influyó tanto en él como en su obra. Entre 1890 y 1920, etapa más o menos coincidente con el éxito del escritor allí, Estados Unidos vivió lo que los historiadores han llamado *The Progressive Era* (la etapa progresista).

El final de la Guerra Civil estadounidense en 1865 conllevó enormes cambios sociales; significó por supuesto el fin de la esclavitud, pero también observamos en las décadas posteriores la intensificación de la inmigración –entre 1880 y 1920 llegaron una media de cinco millones de inmigrantes por década–; la expansión del capitalismo industrial, la revolución en el transporte y la comunicación; el auge de la producción masiva; la estandarización y profesionalización de la sociedad; el crecimiento de la cultura corporativa; la expansión de los medios de comunicación y la conciencia multicultural que se produce en esta época.

Entre 1800 y 1900 la nación se transformó en una sociedad de masas, cuya población –antes dedicada a la agricultura– pasó de 5.3 millones a 76 millones –dedicados mayoritariamente a la industria–. Fue una época de grandes contrastes porque la economía creció mucho, pero no se distribuyó equitativamente. Como resultado, los ricos se hicieron multimillonarios mientras que para el año 1900 tres cuartos de los estadounidenses estaban sumidos en la pobreza. Las grandes ciudades fueron testigo de la falta de salubridad, la mortandad infantil y las terribles condiciones laborales de los obreros. La industrialización acarreó muchos problemas sociales y económicos que, precisamente, los progresistas quisieron resolver. El movimiento rechazó el darwinismo social y fue fundado bajo la premisa de que los grandes problemas sociales, tales como la pobreza, la violencia, el racismo o la desigualdad, podían ser resueltos gracias a una buena educación, seguridad y acceso al trabajo. Los progresistas, personas educadas y urbanas, creían en el gobierno como facilitador de estos cambios. También criticaron fuertemente la codicia de las grandes

corporaciones, a las que creían había que poner límites, e insistieron en defender a los inmigrantes, así como denunciar la corrupción. La llegada de Theodore Roosevelt al poder en 1901 supuso un enorme impulso para el movimiento, que llegó a su fin tras la Primera Guerra Mundial. Podemos ver que los ideales de Blasco encajaban bien con los ideales progresistas estadounidenses del momento.

La industrialización y los inventos tecnológicos de esta época contribuyeron a la aceleración de la historia así como al tremendo auge económico: se aplicó la electricidad a la industria y se desarrolló la producción del acero; se multiplicaron las patentes y los inventos. En 1903 los hermanos Wright consiguieron volar en avión por primera vez, en esta época Henry Ford estableció la industria del automóvil y el ferrocarril consiguió conectar áreas del país antes aisladas. A principios del siglo XX se erigieron los primeros rascacielos en Chicago y Nueva York y el primer cine abrió en Pittsburgh en 1905. Este auge de la vida urbana y cosmopolita, se acompañó también de sentimientos de ansiedad y depresión, resultado de la experiencia de la modernidad, en una sociedad que cambió mucho de manera muy rápida. Frente al progreso estadounidense, Europa se fue quedando atrás, como cuna de viejas tradiciones.

Un símbolo de esta época fue la velocidad. Con los avances en los medios de transporte y la posibilidad de llegar mucho más rápido de un sitio a otro se pusieron de moda los viajes y el turismo. Los barcos, por ejemplo, empezaron a combinar pasajes para trabajadores junto con habitaciones más lujosas para los ricos viajeros. La compañía Cunard, con quien Blasco dio la vuelta al mundo años después, acomodó sus barcos para los turistas de clase media. Con este nuevo interés por las excursiones se produjo un “redescubrimiento de América”, siendo el continente muy popular como destino. No obstante, hay que señalar que el interés por conocer otros países y culturas resultó en un mundo internacional, pero no global tal y como lo conocemos hoy. No se dio en esta época ninguna conciencia de los daños que las sociedades industrializadas habían causado y continuaban causando a los países en vías de desarrollo. De hecho, en esta fase –como hemos visto más arriba– se escucharon muchas voces contra el imperialismo estadounidense.

Esta velocidad que afectó a la tecnología y la economía; también se reflejó en el dinamismo en la movilidad social, así como en las relaciones familiares. La sociedad estadounidense resultaba mucho más dinámica en cuanto a las posibilidades sociales que la

européa. Este hecho fue muy importante para Blasco, ya que muchas de las críticas que recibía en España por la acumulación de riqueza, así como por el ascenso social que vivió en la etapa final de su vida, en Estados Unidos fueron muy alabados. Debido a la diferente estructura social y mentalidad, la promoción económica y social se consideraba de mal gusto en España, pero suponía un gran triunfo en América.

De los profundos cambios que Norteamérica experimentó en esta época, dos son de especial importancia para este trabajo: la transformación del mercado editorial y la evolución del papel de las mujeres en la sociedad, porque estos dos factores fueron esenciales en la aventura estadounidense de Blasco.

La Guerra Civil estadounidense produjo una enorme industria editorial. Ante el conflicto los lectores demandaban cada vez más noticias: se escribía, se publicaban noticias, se recogían testimonios, fotos... Esta tendencia no hizo más que incrementar en las décadas posteriores. La prensa, dirigida a un público de masas, era cada vez más activa, con mayores tiradas y mayor número de páginas. Gracias a la educación pública, el número de personas que podían leer fue en aumento.

Los periódicos sufrieron también una transformación muy grande gracias a los nuevos métodos de producción, que consiguieron abaratar el precio de los ejemplares, y las nuevas tecnologías, como el telégrafo o los medios de transporte, que propiciaron que las noticias pudieran ser transmitidas más rápido. Los diarios empezaron a incluir también noticias de sucesos y sociedad, lo que provocó el interés de mayor número de lectores.

Entre 1865 y 1870 el número de periódicos se duplicó y tan sólo en diez años más este número se cuadruplicó. La escritura de masas se fue desarrollando en paralelo al capitalismo y por ello la publicidad en diarios y revistas era de suma importancia. Las revistas y los periódicos tenían un valor incalculable para la publicidad por su enorme difusión. Para el año 1880 los lectores ya estaban acostumbrados a que la publicidad fuera una parte integral de las publicaciones que leían.

El mercado publicitario creció enormemente: justo tras la Guerra Civil se valoraba en cincuenta millones de dólares y hacia finales del siglo XIX su tasación era de quinientos millones. La publicidad, en esta época, es considerada una ciencia que ayudaba a promover el progreso. Muchos productos dejaron de hacerse a mano en casa debido a la

industrialización, y gracias a la publicidad, estos productos ya preparados se daban a conocer a los consumidores.

Hay que resaltar que los diarios y revistas no sólo fueron un vehículo para anunciar productos, la cultura en sí se convirtió también en un bien comercial. Por un lado, se recalcó la cara espiritual del arte, como liberador, ya que gracias a la cultura –se decía en esta época– nos hacemos más humanos, más libres y más empáticos. El arte fue, por lo tanto, una necesidad social, al servicio del bien común. En estos años se establecieron museos, orquestas, operas municipales... etc. Pero, por otro lado, fue innegable el valor económico del arte. Este es un tema importante en estos momentos, pues hasta entonces los autores apenas habían podido vivir de su arte; pero gracias al reconocimiento de los derechos de autor y el apoyo por parte de las editoriales, los autores comenzaron a cobrar por sus obras. En algunos casos, llegaron a ganar auténticas fortunas, como le aconteció a Blasco.

B. LA ESCRITURA COMO NEGOCIO

Este cambio en el estatus de los escritores en Estados Unidos favoreció profundamente el éxito que Blasco Ibáñez tuvo en el país. Hasta el siglo XIX los esfuerzos por defender la propiedad intelectual de los autores habían sido muy tímidos; sin embargo, en 1886, el Convenio Internacional de Berna fue adoptado con el fin de controlar el uso y las condiciones de las obras artísticas, defendiendo los derechos de los autores. En 1891 se firmó el Tratado internacional de los derechos de autor (International Copyright Treaty), cuya misión era defender los intereses de los autores extranjeros traducidos al inglés. Durante años habían circulado obras traducidas sin permiso, que se habían vendido en ediciones muy baratas, muchas veces sin el conocimiento de sus creadores. Estos esfuerzos finiseculares denotan un cambio de pensamiento en cuanto al valor de las obras artísticas, así como un reconocimiento al esfuerzo creativo de los autores. En 1909 se revisó la ley de la propiedad intelectual, de manera que los autores pudieran cobrar sus derechos por un periodo más largo de tiempo, que se determinó sería de veintiocho años. Estos cambios son importantes, puesto que le permitieron a Blasco reclamar sin tapujos una compensación económica por su trabajo.

El gran crítico estadounidense William Dean Howells, mencionado ya varias veces, escribió un importante ensayo titulado “The Man of Letters as a Man of Business” (El

hombre de letras como hombre de negocios), publicado en 1902 en el volumen *Literature and Life. Studies* (Harper Collins: Nueva York: 1902). En este trabajo Howells argumenta que, aunque dé reparo cuantificar el arte, los autores tienen derecho a vivir de su producción artística. Admite el crítico que el arte es muy difícil de valorar por su carácter subjetivo, pero sostiene que la literatura es una industria y es necesario proteger los derechos de los autores, quienes en el pasado no tenían más remedio que vivir de otros empleos o de las fortunas familiares.

Asegura que en sentido estricto un escritor no puede ser un hombre de negocios, a menos que tenga una editorial propia y gestione la venta de sus obras. Curiosamente, Blasco tuvo su propia editorial, Prometeo, que fundó en el año 1914, junto con los editores, Francisco Sempere¹² y Fernando Llorca¹³. Podemos colegir que Blasco estuvo preocupado por la edición y control de sus obras y la creación de esta empresa editorial fue una manera de asegurar la calidad de la edición, pero también la gestión y los beneficios de las obras. Blasco entendió muy bien el argumento de Howells, quien sostiene que los trabajadores deben poder vivir del producto de su trabajo, y un autor produce literatura. Hay que señalar que varios años más tarde, tras su enorme éxito, Blasco escribió un artículo, publicado el 2 de enero de 1921 en el diario *The New York Times*, titulado “Novelists as Business Men” (Novelistas como hombres de negocios), en el que, al igual que Howells, defiende que los autores obtengan un beneficio económico gracias a su creatividad, como se verá con detalle en el último capítulo de este estudio. Parece que Blasco se inspiró en el crítico estadounidense a la hora de defender los intereses de los creadores artísticos.

En el artículo de Howells hay otras ideas que coinciden también con la visión de Blasco del mercado editorial. Por ejemplo, menciona la relación entre la prensa y la literatura, puesto que los periódicos suponen un gran vehículo para la publicidad de las obras literarias. Esto es algo que Blasco entendió muy bien y manejó con destreza, dando a conocer sus novelas por entregas en diarios o escribiendo artículos para promocionar sus obras. Aunque esta práctica de la edición de folletines era mucho más común en Europa que en Norteamérica, Howells atribuye una gran importancia a las revistas literarias en la

¹² Francisco Sempere (1859-1922) fue un editor valenciano y socio de Blasco Ibáñez. Los dos colaboraron de manera muy estrecha hasta la muerte de Sempere.

¹³ Fernando Llorca (1872-1939) fundó la editorial Prometeo junto con Blasco Ibáñez y Sempere. Además de editor, Llorca también trabajó como escritor, periodista e historiador. Tuvo una relación muy estrecha con Blasco, puesto que era su yerno, ya que Llorca se casó con Libertad, la hija del escritor.

difusión de las obras. Otra idea que el crítico señala varias veces es la importancia de las mujeres, quienes reconoce son ese momento mejores lectoras que los hombres, al ser en general más educadas y con un gusto más cultivado. De acuerdo con el crítico, los hombres leen diarios y las mujeres leen libros. La conclusión que hace al respecto es tajante: el hombre de letras debe tener en cuenta que el destino del libro está en manos de las mujeres. Durante su estancia en Norteamérica, Blasco fue muy consciente de esta realidad y enseguida se dio cuenta de que la mayoría de las asistentes a sus charlas, así como las compradoras de sus novelas, eran mujeres.

Esta nueva concepción de la literatura como un negocio provocó notables cambios en el mundo editorial. Por ejemplo, los editores durante mucho tiempo habían sido también impresores. Tal era el caso de Francisco Sempere, encargado de la editorial Prometeo. Pero desde comienzos del siglo XX las dos figuras empezaron a desligarse: hoy el trabajo del impresor es técnico, mientras los editores se dedican en gran parte a descubrir y gestionar las obras literarias. En este nuevo ambiente, surgió también la figura del agente literario, encargado de defender los intereses de los autores. Desde el momento en el que algunos autores comenzaron a generar auténticas fortunas con sus obras, los agentes literarios se han encargado de gestionar sus derechos y negociar sus contratos.

Para la expansión de la obra de Blasco en Estados Unidos fue fundamental la agencia Foreign Press Service, creada por Paul Kennaday, Ernest Poole y Arthur Livingston. La misión de esta agencia, que estuvo en activo entre los años 1919 y 1925, era promover la obra de autores extranjeros. El mercado de las traducciones era, y sigue siendo, muy pequeño dentro del gran mercado editorial estadounidense, sin embargo la agencia Foreign Press Service estaba convencida de que algunas traducciones sí tendrían éxito y era importante traducir a algunos autores. Con este objetivo, influyeron en los editores para dar a conocer a autores como Benedetto Croce, Alberto Moravia, Luigi Pirandello, Octave Aubry o Claude Farrère. En particular Arthur Livingston¹⁴, profesor de Lenguas Romances en la Universidad de Columbia, que tuvo una gran influencia en la difusión de la obra de Blasco. Gran admirador del autor, tradujo varias de sus obras al inglés: *El militarismo mexicano (Mexico in Revolution)* en 1920 y en el año 1921 *Entre naranjos (The Torrent)*,

¹⁴ Arthur Livingston (1883-1944), profesor, traductor y editor especialista en lenguas romances, llevó a cabo una gran labor para dar a conocer a autores europeos en Norteamérica.

junto a Isaac Goldberg, y también *Flor de Mayo* (*The Mayflower*). Con el tiempo se convirtió en el principal traductor de Blasco al inglés, vertiendo a este idioma las siguientes obras: *La vuelta al mundo de un novelista* (*A Novelist's Tour of the World*) en 1926; *El Papa del mar* (*A Pope of the Sea*) en 1927; *En busca del Gran Kan* (*Unknown Lands: The Story of Columbus*) en 1929; *A los pies de Venus* (*The Borgias or At the Feet of Venus*) y *El caballero de la Virgen* (*The Knight of the Virgin*) en 1930; y, finalmente, *El fantasma de las alas de oro* (*The Phantom with the Wings of Gold*) en 1931. Tradujo las obras de la etapa final de manera exclusiva, siendo desde el año 1926 el único traductor al inglés del novelista, incluso de las obras publicadas póstumamente.

Al ser, además del traductor, el agente del escritor, es natural que Livingston cuidara especialmente el legado del valenciano. Sus conocimientos fueron amplios y tradujo también al inglés la obra del escritor uruguayo Horacio Quiroga, así como varias obras de Moravia y Pirandello, dado que también dominaba el italiano. Es un reflejo de su tiempo que la franca admiración de Arthur Livingston por las lenguas y literaturas romances fuera acompañada por un reconocimiento de la literatura como negocio. En España Blasco publicó sus obras con la editorial Prometeo y de su intercambio de cartas con Sempere se entiende que entre ellos no hubo ni intermediarios ni agentes: Blasco enviaba las obras a sus impresores y éstos, además de llevar a cabo la publicación, gestionaban las ganancias y le enviaban dinero al autor. Además de una relación muy estrecha con su editor, Blasco contó con el apoyo de la Foreign Press Service, necesaria para aclarar todos los asuntos de propiedad intelectual y derechos de autor en otro país. En las cartas que Blasco envía a su editor estadounidense, fechada el 11 de junio de 1919, explica de una manera muy clara que la editorial ha de firmar un acuerdo con el agente literario:

Le pido que consulte con Kennaday para llegar a un acuerdo definido y le autorizo a mostrarle a Kennaday toda la correspondencia que sea necesaria. Haga un contrato formal conforme a las resoluciones entre usted y Kennaday (*Apud Ariza*: 2017: pp. 53-54).

El éxito de Blasco tuvo grandes repercusiones económicas para él, precisamente porque la mentalidad en cuanto a los escritores como hombres de negocios estaba cambiando muy deprisa. Blasco firmó importantes acuerdos comerciales, puesto que los tiempos habían cambiado y la escritura estaba mucho más valorada.

Esta nueva posibilidad de éxito comercial hizo que el estatus del escritor cambiara al de celebridad; además, se observa también que en este tiempo empezó a concebirse la sociedad como una audiencia, siendo estos dos fenómenos paralelos un reflejo de la cultura de masas. Esta coyuntura fue muy fecunda para Blasco durante su paso por Norteamérica: el escritor mostró una exagerada teatralidad a la hora de presentarse allí, que se manifestó constantemente en su peculiar vestimenta, el dramatismo de sus gestos –extremado debido a que Blasco no hablaba inglés– o las aparatosas respuestas que fue ofreciendo a los periodistas durante su periplo.

C. EL PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD¹⁵

Como se exponía más arriba, otro profundo cambio que se dio en la sociedad estadounidense tras la guerra, crucial para analizar el paso de Blasco por Estados Unidos, fue el del papel de las mujeres en la sociedad dado que, tras el conflicto, las mujeres de clase media comenzaron a ocupar un espacio en la vida pública.

La Guerra Civil estadounidense catalizó muchos cambios en el estatus de las mujeres y agilizó un proceso ya en marcha. Ellas se ocuparon de los hospitales y de recaudar dinero, entre otras muchas labores, y sus virtudes domésticas adquirieron un valor público. El trabajo que las mujeres tuvieron que realizar durante la guerra para sustituir a los hombres en el frente contribuyó a darles mayor crédito, lo que generó apoyo para el sufragio femenino –que se aprobó en 1920–, y la creación del “Women’s Bureau”, una agencia dentro del gobierno estadounidense dedicada al empleo femenino.

Al finales del siglo XIX, siguiendo un modelo muy tradicional, las mujeres anglosajonas eran consideradas las “guardianas morales” de los hogares. Aunque su voz no fuera escuchada fuera de casa, dentro gozaba de gran prestigio y autoridad. Durante la etapa progresista (1890-1920), se insistió mucho en que la mujer debía salir del hogar y dar su opinión en asuntos como la sanidad pública o la educación, que eran una extensión de la esfera íntima. Muchas mujeres de clase media, casadas, comenzaron a dedicarse al voluntariado con el fin de cambiar la sociedad. Aunque no realizaran un trabajo remunerado,

¹⁵ Para mayor información sobre este tema se puede consultar la obra *American Women in the Progressive Era, 1900-1920*, de Dorothy Schneider y Carl J. Schneider (Nueva York: Facts of File: 1993).

su influencia empezó a notarse más allá de las paredes de sus hogares. Las mujeres de clase media-alta se agruparon primero para mejorar su localidad y de ahí pasaron a la esfera estatal y nacional. De esta época datan multitud de organizaciones femeninas creadas con el fin de mejorar la sociedad.

Las mujeres trabajadoras –es decir, aquellas que sí hacían una labor remunerada– eran en general jóvenes solteras, viudas, divorciadas, mujeres pobres o mujeres de color. Se dedicaban principalmente a la agricultura, la labor en las fábricas o el servicio doméstico. Aunque en el periodo post-bélico la mayoría de las mujeres blancas casadas de clase media no trabajaban fuera del hogar, poco a poco esto fue cambiando. Muchas comenzaron a emplearse como dependientas, mecanógrafas, recepcionistas o telefonistas. Entre la clase alta, muchas comenzaron a asistir a la universidad y algunas consiguieron colocarse como abogadas, doctoras, periodistas o científicas. Otras dedicaron sus esfuerzos a promover el movimiento progresista, optando por convertirse en trabajadoras sociales. Estas mujeres trabajadoras, dedicadas a profesiones liberales, tuvieron que optar, eso sí, por renunciar en muchos casos a una vida familiar.

Fue un momento muy importante para las mujeres y socialmente hubo una conciencia de los cambios que se estaban produciendo. Se acuñó el término “nueva mujer” (“New Woman” en inglés) para designar a un nuevo modelo emergente, que se asociaba con una mujer joven, que había asistido a la universidad, practicaba deportes, estaba interesada en tener una carrera fuera del hogar y buscaba un matrimonio basado en la igualdad. Estas nuevas mujeres fueron una pequeña minoría, pero abrieron el camino para generaciones posteriores. En su viaje por Estados Unidos, Blasco entró en contacto con este tipo de mujer principalmente, debido a que eran grandes lectoras y fueron ellas las que acudieron a escuchar al autor a sus conferencias o formaron parte de los eventos en honor del valenciano. Cuando Blasco escribe sobre las norteamericanas, se centra en este nuevo grupo que, insistimos, era una facción muy pequeña. Blasco no conoció en su viaje a la mayoría de las mujeres, aquellas de clase baja, que trabajaban dentro del hogar o en el campo o las fábricas. La misma experiencia fue compartida por Juan Valera que en su obra *Los Estados Unidos contra España*, que firma como “un optimista”, escribe: “Yo admiro además la belleza, el talento y la refinada cultura de las mujeres anglo-americanas” (Valera: 1896: p. 84).

Como se verá en el capítulo cuarto de este trabajo, el contacto con este nuevo modelo de mujer causó un gran impacto en el escritor. Pudo ser que, al ser ellas sus principales lectoras, quisiera complacer a este grupo y convertirlo en protagonista de sus novelas; también hubo una fascinación sincera y quiso explorar con su pluma el impacto social de estos cambios encaminados a la igualdad de géneros. En *El paraíso de las mujeres* y *La reina Calafia* vemos claramente esta influencia. Para el valenciano fue muy difícil comprender a este nuevo tipo de mujer, que no encajaba en los parámetros tradicionales, en los que las mujeres son o sumisas esposas o sexualizadas amantes. Esta dicotomía patriarcal había servido de arquetipo en muchas historias del autor; muy claramente, por ejemplo, está representada en *Mare nostrum*.

Para los tradicionalistas, esta irrupción de las mujeres en el espacio público supuso un escándalo. Las críticas de los conservadores se centran sobre todo en la pérdida de la superioridad espiritual de las mujeres. Argumentaron que ellas perdían su esencia femenina, su auténtica identidad, al salir de la esfera del hogar. De esta época data también el nuevo interés por las celebridades y se observa cómo en los periódicos comenzaron a insertarse asuntos del mundo del espectáculo para generar mayores ventas. La vida de actrices y cantantes es relatada con detalle, ofreciendo una imagen de mujeres libres, que son independientes económicamente. Se observa en este tiempo cierta ansiedad entre los conservadores ante la propagación de este modelo de mujer a través de la cultura de masas.

En *Las bostonianas*, Henry James analiza muy bien el papel público de la nueva mujer y narra cómo la joven protagonista se debate entre compartir su vida con su mentora, luchando por la causa feminista, o el matrimonio con un hombre tradicional. Esta novela dio origen al término “matrimonio bostoniano” (“Boston Marriage” en inglés) que se refería a la convivencia de dos mujeres solteras, que eran independientes económicamente y optaban por una vida sin marido ni hijos. La práctica estuvo extendida en el área de Boston en la época y, sin entrar en el análisis de la orientación sexual de sus protagonistas, fue consentida en nombre de la libertad de la “nueva mujer”. El papel de la nueva mujer afectó, como vemos, al matrimonio, y también al papel de los hombres en relación a las mujeres. No es de extrañar que la institución del matrimonio ocupe un lugar central en las novelas realistas de la época. Y, por supuesto, el nuevo papel de la mujer conlleva que los hombres deben reflexionar sobre su propio papel, tanto en privado como en la esfera pública.

La Guerra Civil estadounidense tuvo un efecto profundamente transformador en la sociedad. Es irónico que antes del conflicto hubiera habido un boom de literatura femenina. En el periodo pre-bélico abundaron las obras escritas por mujeres, pero siempre escritas desde la intimidad del hogar, no la esfera pública. En estas obras las autoras detallaban su vida espiritual y doméstica, sin salir de sus hogares. Charlotte Brewster Jordan, quien tradujo *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* al inglés, fue una traductora y autora que respondió en un primer momento a este ideal de autora centrada en su hogar. Sus primeros libros denotan estas inquietudes íntimas de la femineidad tradicional: espiritualidad, maternidad, etc... aunque hubo una evolución posterior en sus intereses.

Esa imagen íntima se convirtió no sólo en una imagen pública, sino también comercial y política, usada en el enfrentamiento entre diferentes modelos de ser mujer. A principios del siglo XX, las mujeres de clase media-alta se plantearon profundas cuestiones sobre sus capacidades profesionales, su lucha por la independencia económica, su batalla por el derecho al voto y la renuncia a los valores victorianos de esposa sumisa y madre devota. En su obra *Women and Economics*, publicada en el año 1898, Charlotte Perkins Gilman¹⁶ argumenta que si el trabajo es una actividad social, las mujeres completamente aisladas en casa no participan en él; además de insistir en que las tareas domésticas no se pagan, ni son gratificantes ni se completan nunca.

Esta primera ola de feminismo de comienzos del siglo XX supuso una revolución para las posibilidades de las mujeres y, a pesar de las voces en contra, este nuevo papel de la mujer conllevó enormes consecuencias para la sociedad y la literatura de la época. Como reflejo de lo que estaba ocurriendo, podemos decir que las mujeres son centrales en el realismo: en las tramas, en el interés por la familia y el matrimonio y el descubrimiento de la esfera pública. Las mujeres son las principales lectoras y, como mayores consumidoras del género, las historias se dirigen a ellas.

¹⁶ Charlotte Perkins Gilman (1860-1935), escritora y activista, tuvo un papel fundamental en el desarrollo del feminismo estadounidense, urgiendo a las mujeres a alcanzar su independencia económica.

D. EL REALISMO EN LA NARRATIVA DE LA ÉPOCA

En el siguiente capítulo de este trabajo se analizarán detalladamente las razones por las que *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, en su traducción al inglés, tuvo tanto éxito. Podemos decir ahora que, además de que el contenido caló profundamente entre los estadounidenses, Blasco fue muy afortunado en cuanto a la forma. Como veíamos al principio, a Blasco se le achacó en España el haberse quedado anquilosado en el realismo cuando éste ya había pasado de moda en España; sin embargo, en Estados Unidos se consideraba el género más importante y podemos decir que esta circunstancia fue muy beneficiosa para el autor. Gracias a Howells el realismo gozó de muy buena salud hasta la Primera Guerra Mundial, puesto que el crítico fomentó el estilo realista mediante la prestigiosa revista literaria *The Atlantic Monthly*, de la que –como se dijo– era editor.

Antes de la Guerra Civil estadounidense la corriente más en alza fue el romanticismo pero tras el conflicto el realismo fue ganando peso. Aunque por ejemplo el romance histórico *Ben Hur* de Lee Wallace, publicado en el año 1880, tuvo un éxito inmenso entre el público, los críticos, con Howells a la cabeza, insisten en el valor de la literatura capaz de representar la vida contemporánea.

Factores de la época como el establecimiento de las ciencias sociales, la predilección por las ciencias naturales y las estadísticas, y el reconocimiento de las humanidades dentro del marco universitario, afectaron el papel de la literatura. El deseo de poder catalogar y analizar la realidad con precisión fomentó el gusto por el estilo realista. Howells, en especial, insistió sobre todo en el valor cultural de la literatura, que había de ser de sustancia. Entendió la literatura como un vehículo de transformación social, propio del periodo progresista, que podía y debía servir para dar sentido a la realidad. El crítico estuvo contra el espectáculo y el entretenimiento y abogó por una literatura de altura, representada por el realismo. La idea del entretenimiento gratuito, sin mensaje moral alguno, le pareció un ejercicio grotesco.

La alta literatura de esta época se presenta en revistas literarias –*The Atlantic Monthly*, *Harper's*, *The Century*, *Scribner's*, entre otras– que tienen una vocación de formación, encaminada a mejorar el país a través de la cultura. Howells hizo un gran esfuerzo por dar a conocer al público estadounidense, siempre con ánimo de ilustrar, a autores extranjeros, principalmente de Francia, Alemania y España. El crítico mostró un gran interés por Blasco, al que consideró un autor realista de primera clase. El novelista tuvo

la fortuna de complacer los gustos del crítico más exigente de la época, a la par que deleitaba también al público de masas. Howells se había planteado por supuesto este problema, al tratar de hacer la cultura accesible a todo el mundo pero manteniendo a la vez unos estándares elevados de calidad.

Muchos de los temas que trata Blasco en sus obras, como por ejemplo las consecuencias de la guerra, la neutralidad política y sus implicaciones, el matrimonio, la infidelidad y sus repercusiones, las relaciones entre padres e hijos, el alcoholismo, la libertad, la construcción y pérdida de fortunas... son temas muy relevantes en la sociedad estadounidense de la época y es natural que tuvieran gran repercusión entre el público y también entre la crítica, que destacó la vertiente moral de las novelas.

Conviene subrayar que los críticos y autores estadounidenses estaban fuertemente influidos por Europa. Los escritores europeos más citados entre los del realismo y el naturalismo estadounidense fueron Balzac, Flaubert, Turgenev, Ibsen y Zola, lo que también ayudó a Blasco, tantas veces llamado “el Zola español”.

Los dos grandes escritores del realismo estadounidense, Henry James y Edith Wharton, pasaron largas temporadas en Europa, que era el centro cultural del mundo. Entre los autores cosmopolitas, era fundamental viajar a Europa para cultivarse; París, especialmente, tenía un gran atractivo. En este sentido, Blasco causó gran furor entre los estadounidenses pues –aunque fuera español–, venía de Francia. Al igual que los grandes realistas estadounidenses, Blasco se vio a sí mismo como un novelista transcultural, capaz de narrar historias que transcurren a los dos lados del Atlántico. Aunque el conocimiento de Blasco de Estados Unidos fue limitado –no llegó nunca a hablar bien inglés, a diferencia del francés, que sí dominaba–, no se puede negar que fue una persona con una curiosidad internacional, que ya había pasado una larga temporada en América, concretamente en Argentina, antes de viajar al norte.

Los novelistas estadounidenses plasmaron la realidad de principios del siglo XX en sus novelas, aunque la abordaron desde ángulos muy dispares. Henry James y Edith Wharton se centraron en la clase alta neoyorkina, describiendo un mundo elitista y minoritario, el que mejor conocían ellos. Otros, como Upton Sinclair, se centraron en las clases desfavorecidas, abordando cuestiones sociales y económicas. Es necesario señalar que Blasco, un autor tan interesado durante la mayor parte de su vida en la desigualdad

social y que, de hecho, dedicó gran parte de su escritura al tema, se hiciera famoso en Norteamérica por una obra protagonizada por una familia pudiente que reparte su tiempo entre su gran apartamento en París y su castillo en el campo. Como sabemos, en España *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* no fue una obra muy popular. La mayoría del país no siguió de cerca el conflicto y el mundo de la pampa argentina y de Francia descrito en la obra posiblemente resultó ajeno a muchos lectores. En Estados Unidos, por el contrario, el interés por la guerra fue inmenso y es posible que este mundo acomodado descrito en la novela resultara familiar para los lectores estadounidenses, gracias a las obras de James y Wharton.

El panorama de la literatura estadounidense a principios del siglo XX sin duda favoreció a Blasco. El hecho de que el realismo fuera considerado la mayor expresión literaria fue una fortuna para él. En los años veinte se observa un cambio de aires importante en la literatura estadounidense: la influencia de los “ismos” que llegan de París, centro artístico del mundo, va dando paso a nuevas formas de expresión más complejas, como las creadas por Ezra Pound y T.S. Eliot. Los “felices veinte” que Scott Fitzgerald tan bien plasma en sus novelas, llegarán a su fin con la caída de la bolsa en 1929, lo que dará paso a la Gran Depresión.

Blasco insistió en varias ocasiones que su autor estadounidense favorito era Edgar Allan Poe, figura central del Romanticismo estadounidense. Con Henry James coincidió en su inmensa admiración por Balzac. Sin embargo, en cuanto a su trayectoria vital, al escritor estadounidense al que más se asemeja, en nuestra opinión, es a Mark Twain. Hay algunas coincidencias notables entre las vidas de los dos. El rasgo que más les une es que ambos fueron hombres de acción. La vida de Twain, como la de Blasco, fue enormemente interesante y productiva. Al igual que el valenciano, Twain fue editor, periodista y conferenciante, además de novelista. Ambos estaban fascinados por el progreso. A Twain le encantaban la tecnología, los inventos y las máquinas y gastó cantidades escandalosas de dinero en diversas patentes que no llegaron a buen puerto. Estas aventuras, nos recuerdan al fracaso de Blasco como colonizador en Argentina. El valenciano también estuvo fascinado con el progreso y la técnica. Los dos escritores pasaron por situaciones económicas parejas, ya que ganaron muchísimo, pero también se arruinaron. En ambos autores hay un gran interés por los beneficios económicos y ambos fueron capaces de ganar grandes fortunas, pero también se arruinaron. Twain fue un orador extraordinario, capaz de movilizar a grandes multitudes, igual que Blasco. Este don para la oratoria fue muy provechoso para el

estadounidense, dado que las conferencias que daba le reportaron grandes ingresos. Blasco le sigue los pasos con su gira americana: primero en Argentina y después en Estados Unidos, donde también cobró muchísimo por sus ponencias. Los dos autores siguieron la práctica de la época de publicar sus novelas por entregas; en el caso de Twain, publicó también así su autobiografía, lo que le reportó grandes sumas. Los dos fueron incansables viajeros y ambos dieron la vuelta al mundo. En 1895, Twain se embarcó en una gira mundial que le dio gran notoriedad e ingresos, dando charlas por diferentes países. Podemos argumentar que Twain fue una fuente de inspiración para Blasco, que también se sintió atraído ante la idea de hacer un periplo global, siguiendo los pasos del estadounidense. Otra triste coincidencia entre ambos es que vivieron grandes tragedias, viendo fallecer a sus seres más queridos, especialmente a sus hijos.

El valenciano aunó el favor de los exigentes críticos, como Howells, y del público. James y Wharton no eran los autores más leídos. Los lectores preferían las novelas de corte histórico-romántico, como la ya citada *Ben Hur*, que fue un auténtico éxito de ventas – vendió más de tres millones de ejemplares– e inspiró dos películas de Hollywood; o las novelas de aventuras, como *The Sea-Wolf* del año 1903, escrita por Jack London, quien gozaba de gran popularidad.

Al mirar los archivos de los diarios y revistas estadounidenses destaca el contraste entre la imagen que se dio de Blasco antes del gran éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en inglés y la percepción que surgió de él después de este triunfo. A principios de siglo hay noticia del escritor como intelectual y autor de prestigio, mas con la popularidad de la obra los lectores demandan más detalles sobre su vida, misteriosa para ellos. Los periodistas investigan su trayectoria vital: es español pero vive en Francia, ha escrito muchas otras novelas, ha pasado temporadas fugitivo y en la cárcel, es un defensor de los aliados... Esta enorme curiosidad se ve saciada el día que el novelista llega al puerto de Nueva York. El valenciano, hasta entonces un enigma, no escatimó tiempo y esfuerzo en darse a conocer al gran público estadounidense.

RECEPCIÓN DE LAS CUATRO PRIMERAS NOVELAS DE BLASCO PUBLICADAS EN ESTADOS UNIDOS

Blasco había aparecido ya mencionado en los periódicos y varias de sus novelas habían sido traducidas al inglés. Como otros autores europeos, algunas de sus obras habían hecho una modesta incursión en el mercado anglosajón. Antes del apabullante éxito de la traducción al inglés de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, se habían publicado en Estados Unidos cuatro novelas de Blasco: *La catedral* en 1909 con el título *The Shadow of the Cathedral*; *Sangre y arena* en 1911 con el título *The Blood of the Arena*; *Sónnica la cortesana* en 1912 con el título *Sonnica*, y *La barraca* en 1917 con el título *The Cabin*.

La mención más temprana que hemos podido encontrar ha sido en una sección del diario *The New York Times* titulada “In Foreign Lands” (En tierras extranjeras) publicada el 13 de abril de 1902. Bajo el epígrafe “Spanish Republicans in Paris” (Republicanos españoles en París) se da noticia de la presión que el gobierno español estaba ejerciendo sobre el gobierno francés para poner fin a las actividades de este colectivo, pidiendo ayuda para que cesara la circulación del diario republicano en español *El País*, en el que se atacaba a la corona española, en tierras galas. También se explica que el gobierno español ha pedido colaboración al gobierno galo para que los refugiados republicanos Rodríguez, Castellano y Blasco Ibáñez sean conducidos al otro lado de la frontera. La mayoría de las primeras noticias sobre Blasco aparecidas en los medios norteamericanos proceden de París; debido a la importancia de esta capital, los diarios estadounidenses tenían allí muy buenos corresponsales que canalizaban noticias de toda Europa.

Otra mención temprana a Blasco aparece en el diario *The Salt Lake Herald*, el día 28 de abril de 1907. En la sección “Magazines for May” (Revistas para mayo) se hace un recuento del contenido de las principales revistas literarias del momento y se da cuenta del número del mes de mayo de *Transatlantic Tales*, en el que aparecerá un cuento de Vicente Blasco Ibáñez, entre otros, entre los que también aparecen los españoles Pedro de Alarcón y Gustavo Adolfo Bécquer. En una nota final tranquilizadora, el diario asegura a sus lectores que la revista literaria parece mantener los deseados estándares morales estadounidenses.

Este problema de la censura parece que no afectó a Blasco, pero sí a otros autores realistas españoles¹⁷.

A. *THE SHADOW OF THE CATHEDRAL (LA CATEDRAL)*

La primera obra de Blasco publicada en Estados Unidos, como antes se mencionó, fue *La catedral* editada en 1909 con el título *The Shadow of the Cathedral*, por la editorial E. P. Dutton & Company, que publicaría la mayoría de las obras del autor en el país. La encargada de la traducción fue W. A. Gillespie, llamada también la señora Gillespie (así aparece mencionada en letra impresa: “Mrs. Gillespie”), de quien apenas hay información. Tan solo sabemos que era británica y no hay constancia de que tradujera a otros autores. *La catedral* fue publicada en España en el año 1903 y es la segunda de las novelas sociales de Blasco. Ubicada en Toledo, la novela defiende el republicanismo y anticlericalismo a través del ideario de su personaje protagonista, Gabriel Luna.

Del intercambio de cartas entre Blasco y su editor estadounidense se puede inferir que el novelista tuvo muy poco trato con la traductora y ninguno con la editorial en ese momento, ya que “estaba entonces ocupado en mis empresas de la América del Sud y dejé pasar el tiempo” (*Apud* Ariza: 2017: p. 49). El novelista le otorgó los derechos de traducción al inglés a la señora Gillespie, quien se encargó de la publicación de la novela en Gran Bretaña (en 1909 con la casa editorial Constable and Co.) y Estados Unidos. El escritor quedó satisfecho de ver sus obras publicadas en estos países, pero no recibió una compensación económica por los derechos de autor de estas ediciones. Él mismo se queja a su editor explicando que la traductora publicó las obras “sin enviarme un solo centavo” (*Apud* Ariza: 2017: p. 49).

Se verá a lo largo de este trabajo que Blasco tuvo problemas con los derechos de sus primeras novelas publicadas en inglés, puesto que no se preocupó de hacer un seguimiento de los ejemplares vendidos. Esto cambió de forma radical con el enorme éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en inglés y, a partir de ese momento, contrató los servicios de un

¹⁷ Tal fue el caso de Palacio Valdés, como explica Ana María Freire López en “Palacio Valdés y la censura norteamericana. (Sobre “*The origin of thought*”, con ilustraciones de José Cabrinety)”, en *Aun aprendo: estudios dedicados al profesor Leonardo Romero Tobar*, coord. por Ángeles Ezama, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012, pp. 305-312.

agente literario y puso orden en este asunto, para poder beneficiarse plenamente del fruto de su trabajo.

El 2 de septiembre de 1909 apareció una reseña de *The Shadow of the Cathedral* en la revista *The Independent*, que dice que la novela trata sobre la decadencia de España y que el propósito de la obra es mucho más ambicioso que el resultado. La obra se describe como “un sermón para los españoles, en el que no hay nada nuevo”. La crítica concluye que se trata de un libro serio, con un propósito notable, que ofrece también destacables descripciones.

En la revista semanal *The Living Age*, encontramos otra reseña fechada el 4 de septiembre de 1909. Se da un detallado recuento de la trama, explicando las motivaciones políticas del protagonista. De Blasco se comenta que “siguiendo la tradición francesa, se mantiene bastante distante de la historia, sin defender ni acusar a nadie”. La obra da cuenta de la situación de la iglesia católica en España, aunque el crítico opina que Blasco ha dejado fuera el punto de vista de los devotos educados, existentes en todas partes de la Cristiandad.

Hallamos otra temprana referencia a *The Shadow of the Cathedral* en el diario *The Washington Post* el 16 de octubre de 1909, en una columna en homenaje al pensador anarquista Francisco Ferrer, que había fallecido tres días antes. De la obra se dice “aquellos que hayan leído la excepcional obra de Ibañez, llamada en inglés *The Shadow of the Cathedral*, entenderán bien a Francisco Ferrer y a sus seguidores”.

The New York Observer and Chronicle anunció la publicación de la novela en un breve párrafo aparecido en el diario el 25 de noviembre de 1909. La corta reseña es muy positiva: se describe el libro como “poderoso y pintoresco (...) un vivo drama humano, escrito con conocimiento profundo e intensa convicción”. Se explica que la novela se ha traducido a las lenguas “importantes” europeas y que, gracias al libro, el autor ha conseguido fama internacional. Resulta esta crítica algo exagerada en cuanto a la repercusión de la obra en tierras europeas.

La reseña más extensa dedicada a la novela apareció en el número de diciembre de 1909 de la revista literaria *Current Literature*, que le consagró cuatro páginas. De Blasco se dice que es un escritor “francamente radical” y que, al igual que Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán, está bajo la influencia del naturalismo de Zola. Se señala que Blasco sigue la tradición de Cervantes al ser un hombre de acción, dedicado a las aventuras además de a las

letras. El artículo ofrece detalles de la biografía de Blasco, destacando sus acciones políticas y su labor al frente del diario *El Pueblo*. Se recogen también opiniones del profesor escocés James Fritzmaurice-Kelly –que cree que el mejor Blasco es el que escribe sobre su Valencia natal– y el profesor estadounidense R. H. Keniston, quien cree que la novela refleja la filosofía de Blasco, quien creía que el sufrimiento humano era la causa de la debilidad humana y no una maldición divina. Según el crítico de la revista, *The Shadow of the Cathedral* es una buena manera de empezar a leer a Blasco porque, sin ser una obra maestra, es hasta la fecha su novela menos localista y exclusivamente española. Este punto es de especial importancia, pues precisamente en España se consideran sus mejores novelas las regionalistas pero, por barreras culturales, éstas no fueron muy bien recibidas por el público estadounidense. La reseña termina con un extenso pasaje del final del libro.

Esta revista literaria dará mucho espacio a Blasco y sus obras en años posteriores. En su número de mayo de 1912 *Current Literature* publicó un extenso artículo sobre las traducciones de autores extranjeros y, a pesar de que faltaban todavía varios años para el clamoroso éxito de Blasco, se apuntaba ya su popularidad en el país. Por ejemplo, se dice que el jefe de la librería Brentano's de Nueva York había declarado que la venta de libros de autores españoles había aumentado significativamente –viéndose sólo superada por la de autores franceses–, recalando que entre ellos el más popular era precisamente Blasco. En este artículo se mencionan dos obras suyas publicadas en Estados Unidos: *The Shadow of the Cathedral* y *The Blood of the Arena*, mereciendo ésta última especial atención. También se hace referencia a su obra *La horda*, que se acababa de publicar por entregas en la revista francesa *Revue de Paris*. Es de notar que muchas noticias sobre Blasco llegaban a Norteamérica a través de Francia, su país de adopción.

B. THE BLOOD OF THE ARENA (SANGRE Y ARENA)

La novela *Sangre y arena*, que narra la historia de Juan Gallardo, un matador de origen humilde envuelto en un triángulo amoroso, fue publicada originalmente en España en 1908. En Estados Unidos se dio un caso curioso, pues se publicó dos veces, con traducciones, casas editoriales y títulos diferentes. Esto fue posible dado que entonces había menos control sobre los derechos de autor y se firmaban contratos que estaban vigentes por

unos años. Tras la edición española de 1908, Blasco autorizó la traducción al inglés en Estados Unidos y en Gran Bretaña a traductoras diferentes; unos años más tarde la obra fue reeditada en Estados Unidos, pero no usando la traducción previamente aparecida en este país, sino la británica.

La primera edición estadounidense es del año 1911, con el título *The Blood of the Arena*, publicada por A. C. McClurg and Company, de Chicago. Esta primera versión fue traducida por Frances Douglas¹⁸, quien tradujo otras obras de Blasco en años posteriores: *Sonnica (Sónnica la cortesana)* en 1912; *The Dead Command (Los muertos mandan)* en 1919 e *In the Land of Art (En el país del arte)* en 1924.

Al igual que ocurrió con la señora Gillespie, Blasco quedó muy descontento con Frances Douglas, ya que también con ella tuvo problemas con los derechos de traducción. Además, al escritor no le gustó nada la traducción que hizo de *Sangre y arena*. En una carta que envió a su editor estadounidense, fechada el 11 de enero de 1919, el escritor se expresa al respecto en los siguientes términos:

Esa señora Francis (sic) Douglas sobre la que me escribieron, y que mencioné en mi carta de ayer, es una mujer que tradujo mi novela *Sangre y arena* de una forma muy fantástica, dejando fuera aproximadamente la mitad de la misma e inventando el nombre de los capítulos. En definitiva, un verdadero sacrilegio. Un horror perfecto. Fue publicada en los Estados Unidos por una editorial que fracasó poco después, por lo que me dicen. Ciertamente, nunca me enviaron un centavo, ni siquiera una copia de la obra (*Apud Ariza: 2017: p. 32*).

La traductora, es cierto, optó por un estilo muy libre, patente desde el título, que se aleja del original para conservar la palabra “arena”, en sentido de ruedo.

La segunda traducción de la obra, titulada *Blood and Sand* respetó mucho más el texto original. La autora de esta otra versión fue precisamente W. A. Gillespie, quien también tradujo *La catedral*, como sabemos. A Blasco esta versión le gustó mucho más, como le escribe a su editor:

Tal vez le interese saber que hay otra traducción al inglés de *Sangre y arena* por la señora Gillespie, que tradujo *La sombra de la catedral*. Esta traducción, completa, fiel

¹⁸ Frances Douglas (1870-1969), traductora y autora norteamericana, quien, además de verter cuatro obras de Blasco Ibáñez al inglés, también tradujo a Concha Espina. Autodidacta, llegó a convertirse en una gran experta en literatura española.

y muy bien hecha, se titula *Blood and Sand* y fue publicada en Londres por Simpkin Marshall, Halinton, Kent & Co Ltd. Hubo poca publicidad y pasó desapercibida (*Apud* Ariza: 2017: p. 33).

De W. A. Gillespie sabemos muy poco, tan solo que era de nacionalidad británica. Esta segunda versión, que contó con la aprobación de Blasco, fue editada en Gran Bretaña en 1913 y reeditada en Estados Unidos en el año 1919, a raíz del éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en inglés, por la editorial Dutton and Company. De la recepción de esta versión nos ocuparemos en el capítulo tercero, centrándonos ahora en la traducción realizada por Frances Douglas, que publicó McClurg.

The Blood of the Arena quiso ser una adaptación de la obra de Blasco para el público americano y, seguramente por motivos comerciales, se tomó la decisión de acortar la novela e incluir ilustraciones, destacando así la estética del mundo del toro, muy pintoresca para los lectores estadounidenses. Blasco no supervisó la edición, tan sólo le cedió los derechos para traducir la obra a la traductora y, posteriormente, quedó muy disgustado con el resultado, que no le reportó ningún beneficio económico.

En el verano de 1910, concretamente el 23 de julio, el diario *New York Tribune*, en una sección que recogía las noticias venidas de Francia, hacía una mención a la edición francesa de la obra, llamada *Arènes sanglantes*, destacando que estampaba el “verdadero sabor de España” y que el romance que retrataba era a la vez romántico y realista. La obra tuvo mucho éxito en el país galo, como el propio Blasco describe:

Sangre y arena es la novela de los toreros y de la corrida y de los usos de Sevilla. Se ha hecho una película de ella con gran éxito. Es la novela mía que ha vendido más en Francia (*Apud* Ariza: 2017: p. 33).

La edición estadounidense comenzó a ser anunciada en la prensa a finales del año 1910. El diario *Los Angeles Times* del 25 de diciembre anunció en la sección de literatura la futura publicación de la obra, dando algunos detalles. En primer lugar se especifica que la traductora, Frances Douglas, contaba con aprobación del autor y, en segundo lugar, se explica que la novela contaría con ilustraciones de Troy y Margaret West Kinney. En el breve anuncio, que parece reproducir una nota de prensa, se explica que la obra es “un retrato

vívido y realista de la vida española” y que Blasco Ibáñez es uno de los primeros autores españoles.

Otro anuncio muy parecido había sido publicado unos días antes –el 16 de diciembre– en la revista literaria *The Dial*, destacando la calidad de la traducción así como el buen hacer de los ilustradores, que estaban precisamente pasando el invierno en España para documentarse. Es irónico que se insistiera en el buen hacer de Frances Douglas, teniendo en cuenta la opinión que el novelista tenía de ella. Bien es cierto que Blasco no hablaba inglés y que su malestar con la traductora estaba motivado principalmente por la cuestión de los derechos, puesto que no se vio compensado económicamente por esta traducción. Douglas tradujo varias obras de Blasco y su labor fue siempre alabada; además, aunque fue una traductora autodidacta, se acabó convirtiendo en una respetada especialista en literatura española.

En el otoño de 1911 empezaron a aparecer en la prensa anuncios pagados de la novela. Se usó la expresión: “la obra generalmente admitida como la más representativa del mayor novelista de España”, insistiendo en que Blasco era uno de los más importantes autores europeos. También aparecieron en los anuncios ilustraciones de un toro y un torero en plena faena. En los meses de noviembre y diciembre la obra se encontraba en las listas de las novedades literarias del momento.

El periódico *Los Angeles Times* le dedicó un comentario que se publicó el 3 de diciembre de 1911, dentro de la columna “Literary Gossip” (Cotilleo literario). El artículo es peculiar, dado que recoge el testimonio del ilustrador Troy Kinney, encargado de iluminar la novela. El señor Kinney habla del estudio de Blasco, lleno de papeles, esculturas y cuadros; así como de su inmensa biblioteca. Aunque no alude a ello, parece claro que en su estancia en España –más arriba mencionada– los Kinney se debieron acercar a la casa del novelista en Valencia, desde cuyo amplio estudio se ve el mar. Lo que más llamó la atención al señor Kinney fue la expresividad de Blasco, tanto para hablar de aquello que le gustaba como de lo que le disgustaba, siempre con grandes gestos; además Kinney señala que “el autor sabe que su trabajo es bueno y no le importa si los demás saben que él lo sabe”.

El 3 de marzo de 1912 el diario *The San Francisco Call*, en la sección literaria de los domingos, ofreció una reseña de la novela. Tras hacer un recuento del argumento y admirar la labor de la traductora, el crítico apunta que es de un “realismo de carácter callado

pero penetrante”. Termina el artículo explicando que Blasco, que es español y escribe para los españoles, tal vez consiga con esta novela poner fin a la bárbara tradición de los toros. Esta lectura se acerca a las intenciones de Blasco que, sin embargo, vio cómo el efecto fue el contrario. La obra, y después las versiones cinematográficas, ha sido usada para exaltar la visión de “pandereta” de España que precisamente dijo querer rechazar.

Podemos encontrar otra mención a *The Blood of the Arena* en la publicación *University Missourian* del 22 de octubre de 1912, donde se ofrece una breve síntesis de la novela, en la que se destaca que lo mejor es el triángulo amoroso y se describe la obra como “cautivadora, llena de vida y acción”.

A pesar de que McClurg llevó a cabo una buena campaña de publicidad y la obra contaba con atractivas ilustraciones, la obra no recibió mucha atención ni del público ni de la prensa. La segunda traducción, la realizada por W. A. Gillespie, que Dutton editó en Estados Unidos en 1919, tuvo una repercusión mucho mayor, ya que para entonces Blasco era muy conocido. La recepción de esta segunda versión se analizará con detalle en el tercer capítulo de este trabajo.

C. SONNICA (*SÓNICA LA CORTESANA*)

La novela histórica *Sónnica la cortesana* se editó en Estados Unidos con el título *Sonnica* en el año 1912. La encargada de la traducción fue de nuevo Frances Douglas, asidua traductora de Blasco. La editorial encargada de la publicación fue Duffield & Company, de Nueva York.

Blasco publicó la obra en 1901, siguiendo la estela de *Salammbô*, que Flaubert escribió en el año 1862. La novela del francés transcurre en Cartago y la obra del valenciano está ambientada en la ciudad de Sagunto, durante el asedio de los cartagineses encabezados por Aníbal, en el año 218 a.C. Las novelas históricas se habían puesto de moda gracias a *Quo Vadis*. Esta obra fue escrita por el polaco Henryk Sienkiewicz en 1896 y narra una historia de amor entre una cristiana y un patricio romano en la época de Nerón. Fue traducida a múltiples lenguas y contribuyó a que su autor ganara el Premio Nobel en 1905. La obra fue traducida al inglés muy pronto, en 1897, y fue adaptada al cine en varias ocasiones.

Debido a su tema histórico, la obra de Blasco encajaba bien en el panorama literario estadounidense de esa época.

El 23 de junio de 1912 el diario *The New York Times*, en un extenso artículo en el que se recogían las novedades literarias del momento, hizo una breve mención a la obra, al hilo de las últimas novedades de la editorial Duffield. Se decía que Frances Douglas había traducido una novela histórica escrita por V. Blasco Ibáñez; y se añadía que transcurría en tiempos de Aníbal y que “una autoridad en el tema afirma que ofrece un mayor conocimiento de los detalles, usos y costumbres del periodo elegido que ninguna otra obra”. Nos da la impresión de que esta afirmación pertenece a la carta con la que la editorial acompañó el libro al enviarlo a la redacción del diario. El 9 de enero de 1913 la revista *Life*, dentro de la sección “Libros recibidos”, mencionó la obra, simplemente diciendo que había sido publicada por Duffield con un precio de 1, 25 dólares. Otra nota parecida se encuentra el 5 de diciembre de 1912 en el diario *The Independent*, que anunció, en la sección “Literary Notes”, la publicación de la novela histórica *Sonnica*, editada por Duffield y traducida por Frances Douglas.

Da la impresión de que a Douglas le gustó mucho la obra de Blasco y se puso en contacto con él para traducir sus novelas al inglés. El hecho de que *The Blood of the Arena* fuera publicada por McClurg y *Sonnica* por Duffield parece indicar que la iniciativa de la traducción partió de la traductora y no de los editores. Como se explicó más arriba, en aquella época el papel de los agentes literarios estaba en sus albores y muchas veces los traductores contactaban directamente con los autores, solicitándoles autorización para la traducción. En otros casos, los autores ni siquiera eran consultados y las traducciones se llevaban a cabo ilegalmente.

Frances Douglas fue una traductora muy importante en la carrera de Blasco, porque fue la primera en traducir sus novelas en Estados Unidos. También fue fundamental Charlotte Brewster Jordan, pues tradujo *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* al inglés, y, finalmente, tuvo un gran alcance también Arthur Livingston, anteriormente mencionado, puesto que fue quién más obras tradujo del valenciano, además de gestionar los derechos de autor y escribir artículos sobre Blasco.

Cuando *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* alcanzó un gran éxito y se decidió traducir la mayoría de las obras de Blasco al inglés, el escritor tomó pleno control, gracias al buen

hacer de la editorial Dutton, que fue fundamental a la hora de poner orden en las traducciones.

D. *THE CABIN (LA BARRACA)*

Esta obra fue publicada en España en 1898, dentro del llamado “ciclo valenciano” del autor. Es sin duda una de las novelas más admiradas de Blasco, por su estilo naturalista y su capacidad para plasmar la psicología de los personajes.

En Estados Unidos fue publicada con el nombre *The Cabin* y, como *Sangre y arena*, también tuvo dos ediciones en el mercado anglosajón. La primera, del año 1910, fue muy reducida y pensada para los estudiantes de español. Este proyecto se menciona en un artículo del diario *The New York Times* del 2 de julio de 1910, en el que se explica que el Dr. R. Hayward Keniston (quien, como se mencionó más arriba, escribió una reseña sobre *The Shadow of the Cathedral* en la revista literaria *Current Literature* en diciembre de 1909), que trabajaba en la Universidad de Harvard, había preparado una edición para los estudiantes universitarios. La obra se describe como “un ejemplo excelente de las costumbres provincianas”. De Blasco se dice poco, aclarando tan sólo que también se le conoce por el nombre de Ibáñez. La novela aparece de nuevo mencionada en la publicación *The Dial* el 16 de octubre de 1910, tan sólo enunciando que Hayward Keniston había estado al cargo de la edición y había sido publicada por la editorial Henry Holt and Company, de Nueva York.

Ralph Hayward Keniston¹⁹ fue un excelente hispanista estadounidense que se formó en la Universidad de Harvard y dio clases en las Universidades de Harvard, Cornell, Chicago, Michigan, Duke y Pittsburg. Se dedicó a la historia de Hispanoamérica y a la sintaxis del Siglo de Oro; entre sus ediciones más notables está la de las obras de Garcilaso de la Vega. Si *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* no hubiera tenido tanto éxito, las obras de Blasco habrían quedado reducidas en este país al círculo de estudiosos del español.

¹⁹ Ralph Hayward Keniston (1883-1970), historiador, lingüista e hispanista, contribuyó considerablemente a la difusión de la lengua y cultura españolas en Estados Unidos.

En esta época el interés por el aprendizaje del español comenzó a despuntar en Estados Unidos, relevando al francés. Son muy llamativas las ediciones que se hacen de las obras de Blasco con fines didácticos. Estas publicaciones solían incluir la obra en cuestión, o extractos de diferentes novelas o cuentos, acompañados de vocabulario clave, una guía de lectura y también una batería de ejercicios de práctica. Se trata de ediciones especializadas para ser usadas dentro del aula. Por ejemplo, *Vistas sudamericanas* (editado en Boston por Ginn and Company en 1920), sigue este modelo y recoge extractos de *Los argonautas*, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y algunas reflexiones de Blasco sobre Hispanoamérica, se incluye una fotografía del autor dedicada, que dice “Saludos a los americanos que estudian español”. Encontramos otra temprana mención a *The Cabin*, en la revista semanal *The Chautauquan*, que en agosto de 1909 dedica un extenso reportaje a la ciudad de Valencia e incluye pasajes descriptivos de la obra.

La edición de *La barraca* en inglés para el gran público la llevó a cabo la editorial Knopf en 1917, con una traducción de Francis Haffkine Snow y Beatrice M. Mekota. El reconocido editor Alfred A. Knopf²⁰ se inició en el mundo editorial trabajando en Doubleday y en 1915 fundó su propia editorial, que lleva su nombre y existe todavía hoy, como parte del grupo Random House. Una de las peculiaridades de esta editorial fue que Knopf se propuso publicar a autores extranjeros, algo no tan habitual en ese momento en Estados Unidos. En 1917 el editor decidió publicar una colección de obras escritas por autores españoles e hispanoamericanos bajo el sello “The Borzoi Spanish Translations”, en la que se encuentra *The Cabin*.

La obra se acompañó de una introducción escrita por John Garret Underhill²¹, hispanista, traductor y representante de la Sociedad de Autores Españoles en Estados Unidos, quien además tuvo un papel importante en la publicación de esta obra, como el propio Blasco explica en una carta que le envió a su editor estadounidense el 26 de octubre de 1918:

(...) hace algún mes autoricé la publicación de mi novela *La barraca* que ha sido publicada recientemente en Nueva York bajo el título *The Cabin*.

²⁰ Alfred A. Knopf (1892-1984) fue uno de los editores más importantes de Estados Unidos en el siglo XX.

²¹ John Garret Underhill (1876-1946), importante hispanista, dio clases en la Universidad de Columbia. Tradujo al inglés las obras de Benavente y fue además el representante de la Sociedad de Autores Españoles en Estados Unidos y Canadá.

Esta propuesta me fue hecha a través del Sr. John Garrett Underhill, representante de la sociedad de Autores Españoles, 20 Nassau Street, Nueva York (*Apud Ariza: 2017: p. 21*).

Por lo tanto, parece que Underhill le presentó la obra a Alfred Knopf, quien encargó la traducción a Francis Haffkine Snow y Beatrice M. Mekota, quienes no tradujeron ninguna otra obra del escritor valenciano. A diferencia de Frances Douglas, quien tuvo un papel muy activo en el impulso de las traducciones, negociando los derechos de traducción con el autor y buscando editores, Snow y Mekota fueron más pasivos. Knopf llevó a cabo una cuidada edición de la obra, pero Blasco no prosiguió su relación con esta casa editorial dado que, con el triunfo de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, decidió publicar el resto de sus obras con la casa editorial Dutton, que había publicado esta exitosa obra.

A pesar de que *La barraca* es posiblemente la obra mejor considerada por la crítica en España, en Estados Unidos tuvo una acogida negativa. En enero de 1918 apareció una reseña en la prestigiosa revista literaria *The Bookman*, firmada por Thomas Walsh. En ella se señala que la prosa del novelista se detiene excesivamente en los detalles, resultando lenta, y que el final de la obra deja al lector “frío e insatisfecho”. La novela aparece mencionada junto a la traducción al inglés de *La feria de los discretos*, de Pío Baroja (que también fue publicada en el sello “The Borzoi Spanish Translations”), que le parece al crítico una obra de mayor éxito.

En una carta enviada a su editor estadounidense el 11 de enero de 1919, Blasco hace referencia a una explicación que Underhill le había dado para explicar la falta de éxito de la obra: “un hecho, como verá en su carta, que [Underhill] atribuye a la falta de publicidad en los periódicos y a la falta de esfuerzo por parte de los editores” (*Apud Ariza: 2017: p. 30*).

La publicación de *The Cabin* en Estados Unidos se produjo unos meses antes del lanzamiento de *The Four Horsemen of the Apocalypse* en el país. Esta coincidencia alargó la vida de *The Cabin* en las librerías estadounidenses, así como sus menciones en la prensa. Es notable que se viera la obra con unos ojos mucho más positivos una vez que *The Four Horsemen of the Apocalypse* hubo alcanzado una gran notoriedad, como se verá en el tercer capítulo de este trabajo.

EL PRELUDIO DEL ÉXITO

Hasta aquí hemos recogido las primeras menciones que se hacen de Blasco Ibáñez en los periódicos. En la organización de este trabajo, nos pareció acertado dividir las reseñas aparecidas antes del éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en inglés y las que aparecieron después. Como se verá en el capítulo tercero, el éxito del valenciano motivó la reedición de *The Shadow of the Cathedral*, *Sonnica* y *Blood and Sand*. Por su parte, *The Cabin* generó una renovada atención y mayores ventas. Es notorio que la crítica, fascinada con el autor, fue muy generosa en su percepción de estas obras en esta segunda ocasión. Las novelas, que como hemos visto hasta ahora habían recibido una atención modesta, ganaron después mucho mayor protagonismo. Los críticos escribieron artículos más extensos, que van mucho más allá de las notas de prensa enviadas por las casas editoriales, y las críticas negativas se vieron atemperadas por comentarios elogiosos.

Blasco, además de escritor, se convirtió en un personaje conocido en Estados Unidos que debatió multitud de temas del momento y, sobre todo, habló como especialista en la Primera Guerra Mundial. Este papel se puede atisbar ya en un artículo del 20 de febrero de 1916 que apareció en *The New York Times*. Se trata de un escrito de opinión de tres columnas firmado por Blasco Ibáñez, con el título “War Will Last at Least Until 1917” (La guerra durará por lo menos hasta el año 1917). Leyéndolo, se desprende que es una entrevista concedida al corresponsal estadounidense en París. Blasco se había labrado un nombre como experto en el conflicto gracias a la publicación de su *Historia de la guerra europea de 1914*, que apareció en el diario *El Pueblo* de forma periódica a lo largo del conflicto. El autor describe así este esfuerzo:

Los escribí únicamente con la intención propagandística. Cada semana, durante cuatro años y medio, salía una sección. ¡¡¡Y el trabajo consiste en nueve enormes y pesados volúmenes!!! Uno necesitaría un carro para transportarlos. Es una obra con una especial intención y no una mera descripción efímera (*Apud Ariza: 2017: p. 35*).

Este compromiso con la causa aliada le llevó a informarse muy bien sobre el conflicto, lo cual le sirvió de gran ayuda cuando escribió *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que aborda el tema de la guerra de manera novelada. También su dedicación a la causa le

llevó a hablar repetidamente sobre la necesidad de apoyar a los aliados. En el artículo del diario *The New York Times* Blasco predice que la guerra sería larga, lo cual era positivo, pues supondría la victoria de Francia, que alcanzaría este resultado con mucha paciencia y energía. Una guerra corta, argüía, solo favorecería a Alemania. Insistía en que era necesario perseverar, ya que “a pesar de las dificultades en nuestro camino, tengo la más absoluta confianza en la victoria final”. Blasco afirmaba que tenía una intuición al respecto, “casi femenina”, y que la razón estaba de parte de sus sentimientos, porque Alemania había sido más fuerte al inicio de la guerra, pero no había sabido jugar bien sus cartas, lo que otorgaría el triunfo a los franceses, aunque el costo –tanto humano como económico– sería grandísimo.

Al final Blasco habla sobre la diferencia entre la “raza latina” y la germana; confrontando el sur y el norte. El valenciano predice que, tras la victoria, la cultura latina –centrada en Francia– se haría sentir mucho más, aunque insiste en que no hay que imponerla; de hecho, afirma que éste había sido el gran error de los alemanes, intentar dominar.

Cien años después, cuando vivimos de lleno en la cultura de la globalización y la información, las palabras de Blasco parecen premonitorias. Respecto a esta dicotomía norte y sur, en la que el valenciano insistió mucho en esta época, hay que señalar que le costó casar intereses al llegar a Norteamérica, dado que la contraposición entre anglosajones y latinos, que imperaba entonces, y que es paralela a su distinción entre cultura germana y latina, no era del agrado, evidentemente, del público estadounidense; por lo tanto, Blasco insistió mucho en la cultura de los aliados frente a la de los germanos, modelando su discurso para satisfacer a los norteamericanos.

Este papel de experto en asuntos contemporáneos fue importante, puesto que además de su labor como novelista, Blasco también fue admirado como intelectual. Su capacidad de análisis, sus frecuentes opiniones sobre los temas candentes del momento y su constante presencia en la prensa contribuyeron a convertirle en un autor muy conocido.

Este es el marco histórico y literario en el que se encontraba Blasco Ibáñez cuando se produjo uno de los eventos más importantes de su vida: el incomparable éxito de su obra *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en inglés. Podemos asegurar que este hecho marcó un antes y un después en el estilo de vida del escritor, aspecto que señalaron profusamente tanto sus críticos contemporáneos como los que siguieron, pero también provocó cambios en su

pensamiento y en su creación artística, un aspecto mucho menos discutido, que se verá en los capítulos siguientes.

II.

EL GRAN ÉXITO DE *THE FOUR HORSEMEN OF THE APOCALYPSE*

El 27 de octubre de 1919 Vicente Blasco Ibáñez llegó exultante al puerto de Nueva York a bordo del transatlántico *Lorraine*, procedente de Francia, donde residía desde el año 1914. Un gran grupo de periodistas le esperaba ansioso por recoger sus primeras impresiones al pisar por primera vez Estados Unidos. En aquel momento era el novelista más famoso gracias a su obra *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* que, en su traducción al inglés, había vendido miles de ejemplares. Un artículo publicado por *The New York Times* al día siguiente, 28 de octubre, recogió las primeras declaraciones de Blasco, quien dijo sentirse sorprendido por el éxito, pero contento de haber triunfado en un país “no reaccionario o monárquico”. Así comenzó una nueva etapa en la carrera de este prolífico autor, que durante los siguientes nueve meses recorrió el extenso territorio americano, afianzando su fama y estableciendo relaciones laborales muy fructíferas que le convirtieron en millonario; además de, por supuesto, abrir nuevos horizontes a su escritura.

REDACCIÓN Y TRADUCCIÓN DE *LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS*

Blasco escribió *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en el invierno de 1915, mientras vivía en París durante la Primera Guerra Mundial. En una nota al lector, fechada en 1923, que la editorial Prometeo publicó a partir de entonces con la obra, el autor señala: “nunca trabajé en peores condiciones” (LCJA: p. 10). Además del miedo y la escasez propios de la

guerra, el escritor se encontraba en una situación económica muy precaria, que explica con detalle en las cartas que durante esa época le mandó a su editor y amigo Francisco Sempere, en un tono lleno de angustia:

¡Si supiesen Uds. en qué estado de miseria estoy!

Me han fallado varias combinaciones. No tengo un céntimo. Estoy haciendo gestiones para abandonar este hotel a fines del presente trimestre, o sea, en septiembre, e irme a una pequeña habitación de estudiante (*Apud* Herráez: 1999: pp. 170-171).

Unos años antes, en 1909, Blasco había sido invitado a dar unas conferencias en Buenos Aires, por las que cobró una fortuna. Su espíritu emprendedor le llevó a invertir estas ganancias en una aventura colonizadora en la provincia argentina de Corrientes, donde fundó dos pueblos: Cervantes y Nueva Valencia, a los que llevó a un grupo de colonos valencianos. Sin embargo, la empresa no terminó bien, debido a la bancarrota del banco que financiaba el proyecto y al litigio por la posesión de las tierras, dejando al escritor casi en la ruina. De vuelta en París, el autor, muy deprimido, se quejaba amargamente a Sempere en los siguientes términos:

Lo que me aterra es verme sin un céntimo pues tendré que volverme a Valencia y ahí me moriré antes de un par de años. Estoy seguro.

¡Si la casa me pudiera enviar algo al mes para vivir aquí!

¡Pido tan poco!

Desde esta mañana estoy llorando después de una carta que he recibido de allá [Argentina].

Crea que si estuviese solo en el mundo ya me habría suprimido.

Estoy cansado de luchar. (...)

Estoy muy triste.

Gestiono estos días subarrendar el hotel a una *cocotte* elegante.

Yo venderé unos muebles, enviaré ahí lo que me sobre y me iré a vivir a un piso barato como un estudiante.

No puedo seguir así. Uds. viven seguramente mejor que yo, pues hasta economizo en la comida, y algunas noches al acostarme siento hambre, pues ahora no está aquí la familia con la que comía todas las noches.

¡Y siempre trabajando! (*Apud* Herráez: 1999: p. 182).

El escritor tuvo que trasladarse a vivir a un “vulgarísimo barrio del centro, en una casa de numerosas habitaciones, cuyas paredes y tabiques dejaban pasar los sonidos como si fuesen de cartón” (*LCJA*: p. 10). Por razones personales, Blasco prefería quedarse en un París en guerra que volver a Valencia. Además, se había marchado de su ciudad natal muy

desencantado con la política local debido a sus disputas con Rodrigo Soriano²². Aunque en un principio los dos escritores y políticos fueron grandes amigos, unidos por la causa republicana, un artículo de Soriano titulado “Revolucionarios de entretiempos”, publicado en el diario *El Pueblo* en el año 1903, en el que criticaba abiertamente a Blasco, detonó un enfrentamiento entre ambos, que se extendió también a sus partidarios, los blasquistas y sorianistas. Tristemente los miembros de estas dos facciones se pelearon en las calles de Valencia, provocando varios muertos y heridos. Por estas razones, la idea de volver a su ciudad resultaba poco atractiva para Blasco, quien además quería ayudar a Francia.

En años posteriores, el escritor explicó en numerosas ocasiones que el motivo que le llevó a escribir *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* fue la lucha por la causa de los aliados a su manera, es decir, con la pluma. Y aunque esta afirmación es cierta, puesto que Blasco se identificó plena y sinceramente con los principios de la República francesa, el germen de la obra tuvo también un trasfondo mucho más terrenal, como se trasluce en las cartas enviadas a Sempere:

Yo he empezado ya a escribir la novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Es tan interesante y tan movida que estoy gestionando por medio de la Renée a ver si la puedo meter de folletón en un gran diario de aquí.

Les advierto que la escribo para sacar dinero con qué vivir, así que hay que contar conque (sic) necesito que me envíen todo el producto íntegro. La voy ha (sic) hacer relativamente corta, 280 ó 300 páginas, y procuraré que cueste lo menos posible. Uds. dicen que no pueden enviarme nada. Yo no tengo para sostenerme más que dos meses. Después, si no toco dinero de la novela tendré que irme a Valencia, pues no tengo ningún ingreso posible (*Apud* Herráez: 1999: p. 201).

Vemos, por lo tanto, que la motivación del proyecto y la premura por acabarlo cuanto antes se debieron a motivos económicos, ya que el autor apenas podía mantenerse. Escribió esta extensa obra –tiene más de cuatrocientas páginas, pese a las intenciones iniciales de su autor– en condiciones penosas, con el propio conflicto de trasfondo, viviendo sus repercusiones día a día; pero, sobre todo, abrumado por su propia situación personal.

²² Rodrigo Soriano (1868-1944), político, escritor, periodista, diplomático y convencido republicano, tuvo un talante combativo y famosos enfrentamientos, entre ellos con Blasco Ibáñez y con Alejandro Lerroux, fundador y líder del Partido Republicano.

Sin duda, en las cartas que escribió en esta época se plasma una realidad mucho menos idealista de lo que quiso hacer ver más adelante:

Estoy cansado de mendigar y de pasar hambre... sin necesidad, pues trabajo mucho y tengo derecho a que no se me queden con lo que es mío sin pedirme siquiera permiso, como si mi destino fuese trabajar para otros. (...) Estoy jodido y ya no puedo más. (...) ¿Escribir? Conforme. Es mi destino. Pero quiero cobrar mis libros cómo el último pelado. Ya hace años que no veo nada. (...) les advierto que si yo me he puesto a escribir otra vez novelas es porque necesito dinero, porque estoy muerto de hambre (*Apud* Herráez: 1999: p. 205).

En esta etapa tan complicada vio un rayo de esperanza en la novela, que creyó le sacaría de sus apuros económicos. Le ordenó a Sempere tirar doce mil ejemplares pues “esta novela se venderá algo o no hay lógica” (*Apud* Herráez: 1999: p. 214). La obra superó con creces sus expectativas y, aunque la crítica está de acuerdo en que no es una de sus mejores obras, se convirtió sin duda en la que más puertas le abrió.

Blasco completó el proyecto en apenas cuatro meses. En general trabajaba en muchas cosas a la vez y con prisas, acostumbrado al ritmo de los folletines del periódico. Asombra en Blasco su inmensa capacidad de trabajo, pero su impaciencia por emprender un nuevo proyecto le llevaba a revisar muy poco lo que escribía. Como confiesa él mismo en su artículo “Mis propósitos”:

Yo no soy más que un escritor que habla lo mismo que escribe, impulsivamente, sin pararse a cincelar las frases ni pulir los pensamientos, pues cuando se tiene prisa en soltar lo que se considera como verdad, cuando esta causa molesta en el cuerpo, no queda tiempo para tales primores (*Apud* León Roca: 1967: p. 192).

El germen de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* se encuentra en dos hechos que marcaron vivamente al valenciano, como él mismo relata en la nota al lector de la obra. El primero tuvo lugar a bordo del trasatlántico alemán *Konig Friedrich August* en julio de 1914, cuando el autor llegaba a Francia procedente de Argentina. Escuchó a los oficiales germanos hablar de la “guerra preventiva” y presintió que el conflicto armado estaba muy cerca. Más adelante, por su amistad con el entonces presidente de la República francesa, Poincaré²³, tuvo oportunidad de visitar el frente en septiembre de 1914, tras la batalla del

²³ Raymond Poincaré (1860-1934), político francés, ocupó la presidencia del país entre los años 1913 y 1920.

Marne. En torno a estos dos episodios concibió su novela, animado por el propio Poincaré que le incitó a escribir: “Observe, y tal vez de su viaje nazca un libro que sirva a nuestra causa”, le dijo (*LCJA*: p. 8).

La causa de Blasco fue la causa de Francia. Su lealtad hacia este país, que admiraba tanto y que tan bien le trató, fue constante. La primera vez que visitó París fue en 1890. Huía de España perseguido por sus protestas políticas y buscó asilo en la capital gala. Esta estancia tuvo gran influencia en su carrera literaria y fue el inicio de una larga relación con el país, en el que falleció en 1928. Su admiración por los autores franceses, especialmente por Victor Hugo, fue inmensa. El gobierno francés le otorgó en 1906 la Legión de Honor, el mérito civil más importante del país, y en Estados Unidos, como veremos, fue continuamente comparado con los grandes autores galos.

Con el estallido de la guerra consideró que su misión era ayudar a Francia y comenzó a escribir crónicas del conflicto para diarios españoles y latinoamericanos. Publicó semanalmente en el diario *El Pueblo*²⁴ el folleto *Historia de la guerra europea de 1914*, que fue un gran éxito, y la editorial Prometeo²⁵ editó después en forma de libro. En 1915 fue invitado a la fiesta de la confraternidad latina en la Universidad de la Sorbona, donde dio un importante discurso, en el que expresó su gran admiración por el país. Gabriel D’Annunzio²⁶, allí presente, le abrazó efusivamente. Poco después emprendió un viaje por España, con la idea hacer una campaña de apoyo a la causa francesa, dado que el gobierno español había decidido permanecer neutral en el conflicto. Encontró una enorme animosidad contra él, que le dolió profundamente. Aunque en Valencia fue muy bien recibido por sus seguidores, las autoridades le prohibieron hablar en público y en Barcelona le criticaron ferozmente los germanófilos.

La causa de los aliados se convirtió para Blasco en ese momento en el asunto político más importante de su vida y en él encontró un tema inspirador que no admitió más que una

²⁴ El diario *El Pueblo* fue fundado por Blasco Ibáñez en Valencia en 1894 con la misión de defender los valores republicanos. El rotativo también se ocupó de la actualidad social y, además, editó por entregas muchas obras de Blasco. Estuvo en activo hasta el año 1939, aunque para entonces había cambiado mucho su orientación política inicial.

²⁵ La editorial Prometeo fue fundada en 1914 por Blasco Ibáñez, Francisco Sempere y Fernando Llorca. Blasco fue el director literario de la editorial que, desde su creación, publicó todas las novelas del autor.

²⁶ Las ideas del conocido escritor italiano Gabriel D’Annunzio (1863-1938), quien participó en la Primera Guerra Mundial, tuvieron en años posteriores una importante influencia en el fascismo italiano.

posible lectura: había que estar con Francia. León Roca piensa que Blasco “entiende que la literatura y el arte tienen razón de ser cuando están al servicio de algo o para algo” (León Roca: 1967: p. 412) y, además, añade que “jamás se quedó entre dos líneas, tratando de unir posiciones antagónicas. Fue defensor de una idea y enemigo declarado de los que profesaban ideas contrarias” (León Roca: 1967: p. 412). Para Blasco, Francia representaba la libertad y la democracia y era necesario defender estos ideales ante todo. Como hombre de acción que era, no se lanzó a las armas, pero sí a la pluma, que se reveló combativa. En años posteriores Blasco no dudó en calificar *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* como una obra de propaganda. El retrato que presenta de los alemanes es profundamente negativo. Blasco los describe como soberbios, arrogantes, rencorosos y con delirios de grandeza. La obra fue elogiosamente recibida en los países aliados, mientras que los alemanes detestaron a Blasco por haberla escrito.

En España, el diario *Heraldo de Madrid* divulgó la obra como folletín, en setenta entregas, a la vez que en el *Diario de Buenos Aires*, en Argentina, también por entregas, a partir de marzo de 1916. La novela fue publicada por Prometeo en abril de 1916. La crítica y el público, centrados en los problemas internos del país, se hicieron poco eco de ella. Ana L. Baquero Escudero escribe al respecto que “cuando la novela vio la luz no obtuvo ninguna repercusión especial en el ambiente literario del momento” (Blasco Ibáñez: 2008: p. xx). La obra, más que llamar la atención del público español sobre el conflicto internacional, se interpretó como un giro por parte de Blasco, al que le importaba ahora mucho más lo que sucedía fuera de España que dentro.

Podemos decir que con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* comenzó una etapa muy importante en la vida de Blasco, pues se convirtió en un autor internacional de éxito, tras haber dedicado muchos años a la vida política de su Valencia natal y también haber explorado nuevas aventuras en otros países, especialmente en la Argentina entre los años 1909 y 1914. Como él mismo confesó “yo quisiera que la más interesante de mis obras fuese mi propia vida” (*Apud* León Roca: 1967: p. 392) y definitivamente esta obra le abrió las puertas a un interesante capítulo. Encontramos que, a medida que fue ensanchando horizontes a lo largo de su vida, su obra reflejó también esta amplitud de miras. Él mismo escribió al respecto: “En escritores como yo –viajeros, hombres de acción y movimiento–, la obra es producto del ambiente (...). Yo produzco mis novelas según el ambiente en el que vivo” (*Apud* Cejador y Frauca: 1915: pp. 475-477). Se inició con esta obra el que ha sido

clasificado generalmente por la crítica como el ciclo de novelas de la guerra. Blasco se centró en plasmar el conflicto bélico y junto con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, escribió *Mare nostrum* (1918) y *Los enemigos de la mujer* (1919).

La Gran Guerra transformó el orden mundial. En 1917 Estados Unidos decidió unirse al conflicto de la mano de los aliados. La opinión pública estadounidense había reaccionado muy vivamente al hundimiento por parte de los submarinos germanos del trasatlántico Lusitania, en mayo de 1915, porque habían muerto más de mil personas, entre ellos 123 pasajeros estadounidenses. Dos años más tarde el país consideró inevitable pasar a la acción y poner fin a las pretensiones alemanas. Con el derrumbe de los imperios ruso, austro-húngaro, otomano y alemán, Estados Unidos se erigió como primera potencia mundial.

La obra de Blasco llegó sin duda en un momento crucial del conflicto. En España fue publicada en 1916 por la editorial Prometeo. Las traducciones más tempranas son al francés, italiano e inglés. Calmann-Lévy Éditeurs, con una traducción de G. Hérelle, editó la obra en Francia en 1917²⁷. La editorial Casa Editrice Sonzogno de Milán la divulgó, con una traducción de Ida Mango, en 1918, con el subtítulo “Novela sobre la actual guerra”. En Estados Unidos la obra fue publicada en el otoño de ese mismo año por la editorial Dutton y en Gran Bretaña Constable editó la novela al año siguiente. Para entonces la novela era muy famosa y las traducciones a otras lenguas se sucedieron: al alemán en 1922; al sueco en 1923; al portugués en 1924; al polaco en 1925. Los derechos de la obra para la lengua inglesa fueron adquiridos en 1917 por la escritora estadounidense Charlotte Brewster Jordan, quien en aquella época trabajaba en la embajada estadounidense en Madrid.

Brewster Jordan le envió una carta a Blasco en la que le ofrecía trescientos dólares por los derechos de traducción al inglés de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, ya que pensó que la obra sería muy bien recibida en los países anglosajones. En este gesto se pone de manifiesto que era una gran lectora y poseía un gran dinamismo, dado que su petición era algo inusual, al no partir de una casa editorial. Por su cuenta quería traducir la obra del español al inglés y después buscar un editor que quisiera publicarla. Tenía algunos contactos

²⁷ Dolores Thion Soriano-Mollá analiza este tema en “Novelas con buena estrella: las traducciones de Vicente Blasco Ibáñez en Francia”, dentro del volumen *La literatura española en Europa 1850-1914*, UNED, 2017, pp. 411-427.

y el proyecto era factible, pero no tenía experiencia como traductora y tampoco garantía de que la obra se publicase en Estados Unidos o Gran Bretaña. Por todo ello, le propuso a Blasco una cantidad de dinero a cambio de la cesión de los derechos de la novela en inglés. Tras completar la traducción, ofreció el manuscrito a varias editoriales neoyorkinas y, finalmente, Dutton decidió contratar la obra, aunque no la publicó hasta la irrupción de Estados Unidos en la guerra.

En la prensa se destacó poco la labor de Charlotte Brewster Jordan, cuyo nombre aparece desde el año 1918 casi siempre ligado al de Vicente Blasco Ibáñez. Apenas algunos diarios comentaron la calidad de la traducción; por ejemplo, *The New York Tribune* alaba su labor en un artículo del 26 de octubre de 1918, pero en escasas palabras: “buena traducción al inglés de la novela”.

Aunque gracias a la iniciativa de Brewster Jordan *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* se editó en Estados Unidos, Blasco no le tuvo ninguna simpatía, debido al contrato que ambos firmaron. El autor aprobó el documento de forma apresurada, pensando incluso que se trataba de un negocio beneficioso, sin darse cuenta de que cedía los derechos de la obra en inglés. Por lo tanto, la traductora fue la gran y discreta beneficiaria de las más de trescientas impresiones que se llegaron a hacer de la novela, algo que Blasco no le perdonó jamás²⁸. El autor y la traductora nunca llegaron a verse en persona, pues el valenciano no tuvo interés en conocer a Brewster Jordan durante su estancia en Estados Unidos.

RECEPCIÓN DE LA NOVELA

El éxito que gozó *The Four Horsemen of the Apocalypse* fue inmediato, aunque Blasco Ibáñez no fue consciente hasta muchos meses después. Los primeros anuncios y reseñas de la novela aparecidos en la prensa datan del verano de 1918. El 30 de junio encontramos en el diario *The Sun*, dentro de la sección “Books and the People who make them” (Los libros y las personas que los hacen), un anuncio de la futura publicación de la

²⁸ Para conocer más detalles sobre este tema se puede leer mi artículo “La contribución de la traductora Charlotte Brewster Jordan a la difusión de la literatura española en lengua inglesa”, en el volumen *La Literatura Española en Europa 1850-1914*, coordinado por Ana María Freire López y Ana Isabel Ballesteros Dorado (Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017, pp. 111-132).

obra. Da la sensación de que esta alerta fue promovida por la editorial, que planeaba el lanzamiento para otoño. “¿No has oído hablar de Blasco Ibáñez?”, se lee en la nota. La pregunta resulta retórica, ya que efectivamente el público general no conocía al novelista. Un mes más tarde, el 28 de julio, apareció la primera mención al libro en *The New York Times*, dentro de la sección que anunciaba los libros para el otoño, y se destaca que es una obra de tema bélico, que ha generado gran atención en Europa. Se deduce que los libros de guerra están de moda en ese momento, porque hay una categoría sólo para ellos dentro de los lanzamientos para el otoño. Da la sensación de que la obra no fue la mayor apuesta editorial de Dutton and Company, puesto que, dentro de las novedades editoriales de esta casa, la reedición de las novelas de Leonard Merrick²⁹, con introducciones de conocidos autores ingleses y estadounidenses, recibe un espacio más destacado. Unos días después, el 4 de agosto, el libro aparece anunciado en *Los Angeles Times*, dentro de la sección “Books and Authors” (Libros y autores). Se cuenta la trama de la novela y se explica que ha tenido mucho éxito en los países mediterráneos. Además se menciona que Blasco es uno de los autores españoles más importantes del momento. El 31 de agosto el diario *Chicago Daily Tribune* hace un recuento de los lanzamientos del otoño en el que incluye la obra, recalando que es una novela de guerra donde el realismo supera lo romántico.

El 1 de septiembre de este año se publicó en el diario *The Sun* una reseña a página entera, incluyendo una fotografía del autor, con el título “A Spanish Epic of the Marne” (Una epopeya española del Marne). La crítica es excelente. En el subtítulo y primer párrafo se dice que es una obra de “pura genialidad” que excede a cualquiera que haya aparecido recientemente. Sobre Blasco se señala que es considerado uno de los autores más importantes que España ha producido en los últimos cincuenta años. Se cuenta que es un valenciano, revolucionario que ha luchado contra el conservadurismo, y se añade que su seria preocupación por asuntos sociológicos y por la religión, así como su lado radical, han equilibrado su talante latino, ofreciendo sobriedad de juicio, tan importante en una obra de ficción histórica. El crítico –la reseña no aparece firmada– considera que la trama es sencilla, el colorido sombrío y la obra carece de espectacularidad; pero es una “poderosa obra maestra”, cuya moderación sitúa a su autor entre los primeros. A continuación se hace

²⁹ El novelista inglés Leonard Merrick (1864-1939) fue muy valorado en su época, sin embargo, tras su muerte, ha ido cayendo en el olvido. Entre 1918 y 1922 Dutton publicó quince volúmenes dedicados a su obra, con introducciones de prestigiosos autores y críticos, tales como H. G. Wells, J. M. Barrie, G. K. Chesterton y William Dean Howells.

un recuento de la historia y se alaba a los personajes: “La creación de Madariaga es un estudio de carácter para jóvenes novelistas”, dado que en este personaje es donde Blasco muestra mayor destreza. Se destaca también que los frívolos se vuelven serios con la guerra y se insiste en el carácter arrogante, altivo y soberbio de los personajes alemanes. La reseña termina con la siguiente conclusión: “*The Four Horsemen of the Apocalypse* es una obra estupenda y un éxito a la hora de plasmar los horrores de la guerra por escrito”. Esta magnífica crítica marcó el inicio de una sucesión de alabanzas al libro a lo largo del otoño de 1918 y la primavera de 1919.

Ese mismo día, apareció una reseña más discreta en *The New York Times*, pero igualmente positiva, en la que se menciona que Blasco es uno de los mejores escritores españoles. En esta noticia se menciona su origen como un elemento muy positivo, ya que la circunstancia de no pertenecer a un país que formaba parte del conflicto le permite analizar la guerra desde una perspectiva que, sin ser neutra ni en espíritu ni sentimiento, ofrece otro punto de vista y sensibilidad. Esta idea se repitió mucho en otros artículos de la época, como veremos, debido a que, de alguna manera, servía para validar la óptica del novelista. En la reseña se señala también que es el escritor de *The Cabin (La barraca)* y que en *The Four Horsemen of the Apocalypse* se encuentra la misma contención artística, la misma viveza en las descripciones y la misma naturalidad en los personajes. Se destaca la universalidad de la obra y cómo plasma el espíritu de la guerra; además de resaltar lo internacional que es, lo que se refleja tanto en los personajes como en su interés. Se habla del antigermanismo de la obra y se ejemplifica con un extracto del libro –la visita del primo alemán, en el capítulo cuarto de la primera–. La reseña concluye diciendo que es muy atractiva para todos los que buscan una “genuina creación literaria” en una novela.

La revista semanal *Current Opinion*, de Nueva York, publicó en su número LXV de septiembre una crítica de la obra, aunque no original, dado que cita un reciente análisis escrito por el señor Sichel para la revista mensual *Nineteenth Century* como su fuente. El crítico destaca que la obra ha tenido gran éxito en Europa y que ofrece un punto de vista plural, que incluye a Francia, Sudamérica, Rusia y Alemania. Se describe la novela como “una obra de realismo en la que la realidad supera a lo romántico y por ello encaja con el gusto popular”. De Blasco dice que es el autor “de cinco novelas menores” y que parece un novelista francés, aunque en su caso la ironía reemplaza al ingenio galo. A continuación se

ofrece un extenso extracto de la obra y se termina anunciando que Blasco ha producido otra novela de la guerra llamada *Mare nostrum*.

El 6 de octubre apareció una reseña de la obra en *The Washington Herald* que asegura “la novela de verdad merece la pena”. Se destaca que es un drama de la vida moderna, que describe el espíritu de Francia en esas semanas de suspense, tensión y nervios. Las predicciones para el futuro de la obra no pueden ser más erróneas, pues debido a su “decidido toque clásico”, el crítico cree que “posiblemente nunca sea una novela popular, sino más bien para los estudiosos”. Explica su punto de vista añadiendo que “es un libro para pensadores que no puede ser digerido de manera rápida, como suele ser el caso entre los *yankees* siempre ocupados”. Aunque concede que “el autor ofrece un feliz punto de equilibrio, al escribir para el pensador medio, no exclusivamente para las élites”. Es cierto que la extensión de la obra, así como el hecho de estar escrita por un extranjero, nada hacían presagiar el enorme éxito que tendría. Tanto la editorial como Blasco se sorprendieron enormemente.

El 13 de octubre de 1918 se publicó un artículo en *The New York Times* sobre los cien libros más importantes del momento (“One Hundred leading Books”). *The Four Horsemen of the Apocalypse* aparece en la lista y lo más curioso es que se asegura que en absoluto es un libro a favor de los aliados ni de propaganda; se afirma que es neutral, pero de esa imparcialidad surge su defensa del espíritu de los aliados, lo que hace la obra más impresionante. Es asombroso que la obra de Blasco se considere neutral –no fue en absoluto esta su intención, como sabemos–, mas revela el estado de ánimo bélico en el que Estados Unidos estaba inmerso. En esta fecha la guerra aún no había acabado y es lógico que el público estuviera muy condicionado ante sus enemigos.

El 19 de octubre apareció una reseña de dos columnas del prestigioso crítico A. Burton Rascoe³⁰ en el diario *Chicago Daily Tribune*. Comienza diciendo que “estoy convencido de que ésta es la mejor obra que ha producido la guerra”. Asegura que está “tan bien construida como una sinfonía” y que trata sobre “los fundamentos de la experiencia humana”. Dice que su atractivo principal es ser una gran historia, relatada con arte por un autor experimentado, entre cuyas virtudes se encuentran “la simpatía y la ironía, la

³⁰ Arthur Burton Rascoe (1892-1957), un conocido periodista, editor y crítico estadounidense, escribió principalmente para el diario *The New York Herald Tribune*.

delicadeza y el gusto, la honestidad, la convicción y la visión”. En segundo lugar es un gran retrato de Francia durante la guerra y casualmente es la crítica más feroz a los alemanes que se ha escrito, resultando especialmente mordaz, puesto que es indirecta. Destaca a continuación la creación de personajes, principalmente el de Madariaga, y pasa a contar la trama de la obra, terminado la reseña con un contundente “sin duda merece la pena”.

Un día más tarde *The New York Tribune* reseñó la obra en el artículo “Después de la orgía”. Se hace una descripción de la historia, haciendo especial hincapié en la batalla de Marne, y se reproducen algunos fragmentos de la obra (el castillo en ruinas, la marcha del hijo al frente). De nuevo se señala que Blasco ha sido capaz de plasmar el espíritu de su tiempo: “Tiene una amplitud y una perspectiva que ningún otro escritor ha conseguido antes al escribir de la guerra”. Y se destaca también uno de los puntos por los que, por razones obvias, el libro fue tan bien acogido en Estados Unidos, es decir, su firme antigermanismo: “No es por la pasión que sentimos por el protagonista, sino por la fría observación y por la ironía despegada que profesa a los alemanes”, y resalta rotundo: “Consigue condenar a Alemania más certera y poderosamente que cualquier invectiva”. Desde luego el alegato en contra de los alemanes fue una de las razones, si no la principal, por la que el libro tuvo tanto éxito en aquel país. Tal vez lo que más sorprendió es que esta historia, tan enraizada en Francia, no saliera de las manos de un escritor francés o incluso británico. Por ello vemos cómo se suele señalar con asombro el origen de Blasco. El artículo concluye: “Un extraordinario relato de la guerra de manos de un español”.

El 16 de noviembre apareció en *The Dial*, prestigiosa revista literaria, un extenso artículo sobre Blasco firmado por Isaac Goldberg³¹, reconocido periodista, autor y traductor; quien había viajado por Europa y había sido corresponsal de guerra. Hay que señalar, además, que fue el encargado de traducir *Luna Benamor*, *La bodega* y *Entre naranjos* (esta última junto a Arthur Livingston) al inglés, y también escribió el prólogo de la edición estadounidense de *Sangre y arena*. Goldberg repasa la vida y obra de Blasco, afirmando que el enérgico escritor se ha dedicado en ambas “a la abolición de los enemigos del progreso y la libertad”. Dice que es, sobre todo, un novelista de “intenso y radiante poder”. El crítico comenta otras obras de Blasco, como *Sónnica la cortesana*, *Mare nostrum*, *La barraca* y

³¹ El traductor, crítico y editor norteamericano Isaac Goldberg (1887-1938) nació en Boston y estudió en la prestigiosa Universidad de Harvard, donde también impartió clases al final de su carrera. Escribió varias biografías y contribuyó en multitud de diarios y revistas con sus artículos.

Cañas y barro. Destaca su capacidad para plasmar escenas de manera realista (“como una fotografía”) y dice que su punto débil son las caracterizaciones de personajes, que suelen ser más tipos que personas reales. En concreto en *The Four Horsemen of the Apocalypse* esto se manifiesta de dos maneras: la creación de personajes es floja y el cambio de protagonismo entre ellos confunde al lector. También opina que el libro es excesivamente largo y que los capítulos podrían haberse dividido para ser más breves. Apunta que normalmente los autores que escriben sobre una guerra en curso desean publicar la obra lo antes posible y esta premura a veces va contra la calidad del libro. A pesar de todo, encuentra que Blasco ejerce una gran fascinación sobre los lectores, debido a su gran talento. Destaca que su vehemencia hace que le sigamos página tras página. Goldberg termina afirmando que tal vez el secreto de su poder resida en que es capaz de proyectar su dinámica personalidad en todo lo que hace:

Este amante de la gloria que fue Grecia y ahora es Francia, que odia a la antigua Roma y a la presente Alemania, es un buen luchador, un apasionado amante, un colorido campeón, que personifica la nueva España, o al menos una fase de la nueva España.

El 24 de noviembre de 1918 el diario *The New York Times* seleccionó *The Four Horsemen of the Apocalypse* como una de las mejores lecturas para las próximas vacaciones y el 1 de diciembre el diario *The Sun* lo nombró como uno de los mejores libros del año. El 21 de diciembre el crítico Burton Rascoe escogió para el diario *Chicago Daily Tribune* las mejores lecturas del año y también destaca la obra. El 26 de enero de 1919 el diario *The New York Times* afirmó que era “posiblemente la obra más leída de los últimos seis meses”. A lo largo del siguiente trimestre se siguió vendiendo copiosamente, convirtiéndose en el libro más comercial de 1919.

El diario *The Sun* publicó el 15 de junio de ese año un artículo en el que representantes del mundo de las artes escogían sus obras favoritas del año y la novela apareció varias veces. La novelista Mary Stanbery Watts³² declara que era el mejor libro que había leído en los últimos años. Añade que el libro de Blasco era mejor que el resto de los escritos sobre la guerra, que solían ser demasiado apasionados. Según la escritora, Blasco aporta imparcialidad, porque procedía de un país neutral, aunque estaba claro de qué

³² Mary Stanbery Watts (1868-1958) fue una escritora estadounidense nacida en Ohio.

lado estaba. Stanbery Watts continúa escribiendo que es un genio que podía permitirse la libertad de romper los cánones establecidos y compara el relato de Blasco de la batalla del Marne con la crónica de Waterloo de Thackeray en *Vanity Fair*. La autora opina que siempre merece la pena escuchar las opiniones de Blasco. De nuevo vemos al valenciano mencionado como un autor neutral por su país de origen, argumento completamente falso, ya que escribió la obra en Francia, teniendo en cuenta el punto de vista de los franceses. Sin embargo en numerosas ocasiones, como vemos, su origen español fue traído a colación para justificar la superioridad de la causa aliada. En este mismo artículo, Alla Nazimova³³, una importante actriz teatral de la época, dice que leer el libro de Blasco ha sido “el mayor premio mental del año”. Es importante notar que el mundo del celuloide, precisamente en auge en la época, tiene muy en cuenta la historia de Blasco que, por su éxito y grandiosidad, parece perfecta para la gran pantalla. El escritor, gran apasionado del cine, entabló fructíferas relaciones con estudios cinematográficos en su visita a Estados Unidos, como se verá más adelante.

El 14 de julio de 1919 el destacado periodista Heywood Broun³⁴ escribió en el *New York Tribune* que *The Four Horsemen of the Apocalypse* seguía siendo la novela más popular del año. El 3 de agosto *The Sun* destacó que la obra “ha barrido todos los *records* de velocidad y de distancia”. El 27 de octubre en un artículo de *The New York Times* se decía que había conseguido ser alabada “como la mejor novela de la guerra”.

La fama de la obra prosiguió en años posteriores, gracias también a su adaptación cinematográfica. El 23 de marzo de 1924 el diario *Los Angeles Times* publicó los resultados de una encuesta llevada a cabo por *The International Book Review* entre sus lectores, a los que había preguntado por los mejores libros publicados en Estados Unidos desde el año 1900 hasta la fecha. *The Four Horsemen of the Apocalypse* apareció en segundo lugar, sólo superada por *The Outline of History*, de H. G. Wells³⁵.

³³ Alla Nazimova (1879-1945), de origen ruso y muy popular en Estados Unidos en esta época, destacó como actriz, además de ser guionista y productora.

³⁴ El prominente periodista Heywood Broun (1888-1939) fundó The American Newspaper Guild (el gremio de periodistas de Estados Unidos).

³⁵ Herbert George “H. G.” Wells (1866-1946), escritor inglés, disfrutó de un enorme éxito comercial en Estados Unidos a principios del siglo XX. Fue conocido por sus obras de ciencia ficción, entre las que destacan *The Time Machine* (1895), *The Island of Doctor Moreau* (1896), *The Invisible Man* (1897), y *The War of the Worlds* (1898).

Como hemos visto, las críticas que el libro recibió fueron mayoritariamente muy positivas, por ello es importante destacar un artículo publicado el 2 de noviembre en el diario *The Sun*, dentro de la sección “Books and the Book World” (Los libros y el mundo del libro), en el que se habla de la “inflación” de la obra. La crítica –el artículo no está firmado– afirma que la obra ha sido excesivamente valorada gracias a una fuerte campaña de publicidad que podría calificarse como genial. Reconoce que la novela ofrece material para poner en marcha dicha empresa, que no hubiera sido posible sin los inteligentes lectores pro-aliados, deseosos de saciar su necesidad de leer algo “grande, real y conmovedor” relacionado con la contienda. La editorial vio rápidamente que esta novela de Blasco, que no es “ni su mejor, ni su tercera mejor” encajaba perfectamente en este requisito.

Secundo esta opinión sobre la “inflación” de la obra, de la que se vendieron tantos ejemplares precisamente por el momento histórico en el que fue editada, con un público entregado a la causa aliada y una inteligente campaña por parte de la editorial, en la que Blasco participó gustoso, como era habitual en él, al ser un autor muy implicado en la publicidad de sus novelas. Esta combinación, junto al hecho de que la novela es efectivamente muy entretenida, hizo que Dutton llegase a la sensacional cifra de 384 ediciones de la obra. De hecho, la siguió reimprimiendo en inglés hasta 1962.

CAMPAÑA PUBLICITARIA

Mientras las reseñas se sucedían entre el otoño de 1918 y el de 1919, encontramos también en la prensa múltiples anuncios pagados por la editorial Dutton and Company. La casa editorial, como se mencionó anteriormente, no previó que la obra tendría tanto éxito pero, una vez que la demanda impulsó múltiples reimpresiones, se dedicó con ahínco a publicitarla. Estos anuncios son de tamaño pequeño al principio, pero van aumentando con el tiempo, denotando una orquestada campaña publicitaria. En las cartas que Blasco intercambió con su editor estadounidense, John Macrae, el tema de la publicidad aparece frecuentemente. El novelista, acostumbrado a anunciar sus obras en España y Francia, insistió en recibir el mismo trato al otro lado del Atlántico: “Lo que sí quiero es que las anuncien mucho y den una gran publicidad a mis obras, porque eso es tan importante para su editorial como para mí” (*Apud Ariza: 2017: p. 34*). Dutton se comprometió con el autor a cumplir esta petición, como confirma Macrae en una carta fechada el 11 de junio de 1919:

Hemos tomado el asunto de anunciarle como una cuestión de honor, y hemos gastado gran parte del dinero que hemos acumulado de las ventas de *The Four Horsemen of the Apocalypse* para nombrarle el primer novelista de nuestro tiempo en América. (...) Nos ha otorgado una gran misión y una gran responsabilidad, y con toda claridad podemos decir que lo hemos cumplido con creces (*Apud Ariza: 2017: pp. 54-55*).

Efectivamente, Dutton llevó a cabo un extraordinario esfuerzo que, como Blasco sugería, fue muy beneficioso tanto para el novelista como para sus editores estadounidenses. Reproduzco aquí algunas de las frases que Dutton empleó para publicitar la novela, tal como aparecen en la prensa de la época: “Una historia épica del Marne, por un famoso novelista español”, “Una novela de gran fuerza”, “La mejor novela de la guerra”, “Hasta ahora, la mejor novela del siglo XX”, “Una novela que produce fascinación”, “La acusación más furiosa al pueblo alemán que la ficción ha producido”, “La gran novela de la gran guerra”, “Una novela tan real como la historia”, “Este es el libro que ofrece el mejor retrato de la guerra y sus causas”, “La historia más absorbente que leerás jamás”, “Una novela tremenda”.

Hacia finales de año 1918 la campaña se intensifica y se insiste en que éste es el libro que todo el mundo ha de regalar. Pasados unos meses, se habla de Blasco como “el más grande de los novelistas modernos”. La repetición constante de estas frases adulatorias parece calar en la crítica y el público dado que, para cuando Blasco llegó a Norteamérica un año después, no es raro que estas muletillas se repitieran en cada artículo que se escribió sobre él.

Dutton and Company utilizó igualmente para sus campañas publicitarias las citas más positivas de las reseñas aparecidas sobre *The Four Horsemen of the Apocalypse*, que fueron numerosas y nos ofrecen una buena recopilación y muestra de la enorme presencia que tuvo en prensa desde su publicación. Expongo a continuación las frases más destacadas de la prensa, tal como aparecen en los anuncios publicitarios de la editorial Dutton:

“Una obra genial de manos de uno de los más grandes autores ibéricos”, “Un escrito poderoso y maestro”, “Un maravilloso estudio de caracteres”, “Un trabajo estupendo”

The New York Sun

“España ha añadido un gran libro a la lista de obras notables producidas por la guerra”

Current Opinion

“Ibáñez crea con éxito una serie de imágenes de guerra que no se han superado en la literatura de nuestros tiempos”

The Publishers Weekly

“Un retrato al mismo tiempo del espíritu y triste sustancia de la guerra... Nuestros tiempos no verán una obra más convincente y genial que ésta”

Tribune New York

“Una gran novela... rica y variada... y sobre todo refrescantemente directa y concluyente”

The Globe

“Más ampliamente basada y más conmovedora que ninguna otra historia que este crítico haya visto... hasta ahora la novela más distinguida de la guerra”

Brooklyn Eagle

“La mejor novela que la guerra ha producido”

The Chicago Tribune

“Aquí tenemos un gran libro –grande en tamaño y en su concepción y ejecución–. Es uno de esos libros que merece la pena, que la gente te preguntará si has leído. Un evento que uno no puede perderse”

The Chicago Daily News

“El escritor español es, por supuesto, la figura dominante en el campo de la ficción en el año 1919. Es un gran y creativo artista, un reportero de la vida, que pinta la trágica-comedia humana con pinceladas maestras y bellas, colores realistas en un gran lienzo del que ni una vez se permite perder la concentración”

The New York Times

“Por su poder dramático recuerda a Hugo y Dumas”

Philadelphia Evening Public Ledger

“Blasco Ibáñez vierte la riqueza de su imaginación con la prodigalidad de Balzac o Dumas”

Hartford Courant

Tras meses de esta imparable campaña publicitaria y atención en los diarios de todo el país, *The Four Horsemen of the Apocalypse* emergió como el libro definitivo del conflicto, el que mejor capturaba el espíritu de su tiempo. La guerra terminó en noviembre de 1918, así que realmente el libro no pudo llegar más a tiempo. Blasco fue presentado como un excepcional novelista, hermanado en su arte con los grandes autores franceses. Hay que notar que, aunque su éxito contribuyó al interés por la literatura española al otro lado del

Atlántico, no se le comparó con los grandes españoles, menos populares en Estados Unidos en la época.

RAZONES DEL ÉXITO

Durante algún tiempo Blasco vivió ajeno al enorme éxito que *The Four Horsemen of the Apocalypse* estaba teniendo. En una carta publicada por la revista española *Cosmópolis* en noviembre de 1919, Blasco explica cómo se fue enterando del fenómeno:

Yo no he hecho nada por obtener este éxito en los Estados Unidos. Me ha llegado cuando menos lo esperaba. Mi situación allá era la de otros novelistas extranjeros. Me habían traducido varios libros; los diarios me habían tratado bien; se habían vendido de mis novelas unos cuantos miles; las personas cultas conocían mi nombre... Lo que se llama un éxito literario. (...) De pronto, estando en Niza, empecé a recibir en cada correo de América centenares de cartas de lectores, centenares de periódicos con artículos encomiásticos. Era el éxito enorme, brutal, aplastante, como es siempre allá.

El éxito de Blasco es más sorprendente incluso teniendo en cuenta que no era un novelista de lengua inglesa y que los lectores del país, en general, eran y siguen siendo poco dados a las traducciones. Este hecho no se le escapó a Blasco, que admirado escribe sobre su fama en el país en la mencionada carta a la revista *Cosmópolis*:

Y al mismo tiempo algo más extraordinario en un extranjero: *la popularidad* [la cursiva es de Blasco], una popularidad igual a la de los hijos del país. Hoy soy allá como un novelista del país.

Tampoco el hecho pasó desapercibido para la prensa: encontramos en *Los Angeles Times* el 10 de agosto de 1919 un artículo en el que se manifiesta que los anales de la literatura no encontrarán mejor ejemplo del éxito de un extranjero en tierras lejanas que el de Vicente Blasco Ibáñez en Estados Unidos. De ser un desconocido, ha pasado a tener más éxito en este país que en cualquier otro, incluido probablemente el suyo. Se han vendido más ejemplares de su obra que de ninguna otra de autor nativo o extranjero, concluye la noticia. Como vimos al principio, Blasco tenía bastantes esperanzas puestas en la novela, que pensaba le sacaría de sus apuros económicos, pero nunca pudo imaginarse que sería la obra más vendida del año 1919 en Estados Unidos. Su nombre no era conocido entre el gran

público de este país, que tampoco tenía un gran interés por las obras procedentes de España. ¿Qué hizo, entonces, que la obra fuera la más vendida de su época?

Los ingredientes de un *best-seller* siempre son un misterio. Es imposible saber si una obra tendrá éxito o no entre el público. La historia de la literatura está llena de ejemplos de novelas que desdeñaron varios editores y que después se convertirían en un gran éxito. O al contrario, de obras de afamados autores que no logran el triunfo esperado.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis nunca ha sido considerada por la crítica española como la mejor de Blasco, tampoco entonces. Es una obra extensa en la que los capítulos son excesivamente largos y, por lo tanto, pueden llegar a abrumar a los lectores. Además, el autor mezcla diferentes historias, narrando los avatares de varios personajes, llevándonos de un sitio a otro sin un plan aparente. El personaje más atractivo de la novela, Madariaga, aparece brevemente en los capítulos iniciales, dejando un profundo recuerdo y ganas en el lector de saber más sobre él. La historia de amor de Julio y Margarita es bastante estereotipada y, por ello, cuesta identificarse con sus sentimientos. No consiguen conmover, fundamentalmente porque sus conversaciones resultan artificiales:

–¿Has pensado mucho en mí? –continuó– ¿No me has engañado una sola vez? ¿Ni una siquiera? ... Di la verdad: mira que yo conozco bien cuando mientes.

–Siempre he pensado en ti –dijo él llevándose una mano al corazón como si jurase ante un juez–. (*LCJDA*, p. 34)

No es una novela perfectamente construida ni sus personajes –salvo el centauro Madariaga– son inolvidables. Y, a pesar de todo, fue capaz de conectar con los lectores estadounidenses de la época de una forma casi visceral. Se vendió tanto dado que fue capaz de reflejar la mentalidad de su tiempo como ninguna otra.

Los personajes de Julio y Margarita no funcionan como amantes, pero sin embargo ofrecen una bella evolución de cómo la guerra transforma a las personas y es capaz de convertir a los intrascendentes en serios. Julio sufre una maduración tardía. Al principio de la novela es un muchacho superficial que sólo piensa en divertirse, después piensa que el conflicto no va con él, pues no es francés. Finalmente verá la luz y se hará voluntario (*LCJDA*, p. 265): “Una ilusión nueva iba a poblar el inmenso vacío de su existencia sin objeto”. Al marchar al frente, Julio se convierte en un hombre feliz:

Sí, estoy contento, papá... muy contento – (...) el peligro en común servía para desarrollar las más nobles virtudes de los hombres. Nunca en tiempos de paz había sabido lo que era el compañerismo. ¡Qué sacrificios tan hermosos había presenciado!

–Cuando esto termine, los hombres serán mejores...más generosos. Los que queden con vida podrán hacer grandes cosas.

Sí, estaba contento. Por primera vez paladeaba el goce de considerarse útil, la convicción de que servía para algo, de que su paso por el mundo no resultaría infructuoso. Se acordaba de aquel Desnoyers que no sabía cómo ocupar el vacío de su existencia y lo rellenaba con toda clase de frivolidades. Ahora tenía obligaciones que absorbían todas sus fuerzas; colaboraba en la formación del porvenir, era un hombre (*LCJDA*, p. 398-399).

A través de este personaje, Blasco arguye que es imposible ser neutral ante el conflicto. En numerosas ocasiones se menciona el hecho de que Julio es argentino y, por ello, su sacrificio por la causa aliada tendrá más valor (*LCJDA*, p. 343): “¡Tú defendiendo a mi país, que no es el tuyo!”, dirá con admiración y amor su padre. En este énfasis ante la imposibilidad de ser neutral Blasco se estaba refiriendo a España. Es bien sabido que le hubiera gustado que su país se pusiera del lado de los aliados y le dolió que no fuera así. Por su cercanía, España podía haber acudido a la defensa de sus vecinos. Sin embargo, estas palabras adquirieron un nuevo relieve al ser leídas por el público estadounidense. Aunque de forma involuntaria, ofreció una clara argumentación del motivo por el cual Estados Unidos tenía que participar en la guerra (el país se unió al conflicto en abril de 1917), a pesar de encontrarse ésta en otro continente. Julio es americano, representa al Nuevo Continente que sale en defensa del Viejo. El valor del sacrificio de Julio simbolizó para los lectores estadounidenses el valor de sus propios soldados. Sin querer, Blasco había añadido a su obra un importante ingrediente para su éxito al otro lado del Atlántico. La felicidad que el personaje encuentra en su sacrificio debió de ser muy enternecedora también para los lectores estadounidenses, que encontrarían consuelo ante la marcha de los jóvenes al frente.

Margarita sufre también una conversión que finaliza en su aceptación de sus obligaciones (deja a Julio y vuelve con su marido herido). Conmueve al lector con sus reflexiones sobre el sacrificio y la generosidad hacia los otros:

A veces pienso –continuó– que la guerra, con todos sus horrores, tiene algo de bueno. Sirve para que seamos útiles a nuestros semejantes. Apreciamos la vida de un modo más serio; la desgracia nos hace comprender que hemos venido al mundo para algo (*LCJDA*, p. 194).

A lo largo de la novela este personaje encontrará sentido a su existencia en la entrega a los demás y no en la búsqueda del placer individual:

Había reflexionado mucho en las últimas semanas. La guerra le había hecho meditar sobre el valor de la vida. Sus ojos contemplaban nuevos horizontes; nuestro destino no está en el placer y las satisfacciones egoístas: nos debemos al dolor y al sacrificio.

Deseaba trabajar por su patria, cargar con una parte del dolor común, servir como las otras mujeres (*LCJDA*, p. 257-258).

Repetidamente Blasco sugiere que la entrega al bien común es lo que finalmente da sentido a nuestra vida y nos reporta mayor satisfacción. Estas sentencias debieron calar con fuerza entre los lectores, ellos mismos inmersos en el dolor del conflicto, ofreciendo serenidad en un momento histórico muy difícil. El tema del sacrificio es constante en la novela, que explora cómo la guerra afecta a todos, a aquellos que luchan, pero también a sus familiares. Hay un conmovedor pasaje en el que los padres despiden a sus hijos, que uniformados marchan al frente. Blasco escribe:

El padre volvió bruscamente la espalda, y atravesando el gentío se metió en un café. Necesitaba el rincón más oscuro, la banqueta más oculta para disimular por unos minutos su emoción. (...) La madre reunía sus fuerzas para acompañar a su mocetón, con una falsa alegría, hasta el último momento (*LCJDA*, p. 182).

Creemos que éstos son los episodios que más atrajeron a los lectores, que por un lado se vieron identificados y por otro encontraron alivio en las palabras de Blasco. El momento de la novela que mejor representa esta doble dinámica es el final, cuando Marcelo Desnoyers y su esposa Chita pierden a su hijo Julio en el conflicto. El joven, que antes de la contienda sólo pensaba en salir a bailar el tango por los bares de París, tras su transformación se convierte en un héroe de guerra que recuerda a su abuelo el centauro Madariaga y, al final, ofrece el sacrificio máximo: da la vida. Se estima que en la Primera Guerra Mundial murieron treinta millones de personas. Los lectores podían verse identificados; tal vez ellos hubieran perdido a alguien cercano –hijo, esposo, hermano, amigo– o conocían a una familia que hubiera pasado por lo mismo. Posiblemente en España la obra tuvo menos éxito porque los lectores no se vieron reflejados en ella. Pero esta pérdida, este sacrificio de la familia por una causa, la muerte de los jóvenes, tenía que

resonar con fuerza en los países en conflicto, y también acompañarles y hacerles sentirse comprendidos. Blasco escribe:

Don Marcelo sintió cierta satisfacción al pensar en su propia muerte. Deseaba salir del mundo cuanto antes. No le inspiraba curiosidad el final de esta guerra que tanto le había preocupado. Fuese cual fuese su terminación, acabaría mal. Aunque la bestia quedase mutilada, volvería a resurgir años después, como eterna compañera de los hombres. Para él, lo único importante era que la guerra le había robado a su hijo. Todo sombrío... todo negro... El mundo iba a perecer. Él iba a descansar (*LCJDA*, p. 432).

Los sentimientos del padre contrastan con los de la hija, que piensa en el amor y siente la fuerza de la vida que continúa. Así termina la novela, con un entendimiento profundo de la angustia humana acompañado por un rayo de esperanza, representado por los jóvenes supervivientes que seguirán adelante. La fuerza de la obra de Blasco reside precisamente en esta capacidad para comprender y animar.

El dolor de Marcelo Desnoyers es universal –“Los dolores humanos son iguales en todas partes” (*LCJDA*, p. 431) escribe Blasco– y su reflexión se puede adaptar a cualquier conflicto armado. De hecho, la novela tuvo un resurgir tras la Segunda Guerra Mundial, momento en el que se hizo una segunda versión cinematográfica. Es terrible pensar que los escenarios, los protagonistas y los sentimientos eran los mismos.

En la novela, los personajes principales crecen y dan lo mejor de sí mismos ante la dificultad; aunque conviene notar que de la obra de Blasco lo que se desprende es que la Gran Guerra reveló lo mejor de los aliados y lo peor de los alemanes, llegando incluso a justificar ideológicamente por qué los germanos –representantes del mal– debían ser aniquilados: “si ves a alguno de ellos... no vaciles, ¡tira! Es tu enemigo. ¡Mátalo!... ¡mátalo!...” (*LCJDA*, p 343), le dice don Marcelo a Julio.

El claro antigermanismo de la novela fue otro factor que sin duda fue muy bien recibido por un público condicionado y abrumado por la guerra. Es necesario resaltar que la población de origen germano era extensa en Estados Unidos, especialmente en el medio oeste del país. Se estima que hoy, cuarenta y seis millones de personas en Estados Unidos descienden de alemanes y en el año 1900 se publicaban casi quinientos diarios en lengua germana. Esta circunstancia fue un factor muy importante en la inicial neutralidad del país en la guerra (Kirschbaum: 2014); sin embargo, una vez que la nación entró en el conflicto, el antigermanismo que se vivió en el país fue muy profundo y afectó intensamente a la

población de origen germano, que fue asediada y falsamente acusada de ser espía. Muchas personas decidieron cambiarse el apellido para no denotar su origen, los diarios en alemán desaparecieron e incluso se llegó al extremo de atacar las obras de escritores y músicos alemanes.

En este ambiente polarizado, los ataques de la novela contra los alemanes tuvieron un importante calado. Al provenir el escritor de un país neutral, en Estados Unidos las afirmaciones del libro se quisieron entender como verdades universales más que como puntos de vista del autor, tal como hemos visto en las reseñas de la obra. El francés Marcelo Desnoyers encarna las virtudes (trabajador, fuerte, honesto, cauto, justo), mientras que su cuñado alemán, Karl Hartrott, personifica los defectos (soberbio, mentiroso, pretencioso, arrogante, racista).

Según Blasco, la guerra es el resultado de la imparable soberbia alemana que, con sus deseos de expansión y delirios de grandeza, se empeña en dominar el mundo, convencida de su superioridad. Los aliados no tienen más remedio que defenderse de ellos: “Lo único que hacían las naciones era no seguir viviendo confiadas e inactivas ante la desmesurada ambición germánica” (*LCJDA*, p. 27). Contribuyó también enormemente a la notoriedad de la novela el momento preciso en el que fue publicada, con la guerra aún en curso pero con la victoria de los aliados muy cerca (la guerra terminó el 11 de noviembre de 1918).

En el libro abundan los pasajes contra los alemanes. Al inicio de la obra Julio Desnoyers es testigo de una conversación entre oficiales germanos que proclaman el deseo del imperio alemán de dominar el mundo:

Vivimos rodeados de enemigos, y esto no puede continuar. Es mejor que terminemos de una vez. ¡O ellos o nosotros! (...) Nosotros poseemos el primer ejército del mundo, y hay que ponerlo en movimiento para que no se oxide (*LCJDA*, p. 26).

Otro pasaje muy crítico tiene lugar cuando Julio Desnoyers, que vive como un pintor bohemio en una buhardilla de París, recibe la visita de su primo germano –Julius von Hartrott, un destacado profesor universitario en su país–, quien hace una apología de la superioridad alemana –basada en teorías racistas–, defiende el imperialismo germano y la necesidad del conflicto como vía de dominación, justificando el uso de la fuerza frente al

dialogo. A través de este personaje Blasco plasma su punto de vista sobre la filosofía que animó a los alemanes a entrar en la guerra, que contrapone con el pensamiento de su amada Francia, representante de la Ilustración. Dice Julius von Hartrott:

El nobilísimo germano pone por encima de todo el orden y la fuerza. Elegido por la Naturaleza para mandar a las razas eunucas, posee todas las virtudes que distinguen a los jefes. (...) Un pueblo –añadió– solo puede aspirar a grandes destinos si es fundamentalmente germánico. Cuanto menos germánico sea, menor resultará su civilización. Nosotros representamos la aristocracia de la humanidad, la “sal de la tierra”, como dijo nuestro Guillermo (*LCJDA*, pp. 120-121).

Ante este comentario contesta el español Argensola, secretario de Julio, a través del que parece hablar Blasco: “¡Pero si esas teorías del racismo eran antiguallas en las que no creía ya ninguna persona medianamente ilustrada!” (*LCJDA*, p. 120). Pero el profesor alemán insiste:

Queremos hacer [la guerra] porque somos el primer pueblo de la tierra y debemos extender nuestra actividad sobre el planeta entero. La hora de Alemania ha sonado. Vamos a ocupar nuestro puesto de potencia directora del mundo, como lo ocupó España en otros siglos, y Francia después, e Inglaterra actualmente. (...) Tenemos la fuerza (...) la única palabra que suena brillante y clara... ¡La fuerza! Un puñetazo certero, y todos los argumentos quedan contestados (*LCJDA*, pp. 126-127).

Argensola no puede razonar con él y lo único que acierta a repetir es “están locos, locos de orgullo”. Sabemos que la opinión de Blasco coincide con la de su personaje pues él mismo, en su defensa de los aliados, usó este mismo argumento. En un artículo publicado por *Bisbee Daily Review* el 6 de diciembre de 1916, a cargo del corresponsal en París de Associated Press, se recogen declaraciones de varios intelectuales europeos contestando a la pregunta “¿Cuál es la mayor crimen que se ha producido durante esta guerra?”. Blasco contesta que el mayor crimen es intelectual. Opina que los alemanes han distorsionado el curso del pensamiento humano, declarando la superioridad de la guerra ante la justicia. Además, cree que los daños materiales son la consecuencia de una “barbarie científica”. Como hemos visto, este pensamiento, que parecía atormentarle, queda muy bien reflejado en la primera parte de la obra, en la que con gran detalle analiza los puntos de vista con los que Alemania justificó sus ataques. Al final de la novela retoma esta idea y declara que los ideólogos del conflicto son mucho peores que los soldados, usando casi exactamente las

mismas palabras que en el artículo (*LCJDA*, p. 423): “sus profesores habían excitado todos los malos instintos de la bestia germánica, dándoles un barniz de justificación científica”.

Para Blasco, la guerra fue un atentado contra los principios ilustrados de libertad, igualdad y fraternidad. Su vehemente defensa de la causa aliada se debe a que la entendió como un compromiso político ineludible para alguien que, como él, defendía la libertad ante todo. Los lectores estadounidenses de la obra, en el contexto de la guerra, debieron identificarse con este sentimiento. Blasco escribe:

Toda Europa pasaba por allí; toda Europa –menos los dos Imperios enemigos– saludaba espontáneamente con sus aclamaciones a la Francia en peligro. Iban desfilando las banderas de los distintos pueblos con todas las tintas del iris, y detrás de ellas los rusos, de ojos claros y místicos; los ingleses, con la cabeza descubierta entonando cánticos de religiosa gravedad; los griegos y rumanos, de perfil aquilino; los escandinavos, blancos y rojos; los americanos del Norte, con la ruidosidad de un entusiasmo algo pueril; los hebreos sin patria, amigos del país de las revoluciones igualitarias; los italianos, arrogantes como un coro de tenores heroicos, los españoles y los sudamericanos, incansables en sus vítores. Eran estudiantes y obreros que perfeccionaban sus conocimientos en escuelas y talleres; refugiados que se habían acogido a la hospitalaria playa de París como náufragos de guerras y revoluciones. Sus gritos no tenían significación oficial. Todos esos hombres se movían con espontáneo impulso, deseosos de manifestar su amor a la República. (...) El pueblo de la Revolución, legisladora de los Derechos del Hombre, recolectaba la gratitud de las muchedumbres (*LCJDA*, pp. 169-170).

En este pasaje –del que también merece la pena destacar los estereotipos que Blasco asocia a cada nacionalidad, convirtiendo a los estadounidenses en ingenuos entusiastas, por ejemplo– Francia se convierte en símbolo de la civilización, el progreso y la democracia. En los albores de la globalización, el mundo se une para defender unos valores comunes. Hay en la obra un repertorio de personajes de diferentes nacionalidades que defienden este punto de vista. En el capítulo quinto de la primera parte el ruso Tchernoff dice:

Nosotros somos más civilizados que los alemanes (...). La civilización –continuó– no consiste únicamente en una gran industria, en muchos barcos, ejércitos y numerosas universidades que enseñan ciencia. Esa es una civilización material. Hay otra superior que eleva el alma y no permite que la dignidad humana sufra sin protesta contra continuas humillaciones (*LCJDA*, p. 146).

Estas palabras debieron penetrar entre los lectores estadounidenses, que encontrarían aliento en estas afirmaciones de tipo moral, que justificaban su participación en la guerra. Ayudaban a reforzar su sacrificio ante las pérdidas humanas y materiales, además del

continuo sufrimiento para la población que un conflicto bélico supone. Además, la obra de Blasco alienta la causa aliada con vientos de patriotismo, que fue muy bien recibido en Estados Unidos, ya que este país encuentra en su amor a la patria una de sus señas de identidad más relevantes.

En última instancia, la obra de Blasco es un canto contra la guerra. El autor describe con detalle los horrores que un conflicto supone y, si sus palabras son contundentes en tiempos de paz, mucho más lo fueron en tiempos de contienda. La imagen más potente de la novela, la que le da título, sin duda consigue captar el estupor, el horror y la desesperación de este tiempo:

Y la cabalgada furiosa de los cuatro jinetes pasaba como un huracán sobre la inmensa muchedumbre de los humanos. El cielo tomaba sobre sus cabezas una penumbra lívida de ocaso. Monstruos horribles y disformes aleteaban en espiral sobre la furiosa razzia, como una escolta repugnante. La pobre humanidad, loca de miedo, huía de la Peste, la Guerra, el Hambre y la Muerte. Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, se empujaban y caían al suelo en todas las actitudes y gestos de pavor, de asombro, de desesperación (...)

–Dios se ha dormido, olvidando al mundo –continuó el ruso–. Tardará mucho en despertar, y mientras él duerme, los cuatro jinetes feudatarios de la Bestia correrán la tierra como únicos señores (*LCJDA*, p. 164).

Esta imagen bíblica de los caballos salvajemente desbocados será la estampa más famosa y reconocida de la primera adaptación cinematográfica de la obra. Aparece de nuevo al final de la novela: “Le pareció que resonaba a lo lejos el galope de los cuatro jinetes apocalípticos atropellando a los humanos. (...) Todo lo demás era un ensueño. Los jinetes eran la realidad...” (*LCJDA*, p. 430). Es una poderosa metáfora sobre el mal del mundo. Precisamente el gran acierto de Blasco fue ser capaz de describir el caos, aportando paradójicamente cierto sentido de orden a una etapa de la historia profundamente incierta.

La descripción que Blasco hace del saqueo alemán a su paso por Francia, cargado de crueldad contra la población civil, y su posterior inventario de la batalla del Marne, en el que detalla los horrores de la muerte, debieron marcar a los lectores estadounidenses que se sentían partícipes de la guerra, pero desde una prudente distancia. Escribe sobre este despiadado escenario: “Tú no sabes lo que es esta guerra, yo vengo de ella, la he visto de cerca. No es una guerra como las otras, con enemigos leales: es una cacería de fieras...” (*LCJDA*, p. 343). Blasco describe asaltos, incendios, fusilamientos de la población civil,

asesinatos de sacerdotes y niños, violaciones... “¿De qué había servido el llamado progreso? ¿Dónde estaba la civilización?” (*LCJDA*, p. 309), se pregunta. Estos espantos debieron de contribuir a reforzar entre la población estadounidense la decisión de participar en la guerra del lado de Gran Bretaña y Francia. Blasco incluso describe a algunos oficiales alemanes como inicialmente amables para después descubrirnos su verdadera brutalidad y sacarnos de nuestro error, pintando un escenario de buenos y malos que, como se indicaba más arriba, permitía dar sentido a un turbio periodo histórico.

El realismo en la descripción de la batalla es extremo, especialmente para la época, en la que las noticias de los conflictos eran más escasas y los periódicos no ofrecían imágenes explícitas de la devastación de las guerras. Detalla el impacto de los proyectiles, los cuerpos despedazados, las vísceras de los soldados... Estas impactantes imágenes debieron de ejercer fascinación en los lectores, posiblemente espantados, pero también deseosos de conocer la realidad. El efecto final que producen es la condena de la violencia; al no silenciar ni maquillar sus consecuencias Blasco nos hace ver que este infierno no debe repetirse. En un momento dado hace culpable al belicismo excesivo: “¿No sería el verdadero responsable el militarismo alemán? ¿No habría buscado y preparado el conflicto, impidiendo todo arreglo con sus arrogancias?” (*LCJDA*, p. 301). Siempre fue muy crítico con la idea de que las naciones contaran con un ejército demasiado poderoso, como veremos más adelante.

En un segundo plano, encontramos otros aspectos de la obra que pudieron resultar atractivos para los lectores. Por ejemplo, la exploración de las relaciones paterno-filiales está muy bien tratada. En estas querellas generacionales, siempre con unos lazos estrechos de trasfondo, se debieron de identificar muchos lectores, ya que son mucho más complejas y realistas que la historia de amor central. Primero a través del viejo centauro Madariaga y la relación con sus dos yernos, Marcelo –a quien quiere como un hijo– y Karl –a quien detesta–; y más adelante a través de la relación entre Marcelo y su hijo Julio, Blasco presenta el complejo mundo de los valores tradicionales de los padres frente a sus idealistas hijos, la evolución de los jóvenes hacia la madurez y la aceptación de la pertenencia al grupo familiar, con sus ventajas y obligaciones.

También hay que notar que tanto Madariaga como Marcelo Desnoyers son hombres hechos a sí mismos, muy acordes con la idea del sueño americano. Precisamente se presenta este continente como un espacio de oportunidades: “¿Quién sabe si le esperaba la riqueza al

otro lado del mar!” (LCJDA, p. 45). En la primera parte del libro, encontramos un bello pasaje en el que el viejo Madariaga hace un canto a las bondades de América en contraste con el Viejo Continente:

(...) Yo soy español, tú francés, Karl es alemán, mis niñas argentinas, el cocinero ruso, su ayudante griego, el peón de cuadra inglés, las *chinas* de la cocina, unas son del país otras gallegas o italianas, y entre los peones los hay de todas las castas y leyes... ¡Y todos vivimos en paz! En Europa tal vez nos habríamos golpeado a estas horas; pero aquí todos amigos (...)

Yo creo –continuó– que vivimos así porque en esta parte del mundo no hay reyes y los ejércitos son pocos, y los hombres solo piensan en pasarlo lo mejor posible gracias a su trabajo. Pero también creo que vivimos en paz porque hay abundancia y a todos nos llega su parte... ¡La que se armaría si las raciones fuesen menos que las personas!

(...) por lo que sea, aquí se vive más tranquilo que en el otro mundo. Los hombres se aprecian por lo que valen y se juntan sin pensar en si proceden de una tierra o de otra. Los mozos no van en rebaño a matar a otros mozos que no conocen, y cuyo delito es haber nacido en el pueblo de enfrente... El hombre es una mala bestia en todas partes, lo reconozco; pero aquí come, tiene tierra de sobra para tenderse, y es bueno, con la bondad de un perro hartado. Allí son demasiados, viven en montón, estorbándose unos a otros, la pitanza es escasa, y se vuelven rabiosos con facilidad. ¡Viva la paz, gabacho, y la existencia tranquila! Donde uno se encuentre bien y no corra el peligro de que lo maten por cosas que no entiende, allí está su verdadera tierra. (LCJDA, pp. 65-66)

En este pasaje se revela la organización social ideal de Blasco: un país en el que el poder está en manos del pueblo, no de los monarcas o los militares. Es lógico que los lectores estadounidenses coincidieran con estos sentimientos, que alaban a la sociedad americana por ser más igualitaria que la europea, basada en una meritocracia y no una aristocracia, además de ser más rica.

La novela ofrece también un punto de vista cosmopolita y, aunque en un plano más superficial, estos escenarios internacionales debieron de resultar atractivos para una sociedad en los primeros estadios de la globalización: de la mano del autor los lectores estadounidenses podían recorrer la pampa argentina, los salones de París, los castillos franceses y germanos...

Otra fuente para entender el enorme éxito de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en Estados Unidos nos la proporciona el propio Blasco en un artículo titulado “El futuro de la novela”, publicado el 15 de mayo de 1921 en *The New York Times*, en el que defiende que la novela es la mayor expresión literaria de la literatura moderna, por encima de las obras de teatro, porque tiene una vida tal vez menos brillante pero más larga. Aunque la novela

ha existido siempre, explica que la primera moderna es *El Quijote* de Cervantes. También afirma que es a comienzos del siglo XIX cuando la novela surge como la conocemos hoy en día. El desarrollo tardío de la novela es prueba para Blasco de su superioridad frente a otros géneros. Es una expresión propia de naciones modernas y democráticas, con acceso a educación y con un público acostumbrado a leer, a quien la novela permite soñar. Aunque pueda adoptar diferentes formas, Blasco defiende que esencialmente tenemos dos tipos de novelas: la psicológica y la de aventuras. En la primera, nada pasa, todo se relaciona con las complicaciones mentales del héroe. En la segunda, de nuevo en auge, hay acción en cada página. El héroe de estas novelas “tiene nueve vidas, y cuanto peor le tratan más fuerte se hace”. El gran maestro de estas historias fue Dumas, fascinado por la acción, quien ha influido fuertemente, y Blasco cree que perniciosamente, en la literatura. Le parece que el gusto del público siempre oscila entre estos dos extremos y, por ello, los mejores novelistas han sido los que han optado por el punto medio, como Balzac, Dickens o Victor Hugo. Los naturalistas, por ejemplo, se fueron al extremo de la sobriedad, relegando el “interés” de la trama. Querían reproducir el tedio de la vida, poniendo énfasis en lo psicológico, el entorno, el paisaje... sin acción. La Guerra de 1914 cambió todo, al sacar a los lectores de la pasividad en la que se había caído. Con el conflicto, en una semana sucedía lo que antes no había pasado en décadas. Cualquier cosa era posible y por este motivo la novela de aventuras se puso de nuevo de moda en Europa. Robert Louis Stevenson se lee en ese momento más que nunca, igual que las novelas de detectives o las novelas de acción. Blasco augura que estas últimas seguirán de moda por algún tiempo.

En el artículo, insiste varias veces en que una buena novela debe tener un equilibrio entre acción y descripción psicológica. El escritor debe saber pintar paisajes y describir personajes, a la vez que mantener el interés de sus lectores. El autor nos está comunicando su ideal y explicando por qué, aunque fue llamado “el Zola español”, considera que pintar el tedio de la vida y la psicología de los personajes es insuficiente. El éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse* podemos encontrarlo en que, por un lado, los lectores podían identificarse con los diferentes personajes y su forma de ver la vida y, por otro, la acción en la novela es abundante –los personajes cambian de fortuna, viajan, se enamoran, rehacen sus vidas–, lo cual ayuda a mantener el interés. Blasco no sólo fue capaz de plasmar el espíritu de su tiempo atendiendo al contenido de la novela, sino también a la forma. Ello contribuyó a que su libro sobre la guerra fuera más popular que los demás.

Tampoco debemos pasar por alto la excelente labor de traducción que realizó Charlotte Brewster Jordan. La versión en inglés de la novela tiene una forma muy fluida; respeta el original pero se permite ciertas licencias para mantener el ritmo de las frases; por ejemplo, la traductora obvia algunas palabras para adaptarse mejor a la sintaxis del inglés. En nuestra opinión la traductora escribía muy bien en su propia lengua y, por ello, presentó a los lectores estadounidenses una excelente versión de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Ofrecemos aquí una breve muestra, comparando la escritura de Blasco con la de su traductora. Hemos escogido unas líneas complejas por su sentido poético para mostrar cómo Jordan es capaz de salvar la barrera lingüística, manteniendo la esencia original pero adaptándola bellamente al inglés:

(*LCJDA*, p. 224-225): Los campos estaban cubiertos de rastrojos de la cosecha reciente. Los pajares abullonaban el suelo con sus conos amarillentos; que empezaban a obscurecerse, tomando un tono de oro oxidado. En las vallas aleteaban los pájaros sacudiendo el rocío del amanecer.

(*TFHOTA*, p. 248): The fields were covered with stubble from the recent harvest. The haycocks dotted the ground with their yellowish cones, now beginning to darken and take on a tone of oxidized gold. In the valleys the birds were flitting about, shaking the dew of dawn.

Estos son los factores que ayudaron al abrumador éxito de la novela en Estados Unidos, junto con un obvio triunfalismo que acompañó el final de la guerra y justo coincidió con la publicación de la obra. Nos da la sensación de que leer la novela de Blasco en ese momento era celebrar la victoria en la contienda, lo que animó a tantos lectores.

VIAJE DEL AUTOR: OCTUBRE DE 1919 - JUNIO DE 1920

A. PREPARATIVOS

En el otoño de 1918 y comienzos de 1919 se observa que se creó un aura de misterio en torno a Blasco y su novela, al presentar el conflicto desde un ángulo diferente y precisamente por tratarse de un autor desconocido para el gran público. Antes de su visita al país, diversos periódicos, que no tenían mucha información sobre él, hicieron conjeturas sobre Blasco, tratando de descifrar cómo era realmente el hombre robusto que miraba fijo a la cámara o al pintor en las pocas fotografías o retratos suyos que publicaron. No hay que

olvidar que las comunicaciones entonces eran muy lentas y Blasco tardó bastante en ponerse en contacto con sus admiradores estadounidenses.

El 22 de febrero de 1919 el *Chicago Daily Tribune* publicó, acompañada de un retrato de Blasco, una columna titulada “¿Quién es quién?”, en la que primero se enseña a los lectores a pronunciar el nombre del autor: “ee-bahn-yeth”. Se dice que ha tenido una vida “turbulenta y prolífica” y se dan detalles de su biografía, destacando que en su juventud fue un radical anticlerical y antimonárquico que pasó por la cárcel en varias ocasiones. Se habla también de su labor al frente del periódico *El Pueblo* y su aventura en Argentina. Se añade que vivía exiliado en París, su segundo hogar, debido a sus puntos de vista en materias de política y religión. Finalmente se hace un repaso de su creación literaria –“autor de más de veinte obras de ficción”–, declarando que se había establecido como un “maestro de la novela en una tierra donde la excelencia en el campo de la ficción es una tradición”.

Encontramos una columna parecida, publicada por *Los Angeles Times* el 27 de abril de ese mismo año, con el título “Quién es Blasco Ibáñez”. Para hacer su retrato del autor, se basan en la información ofrecida por Isaac Goldberg en el prólogo de *Blood and Sand* (*Sangre y arena*), repitiendo que uno de los secretos del enorme poder de las novelas de Blasco es que sus obras son “una proyección literaria de su dinámica personalidad”. Se comenta la vida de aventuras que Blasco ha llevado, además de repasar sus obras. De *The Four Horsemen of the Apocalypse* se destaca que es la novela más vendida del último año, por encima de todas las demás sobre la guerra, incluida *Mr. Britling Sees It Through*, del popular escritor británico H. G. Wells.

La enorme curiosidad que Blasco despertó entre el público estadounidense debido al éxito de su novela, y también gracias a las noticias de su ajetreada vida, impulsó su visita al país. Aunque cuando empezaron a llegarle las noticias de su gran éxito al otro lado del Atlántico Blasco se sintió muy halagado, no fue él quien inició los preparativos del viaje. La idea surgió del mecenas Archer M. Huntington y el propiciador del viaje fue el agente James P. Pond. Blasco recibió una carta de Huntington que decía: “Venga usted a Nueva York inmediatamente. Ha llegado su hora. No la desaproveche usted” (Cola: 1931: p. 108). El propio Blasco narra los hechos de la siguiente manera en carta mencionada páginas atrás que envió a la revista *Cosmópolis*, y que se publicó en su número de noviembre de 1919:

Como consecuencia de esta popularidad surgió el deseo en los españoles e hispanoamericanos residentes en los Estados Unidos, así como en los hijos del país

que aman nuestras cosas, de que yo fuese allá. Han querido aprovechar esta ocasión para conseguir que por primera vez un escritor español visite con cierto ruido la gran república americana, donde han estado algunos italianos, donde los rusos llamaron hace años a Máximo Gorki, donde todas las grandes colonias extranjeras han “exhibido” algún huésped de cierta notoriedad.

La Hispanic American Society tomó la iniciativa invitándome. El presidente es el archimillonario Huntington, el gran hispanófilo que compró la Casa de Cervantes, regalándosela al Estado; el que llevó a Sorolla a Nueva York.

El señor Huntington ha organizado varias conferencias más en Columbia University, la universidad más importante de allá. Serán conferencias ante un público especial invitado por Huntington y formado por todos los americanos que se interesan por las cosas de España. Después de estas y varias fiestas entraré de lleno en mi trabajo de conferencista a la americana.

Hace cuatro meses llegó a Niza un joven norteamericano. Era James B. Pond, el gran *manager* de conferencias de los Estados Unidos. Estos Pond forman una dinastía. El abuelo fue el manager de Carlos Dickens, en su viaje de conferencista por América; el nieto ha llevado allá a Rudyard (sic) Kipling, Wells y otros autores ingleses célebres.

Pond vino expresamente a Niza para contratarnos a Maeterlinck y a mí. Son los dos “fenómenos” que presentará este invierno al público.

Huntington conoció al pintor Joaquín Sorolla en Gran Bretaña en 1908 y le ofreció viajar a Nueva York, donde realizó una gran exposición en 1909. Más adelante, le encargó al pintor catorce enormes murales para la Hispanic Society, conocidos como “Las provincias de España”, que Sorolla terminó en 1926. De los tres retratos que pintó de su amigo Blasco Ibáñez, el más grande fue comprado por Huntington y estuvo durante muchos años colgado en la Hispanic Society con un letrero que decía “Retrato de un señor desconocido”. Sólo se aclaró quién era con la visita de Blasco a Nueva York (Tortosa: 1972: p. 197).

El filántropo americano debió de ver en el éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse* una enorme oportunidad para divulgar la cultura española en Estados Unidos. Ningún autor español había cosechado un triunfo semejante en el país y su visita podía ser una gran oportunidad para promocionar la lengua y la cultura españolas, la gran pasión de Huntington. Además, la Hispanic Society había concedido la Medalla de Artes y Literatura a Blasco en 1911.

También participó en la organización del viaje Federico de Onís³⁶, un español que había sido catedrático en las Universidades de Oviedo y Salamanca y que, desde 1916, era profesor de literatura española en la Universidad de Columbia en Nueva York, a donde llegó contratado para fundar un departamento de Filología Hispánica, contribuyendo enormemente a la difusión de la lengua y literatura españolas en Norteamérica. De hecho, da la impresión de que fue Onís quien se puso en contacto con Blasco, en nombre de Huntington, como explica el novelista en una carta enviada a su editor estadounidense el 28 de febrero de 1919:

Mi compatriota el profesor Don Federico de Onís, profesor de Literatura Española de la Columbia University de Nueva York, me escribió hace algunos días si mi estado de salud y mis ocupaciones me permitirían hacer un viaje a los Estados Unidos, para el próximo otoño, no más tarde.

Su plan y el de varios americanos ilustres que se interesan por las cosas de España y de la América de origen español (entre ellos Mr. Huntington) es que yo vaya no solo a New York si no (sic) a recorrer todos los Estados Unidos, hasta California y los Estados del Sud (sic) dando conferencias (*Apud Ariza: 2017: p. 39*).

Federico de Onís era miembro de la Hispanic Society y una figura prominente en el círculo hispano en Nueva York. Compartía con Blasco la nacionalidad y, además, Onís había sido alumno de Unamuno, amigo del autor. Sobre el éxito de Blasco, Onís había declarado al diario en español de Nueva York *La Prensa* que veía en el éxito popular de *The Four Horsemen of the Apocalypse* “la posibilidad de que cambie la imagen desfavorable de España en Estados Unidos”. Por lo tanto debió de ver en la visita de del escritor una gran oportunidad y participó en ella activamente, esperando contribuir a la mejora de la percepción de España en su país de acogida. Paul C. Smith menciona además que Onís era muy activo en la American Association of Teachers of Spanish (Smith: 1998: p. 71), una asociación que acababa de fundarse en 1917, formada por unos mil profesores de universidades e institutos, que intentaba promover el estudio del español en una sociedad en la que predominaba el estudio del francés.

³⁶ El profesor de literatura española, filólogo y crítico literario Federico de Onís (1885-1966) nació en Salamanca y fue discípulo de Miguel de Unamuno. En 1916 se trasladó a Nueva York para enseñar en la universidad de Columbia, donde impartió clases durante casi cuarenta años. Recibió a muchos escritores españoles que viajaban a Nueva York, como Vicente Blasco Ibáñez o Federico García Lorca.

Parece que las intenciones de Onís y Huntington fueron exclusivamente divulgativas y culturales, pero es obvio que la visita de Blasco era también un gran negocio. Se había puesto de moda en la época que los autores hicieran giras dando ponencias, por las que se cobraba al público (práctica todavía hoy muy frecuente en el mundo anglosajón). Sin duda las charlas del escritor más famoso del momento serían un éxito seguro. Hoy en día suelen ser las casas editoriales o fundaciones las que organizan, a través de sus departamentos de publicidad, estas charlas públicas destinadas a promocionar los libros; pero encontramos que en aquella época su presupuesto era más limitado y no se solían hacer cargo de esta tarea. Sin embargo, existía la figura del organizador de conferencias (“lecture manager” en inglés), quien se encargaba de contratar al ponente, buscar las salas, publicitar el evento y cobrar al público. Entre sus oradores se incluían escritores y otros profesionales, personajes célebres que por distintas circunstancias estaban de moda.

El organizador más importante de finales del siglo xix había sido James Burton Pond³⁷, un auténtico pionero, cuyos clientes incluyeron a Mark Twain y Winston Churchill. Tras su muerte, su hijo, James B. Pond Jr., tomó las riendas del negocio, Lecture Bureau, organizando giras de autores estadounidenses, pero también recorriendo Europa en busca de oradores para llevar a su país. El 17 de agosto de 1919 *The New York Times* publicó una noticia sobre James B. Pond Jr., quien acababa de volver de un viaje por Europa en el que había contratado al piloto Sir Arthur Whitten Brown, los escritores Maurice Maeterlinck, ganador del Premio Nobel en 1911, y Vicente Blasco Ibáñez; además del político Arthur Henderson. Estas cuatro figuras visitarían Estados Unidos dando múltiples charlas.

Estas giras de conferencias contribuyeron en buena medida a cambiar el estatus de los autores, quienes, de reservadas figuras en la sombra, pasaron a convertirse en celebridades públicas. Obviamente había habido escritores enormemente populares antes, pero es ahora –con los nuevos medios de transporte y comunicación– cuando la distancia entre autor y lector más se acorta. En el último capítulo de este trabajo se estudia en profundidad cómo afectó este cambio a Blasco y cuál fue su punto de vista al respecto.

³⁷ James Burton Pond (1838-1903), exitoso gestor de conferencias, se encargó de organizar giras promocionales para importantes autores. Tras su prematura muerte, su hijo, del mismo nombre, se hizo cargo del negocio familiar.

Involucrado en la visita de Blasco a Norteamérica también estaba, por supuesto, su editor estadounidense, el prestigioso Edward P. Dutton³⁸, quien había fundado en 1852 la editorial E. P. Dutton en Boston, Massachusetts. En 1864 abrió una oficina en Nueva York trasladando la editorial definitivamente a la ciudad en 1869. Dedicada a libros de ficción, no ficción y literatura infantil, la editorial forma parte hoy del grupo Penguin. Dentro de la editorial, la persona encargada de tratar con el escritor fue el vicepresidente de la compañía, John Macrae, con quién Blasco había establecido una relación epistolar desde septiembre de 1918 (Ariza: 2017: p. 19). Aunque Blasco y Macrae no se conocieron hasta la llegada del valenciano a Nueva York, el trato por carta entre ambos fue muy cordial. Macrae trató los asuntos de Blasco con gran profesionalidad y el escritor se sintió muy agradecido por el talante resolutivo del editor, en quien cada vez fue depositando más confianza, e incluso afecto. Por ejemplo, en sus primeras cartas Blasco se despide con la expresión formal “Atentamente” (*Apud* Ariza: 2017: p. 29 y p. 34), pero en febrero de 1919 concluye su carta con la expresión “Cariñosos saludos de su afectísimo amigo” (*Apud* Ariza: 2017: p. 40). El escritor puso en contacto a Federico de Onís y a John Macrae para que aunaran sus esfuerzos y organizaran una visita exitosa; fue muy claro al respecto: “Estoy dispuesto a hacer el viaje si lo organizan bien, es decir si cuentan con los periódicos, para hacer propaganda y llamar la atención del público” (*Apud* Ariza: 2017: p. 39).

Vemos, por lo tanto, que había diferentes intereses en la visita de Blasco a Estados Unidos: promocionar la cultura española, ganar dinero con charlas públicas y vender sus obras. Además estaban los alicientes del propio autor, quien declaró a su llegada al puerto de Nueva York que tenía ganas de conocer tanto a sus lectores estadounidenses y como el país para poder escribir después varias novelas sobre el territorio norteamericano. Aunque no lo declarara públicamente en ese momento, sabemos que Blasco sobre todo tenía interés en entablar contacto con las grandes casas cinematográficas del momento porque Metro Pictures Corporation iba a llevar *The Four Horsemen of the Apocalypse* a la gran pantalla y esperaba poder adaptar otras de sus novelas al cine; también le atraía la idea de afianzar relaciones con diarios y revistas, como ya había hecho en España, para poder divulgar su obra y opiniones.

³⁸ Edward Payson Dutton (1831-1923) fue un importante editor norteamericano del siglo XX.

En un artículo publicado por el diario *El Liberal* el 20 de octubre de 1919 se explica que se creó una comisión para organizar el viaje de Blasco. De una manera muy práctica, se aunaron los diferentes intereses para hacer que la visita fuera un éxito:

En Norteamérica se ha creado un Comité para organizar y dirigir el viaje del gran escritor. En él figuran eminentes periodistas y literatos yanquis, presidiéndolo el célebre multimillonario hispanófilo Mr. Archer Huntington, quien como es sabido regaló a España la Casa de Cervantes, de Valladolid, y dio a conocer a Sorolla al público norteamericano.

James B. Pond Jr. visitó a Blasco en el verano de 1919. El 28 de junio el novelista le escribió una carta a John Macrae en la que dice: “Hoy llega a Nice M. James Pond” (*Apud Ariza: 2017: p. 69*). El empresario trazó un ambicioso plan para el escritor, quién llegó al puerto de Nueva York el 28 octubre de ese año y permaneció en el país hasta el 25 de junio de 1920, con dos salidas, para visitar México y Cuba. Blasco comentó sus planes a varios diarios y revistas españoles un mes antes de su partida. En el número de noviembre de 1919 de la revista *Cosmópolis*, Blasco explica:

El plan de Pond es que corra yo todos los Estados Unidos, absolutamente todos. Saldré de Nueva York para volver a él después de dar la vuelta a todo aquel país, más grande que Europa. Cuando esté en Florida pasaré unos días a Cuba; luego regresaré a la Florida para continuar mi viaje.

El 26 de octubre de 1919 el diario *The Sun* publicó una extensa entrevista titulada “Blasco Ibañez May Linger” (Blasco igual se queda), que el poeta y dramaturgo Charles Harding Divine³⁹ le hizo a Blasco en París, días antes de su partida. El periodista dice que el autor no aparenta los cincuenta años que tiene y comenta que en la mano lleva un cigarro de mentira y pretende que fuma mientras habla. Blasco, por salud, ha dejado el tabaco. En su apartamento comenta que tiene ganas de conocer el país, especialmente la grandiosidad de su paisaje, que se propone plasmar en su próxima novela. Explica que todos los turistas van a las grandes ciudades, como Nueva York, pero él tiene ganas de empaparse de los paisajes, que ha visto en fotos. Ha conocido a muchos estadounidenses en la Costa Azul, y los ha retratado en su novela *Los enemigos de la mujer*. Piensa pasar unos meses, pero tal

³⁹ Además de ser poeta y dramaturgo, el estadounidense Charles Harding Divine (1889-1950) luchó en la Primera Guerra Mundial.

vez se quede años, como ya le ocurrió en la Argentina. Blasco habla de las conferencias que dará por Estados Unidos, que quiere recorrer de punta a punta. Hablará de cómo escribió *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y de su experiencia durante la guerra. El periodista repasa la “vida de aventura” de Blasco, que comenzó por su amor a la literatura y a la política. Sobre su experiencia como diputado, afirma que algunos se meten en política para ganarse la vida, pero a él le sucedió al contrario, fue al dejarla cuando pudo comenzar a escribir. Al final de la entrevista repasa sus gustos literarios y dice que de los autores estadounidenses del pasado le encantan, Poe sobre todo, y Cooper, que influyó mucho a Balzac. De sus contemporáneos admira a Upton Sinclair y a Edith Wharton, quien cree es la más conocida en Europa.

Estos recortes permitieron al público conocer un poco mejor al valenciano antes de su llegada, pero prueba de que estaban ávidos por saber más sobre él es que el diario *The New York Times* encargó una entrevista a bordo del *Lorraine*, barco que llevó a Blasco desde Europa hasta Estados Unidos. El 2 de noviembre de 1919 este periódico publicó el artículo titulado “Blasco Ibañez the Approachable” (Blasco Ibañez, el accesible) con una foto a toda página del autor. Escribe el periodista Montrose J. Moses⁴⁰ que todo el mundo a bordo conoce al escritor y que éste se hace amigo de todos. A su llegada, hasta el funcionario de aduanas le había leído. Destaca la calidez y el entusiasmo de Blasco y afirma que consigue todo lo que se propone, tal vez gracias a su confianza y seguridad. El escritor está muy interesado en el país, pero no en los aspectos típicos que atraen a los turistas, sino en las instituciones. De hecho, el verano anterior había leído seis horas al día sobre temas estadounidenses y, aunque está preparado, quiere verificar sus impresiones sobre el terreno. El periodista repasa la vida del novelista y cuenta que ha sido diputado radical y que ha pasado muchas veces por la cárcel. Blasco se declara enemigo del político profesional. Habla sobre la lucha de clases y afirma que está del lado de los trabajadores, defendiendo la huelga como herramienta. Departe también sobre la necesidad de encontrar soluciones y termina contando que en España solo estaban del lado de los alemanes los tradicionalistas, mientras que los progresistas y las clases trabajadoras estaban con los aliados.

⁴⁰ Montrose Jonas Moses (1878-1934) fue un autor y periodista estadounidense.

El mismo diario había publicado unos días antes otra extensa entrevista realizada a su llegada al puerto de Nueva York, donde le esperaba un amplio grupo de periodistas para recoger sus impresiones inmediatamente, poniéndose de relieve de nuevo su enorme fama.

El 28 de octubre, por lo tanto, apareció en *The New York Times* una extensa entrevista en la que Blasco dice que planea quedarse entre cinco y seis meses y recorrer el país, y que después irá a Cuba. Habla de sus proyectos, entre los que se encuentra escribir una novela sobre Estados Unidos. El periodista narra cómo le entrevistan durante horas al bajar del barco y cómo recibe multitud de llamadas con invitaciones para comidas, cenas, fiestas... Describe a Blasco como un hombre “de estatura media o menor, recio sin ser gordo”, de aspecto saludable, y añade que va elegantemente vestido, con traje y anillos en los dedos, entre los que destaca un zafiro. El periodista dice que parece un “próspero importador”. No habla inglés y usa un intérprete, quien le ayuda a contestar todo tipo de preguntas: cómo escribe, cuáles son autores favoritos (de nuevo destaca a Poe y Whitman; y a Edith Wharton y Upton Sinclair entre sus contemporáneos), cómo recaba ideas para sus personajes, qué opina de los problemas sociales en Europa (donde augura luchas entre campo y ciudad), su fama en el país (que es una sorpresa)...

Como anécdota, los diarios de la época mencionan que en el *Lorraine* también viajaban dos delegaciones oficiales, una francesa, con Marcel Bidagaray a la cabeza, y otra española, a cuyo frente estaba el vizconde de Eza⁴¹, que acudían al congreso de la International Labour Organization. Esta conferencia internacional de trabajadores, auspiciada por las nuevas relaciones multinacionales surgidas tras la Primera Guerra Mundial, tuvo lugar en Washington DC el 29 de octubre de 1919. Se destaca que Blasco entabló buenas relaciones con los franceses.

B. ITINERARIO

Siguiendo los pasos del autor en los diarios españoles y estadounidenses de la época, además de la información proporcionada por diversos biógrafos, podemos confirmar que en la primera etapa del viaje –desde su llegada hasta finales del año 1919– Blasco recorrió la

⁴¹ El político conservador español Luis de Marichalar y Monreal (1873-1945), vizconde de Eza, ocupó el cargo de ministro de Guerra y Fomento durante el reinado de Alfonso XIII.

costa este y el medio oeste. Se instaló en Nueva York y, desde allí, visitó Filadelfia, Boston, Búfalo, Pittsburg, Cleveland y Chicago, ciudad a la que sabemos llegó el 12 de diciembre, según los recortes de prensa de la época. Pasó el fin de año en Nueva York y a comienzos de 1920 viajó hacia el oeste. En Nueva York se hospedó en dos hoteles. En el otoño de 1919 se alojó en el Hotel Belmont (*New York Tribune*: 16 de noviembre de 1919) y en enero de 1920 en el Hotel Félix-Portland (Ariza: 2017: p. 84).

El 19 de enero estuvo en Albuquerque, Nuevo México y el 22 de ese mes viajó a Los Ángeles (Codina Bas: 1998: p. 99). Desde allí se desplazó a las ciudades de Pasadena, San Gabriel, Berkeley y San Francisco, donde permaneció del 3 al 13 de febrero (Codina Bas: 1998: p. 99). A finales del mes de febrero a la costa este, para recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad George Washington, en Washington DC, el 22 de ese mes. También hay constancia de que el 29 de febrero visitó el campus de la Universidad Bryn Mawr, a las afueras de la ciudad de Filadelfia.

A partir del mes de marzo, la segunda parte de su gira como conferenciante le llevó por las ciudades del sur y visitó los estados de Texas, Nuevo México y Arizona. Fue entonces cuando cruzó la frontera para conocer México. Codina Bas ubica a Blasco en este país del 21 de marzo al 2 de mayo de 1920 (Codina Bas: 1998: p. 99), aunque según información del diario *The Chicago Tribune* abandonó el país unos días después, el 12. A mediados del mes de mayo comenzaron a publicarse en la prensa estadounidense sus reflexiones sobre la situación allí, crónicas que se publicaron en español en forma de libro el 17 de agosto como *El militarismo mejicano*. León Roca afirma que de México pasó a Cuba en una breve visita (León Roca: 1967: p. 495). Concepción Iglesias narra que, durante esta breve estancia en la isla, almorzó con importantes hombres de negocios y figuras públicas, entre las que se encontraba el presidente de Cuba, Mario García Menocal⁴² (Iglesias: 1985: p. 176).

El 22 de mayo estaba ya de regreso en Nueva York, según una carta que envía a la editorial Dutton desde el Hotel Felix-Portland (Ariza: 2017: p. 86). En junio se desplazó a Chicago. Blasco había sido invitado como cronista a la Convención Republicana que tuvo lugar en esta ciudad del 8 al 12. El día 18 de ese mes estaba ya de regreso en Nueva York y

⁴² Mario García Menocal (1866-1941), nacido en la provincia de Matanzas, pero educado en Estados Unidos, donde asistió a la Universidad de Cornell, presidió Cuba entre los años 1913 y 1921.

la prensa informó de su partida definitiva de Estados Unidos el 25 de junio. Blasco abandonó el país a bordo del transatlántico *France*. Algunos periodistas lo buscaron a bordo sin encontrarlo, pero la compañía French Line pudo afirmar que el equipaje estaba a bordo y que el autor volvía a Europa.

C. ACOMPAÑANTES

Ningún familiar acompañó a Blasco en esta aventura. En estos momentos de su vida, su mujer y sus hijos vivían en España, en su casa de Valencia, mientras que él estaba instalado en Francia. Aunque casado desde 1891 con María Blasco, con quien tuvo cuatro hijos, se trasladó a París para estar junto a Elena Ortúzar, llamada familiarmente Chita, una dama chilena que se convertiría en su segunda esposa a la muerte de María.

La relación del escritor con Elena Ortúzar tuvo un turbulento comienzo que quedó plasmado en su obra. Se habían conocido hacia 1905, cuando Elena llegó a Madrid junto a su primer marido, un diplomático chileno, llamado Luis Elguín. Parece que entraron en contacto tras ver el escritor un retrato de la dama que estaba realizando su amigo el pintor Sorolla. Tras iniciar una apasionada relación, una disputa entre los amantes hizo que Blasco escribiera en 1907 *La voluntad de vivir*, cuyo argumento se inspira en su vida de manera alarmante. La obra, escrita en clave, cuenta la historia de una rica y bella mujer latinoamericana insatisfecha en su matrimonio, que inicia una relación amorosa con un sabio al que la relación lleva al suicidio. El libro, del que ya se habían impreso miles de ejemplares, finalmente no vio la luz en vida de Blasco, que decidió parar la edición en el último momento, seguramente a la vista del escándalo que iba a provocar. Doce mil ejemplares, en concreto, fueron quemados así en la playa de la Malvarrosa en Valencia. Elena y el escritor se reconciliaron poco después y, desde la muerte del marido de ella en 1917, convivieron en Francia. Se casaron en 1925, cuando murió María Blasco, tres años antes de la muerte del escritor.

Aunque Concepción Iglesias menciona que Elena Ortúzar viajó con él (Iglesias: 1985: p. 105), en ninguno de los artículos de prensa que relatan el viaje del autor, incluso aquellos referidos a cenas o galas en los que se da cuenta de cada uno de los invitados, se menciona el nombre de Elena Ortúzar o se dice que Blasco fuera acompañado. Es más que probable que nuestro escritor, tratándose de un viaje de trabajo, decidiera desplazarse sólo,

como ya lo hizo cuando visitó Argentina entre 1909 y 1914. Sabemos que sí lo acompañó años más tarde, cuando Blasco dio la vuelta al mundo a bordo del *Franconia* en el año 1923. En el primer volumen de *La vuelta al mundo de un novelista* encontramos un pequeño guiño del autor quien dice:

Casi todos los pasajeros proceden de los Estados Unidos. Sólo figuran en esta expedición tres damas inglesas y dos de lengua española. Éstas son una distinguida dama de América del Sur y su doncella, que hace años la sigue a todas partes y es de un pueblo cerca de Burgos. Casilda –así se llama la española– ha visto mucho en Europa, y al contar sus impresiones del viejo mundo, las resume en las tres visitas que hizo al Vaticano acompañando a su señora chilena (*La vuelta al mundo de un novelista*: Vol. 1: p. 44).

Parece que, evidentemente, esta distinguida dama chilena es Elena Ortúzar. La doncella de Elena, Casilda Sáez, natural de Burgos, fue la persona que estuvo con Blasco en su lecho de muerte. Blasco llevó a cabo este viaje por motivos personales –aunque dado lo prolífico que era, propició una obra de tres volúmenes– así que resultaba más probable que Ortúzar lo acompañara.

Aunque ningún familiar viajara con él, en la estancia de nueve meses de Blasco en Norteamérica, no estuvo nunca solo. Durante este largo viaje Blasco estuvo acompañado por su secretario. León Roca, en su biografía de Blasco, menciona a cuatro secretarios que tuvo el autor: el francés Rafael Dorotte y los valencianos José Díaz, Carlos Linares y Abel Graciá Azorín. En un artículo de *Los Angeles Times* del 4 de febrero de 1920 se nombra al secretario de Blasco refiriéndose a él como “Señor Mandrin” y nos preguntamos si acaso no se trataría del señor Azorín, dado que en los diarios de la época son muy frecuentes las faltas al deletrear los nombres extranjeros. Por ejemplo, Vicente aparece en multitud de ocasiones como “Vincente”, e incluso como “Cicente”. En la prensa se menciona que, durante su estancia en Estados Unidos, el novelista dictaba sus escritos a un secretario, por eso pensamos que debía ser alguien que contaba con la plena confianza del autor.

Asimismo, en una carta enviada a su editor, Blasco menciona a Víctor M. Suárez, “quien ha sido mi secretario e intérprete desde octubre y se encargaba de todos los detalles de mi gira de conferencias” (*Apud Ariza*: 2017: p. 84). El escritor da algunos detalles del señor Suárez, quien durante doce años vivió en Puerto Rico, donde era suplente de distrito escolar, y según Blasco era “un gran estudiante de la literatura mundial” con “un conocimiento profundo de la literatura inglesa y española” (*Apud Ariza*: 2017: p. 84). El

autor subraya su estima por Suárez, quien realizó todas sus tareas con gran profesionalidad. De hecho, la carta a Macrae es para pedir que ayude a este joven a encontrar un empleo tras la partida del autor. El 16 de noviembre de 1919, *The New York Tribune* publicó una extensa entrevista que la periodista Solita Solano le hizo al novelista, en la que numerosas veces menciona a este joven secretario que organizaba los asuntos del escritor y se dirigía al novelista con gran respeto. Entre sus tareas, se menciona la de gestionar los encuentros del novelista con los periodistas, de ahí la importancia de que hablara perfectamente español e inglés.

Otro acompañante habitual de Blasco fue su intérprete, Robert King Atwell, quien había sido profesor en la Universidad de Puerto Rico, y fue el encargado de traducir las charlas que Blasco dio por todo el país. El 14 de septiembre de 1919 *The New York Times* confirma que es “un estadounidense que ha pasado mucho tiempo en Puerto Rico, e irá traduciendo a Blasco según habla”. El 21 de septiembre de 1919 el diario *The Sun* lo denomina un “verbal translator”, literalmente, traductor oral. Ya cuando Pond visitó a Blasco en Niza decidieron que así sería: hablaría en español, tras una introducción previa en inglés, y un traductor resumiría sus palabras si fuera necesario. Blasco lo explica en la carta publicada por la revista española *Cosmópolis* en su número de noviembre de 1919:

Muchos lo entenderán –me dijo [Pond]– y los que no le entiendan le verán, que es lo que desean. Además, le van a entender por el gesto.

Vendrá conmigo un conferencista americano. Este empezará explicando al público en inglés lo que yo voy a decir y luego yo me soltaré en español. Tal vez sea esto algo grotesco pero ¡qué demonio! me enorgullece que haya por primera vez conferencias españolas en los Estados Unidos, como hubo tantas francesas, italianas, alemanas, rusas, etc.

Entre los recortes de prensa encontramos que muchos seguidores de Blasco eran hispano-hablantes, aunque la mayoría no. Por ello, este sistema en varias ocasiones dio pie a malentendidos entre Blasco, la prensa y el público. Uno muy simpático lo relata el diario *El Paso Herald* el 28 de febrero de 1920. Cuenta que el introductor de la conferencia anunció al público que Blasco era el mayor novelista que la literatura había dado tras Víctor Hugo. Al oír esto, Blasco se puso a aplaudir con entusiasmo. Más tarde sus preocupados editores explicaron al público que Blasco era muy modesto y en absoluto se aplaudía a sí mismo, sólo aplaudía ante la mención de Víctor Hugo, las dos únicas palabras que había entendido. Otros malentendidos fueron mayores y tuvieron bastante repercusión. El más

notable se produjo ante unas declaraciones de Blasco sobre la mujer norteamericana, en una charla que dio en Filadelfia a comienzos del año 1920. Este episodio se estudiará con detalle en el capítulo cuarto de este trabajo.

Federico de Onís, quien fue uno de los artífices del viaje y a quien Blasco se refiere como “un amigo que aprecio mucho, y que trabaja con entusiasmo por dar a conocer mi nombre y mis obras” (*Apud* Ariza: 2017: p. 46) antes de su llegada, fue un asiduo acompañante del escritor. También le hizo compañía en Nueva York el poeta, novelista y crítico literario puertorriqueño José Agustín Balseiro, quien recogió muchas anécdotas del escritor y más tarde escribió el artículo *Vicente Blasco Ibáñez: hombre de acción y de letras*, en 1935 y la obra *Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle-Inclán y Baroja. Cuatro individualistas de España*, en 1949. Balseiro era bilingüe y bicultural, pues se había educado entre Estados Unidos y Puerto Rico, y en numerosas ocasiones, cuando Blasco se encontraba en Nueva York, lo escoltó haciendo de intérprete.

Los diarios dan cuenta de hombres de letras que querían conocerle; artistas que le invitaron; damas de la alta sociedad, políticos y embajadores que organizaron eventos en su honor; profesores de universidad que deseaban cambiar impresiones con él y traductores e intérpretes que le rodeaban.

D. CONFERENCIAS

Blasco acudió a Estados Unidos, por lo tanto, con un ambicioso plan de ponencias, con el objetivo de que sus lectores le conocieran. Ofrece varios tipos de ponencias: unas para dar a conocer la cultura española de la mano de Archer Huntington; otras para hablar del papel de España y el español en el mundo, promovidas por diversas organizaciones hispanas y, finalmente, otras para la promoción de sus libros, de la mano de la casa editorial Dutton. Sabemos que las charlas organizadas por Huntington fueron gratuitas para el público aunque con invitación, al igual –intuimos– que los eventos promovidos por organizaciones hispanas, mientras que las charlas sobre sus obras requerían la compra de un billete. Detrás de esta compleja estructura estaba Pond, quien seguramente cobraría comisiones por su papel de mediador.

Blasco comenzó su gira con las charlas promovidas por Huntington, quien había invitado a un público selecto. En la carta enviada a la revista *Cosmópolis* y publicada en el número de noviembre de 1919, Blasco explica:

El señor Huntington ha organizado varias conferencias más en Columbia University, la universidad más importante de allá. Serán conferencias ante un público especial invitado por Huntington y formado por todos los americanos que se interesan por las cosas de España. Después de estas y varias fiestas entraré de lleno en mi trabajo de conferencista a la americana.

El diario español *El Liberal* añade más información en un artículo del 20 de octubre de 1919:

La primera conferencia se celebrará el 3 de noviembre, en la Columbia University, que, como saben nuestros lectores, es la primera universidad de Nueva York. (...) Blasco hablará de los españoles en América, navegantes y conquistadores. Luego seguirá la larguísima serie de conferencias públicas por todo Norteamérica.

Para su carrera, estas ponencias en la Universidad de Columbia y la que dio en la Universidad George Washington, en Washington DC, con motivo de la recepción del doctorado Honoris Causa de esta institución, fueron las más importantes. La intención de estas charlas era presentar su pensamiento, darse a conocer como intelectual ante una élite académica en instituciones de prestigio y, por eso, Blasco escribió para estas dos ocasiones sus mejores ponencias, cuyo contenido se analiza en el último capítulo de este trabajo.

El 3 de noviembre de 1919, en el auditorio Horace Mann, Blasco dio la primera de sus charlas en la Universidad de Columbia con el título “Influencia de España en el progreso de la humanidad”, un tema que había tratado ya en Argentina. El día anterior aparece un anuncio en el diario *The New York Times* en el que se explica que invitan al acto la Hispanic Society, el Departamento de Español de la Universidad de Columbia y el Instituto de Artes y Ciencias de la misma universidad. Las palabras de Blasco tuvieron más eco en la prensa española de la época, que las reprodujo con gran detalle, que en la prensa norteamericana, que comenta la celebración del acto más escuetamente, aunque en un artículo del diario *The Evening World* del 4 de noviembre se destaca que Blasco desea defender a su país frente “a las calumnias de los historiadores europeos”. El diario en español de Nueva York *La Prensa* también informó detalladamente sobre el acto, en el que el autor habló de la misión de

España, el descubrimiento de América, la figura de Cristóbal Colón, la leyenda negra, el futuro de las naciones hispanoamericanas, su visión de América e hizo un elogio de los valores típicos de la joven sociedad norteamericana.

Unos días más tarde, el 13 de noviembre, el diario *The New York Times* recogió unas palabras de Blasco defendiéndose de aquellos que habían criticado sus palabras. Atribuye estos ataques a enemigos de los aliados, aunque, francamente, esto no parece tener mucho sentido en el contexto de su charla. Blasco comenta que tras la conferencia le preguntaron por qué los españoles habían ido a molestar a los indios de México, pero encuentra la pregunta irrelevante, dado que lo mismo se podría decir de los que molestaron a “los indios de Manhattan”. Blasco opina que la historia ha tratado mal a España, ya que los colonizadores “cometieron atrocidades en su siglo lleno de atrocidades”, y no se puede juzgar con la mentalidad de hoy lo que hicieron entonces. Por desgracia estas crónicas han quedado para siempre asociadas a España, que ha sido injustamente tratada.

Observamos que las palabras de Blasco tuvieron sus detractores en Estados Unidos, pero fueron naturalmente muy bien recibidas en España. En un artículo del diario republicano *El País*, muy afín a las ideas políticas del autor, publicado el 20 de diciembre de 1919, se resume su intervención con estas palabras:

Vicente Blasco Ibáñez acaba de realizar en los Estados Unidos de América y en la neoyorkina Universidad de Columbia el acto más grandioso que realizó ningún español hasta la fecha, pronunciando la primera de sus conferencias que versó sobre “Lo que España ha significado y significa en el progreso del mundo”, obteniendo un triunfo personal y al enaltecer a la patria, glorifica también a nuestra querida Valencia.

El 14 de noviembre Blasco ofreció en el Hotel Pennsylvania de Nueva York una charla organizada por el club Mexican Union and American Friendship, titulada “La forma en que se ve América en Europa”, en la que habló de la conquista de América y de Hernán Cortés. El día 23 de este mes dio otra conferencia en Nueva York titulada “La verdadera España” con los auspicios de la Unión Benéfica española, en el Teatro Fulton. La organización University Forum of America también le invitó. En un artículo publicado en el diario *The Sun* el día 23 de noviembre se menciona que Blasco había hablado la semana anterior para este grupo sobre su experiencia en Argentina, en París y la batalla del Marne, siendo el presidente del foro, Alexander Cumming, el traductor del evento, que fue seguido de un baile. Como mencionábamos, este tipo de encuentros con asociaciones hispanas se

repite a lo largo de su visita. A principios de enero de 1920 Blasco se dirigió a los cadetes de la escuela militar de West Point que estudiaban español. A finales de ese mes ofreció en Los Ángeles una conferencia organizada por la división en esta ciudad de la American Association of Teachers of Spanish en el Auditorio Clune, en la que habló sobre el nuevo espíritu de España y ofreció muchos detalles sobre el país. Según Paul C. Smith, Blasco también se reunió con miembros de esta asociación en Nueva York, Washington, San Francisco y probablemente San Antonio, Albuquerque y Chicago, para agradecer y animar a este grupo de profesores –que contaba con el apoyo del cuerpo diplomático español– en su misión de difundir la lengua y cultura españolas (Smith: 1998: p. 71).

Para promocionar su obra ante un público general, tenía preparadas tres charlas que irá variando según el auditorio y repetirá multitud de veces. Se titulaban: “The Spirit of the Four Horsemen” (El espíritu de los cuatro jinetes), que se centraba en la reconstrucción de Europa, “How I Write My Novels” (Cómo escribo mis novelas) y “The America We Know” (La América que conocemos), que presentaba la visión que los europeos tenían de Estados Unidos tras la participación del país en la guerra.

Su gira “de conferencista a la americana”, como él decía, arrancó con la charla sobre el espíritu de *The Four Horsemen of the Apocalypse* el 10 de noviembre en el Aeolian Hall. Este lugar era una sala de conciertos ubicada en la calle 42 de Manhattan, dentro del edificio Aeolian, que se había inaugurado en 1912. Aquí tocaba la Sociedad Sinfónica de Nueva York o músicos de la categoría de Sergei Rachmaninoff. Estas características de nuevo dan cuenta de la inmensa popularidad de Blasco en Norteamérica, que en su primer contacto con el público fue capaz de llenar una sala tan grande.

El diario *New York Tribune* ofreció un resumen de la conferencia de Blasco en un artículo publicado el 11 de noviembre de 1919. Se destaca en el título y subtítulo que los líderes de los países aliados están ciegos ante la gravedad de la situación, dado que se avecina un quinto jinete del Apocalipsis: la revolución social. El diario explica que Blasco pintó esta viva imagen ante un público en su mayoría hispanohablante, aunque un traductor presentó estas ideas en inglés antes de la intervención del autor. Blasco agradeció al público la generosa aceptación de su obra y habló después de la guerra, de la situación industrial y sus de obras, “en un torrente de palabras”. Ante la pregunta de si los jinetes del Apocalipsis se habían marchado para siempre, el autor contestó que la historia es cíclica, y que estábamos en un periodo de duda e incertidumbre, aunque él era optimista ante el futuro.

Habló también de los sucesos que le llevaron a escribir *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, de sus días en el París desierto de la guerra y el campo de batalla del Marne. Hace el escritor una interesante reflexión sobre el derecho internacional, explicando que la causa principal de la guerra fue la falta de leyes internacionales que obligaran a unas naciones a respetar a otras, además de penalizar los crímenes internacionales. Advierte que hay dos códigos morales: uno para las personas y otro para las naciones. Los vergonzosos crímenes que se produjeron entre 1914 y 1918 fueron cometidos por falta de legislación y todavía no se ha infligido un castigo al responsable de la muerte de diez millones de personas. Si estos crímenes se perdonan y se olvidan, ¿cómo no van a volver a repetirse?, se pregunta Blasco. Además, cree que hay un desequilibrio social; tras la guerra, hay muchas viudas, pero también muchas personas que se han enriquecido. Concluye que “la vida es cómo un barco en el que todos somos compañeros de viaje en aguas turbulentas, por lo tanto está en el interés de todos mantener la seguridad a bordo. En vez de balancear el barco, intentemos encontrar el equilibrio para llegar a buen puerto”.

Aunque Blasco había abandonado la política activa hacía tiempo, vemos que le resulta imposible mantenerse al margen de los acontecimientos. Al fin y al cabo ve su obra como una forma de acción y en las entrevistas que concede y múltiples charlas no duda en posicionarse ante los problemas del mundo. Una vez terminada la guerra, Blasco insiste en que el proceso de reconstrucción es necesario y, aunque no llegó a verlo, desgraciadamente sus presagios se confirmaron con la Segunda Guerra Mundial.

Blasco recorrió la geografía estadounidense repitiendo las tres ponencias incansablemente. Éstas debieron adoptar un tono diferente en función del auditorio y es posible que fuera improvisando variaciones, ya que la impresión que nos dan los recortes de prensa es que se trataba de eventos distendidos donde primaba el contacto entre autor y público. El propio Blasco, en una carta publicada por el diario *El Liberal* el 26 de diciembre de 1919, explica divertido:

Hablo esta noche en una sinagoga. Ayer hablé en un templo evangélico. (Aquí alquilan los templos para conferencias). Hace unos días, en cuarenta y ocho horas, hablé en una Universidad de señoritas, en un teatro, en un cinema, y en la Escuela Militar de Westpoint, ante los cadetes que estudian español.

¡Una vida loca!

El poder de convocatoria de Blasco fue extraordinario. El 15 de noviembre *The New York Tribune* informa sobre un encuentro organizado por el productor teatral Daniel Frohman en el Teatro Lyceum de Nueva York al que acudieron unas dos mil “damas de sociedad” y personas del mundo literario y teatral para poder verle en persona. Durante su primera visita a Estados Unidos, Blasco no es tratado como un escritor, sino como una celebridad. Su fama le precedió y parece que multitud de personas acudieron a verlo por el placer de observar en persona a este personaje tan famoso. En el último capítulo de este trabajo se analiza en profundidad este nuevo estatus del autor y cómo lo afrontó.

En Nueva York Blasco tuvo una intensa agenda social, al igual que en las demás ciudades que visitó durante su viaje. El 17 de noviembre el diario *The Sun* publica una noticia en la que explica que el presidente de la compañía New York and Cuba Mall Steamship, Alfred Gilbert Smith, ofreció un almuerzo en honor del autor, al que acudieron numerosas personalidades españolas y latinoamericanas. El día anterior, el mismo diario menciona que hubo una sesión de “ouija” en la ciudad a la que se esperaba acudiera Blasco, aunque éste no se presentó. *New York Tribune* informa que el 21 de noviembre Blasco fue homenajeado por el Rotary Club con una comida en el hotel McAlpin. Allí se le obsequió con una bandera de Estados Unidos y Blasco dijo que no era sólo el emblema del país, sino “el emblema de todas las naciones” y que la recibía con la misma estima que había recibido la Legión de Honor en Francia. Además, añadió que “éste es el país más importante del mundo y Washington es la capital más importante del mundo”. En la prensa de esos días, se da cuenta de otros banquetes de homenaje: el 1 de diciembre *The Sun* explica que tanto la actriz peruana Madame S. Díaz de Rábago, como la contralto también peruana Madame Margarita Álvarez, han ofrecido cenas en honor del autor. Este tipo de vida, rodeado de lujo, dista mucho de la etapa anterior de Blasco, en la que, como vimos, llegó a pasar verdaderas penurias económicas. También conviene destacar que el interés de Blasco por el cine, que analizaremos detenidamente en el siguiente capítulo, quedó reflejado en estos encuentros con actrices de la época. El diario *New York Tribune* cuenta el 7 de diciembre de 1919 que el autor visitó a la famosa actriz Pearl White⁴³ en su casa de Long Island. Ella le regaló un ejemplar de su libro *Just me*, publicado por la editorial Doran de Nueva York en 1919, con

⁴³ La actriz norteamericana Pearl White (1889-1938) inició su carrera en el teatro cuando era una niña y, posteriormente, apareció en varias películas mudas.

la dedicatoria “From the worst writer in the world to the best” (de la peor escritora del mundo al mejor).

La cena más importante en homenaje a Blasco fue la que organizó el rector de la Universidad George Washington, William Miller Collier⁴⁴, con motivo de la concesión del doctorado Honoris Causa al escritor. Collier había sido embajador de Estados Unidos en España entre los años 1905 y 1909 y, en un artículo publicado el 30 de enero de 1920 en *The Washington Times*, se explica que durante este periodo había conocido e intimado con Blasco. Al banquete, organizado en el restaurante Rauscher, acudieron los representantes de numerosos países, poniendo de relieve, una vez más, la fama internacional de Blasco. Encontramos a los embajadores de España, Francia, Chile, Cuba, Venezuela, Ecuador, Colombia, Polonia y Holanda; así como el secretario de estado, senadores, congresistas, jueces y altos cargos militares y representantes de la Union Panamericana y la división Latinoamericana. El diario *New York Tribune* comenta el día 25 de febrero que el embajador de España, el señor Riaño, dio un almuerzo en honor de Blasco, y también le agasajó el ingeniero y diplomático John Hays Hammond durante su estancia en la capital.

Blasco amplió también sus círculos literarios. *The New York Times* da cuenta el 18 de noviembre de 1919 de su visita en el Bronx a la casa donde escribía Edgar Allan Poe, su admirado poeta. Blasco donó cien dólares, comenzando una colecta para erigir una estatua en honor de Poe. Además, el 22 de ese mismo mes, el diario *New York Tribune* informa sobre la visita de Blasco a la editorial Doubleday, para aprender sobre sus métodos de impresión y edición dado que, cómo explicó al público, él tenía su propia editorial. Fue recibido por el vicepresidente de la compañía, Herbert S. Houston, quien después dio un banquete en honor del novelista, al que acudieron varios periodistas y también Federico de Onís.

⁴⁴ William Miller Collier (1867-1956), quien estudió abogacía, fue embajador de Estados Unidos en España de 1905 a 1909 y también embajador de Estados Unidos en Chile de 1921 a 1928. Además, ocupó el cargo de rector de la Universidad George Washington, ubicada en la capital estadounidense, de 1918 a 1921.

VALORACIÓN DEL VIAJE

La estancia de Blasco en Estados Unidos, como hemos visto, fue muy productiva y le abrió numerosas puertas, como se relatará con más detalle en el siguiente capítulo. Se desprende de los artículos de la época que el viaje fue muy ameno y Blasco lo aprovechó al máximo. Su opinión sobre el país y sus habitantes fue muy positiva. Tal es su entusiasmo que el 16 de noviembre de 1919 el diario *New York Tribune* recoge unas declaraciones en las que afirma que le gusta tanto el país que quiere comprarse una casa en Nueva York.

El 28 de junio de 1920, coincidiendo con el fin del viaje del autor por los Estados Unidos, el diario *Daily Boston Globe* publica un artículo titulado “Ibanez Judges US Greatest in the World” (Ibañez cree que Estados Unidos es el mejor país del mundo), en el que se recogen las impresiones del escritor. Destaca el carácter cosmopolita de la nación, que es lo que más llama la atención al visitante pues, a pesar de las mezcla de nacionalidades que tiene lugar, se produce una “americanización” de los ciudadanos, que unifica la nación, que caracteriza como “joven y viril”. Opina que, en general, los norteamericanos poseen una serie de cualidades tales como la energía, la juventud, la confianza en sí mismos y la sinceridad. De los hombres destaca que son trabajadores y tienen aplomo y de las mujeres admira que están llenas de vida, son inteligentes, tienen gracia y elegancia. Expresa también que son cultas y leídas. Blasco opina que los europeos tienden a destacar los vicios de los estadounidenses y no sus virtudes y copian los aspectos más frívolos de la cultura, como la música y los bailes. Finalmente, expresa que Nueva York, con sus rascacielos, le parece la mejor ciudad del mundo y que el sistema de gobierno de Estados Unidos es el menos defectuoso de todos.

El autor estaba favorablemente dispuesto hacia una nación que, políticamente, representaba muchos de sus sueños, como tierra de libertad y democracia. Ya antes de llegar, de camino a bordo del *Lorraine* declara al periodista de *The New York Times* que le entrevista: “sois la juventud del mundo” (28 de octubre de 1919). En esta conversación expone su opinión sobre el país y añade que cree que hubo un gran idealismo al mandar tropas a Europa. Estados Unidos, tras la guerra, no puede ya ser descrito como “el país del dólar”. “El mundo no puede vivir sin vosotros”, continúa Blasco, y concluye diciendo que “el que va a la Casa Blanca vale más que todos los reyes juntos”. Además, al haber salvado a Europa por su generosidad, el país está en un excelente momento en sus relaciones

internacionales. Al final, en un tono lírico, Blasco afirma que “el presidente Wilson es uno de los primeros poetas de nuestro tiempo”.

Esta dicotomía entre idealismo y materialismo es el tema central de un artículo que recoge las opiniones de Blasco tras su paso por Estados Unidos y que publica el diario *The Leavenworth Echo*, el 20 de noviembre de 1920. El escritor opina que en numerosas ocasiones los estadounidenses han sido llamados “prácticos y materialistas” –y por ello se han convertido en una gran potencia– pero, según Blasco, también son idealistas ante una crisis humanitaria, en la que hay que ser heroico. Opina que es un país materialista en su día a día, pero idealista al menos una vez en cada generación y, obviamente, la intervención en la Gran Guerra puso de manifiesto su idealismo. Pero el escritor también cree que el idealismo es un lujo caro que las naciones más ricas no se pueden permitir a menudo. Cuesta dinero, es necesaria mucha energía y entraña peligro. Tras una manifestación de idealismo, la nación debe descansar y recuperar fuerzas. El periodista opina, sin embargo, que el país no va a esperar a una nueva generación para mostrarlo otra vez, dado que su poder de recuperación es más grande.

Frente a muchos intelectuales europeos, especialmente españoles, que sentían desdén por Estados Unidos, Blasco admite sin ningún pudor su admiración, lo que le traería muchas críticas entre sus compatriotas, como veremos. En declaraciones a *The New York Times* el 28 de octubre de 1919 dice que la nación tiene el sistema político más perfecto del que es capaz el hombre, “dentro de la imperfección humana”. Piensa que es progresista y remedia sus propios defectos, frente al Viejo Mundo, donde con las monarquías los defectos se convierten en instituciones que es necesario derribar.

Desde un punto de vista personal, también debía de tener en alta estima la generosidad del país del señor Macrae, de la editorial Dutton, que se había portado muy bien con él. Años más tarde, cuando Blasco dé la vuelta al mundo, comentará de sus compañeros de viaje, en su mayoría estadounidenses:

Nunca en mi vida anterior he vivido entre personas tan joviales, tan sencillas, tan ecuanímes en sus gustos y afectos. Creo que durante el resto de mi vida me acordaré siempre de su agradable compañía (*La vuelta al mundo de un novelista*: vol. 1: p. 44).

Aunque Blasco defendió que su admiración por Estados Unidos se debía a causas de afinidad política y sincera amistad con sus habitantes, muchos de sus detractores insistieron en los beneficios materiales que Blasco había obtenido gracias a este país como determinantes de su actitud. En el último capítulo de este trabajo, en el que trataremos el tema de la fama de Blasco en profundidad, nos ocuparemos más de este aspecto.

Blasco define este viaje por Norteamérica como “la mayor aventura de mi vida” y gracias a él se convirtió en un autor mundialmente conocido. Sin embargo, en esta estancia tan provechosa, también hubo momentos duros. En el viaje Blasco contrajo la “gripe española”⁴⁵ y estuvo gravísimo. Durante su paso por California tuvo que estar en cama hasta recuperarse, episodio del que dan cuenta los diarios *The Ogden Standard*, *The New York Times* y *The Sun*. Esta pandemia, conocida también como “la gran gripe de 1918”, fue devastadora, dejando más de veinte millones de muertos a su paso.

Desgraciadamente, también se produjo un episodio profundamente dramático que sin duda debió de sumir a Blasco en una gran tristeza, aunque no trascendió en su agenda pública. El 19 de noviembre de 1919 murió a los veintitrés años de edad su hijo Julio César a causa del tífus. El autor recibió la noticia cuando se encontraba en las cataratas del Niágara, como le cuenta a su editor y amigo Sempere:

Pedí que me dejaran solo, y me fui a contemplar desde un lugar retirado la vertiginosa caída del agua, que en su tremendo choque levantaba montañas de espuma, ¡qué miseria la condición humana!, ¡desaparecer en plena juventud! Como hacía diez años la muerte de mi padre, la muerte de mi hijo me fue comunicada junto a una de las manifestaciones más soberbiamente grandiosas de la naturaleza, y mi reacción fue la misma... El pobre consuelo de considerar la pequeñez del hombre en este Universo maravilloso, con el solo deseo de poder mitigar ante este profundo pensamiento, la enormidad de mi dolor (*Apud* Tortosa: 1972: p. 243).

Blasco, que era un hombre muy extrovertido en todo lo referente a su pensamiento, fue sin embargo siempre muy reservado en lo relativo a su vida personal. En las múltiples entrevistas que concedió a la prensa del país apenas mencionó a su familia. Encontramos tan solo una referencia a sus hijos, muy cariñosa por cierto, en una conversación justo antes

⁴⁵ Fue llamada “gripe española” porque recibió mucha atención en la prensa de nuestro país, ya que, aunque se propagó por todo el mundo, en los países europeos involucrados en la Primera Guerra Mundial se censuró la información sobre la enfermedad para no desmoralizar a la población.

de viajar, encontrándose en París, en la que destaca que ante todo mantiene con sus descendientes una relación de amistad (*The Sun*, 26 de octubre de 1919).

Julio, por su simpatía y audacia, había inspirado el personaje de Julio Desnoyers. Alegre, bailarín de tango –baile que había aprendido en Argentina cuando había acompañado a su padre–, también había dado algunos quebraderos de cabeza a su progenitor, como el personaje de la novela. En las cartas que le mandaba a Sempere, Blasco se lamentaba de las noticias que llegaban de Valencia sobre Julio, que no se comportaba como sus padres querían. Aunque Blasco no se estaba contento con él, en cierta medida debió de identificarse con este hijo rebelde que tanto se parecía a él en sus escapadas de juventud. En una carta a Sempere escrita en 1917, el autor expresa la posibilidad de que Julio se vaya a Francia a vivir con él para ver si mejora su actitud:

Hay que llevarse a ese pillo de allí. (...) Debemos encontrar el medio para que Julio pueda salir de España.

Yo lo traeré para que sea un obrero (hay que marcarlo bien: obrero) en casa de Gaumont. Trabajaré y ganará un jornal y por primera vez servirá para algo.

Aprenderá las manipulaciones de la cinematografía y con esto podrá ser un hombre de provecho y servir a la casa en lo futuro.

Aquí no hará el tonto, yo se lo aseguro. Esto no es Valencia: ni admiten bromitas. A la menor cosa irá a la cárcel.

Que venga, que yo lo apretaré: Y será un hombre o morirá (*Apud* Herráez: 1999: p. 295).

Unos meses antes, Blasco había descrito de la siguiente manera cómo el personaje de Marcelo Desnoyers se preocupaba por su hijo Julio:

Era inútil esperar nada de ese danzarín gracioso buscado por las mujeres; de este bravo de frívolo coraje, que exponía su vida en duelos para satisfacer un honor pueril (*LCJDA*, p. 179).

El Julio de carne y hueso y el Julio de papel se entremezclan y, como una premonición, el joven muere primero en la novela y poco después muere en la vida real. Blasco debió de sentir un terrible dolor por tan trágica pérdida y asimismo angustia por el paralelismo con la novela. Ahora era él quien se había convertido en Marcelo Desnoyers ante la tumba de su hijo. No obstante la gravedad del asunto, no hemos encontrado ninguna alusión a este funesto suceso en ninguno de los artículos de prensa consultados. Da la impresión de que Blasco prefirió no hacer público su dolor y quiso concentrarse en su trabajo. Esto encaja bien con la personalidad del autor, de quien León Roca dice: “A pesar

de su locuacidad, arrolladora en no pocas ocasiones, jamás dejó transparentar su estado íntimo” (León Roca: 1967: p. 156).

Es muy probable que, a raíz de la muerte de su hijo, Blasco cambiara de planes respecto a su estancia en Estados Unidos. Encontramos que antes de su partida y a su llegada habló de quedarse tal vez indefinidamente, comentó que quería hacer su trabajo rápidamente, pero que tal vez su paso por el país se prolongaría, como ocurrió en su aventura argentina. En aquella ocasión, Mario y Julio, sus hijos mayores, lo acompañaron y participaron con él en su empresa colonizadora. Seguramente al autor le habría gustado repetir la experiencia y que sus hijos se reunieran con él más tarde. Como se mencionaba más arriba, incluso comentó que quería comprar una casa en Nueva York. De ser así, estos planes se vieron desgraciadamente truncados y, una vez terminados sus compromisos, Blasco seguramente quiso volver a Europa.

ADAPTACIÓN CINEMATOGRÁFICA DE *LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS*

En un artículo aparecido en el diario en español de Nueva York *La Prensa* el 17 de septiembre de 1919 se comenta que el motivo de la visita de Blasco a Estados Unidos residió en su interés por conocer el país, pero sobre todo tuvo su origen en la gestión de los derechos de reproducción cinematográfica de sus novelas. El interés de Blasco por el cine fue enorme y quiso llevar a la gran pantalla sus obras y otras historias, la más notable *El Quijote*.

La idea de adaptar *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* al cine surgió incluso desde su gestación. En aquel invierno de París, según fue escribiendo la obra y mandándole los capítulos, uno a uno, a su editor, Sempere, le envió también una carta a éste en la que le comentaba el proyecto:

Están aquí escribiendo un argumento para hacer una gran cinta cinematográfica de los 4 jinetes, que tal vez se encargue el gobierno francés de exparcirla (sic) por todo el mundo. La van ha (sic) hacer con gran aparato haciendo desfilar regimientos enteros, si es preciso. Será una visión verdadera de la guerra (*Apud* Herráez: 1999: p. 237).

Esta versión francesa se realizó en 1917, bajo la dirección de André Heuzé, y se comercializó con el título *Debout les morts*. Blasco había vendido los derechos para el film

por mil francos, pero parece ser que se arrepintió y decidió recobrarlos, por ello la cinta adoptó otro nombre. Fue una sabia intuición, teniendo en cuenta el éxito que supuso para él la venta de los derechos a una productora de Hollywood. Emilio Gascó Contell narra la siguiente anécdota sobre la adaptación al cine de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*:

La edición literaria de *Los cuatro jinetes* no le reportó gran cosa, si se tiene en cuenta la enormidad de este éxito de librería, pocas veces igualado.

En cambio, ¡qué sorpresa para el novelista cuando, dedicado tranquilamente en Menton, a la producción de otras novelas, recibió la visita de una importante firma cinematográfica, ofreciéndole doscientos mil dólares por los derechos totales del film *The Four Horsemen of the Apocalypse*!

A pesar de la reconocida autoridad del representante que le había visitado, la noticia parecía tan exagerada que Blasco y algunos de sus amigos íntimos de la Costa Azul no se avenían a creerla; pero cuarenta y ocho horas después el novelista recibió un aviso de su Banco de París anunciándole que se había depositado a su nombre la mencionada cantidad (Gascó Contell: 1957: p. 139).

Blasco había puesto muchas esperanzas económicas en la obra, como vimos, pero seguramente esta oferta superó todas sus expectativas. Su alegría debió de ser inmensa puesto que le reportaba mucho dinero y también la satisfacción de ver su obra en la gran pantalla, de la mano de una gran productora que podría filmarla “con gran aparato”, como él había soñado.

La prensa se hizo eco de la firma del contrato a finales del año 1919. El 21 de diciembre el diario *The Sun* informa de que Blasco había vendido los derechos de *The Four Horsemen of the Apocalypse* a Metro Pictures Corporation y también notifica que el autor planeaba visitar el rodaje de la película durante su viaje a la costa oeste. Un mes más tarde, el 23 de enero de 1920, *Los Angeles Times* anunciaba que Blasco estaba en la ciudad y se esperaba que se reuniera con los productores de la Metro para discutir los detalles de la producción del film.

La adaptación de la obra se le encargó a June Mathis⁴⁶, una de las guionistas más prestigiosas y mejor pagadas de la época, quien trabajó en el proyecto en el invierno y primavera de 1920. El 20 de junio de ese año el diario *The Washington Herald* informa que

⁴⁶ Además de ser una importante guionista estadounidense, June Mathis (1887-1927) se convirtió en la primera mujer en formar parte de la productora Metro-Goldwyn-Mayer y tuvo una gran influencia en Hollywood.

June Mathis continuaba trabajando en la adaptación de la obra y que a Blasco le gustaba el resultado. La dirección corrió a cargo de Rex Ingram⁴⁷, quien había comenzado a trabajar en la productora Metro en 1920, trabajando bajo la supervisión de June Mathis, que además de guionista era una de las ejecutivas más importantes de la compañía.

Para protagonizar la cinta se contrató al joven Rudolph Valentino⁴⁸, conocido en España como Rodolfo Valentino, en el papel de Julio Desnoyers. Inmigrante italiano y gran bailarín, Valentino representaba un tipo de galán mucho más exótico que el habitual en el cine mudo del momento. Mathis insistió en contratarle y gracias al éxito de la cinta se convirtió en el actor de moda. Mathis y Valentino volvieron a trabajar juntos unos años más tarde en la adaptación de *Sangre y arena*. Completaban el reparto Pomeroy Cannon como Madariaga, Joseph Swickard como Marcelo Desnoyers, Bridgetta Clark como Doña Luisa, Virginia Warwick como Chichí, Alan Hale como Karl von Hartrott, Nigel de Brulier como Tchernoff y, finalmente, la bella Alice Terry⁴⁹ en el papel de Marguerite.

La prensa de la época publica detalles sobre la producción de la película, datos que seguramente fueron proporcionados por los estudios cinematográficos, porque muchos de ellos se repiten. El diario *New York Tribune* publica el 23 de enero de 1921 una noticia en la que se explica que fue la película más cara rodada hasta la fecha, por ello la llamaban “la película del millón de dólares”. 12.000 personas habían trabajado en esta empresa, para la que se habían usado 125.000 toneladas de materiales para los decorados. El más destacado fue el que representaba un pueblo francés, capaz de albergar a 6.000 personas, que fue quemado para la película, escenificando la batalla del Marne. Es interesante resaltar que al final de la noticia se menciona que se creía que diez millones de norteamericanos habían leído la novela la Blasco.

El mismo periódico informa el 6 de marzo de 1921 que la película se rodó en Los Ángeles, en los estudios de la Metro, en el verano de 1920, durante un periodo de seis meses, tras un año de preparativos. Varios productores viajaron a Argentina y Francia para obtener material para la producción. *Los Angeles Times* publica el 27 de enero de 1923 algunas

⁴⁷ Rex Ingram (1892-1950), de origen irlandés, trabajó como actor y más tarde como escritor, director y productor.

⁴⁸ El galán de Hollywood de origen italiano Rudolph Valentino (1895-1926) fue conocidísimo en la época gracias a su belleza y dotes como bailarín.

⁴⁹ La afamada actriz estadounidense Alice Terry (1900-1987) inició su carrera en los años del cine mudo. Estuvo casada con Rex Ingram de 1921 a 1950.

estadísticas sobre la película, que añaden algunos datos a los anteriores: se construyó una fábrica dentro de los estudios de la Metro para vestir a los actores, se emplearon catorce cámaras para filmar las escenas más complicadas desde distintos ángulos, el director contó con catorce asistentes de dirección y para los decorados se usaron obras de arte de incalculable valor prestadas por museos y colecciones privadas.

El diario *New York Tribune* anuncia el 13 de febrero de 1921 que Hugo Reisenfeld se encargó de componer la música que acompañó *The Four Horsemen of the Apocalypse*. Unos días más tarde, el 27 de febrero, el mismo diario confirma que el estreno tuvo lugar el 6 de marzo en el Teatro Lyric y que los embajadores de España y Argentina asistieron al evento.

Se observa en los diarios del momento que en todo el país existía una gran expectación ante la película. El 27 de marzo *The Washington Herald* publica un artículo en el que se comenta que el público aguardaba ansioso, dado que Metro Pictures Corporation no había escatimado dinero en esta producción de una historia que es ambiciosa y realista. Según el diario, se esperaba que el film estableciera un record de espectadores, permaneciendo en pantalla un año y convirtiéndose en la “mejor película que jamás se haya hecho”.

Conviene recordar que en la época el cine todavía no era sonoro y la distribución de los filmes era muy lenta. Las películas se proyectaban en un teatro, acompañadas de un pianista o incluso una orquesta. La música era fundamental, pues ayudaba a entender la historia, junto con los mensajes sobre fondo negro que aparecían insertados en las escenas para explicar al público el hilo de la acción o los diálogos. Normalmente las películas se estrenaban en las grandes ciudades –Nueva York y Los Ángeles–, en un único teatro –al que los espectadores acudían elegantemente vestidos– y, si la cinta tenía éxito, se llevaba a otras ciudades del país. Así vemos que sucede con la adaptación cinematográfica, al igual que la novela, tuvo un éxito extraordinario. En la segunda mitad del año 1921 los anuncios se sucedieron en la prensa, haciendo saber que el film se proyectaría por todo el país. Para dar una idea de la fama de Blasco en Estados Unidos en aquel momento, podemos señalar que la cinta abría con las palabras “Metro presents Vicente Blasco Ibañez’s literary masterpiece *The Four Horsemen of the Apocalypse*”, siendo el nombre del autor del mismo tamaño que el título.

Un día después del estreno en Nueva York, *The New York Times* publicó una extensa reseña en la que destacó que la película gustó mucho al público allí presente. La reseña ofrece una reflexión sobre la dificultad de llevar novelas a la pantalla, porque las historias suelen ser prolijas, con un ritmo errático y un énfasis falto de lógica en algunos pasajes. Sin embargo, opina que esta adaptación es mejor que la mayoría. Sobresale su excelente cinematografía, gracias a la labor del director, Rex Ingram. El elenco incluye actores secundarios sudamericanos, franceses, alemanes... lo que enriquece la cinta. Se alaba la labor de todos los actores, especialmente de Rudolph Valentino, Joseph Swickard, Alice Terry, Alan Hale y Nigel de Brulier. Sobre June Mathis, la guionista, se menciona que ha hecho bien una difícil tarea. Se repasan algunos pasajes que podían haber sido adaptados mejor, pero el comentario concluye con estas palabras: “el hecho central es que es una adaptación excepcionalmente bien hecha y de igual manera es una extraordinaria obra cinematográfica”.

El 29 de agosto de 1921 *The Washington Post* publica una reseña, tras el estreno de la cinta en esta ciudad, en la que dice que la película es una obra maestra. Añade que la historia de Blasco, que tuvo éxito en tres continentes, ha sido adaptada de forma sorprendentemente eficaz. Desde un punto de vista artístico, la película es de primera. Está filmada con gran atención al detalle y nada se ha dejado al azar. La historia se presenta con un convincente realismo y los actores plasman el espíritu de los personajes. Todos están espléndidos y es normal que de desconocidos hayan pasado a ser grandes estrellas. Se destaca el genio de Rex Ingram, el director, que se pone especialmente de manifiesto en las escenas de Sudamérica, dado que muestran lo que puede hacer una gran dirección sin necesidad de opulencia. El acompañamiento musical es admirable también.

La mayoría de las reseñas publicadas sobre la película son muy favorables, aunque también encontramos algunas menos halagadoras. El 7 de marzo de 1921 *New York Tribune* publica un extenso comentario que encuentra bastantes fallos en el film, aunque destaca que es “atractivo como espectáculo”. Comienza afirmando que trasladar la historia a la pantalla no es fácil debido a la diversidad de espacios y tiempos que el libro presenta. June Mathis ofrece una adaptación más o menos literal que, sin embargo, carece de la fluidez de la novela (y aquí se destaca “el estilo mágico de contador de historias” de Blasco). Lo más notable del film es la escena en la que aparecen los cuatro jinetes del Apocalipsis, que es de gran dramatismo. Sin ella, se trataría de una historia más de guerra, con un triángulo

amoroso. Los momentos impresionantes de la película son contados y el crítico –el artículo no está firmado– opina que esto produce un efecto general “espasmódico”. Los personajes creados por Blasco son notables. Madariaga, tristemente, recibe menos protagonismo que en el libro y Julio Desnoyers, a pesar de su debilidad de carácter, tiene el favor del público.

El film tuvo un enorme éxito comercial, al ingresar en taquilla un millón de dólares de beneficios. Asimismo se convirtió en la sexta película muda más vista de la historia del cine estadounidense. Como anécdota, encontramos que el 6 de agosto de 1921 el diario *The Washington Herald* informa que el presidente de Estados Unidos –que en aquel momento era el recién elegido Warren G. Harding⁵⁰– había visto la película en pase privado y le había perecido “lo mejor que había visto”.

John Macrae, después de verla, le envió a Blasco una efusiva carta el 15 de febrero de 1921 en la que dice:

Estoy completamente entusiasmado con esta película. Nunca he visto nada igual. Es completamente original, completamente artística, te lleva desde el principio hasta el final con una atención sin aliento y una tensa emoción (*Apud* Ariza: 2017: p. 100).

El propio Blasco muestra su enorme satisfacción con la adaptación de su novela en una carta que le envió desde su casa de Menton, en Francia, a Richard A. Rowland, presidente de Metro Pictures Corporation, y que el diario *The Jasper Weekly Courier* publicó el 17 de junio de 1921. El autor escribió:

Gracias a un gran número de periódicos recibidos de los Estados Unidos y de muchas cartas dirigidas a mí por los lectores de mis obras, he podido saber de la magnificencia sin precedentes de la película que Metro ha hecho de mi novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y del entusiasmo con el que esta producción está siendo recibida por el público americano.

Este segundo éxito de mi libro me llena de alegría y orgullo porque lo veo al servicio de la causa de la humanidad de nuevo, mostrando en pantalla los horrores de la guerra y los peligros de un militarismo brutal.

No me sorprende que Metro haya conseguido este gran triunfo. Sólo una empresa estadounidense podría terminar un plan tan gigantesco. Los movimientos más generosos y desinteresados en nombre de la libertad humana siempre han venido de los Estados Unidos. Los aliados tuvieron éxito en destruir el militarismo, a fuerza de

⁵⁰ El político republicano Warren G. Harding (1865-1923), nacido en Ohio, ocupó el cargo de presidente de Estados Unidos de 1921 hasta su muerte, en 1923. Aunque fue muy apreciado en su tiempo, varios escándalos póstumos enturbiaron su legado.

sacrificio heroico, pero la gloria de dar la estocada final que la historia de la guerra ha conocido pertenece a la gran república americana.

Espero que esta importante película producida por Metro contribuya a la difusión por toda la tierra del amor y de la libertad, del respeto por la vida humana y el odio hacia el despotismo y la guerra. Es una de las mayores satisfacciones de mi carrera literaria que un libro mío se haya utilizado como base para tales espléndidos logros en pantalla, y que este logro represente al mismo tiempo una gran fuerza educativa en los intereses de una de las más nobles causas.

De esta carta se desprende que Blasco, como tantas personas en la época, asociaba al país con poder económico y capacidad para realizar proyectos. Debió de sentir alivio al ver que la obra, que por sus características era difícil y muy cara de adaptar, estaba por fin terminada. Como vimos más arriba, era deseo de Blasco ver *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en pantalla desde antes incluso de terminar de escribirla.

En enero de 1922 *The Chicago Tribune* publicó una lista de las mejores películas de 1921 y *The Four Horsemen of the Apocalypse* aparece la primera. El film tuvo un gran éxito no sólo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. Sin embargo, por motivos obvios, la película fue muy mal recibida en Alemania, país que incluso llevó a cabo protestas diplomáticas a la productora, al considerar muy injusto el retrato que los alemanes reciben en la cinta. El 2 de octubre de 1926 *The Washington Post* informaba que las escenas en las que aparecen retratos muy negativos de los germanos serían suprimidas. Así lo confirma el presidente de la Motion Pictures Producers and Distributors of America, el señor Will H. Hays, en una carta enviada al doctor Gustav Heuser, el cónsul general alemán. Hays justifica esta decisión alegando que, de no hacerlo, teme que los productores alemanes boicoteen las películas estadounidenses.

Curiosamente, otro país donde la película no sentó bien fue en Francia. El corresponsal en París de *The New York Times* explica, en un artículo del 7 de mayo de 1922, que los espectadores franceses se han sentido traicionados con el film ya que, aunque la historia se desarrollaba en su mayoría en Francia, la presencia de los galos era nula. Además, enfatiza en exceso el papel de las tropas estadounidenses en la victoria y presenta a los germanos –“aunque bárbaros”– como “fuertes y espléndidos”.

A pesar de estas protestas, la película tuvo una larga vida. Tras el éxito inicial, conoció un resurgir unos años más tarde, ante la trágica e inesperada muerte de su joven estrella, Rudolph Valentino, acaecida en 1926. El 31 de agosto de ese año *The Chicago*

Tribune informaba sobre las largas colas ante las salas de cine que exhibían las películas del actor.

La historia de Blasco tuvo una segunda versión cinematográfica en 1962, a manos del afamado director Vincent Minnelli. Desgraciadamente el antibelicismo de la obra resultó de actualidad a lo largo de todo el siglo XX, una etapa muy cruenta en la historia del mundo. Minnelli decidió trasladar la trama de la Primera a la Segunda Guerra Mundial, que tenía más importancia para los espectadores de la época. El 3 de marzo de 1960 *The New York Times* anuncia la próxima filmación de la cinta en Francia, producida por Metro Goldwyn Mayer, con un presupuesto de cuatro millones de dólares. Para el papel protagonista, que convirtió a Valentino en una estrella mundial, se barajan los nombres de George Hamilton o Maximilian Schell, según la noticia. El 10 de agosto de 1960 *The Washington Post* publica un breve artículo en el que también se habla de la producción. Confirma que el papel principal ha sido finalmente asignado a Glenn Ford –que entonces tenía cuarenta y seis años y ofrecerá una versión muy diferente del Julio Desnoyers original que encarnó el joven Valentino– y comenta que, si todo va bien, el papel de Marguerite será para Ava Gardner, idea con la que Ford está encantado. Al final el papel no lo encarnó Gardner, posiblemente por problemas de agenda, sino la joven actriz sueca Ingrid Thulin. Completaban el reparto Charles Boyer en el papel de Marcelo Desnoyers, Yvette Mimieux como Chichí, convertida en miembro de la resistencia francesa, y Lee J. Cobb como Madariaga. El 4 de diciembre de 1960, en un artículo sobre la producción de la película publicado por *New York Herald Tribune*, se destaca que la moraleja del film es, por supuesto, la futilidad de la guerra.

La cinta se estrenó el 7 de febrero de 1962 e inmediatamente después comenzaron a aparecer las reseñas en la prensa. El día 10 de febrero *The Washington Post* publica una crítica escrita por Richard L. Coe en la que se comenta que el tema central de la película es demostrar que la neutralidad ante un conflicto es imposible, retomando el espíritu de la novela de Blasco. Coe es muy crítico con la decisión de trasladar la historia, teniendo la Segunda Guerra Mundial y no la Primera como telón de fondo. Este “error básico” tiene como resultado una falta de proporción tremenda, dado que se simplifica la historia familiar y se falsifica el periodo histórico, produciendo una narración que en muchas ocasiones es turbia y carece de motivación (destaca el crítico que la novela aún conserva arresto y complejidad, y está completamente ligada a aquel periodo histórico). En una nota más positiva señala que la historia, a pesar de ser larga, capta la atención del espectador, la guerra

se muestra de forma expresiva y la decisión de Julio produce satisfacción. A pesar del cambio de periodo histórico, el resultado es “mejor de lo esperable”.

Una semana más tarde, el día 18 de febrero de 1962, el diario *Los Angeles Times* publica un positivo y extenso artículo titulado “4 Horsemen of the Apocalypse ride again” (Los cuatro jinetes del Apocalipsis cabalgan de nuevo), que comienza con una mención a Blasco Ibáñez: “Los dos Vicentes lo consiguen”, en alusión al director Minnelli. El crítico, Phillip K. Scheuer, repasa la historia de la novela y de la primera adaptación cinematográfica, de la que opina sobresalen tres escenas (los cuatro jinetes galopando, el tango bailado por Valentino y la destrucción del pueblo francés). Esta nueva versión, trasladada a la Segunda Guerra Mundial, es igualmente entretenida y también sobresale por su antibelicismo. Se centra, fundamentalmente, en la decisión de Julio –inicialmente neutral– de tomar partido. Se hace un recuento de la historia y se menciona que está rodada a gran escala, al estilo de Minnelli (se rumorea que al final la película ha costado ocho millones de dólares). Los actores están correctos, destacando de veras los secundarios masculinos. La conclusión de Scheuer es que “los cuatro jinetes cabalgan de nuevo de manera alta, ancha y hermosa”.

Paul V. Beckley escribió una crítica para el diario *New York Tribune*, publicada el 10 de marzo de 1962. El crítico destaca que, como consecuencia de trasladar la historia a la Segunda Guerra Mundial en lugar de la Primera, el mensaje pierde fuerza emotiva y llega al espectador en contadas ocasiones. Como film de guerra cuya misión es condenar el conflicto armado, fracasa; Beckley cree que hay muchas otras películas que son capaces de transmitir este mensaje de una manera mucho más efectiva y apasionada.

A pesar del talento de Minnelli y del enorme esfuerzo en la producción, esta segunda versión del film fue un fracaso comercial, posiblemente por las razones que los críticos apuntaban más arriba. Glenn Ford era demasiado mayor para el papel del rebelde joven Julio y a la historia le faltaba la garra de la novela y de la primera versión cinematográfica que, a pesar de no tener sonido y de ser en blanco y negro, fue verdaderamente capaz de llegar al público. A Blasco le hubiera disgustado mucho este fracaso de una adaptación de una obra suya, aunque le hubiera alegrado que cincuenta años después su historia siguiera viva.

III.

CONSECUENCIAS DEL ÉXITO: RECEPCIÓN EN ESTADOS UNIDOS DE LAS OBRAS ANTERIORES A 1918

LITERATURA, PERIODISMO Y CINE

“Sin duda, la novela es la más característica y más importante expresión literaria de nuestro tiempo”, escribía Blasco en un artículo publicado el 15 de mayo de 1921 en el diario *The New York Times*, mencionado en el capítulo anterior. Esta afirmación provocó encendidas respuestas por parte de conocidas personalidades de la época, que se apresuraron en afirmar que Blasco no tenía razón.

El afamado productor Jesse L. Lasky⁵¹, aseguraba en un artículo publicado el 12 de junio de ese año en el periódico *New York Tribune* que la máxima expresión artística del momento era el cine:

Nos guste o no, debemos admitir que en esta época del automóvil y el aeroplano, de la electricidad, del telegrama sin cable y el teléfono, en efecto las acciones hablan más que las palabras. Siendo este el caso, no es de extrañar que la ciencia se haya unido a la literatura y el resultado sean las películas. (...)

Las películas son la contribución del siglo XX al mundo. Nadie puede poner en duda su grandeza, aunque sea el arte más joven de todos o porque sólo estamos empezando a darnos cuenta de sus enormes posibilidades.

⁵¹ Jesse L. Lasky (1880-1958) fue uno de los fundadores de los estudios Paramount Pictures, así como de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas.

Lasky argumenta que las películas tienen un alcance mayor que el de las novelas, al poder derribar las barreras con las que siempre se ha encontrado la literatura: la distancia, el lenguaje y el analfabetismo. Insiste en que las películas hablan un lenguaje universal. Conviene recordar que se está refiriendo al cine mudo, del que se podría argumentar que precisamente su barrera es no tener lenguaje hablado, aunque Lasky no se equivocaba al predecir que el cine sería la forma de expresión artística más extendida del siglo, y así ha continuado siendo.

Sin embargo, otras voces disienten de las opiniones de Blasco y de Lasky. El 10 de noviembre de 1921 encontramos un breve artículo en el diario *The St. Johns Herald* en el que se defiende vehementemente el poder de la prensa, proclamando que se trata de la máxima expresión de aquel tiempo:

Pero no, señor, la manifestación literaria más importante de la vida moderna es el periódico. El mundo podría vivir sin las novelas mejor de lo que usted se cree, pero sin periódicos la hierba crecería en las calles y las vestiduras de piel se pondrían de nuevo de moda.

Poco podía intuir el periodista entonces que, gracias a internet, cien años después, el poder de los medios de comunicación, con todas sus ramificaciones a través de las redes sociales, continuaría creciendo. Efectivamente, vivimos en la era de la información y ya a principios del siglo XX esto era cierto.

No tenemos constancia de que Blasco respondiera públicamente a estos dos disentimientos, pero creemos que no argumentaría en contra pues es casi imposible encontrar otro autor en el que estas tres expresiones, literatura, prensa y cine, estén más unidas que en el propio Blasco. Precoz y prolífico, no se limitó a colaborar con multitud de diarios, sino que fundó su propio periódico *–El Pueblo–*, lo que le dio un profundo conocimiento del funcionamiento de los medios de comunicación. Respecto al cine, Blasco también se situó en la vanguardia, interesándose por la producción de películas y la escritura de guiones en los albores del séptimo arte. Hay en el valenciano un profundo deseo de comunicar y de llegar al mayor número de personas, por lo que vemos exploró a lo largo de su vida los diferentes caminos que pudieran expandir su voz.

Gracias a su viaje por Estados Unidos, pudo ampliar sus proyectos profesionales, que podemos agrupar en estas tres categorías. Con el gran éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse* se tradujeron multitud de novelas de Blasco, en un espacio de tiempo muy corto, acaparando así el espacio en las librerías. Por otro lado desarrolló contactos con periódicos de la época y escribió artículos para muchos de ellos, siendo la contribución más lucrativa la que llevó a cabo para la revista *Hearst's Magazine*, propiedad del magnate del mismo nombre. Y por último entabló relación con grandes estudios cinematográficos, a los que vendió los derechos para adaptar algunas de sus novelas, además de firmar contratos para escribir guiones de películas. Se podría debatir mucho sobre qué expresión –la novela, el cine o la prensa– ha sido la más importante del siglo XX, pero la actitud de Blasco nos muestra que él realmente no estaba interesado en argumentos teóricos, mas, como hombre de acción, lo que hizo fue dedicarse a las tres, ampliando lo más posible el alcance de su obra. En este capítulo y el siguiente analizaremos cómo estas tres ramificaciones de su producción se manifiestan en Estados Unidos.

REEDICIONES Y DERECHOS DE TRADUCCIÓN

Como se vio en el primer capítulo de este estudio, cuatro obras del valenciano fueron publicadas en Norteamérica antes de *The Four Horsemen of the Apocalypse*; fueron *The Shadow of the Cathedral* (*La catedral*) en 1909 por Dutton, *The Blood of the Arena* (*Sangre y arena*) en 1911 por McClurg, *Sonnica* (*Sónnica la cortesana*) en 1912 por Duffield y *The Cabin* (*La barraca*) en 1917 por Knopf. A partir del otoño de 1918 el estatus de Blasco cambió y todas las traducciones de sus obras irán acompañadas de la coetilla “del autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*”. Durante los años 1919 y 1920 encontramos una fuerte concentración de venta de obras de Blasco. Las casas editoriales, viendo que se había convertido en el escritor de moda, reeditaron estas obras mencionadas, anunciándolas de nuevo y dándoles mayor relevancia que la concedida inicialmente.

Observando los periódicos de la época, vemos que durante el otoño de 1918 y a lo largo de todo el año 1919 las referencias a las obras de Blasco aparecen repetidamente, entremezclándose las menciones de unas y otras. Diferentes casas editoriales están reeditando sus obras y éstas se agolpan en la prensa y las librerías. Un breve artículo

aparecido el 19 de abril de 1919 en el diario *The Chicago Tribune* da una clara cuenta de este acontecimiento:

Vicente Blasco Ibáñez escribe a sus amigos desde su casa de la Riviera que está planeando un viaje a los Estados Unidos. El extraordinario éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, *The Cabin* y *Sonnica* le han convencido para visitarnos. Mientras tanto Dutton and Co. acaba de publicar *Blood and Sand* y ha anunciado la próxima publicación de *Mare nostrum* y *La bodega*. Duffield and Co. ha sacado al mercado *The Dead Command* y está reimprimiendo *Sonnica* en sucesivas ediciones. Alfred A. Knopf ha publicado una edición revisada de *The Cabin* y John W. Luce and Co. pronto editará un volumen de cuentos cortos de Ibáñez titulado *Luna Benamor*.

Vemos por lo tanto que en la primavera de 1919 cuatro editoriales (Dutton, Duffield, Knopf y John W. Luce) pujan por vender obras de Blasco. Como los libros de guerra estaban en auge, *The Four Horsemen of the Apocalypse* había recibido atención en la prensa meses antes de su publicación. Esto seguramente alertó a los antiguos editores de Blasco que se apresuraron a reeditar sus obras. Estamos en los albores de la sociedad de comunicación y la reacción ante la nueva fama del autor fue presurosa.

Es muy importante aclarar que Blasco firmó un contrato exclusivo con la editorial Dutton de Nueva York para que esta casa editorial publicara todas sus obras en inglés. La editorial obtuvo un gran beneficio con la exclusividad de las obras de Blasco, pero es necesario mencionar que se ganaron su confianza gracias a su diligencia y gran profesionalidad. Era, y sigue siendo, una editorial muy solvente, que editó las obras de Blasco en inglés con calidad y también llevó a cabo grandes campañas publicitarias para fomentar las ventas. El contrato le permitió a Blasco centralizar la edición en inglés de sus obras; algo necesario, dado que en años anteriores había firmado acuerdos para ceder los derechos de traducción a este idioma de manera apresurada y sin hacer ningún seguimiento, lo que le provocó grandes pérdidas económicas, como sabemos. La compañía Dutton fue siempre muy ecuánime con los pagos, algo que el autor agradeció mucho. Además, Dutton le consultó e informó periódicamente sobre las ediciones y ventas. De las cartas que Blasco le envió a John Macrae se desprende que la relación exclusiva con Dutton fue muy importante para él. El 26 de octubre de 1918 el novelista escribe:

Me gusta tener solo un editor en cada país. He tenido el mismo editor en España durante 28 años, así en Francia e Italia.

Por lo tanto, estoy muy contento de que sean ustedes mis editores en el idioma inglés para todos los países que hablan ese idioma, confiando en que su editorial va a poner

anuncios para que mis libros circulen y sean leídos y se hable de ellos en los periódicos, porque por supuesto que también tengo interés económico (*Apud Ariza: 2017: pp. 20-21*).

Concediendo la exclusiva de sus novelas, Blasco también simplificaba los acuerdos dentro del país, que al fin y al cabo estaba muy lejos de su hogar, canalizando el trato con una sola casa de la que se fiaba completamente. Esto era habitual en Blasco, que en vida publicó todas sus obras dentro de su propio sello, Prometeo, desarrollando una relación de lealtad completa hacia su editor, Sempere. A Blasco le importaba poner sus obras “en buenas manos” y así lo hizo también en Estados Unidos. Además, Dutton había demostrado ya que era capaz de poner en marcha campañas de publicidad muy efectivas, anunciando repetidamente las obras en prensa con excelentes resultados.

Sin embargo, las negociaciones para este acuerdo se produjeron por telegrama y carta en el otoño de 1918 y, teniendo en cuenta que la información viajaba a menos velocidad que ahora, hasta que el pacto quedó finalizado, se dieron unos meses en los que varias editoriales y traductores aún tenían los derechos que habían adquirido con anterioridad a dicho contrato, de ahí la profusión de obras y editores en esos momentos. En las cartas que John Macrae y Blasco se intercambian en estos meses, se percibe esta confusión y también su dedicación para solventar el problema. El 28 de febrero de 1919 Blasco escribe:

Apenas recibí su telegrama en el que me contaban que varios traductores anunciaban obras mías asegurando que estaban autorizadas por mí, me apresuré a telegrafiar a Yardfar (que supongo será el registro de propiedad literaria) diciendo que “Dutton es mi único editor. Prohíbo que ningún otro editor publique mis novelas”.

Creo que así está bien terminante mi voluntad. Pero porque como ya le dije, yo estoy por completo a sus órdenes. Si quisieran que les haga poderes ante el cónsul, estoy dispuesto a hacerlo, como todo lo que sea necesario (*Apud Ariza: 2017: p. 38*).

Aunque Blasco no lo recordara bien, efectivamente en el pasado había autorizado tales traducciones, lo cual fue problemático para aunar todas sus obras bajo un mismo sello. Desgraciadamente no sabemos quién es Yardfar, al que Blasco se refiere en la carta, pero se deduce que era alguien relacionado con la gestión de los derechos. Este asunto fue muy importante, puesto que en las cartas que Blasco y Macrae intercambiaron antes de la llegada del autor, se palpa la alarma del editor ante la cuestión de los derechos de autor, que se

encontraban en una situación caótica. “Han surgido algunas complicaciones, muy incómodas y desconcertantes, sobre los derechos de publicación sobre varios de sus libros” (*Apud Ariza: 2017: p. 54*), le escribe John Macrae a Blasco el 11 de junio de 1919. Por un lado, Blasco había firmado cartas de una manera apresurada autorizando traducciones sin examinar en detalle las implicaciones legales, como quedó patente en el caso de Charlotte Brewster Jordan. Por otro lado, las obras publicadas en Estados Unidos antes de *The Four Horsemen of the Apocalypse* no habían sido registradas y, por lo tanto, los derechos de propiedad de Blasco en el país no estaban protegidos, como explica Macrae:

Cualquier pirata puede robarnos los libros a nosotros o a usted y publicarlos en los Estados Unidos, sin ningún tipo de respeto a las regalías o los derechos. Permítame una vez más subrayar lo que subrayé en mi carta de 25 de febrero, la cuestión de la protección de los derechos en Estados Unidos. Parece que ninguno de sus libros está protegido en los Estados Unidos (*Apud Ariza: 2017: p. 56*).

Gracias a los esfuerzos de Paul Kennaday, como agente, y a Dutton, como editor, se puso orden en este asunto del registro y las traducciones, aunque fue un proceso que llevó varios meses. Del intercambio de cartas se desprende la plena confianza de Blasco en John Macrae, incluso antes de conocerse personalmente. Esta confianza se fue afianzando con los años y fue bien fundada, puesto que la editorial ayudó enormemente a la gestión de derechos.

El acuerdo con Dutton incluía el derecho de traducción de las obras de Blasco al inglés, lo que también permitía a la editorial gestionar la publicación de las obras en otros países que hablaban esta lengua. Dutton estableció un acuerdo con la editorial Constable and Co., en Londres, casa editorial que se encargó de publicar la mayoría de las obras de Blasco en Gran Bretaña.

En este capítulo analizaremos todas las obras escritas por Blasco antes de 1919 que se publicaron en Estados Unidos. Esta división se debe a que en estos libros no hay una influencia directa de este país; algo que sí sucede con las novelas escritas con posterioridad a su visita. Comenzaremos tratando la recepción de las cuatro novelas de Blasco que habían sido publicadas con anterioridad a su viaje y que en este momento volvieron a imprimirse.

De ellas, dos fueron editadas por Dutton: una fue *The Shadow of the Cathedral* (*La catedral*), novela que ya habían publicado en 1909, y la otra fue curiosamente *Blood and*

Sand (*Sangre y arena*), que había sido editada con el título *The Blood of the Arena* por McClurg en 1911. Dutton consiguió recuperar los derechos en inglés de esta obra, una de las más populares de Blasco fuera de España.

A. *SONNICA* (*SÓNICA LA CORTESANA*)

En la prensa del otoño de 1918, tras la campaña de promoción de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, encontramos que la primera de las otras novelas de Blasco que empezó a sonar fue *Sonnica* que, como sabemos, había sido publicada originalmente en el año 1912 por la editorial Duffield de Nueva York, en una traducción de Frances Douglas. La novela, entonces, no recibió gran atención por parte de la prensa, como se explicaba en el primer capítulo de este trabajo. Sin embargo, tuvo una segunda oportunidad, siendo esta vez muy alabada. Es notorio este contraste, debido al nuevo estatus y fama del autor.

El 28 de septiembre de 1918 el diario *New York Tribune* publica una reseña de *Sonnica* que lleva por título “El asedio de Sagunto”. Comienza lamentándose por el escaso interés que la literatura española despierta en Estados Unidos. Asegura que los lectores del país están acostumbrados a las traducciones del “francés y el ruso; polaco, italiano y holandés: incluso escandinavo; por no mencionar el alemán y el húngaro”, pero desgraciadamente son muy pocos los autores españoles que se leen, por eso el crítico —el artículo no va firmado— celebra la oportunidad que brinda ahora Blasco, “magnífico maestro”. La obra se compara con *Salammbô* de Flaubert, una equiparación que siempre sale a colación en las reseñas de esta obra de Blasco por motivos obvios. Se sugiere que en la obra de Flaubert es el escenario el protagonista, no la acción, más Blasco no comete este error, “su narrativa es suprema y la riqueza de escenarios y costumbres se subordina a ella”. También se señala que este libro hace justicia a los cartagineses, cuya historia ha llegado a nosotros mayoritariamente a través de sus enemigos. La reseña termina afirmando que el libro se sitúa en lo alto de las novelas históricas, gracias a la pura invención que ofrece y a la reconstrucción del mundo antiguo que hace.

Vemos que en este comentario se da a entender que la obra de Blasco es superior a la de Flaubert. Realmente los adjetivos hiperbólicos en relación a Blasco y su obra no escasean en estas fechas. Es necesario subrayar que cinco años antes, cuando la obra fue publicada por primera vez, había pasado prácticamente desapercibida. El ambiente bélico

de este momento contribuyó a dirigir una mirada a Blasco y toda su obra desde una perspectiva distinta, como si fuera el mayor escritor de la causa aliada y encumbrarlo a él significara realzar motivaciones más altas.

El nuevo interés de *Sonnica* en 1918 le debe mucho a la labor del periodista de origen sefardí Benjamin de Casseres⁵² quien, el 20 de octubre de ese año, publica una excelente reseña de la obra en el diario *The Sun*, titulada “La espléndida historia de Sagunto de Ibáñez”. Casseres afirma que “son muy pocos los grandes arqueólogos literarios, pero Blasco es uno de ellos”. El tema y el libro le recuerdan a *Salammbô* de Flaubert y sostiene que, aunque Blasco no es Flaubert, dado que no tiene el barrido lírico del autor francés y el estilo de Blasco en esta obra es de “frío éxtasis”, “¿para qué quiere ser Flaubert? Es Blasco Ibáñez”. Declara que la obra le recuerda a los *Poemas bárbaros* de Leconte de Lisle y es fruto “de un artista supremo”, que se ha revelado con *Four Horsemen*, la épica del Marne, que ha supuesto “el mayor milagro histórico desde el nacimiento de Juana de Arco”. Cree Casseres que el personaje de Sónnica sí que puede compararse con Salammbô; también cree que es “una Madame Bovary del pasado”. El personaje es una “creación titánica”, “de sangre y fuego”. Al final de la historia “el alma de Sónnica se eleva en toda su apoteosis, y la hedonista asume el sumo sacrificio”, porque elige morir luchando, como una convertida Juana de Arco. Continuando con las equiparaciones, cree que las ambiciones imperialistas de Aníbal se parecen a las del Kaiser alemán de hace diez años, que pertenecen al clima anterior a la guerra. Concluye que es “un libro de tremenda fuerza. Un libro de sexo, guerra y belleza; las tres realidades impenetrables”.

Observamos que el crítico no escatima cumplidos líricos a la hora de evaluar *Sonnica* o *The Four Horsemen of the Apocalypse*. El prestigio de este periodista, ensayista y poeta contribuyen al recibimiento tan entusiasta que el escritor disfruta ese otoño. También sus referencias a los grandes escritores franceses calarán entre el público y la crítica; en multitud de ocasiones desde este momento volveremos a encontrarlas, como sinónimo de literatura de gran calidad. Blasco, que siempre mantuvo un espíritu individualista, no fue relacionado por los críticos estadounidenses con los grandes autores españoles.

⁵² El periodista, crítico literario, ensayista y poeta Benjamin de Casseres (1873-1945) colaboró principalmente con los rotativos *The New York Times*, *The Sun* y *The New York Herald*.

A finales de 1918, cuando la mayoría de los diarios elaboran las listas de los mejores libros del año, Benjamin de Casseres vuelve a aparecer en *The Sun*, el 1 de diciembre, para escoger *Sonnica*. Conviene notar que el crítico no elige *The Four Horsemen of the Apocalypse*. Tenemos la sensación de que entre los entendidos prima la idea de que, a pesar de su enorme éxito comercial, ésta no es la mejor obra de Blasco, en quien sí ven un escritor genial.

Un mes más tarde, en el número de febrero, encontramos otra laudatoria reseña en la revista literaria *The Bookman*, hecha por Georgiana Goddard King, prestigiosa profesora especialista en arquitectura española y fundadora del Departamento de Arte de la universidad Bryn Mawr, que Blasco visitó durante su primera estancia en Norteamérica. La profesora compara la obra del valenciano con *Salammbô* de Flaubert, *Thais* de Anatole France y *Aphrodite* de Pierre Louÿs, pero –a diferencia de estos– se distingue en dos aspectos. El primero es que el novelista se ocupa de su propia historia, ya que Sagunto está en su tierra valenciana y, el segundo, que muestra mayor compasión por su protagonista, porque “ha sabido atrapar [al lector] en el sentimiento de sus personajes y evoca su pesar por lo que deben haber sufrido”.

El 11 de mayo de 1919 el diario *Los Angeles Times* ofrece otra reseña, dentro de la sección “Books and their Makers” (Los libros y sus creadores), dirigida por Gordon Ray Young, que comienza con la positiva frase: “Blasco Ibáñez es posiblemente el novelista que menos decepciona de todos los que conozco”. Se explica que la obra fue publicada con anterioridad sin captar la atención de los lectores, pero la nueva popularidad del autor le ha dado una segunda oportunidad. La crítica ofrece una interesante teoría sobre el porqué del éxito de Blasco que se resume en que, a diferencia de los autores en lengua inglesa en auge en aquel momento, no se dedica a interminables introspecciones psicológicas, cargadas de sutilezas impalpables, dado que no cree que para ser “intelectual” deba ofrecer una literatura falta de emoción. Esta idea, que secundamos, ya la puso de relieve el propio novelista en un artículo mencionado en el capítulo anterior (*The New York Times*, 15 de mayo de 1921), en el que comparaba la novela de aventuras con la novela psicológica, optando por un punto medio. El crítico alaba el estilo “enormemente rico en colorido” de Blasco y su interés por “la calidez de los sentimientos”. También loa la excelente traducción de Francis Douglas.

Conviene detenerse un momento para resaltar que tenemos aquí una importante clave para entender el enorme renombre de Blasco en Estados Unidos, que se refiere a la

forma, además del contenido. Su estilo mediterráneo, luminoso, cargado de pasión, fue un importante atractivo para los lectores americanos de la época.

La reseña de *Los Angeles Times* compara de nuevo *Sonnica* con *Salammbô*, de Flaubert, de la que dice es “el mayor esfuerzo en su género nunca realizado”, resaltando por lo tanto el valor de la obra de Blasco, llamándola también “una historia gloriosa”. Se condensa a continuación la trama del libro, destacando que el autor es un experto a la hora de manejar numerosos personajes. También se subraya que el cerco está descrito con gran riqueza de detalles históricos. Acaba la reseña con un tajante: “Sin duda, el señor Ibáñez es un maestro”. Es importante notar que el arrollador paso de Blasco por Norteamérica en 1919 no se limitó a la promoción de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, aunque la obra fue el motor del proyecto. En aquel entonces los lectores podían elegir entre muchas de las obras de Blasco. Todo lo que rodea su éxito parece desmesurado: la cantidad de libros vendidos, la multitud de obras en venta, las reseñas abundantes y laudatorias...

B. THE SHADOW OF THE CATHEDRAL (LA CATEDRAL)

Otra obra de Blasco que fue reimpressa apresuradamente en estos meses fue *The Shadow of the Cathedral*, que había sido puesta a la venta por Dutton años antes, en 1909, con una traducción de W. A. Gillespie. Dado que eran los editores de la obra más conocida de Blasco, es natural que quisieran aprovechar el momento. La novela tuvo una buena acogida entre la crítica y vendió bastantes ejemplares, algo sorprendente teniendo en cuenta su trama, que tiene un fuerte contenido anticlerical y anarquista. La obra fue publicada en España en 1903, formando parte de las novelas sociales, una etapa anterior de Blasco, pero aun así, Dutton decidió reimprimirla. El éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse* contribuyó a esta segunda exitosa vida de *The Shadow of the Cathedral*.

El 22 de diciembre de 1918 apareció una nota en el diario *The New York Times*, dentro de la sección “With authors and publishers” (Con autores y editores) en la que se informaba de que Dutton planeaba la reedición inminentemente de la obra. También se explicaba que iba a ir acompañada de una nueva introducción escrita por William Dean Howells. Era un gran honor para Blasco que este eminente escritor, editor y crítico escribiera un prefacio a su novela. Howells, gran defensor del realismo y estudioso de Galdós, era una

prestigiosa figura en lo más alto de su carrera y un auténtico referente en lo que se refiere a la literatura española en Estados Unidos, como se vio en el primer capítulo de este trabajo.

Dutton hizo una campaña anunciando en prensa la obra, dando la impresión de que se trataba de una novedad (los anuncios dicen “nuevas obras listas ahora”). El 28 de diciembre de 1918, la crítica Funny Butcher se quejaba de esto en la sección “Just between you and me” (Sólo entre tú y yo), publicada en el diario *Chicago Daily Tribune*, explicando que la obra no era nueva, sino una reedición de una versión anterior, procedente inicialmente de Gran Bretaña. Aclaraba que la obra desató un escándalo en España, porque acusaba de todos los males del país a la aristocracia y el clero. Insistía Butcher que ésta no era la última novela de Blasco y los lectores debían saber que su última obra era *The Four Horsemen of the Apocalypse*.

Unos meses más tarde, el 16 de febrero de 1919, dentro de esta misma sección del diario, Butcher mencionaba de nuevo la obra para describir la introducción de Howells como “muy amable”. Efectivamente las palabras de Howells fueron muy positivas y por ello Dutton las aprovechó en la publicidad, para la que se extrajo la siguiente cita del crítico: “Uno de los libros más completos y ricos de la ficción moderna, merecedor de ser comparado con las obras de los grandes autores rusos y más allá de cualquier obra escrita en inglés”. Debido a su amor por el realismo, no es extraño que Howells fuera un gran admirador de la novela, efectivamente muy distinta en estilo y tema de las obras publicadas en el momento.

El 2 de febrero de 1919 el diario *The New York Times* le dedicó a la obra una reseña de dos columnas. Se destacaba que en esta “notable novela” la catedral de Toledo, junto con sus gobernantes y sirvientes, eran los protagonistas, que creaban una sociedad casi medieval. Se explicaba que el personaje central, Gabriel, tras su paso por el extranjero, intentaba instruir a esta gente analfabeta e inculta que vivía alrededor del templo, con resultados desastrosos. El crítico opina que el desenlace es un drama, reflejo de la naturaleza humana, y que el autor es capaz de crear personajes reales, de los cuales nos muestra su alma, que en última instancia es el alma de España. La conclusión de la reseña no puede ser más laudatoria: “de amplio alcance, viva e impresionante en su delineación de los problemas individuales y sociales, dramática a veces y siempre absorbente e interesante, *The Shadow of the Cathedral* es digna de su autor, uno de los más grandes, si no acaso el más grande de los novelistas vivos”.

Tal vez porque su estilo era diferente, enfocado hacia el realismo y el detalle, y supuso un soplo de aire fresco, o dado que el éxito comercial de *The Four Horsemen of the Apocalypse* fue tal que para explicarlo había que encumbrar a su autor, lo cierto es que en repetidas ocasiones en esta época se habla de Blasco como el mejor de los novelistas del momento, título que no ostentaba en su España natal y que, cómo veremos en el último capítulo de este trabajo, tampoco le acompañó en Estados Unidos tras su muerte.

Hay que resaltar, asimismo, que este artículo en *The New York Times* explora las raíces del antigermanismo del autor. Explica que el libro hace un repaso histórico del fanatismo religioso en España y le sorprende al crítico que la obra, escrita antes de la Gran Guerra, enfatice que la fría crueldad de la intransigencia religiosa no es un invento español, sino una importación de los emperadores germanos. Este punto de vista es importante pues explicaría el caldo de cultivo del resentimiento que Blasco muestra hacia los alemanes en *The Four Horsemen of the Apocalypse*, que en efecto parece ir más allá de la Primera Guerra Mundial. Si además de hacer culpables a los germanos de la invasión de su amada Francia, símbolo de libertad, Blasco también los responsabilizaba de un cierto fanatismo dominante en la cultura española del momento, aumentarían los motivos para su visceral ataque contra ellos.

Si bien esta reseña del diario *The New York Times* parece destinada a un público culto, una semana más tarde, el 9 de febrero de 1919, encontramos un artículo sobre la obra en el diario *The Sun*, firmado por el crítico Grant M. Overton⁵³, que parece dirigido a un sector más amplio de lectores. Overton se haría famoso unos años más tarde por sus recopilaciones de cuentos, mostrando su interés por el gran público. Lo primero que señala es que *The Four Horsemen of the Apocalypse* es mucho más interesante desde el punto de vista del público que *The Shadow of the Cathedral*. Esto era absolutamente cierto y la segunda nunca hubiera sido reeditada si no fuera por el éxito de la primera. El crítico advierte que es un libro antieclesiástico, que no es para amantes de novelas sino para amantes de la historia y su mordaz conclusión es que es para apasionados de la tragedia y la ironía. Tajante termina: “a menos que te interesen las ideas políticas, sociales y económicas, ¡no te acerques a este libro! Lee *Blood and Sand*, o espera a *Mare nostrum*”.

⁵³ El reconocido crítico literario Grant M. Overton (1887-1930) trabajó durante más de una década para el periódico *The Sun*.

La advertencia no deja de ser simpática, teniendo en cuenta que Blasco estuvo siempre volcado en las ideas políticas, sociales y económicas. Precisamente su intención con *The Four Horsemen of the Apocalypse* fue escribir una obra de propaganda política. Pero en esta frase vemos que para el público general Blasco era un autor de entretenimiento, que ofrecía historias amenas y apasionantes. El crítico recomienda leer, tras *The Four Horsemen of the Apocalypse*, *Blood and Sand*. Además, sugiere que para conocer a Blasco, igual que para conocer a Conrad, Hardy, Flaubert o Tolstoy, hay que ir poco a poco “lo que los médicos llaman una tolerancia”. Opina que, aunque *The Shadow of the Cathedral* es magnífica en algunos aspectos, es dura de leer y hace falta un lector al que le interese la historia, pues la novela resume la historia de España y en esto es una obra de arte, pero el interés del lector hacia la novela dependerá de este factor: si la historia de España le parece fascinante, entonces el libro le parecerá maravilloso; para el resto la obra es ilegible, entre otras cosas porque no hay acción hasta el final. Nos parece que a Overton la novela le pareció aburrida, aunque suaviza sus palabras teniendo en cuenta que está escribiendo sobre el autor de moda. Es conveniente recalcar que los ideales políticos de Blasco, que en buena medida resultarían escandalosos en la sociedad norteamericana de hoy, no parecieron tener el mismo efecto entre sus contemporáneos. El anticlericalismo y anarquismo de la obra no parecieron escandalizar demasiado en aquel entonces.

El 12 de abril de ese año el semanario *Goodwin's Weekly* publicó otra reseña en la que sí que se mencionan directamente estos ideales políticos. Se explica que el protagonista, Gabriel, es un revolucionario idealista; y a través de este personaje Blasco defiende que la cura para el cristianismo es el panteísmo y el remedio para la sociedad capitalista es el bolcheviquismo. El final de la novela es irónico y trágico, con un tono pesimista. El crítico apunta que hoy sabemos que ese idealismo del que habla Gabriel solo ha traído a la tierra violencia, anarquía y caos. Es cierto que escribió *La catedral* en 1903 y, por ello, su punto de vista no pudo tener en cuenta la Revolución bolchevique que ocurrió en 1917 y, sin embargo, seguro que estaba muy presente en la mente de lectores y críticos de la época.

En esta reseña también se manifiesta una vez más que *The Four Horsemen of the Apocalypse* será el baremo frente al cual se medirán todas las demás obras de Blasco. En este caso, la crítica señala que su obra más famosa es “la más artística y apasionante novela de la guerra; repleta de acción y personajes realistas”, mientras que por contraste *The*

Shadow of the Cathedral carece de acción, aunque es un buen proyecto artístico y el escritor tiene habilidad para retratar los personajes.

Parece claro que *The Shadow of the Cathedral* por su tema y pesimismo no era del gusto popular, aunque sí del de algunos críticos literarios, especialmente los del diario *The New York Times*. El 17 de agosto de 1919, al anunciar la próxima edición de *Mare nostrum*, se señala que “*The Shadow of the Cathedral* sigue siendo la mejor obra que ha escrito el autor”.

En este mismo diario se había apuntado un mes antes –el día 20 de julio– que la novela había sido reimpressa catorce veces desde su relanzamiento el año anterior. La cifra en absoluto puede compararse con las ciento catorce reimpresiones de *The Four Horsemen of the Apocalypse* en el mismo periodo, que no harían sino continuar elevándose hasta pasar de trescientas, pero no es un número nada desdeñable para una obra que había sido publicada con anterioridad sin apenas pretensiones. Una vez más, los datos ponen de manifiesto la enorme popularidad de Blasco en Estados Unidos en el año 1919.

El diario *New York Tribune* se hizo eco el 15 de agosto de 1920 de la adaptación operística francesa de la novela, a manos de George Hüe⁵⁴, con libreto de Maurice Lena y H. Ferrare. Esta ópera fue representada en la Opera Comique de París.

C. BLOOD AND SAND (SANGRE Y ARENA)

De las obras que se rescataron con el nuevo estatus de Blasco, sin duda la que después tuvo más larga vida fue *Sangre y arena*, que se hizo muy popular gracias al cine puesto que, al igual que *The Four Horsemen of the Apocalypse*, tuvo varias adaptaciones cinematográficas, entre ellas dos grandes producciones de Hollywood⁵⁵.

Como se mencionó en el primer capítulo, la obra había sido publicada en inglés previamente con dos títulos, traducciones y editoriales diferentes: en Gran Bretaña la editorial Simpkin Marshall, Halinton, Kent & Company Ltd. publicó la obra como *Blood*

⁵⁴ George Hüe (1858-1948) fue un director de orquesta y compositor francés.

⁵⁵ Las adaptaciones más conocidas son la de 1922 de Paramount Pictures y la de 1941 producida por 20th Century Fox.

and Sand, traducida por W. A. Gillespie; mientras que en Estados Unidos la novela fue publicada por la casa editorial A. C. McClurg de Chicago, con el título *The Blood of the Arena*, con traducción de Frances Douglas. De las dos versiones, Blasco prefirió la primera, dado que la segunda fue una adaptación muy libre que incluso acortó la extensión de la novela.

Una vez que el escritor llegó a un acuerdo con la casa editorial Dutton para que ésta publicara en exclusiva sus obras, comenzaron las negociaciones para reeditar o publicar las obras anteriores de Blasco. El 11 de enero de 1919 el autor le envió una carta a John Macrae en la que escribía así sobre *Sangre y arena*:

Sangre y arena es la novela de los toreros y de la corrida y de los usos de Sevilla. Se ha hecho una película de ella con gran éxito. Es la novela mía que ha vendido más en Francia (...) Pidan una copia de esta novela y léanla. Creo que en su país si se anunciara bien tendría éxito, ya que es mi novela más pintoresca (*Apud* Ariza: 2017: p. 33).

También dejaba claro que Dutton debía optar por la traducción de Gillespie, puesto que era “completa, fiel y muy bien hecha” (*Apud* Ariza: 2017: p. 33). Blasco había publicado la obra en España en 1908 y la adaptación cinematográfica que mencionaba en la carta se hizo en el año 1916. Aunque el escritor intentó con esta obra hacer una crítica al mundo del toro, pocas novelas han contribuido como *Sangre y arena* a fomentar la imagen folclórica de España, resaltando el colorido y los estereotipos del país. Tras *The Four Horsemen of the Apocalypse*, ésta es la obra de Blasco que más se conoce en Estados Unidos, en gran medida gracias al cine.

La novela fue reeditada por la editorial Dutton en la primavera de 1919 con la traducción de Gillespie y el título *Blood and Sand*, una traducción literal del original, frente a la opción *The Blood of the Arena*, de la traductora Frances Douglas, que intentaba hacer alusión al ruedo, matiz que se pierde con título literal. Además, para darle mayor prestigio, Dutton encargó una introducción a Isaac Goldberg, como ya hizo al encargarle a Howells la introducción de *The Shadow of the Cathedral*.

Goldberg era un prestigioso periodista, autor, crítico y traductor, conocedor de multitud de lenguas, que también había cubierto la Gran Guerra como corresponsal. Precisamente Goldberg será el encargado de traducir *La bodega* (que apareció con el título

original o cómo *The Fruit of the Vine* en 1919), *Entre naranjos*, en colaboración con Arthur Livingston (que se publicó en 1921 con el título *The Torrent*) y *Cañas y barro* (que salió a la venta en 1928 con el título *Reeds and Mud*). La introducción de Goldberg es un valioso estudio sobre el autor y su obra. Según él, la novela fue concebida como una reprobación contra los compatriotas del autor, estancados en el pasado, y su opinión era que en el futuro España se movería hacia la dirección que apuntaba Blasco, el progreso, aunque sus ideales políticos eran considerados utópicos e imposibles por sus detractores. Como se explorará en el último capítulo de este trabajo, el escritor ofrecerá al público norteamericano una cara muy diferente de la España retrógrada, que la prensa había pintado, durante el conflicto del 98. En la percepción de Blasco, España era una víctima de sus dirigentes, pero tenía la esperanza puesta en sus habitantes que sí creían en el progreso.

En un artículo publicado en *Los Angeles Times* el 27 de abril de 1919 se brinda extensa información referente a la nueva edición de la obra. Tras hacer un recuento de la trama, se decía que el personaje principal, Juan Gallardo, está retratado con enorme habilidad y perspicacia, superando al centauro Madariaga de *The Four Horsemen of the Apocalypse*. Se añade que según muchos críticos –sin especificar cuáles– la obra es la mejor de Blasco.

En el mes de abril de 1919 aparecieron otras reseñas de *Blood and Sand*, la más sobresaliente la publicada en el diario *The New York Times* el día 13, con el título “Novels by Joseph Conrad and Ibanez”, equiparando aquí al autor con uno de los grandes autores en lengua inglesa, y el subtítulo “*Blood and Sand*, una historia dramática del deporte nacional español”⁵⁶. El artículo apunta que a medida que las novelas de Blasco van traduciéndose una a una, los temas de España se van presentando al lector: *The Cabin (La barraca)* describe el mundo rural; *The Shadow of the Cathedral* trata sobre la estructura eclesiástica; *The Dead Command (Los muertos mandan)* contrasta la decadencia del esplendor de una gran familia con la vida de los aldeanos; y ahora *Blood and Sand* presenta el vívido, pintoresco y dramático mundo de los toros. Se hace un recuento de la historia y se insiste en la extraordinaria capacidad de describir de Blasco, habitual en todas sus obras. Se destaca especialmente cómo pinta los pasos de Semana Santa. Sobre los personajes, se dice que Juan Gallardo es una gran creación, universal, que se deja llevar por el amor de las masas, que

⁵⁶ Conviene notar que en Estados Unidos se considera que la lidia es un deporte.

acabará matándolo. También se menciona a Doña Sol, dado que en las novelas de Blasco las mujeres no suelen tener un papel importante, pero sí en ésta. Bella y caprichosa, peligrosa y altiva, es un personaje muy conseguido, lleno de vida. Finalmente se aclara que la novela está en contra de los toros, que se presentan como una forma de crueldad.

Unos días más tarde, el 27 de abril de 1919, el periódico *The Sun* le dedica otra extensa reseña. Comenzaba el crítico (llamado Harry Esty Dounce) aclarando que la novela había sido publicada con anterioridad, como ya sabemos. Ofrece un dato curioso, al aclarar que Mrs. W. A. Gillespie, la traductora, es inglesa y no estadounidense. Sobre la traducción opina que es tal vez demasiado libre y poco escolástica, presentando algunos ejemplos para matizar este punto de vista. El crítico se pregunta sobre la recepción de la obra en España, dado que presume que los toros en el país son como el béisbol en Estados Unidos y esta novela le parece un espejo de la sociedad española. En líneas generales el crítico alaba la escritura de Blasco, a quien compara con un “joven Kypling”, y muy crítico con el tema. Cree que las descripciones son tan realistas y brutales que asquearán a muchos lectores, aunque se apresura a aclarar que es el asunto y no el autor lo que produce fealdad, de hecho sugiere que Blasco ofrece un equilibrio saludable y extraordinario; la obra le parece poderosa y el conocimiento del escritor de los toros impresionante.

En este mismo diario aparece el 15 de junio de 1919 una nota en la que personalidades del mundo de las artes escogen sus novelas favoritas y la actriz y cantante Geraldine Farrar⁵⁷ destaca que *Blood and Sand* está entre sus preferidas. Como ya se ha mencionado, Blasco aparece como el novelista predilecto de las estrellas de la época.

En un artículo del 20 de julio de 1919, el diario *The New York Times* da cuenta del número de ediciones recientes de las obras de Blasco, según datos facilitados por la editorial Dutton. Entre ellas, *Blood and Sand*, que se había publicado esa primavera, iba por entonces por la octava reimpresión. En una carta que John Macrae le envía a Blasco el 13 de septiembre de ese año le cuenta que, hasta la fecha, la editorial Dutton ha vendido unos 10.000 ejemplares de la obra. Esta cifra, aunque notable para una traducción, sorprende en

⁵⁷ La cantante de ópera y actriz Geraldine Farrar (1882-1967) fue muy admirada en su época por su talento y su belleza.

comparación con las ventas de *The Shadow of the Cathedral*, que Macrae aclara en la misma carta han sido de unos 20.000 ejemplares.

Blood and Sand no recibió tanta atención en prensa como otras novelas de Blasco dado que, como explicaba una de las reseñas mencionadas, realmente el tema de los toros no era del agrado del gran público. Sin embargo, las posteriores adaptaciones teatrales y cinematográficas, que se centraron en el triángulo amoroso de la obra más que en la relación de Juan Gallardo con el público, tuvieron mucho éxito. Estas versiones explotaron el exotismo y colorido de las corridas, sin tener en cuenta la visión crítica de Blasco, por lo que, a pesar del deseo inicial del autor, la obra acabó contribuyendo en gran medida a lo largo de los años a perpetuar una imagen de España anclada en el pasado.

De las novelas de Blasco, *Sangre y arena* ha sido la que más adaptaciones cinematográficas ha tenido. La primera es una versión francesa del año 1916, antes mencionada, dirigida por Max André y el propio Blasco, producida por Prometeo Film. Al igual que *Debout les morts*, mencionada en el capítulo anterior, pertenece a la etapa en la que Blasco pretendía dedicarse al cine en Europa, justo antes de su triunfo en Norteamérica. El escritor participó también como director, junto a Ricardo de Baños, en una versión realizada un año más tarde en España, en 1917, protagonizada por P. Alcaide y Mercedes Domenech. Después fue llevada a la gran pantalla por Paramount en 1922, bajo la dirección de Fred Niblo. Repetía como guionista June Mathis, que ya había adaptado *The Four Horsemen of the Apocalypse*, y como protagonista Rudolph Valentino, al que las adaptaciones de Blasco convirtieron en una gran estrella. En 1941 Twentieth Century Fox retomó la historia, esta vez con Tyrone Power como Juan Gallardo y Rita Hayworth como protagonista femenina. Anthony Quinn aparecía entonces como secundario.

Hubo algunos otros amagos de recrear la historia que no acabaron por producirse: el 21 de mayo de 1932 *The New York Times* anunciaba que la productora Paramount Pictures planeaba rodar *Blood and Sand* con Tallulah Bankhead y Cary Grant como protagonistas. El mismo diario anunciaba el 2 de septiembre de 1957 que Twentieth Century Fox estaba pensando llevar la historia a la pantalla de nuevo, esta vez con Sofía Loren en el papel femenino central. Estas versiones no llegaron a hacerse, pero denotan la popularidad de la historia, que sirvió bien como vehículo para el lucimiento de los actores. También cabe destacar que el exotismo de una actriz mediterránea como Loren parecía encajar con los estereotipos que Hollywood había proyectado en la trama. Sí hubo una tercera versión co-

producida por Twentieth Century Fox y la productora española José Frade Producciones Cinematográficas, protagonizada por Sharon Stone y Christopher Rydell, que data del año 1989 y que es de calidad mucho menor que las anteriores. La historia también dio pie a varias parodias cinematográficas: la primera de 1922 se tituló *Mud and Sand* y la protagonizó Stan Laurel, del afamado dúo cómico Laurel and Hardy; en 1924 se produjo *Bull and Sand* y en 1941 *Ni sangre ni arena*, del gran cómico mexicano Cantinflas.

En este estudio nos centraremos en la versión de Niblo⁵⁸, producida con el apoyo del autor. Como venía siendo habitual, la película fue muy publicitada en la prensa. Esta vez Valentino no era un joven desconocido, sino toda una estrella, que había fomentado la imagen de “latin lover” con films anteriores y que sin duda se afianzó con *Blood and Sand*. La cinta se estrenó el 6 de agosto de 1922 en el cine Rivoli, en la ciudad de Nueva York. A finales de mes se proyectaba en Washington DC, tras haber pasado también por Los Angeles, y desde ahí –como ocurrió con *The Four Horsemen of the Apocalypse*– recorrió todo el país.

De la película, las reseñas despuntan su “derroche de color español”, la emoción, color y acción que transmite, especialmente en las escenas en las que Valentino canta, baila y torea (*The Washington Herald*. 10 de septiembre de 1922). June Mathis, que ya hizo bailar el tango al actor en *The Four Horsemen of the Apocalypse*, repite en esta cinta con un baile flamenco, que resultó muy popular. La película también fue descrita como un “potente, vivo y colorido romance”, “una de las historias más emocionantes y dinámicas del año”, alabando la dirección de Niblo –quien había dirigido *Los tres mosqueteros* protagonizada por Douglas Fairbanks– y de los actores (*The Washington Herald*. 10 de septiembre de 1922). Esta reseña alaba la “fuerte atmósfera española”, que, naturalmente, resultaba muy estereotipada. Repetimos que, sin ser la intención inicial de Blasco, esta película y sus posteriores versiones han contribuido notablemente a la difusión de la “españolada” por el mundo. De hecho, el día 14 de septiembre de 1922 el diario *The Cook County News Herald* recoge unas declaraciones de Blasco, publicadas en el *Heraldo de Madrid*, a raíz de la muerte del torero Manuel Granero, en las que precisamente intenta combatir la corrida, asegurando que el público en una plaza de toros da rienda suelta a su más vil, cruel y feroz

⁵⁸ Fred Niblo (1874-1948) fue un actor, director y productor estadounidense, célebre en los años veinte. En 1925 dirigió la película *Ben Hur*, una de las más taquilleras de todos los tiempos.

instinto, ya que esta sed de sangre puede ser satisfecha sin correr riesgos personales. El escritor tacha al público de cobarde, dado que anima a matar a riesgo de ser matado, produciendo “una de las exhibiciones más odiosas del mundo”. Mas toda esta crítica se dejó fuera de la película, justamente para no desagradar al público, produciendo el efecto contrario. Como resume una noticia publicada en el periódico *Bisbee Daily Review*, el 7 de diciembre de 1922, el film aporta “el color y el nervio del famoso deporte español quitando las características que son repelentes a las ideas americanas”.

Además de esta exitosa versión cinematográfica, la novela se convirtió también en una popular adaptación teatral. Durante su primera estancia en Estados Unidos, Blasco firmó un contrato con un productor llamado John D. Williams para llevar a escena *Blood and Sand*, según confirma un artículo publicado el día 2 de enero de 1920 en el diario *New York Tribune*. Al día siguiente una noticia en el periódico *The Sun* especulaba que el protagonista podría ser el famoso actor Lionel Barrymore. De hecho, el escritor ya había anticipado esta posibilidad en una entrevista concedida a su llegada a Nueva York (publicada por el *New York Tribune* el 16 de noviembre de 1919), en la que especulaba que Barrymore protagonizaría tanto la versión teatral como la cinematográfica de *Blood and Sand*. La preparación de la obra se prolongó hasta el año siguiente y, finalmente, una noticia fechada el día 12 de junio de 1921 en el periódico *New York Tribune* confirmaba que la pieza teatral se estrenaría en el invierno de ese año, con una adaptación de Tom Cushings y con el actor Otis Skinner⁵⁹ como protagonista. Skinner se tomó muy en serio su papel, ya que el 31 de julio de 1921 el periódico *The Washington Herald* anunciaba que el actor acababa de regresar de España, donde había estado estudiando para encarnar a Gallardo. La obra se estrenó el 20 de septiembre de ese año en Nueva York, con muy buena acogida de la crítica, que destacó en especial el trabajo del actor. El 15 de enero de 1922 el periódico *New York Tribune* escogió las tres mejores producciones teatrales del año anterior y entre ellas citaba a *Blood and Sand*.

⁵⁹ El reputado actor teatral Otis Skinner (1858-1942) se especializó en papeles clásicos.

D. *THE CABIN (LA BARRACA)*

De las cuatro novelas de Blasco que se habían publicado antes del gran éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, la única no reeditada fue *The Cabin (La barraca)*, que había salido al mercado tan sólo el año anterior, en 1917, y entendemos que la edición no se había agotado por completo en las librerías. La afortunada editorial Knopf, que cuando contrató la novela no sabía que tenía entre manos una obra del que sería el autor más popular del año siguiente, se benefició indirectamente de su éxito. Los traductores al inglés de *La barraca* fueron Francis Haffkine Snow y Beatrice M. Mekota, que colaboraron en otras traducciones. Además, Haffkine Snow escribió las novelas *Red Flowers* y *The Moving Finger*. En una carta fechada el 26 de octubre de 1918, que ya se mencionó en el primer capítulo de este trabajo, Blasco se excusa ante su editor, John Macrae de Dutton, por haber cedido los derechos de esta obra a otra editorial:

Como no sabía que pensaban publicar mi obra previa, hace algún mes autorice la publicación de mi novela *La barraca* que ha sido publicada recientemente en Nueva York bajo el título *The Cabin*.

Esta propuesta me fue hecha a través del Sr. John Garrett Underhill, representante de la Sociedad de Autores Españoles, 20 Nassau Street, Nueva York.

A través de este caballero también me han pedido autorización para traducir otras novelas mías, pero en vista de mi acuerdo con ustedes no les daré el permiso (*Apud Ariza: 2017: pp. 21-22*).

Como sabemos, Blasco firmó un contrato con Paul Kennaday y Arthur Livingston para que fueran sus representantes; así que el autor no tuvo más trato con John Garrett Underhill para la publicación de sus novelas. Tampoco editó ninguna otra obra con Knopf, dado el acuerdo con Dutton.

La obra se publicó en 1898 en España, donde fue muy alabada por la crítica, sin embargo tuvo peor fortuna en Estados Unidos. La prensa de la época no prestó mucha atención a la novela, debido a que la editorial Knopf no llevó a cabo una ambiciosa e incesante campaña publicitaria, como hacía Dutton, y también posiblemente porque el tema resultaba demasiado ajeno a los lectores norteamericanos. Nos da la impresión de que *The Cabin* no pudo exportarse bien, debido a su regionalismo. La que es una de las más conocidas y también más alabadas obras de Blasco en España, realmente la que estableció su reputación como escritor, no caló con fuerza al otro lado del Atlántico. Su localismo, frente a los salones internacionales presentados en *The Four Horsemen of the Apocalypse*,

posiblemente contribuyó a que los lectores no se identificaran con los personajes y su historia.

La obra, como mencionamos en el primer capítulo, había aparecido publicada por primera vez en Estados Unidos en 1910, en la editorial Henry Holt & Company de Nueva York, con el propósito de ser leída y analizada por los estudiantes de español en el país. Se acompañaba de una introducción de Hayward Keniston, que ofrecía un interesante punto de vista para entender por qué la novela no tuvo más éxito. Al hilo del ciclo de novelas valencianas de Blasco –Keniston incluye *Arroz y tartana*, *Flor de Mayo*, *La barraca*, *Entre naranjos y Cañas y barro*–, que presenta un panorama del espíritu de la región, el crítico opina que en *The Cabin* el escritor usa unos “métodos clínicos” de descripción que resultan “esencialmente horripilantes” a los lectores anglosajones.

El ciclo valenciano, que es el más valorado de los de Blasco en España, posiblemente no fue bien entendido por el gran público estadounidense, para quién los temas resultaban demasiado lejanos y locales y el estilo excesivamente naturalista. Hay que notar que la novela con la que Blasco se dio a conocer en Estados Unidos distaba en temática y forma de este cuerpo de novelas. Él quiso que su mejor obra fuera su vida y efectivamente vivió una intensa existencia en la que encontramos capítulos muy diferentes. Las obras de esta etapa internacional de ciudadano del mundo, su ciclo final, son las que más repercusión tuvieron en Norteamérica. La periodista Jenny Ballou, en una reseña sobre la obra *The Borgias or At the Feet of Venus* publicada el 7 de diciembre de 1930 en el diario *New York Herald Tribune*, especula que las primeras obras de Blasco no recibieron la atención que merecían en Norteamérica por el sensacional éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, que las eclipsó.

En la revista literaria *The Bookman* aparece en el número de febrero de 1919, una reseña, mencionada más arriba, firmada por la prestigiosa profesora Georgiana Goddard King, dedicada a *The Cabin* y *Sonnica*. Respecto a *The Cabin*, Goddard King opina que es una “obra de arte impecable”. Describe cómo narra la historia, inevitable como una tragedia griega, con un talento sutil y excepcional. La crítica admite que “no hay nada fotogénico en esta obra, pero ofrece una fidelidad absoluta a la vida: a los tipos y temperamentos de los campesinos valencianos, a las costumbres y su forma de hablar, a los sonidos y olores de esta tierra exuberante, cálida”. Goddard King refuerza con sus comentarios la suposición de que este ciclo de novelas resultaba demasiado realista para el gusto general estadounidense.

Aunque las obras fueron muy valoradas por los críticos y un selecto grupo de hispanistas, no tuvieron una acogida general muy amplia. En su reseña, la profesora compara la obra de Blasco con *Pelle, the Conqueror* –su título original es *Pelle Erobreren*– obra en cuatro volúmenes del autor danés Martin Andersen Nexø, publicada entre 1906 y 1910. Las dos obras presentan realidades durísimas, pero Goddard King opina que Blasco se diferencia en ofrecer un mensaje moral claro, donde se describen lo injusto e indecente, pero matiza que no ofrece una solución en nombre de la justicia poética, con un epílogo satisfactorio. Su conclusión es que al terminar esta obra “igual que al leer a Shakespeare, uno se queda con una percepción clara de los valores morales, satisfecho por ello, purgado por la piedad y el terror”. La comparación con Shakespeare es extraordinaria, especialmente en un país donde éste es el referente con el cual todos los demás escritores se miden. Es cierto que muchas de las alabanzas hiperbólicas a Blasco y su obra provenían de las campañas publicitarias organizadas por la editorial Dutton, pero hay que resaltar que muchos críticos importantes vieron en él al mejor escritor del momento.

También podemos destacar de la reseña de King Goddard que la falta de un final feliz posiblemente hizo que la obra fuera menos popular entre el gran público. *The Four Horsemen of the Apocalypse* tiene un final triste por la muerte de Julio, pero muy poco después de su aparición en el mercado estadounidense los aliados ganaron la guerra, dando a la trama un nuevo sentido, consolando a las familias de los fallecidos en combate y celebrando el triunfo. La desolación que sin embargo presenta *The Cabin*, junto con su extremo realismo, no fue fácil de digerir para los lectores.

Este punto de vista parece confirmarse en una reseña aparecida el 15 de marzo de 1919 en el diario *New York Tribune*, que dice que la obra presenta “un retrato singularmente realista” de la vida rural valenciana, que describe como “sórdida y repulsiva”. Aunque añade que a Blasco se le pueden perdonar estas “extremadas ofensas” pues, a diferencia de otros autores realistas, tienen un propósito. Además, finaliza el artículo afirmando que la traducción de la obra no es muy buena. Sin duda el regionalismo del habla de los personajes no debió de ser fácil de verter al inglés, pero es una pena que una de las novelas más importantes de Blasco acabara en manos de dos traductores poco familiarizados con su obra.

TRADUCCIONES POSTERIORES A *THE FOUR HORSEMEN OF THE APOCALYPSE*

Hasta aquí hemos explorado las obras de Blasco que habían sido publicadas anteriormente a *The Four Horsemen of the Apocalypse* y fueron rápidamente reeditadas tras su enorme éxito. Ahora nos ocuparemos de las novelas que fueron traducidas después, precisamente como consecuencia de este triunfo. La mayor concentración de ellas se encuentra precisamente en el año 1919, puesto que los editores naturalmente quisieron aprovechar la notoriedad del autor. Ese año salieron a la venta en Estados Unidos *The Dead Command* (*Los muertos mandan*); *Luna Benamor*, *The Fruit of the Vine* (*La bodega*) y *Mare nostrum*.

De estas cuatro obras, la primera fue editada por Duffield de Nueva York, la segunda por la editorial John W. Luce de Boston y las otras dos por la editorial Dutton. Tanto Duffield como John W. Luce habían adquirido los derechos con anterioridad a la firma del contrato de exclusividad de Blasco con la editorial Dutton de Nueva York. En concreto, la traducción al inglés de *Los muertos mandan*, realizada por Frances Douglas, supuso un quebradero de cabeza para el escritor.

En años posteriores se rescataron otras nueve obras de Blasco y se fueron publicando poco a poco en inglés, todas bajo el sello de Dutton, ya establecido como su único y exclusivo editor en el mundo anglosajón. Por orden cronológico aparecieron: *La maja desnuda* y *Los enemigos de la mujer* en 1920; *Entre naranjos* y *Flor de Mayo* en 1921; *En el país del arte* en 1923; *La horda* en 1927; *El intruso* y *Cañas y barro* en 1928 y *Arroz y tartana* en 1932. En las cartas que Blasco envió a John Macrae le fue presentando las novelas, para que éste pudiera elegir las más interesantes para el público norteamericano. Hay que señalar que John Macrae no hablaba español, por lo tanto no fue él el encargado de seleccionar las obras. Este papel lo tuvo Arthur Livingston, agente literario de Blasco, traductor asiduo de su obra y gran conocedor de la literatura española. Como se comentó en el capítulo primero, Blasco había llegado a un acuerdo con la agencia Foreign Press Service para que le representara y contribuyera a la difusión de sus obras en Estados Unidos, tanto de sus novelas como de sus cuentos y artículos de periódico. Paul Kennaday se ocupó de la parte de la gestión de los derechos y los contratos; mientras que Arthur Livingston estuvo a cargo de la parte editorial.

A. *THE DEAD COMMAND (LOS MUERTOS MANDAN)*

La novela, publicada en España en 1908, está ambientada en el Mediterráneo, concretamente en Mallorca e Ibiza, y narra las tribulaciones de Jaime Febrer, descendiente de una importante familia arruinada, que ve marcada su vida por el peso de la historia y de sus antepasados. Su publicación en Estados Unidos supone un caso muy curioso, porque pone de relieve los problemas que Blasco tuvo con los derechos de traducción de sus obras en este país. En una carta enviada a su editor, John Macrae, el 15 de marzo de 1919, el autor lamenta que, aunque había dado permiso a Dutton para traducir esta obra, encargando la traducción a Isaac Goldberg, esto iba a ser imposible, puesto que Frances Douglas tenía ya los derechos:

Afirma que yo la autoricé [se refiera a la traducción al inglés de *Los muertos mandan*] en ¡1913! Yo no me acuerdo; pero aunque lo hubiera autorizado, estas autorizaciones de traducción son por un año y si transcurre el año sin haber publicado la traducción hay que solicitar del autor nuevo permiso.

La prueba de que es así, está en que la Sra. Douglas procura deslizar al final del primer párrafo que ella “acabó la traducción de la obra en el mismo año” o sea 1913. ¿Y qué importa esto si la ha lanzado en 1919 cuando ya no tenía efecto alguno dicha autorización?

En fin; su carta prueba que simplemente se ha aprovechado sin derecho alguno del éxito de *Los cuatro Jinetes*, disponiendo de lo mío con una confianza y una libertad que se apropia no sé con qué derecho (*Apud Ariza: 2017: p. 41*).

Parece, por lo tanto, que Frances Douglas, quién ya había obtenido permiso de Blasco en el pasado para traducir al inglés *Sangre y arena* y *Sónnica la cortesana*, obtuvo en aquella época también su autorización para traducir *Los muertos mandan*. A pesar de las protestas de Blasco, el documento que firmó con Frances Douglas fue tajantes, puesto que la editorial Duffield –que ya había publicado *Sónnica* en 1912– publicó *The Dead Command* en 1919, contra la voluntad del autor.

Esta edición no autorizada supuso un quebradero de cabeza para Blasco, que buscó el apoyo de la editorial Dutton para resolver el asunto. Duffield le ofreció un pago por los derechos de la obra, pero Blasco había firmado ya un acuerdo exclusivo con Dutton. En una carta fechada el 15 de marzo de 1919 Blasco se sincera así con John Macrae:

Dice la Sra. Douglas en su carta que la casa Duffield va a enviarme un dinero por los muertos mandan.

¿Qué hago?

Si lo recibo es un reconocimiento, una consagración de la edición que han publicado. Por otra parte, si no lo recibo, resultará que han usurpado un libro mío y además no les ha costado esto ni un céntimo (*Apud Ariza: 2017: p. 42*).

El asunto fue también complicado para la editorial Dutton, que había encargado la traducción de la obra a Isaac Goldberg. Esta segunda traducción no vio la luz, lo que supuso una pérdida de esfuerzo y dinero para las partes implicadas. La casa Duffield –a quien Frances Douglas había ofrecido la obra– tan sólo quedó enterada de este embrollo con los derechos de autor ante la inminente publicación de la obra. Blasco culpó a la traductora, a quien tuvo mucha inquina ya que –al igual que Charlotte Brewster Jordan– se benefició del éxito. En una carta del 14 de abril de 1919 el escritor explica que “Yo he escrito ya a esta señora Douglas a la Embajada de Estados Unidos en Madrid diciéndole algunas verdades poco agradables para ella” (*Apud Ariza: 2017: p. 48*).

A pesar de estos problemas, la edición de Duffield de *Los muertos mandan* se publicó en 1919. La editorial compensó económicamente al escritor por sus derechos de regalía, llegando así a una solución, y la novela tuvo un buen recibimiento. El 9 de marzo de 1919 apareció una extensa reseña de cuatro columnas en el periódico *The New York Times* bajo el titular “Do the Dead Command the Living?” (¿Mandan los muertos a los vivos?). Primero se hace un resumen de la historia, destacando quién es el héroe Jaime Febrer y su relación con sus antepasados; así como la belleza de las Islas Baleares. Después se describe su enamoramiento de una “chueta”, lo que da paso a una explicación sobre los habitantes de origen judío en Mallorca. Finalmente se aclara que la obra termina con el triunfo del amor, porque los muertos no mandan, sino la vida y, ante todo, el amor. La crítica señala que la novela no es tan buena como *The Shadow of the Cathedral*, pero destaca la importancia de Blasco y su excelente escritura, en especial su capacidad para describir, afirmando que “hay muy, muy pocos escritores vivos que se puedan siquiera acercar a la segunda mejor novela de Blasco Ibáñez”. Concluye que “aunque esta historia es menos dramática que las otras de Blasco, se trata de un libro interesante que produce el mismo efecto de entretenimiento y cierta esplendorosa riqueza que parecen poseer todos los del autor. No hay nada apresurado ni escaso en las novelas del gran español. Todas tienen un

esplendor semejante en colorido y textura con el que ninguna otra obra de un autor contemporáneo puede siquiera pretender rivalizar”.

Como se comentaba más arriba, el 15 de marzo de 1919 el diario *The New York Tribune* incluyó una reseña de la obra *The Cabin*, que iba acompañada de un comentario de *The Dead Command*. Escribió las reseñas el autor y crítico Willis Fletcher Johnson⁶⁰. Es curioso que el subtítulo sea “Obras menores de un gran maestro de la novela”. Si bien *Los muertos mandan* no está considerada en España como una de las grandes obras de Blasco, sin duda *La barraca* sí. De nuevo se pone de manifiesto que, al perderse las referencias socio-culturales, el valor de una obra cambia mucho de un país a otro.

Sobre *The Dead Command* Fletcher Johnson escribe que es “un espléndido estudio del conflicto entre el presente y el pasado, entre un hombre vivo y su herencia y tradiciones”. Este aspecto la hace “absorbentemente interesante” pero, además del retrato psicológico, es un cuento que fascina. Está escrito, especialmente en algunos pasajes descriptivos, con un estilo que es “irresistiblemente encantador”. La reseña termina con un extracto de la obra. En este caso, parece claro que el crítico admira la traducción de Frances Douglas. Así que en este doble comentario de Fletcher Johnson, se sitúa *The Dead Command* muy por encima de *The Cabin*. Nos da la sensación de que la obra no fue bien entendida, tal vez porque la traducción no era particularmente buena y la obra no iba precedida de una buena introducción que explicara los referentes locales y el estilo.

Podemos concluir que el estilo realista de Blasco, del que constantemente se alaba su capacidad descriptiva, gustó mucho en Estados Unidos, dado que supuso una interesante novedad en el panorama narrativo de la época; sin embargo el realismo extremo de su primera etapa, el naturalismo que hizo que se le llamara “el Zola español” no se entendió bien ni gustó en este país; fue apreciado tan sólo por los estudiosos, que lo valoraron en un contexto más amplio, teniendo en cuenta su significado en el panorama literario español.

Encontramos otra reseña de *The Dead Command* el 23 de marzo de 1919 en el diario *Los Angeles Times*, dentro de la sección “Books and Their Makers” (Los libros y sus creadores), dirigida por Gordon Ray Young. Como en tantas otras ocasiones, comienza

⁶⁰ Willis Fletcher Johnson (1857-1931) fue uno de los periodistas más reconocidos del diario *The New York Tribune*, del que fue corresponsal durante veinte años.

haciendo una referencia a *The Four Horsemen of the Apocalypse*, obra que ha recibido una apreciación generosa y amplia, dando paso al descubrimiento de Blasco, un gran novelista. De hecho, el crítico considera que *The Dead Command* es mejor novela. Afirma que es un libro hecho con gran arte, romántico, pero profundamente compasivo. Muestra de nuevo que el escritor tiene un don para el color y las emociones profundas. Sus libros tienen gran riqueza histórica, riqueza de sentimientos y también son ricos en las intimidades de la naturaleza humana. El autor ofrece siempre un trasfondo maravilloso, pero lo espectacular de sus historias son los dramas tensos y personales que presenta.

Se repasa la trama de la novela, destacando algunos aspectos como su exotismo, el mar Mediterráneo, nexo entre Oriente y Occidente, y la situación de los judíos en la isla de Mallorca. Se afirma que *The Dead Command* es una reflexión sobre la influencia de los ancestros en nuestras vidas, en la que los personajes están muy bien delineados. La conclusión es que pertenece “a la categoría de las mejores novelas”.

El 20 de abril de ese año hallamos otra referencia a *The Dead Command* en *The New York Times*, al hilo del anuncio de las novedades para la primavera. Se comenta que se publicarán doscientos nuevos títulos en Estados Unidos, lo que supone la vuelta a la cifra anterior a la guerra. El escritor, por lo tanto, irrumpe en el mercado norteamericano en el momento en el que éste se está recuperando económicamente. El fin del conflicto y el alborozo que esto supuso para la economía beneficiaron mucho a Blasco. De la novela se explica que versa sobre la lucha de un hombre contra los fantasmas del pasado y la tradición, y que tiene un final feliz, “como es rara vez el caso en las novelas de Vicente Blasco Ibáñez”. En este listado de las novedades literarias preparado por *The New York Times* aparecen también las obras traducidas del español *Caesar or nothing* (*César o nada*), de Pío Baroja, publicada por la editorial Knopf, y *Amalia*, de José Mármol, por la editorial Dutton.

B. LUNA BENAMOR

La obra fue publicada en la primavera de 1919 por la editorial John W. Luce & Company, de Boston, con una traducción de Isaac Goldberg, gran conocedor de la obra de Blasco y de la literatura española del momento (también tradujo varias obras de Pío Baroja). Esta pequeña editorial del área de Massachusetts fue fundada en 1904 y cesó su actividad

en el año 1947. También publicó en el año 1919 una colección de cuentos de Blasco titulada en inglés *The Last Lion, and Other Tales*, que toma su nombre del cuento original del valenciano *El último león*. Dado el acuerdo de Blasco con Dutton, la editorial J. W. Luce debió de haber adquirido los derechos de traducción para estas obras antes del éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse*. Tenemos la impresión de que dicho acuerdo pudo haber sido propiciado por Goldberg, quien tradujo cuatro novelas del escritor y estaba muy familiarizado con su obra.

Luna Benamor, que vio la luz en España en 1909, es un volumen que recoge varios cuentos de Blasco y toma su título del cuento principal, una novela corta que narra la imposible historia de amor entre una joven judía sefardí, cuyo nombre da título a la obra, y el cónsul español en Gibraltar, lugar donde se desarrolla la historia. En inglés se mantuvo el título, fácil de pronunciar en esta lengua.

Aparecieron varios anuncios de la obra en prensa, en diarios como *The New York Times*, *New York Tribune* y *Chicago Tribune*, aunque no son tan numerosos como los de la casa editorial Dutton. Vemos que John W. Luce & Co también usó las mejores críticas como llamada publicitaria, y en los anuncios se reproduce una frase del periódico *The Nation* que dice rotundamente “sin ninguna duda la mejor obra de Blasco Ibáñez aparecida en inglés”. También se usa como reclamo publicitario la trama amorosa, destacando que es “la primera historia de amor de Blasco que se traduce” o “una historia de amor del autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*”. Otro punto atractivo que se destaca es el exotismo de Gibraltar. A pesar de estas notas, las reseñas en general no fueron muy halagadoras.

El 11 de mayo de 1919 el periódico *The Sun* editó un artículo a página entera, con una imagen del autor, en la que se habla de la obra. Como viene siendo el caso, se añade la coletilla “del autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*”. El título del artículo es “Ibáñez in short tales” (Ibáñez en cuentos cortos) y se anuncia que ha escrito una obra de amor que transcurre en Gibraltar, que ha sido publicada junto con otros seis cuentos.

La crítica es una de las más negativas y predice que los cuentos de Blasco no tienen nada que hacer en el panorama literario estadounidense, donde la producción de cuentos es más grande que en ningún otro lugar del mundo. En este contexto, los de Blasco no tienen los ingredientes para gustar al público por una serie de razones que se enumeran cuidadosamente, con cierto sarcasmo: son demasiado cortos y por ello no pueden ser tan

anunciados como otros en las páginas de publicidad; son simples, tan simples como intensamente sinceros; se centran en temas humanos, no en elaboradas conspiraciones sobre las debilidades del hombre; ninguno de ellos parece ser un romance que transcurra en la ciudad de Nueva York; ninguno termina con la rendición del personaje femenino y la promesa de una felicidad eterna y, sobre todo, la mitad de ellos son desagradables. Se ofrecen aquí detalles del naturalismo de los cuentos, concluyendo que son sombríos y bastante morbosos. Algunas historias recuerdan a las de Maupassant, se añade. Aunque los cuentos tienen fuerza, el crítico opina que ninguno de ellos habría hecho famoso al escritor en Estados Unidos, ya que no valen tanto como sus novelas. De todos ellos, *Luna Benamor* es el único que está a la altura del Blasco que tanto se admira en ese momento. La historia narra el amor entre un diplomático y una joven judía, en la que sobresale la excelente traducción de Goldberg y las ricas descripciones, según la reseña. Se dice que una vez más el escritor, “el eminente español”, es un estudioso de caracteres ante todo, que aquí consigue un excelente resultado, pero pierde una magnífica oportunidad para haber escrito un cuento mejor.

Ese mismo día se publica otra reseña sobre la obra, mucho más positiva, en *The New York Times*, dentro de una sección que analiza las últimas novedades de ficción. De nuevo se utilizan las palabras “eminente autor español” para referirse a Blasco. Sobre los cuentos se destaca la triste ironía que aparece en todos ellos, que pone de manifiesto que el destino persigue a los hombres. Se resalta el relato *Luna Benamor*, el más largo, que abre la obra y le da título, diciendo que es una historia de amor –“a diferencia de la mayoría de las obras de Blasco”–, que transcurre en Gibraltar, crisol de razas y civilizaciones. Se hace a continuación un resumen de los cuentos incluidos en el volumen y, finalmente, se dice que todos son interesantes, están bien escritos y bien tramados artísticamente. Cada uno representa un aspecto diferente de España, por ejemplo: los hidalgos, los pescadores... El tema de la tradición es recurrente, como en otras obras del escritor, pero no se ve de forma positiva, sino como un peso que el país arrastra y del que debe escapar.

Unos días más tarde, el 17 de mayo de 1919, apareció otra reseña en el diario *New York Tribune*. Comienza afirmando que la obra parece el resultado de un experimento, pues ofrece destellos de las brillantes descripciones que distinguen otras obras de Blasco, pero no hay evidencia de maestría al narrar las historias. La historia principal es “una pieza de Puccini sin música”, posee gran colorido y cierta pasión, pero no ofrece nueva luz en un

tema antiguo. De las seis narraciones que le siguen, se destacan “Luxury”, “Compassion” y “The Windfall”, que se califican de brillantes. De nuevo se compara el estilo de Blasco con el de Maupassant. Al final se menciona que los editores de la obra fundan la reputación posterior de Blasco en estas historias. Según el crítico, al menos la mitad de ellas son suficientemente notables para augurar la calidad de *The Four Horsemen of the Apocalypse*.

El 14 de junio de 1919 se publicó una breve nota en la revista literaria *The Dial*, en la que se comenta que es una recolección de cuentos cortos “y el más pretencioso da título al volumen”, sin aportar nada a las anteriores reseñas. Se señala que el resto de los cuentos recuerda a los de Maupassant, pero son meras situaciones locales sin el calado que tienen las fábulas del francés.

En general la obra no fue muy bien recibida. La tradición cuentística anglosajona es muy potente y Blasco competía en una arena difícil. Aunque repetidamente se compara su estilo con el de Maupassant, en todas las ocasiones se señala que éste es superior, convirtiendo *Luna Benamor* en una copia, restándole originalidad. De nuevo encontramos que los detalles más naturalistas fueron calificados como desagradables, provocando rechazo.

C. *THE FRUIT OF THE VINE* (LA BODEGA)

Fue mejor recibida *La bodega*, que Dutton editó en 1919. La obra había salido en España en la editorial Prometeo, en 1905. Está ambientada en Jerez y también pertenece al ciclo de las novelas sociales de tinte naturalista. En inglés se le dio el título de *The Fruit of the Vine*, que significa “El fruto de la vid”, aunque a veces la prensa se refirió a la obra por su nombre original. El traductor de la novela fue de nuevo Isaac Goldberg, que además escribió una breve introducción a la edición estadounidense.

El 29 de junio de 1919 apareció en el diario *The Sun* una larga reseña de la obra, que comienza con una alabanza del escritor y argumenta que se había convertido en la cara más visible de España. Explica después que el libro trata sobre cómo el abuso del vino por las clases trabajadoras, perpetuando la ignorancia y la pobreza, permite a los propietarios seguir explotando a los pobres. El autor anónimo transcribe algunos pasajes del primer capítulo de

la novela, lo que le da pie para comentar que la prosa de Blasco “no es sólo poética sino profundamente imaginativa”, y en absoluto se separa de su estilo, fiel a la transcripción de lo perceptible a través de los cinco sentidos. Se destaca como los personajes más interesantes de la novela al marqués de San Dionisio y a Fernando Salvatierra y concluye que la obra termina con una nota de fe y esperanza.

El periódico *New York Tribune* incluyó el 30 de junio un comentario sobre la obra, escrito en la columna del prestigioso periodista Heywood Broun, quien afirmaba que la novela era un canto a la templanza.

Este mismo periodista ofreció el 5 de julio una extensa reseña de la obra en el mismo diario, bajo el título “La Revolución roja y el vino”. Broun afirmaba que “Vicente Blasco Ibáñez es un prohibicionista porque es un revolucionario”, dado que ve en el sometimiento que produce el alcohol los primeros pasos hacia el bolchevismo. Nota que la obra fue escrita a principios de siglo, mucho antes de la Revolución rusa. El crítico afirma que con esta novela se sitúa en la extrema izquierda del Partido Socialista, aunque su punto de vista tiene dos caras: por un lado quiere un cambio social radical, pero por otro deplora los levantamientos irreflexivos e irracionales que conducen nada más que al derramamiento de sangre y las represalias. Advierte que el tema de *La bodega* es claramente el de un realista, ya que se refiere a la vida de los campesinos que viven bajo condiciones de gran miseria. En su mayor parte, es la historia del campo y, a veces, de un país. Broun piensa que es un libro magnífico y fascinante, más rico en color, con mucho, que todo lo que se escribe en la moderna literatura en inglés. Como puntos negativos, observa que la novela cuenta una historia de manera intermitente y Blasco no tiene el mismo genio para describir personajes que los mejores novelistas norteamericanos. La conclusión final del crítico es que escribe en contra del vino y sus excesos pero, sin embargo, hay tal entusiasmo en sus descripciones de las orgías que uno se pregunta a veces si no ha destruido el valor de su punto de vista con la gran riqueza de su escritura.

El 27 de julio de 1919 apareció en el diario *The Sun* un artículo en el que también se mencionaba la obra. En concreto se comenta una nota aparecida en el suplemento *The New York Times Review of Books* que afirma que *La bodega* no ha podido aparecer en un momento más oportuno, casi parece que el autor acabara de escribirla, pues la novela se ocupa de un tema que estaba siendo ampliamente debatido en Estados Unidos en ese momento. Efectivamente la ley seca, que prohibía la venta de alcohol, entró en vigor en

1920, tras una amplia discusión, que se vivió como una cruzada. La editorial Dutton, como se verá en muchas ocasiones en este trabajo, fue tremendamente estratégica en su colocación en el mercado de las obras de Blasco.

Es imprescindible recordar que había escrito estas obras años antes y que pertenecían a ciclos anteriores de su producción artística. *Los muertos mandan* y *Luna Benamor* fueron publicadas en 1909 y *La bodega* incluso antes, en 1905. Las dos primeras obras fueron contratadas con anterioridad al éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse* y, aunque poco tenían que ver temáticamente con ésta, se explotó comercialmente que eran historias de amor, puesto que seguramente los editores pensaron que esto sería del agrado del gran público. Respecto a *La bodega*, aunque la obra tenía más de diez años, el tema era completamente relevante en Estados Unidos en ese momento, lo que sin duda contribuyó a su éxito de ventas. También hay que notar que Dutton le encargó la traducción a un gran experto en Blasco, que hizo un trabajo de gran calidad, además de escribir una introducción a la novela, que sirvió para ayudar a los lectores a entenderla mejor.

D. *MARE NOSTRUM*

Lo que parece claro mirando los periódicos de aquel entonces es que la gran apuesta editorial de Dutton tras *The Four Horsemen of the Apocalypse* fue *Mare nostrum*. Blasco había escrito la obra en 1918, también dentro del ciclo de la Gran Guerra. Su estilo y tema eran muy cercanos a la obra que le dio más éxito. Esta nueva novela tenía todos los ingredientes necesarios para triunfar entre el público: la guerra de fondo, una continuación de la celebración del espíritu aliado frente a los germanos, aventuras de espías, un personaje femenino misterioso basado en Mata Hari, una historia de amor... Claramente así lo entendió Dutton dado que, desde mucho antes de la publicación de la novela, ésta empezó a anunciarse con frecuencia en la prensa, creando una gran expectación. La traducción se le encargó a Charlotte Brewster Jordan, quien sólo tradujo dos novelas de Blasco (*The Four Horsemen of the Apocalypse* y *Mare nostrum*), pero fue de gran importancia, como sabemos, por su iniciativa a la hora de publicar estas novelas, las más exitosas de Blasco en Estados Unidos.

Brewster Jordan no tradujo más novelas para la editorial Dutton porque se produjo un desacuerdo entre ellos y no siguieron adelante las colaboraciones. Aunque las causas de

dicho distanciamiento no están claras, lo más probable es que riñeran por las condiciones de los contratos. Como ya se explicó en el capítulo anterior, Brewster Jordan fue la beneficiaria principal de los derechos de traducción de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, algo que John Macrae consideró muy injusto. En una carta del 14 de abril de 1919 Blasco le dice a Macrae que ha recibido el telegrama en el que se le comunica que Brewster Jordan no traducirá más para Dutton y comenta “si ella ha roto con Uds., eso no es una razón para que yo la siga” (*Apud Ariza: 2017: p. 48*). Sabemos que la traductora cobró mil quinientos dólares por la versión en inglés de *Mare nostrum* (*Ariza: 2017: p. 76*) pero, tal vez, tras el éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, demandó a la editorial una cantidad muy alta por traducir otras obras, que ésta no estuvo dispuesta a darle. Como se explicó en el capítulo anterior, Brewster Jordan cobró una fortuna por los derechos de traducción de la obra más popular de Blasco, así que pudo ser muy selectiva con su trabajo.

A pesar de estas desavenencias, John Macrae quedó muy satisfecho con la traducción y la publicación de *Mare nostrum*, como le explica a Blasco en una carta que le envió el 13 de septiembre de 1919:

En cuanto a la traducción, creo que Mrs. Jordan ha hecho una excelente traducción de este libro. Le agradecerá saber que aunque el libro salió hace solamente 30 días, ya hemos vendido unas 25.000 copias. Espero que la venta de *Mare nostrum* rivalice con la de los Cuatro Jinetes. Las primeras críticas son muy alentadoras (*Apud Ariza: 2017: p. 75*).

Ya desde el otoño del año anterior, comenzaron a aparecer referencias en la prensa. El 27 de octubre de 1918 *The New York Times* anunció que Charlotte Brewster Jordan estaba traduciendo *Mare nostrum*. Pensamos que, si Dutton no la publicó antes, fue precisamente porque la traducción no estaba terminada.

Un mes más tarde, apareció un extenso artículo dedicado a la obra en la revista literaria *The Bookman*. La autora del mismo es la anteriormente mencionada Georgiana Goddard King quien, como vemos, contribuyó en gran medida a dar a conocer la obra de Blasco en Estados Unidos. Es por lo tanto lógico que Blasco hiciera el esfuerzo de visitar la universidad de Bryn Mawr durante su visita, pues gustosamente querría conocer a esta profesora. La reseña comienza con un contundente “Blasco Ibáñez es un gran amigo nuestro, es decir, de los aliados”. Se pone de manifiesto una vez más que su éxito está muy relacionado con el contexto histórico en el que se inscribe *The Four Horsemen of the Apocalypse*.

Goddard King resume la trama de la novela, señalando que el capitán Ferragut se enfrenta a los mismos dilemas que Jaime Febrer en *Los muertos mandan*, es decir, la solidaridad con los suyos y los deberes hacia sus ancestros. También señala que la obra es un canto al mar Mediterráneo y explica el significado de las palabras *Mare nostrum* a los lectores anglosajones. Se hace mención también a los ideales republicanos que aparecen en la novela, donde se destacan la libertad, el gobierno del pueblo, el desarme de las naciones y la importancia de una verdadera civilización. La profesora piensa que la historia es simple y hace referencia a algunas obras clásicas, como *La Odisea*, y también compara el personaje de Freya Talberg con el de Circe. Goddard King ofrece algunos extractos de la novela, acentuando el tema de la imposibilidad de permanecer neutral ante el conflicto al que se enfrenta Ferragut. Cree que los personajes van desarrollándose poco a poco, creciendo ante el lector. La primera parte de la obra se dedica al estudio de caracteres y después la acción se acelera, pasando de un punto a otro del Mediterráneo. Finalmente afirma que es “la obra más madura de un artista maduro y consciente, que estudia a los grandes maestros franceses”. También compara a Blasco con D’Annunzio, pero afirma que éste es amanerado, violento e inclinado al escándalo, mientras que Blasco tiene una manera más grave de hacer las cosas, una convincente naturalidad, una sorprendente sinceridad ascética, que hace que creamos en sus palabras. King piensa que es una obra serena y amplia, cargada de brillantes descripciones.

Los lectores tuvieron que esperar meses para poder disfrutar de la obra completa, pero sin duda estos artículos fueron contribuyendo a generar una gran curiosidad en torno a ella, destinada a seguir los pasos de *The Four Horsemen of the Apocalypse*. El 3 de noviembre, en un artículo en el diario *The Sun* muy parecido al anteriormente citado del *The New York Times*, se anuncia la traducción de la obra y su esperada salida al mercado en unos meses.

El 26 de enero de 1919 el diario *The New York Times*, en el suplemento *The New York Times Review of Books*, anunció los nuevos libros para la primavera, entre los que seguía predominando la novela, que aparecía como uno de los lanzamientos más importantes para los meses siguientes. Se ofrecía información sobre la obra, explicando que se centraba en un tema bélico, en concreto trataba de submarinos alemanes en el mar Mediterráneo. De nuevo se usa la coletilla “del autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, posiblemente la obra más leída de los últimos seis meses”.

La novela se publicó finalmente en agosto de 1919 y tuvo el éxito esperado. En un artículo del *The New York Times*, día 31 de ese mes, dentro de la sección “With authors and publishers” (Con autores y editores), la editorial Dutton anunciaba que a los diez días de su publicación la novela *Mare nostrum* iba ya por su reimpresión número treinta. Este dato es extraordinario y se asemeja a la hazaña conseguida por *The Four Horsemen of the Apocalypse*, algo que ninguna otra novela de Blasco había logrado. A lo largo de los meses de agosto y septiembre se suceden las reseñas sobre la novela, siempre positivas, en la prensa.

El 10 de agosto de 1919 apareció en el diario *The Sun* una extensa reseña, incluyendo una fotografía de la cubierta de la novela, que precisamente enfatizaba los paralelismos entre las dos obras de Blasco sobre la guerra traducidas al inglés, de una forma muy poética:

Cuanto termines de leer la novela te dirás en voz alta que esta es una gran obra, de la talla del autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*. Disfrutarás de la misma proporción épica, de la misma sensación de ser arrastrado por el drama y el destino humano, de la misma magia de las palabras que dominan totalmente los sentidos del lector y que juegan a su antojo con sus emociones. Te quedarás sin aliento.

Mare nostrum te deja sin aliento una y otra vez. Ofrece pasaje tras pasaje de belleza pura, belleza en la antigua tradición griega (...). Todos los acordes de la memoria y la reminiscencia suenan en los lectores. Todos los sentimientos humanos, y algunos apenas humanos, se agitan: el salvajismo, el odio, la alegría, la ternura de humor, el momento de tristeza nostálgica. El libro te azota con sus olas, con el sonido del océano. Tiene color, vida, locura y reposada cordura. Tiene el mar de los Sargazos, en el que el autor acumula enormes islas flotantes de los escombros; [el libro] tiene desorden histórico, romántico, fabuloso y encantador. Tiene mareas rápidas y profundidades insospechadas.

Se presenta un resumen de la trama, afirmando de nuevo que ésta es bastante simple. Se aclara el título también y se mencionan las referencias clásicas, destacando que “una profusión de historia, fábula y ciencia se despliegan en cada página de la novela”. Sobre los personajes, afirma que los lectores reconocerán en Freya Talberg rasgos de un famoso caso (se refiere a Mata Hari, que había sido ejecutada en octubre de 1917, acusada de espiar para los alemanes durante la guerra), del que Blasco, por vivir en París, ofrece detalles verídicos; el personaje de Tritón recuerda a Madariaga de *The Four Horsemen of the Apocalypse* y eclipsa al resto, aunque el capitán Ferragut y Freya están muy logrados, y también cabe destacar al cocinero Caragol y a Toni.

En la reseña se menciona a Conrad y también se afirma que en “algunos párrafos se comprimen todas las páginas de *Gallipoli* de Masfield”. Al final concluye que “este libro será una de las grandes novelas de todos los tiempos. A todos los que aman lo legendario y heroico les parecerá indiscutiblemente genial”. Los comentarios son tremendamente laudatorios y recuerdan al tono hiperbólico que los críticos usaron para referirse a *The Four Horsemen of the Apocalypse*, pero no al resto de las obras de Blasco. De hecho, algunos párrafos parecen un anuncio publicitario, por ejemplo:

¡Un drama! ¡Una obra de misterio! La historia de la guerra de los submarinos en el gran mar interior, la historia de un capitán honorable que se ve involucrado por un loco enamoramiento en una expedición para abastecer de combustible a los submarinos alemanes (...). Una historia de cómo sus ojos se abren trágicamente a la enormidad de lo que había hecho, de cómo paga un tremendo castigo y cómo camina hacia la expiación final.

De nuevo encontramos que las obras de Blasco sobre la guerra son una celebración del espíritu de los aliados y, por ello, no faltan epítetos para festejarlas.

El 17 de agosto apareció otra reseña en el diario *The New York Times*, que apuntaba que la novela se había anunciado como un acompañamiento a *The Four Horsemen of the Apocalypse*, claramente el mejor reclamo que la editorial Dutton podía ofrecer en aquel entonces. El crítico señala que la obra, que había creado una gran expectativa, no defrauda, aunque afirma que *The Shadow of the Cathedral* sigue siendo la mejor obra que ha escrito el autor. Aun así, comenta que *Mare nostrum* posee las mejores características de Blasco, las que sus lectores esperan: enorme riqueza en la descripción de los escenarios, muy bellamente presentados, colorido, relación entre el pasado y el presente y personajes secundarios peculiares y sorprendentes. Se destaca el personaje femenino, la espía Freya Talberg, que es descrita aquí como absorbente, ya que lo habitual en la obra de Blasco es que los personajes femeninos están en un segundo plano. Un inconveniente del libro, eso sí, señala el crítico es que, como todos los del autor, es muy largo. Comparado con *The Four Horsemen of the Apocalypse*, hay más acción y menos descripción del panorama general, y también cree el periodista que es una obra más personal y, de alguna manera, más pequeña. En definitiva, es una novela “rica y poderosa, cuyo colorido, calidez y brillantez permiten transmitir al lector el espíritu del Mediterráneo”.

Ese mismo día –17 de agosto de 1919– *The Sun* volvió a mencionar la novela, de la que dice en una breve reseña, incluida en un artículo sobre las novedades literarias del otoño, que es “tan tremenda como *The Four Horsemen of the Apocalypse*”. Al igual que ocurrió con ésta, Dutton decidió lanzar *Mare nostrum* en esa época del año, momento en el que se sacan al mercado las novelas más importantes, dado que es un buen momento para las ventas, que suelen acrecentarse con las fiestas de fin de año, si el libro tiene éxito.

El diario *Evening Public Ledger* publicó una extensa reseña que apareció el 6 de septiembre de 1919, bajo el título “Una gran historia de espías escrita por Blasco Ibáñez”. El tono de la reseña, la del periódico *The Sun* en agosto, es exageradamente halagador:

Mare nostrum es una historia de intriga alemana como nunca se ha escrito antes. Cuando un gran novelista escribe una obra de espionaje alemán, el lector tiene grandes expectativas y aquí no se sentirá decepcionado con la novela de Blasco Ibáñez, porque el español es sin duda uno de los más grandes novelistas de nuestros tiempos. Uno siente su dominio en todas las páginas de este libro notable, que recuerda a Hugo y Dumas en su fuerza dramática.

A continuación se da una explicación del título de la novela y se ofrece una síntesis de la historia, centrada en el dilema moral de capitán Ferragut. Respecto a los personajes, se destaca sobre todo a la protagonista femenina: “Nunca nadie ha escrito un retrato de una aventurera más convincente que el que aquí ofrece Blasco Ibáñez de Freya. (...) Es una creación que le daría fama a cualquier novelista”. El artículo termina diciendo que no es de extrañar que la obra haya sido reimpressa treinta veces desde su publicación el mes anterior.

Unos días más tarde, el 12 de septiembre, el periódico *The Evening Missourian* ofreció otro comentario positivo, destacando la historia de amor e intriga de la novela. Se afirma que el mar Mediterráneo sirve como material para “uno de los libros más interesantes que este narrador imaginativo e impresionista ha escrito”. Además, se dice que los lectores están en deuda con él por haberles ofrecido *The Four Horsemen of the Apocalypse*, una de las historias de la guerra más leídas de todos los tiempos.

Al día siguiente, el diario *New York Tribune* publicó una extensa reseña, titulada “Blasco Ibáñez alcanza la grandeza”, que se acompaña del subtítulo “*Mare nostrum*, una poderosa novela en cuanto a su alcance y su desnudo realismo”, firmada simplemente con las iniciales N.M. Comienza el crítico afirmando que es uno de los pocos que cree que *The Four Horsemen of the Apocalypse* es una novela sobrevalorada dado que, aunque sus

descripciones son vigorosas, los personajes están bien trazados y los estragos de la guerra se analizan en profundidad, ofrece demasiadas divagaciones tediosas que sólo cansan al lector. En contraste, *Mare nostrum* es mucho más amena y entretenida, es mejor: “En su nuevo libro, el autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse* extiende un gran lienzo panorámico, una imagen cuyas proporciones enormes hacen que las líneas maestras de su primer éxito parezcan insignificantes”. Se insiste en que “en *Mare nostrum*, sin embargo, no hay divagaciones, no hay corrientes laterales sin rumbo”. El crítico continúa dando detalles sobre la trama de la historia y destaca que “hay pasajes en el libro de belleza clásica, atisbos del mar descubiertos a los ojos maravillados de aquellos que ni se podían imaginar sus deslumbrantes misterios hasta que nos han sido descubiertos por Blasco Ibáñez”. En concreto se hace mención del episodio que transcurre en el Acuario de Nápoles, que es “más fascinante que nada que hayamos podido leer sobre las maravillas de la naturaleza”. Como destacaban anteriormente otros críticos, se resalta aquí que la obra combina leyenda, ciencia e historia. Las relaciones humanas y pasionales que se reflejan en el libro tienen un tono del sur de Europa, aunque se enfatiza que la debilidad no se presenta de forma atractiva. Además de los personajes centrales, también se menciona a Caragol y a Toni. Como conclusión, el crítico escribe que:

El libro merece elogio. No se puede comparar con nada que se haya escrito sobre el mar y como novela es tremenda. Nuestra única crítica a este libro es que la introducción es demasiado larga. Con la excepción de la descripción incomparable del Tritón, las primeras cincuenta y siete páginas son aburridas. A partir de entonces, sin embargo, la historia se mueve con una velocidad que te deja sin aliento.

El gran amor por el mar de Blasco, quien de niño había querido ser marino, se despliega en las páginas de esta novela, que fue muy apreciada por los lectores, quienes se identificaron con esta trama de espías, amor y submarinos. Vemos que, de sus obras en el mercado en ese momento, tan solo *Mare nostrum* puede compararse al enorme éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse*. Aunque sus ventas no fueron astronómicas, se vendió muy bien y recibió muy buenas críticas, como hemos visto. Más adelante, el mencionado Rex Ingram, que ya había dirigido la versión cinematográfica de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, llevaría también esta obra a la gran pantalla, aunque el éxito de la película sería mucho menor.

El 21 de septiembre de 1919 apareció otro comentario muy positivo en el periódico *Los Angeles Times*, que dice que la obra es lo mejor que se ha escrito sobre el Mediterráneo,

verdadero protagonista de la novela. El crítico –el artículo no va firmado– señala que la novela es digna sucesora de *The Four Horsemen of the Apocalypse* ya que, al igual que ésta, ofrece el mejor análisis del carácter alemán; esta vez, en vez de concentrarse en la lucha en tierra, ofrece una visión de la lucha en el mar. Vemos de nuevo que las obras de Blasco sobre la guerra, planteadas como propaganda a favor de los aliados, en Estados Unidos fueron recibidas como retratos objetivos, denotando el profundo ambiente bélico en el que se hallaba inmerso el país. El éxito de *Mare nostrum* tiene mucho que ver con el de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, y es que el contexto histórico, a punto de terminar la guerra, fue el momento ideal para que el público conectara con estas obras de Blasco.

La reseña de *The Los Angeles Times* continúa con un detallado resumen de la historia, explicando los orígenes del capitán Ferragut, su matrimonio e hijo y su posterior encuentro con la misteriosa Freya Talberg, que será su perdición. Se apuntan los diversos ambientes internacionales: los orígenes valencianos del capitán, sus relaciones con Sudamérica, sus viajes por Italia...; así como las explicaciones mitológicas que ofrece la obra. Se pone de manifiesto de nuevo el dilema moral que afronta el protagonista y el trágico final de la novela. Sobre los personajes, opina que los dos principales están muy conseguidos, pero los mejores son los secundarios Toni y Caragol, que aportan un toque de realismo. El párrafo final está dedicado, a la traductora, Charlotte Brewster Jordan, de la que se señala que también tradujo *The Four Horsemen of the Apocalypse*. El crítico apunta que en general se suele perder mucho con las traducciones de una lengua a otra, pero que sin embargo esto no sucede en este caso, en el que la traductora ha sido capaz de plasmar a la perfección el espíritu del novelista y su lenguaje. Brewster Jordan recibió en general poco crédito, pero su labor de traducción fue excepcional. Posiblemente Blasco hubiera alabado su trabajo en público, si ella no se hubiera quedado con los derechos de autor de la novela.

Vemos que *Mare nostrum* fue reseñada por todos los grandes diarios de la época, no sólo por las revistas especializadas, y tuvo mucho éxito comercial también. Cuando el escritor llegó al país un par de meses más tarde, Dutton preparó reimpressiones especiales de *The Four Horsemen of the Apocalypse* y *Mare nostrum*, resaltando que eran versiones autorizadas por el autor, frente a las ediciones no autorizadas que eran muy abundantes en la época. Así lo cuenta un artículo aparecido el 5 de octubre de 1919 en el diario *The New York Times*. Aunque no tenemos constancia de que mantuvieran una relación cordial –más bien todo apunta a lo contrario–, es innegable que el tándem Blasco Ibáñez-Brewster Jordan

fue muy productivo y le proporcionó al escritor un gran éxito en el mercado estadounidense. Además, la editorial Dutton explotó los beneficios comerciales de estas traducciones con constantes anuncios en prensa, que fueron muy efectivos. Con *Mare nostrum*, como ya hiciera anteriormente, se usaron muchas frases elogiosas extraídas de las reseñas de los periódicos más importantes, dándole así a la obra un gran respaldo. Por ejemplo, a finales del año 1919 encontramos en prensa un anuncio que dice “Igual de estimada por el público, si acaso más, que *The Four Horsemen of the Apocalypse*” y a continuación encontramos estas frases, entre otras:

Philadelphia- The Public Ledger: “Incluso mejor que su *The Four Horsemen of the Apocalypse*”

Chicago- Continent: “Rápidamente se reconoce que es una gran obra de un maestro”

Chicago-The Evening Post: “Debería generar incluso mayor interés que su anterior obra”.

San Francisco- Argonaut: “Es comparable a *The Four Horsemen of the Apocalypse* y no podemos ofrecer mayor alabanza que ésta”.

Portland- Oregonian: “Es la novela del año. Es la obra de un genio... Es mejor que *The Four Horsemen of the Apocalypse* porque es más natural y la trama es mejor”.

De las obras de Blasco publicadas en Estados Unidos, fue *Mare nostrum* la única que se acercó al éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, dado que el tema central era de nuevo la Gran Guerra y su punto de vista la defensa de los aliados. Es necesario mencionar una vez más que las obras de Blasco que más éxito tuvieron al otro lado del Atlántico entre público y crítica no se corresponden con las que son consideradas mejores y también más populares en España.

Puesto que la novela había tenido tanto éxito, parece claro que Blasco intentó repetir el éxito con la adaptación cinematográfica. En un artículo publicado el 31 de enero de 1926 en el diario *The New York Times* se señalaba que ésta era la novela favorita de Blasco, que desde niño había sentido pasión por el mar, y que tan sólo había vendido los derechos para llevarla a la gran pantalla cuando se confirmó que la dirigiría Rex Ingram. La película se rodó en el sur de Francia y tuvo como protagonistas a Alice Terry –que también había participado en *The Four Horsemen of the Apocalypse*– y Antonio Moreno. Produjo la cinta Metro Goldwyn. Blasco estuvo en contacto con el director y los actores durante el rodaje del film, según cuenta un artículo publicado el 2 de agosto de 1925 en el periódico *Los Angeles Times*. Debió de ser para él un momento de gran felicidad ver cómo su novela se

convertía en una gran producción en la costa del Mediterráneo. La noticia afirma que Ingram, Terry y Moreno visitaron varias veces la villa del escritor para informarle de los progresos de la cinta. Blasco, a su vez, prometió visitar el estudio del director en Niza. También les dijo que *Mare nostrum* era su novela favorita tras *The Four Horsemen of the Apocalypse*, aunque, muy dado a la teatralidad y el oportunismo, Blasco menciona otras como sus preferidas en función de la ocasión. Si le hubiera preguntado la prensa española, seguramente Blasco no hubiera destacado estas dos novelas, pero deseaba complacer al público estadounidense y éstas fueron las dos obras que mayores beneficios le reportaron en ese país.

A pesar de las grandes esperanzas depositadas en la película, las críticas no fueron muy halagadoras. El diario *The New York Times* señaló en un artículo publicado el 21 de febrero de 1926 que el film era algo desconcertante y lento. Criticó que Alice Terry fuera demasiado flemática para el papel y que no se concediera un final feliz al espectador, concluyendo que “quitando la fotografía, muy efectiva en Italia, España y Francia, y las escenas de los submarinos, esta producción no le hace justicia a Rex Ingram”. El crítico Mordaunt Hall escribió una reseña sobre la cinta en este mismo diario el 21 de febrero de 1926 afirmando que, aunque los acontecimientos estaban muy bien filmados, había incongruencias en la película, que tenía un final digno de Hamlet. El film no tuvo un gran éxito pues, como vemos, entre el público las películas con un final feliz eran mejor recibidas.

E. LOS ARGONAUTAS: UN PROYECTO INACABADO

1919 fue un año de gloria para las novelas de Blasco en Estados Unidos. Animada por el abrumador éxito del autor y encantada de tener una gran cantera de novelas que poder empezar a traducir, una vez conseguidos los derechos de exclusividad, la empresa Dutton anunció a la prensa –en un artículo recogido el día 31 de agosto de 1919 en el diario *The New York Times*, dentro de la sección “With authors and publishers” (Con autores y editores)– que estaba preparando el lanzamiento de tres obras más de Blasco y que las traducciones estaban en marcha. Estas novelas eran: *Los argonautas*, que se editaría como *The Argonauts* y trataba sobre la vida en Latinoamérica, *Entre naranjos*, cuyo título sería *Among the Orange Groves*, y *Cañas y barro*, en inglés *Reeds and Mud*, que es considerada por la crítica continental como su mejor obra.

Entre naranjos salió al mercado en 1921, con una traducción de Isaac Goldberg y Arthur Livingston, con el título *The Torrent*, y *Cañas y barro* sí se tradujo como *Reeds and Mud*, pero Dutton no la publicó hasta 1928, año de la muerte de Blasco.

Pensamos que estos cambios de planes se debieron a razones comerciales. Dutton debió de ver claramente que, a pesar de ser consideradas por la crítica europea como sus mejores obras, *Entre naranjos* y *Cañas y barro* encajaban peor en el mercado estadounidense y tenían menos salidas comerciales que otras novelas del autor.

Los argonautas, editada en España en 1914 por Prometeo, no vio la luz en inglés, aunque en varias ocasiones se mencionó que la traducción estaba en marcha. Así lo anunció Dutton en un folleto titulado *Vincente [sic] Blasco Ibañez. The Man and his Work*, concebido para dar a conocer mejor a Blasco entre los lectores. El propio Blasco lo confirmaba en una entrevista concedida el 16 de noviembre de 1919 al diario *New York Tribune*, en la que incluso mostraba al periodista la novela en español, diciéndole que en enero de 1920 se publicaría en inglés; aunque la obra nunca se editó en Estados Unidos.

Esta obra es la primera de lo que iba a ser un ambicioso proyecto: una serie de novelas sobre América del Sur. En esta serie Blasco pensaba entremezclar la trama novelesca con datos históricos sobre estos países, mas el proyecto se vio truncado por la Primera Guerra Mundial. En esta obra Blasco narra los avatares de un grupo de viajeros e inmigrantes que realizan una travesía desde Tenerife a Buenos Aires, donde esperan hacer fortuna. Curiosamente, entre los personajes encontramos a Isidro Maltrana, protagonista de *La horda* y del cuento *El automóvil del general*. La travesía transatlántica le da pie a Blasco para relatar la historia de la llegada de Colón a América. En una carta a Macrae, fechada el 26 de octubre de 1918, el escritor razona así la publicación de la obra:

Pero insisto que *Los argonautas* será un gran éxito en los Estados Unidos si se publicita adecuadamente y se muestra como una novedad. Es un libro que despertará más interés en América que en cualquier otro país. Es una novela sobre el descubrimiento de América, pero moderna y precisa, sin mentiras ni leyendas. Su lectura cambiará muchas ideas viejas y falsas (Apud Ariza: 2017: p. 24).

Está claro que Blasco confiaba plenamente en el éxito de esta novela. Se anunció la traducción y en una carta fechada el 28 de junio de 1919 que el escritor envió a Macrae confirma que “me dice Kennaday que *Los argonautas* va a ser publicado muy pronto” (Apud

Ariza: 2017: p. 66). Se trataba de una novela relativamente reciente, a diferencia de otras editadas por Dutton en esta época, algunas de las cuales tenían más de una década, cuyo tema encajaba muy bien en América. Sin embargo, a última hora a Blasco le asaltó una duda tremenda en relación a uno de los personajes de la novela, una mujer adúltera, de nacionalidad estadounidense. En la carta del día 28 de junio le advierte a Macrae:

Hay en *Los argonautas* un tipo de señora algo aventurera que no es antipática pero tampoco simpática. Esta señora es de los Estados Unidos, porque el tipo que yo tomé del natural lo era, y no pensé en aquel momento en cambiar su nacionalidad. Hay que tener miedo a las susceptibilidades del público; especialmente de las mujeres que según creo forman ahí la parte más importante de la masa de lectores. No vayan a tomar la cosa a mal y digan que yo insulto a la mujer americana, ni pensar que el personaje de mi libro es una aventurera como las hay en todos los países.

El público tiene susceptibilidades muy raras (...).

Este peligro es fácil de evitar. Encárguele al traductor que borre lo de americana y la haga austriaca, o italiana, o rusa; da lo mismo, pues es un personaje de segundo plano y además una aventurera que puede ser de cualquier parte pues todas se parecen.

No olvide este encargo; pues tengo el presentimiento de que es muy importante y podría acarrearlos disgustos (*Apud* Ariza: 2017: pp. 67-68).

En esta carta se manifiesta notoriamente el deseo de Blasco de agradar a su público y también su noción del poder de las mujeres en el mercado editorial norteamericano. En una carta enviada el 13 de septiembre de 1919 Macrae encara los reparos del autor de la siguiente manera:

He observado cuidadosamente sus sugerencias con respecto a la heroína de *Los argonautas*, y he abordado el tema con mucho cuidado con el Sr. Goldberg, el traductor y con el Sr. Kennaday y lo he pensado detenidamente. Según mi opinión, creo que es imprudente cambiar la nacionalidad de la heroína en este libro. No veo que ella transgreda el derecho artístico de un gran autor. No hay ningún motivo por el que ningún estadounidense de mentalidad amplia pueda encontrar un problema en tal personaje. Por otra parte, si usted cambia la nacionalidad de su heroína, sus enemigos tendrían motivos para atacarle por su miedo a lastimar la susceptibilidad americana. En otras palabras, es nuestro juicio mutuo, incluyendo el de Kennaday, es muy imprudente cambiar la nacionalidad de la heroína de este libro (*Apud* Ariza: 2017: pp. 79-80).

Macrae aporta aquí una defensa de la libertad de expresión, que Blasco estaba dispuesto a ignorar para complacer. En la carta el editor también explica que *Los argonautas*

no sería publicada hasta el año siguiente, 1920, para poder concentrar todos los esfuerzos en publicitar las novelas del escritor ya editadas por Dutton en 1919.

En el folleto *Vincente (sic) Blasco Ibañez. The Man and his Work* que Dutton publicó hacia 1920, en pleno auge de la fama de Blasco, se dice que *Los argonautas* es su gran obra maestra y, con gran exageración –fomentada sin duda por motivos comerciales–, se declara que es una de las grandes novelas del siglo, una de las mejores hazañas de la literatura, además de ser la novela favorita del autor. Esta declaración es sorprendente –a John Macrae le había escrito que *Cañas y barro* “es mi mejor novela. Es la que más me gusta” (*Apud* Ariza: 2017: p. 28)–, pero sin duda era un buen reclamo publicitario.

No obstante, la novela nunca llegó a publicarse en inglés. Por una carta escrita por John Macrae el 13 de agosto de 1920 se deduce que la traducción de Goldberg no fue satisfactoria:

The Argonauts, el señor Livingston puso en él sus manos de águila y, apoyado por el señor Kennaday, se negó a dar la sanción del agente del autor para su publicación tal y como estaba. He llegado a la conclusión de que el Sr. Livingston va a volver a hacer la traducción. Según lo entiendo, esto es lo que usted querría si estuviera aquí (*Apud* Ariza: 2017: p. 91).

Hay que resaltar que se trató de la segunda traducción de Goldberg, junto con *Los muertos mandan*, que no llegó a ver la luz. Aunque en el caso de ésta última fue por una cuestión de los derechos de traducción, como ya se explicó. A Goldberg se le encargaron muchas traducciones de Blasco, generalmente con prisas. Se infiere que estas traducciones fueron supervisadas por Arthur Livingston, en su calidad de agente y traductor. De hecho, los dos colaboraron en la traducción de *Entre naranjos*.

Blasco, quien tuvo en general una mala relación con sus traductores al inglés, se quejó amargamente de Goldberg a Macrae en una carta enviada el 10 de septiembre de 1920, en respuesta a la anterior del editor, proponiéndole además los servicios de traducción de una norteamericana residente en la Costa Azul, llamada Mrs. Maue Lagé:

Como estoy seguro de que Goldberg hará todas sus traducciones tan mal como hizo las anteriores, creo que lo mejor será que se entienda Ud. con él, dándole una cantidad para librarse de los compromisos que tienen los dos. Y si no se atreve Ud. a esto, le paga sus traducciones malas para romperlas y se pueden publicar las que haga perfectamente Maue Lagé (*Apud* Ariza: 2017: p. 93).

Aunque la editorial Dutton nunca contrató a Maue Lagé, de alguna manera sí siguió los consejos de Blasco, ya que a partir de ese momento dejó de encargarle traducciones a Isaac Goldberg. Como se mencionó más arriba, en 1921 salió *Entre naranjos* con el título *The Torrent*, con una traducción de Goldberg y Livingston, que da la sensación fue una colaboración para supervisar el trabajo del primero. También Goldberg tradujo *Cañas y barro*, titulada en inglés *Reeds and Mud*, obra que debió de traducir en esta época, pero que Dutton no publicó hasta 1928.

Estas dificultades con el traductor motivaron que Dutton publicase las obras de Blasco de manera más espaciada a partir de entonces, porque tal como éste le dice a Macrae en la carta del 10 de septiembre de 1920: “hay que pensar que Livingston no puede traducirlo todo. Yo le envío muchos artículos y cuentos” (*Apud* Ariza: 2017: p. 94). Para verter al inglés las novelas de Blasco que se publicaron en adelante, se recurrió a veces a traductores puntuales, a los que se les encargó una sola traducción y no llegaron a familiarizarse completamente con la obra del autor, o el encargado fue Arthur Livingston, que se convirtió a partir de este momento en el principal traductor al inglés del novelista.

La maja desnuda fue traducida por Ralph Hayward Keniston, que ya se había encargado anteriormente de *La barraca*, como se vio en el primer capítulo de este estudio. *Los enemigos de la mujer* fue traducida por Irving Brown, de quien no tenemos información, y *La horda* por Mariano Joaquín Lorente, un ingeniero de origen argentino aficionado a las letras. La novela *El intruso* fue traducida por la inglesa Mrs. Gillespie, quien se había encargado anteriormente de *La catedral* y *Sangre y arena*, como ya se mencionó. Y, por último, Stuart Edgar Grummon, de quien tenemos poca información, pero sabemos que también fue el traductor del autor argentino Domingo Faustino Sarmiento, se ocupó de *Arroz y tartana*.

En una carta fechada el 11 de junio de 1919, John Macrae le explica a Blasco que “tenemos varias traducciones de sus libros en nuestra oficina, y todas ellas me dicen que tienen su permiso escrito para traducir el libro” (*Apud* Ariza: 2017: p. 57). Éstas debieron ser aprobadas por Blasco en los años anteriores a su éxito, y una vez que se hizo famoso y firmó el contrato en exclusiva con Dutton, los traductores se pusieron en contacto con la editorial para llevar a cabo la publicación de las obras. Esto explica el motivo por el que

algunos sólo tradujeron una sola obra del autor. Esta diversidad, además, facilitó la rapidez a la hora de contar con las traducciones, lo cual fue beneficioso para Dutton.

F. WOMAN TRIUMPHANT (LA MAJA DESNUDA)

En la carta arriba mencionada del 11 de junio de 1919, Macrae le contó a Blasco que, entre las traducciones que habían recibido, se encontraba *La maja desnuda*, del profesor Hayward Keniston de la Universidad de Cornell. El editor opinaba que “podría ser inteligente por nuestra parte comprar la traducción, si él está dispuesto a cederla de una manera razonable” (*Apud* Ariza: 2017: p. 57). Keniston ya había publicado una edición muy reducida de *La barraca* con la editorial Holt and Company, de Nueva York, como se vio en el primer capítulo, pero ahora se planteaba la oportunidad de publicar con una editorial poderosa, preparada para hacer una gran campaña publicitaria, ya que el novelista estaba muy de moda. Las circunstancias entre aquella primera traducción de Keniston, destinada a sus estudiantes de español, y esta segunda habían cambiado mucho.

El destinatario de *La maja desnuda* no iba a ser un reducido grupo, sino el público general, compuesto especialmente por lectoras. La relación entre Blasco y las norteamericanas fue muy fructífera. Por un lado, ellas contribuyeron a que se convirtiera en el escritor más leído entre los años 1918 y 1920 y, a la vez, influyeron enormemente en el autor y su obra, como veremos con detalle en el capítulo siguiente. Tras el éxito de *Mare nostrum*, cuando la editorial Dutton se planteó qué novelas de Blasco publicar continuación, lo hizo teniendo en cuenta a este enorme grupo de lectoras. Es significativo que se escogiera *Los enemigos de la mujer* que, por su tema amoroso con trasfondo bélico se relacionaba bien con los anteriores éxitos y *La maja desnuda*, de tema amoroso también, que recibió un título muy distinto en inglés debido a la imposibilidad de adaptar la palabra “maja”, pero que refleja bien a quién iba dirigido, pues en el mercado norteamericano se convierte en *Woman Triumphant*, es decir, “mujer triunfante”.

Desde el punto de vista del escritor, le interesó seguramente que vieran la luz en el mercado las novelas que pudieran ser más fácilmente adaptadas al cine –como *The Enemies of Women*– puesto que era su gran pasión en esos momentos. Las novelas de crítica política

y social resultaban en este contexto, por lo tanto, menos interesantes y, además, eran el reflejo de una etapa que Blasco había dejado atrás.

El 11 de abril de 1920 el diario *The New York Times*, dentro de la sección “News of authors” (Noticias de autores), anunció que Dutton publicaría próximamente *La maja desnuda* con el título *Woman Triumphant*. La edición iba a ser acompañada de una introducción escrita por el propio Blasco, quien recordemos en aquel momento se encontraba en Estados Unidos, en la que aclara el significado de la palabra “maja”. En un tono que puede calificarse como cotilla, pero que da la sensación de estar muy calculado, tal vez incluso instigado por la propia editorial Dutton, se apunta en el periódico que la obra fue muy notoria cuando se publicó en España, ya que algunos malvados quisieron ver en los personajes principales a un afamado pintor, amigo del autor, y a una aristocrática dama, famosa en aquel momento, pero ya olvidada. El artículo señalaba que Blasco protestó por esta fantástica interpretación. Naturalmente al pintor al que se hace alusión es a Sorolla, quien era también muy conocido en Norteamérica por aquel entonces, aunque el protagonista de la novela está basado en el propio Blasco.

Había escrito la obra en 1906 y la había ambientado en el mundo de las artes, describiendo las ciudades de Madrid, Roma y París. Por ello, Dutton y Blasco debieron de pensar que reunía muchos ingredientes para resultar atractiva al público. En el prólogo a esta edición, el autor aporta información sobre la intención de la obra y escribe que Renovales, el protagonista, quien es voluble y parece eternamente insatisfecho, personifica el deseo humano.

La misma información que se recoge en *The New York Times* apareció en las páginas del *New York Tribune* ese mismo día, posiblemente porque Dutton mandó cartas comunicando sus planes a los principales periódicos del país. La fecha concreta de la publicación del libro era el 20 de abril y se añadía que Blasco estaba muy contento con el título que se le había dado a la versión en inglés dado que “interpreta el espíritu de la novela”.

Además de estos comunicados de prensa –aparece otro parecido en el mes de mayo en el diario *Los Angeles Times*–, la editorial Dutton colocó numerosos anuncios en los diarios, con un tono exageradamente halagador, como venía siendo la norma:

Una historia apasionante de la vida de un gran artista. Una novela rica en su colorido y escenarios, cálida por la emoción y el conocimiento que transmite, que brilla por el propósito moral que ofrece. Sin lugar a dudas, uno de los más grandes libros del gran español.

El 18 de abril de 1920 aparecieron extensas reseñas tanto en *The New York Times* como en el *New York Tribune*, pero de tono muy diferente. Mientras que la primera es positiva, la segunda no lo es. Hay que decir que se nota que el contenido sexual de la obra causo cierto estupor general y no fue muy bien recibido. La reseña de *The New York Times* está firmada por T. R. Ybarra⁶¹. Este periodista, escritor y viajero fue un gran seguidor de la obra de Blasco y, por su formación bicultural, posiblemente más afín a éste. En su crítica dice que *Woman Triumphant* es una novela digna del escritor de *Blood and Sand*, *The Four Horsemen of the Apocalypse* y *The Cabin*. Ybarra sostiene que muchos novelistas extranjeros que alcanzan la fama en Estados Unidos muchas veces sufren cruelmente cuando sus novelas anteriores son traducidas. Este no es el caso de Blasco, quien no hace sino crecer a medida que sus obras se van traduciendo al inglés, demostrando por qué es tan reconocido en España. Sobre la novela en particular opina que tiene un tema extraño y original, rozando con lo mórbido, derivado de la franqueza latina. Dice que el amor de Renovales por la esposa muerta, a la que había ignorado en vida, produce cierta repulsión, aunque sin embargo el escritor maneja el tema con maestría. Ybarra opina que la historia avanza sin flaquear, el estilo es tenso, concentrado, dramático y sobre todo destaca que Blasco es un gran narrador de historias:

Puede que haya otros novelistas contemporáneos de mayor calado filosófico, con un sentido más agudo de la belleza, más finos en cuanto a sus propósitos morales, más ricamente dotados para provocar risas y lágrimas, pero Vicente Blasco Ibáñez es el gran contador de historias de nuestro tiempo. Su absoluta capacidad para narrar, su talento para convertir hasta el más nimio análisis del pensamiento de sus personajes en parte de la acción, no tienen igual. *Woman Triumphant* pone de nuevo de manifiesto estas características que le han valido entusiastas alabanzas.

Finalmente Ybarra elogia el trabajo del traductor, Hayward Keniston. El diario *The New York Times*, por su talante progresista, pasó por alto ciertos aspectos de la novela que sin embargo fueron criticados en otros medios. En una reseña publicada el mismo día en el

⁶¹ Thomas Russell Ybarra (1880-1971) fue un periodista y escritor estadounidense de origen venezolano.

diario *New York Tribune* se da a entender que la novela es deliberadamente escandalosa, pues con esto pretende alcanzar mayor éxito comercial. La reseña está firmada por el conocido periodista Heywood Broun y se titula “Ibáñez usa un tema raído”; el subtítulo dice: “Una apuesta por la popularidad” y el crítico ofrece la siguiente conclusión:

Woman Triumphant trata sobre el conflicto entre el alma de un artista y un filisteo al que le repugna la glorificación de la carne. A este tema tan manido Blasco aporta destellos de brillante escritura y sólida técnica, pero no posee ninguna cualidad perdurable para llevar la historia más allá de lo común.

Es un libro aburrido. Es imposible dejar escapar las semejanzas entre Ibáñez y Renovales. Renovales era un hombre de indudable talento, pero no podía evitar la tentación de crear un producto comercial. Era un esclavo de su propia popularidad. Ibáñez se hizo famoso en su país al principio sin intentarlo, ahora no parece contento con este método indirecto.

La reseña termina con una reflexión sobre la traducción, ya que hay algunos pasajes del libro que resultan sorprendentes y Broun se pregunta si acaso se debe a la falta de calidad del trabajo de Hayward Keniston, traductor de la novela, o del original. Se señala que ya el título ha tenido que ser completamente modificado por su falta de correspondiente en inglés.

El comentario de Braun sobre la popularidad es importante porque pone de relieve que las grandes campañas publicitarias de Dutton y el ardiente deseo de Blasco de obtener beneficios económicos con sus obras no pasaban inadvertidos en Estados Unidos tampoco. Como se verá con más detalle en el capítulo final, fue muy criticado en España por ello en la etapa final de su vida. La enorme popularidad y riqueza que le acompañaron en sus últimos años fueron una fuente de grandes alabanzas pero también de grandes reproches.

El 26 de mayo aparece en el diario *Outlook* una breve nota sobre la obra enormemente crítica, dado que la censura desde un punto de vista moral. Se dice que la novela es un prolongado análisis del crecimiento de pervertidas ideas sobre el sexo y arte en la mente de un gran pintor. “La obra termina de forma problemática, prácticamente en locura” concluye.

Vemos que *Woman Triumphant* no produjo el efecto esperado pues en la más conservadora y puritana sociedad estadounidense no se destacaron los aspectos amorosos de la historia sino los sexuales, que no sentaron bien. Aunque no se criticó por su forma,

como hemos visto, el tema produjo suficiente rechazo como para que la novela tuviera una vida muy breve.

G. *THE ENEMIES OF WOMEN (LOS ENEMIGOS DE LA MUJER)*

La primera vez que Blasco le mencionó la novela *Los enemigos de la mujer* a Macrae fue en una carta fechada el 8 de enero de 1919, en la que le explica:

Estoy escribiendo una novela, *Los enemigos de la mujer*, que espero terminar en mayo. En ella toco la noble misión que han tenido los Estados Unidos en esta guerra (*Apud* Ariza: 2017: p. 29).

Junto con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y *Mare nostrum*, esta novela pertenece a la trilogía de la guerra y está ambientada en un entorno internacional y cosmopolita, muy distante de las obras del ciclo valenciano o de las obras sociales de anteriores etapas del autor. Frente a las otras dos novelas del ciclo, en las que predomina la acción, *Los enemigos de las mujeres* se desarrolla en el ambiente decadente de Montecarlo. La edición española fue publicada por Prometeo en 1919 y la edición estadounidense, con el título *The Enemies of Women*, data de 1920. El encargado de la traducción fue Irving Brown, al que creemos contrató Dutton para esta tarea, pues ésta fue la única obra del valenciano que tradujo.

Con esta novela Blasco puso en práctica, como había sido habitual en él en España, la publicación de la obra por entregas. Esta fórmula le había dado muy buenos resultados y en esta ocasión se alió con la poderosa editorial Hearst que insertó la obra en 1920 en la revista *Hearst Magazine*. Curiosamente, la obra apareció por entregas en dos ocasiones en Estados Unidos porque, años más tarde, en 1922, cuando se llevó a la gran pantalla, el diario *The Washington Times* volvió a publicarla en este formato durante el mes de diciembre de ese año. El 25 de diciembre de 1919 encontramos en el diario *El Paso Herald* una noticia sobre la próxima colaboración de Blasco con el imperio Hearst, que se iniciaría con la publicación por entregas de *The Enemies of Women* a partir de abril de 1920. El artículo parece reflejar una nota de prensa mandada por Hearst, que desde luego tiene un tono muy comercial:

Desde Cervantes ningún escritor español había alcanzado la fama de Ibáñez, autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*. Vaquero, marinero, revolucionario, fundador de ciudades, Comendador de la Legión de Honor, Ibáñez como novelista ha sido comparado con Zola y Víctor Hugo.

El imperio Hearst, que todavía hoy existe y es una empresa líder en medios de comunicación, fue fundado a finales del siglo XIX por William Randolph Hearst, gracias al diario *San Francisco Examiner*. Hearst invirtió su gran fortuna en comprar otros diarios y revistas, incluso rebautizando una de ellas como *Hearst Magazine* en 1912. En los años veinte y treinta del siglo XX, este grupo mediático era el más poderoso del país. Para Blasco, a quien como sabemos le interesaba mucho la prensa, esta colaboración era una oportunidad de oro, dado que ofrecía una enorme difusión, además de estar muy bien remunerada.

Tras esta aparición por entregas, que fue muy publicitada, la novela fue publicada en libro por Dutton en el otoño. De nuevo vemos que, como las mayores apuestas de la editorial, sale en este momento del año que es el más propicio para las ventas. Además, desde el mes de agosto se había venido anunciando en prensa. Por ejemplo encontramos notas en *The Sun* y *The New York Herald*, entre otros. La campaña publicitaria que acompañó a la obra también fue muy potente. Los anuncios de Dutton se suceden en prensa durante los meses de octubre, noviembre, diciembre y enero, dando información sobre la trama de la novela y repitiendo frases como “Sólo un maestro de aguda y amplia observación, con un profundo sentido de la verdad, podía crear esta absorbente historia” o “Una brillante imagen del mundo del juego en Montecarlo por probablemente el más grande novelista de nuestro tiempo”.

El diario *The New York Times* publicó una extensa reseña de cinco columnas sobre la obra el 31 de octubre de 1920, dentro de la sección “Latest Works of Fiction” (Últimas obras de ficción). En primer lugar se destaca el gran conocimiento que el escritor tiene del Mediterráneo. Al igual que en otras novelas, se interesó por la pasión por la bebida o por los toros, en esta se centra en la pasión por el juego, concretamente en Montecarlo. Mas la novela tiene como trasfondo –“trágico y bello”– la Gran Guerra, y por ello la ciudad está plagada de soldados heridos y los hoteles se han convertido en hospitales. Continúa el artículo describiendo el viejo esplendor del príncipe Michael Fedor Lubimoff quien, arruinado durante la guerra, decide retirarse junto a unos amigos en su villa y declararse “enemigo de las mujeres”. Esta aparente paz es perturbada por Alicia, duquesa de Delille, pariente lejana, arruinada también y convertida en gran jugadora, que aportará a la historia

amor, pasión y secretos. La parte más interesante para los norteamericanos, observa el crítico –la reseña no está firmada–, es cuando el príncipe se transforma gracias a la guerra, pues en este episodio se describe la entrada de Estados Unidos en el conflicto y su significado. Blasco escribe sobre la generosidad y el espíritu de amistad de este acto. Se trata de una obra “llena de color, con gran riqueza de personajes”, a la vez “fascinantes y repelentes”. Confirmando la fama del escritor, la crítica dice: “Que el libro está bellamente escrito y las descripciones son notables es, por supuesto, evidente”. La conclusión de la obra es que, tras la guerra, la vida sigue.

Ese mismo día apareció otra extensa reseña en el periódico *New York Tribune*, titulada “Ni siquiera Ibáñez puede odiar a las damas hasta el último capítulo”, que declara que se trata de una obra menor:

Los que estén esperando otra *The Four Horsemen of the Apocalypse* se sentirán decepcionados. *The Enemies of Women* toca las alturas sólo en contadas ocasiones. Hay destellos de la grandeza que ha hecho que Ibáñez destaque muy por encima de los demás y después hay muchas palabras.

Se anota que el libro ha perdido relevancia debido a los cambios históricos ocurridos desde que fue escrito. También se señala que, cuando el tema apasiona a Blasco, escribe con acierto pero que algunos pasajes de la vida cotidiana están escritos de manera desenfadada. Al igual que la reseña anterior, aquí también se ofrece información sobre la trama y los personajes centrales. Finalmente, se comenta que la traducción de Irving Brown es correcta, pero en ocasiones excesivamente literal.

Un mes después, el 4 de diciembre de 1920, el diario *Chicago Daily Tribune* publicó una columna, firmada por Kathleen Carman, dedicada a la novela. El comentario de Carman es muy crítico, ya que describe a Blasco como un productor de *best-sellers*, cuyas viejas obras se resucitan en gran número para circular por Estados Unidos en busca de lucro comercial, lo cual ha atraído el resentimiento de algunos críticos. Piensa que el escritor tiene un gran número de seguidores que “absorben con paciencia el desmesurado número de detalles triviales con el que el autor carga su narrativa”. Finalmente hace un recuento de los detalles principales de *The Enemies of Women*, que no le merece admiración.

El reproche de Carman no estaba fuera de lugar pues, como se ha ido viendo, efectivamente las obras anteriores de Blasco, muchas de ellas escritas hacía más de diez o quince años, son reeditadas o traducidas a toda prisa para obtener el máximo rendimiento

del éxito generado por *The Four Horsemen of the Apocalypse* y la presencia del novelista, quien, recordemos, promociona su obra intensamente por todo el país entre el otoño de 1919 y la primavera de 1920.

De todas las novelas que colmaron las librerías en estos dos intensos años, en los que Blasco sin duda abarcó gran parte del mercado literario estadounidense, la novela que se acercó al éxito de crítica y público de *The Four Horsemen of the Apocalypse* fue *Mare nostrum. The Enemies of Women*, originalmente escrita en 1919, tuvo menos éxito de crítica, pero ambas fueron llevadas a la gran pantalla, produciendo con ello grandes ventas de las novelas.

La película *The Enemies of Women*, estrenada en 1923, fue muy costosa. La productora Cosmopolitan trasladó a todo el equipo a la Costa Azul, donde transcurre la novela, para rodar los exteriores. La dirección le fue encargada a Alan Crosland y los protagonistas principales fueron Lionel Barrymore –cuyo nombre ya había sido mencionado para encarnar a Juan Gallardo en la versión teatral– y Alma Rubens. El rodaje le ofreció a Blasco la oportunidad de aprender más sobre el arte de hacer películas. En un artículo del 19 de noviembre de 1922 del diario *The Washington Times* se reproducen las opiniones del escritor sobre la adaptación, recogidas en una carta que ha enviado a los productores, seguramente con el fin de promocionar la cinta. En este caso parece que Blasco estuvo mucho más volcado en el rodaje que en el de la película *Mare nostrum*, que también se filmó en la Costa Azul unos años más tarde. Escribe:

Me pareció que toda la compañía es muy buena. Todos los actores, incluso aquellos que tienen papeles menores, trabajaron con entusiasmo y Alan Crosland, el director, es un joven muy inteligente que conoce su trabajo muy bien. Creo que van a producir una magnífica película, que gustará mucho al público.

Durante toda una semana, abandoné mi trabajo literario para vivir la vida de un actor de cine, me levantaba a las cinco de la mañana y a las seis estaba en Monte Carlo, donde me quedaba con la compañía hasta por la noche, siempre al lado de Sr. Crosland, para ayudar con el trabajo. Le puse en contacto con personas que han vivido más de treinta años en la Costa Azul y que conocen todos los lugares pintorescos, incluso esos que son más misteriosos y desconocidos para los extranjeros. También organicé con la señorita Mary Garden que el Casino de Monte Carlo nos diera permiso para filmar escenas en el casino y en la terraza del jardín.

En el volumen *Novelas de la Costa Azul*, editado por Prometeo en 1924, en la séptima y última historia que compone *En la Costa Azul*, titulada “Cómo los americanos

cinematografían una novela”, Blasco relata los pormenores del rodaje, el despliegue económico, su participación y ayuda, así como el entusiasmo de los lugareños ante la presencia de las estrellas del celuloide.

La película fue recibida con críticas regulares. El 2 de abril de 1923 *New York Tribune* publica una reseña escrita por Beauvais Fox en la que se destaca que la primera parte de la película es excelente y que los actores principales hacen un gran trabajo, alabando especialmente a Alma Rubens. Sin embargo, se encabeza el artículo con “nunca había una buena película acabado tan completamente mal como *The Enemies of Women*”. Se explica que en la segunda parte la historia se desinfla. El crítico se lamenta de la cantidad de dinero empleada en esta producción cuyo tercio final está muy mal manejado. También critica los subtítulos empleados, que son “de lo peor que se ha visto en la pantalla”. A pesar de todo, opina que la película merece la pena por el trabajo de los actores, los mencionados y los secundarios, además de los escenarios. Fue la primera vez que se rodó una película en el casino de Monte Carlo, gracias a Blasco, como sabemos. El 23 de abril el periódico *Chicago Daily Tribune* declara que es una de las mejores películas del mes y el 17 de junio *The Washington Post* informa que la película está teniendo mucho éxito entre el público, que abarrota las salas de cine. Es importante que en todas las menciones sobre el film se le da gran importancia al nombre de Blasco Ibáñez como artífice de la historia, lo que prueba que se había convertido en una figura muy popular, sinónimo de éxito.

H. *THE TORRENT* (*ENTRE NARANJOS*)

La editorial Dutton decidió publicar en 1921 la novela *Entre naranjos*. Los encargados de la traducción, como sabemos, fueron Isaac Goldberg y Arthur Livingston. Teniendo en cuenta que había habido cierto recelo hacia el trabajo de Goldberg por parte de Livingston, en calidad de agente, da la sensación de que este último supervisó el texto, de ahí que los dos recibieran reconocimiento por la versión en inglés.

La novela se publicó con el nombre *The Torrent*, literalmente “el torrente”, refiriéndose a la corriente que arrastra a los amantes al final. Seguramente se pensó que este título sería más atractivo para el público estadounidense, nada familiarizado con la huerta valenciana.

Traducir *Entre naranjos* parecía una decisión obvia puesto que era una de las novelas más apreciadas de Blasco en España. Fue publicada en España en el año 1900 y pertenece al grupo de novelas valencianas del autor. La trama –una intensa historia de amor imposible en la huerta valenciana– se podía trasladar bien a la gran pantalla, pasión de Blasco en estos momentos. Efectivamente se hizo una versión cinematográfica que, curiosamente, dio a conocer a Greta Garbo en Estados Unidos. Al igual que con *The Enemies of Women*, Blasco concedió la exclusiva a *Hearst Magazine* para que publicara la obra por entregas en el otoño e invierno de 1921.

El 6 de noviembre apareció una reseña en el diario *The New York Times*, dentro de la sección “Latest Works of Fiction” (Últimas obras de ficción), escrita por Louise Maunsell Field, crítica habitual del diario. Field aclara que las obras de Blasco se pueden dividir en dos grupos, en el primero los personajes no son los protagonistas, lo son los acontecimientos, como por ejemplo en *The Four Horsemen of the Apocalypse* o *The Shadow of the Cathedral*. En el segundo grupo, hay mayor peso de los personajes. A este segundo grupo pertenece *The Torrent*. Field presenta a la dinastía de los Brull y después ofrece detalles de la trama, en la que abunda la pasión, porque se centra en los amores entre Don Rafael, tercero de la dinastía y Leonora, una *prima donna* que ha conquistado Europa. Según la crítica ninguno de los dos amantes tiene gran personalidad. Ella al principio parece más fuerte, pero en el fondo es débil y superficial. En conclusión, opina que es una historia intensa cargada de espléndidos momentos. Frente a otras obras de Blasco, destaca que ésta es más corta y tiene menos descripción e introspección. En definitiva le parece una novela muy interesante, en la que se refleja el gran pasado de España.

Encontramos otra reseña fechada el día 10 de diciembre en *The Independent and the Weekly Review*, firmada por H. W. Boynton. A falta de una cronología de la obra proporcionada por la editorial, el crítico equipara esta novela con *Woman Triumphant*, por su temática y triunfo de la protagonista femenina. De Don Rafael se señala que encarna la decadencia no ya de un individuo sino de “un tipo racial y una tendencia”.

Es llamativo que *The Torrent* no recibiera más atención en la prensa. Tal vez no se hayan conservado algunos documentos, pero en general, repasando los archivos, lo que encontramos es abundante información sobre la película y no sobre la novela. Como ya había sucedido con otras adaptaciones cinematográficas, el nombre de Blasco se repitió constantemente en la publicidad y en las reseñas del film. Y también, como venía siendo

habitual, Dutton insertó en prensa anuncios de la novela, aprovechando cualquier oportunidad para comercializarla. Una vez más, se destaca que Blasco es autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*.

La adaptación cinematográfica de *The Torrent* sirvió para dar a conocer en Hollywood a una jovencísima Greta Garbo. Igual que había pasado con Valentino, la historia creada por Blasco convirtió a la actriz en una estrella del celuloide. Dirigieron la película Mauritz Stiller y Monta Bell en 1926, una producción de Cosmopolitan Pictures y Metro Goldwyn Mayer. Además de Garbo, participaron en el film Ricardo Cortez y Gertrude Olmstead. El diario *The New York Times* publicó una reseña sobre la cinta el 22 de febrero de 1926, que destaca sobre todo la labor de Garbo (“a veces más actriz que personaje”) y apunta que no es fácil trasladar los dramas de Blasco a la gran pantalla. Además, algunos personajes no están bien definidos. Cabe destacar que la película se comercializó con el título *Ibanez’s Torrent*, para distinguirla de una película anterior, *The Torrent*; y asimismo que la cinta se estrenó una semana después que la adaptación cinematográfica de *Mare nostrum*. Ambos datos dan de nuevo una idea de la presencia de Blasco Ibáñez en la cultura popular estadounidense de los años veinte.

I. THE MAYFLOWER (FLOR DE MAYO)

Continuando con el ciclo valenciano, en 1921 salió, también con una traducción de Arthur Livingston, *The Mayflower*, título que se le dio en inglés a *Flor de Mayo*, escrita en 1895. La obra, que tiene tintes realistas, naturalistas e impresionistas, narra la lucha por la supervivencia de un grupo de pescadores. El mar Mediterráneo, tan querido por Blasco, tiene un papel central en la historia. En una carta enviada a John Macrae el 8 de enero de 1919 Blasco explica que es una obra “muy dramática e interesante. Gustó mucho en Francia” (*Apud Ariza*: 2017: p. 28).

La novela recibió extensas reseñas en los principales diarios del país. El 10 de abril T. R. Ybarra, que ya había reseñado otras novelas de Blasco y conocía bien su obra, publica un artículo titulado “Blasco describe su Valencia natal” en el diario *The New York Times*, acompañado de dos grandes ilustraciones que reproducen cuadros de Sorolla. El periodista señala que el escritor era muy popular en España y en Europa antes de darse a conocer en Estados Unidos con *The Four Horsemen of the Apocalypse*; precisamente ésta es una de las

que mayor fama le ha dado, junto con las de tema valenciano, una tierra “todavía, en parte, morisca”. En este caso retrata la vida de los pescadores. Como en muchas de sus novelas, Blasco va directo a la historia, “arrastrando al lector por una irresistible corriente”. Ybarra opina que el autor nos ofrece bocetos, no pule sus historias, pues su fuerza no le deja parar. Después compara la escritura de esta obra con un caballo a galope, que no deja distinguir claramente el paisaje. Ofrece información sobre los cuatro protagonistas, que terminan tan infelices como los de *Blood and Sand*. Los personajes parecen estar predestinados por un malvado sino, que acaba en tragedia, igual que en *The Cabin*. Se señala que la obra carece de humor y de final feliz. El desenlace es melodramático, aunque no sensacionalista. Ybarra opina que Blasco nos ofrece vivas estampas de la vida valenciana y grandes descripciones, difíciles de olvidar. Para él, el mejor Blasco es el que describe con grandes pinceladas el mercado o la partida de los pescadores. El periodista señala que incluso los mayores detractores de Blasco aprueban su serie valenciana, a la que pertenece esta obra, aunque no les gusten *The Four Horsemen of the Apocalypse* o *Blood and Sand*. En *The Mayflower* los personajes son reales, las escenas son reales. Tenemos aquí el vigor y la fuerza del mejor Blasco. Finalmente, Ybarra alaba también al traductor.

A pesar de que Blasco disfrutó de un enorme éxito comercial con *The Four Horsemen of the Apocalypse* y también, aunque en menor medida, con *Mare nostrum*, que fueron las favoritas del público, entre un selecto grupo de entendidos estadounidenses cala la idea de que sus mejores obras son las iniciales, las que reflejan su Valencia natal; opinión comúnmente aceptada en España también. Nos da la sensación de que a medida que Blasco se aleja de su tierra, aun cuando fuera un gran observador, interpreta peor el entorno. Vivió mucho tiempo en Francia y hablaba francés, pero no siente ningún paisaje, ningunos personajes, como los de su infancia. Como se verá en el próximo capítulo, las Américas ejercieron una fuerte influencia en su obra, pero siempre fue un hijo adoptivo; Valencia será por siempre su tierra.

El 29 de mayo de 1921 el periódico *New York Tribune* ofreció otra recensión muy positiva sobre *The Mayflower*, titulada “Una novela de la soleada España. Mar y costa. Un libro sobre el pueblo de los pescadores”. Dice:

Si Blasco Ibáñez hubiera escrito sólo un libro y éste fuera *The Mayflower*, su lugar entre los novelistas contemporáneos estaría asegurado, en esta novela de Valencia y su colonia de hombres que se lanzan al mar en busca de pescado el español ha introducido colorido y emoción.

El crítico alaba los efectos pictóricos de la novela así como su directo y efectivo análisis del crudo y tremendamente humano grupo de pescadores. Escribe que los personajes principales son cuatro –dos hermanos y sus esposas– que entonan una canción eterna de amor, sexo y odio. También destaca la rapidez con la que se suceden las escenas. Sobre el estilo de Blasco opina que “puede dar pinceladas brillantes de color o delicadas sombras de íntima revelación”. En definitiva se trata de “una gran novela”.

El diario *The Independent* en una breve reseña el 17 de septiembre destacó que la obra tenía el colorido, la luminosidad y el movimiento de una obra de Sorolla, aunque no su viento limpio, dado que la novela abordaba temas “sórdidos, sucios y brutales”. Concluye que “aunque trata de aspectos que uno no quiere leer, escribe tan bien que uno tiene que leerlos”.

Dutton elaboró publicidad para prensa recogiendo las reseñas más positivas sobre la novela. Como era ya la norma, se señala “del autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*”. Los anuncios rezan:

“Parte vital de la obra temprana de Blasco Ibáñez, sus novelas más frescas y espontáneas. Describe a los pescadores que tan bien conoce... y lo que escribe de estas personas y paisajes conlleva la convicción de la realidad enmarcada en arte... poderosa, simple, directa, apasionada.” *The Boston Transcript*

“De principio a fin impulse la inmanencia de los profundo. Es un libro del mar, el mar de los pescadores de Sorolla... Homérico en su simplicidad, su elemental pasión y su sentido de la realidad.” *The New York Herald*

“Esta historia debe colocarse entre sus mejores obras.” *The New York Sun*

“Sus personajes son reales. Sus escenas son reales. Uno puede oler la fragancia de las flores valencianas y la mar salada. La historia tiene la velocidad sin aliento, el vigor, el barrido y la carga del mejor Blasco.” *The New York Times*

“Una vívida y vital historia expuesta con efectiva simplicidad. La vida, pasión, vicios, virtudes, debilidad y fuerza de los pescadores de Valencia.” *The World*

“Por su sabor literario y su genuina fidelidad al arte, probablemente supera a *The Four Horsemen of the Apocalypse* y *Mare nostrum*. Ofrece el mismo interés que éstas. ¿Qué más se puede pedir?” *The Brooklyn Eagle*

Vemos como *The Mayflower* fue la novela del primer ciclo de Blasco que mejor se entendió y más gustó en Estados Unidos. Posiblemente ayudó que el público vio reflejadas en el papel las pinturas de Sorolla, tan admiradas en el país, dado el estilo impresionista de la novela. En la nota al lector de *Flor de Mayo* Blasco se refiere así al pintor: “tenía por único maestro el mar valenciano, admirando fervorosamente su luminoso esplendor” (VBI: *Novelas*: 2008: p. 271). El tema del mar fue recurrente en su obra, como vemos en esta novela y en *Mare nostrum*, en las que el gran protagonista es el Mediterráneo. El paisaje de su infancia siempre le trajo grandes recuerdos y satisfacciones.

En los años posteriores, Dutton siguió publicando las obras de Blasco, pero se concentró principalmente en traducir sus nuevas novelas. Una vez que la relación entre la casa editorial y el escritor estuvo afianzada, éste fue mandando sus nuevas obras para que fueran traducidas, y se publicaron en inglés inmediatamente después que en español. Por ejemplo, *La tierra de todos* se editó en España en 1922 y su versión en inglés, *The Temptress*, salió al año siguiente. Igual ocurrió con *La reina Calafia* que se editó en español en 1923 y en inglés en 1924 con el título *Queen Calafia*. Las novelas de Blasco escritas tras su paso por Estados Unidos serán analizadas en el siguiente capítulo, puesto que nos interesa estudiar las interrelaciones entre el escritor y el país que tantos triunfos le procuró al final de su vida.

J. IN THE LAND OF ART (EN EL PAÍS DEL ARTE)

Un caso curioso es el del ensayo *En el país del arte*, que Dutton decidió traducir en 1923. Blasco había escrito la obra en 1896 tras su paso por Italia, y Dutton no tuvo gran interés en otros antiguos textos de viaje del escritor. ¿Por qué editar esa obra en ese momento? Probablemente porque en 1923, año en el que el libro aparece en el mercado con una traducción de Frances Douglas, Blasco hace escala en Nueva York para embarcarse en el *Franconia*, con el fin de dar la vuelta al mundo. Una aventura que le llevó por todo el globo durante seis meses y que más tarde plasmó en *La vuelta al mundo de un novelista*, obra que también publicó Dutton en inglés en 1926. Durante ese breve periodo, en el que visitó Nueva York y San Francisco, Blasco concedió numerosas entrevistas a la prensa y mantuvo encuentros con productores y estrellas de Hollywood, que también se reflejaron en los periódicos. Veloces como siempre, los editores de Dutton no dejaron escapar la

oportunidad para vender más obras suyas. Ya que Blasco estaba en el país anunciando su proyecto de recorrer el mundo, qué mejor que ofrecer al público un adelanto en forma de libro de viaje.

El autor y crítico Stanton A. Coblenz escribió el 20 de abril de 1924 una reseña sobre la obra en el diario *The New York Times*. Coblenz resalta que el propio Blasco cuenta en la introducción de la obra cuál fue el germen de este ensayo. Tuvo que huir de España por su apoyo a la independencia de Cuba y, disfrazado, se refugió sin apenas dinero en Italia, que recorrió de punta a punta, escribiendo sus impresiones. Este detalle sobre Cuba seguramente fue del agrado del público estadounidense. El crítico opina que el proyecto ofreció al escritor amplias oportunidades para ejercitar su pasión por la descripción, pues elabora grandes retratos del paisaje. En algunas ocasiones, como cuando visita las ruinas del Coliseo, además de describir, se imagina cómo pudo ser la vida en aquel tiempo, desplegando su sentido histórico, ya que el autor se siente íntimamente ligado al pasado. Esta ligazón también se pone de relieve en sus impresiones sobre Pompeya, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, el Medievo y el Renacimiento. La reseña termina con un extracto de la obra que trata sobre el mar Mediterráneo.

Si Blasco no hubiera efectuado su gran viaje alrededor del mundo, que le llevó de nuevo a Estados Unidos, este ensayo de viaje posiblemente no se hubiera publicado en inglés. Se aprecia que la selección de obras publicadas por Dutton obedeció a motivos comerciales, favorecidos por las circunstancias.

K. *THE MOB (LA HORDA)*

Una obra, muy distinta de la anterior por cierto, que también fue rescatada unos años más tarde fue *La horda*, publicada en España en 1905, y que Dutton editó con el título *The Mob* en 1927, con una traducción de Mariano Joaquín Lorente. Éste, un ingeniero de origen argentino con una pasión por la literatura, que tradujo obras del español y del portugués, había dado a los lectores estadounidenses *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes en 1917 y *El Lazarillo de Tormes* en 1924.

La horda pertenece al ciclo de novelas sociales y está ambientada en Madrid, donde su protagonista, Isidro Maltrana, lucha por salir adelante en una sociedad hostil. Este personaje fue recuperado por el escritor más adelante, en su cuento *El automóvil del general*.

El diario *The New York Times* publicó el 24 de julio de 1927 una reseña dedicada a esta obra, firmada por el autor y crítico Louis Kronenberger, quien afirma que no merece gran reconocimiento como novela, sino como una serie de retratos, dado que plasma la vida de los pobres en Madrid y, en su lucha por sobrevivir, emergen figuras muy interesantes. Aunque la obra se centre en Isidro Maltrana, es más el medio que el propio personaje lo que la hace interesante, ese mundo de extrema pobreza, de mendigos y gitanos, de ladrones, donde se pinta la viveza de los tugurios. Los editores, para promocionar la novela, la comparan con una pintura de Goya. El crítico opina que, aunque no alcance la altura del gran pintor, la metáfora es adecuada por los temas tratados. Se presenta una inmundicia, unos desperdicios que parecen medievales, a la vez que son muy modernos, como es característico del arte español. En esta obra, como siempre, Blasco escribe “con enorme atención a los detalles, sin cuidado de la estructura de la novela”. Pinta un cuadro completo que satisface, más que invita a la imaginación. El crítico finaliza afirmando que las obras de Blasco impresionan como un tipo de vigoroso periodismo. Siempre tiene algo que decir y no tiene dificultad para decirlo:

Que no podamos vivir la vida de Isidro Maltrana con él, cosa que un escritor de mayor talla hubiera conseguido, es prueba de las limitaciones artísticas de Blasco, pero que podamos observar su lucha en todo momento prueba que Blasco es un expresivo periodista.

Este comentario final nos parece de gran relevancia porque resume perfectamente tanto las carencias como las dotes principales de Blasco. En su premura al escribir, su falta de revisión y su prolífica obra se transmite sobre todo un deseo de comunicar que no puede ser dominado. Pocos autores han escrito tan rápido como Blasco. Su relación con la prensa también es excepcional, pues la publicación de sus obras como folletines en las páginas de *El Pueblo* contribuyó a modelar sus historias, guiándose por las necesidades del diario y por el gusto del público. Las dotes de Blasco como cronista fueron excepcionales y sirvieron de contrapeso a sus faltas como escritor.

PUBLICACIONES PÓSTUMAS

La editorial Dutton rescató de nuevo antiguas obras de Blasco tras la muerte del autor. Su fallecimiento, en enero de 1928, recibió mucha atención en la prensa estadounidense del momento, en la que se publicaron largos artículos sobre su vida y obra, destacando sus acciones políticas y logros literarios. Dutton, como ya había demostrado, era capaz de orquestar cuidadas campañas publicitarias para promocionar sus obras y favorecer las ventas y debió de ver aquí de nuevo una oportunidad. *El intruso*, novela de 1904, apareció como *The Intruder* en el año 1928, traducida por W. A. Gillespie. También en el año 1928 se publicó *Reeds and Mud*, traducción de *Cañas y barro* –que Blasco había escrito en 1902– hecha por Isaac Goldberg. Y, finalmente, en el año 1932 salió, con una traducción de Stuart Edgar Grummon, *The Three Roses* –tituló que se le dio a *Arroz y tartana* en Estados Unidos– escrita en 1894.

Es singular que casi todas las obras de Blasco fueran traducidas al inglés. Pensamos que estas versiones no fueron fruto de un meditado plan, más bien decisiones tomadas al hilo de los acontecimientos, teniendo en cuenta los gustos literarios del gran público. De hecho, en una reseña del 23 de diciembre de 1928 en el diario *New York Herald Tribune*, el crítico Herschel Brickell⁶² se lamenta de que “el orden de aparición de las novelas del valenciano es muy confuso, pues los editores no ofrecen ninguna indicación sobre cuando se publicó la obra originalmente”. Fue engañoso que Dutton, por lo que parecen obvios motivos comerciales, hiciera pasar las novelas antiguas por obras recientes, contribuyendo al desconcierto sobre la obra de Blasco. Esto, en parte, motivó la falta de comprensión de su ciclo valenciano en Norteamérica.

Es muy probable que el propio Blasco, siempre interesado en dar a conocer sus obras, no hubiera ejercido ningún control sobre este particular, demostrando que estaba más interesado en las ventas que en la coherencia de su legado. Si hubiera cobrado por los derechos de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, que sumaron una auténtica fortuna, es probable que no se hubiera decantado por publicar con prisas tantas obras a la vez, usando

⁶² El editor, escritor y reconocido crítico literario estadounidense Henry Herschel Brickell (1889-1952) estudió en la Universidad de Mississippi y comenzó su carrera como reportero.

diversos traductores. Tal vez hubiera preferido presentar sus novelas de la mano de un único traductor, con introducciones más solventes. Aunque es posible que no fuera este el caso, dado que el afán de Blasco por expandir su obra y su fortuna fue ilimitado en su última época. En esta sucesión de la publicación de sus novelas podemos ver una forma de reparación por lo que el autor consideró una injusticia –la pérdida de sus derechos– toda su vida.

En cualquier caso, es extraordinario que fuera capaz de mantener el interés de los lectores estadounidenses durante años, especialmente porque las traducciones no son muy populares en el país. El nombre de Blasco en Estados Unidos, como veremos en el último capítulo de este trabajo, se relaciona sobre todo con su contribución al mundo del cine. Sus historias han pervivido a lo largo del tiempo, mucho más que su nombre o su estilo.

A. *THE INTRUDER (EL INTRUSO)*

El intruso, una novela del ciclo social, que tiene una gran carga política y está ambientada en Vizcaya, fue publicada en España en 1904. La traducción al inglés fue realizada por la traductora inglesa Mrs. Gillespie, quien ya había traducido *La catedral*, también perteneciente a este ciclo dedicado a los problemas sociales de diferentes regiones de España.

Esta novela, traducida tardíamente y publicada sin suficiente información que pudiera aclarar su significado, no recibió mucha atención en la prensa del momento. El 23 de diciembre de 1928 apareció en el periódico *New York Herald Tribune* una reseña dedicada a *The Intruder*, firmada por Herschel Brickell, quien sostiene que es una obra menor que nunca hubiera sido traducida al inglés de no haber sido por el éxito anterior de las otras novelas de Blasco. El crítico afirma que pertenece a su segundo periodo, en el que ante todo fue un reformista de vivas ideas anticlericales interesado en el cambio social. Añade que el primer periodo, el del ciclo valenciano, fue la etapa en la que produjo sus obras más importantes, y el tercer periodo, internacional y cinematográfico, ha sido descartado por los críticos inteligentes en España. En esta novela, puesto que el escritor está más interesado en defender la causa de la ciencia y la justicia social, falla en la creación de personajes y en la narración, que es muy irregular. Según Brickell esta confusión entre panfleto y relato siempre está presente en la obra de Blasco. Tras ofrecer detalles sobre la

trama, el crítico destaca que lo mejor de la novela es el retrato e información que ofrece sobre los vascos; así como las descripciones, en las que el escritor siempre despunta. En cuanto a la traducción, Brickell califica el trabajo de Gillespie de “pedestre” y afirma que la novela podría haber sido mejor editada, pues Blasco no era un estilista; su escritura es “vigorosa y colorista, pero nunca delicada”.

B. REEDS AND MUD (CAÑAS Y BARRO)

Mejor recepción tuvo *Reeds and Mud*, publicada también en 1928. *Cañas y barro*, nombre original de la novela, fue publicada en España en 1902 y pertenece al ciclo valenciano del autor. Sin duda, está considerada por la crítica española como una de las mejores novelas de Blasco y es una obra de la que el autor estaba profundamente orgulloso. La traducción al inglés la realizó Isaac Goldberg y, con seguridad, Dutton se la encargó años antes, porque para 1928 la relación entre la editorial y este traductor había cesado.

En una reseña del día 13 de mayo escrita por Frederick H. Martens⁶³ para el *New York Herald Tribune*, el crítico afirma que la obra es uno de sus mejores estudios de la tradición popular y el carácter local españoles; “escrita mucho antes de que Blasco se volcará en la propaganda aliada, las viudas argentinas y las locuras de la Riviera”. Explica que la historia abarca el periodo comprendido entre los años anteriores y posteriores a la guerra del 98, conocida en Estados Unidos como “the Spanish-American War”, y relata los acontecimientos de la novela, sin ahorrar ningún detalle sobre el dramático desenlace de Tonet. Según Martens, el valor de la novela reside en su poder para captar “la dramatización de la comedia humana”.

El 27 de mayo encontramos una breve reseña en el periódico *Los Angeles Times*, que afirma que el personaje central de la novela es Neleta, de quien se cuentan sus amores con Tonet y su matrimonio con el cacique local, sin despejar el final de la obra. Como conclusión se afirma que:

Se trata de una historia en la que el deterioro de los personajes se convierte en tragedia. En este proceso el lector aprende mucho sobre la vida, costumbres y estándares de la gente sencilla que en la obra se representan.

⁶³ Frederick Herman Martens (1874-1932) fue un autor, crítico y traductor estadounidense de origen germano.

Andrés González-Blanco opina que esta obra es una de las mejores de Blasco, “como poemática y como fragmentaria. Es una de las escritas con más arte y una de las desarrolladas con más interés. Es también la novela de Blasco donde encontramos más psicología” (González-Blanco: 1920), sin embargo los acontecimientos de la novela no son fáciles de leer. El ciclo valenciano fue mucho menos popular en Estados Unidos que en España, con la excepción tal vez de *The Mayflower (Flor de Mayo)*, que fue más alabada que las otras. Aunque *Reeds and Mud* no recibió el mismo tipo de adjetivos que *The Cabin (La barraca)*, que llegó a ser calificada como “sórdida”, la profesora Katherine Reding dice que “nada produce tanta repulsión como la visión del cuerpo del bebé recién nacido que Tonet había arrojado al lago” (Reding: 1923). Efectivamente estas obras fueron apreciadas por un selecto grupo de críticos, pero no por el gran público. Como siempre, la editorial Dutton anunció la obra vigorosamente en prensa, destacando precisamente el detalle del bebé muerto, tal vez para suavizar así la reacción de los lectores ante este episodio. De hecho la editorial resalta el poder “desagradable” de la novela y las costumbres “extrañas” que presenta. Aun así, los lectores norteamericanos mostraron su preferencia por el ciclo internacional de Blasco, lo cual ejerció una gran influencia sobre el autor, como se verá en el siguiente capítulo, pues en su etapa final le interesó escribir obras que pudieran resultar del gusto de su amplio público, a ambas orillas del Atlántico.

C. THE THREE ROSES (ARROZ Y TARTANA)

Cuatro años más tarde, en 1932, se rescató otra obra temprana de Blasco. Con el título *The Three Roses*, Dutton publicó *Arroz y tartana*. La obra original había sido publicada en España en 1894. Pertenece al grupo de las llamadas novelas valencianas y narra la trágica historia de una familia burguesa de comerciantes. El traductor fue Stuart Edgar Grummon, quien también. Aunque el interés por Blasco en Estados Unidos era mucho menor que antes, Dutton, que había obtenido los derechos para todas las traducciones, continuó editando obras sin introducciones coherentes, desgraciadamente.

El día 9 de octubre de ese año el periódico *New York Herald Tribune* le dedicó una reseña. El crítico dice que hay que deducir a que periodo pertenece la obra porque Dutton, como ya sabemos, no ofrece ninguna información sobre la versión original. Parece obvio

que es de la primera época, cuando Blasco era un novelista regional y, comparada con otras novelas de ese ciclo, ésta no destaca, opina el crítico. Su valor reside en su íntimo conocimiento del peculiar carácter valenciano y del de sus vecinos, especialmente los aragoneses. “Blasco conoce a su gente”, afirma, destacando que precisamente esto le dio fama en España inicialmente. Tras ofrecer detalles sobre la trama, concluye que “los personajes son tipos fácilmente reconocibles, más que individuos detalladamente trazados y por ello el principal interés de la obra reside en el fondo, que está lleno de movimiento, colorido y agitación”.

Unos días más tarde, el 16 de octubre, encontramos otra reseña en *The New York Times*, que afirma que *The Three Roses* es una de las primeras y mejores novelas de Blasco, aunque inferior a *The Cabin*. Pertenece al grupo de obras que el autor escribió antes de “volverse hacia Hollywood”. A través de la historia de Doña Manuela, la novela ofrece un retrato de Valencia a mediados del siglo XIX. Según el crítico, la historia es interesante, pero no tanto como el fondo en el que se pinta la vida en la España de la época. Como todas las obras de Blasco, es muy detallada y describe minuciosamente la vida y costumbres de una familia burguesa de entonces. Como conclusión, se dice que el libro tiene una cualidad pronunciadamente dramática y también que la traducción de Stuart Edgar Grummon a veces falla.

En su número de octubre, la revista literaria *The Bookman* ofreció un breve pero incisivo comentario sobre la novela, de la que se dice que lo más conmovedor son “bellas descripciones de menús y normas de cortesías en España”.

Hasta aquí hemos examinado las obras de Blasco escritas con anterioridad a su visita a Norteamérica en los años 1919 y 1920 y que fueron bien reeditadas, bien traducidas posteriormente al inglés. En ellas no hay por lo tanto influencia de su viaje ni de su contacto con los lectores del país, aunque en el orden de su salida al mercado sí están muy presentes decisiones comerciales atadas a los intereses de su público al otro lado del Atlántico.

CUENTOS

Blasco, que gracias a su doble vertiente de autor y editor, estaba muy familiarizado con la importancia de los medios de comunicación para la promoción de la obra de un autor, decidió tras el éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse* que necesitaba incrementar su presencia en los periódicos, con el objetivo de vender sus novelas. El 14 de abril de 1919 le envió una carta a John Macrae en la que decía:

Habla usted en el cablegrama del dinero gastado en popularizar mi nombre en América. Lo agradezco mucho. Pero creo llegado el momento de trabajar yo por mi parte en este sentido, y la mejor manera como puede hacerlo un escritor es escribiendo en los periódicos del país, para crearse una gran masa de lectores acostumbrados a leerle (...).

Por esto me he puesto en relación con the Foreign Press Service y su director M. Arthur Livingstone [sic], que son agentes literarios de todos los grandes diarios. Voy a empezar desde hoy a enviarles artículos para los diarios, cuentos para los magazines, etc. Yo soy un hombre de actividad y buscaré que mi nombre aparezca continuamente en los grandes diarios. Veremos si lo consigo. Esto influirá mucho en la venta de los libros (*Apud Ariza*: 2017: p. 50-51).

Efectivamente esta relación fue muy fructífera y muchos cuentos y artículos de Blasco fueron publicados en la prensa. También aprovechó su paso por Estados Unidos para establecer contactos con importantes medios de comunicación, el más lucrativo con el imperio Hearst, como hemos visto. *Hearst's Magazine* –después llamada *Hearst's International*– publicó por entregas tres de sus novelas: *The Enemies of Women* en 1920, *The Torrent* en 1921 y *The Temptress* en 1923.

Varios de sus relatos vieron la luz en la revista *Cosmopolitan*, perteneciente a este grupo mediático: *A Serbian Night* (*Noche serbia*) en 1919 y *The Widow's Loan* (*El préstamo de la difunta*) en 1922. *El préstamo de la difunta* había aparecido en España dentro del volumen al que da título, editado por Sempere en 1921. *Noche serbia* también forma parte de este volumen, aunque se había publicado con anterioridad en el diario *La Esfera* el 27 de mayo de 1916. Tenemos constancia de que Blasco también escribió para *Hearst's Magazine* artículos de opinión, por ejemplo en enero de 1920 envió a la revista un ensayo sobre la relación política entre Estados Unidos y Latinoamérica.

Al igual que Dutton, el imperio Hearst no escatimó esfuerzos a la hora de poner grandes anuncios en prensa, muchos de ellos acompañados de fotografías, publicitando las colaboraciones de Blasco. Valga como muestra el anuncio que apareció en la revista

Cosmopolitan del mes de mayo del año 1922 para publicitar el cuento *The Widow's Loan*, del que podemos destacar que el afán por ligar cada historia a *The Four Horsemen of the Apocalypse* es incesante:

Cuando este hombre escribe, todo el mundo lee.

Vicente Blasco Ibáñez sorprendió al mundo con su novela *The Four Horsemen of the Apocalypse*. Fue traducida a dieciocho idiomas diferentes y en Estados Unidos ha sido reimpressa en 179 ediciones. Setenta y cinco millones de personas en el mundo han pagado para ver la película basada en esta historia.

En apenas unos meses, gracias a esta novela, Ibáñez se ha convertido en el más leído de todos los autores extranjeros modernos. Y ahora Ibáñez nos presenta de nuevo el mismo fondo extraño y romántico de América del Sur para ofrecernos otro clásico inolvidable, una historia de lo más cruel, que ha titulado *The Widow's Loan*, completa en la revista *Cosmopolitan* en el número de mayo.

Asimismo hemos podido encontrar otros cuentos de Blasco en diferentes diarios de la época. El día 9 de enero de 1919 el diario *New York Tribune* publicó el cuento *In the Sea*, traducido por Isaac Goldberg, coincidiendo con el anuncio de la próxima edición de *Mare nostrum*, destacando la relación entre Blasco y el mar Mediterráneo. Este cuento volvió a aparecer de nuevo en la revista *Current Opinion* en abril de ese año. Titulado originalmente *En el mar*, el cuento apareció en España por primera vez en el periódico *El Liberal* el 25 de julio de 1897, y después pasó a formar parte del volumen *Cuentos grises*, de la editorial Aguilar, en el año 1899. Más tarde apareció de nuevo en el volumen de cuentos *La condenada*, que la editorial Sempere publicó en 1900.

En febrero de 1919 el periódico *New York Tribune* publicó dos cuentos del autor. El día dos salió a la luz *A Functionary*, traducido por Isaac Goldberg. El cuento original, *Un funcionario*, había aparecido primero en España en el diario *El Liberal* el 2 de enero de 1898 y más tarde en el volumen *La condenada*, editado por Sempere en el año 1900. En su versión en inglés se acompaña de un párrafo introductorio en el que se destaca que está inspirado en la propia vida del autor, encarcelado en varias ocasiones por sus ideas políticas. El día 16 de ese mes apareció igualmente en *New York Tribune* el cuento *The Abandoned*, también con una traducción de Isaac Goldberg. Titulado en español *La barca abandonada*, que había aparecido por primera vez en el periódico *El Liberal* el 8 de agosto de 1897. Al igual que *En el mar*, formó parte del volumen *Cuentos grises*, de Aguilar, que Sempere editó más

adelante como *La condenada*. Vemos que de nuevo se escogió un tema marítimo, sabiendo que tanto gustaba al público estadounidense.

Aunque por desgracia no hemos podido dar con ellos, tenemos constancia de que Blasco publicó durante el año 1919 al menos cinco cuentos en el diario *New York Tribune*, puesto que en un artículo de este diario fechado el 22 de marzo de 1920, se congratulan de que, en la selección hecha por el popular editor Edward J. O'Brien de los mejores cuentos en prensa del año anterior, aparecen cinco de Blasco.

El 15 de febrero de 1920 se editó *The Monster* simultáneamente en los diarios *The Washington Post* y *Chicago Daily Tribune*, con una traducción de José Padín. El cuento *El monstruo* había aparecido en España el 27 de mayo de 1916 en el diario *La Esfera* y posteriormente formó parte del volumen de cuentos *El préstamo de la difunta*. Aunque no hayamos podido encontrarlos todos en las hemerotecas, en la primera edición de *The Old Woman of the Movies, and Other Stories* se menciona que Blasco también publicó en el diario *Chicago Daily Tribune* los siguientes cuentos: *The Hero*, *The General's Automobile*, *Martinez's Insurrection* y *A Life Sentence*, sin embargo no se especifican las fechas.

En el año 1920 Blasco colaboró en la revista *McClure's Magazine*, que dio a conocer varios cuentos suyos. Esta influyente revista mensual, que cubría temas políticos y literarios, sacó a la luz el 20 de mayo *The Old Woman of the Movies*. No se da el nombre del traductor y la historia aparece bellamente ilustrada por Arthur I. Keller. Originalmente titulado *La vieja del cinema*, este cuento fue publicado también dentro del volumen *El préstamo de la difunta*. La historia había servido como base para el film *La vieille du cinema*, una película francesa del año 1917 dirigida por Max André y codirigida por el propio Blasco, producida por Prometeo Films en París. De hecho Blasco escribió la historia inicialmente para el cine y después fue editada como cuento. Seguramente Blasco vio entonces una oportunidad para proveer de material a las grandes casas cinematográficas, con las que entabló relación durante su primer viaje a Norteamérica. Como se mencionó más arriba, da la sensación de que las obras que se fueron traduciendo al inglés fueron aquellas que mejor podían servir de base para una película, como había sido el caso con *The Four Horsemen of the Apocalypse*. En julio apareció el cuento *The Four Sons of Eve*, acompañado de bellas ilustraciones de Lee Conrey, que en España se tituló *Los cuatro hijos de Eva* y apareció dentro del volumen *El préstamo de la difunta* también. Otro cuento de este volumen, *Las plumas del caburé*, se

publicó en el número de septiembre de la revista con el título *The Cabure Feather*, ilustrado de nuevo por Lee Conrey.

Es complicado clasificar los cuentos de Blasco aparecidos en la prensa estadounidense en estos años, pues muchos de ellos, como los nombrados previamente, habían sido escritos con anterioridad y se tradujeron gracias a la fama del autor. Se escogieron aquellos que mejor podían encajar con los gustos de los lectores, como por ejemplo los cuentos relacionados con el mar, la guerra o los que tenían notas autobiográficas. Mas como Blasco no cesaba de trabajar, encontramos también cuentos que se inspiraron en su paso por Estados Unidos y México, y que se editaron casi a la vez en español y en inglés, como se verá en el próximo capítulo.

Muchos cuentos de Blasco aparecieron también en forma de libro. Antes del contrato en exclusiva con Dutton, la editorial J. W. Luce and Company de Boston editó *Luna Benamor*, en el año 1919, como ya se mencionó, en un volumen que contiene la novela corta de este título y seis cuentos más: *The Toad*, *Compassion*, *Luxury*, *Rabies*, *The Windfall* y *The Last Lion*; estos otros cuentos traducidos por Mariano Joaquín Lorente. Aprovechando el éxito del autor, la editorial volvió a editar estos seis cuentos por separado, también en 1919, con el título *The Last Lion, and Other Tales*. Esta segunda edición se acompañó de una nota introductoria realizada por Lorente. Para mayor confusión, volvió a aparecer en el mercado en junio de 1920 el volumen *The Last Lion and Other Tales*, publicado por la editorial Edmund R. Brown, dentro de una colección accesible a través del correo que llevaba el nombre de International Pocket Library. La misión de esta colección era precisamente acercar al gran público obras de conocidos autores pero a un precio mucho más reducido. Suponemos que la editorial J. W. Luce les cedió los derechos para esta edición de bolsillo.

En el año 1925 Dutton publicó *The Old Woman of the Movies, and Other Stories*, traducción de la colección de cuentos *El préstamo de la difunta*, aunque existen varias diferencias entre los dos volúmenes, además del título, que varía porque se escogieron cuentos diferentes para dar nombre a todo el libro. Además, en la versión estadounidense aparecen quince y no catorce cuentos, y se han sustituido cinco. En el original de Prometeo se publicaron los siguientes cuentos: *El préstamo de la difunta*, *El monstruo*, *El rey de las praderas*, *Noche serbia*, *Las plumas del caburé*, *Las vírgenes locas*, *La vieja del cinema*, *El automóvil del general*, *Un beso*, *La loca de la casa*, *La sublevación de Martínez*, *El*

empleado del coche-cama, *Los cuatro hijos de Eva* y *La cigarra y la hormiga*. El segundo, cuarto sexto y decimosegundo habían aparecido con anterioridad en la revista *La Esfera* en 1916. En la versión de Dutton se publican: *The Old Woman of the Movies* (*La vieja del cinema*), *The Hero* (*La loca de la casa*), *The Widow's Loan* (*El préstamo de la difunta*), *A Shot in the Night* (*Golpe doble*, aparecido primero en *El Liberal* el 3 de mayo de 1897, en *Cuentos grises en 1899* y finalmente en *La condenada y otros cuentos* en 1900), *Sunset* (*Puesta de sol*, que formó parte de *Novelas de la Costa Azul*, publicado en 1924 por Prometeo), *The Four Sons of Eve* (*Los cuatro hijos de Eva*), *The Caburé Feather* (*Las plumas del caburé*), *The Serenade* (*La cencerrada*, que formaba parte del volumen *Cuentos valencianos*, publicado en 1896 por Alufre), *The General's Automobile* (*El automóvil del general*), *Martinez's Insurrection* (*La sublevación de Martínez*), *A Life Sentence* (*La condenada*, cuento aparecido en *El Liberal* primero el 6 de junio de 1897 y después en *Cuentos grises* en 1899 y finalmente en *La condenada y otros cuentos* en 1900), *A Serbian Night* (*Noche serbia*), *The Monster* (*El monstruo*), *The Sleeping Car Porter* (*El empleado del coche-cama*) y *The Mad Virgins* (*Las vírgenes locas*).

Todos estos cuentos habían aparecido en la prensa estadounidense y la mayoría han sido ya mencionados. Según la edición de Dutton, *A Shot in the Night* se había publicado en *McCall's Magazine*, *Sunset* en la revista *Atlantic Monthly*, *Serenade* en *World Fiction* y *The Sleeping Car Porter* en *The Delineator*. Desgraciadamente no se indican las fechas. La obra se acompaña de una laudatoria introducción a manos de Arthur Livingston, quien tradujo un tercio de los cuentos. Los otros traductores fueron José Padín, Leo Ongley y Harriet Wishnieff. En su prefacio Livingston destaca la prolífica carrera de Blasco:

Blasco Ibáñez tiene un espíritu versátil, encarnado en un cuerpo enérgico. A través de su pintoresca figura de hombre público su vigor brilla más allá de los límites del dominio de la llamada literatura pura. Los reporteros le han honrado como uno de los más grandes periodistas modernos. El mundo del cine le respeta por su sobresaliente genio. Cuando no está fundando pueblos en Sudamérica, está desmantelando reputaciones en México, o empujando a monarcas europeos de sus tronos. En medio de este entusiasmo, agitación y ruido, estas historias servirán para recordar a los críticos estadounidenses lo que de hecho W. D. Howells enfatizo hace años: que Blasco Ibáñez, además de todo esto, es también un artista (VBI: *The Old Woman of the Movies and Other Stories*: 1925, p. VIII).

Entre otras cosas Livingston afirma que la selección de cuentos no obedece a un plan coherente, simplemente al deseo de recopilar los cuentos más populares de Blasco aparecidos en los diarios en los últimos seis años. De ahí que esta edición estadounidense

sea distinta de la española. Algunos títulos, como *La loca de la casa* que se convierte en *The Hero*, cambiaron mucho por su difícil traducción. De todos ellos, el que ofrece un caso más fascinante es el cuento *Golpe doble*, que no sólo fue traducido, sino adaptado con muchas diferencias para ser más del gusto de los lectores norteamericanos. La historia original transcurre en la huerta valenciana, pero *A Shot in the Night* se desarrolla en la Patagonia, cerca del Río Negro. El personaje original de Sentó en la versión estadounidense es “The Dove” (El Palomo) y los cuarenta duros que se le reclaman al inicio del cuento son “one thousand dollars”. El traductor, José Padín, mantuvo la estructura del cuento original, pero cortó y añadió párrafos libremente. Padín, un profesor puertorriqueño, tradujo varios cuentos del autor, pero no se hubiera permitido estas licencias por su cuenta; sin duda debió de contar con el permiso del autor. Ya que algunas novelas del ciclo valenciano habían gustado menos en Estados Unidos, Blasco prefirió asegurarse el éxito del cuento a cambio de no respetar el original. Una vez más, se manifiesta su deseo de satisfacer las demandas de sus lectores ante todo y su falta de respeto en general por la idea de la originalidad de sus obras. Ya vimos que quiso cambiar la nacionalidad de uno de los personajes de *Los argonautas* para gustar más a las lectoras norteamericanas.

Ana María Freire ha estudiado el caso de Armando Palacio Valdés, quien luchó contra la censura al publicarse su obra en Estados Unidos (Freire: 2012). Explica Freire que John B. Walker, director de la revista *The Cosmopolitan*, le pidió que eliminara un capítulo entero de su obra *The Origin of Thought*, debido a que el contenido de éste le pareció excesivamente crudo para el público estadounidense. Según Walker, el fuerte realismo desagradaría a los lectores. Palacio Valdés accedió a suprimir el capítulo en la versión que publicó esta revista, pero se negó a hacerlo si se publicaba en libro, que por lo tanto no llegó a ver la luz. En este caso, vemos como el compromiso ético del autor con su obra está por encima de los gustos del público y las exigencias comerciales. Nos da la impresión, en cambio, de que Blasco posiblemente sí hubiera accedido a cambiar el contenido para satisfacer las preferencias de los lectores, como nos demuestra en *A Shot in the Night*, donde el cuento cambia sustancialmente por este motivo.

El 31 de mayo de 1925 apareció un artículo dedicado a *The Old Woman of the Movies, and Other Stories* en el periódico *The New York Times*, escrito por Henry Longan Stuart, quien erróneamente se refiere al libro como *The Widow of the Movies*. El crítico apunta que los cuentos que transcurren en Latinoamérica y en España son los que tienen

más fuerza, mucho más que los cuentos sobre la Gran Guerra, en estilo francés, que han quedado algo pasados de moda. El lector medio, a quien no le interesan los problemas ajenos y quiere que la literatura le entretenga, se siente agradecido con la obra de Blasco, ya que es “fresca, feroz y llena de colorido”.

En el año 1927 el diario *The Washington Post* publicó dos historias de Blasco pertenecientes al volumen *Cuentos valencianos*, editado por Manuel Alufre en 1896. *Dimoni* salió a la luz el 3 de abril y *Valencian Prowess*, en español *Guapeza valenciana*, el primero de mayo. En ambos casos las historias se acompañan de ilustraciones, no se especifica el traductor y se apunta que los derechos de autor pertenecen a United Feature Syndicate, un poderoso sindicato mediático, a quien Blasco habría vendido los derechos en inglés.

Vemos cómo en la prensa de estos años se entrelazan los cuentos más recientes con aquellos más antiguos, aunque al igual que sucedió con las novelas que sacó Dutton, no se les ofrece a los lectores las fechas originales de los cuentos, dando la impresión de que todos son relatos recientes. Tan sólo por el contexto y por el estilo, en muchas ocasiones muy diverso, puede el público adivinar diferentes etapas. Es notable que los cuentos aparecieran en diarios muy importantes de las principales ciudades estadounidenses: Nueva York, Washington, Chicago y Los Ángeles. A pesar de las grandes dimensiones del país, encontramos que Blasco hizo un gran esfuerzo por consolidar su presencia en Estados Unidos.

IV.

INTERRELACIONES:

REPERCUSIÓN DE LA EXPERIENCIA ESTADOUNIDENSE

EN LA NARRATIVA DE BLASCO IBÁÑEZ

PROYECTOS DEL AUTOR EN EL AÑO 1919

En una de las primeras entrevistas que Blasco concedió a su llegada a Estados Unidos (28 de octubre de 1919, *The New York Times*), afirmó rotundo que no se podían dictar las novelas y explicó que él las escribía a mano, no a máquina. Sus declaraciones llamaron la atención porque unos días más tarde, el 5 de noviembre, el diario *The Bismarck Tribune* se hizo eco de esta afirmación en un artículo titulado “The Inspired Typewriter” (La máquina de escribir inspirada) y predijo que tal vez cambiaría de opinión tras su paso por el país, donde la mayoría de las novelas se escribían a máquina, en gran medida por influencia de la prensa, que había servido de medio para dar a conocer a tantos autores.

Como veremos más extensamente en el siguiente capítulo, Blasco muchas veces daba la impresión de actuar al conceder entrevistas a los medios norteamericanos. Recibía a los periodistas vestido con estrafalarios atuendos y no escatimaba declaraciones grandilocuentes, en ocasiones contradictorias. Tal vez su afirmación sobre la escritura a mano fue otra muestra de este personaje-escritor que estaba forjando, o quizás cambió de opinión a lo largo de su estancia. El caso es que el 14 de marzo de 1920 en un artículo publicado en el diario *The New York Times* se afirma que Blasco tiene un secretario al que le dicta las novelas con un dictógrafo, dado que el escritor “no tiene tiempo para nada”.

Durante su estancia al otro lado del Atlántico, a pesar de su apretada agenda de conferencias y su agitada vida social, el autor encontró la manera de seguir escribiendo. En una entrevista que concedió el 16 de noviembre de 1919 al periódico *New York Tribune* la periodista Solita Solano⁶⁴ menciona el manuscrito anotado de *The Enemies of Women* en el que estaba trabajando el autor. En esta y otras charlas, el escritor comenta los diversos proyectos que tiene entre manos. Algunos se llegaron a realizar, otros no. El hecho de que los mencione frecuentemente pone de manifiesto la fertilidad de Blasco y también su incesante uso de la prensa como medio para publicitar sus obras, muchas veces incluso antes de haberlas completado. A Solita Solano le explica que Estados Unidos ya le ha proporcionado –recordemos que acaba de llegar– inspiración para dos novelas. Una ya la había empezado, dice, y trata sobre una mujer española que llega al país para protagonizar películas. “Su punto de vista será uno de los temas de la obra, que incluirá otros, puesto que todas mis novelas tienen varios temas”, apunta. También afirma que apenas puede seguir el ritmo de su cabeza, donde ya bullen cinco o seis obras esperando ser escritas. Además de las dos mencionadas, Blasco enumera un tercer proyecto ubicado en México. Un día más tarde, el 17 de noviembre de 1919, se vuelve a mencionar este plan en un artículo publicado por el diario *The Sun*, que describe el deseo del autor de escribir una novela sobre México que después se traduciría al inglés. El proyecto de escribir sobre este país, como ya hizo sobre Argentina, debió de estar muy arraigado en Blasco, porque en una entrevista concedida con anterioridad al diario *The Sun* –el 9 de noviembre– incluso mantiene que escribiría tres novelas, no una. Explica que la primera versaría sobre el país, la segunda sobre la capital y la tercera sobre los problemas entre México y Estados Unidos.

Unos meses más tarde, el 14 de marzo de 1920, manifiesta en una entrevista concedida al periódico *The New York Times* que finalmente escribirá cinco novelas en total, inspiradas en su viaje por Estados Unidos y México, e incluso alude a los cinco nombres de estas obras. Así afirma que próximamente escribirá dos novelas sobre la ciudad de Nueva York que llevarán por título *La ciudad de todo el mundo* y *El paraíso de las mujeres*, respectivamente; una tercera sobre Hollywood que se llamará *Camaleon City*; una cuarta titulada *Los primeros hombres blancos* sobre el oeste y, la quinta y última, una novela

⁶⁴ Sarah Wilkinson (1888-1975), más conocida como Solita Solano, destacó como escritora, poetisa y periodista.

llamada *El águila y la serpiente* sobre México. Cuenta que ya había tomado muchas notas para todas y las escribiría en Europa, cuando se asentara bien en su casa de París o en la de la Costa Azul.

Ya en el pasado, durante su estancia en Argentina, afirmó que se proponía escribir *La ciudad de la esperanza*, *Los murmullos de la selva* y *La tierra de todos* (Cola: 1931: p. 93), de las cuales sólo produjo la última. Igualmente, de los anunciados proyectos sobre Norteamérica publicó tan sólo *El paraíso de las mujeres*, que finalmente no transcurre en Nueva York. De *El águila y la serpiente* habló mucho y llegó a escribir varios capítulos, pero decidió no terminar esta novela debido a las críticas que recibió en el mundo hispanohablante por sus artículos en contra de la Revolución mexicana, publicados en la prensa estadounidense, que formaron después el ensayo *El militarismo mejicano*. Aunque finalmente no escribiera estas cinco novelas situadas en el territorio norteamericano, su viaje fue muy fecundo e influenció sus obras posteriores, a veces de una manera indirecta, como se tratará de probar en este capítulo. Este influjo se manifiesta tanto a través de su producción literaria como periodística y cinematográfica.

Hay en Blasco un incesante deseo por ampliar los círculos en los que transcurre su vida y su obra. Su estancia en Estados Unidos le proporciona otra plataforma desde la que comunicarse y no desaprovecha la ocasión. Aunque alejado de la política activa, sigue teniendo peso como opinador. En esta etapa final de su vida, de gran éxito, parece verse a sí mismo como un embajador extraordinario de la lengua y cultura española en el mundo, así como un entendido en asuntos del mundo. En Norteamérica se presenta como gran conocedor de Europa y Latinoamérica y, por lo tanto, experto también en política internacional. El 15 de octubre de 1923 el diario español *La Acción* publicó una carta de Blasco dirigida a Alejandro Lerroux, jefe de los republicanos españoles, fechada el 22 de septiembre de ese mismo año, en la que se refleja claramente cómo se ve a sí mismo en cuanto a su papel en la arena política. Escribe:

Tú sabes que, aunque yo vivo alejado de la política vulgar y ordinaria de los tiempos de paz, yo soy republicano a estilo romántico, deseoso de trabajar por el implantamiento de nuestros ideales directa o “indirectamente”. También sabes que me tienes a tus órdenes para todo trabajo extraordinario, para toda política que se salga de los moldes vulgares.

Vemos cómo se plasma este quehacer “extraordinario” en la prensa norteamericana, puesto que el escritor alude frecuentemente a asuntos de relevancia política dando su

opinión. Aquí se refleja un planteamiento muy europeo en el que, ante todo, Blasco siente que es un pensador y por esta razón sus opiniones importan, aunque su erudición en muchas ocasiones no fuera muy sólida. La mayoría de sus biógrafos coinciden en señalar que su cultura era muy desigual y tenía grandes lagunas en sus conocimientos. Esto encaja con su carácter inquieto y activo. La clara postura política de *The Four Horsemen of the Apocalypse* dio pie para que los periodistas le preguntaran por su visión del mundo y Blasco transmitió sus juicios con entusiasmo, aunque se observa que insistió en dejar atrás su pasado más radical, alejándose de posturas extremas que entendió no serían bien recibidas por el público general de este país.

OPINIONES POLÍTICAS

Sus juicios aparecen plasmados en las entrevistas que concedió o en los artículos de opinión que escribió, publicados durante su estancia en el país y en años posteriores, lo que le permitió a Blasco mantener una presencia y relevancia en Estados Unidos durante años. Aunque muchas veces es osado en cuanto a sus juicios, pues da la impresión de que ante todo se guiaba por sus intuiciones, opina poco sobre la política interna del país. Nunca habló inglés y es posible que se le escaparan muchos detalles de esta sociedad, además, es también muy probable que no quisiera descontentar a sus lectores estadounidenses. Lo que transmite es una admiración general por el tipo de gobierno que rige el país, al tratarse de una república democrática, su gran sueño, y un entusiasmo intenso por la participación de Estados Unidos en la Gran Guerra. Respecto al presidente Wilson, dice a su llegada a Nueva York que es “un poeta de nuestro tiempo” (*The New York Times*, 2 de noviembre de 1919). Repite esta afirmación unos meses más tarde, usando casi las mismas palabras: “el primer hombre del mundo, un poeta, un hombre con alas” (*The New York Times*, 14 de marzo de 1920). La afirmación es muy alabadora pero resulta más bien vaga y algo estudiada. Fundamentalmente Blasco concentra sus aportaciones en las relaciones con Latinoamérica, continente del que se declara experto tras haber vivido en Argentina y haber viajado por gran parte del territorio latinoamericano.

A. SOBRE LATINOAMÉRICA

El 9 de noviembre de 1919 el diario *The Sun* publicó una amplia y reveladora entrevista titulada “Ibanez Hits United States on South American Policy” (Ibáñez critica a Estados Unidos en la política sudamericana) en la que Blasco discute las relaciones entre el norte y el sur. Se destaca en el subtítulo que el autor está muy familiarizado con el tema; también que cree que la entente entre los aliados debe reforzarse, que investigará el problema mexicano y que todos los países panamericanos deberían estar estrechamente hermanados. Reproducimos a continuación la mayor parte del contenido de esta entrevista, debido a su interés para comprender el punto de vista de Blasco sobre las relaciones políticas entre Estados Unidos y Latinoamérica, a su llegada al país.

Entre otras cosas, discute lo que no ha funcionado entre Estados Unidos y Latinoamérica en el pasado y cómo debe arreglarse. Durante sus cuatro años en Latinoamérica, le extrañó la poca influencia que Estados Unidos tenía en la región, sin encontrar apenas rastro de sus fuerzas capitalistas y comerciales; sin embargo le sorprendió la rapidez con la que los germanos se habituaban a la zona, adoptando sus costumbres. Los representantes alemanes hablaban español, mientras que los británicos y estadounidenses no. Según Blasco, los países sudamericanos simpatizan con Estados Unidos ya que son pro-aliados, pero de la misma manera que en Estados Unidos falta conocimiento sobre Sudamérica, allí falta sobre el país del norte. Blasco afirma que en los países sudamericanos ha habido mucha desconfianza hacia Estados Unidos basada en el miedo, aunque gracias a la actitud del gobierno de Estados Unidos durante la guerra, además de sus recientes políticas en relación con México, este temor ha disminuido. El escritor cree que:

Hay muchas cosas que Estados Unidos puede hacer para fomentar relaciones más favorables con los países del sur. Considere el servicio consular estadounidense, por ejemplo. Algunos de los cónsules son muy buenos y aceptables, pero otros tienen gran falta de tacto y tienden a crear conflictos, batiendo el sable, por así decirlo, para dar la impresión de que representan un gran poder y fuerza, en lugar de tratar de crear buenas relaciones. Es una gran lástima que esto sea así. Los Estados Unidos debería tener mucha más influencia en América del Sur de la que tienen hoy en día porque es lo natural y lógico que la gran república influya con su capacidad de protección y sus formas comerciales en los países más pequeños.

Blasco pone como ejemplo a Argentina, nación a la que denomina “el país más avanzado de Latinoamérica”, donde la influencia estadounidense va en décimo lugar, por detrás de Inglaterra, Bélgica, Francia, Italia, España y otros países. El escritor opina que

desde la guerra se ha hecho algún progreso. Ahora hay un banco norteamericano, antes no había ninguno. En Chile la situación es similar. Añade:

Ya hay algunos signos muy alentadores de progreso y cambio. En primer lugar, he notado un gran interés entre los sudamericanos por aprender inglés. Veo en los Estados Unidos un gran interés también por aprender español. Esto acercará a los Estados Unidos y a América del Sur, pues el interés de los que aprenden español no se encuentra en España y el interés de aquellos que aprenden inglés no está en Inglaterra. La América hispana se está volviendo hacia los Estados Unidos, es decir los países del sur mirarán hacia los Estados Unidos, a menos que Estados Unidos lo impida.

El autor afirma que es necesario que todos los enviados del gobierno estadounidense en Sudamérica tengan una actitud que declare que el país es un fraternal hermano mayor. La nación no debe tratar de impresionar poniendo de manifiesto una fuerza bruta imperialista, ya que si los sudamericanos tienen esta impresión continuarán creciendo el miedo y la desconfianza; en este sentido, Blasco cree que la doctrina pan-americana del presidente Wilson es la correcta. Además, estima que en el pasado ha habido problemas por no seguir una política uniforme, dado que a veces Estados Unidos parecía benevolente, otras despótico y otras violento. Con esta nueva política está creciendo la confianza; siguiendo así, se verán grandes resultados en diez años, concluye.

Atendiendo a un punto de vista mucho más personal, que pone de manifiesto la importancia que Blasco se concede en este momento, anuncia al periodista que hará todo lo que esté en su mano para mejorar el entendimiento entre el norte y el sur. Su plan es escribir sus impresiones sobre Estados Unidos sabiendo que serán leídas en Latinoamérica; y así espera que quede claro que el país es democrático y no imperialista, una etiqueta que él piensa es injustificada. No se debe enteramente a la culpa de los cónsules estadounidenses allí, los sudamericanos creen que por razones comerciales Estados Unidos ha creado un conflicto en el sur, pero Blasco cree que estas acciones no representan con fidelidad al país. Para Blasco, Estados Unidos es el caballero andante de las naciones –por su participación en la guerra– pero en el sur parece lo contrario.

Blasco cree que los países sudamericanos están deseando que Estados Unidos dé su apoyo al presente gobierno mexicano. El sentimiento en Europa también es que ciertos intereses están manteniendo el embrollo en México. Es la opinión existente y, sea o no cierto, esta opinión daña a Estados Unidos. La gente piensa que si continúa el caos, Estados Unidos tendrá que acabar interviniendo pero, si esto sucede, los otros países se pondrán en

su contra, porque una intervención justificaría el temor y la desconfianza que existen. Una intromisión pondría al país a la altura de los alemanes. La gente de Latinoamérica y Europa opina que si Estados Unidos da todo su apoyo a quien esté en el gobierno en México, habrá paz. En el pasado ha fracasado en mantener una política consistente: hace años Estados Unidos dio su apoyo a los brigadistas, después a Carranza, pero nunca plenamente. El escritor aclara que él no habla por Carranza ni por ningún gobierno en particular, simplemente opina que el apoyo estadounidense haría que el gobierno mexicano funcionase mejor.

Estos pareceres de Blasco, compartidos meses antes de su visita a México, se modificaron radicalmente tras su estancia en este país. Allí percibió que la situación era mucho más compleja y existían problemas internos que no había tenido en cuenta antes. Las crónicas que escribió tienen un punto de vista muy negativo, destacando la corrupción del gobierno y el excesivo poder del ejército. Podemos notar que en esta entrevista Blasco escuda sus opiniones, usando expresiones como “otros dicen”, “algunos opinan”, pero en las crónicas que escribió más tarde sus puntos de vista no dejan lugar a dudas.

En la entrevista el escritor continúa opinando sobre los problemas en la frontera México-estadounidense; pues Estados Unidos había sido muy criticado por sus batidas en la zona. Blasco opina que el país debería llegar a un acuerdo con el gobierno mexicano, dado que cualquier medida de cooperación será bienvenida por el resto de países sudamericanos. Sin este acuerdo seguirá habiendo problemas. Añade que es “totalmente escéptico” del valor de las incursiones de la caballería estadounidense en la frontera sin el consenso del gobierno mexicano. Tiene que haber una operación militar combinada de los dos países contra los bandidos, ha de ser una cooperación real, piensa, puesto que un reconocimiento teórico no es suficiente para acabar con el problema. Es necesario un reconocimiento político, económico y político. Debemos apuntar que casi cien años después, las declaraciones de Blasco respecto a la frontera siguen siendo pertinentes, aunque no fueron bien recibidas en Estados Unidos en la época. El 8 de febrero de 1920 el diario *Los Angeles Times* publicó una columna en la que afirmaba que Blasco no entendía los peligros reales de la frontera, los asaltos a los que se veían sometidos los norteamericanos, con el amparo del gobierno mexicano. Por ello, el diario defiende el uso de la fuerza ante el problema.

También en la entrevista del 9 de noviembre de 1919 publicada en el diario *The Sun*, Blasco declaró que nunca había pisado México pero conocía bien Latinoamérica y por lo

tanto quería ir a este país para conocerlo a fondo. Explica que quiere demostrar que el país no es un nido de bandidos. Finalmente concluye que, si puede, quiere establecer un puente entre el país y Estados Unidos. Estas declaraciones bien intencionadas, se vieron completamente truncadas, como decíamos más arriba. Precisamente el hecho de que fuera con estas intenciones pero acabara con un libro que declara lo contrario le valió que muchos le tildaran de traidor.

En esta entrevista demuestra una enorme lealtad hacia Estados Unidos, a quien presenta como un país modélico. Por ejemplo, le cuenta al entrevistador que la postura natural y lógica de Estados Unidos, desde todos los puntos de vista, es la de asociado de los países sudamericanos, porque éstos son países jóvenes que necesitan algún tipo de influencia extranjera para convertirse en países verdaderamente democráticos, y los sudamericanos piensan que la influencia estadounidense es una cosa evidente, ya que su líder y madre natural es Estados Unidos. Aquí tenemos la fuerte impresión de que el que opina esto es Blasco, naturalmente, y no los latinoamericanos.

Se percibe claramente en la entrevista que el autor opina que las repúblicas del sur son inmaduras e incapaces de gobernarse por sí mismas, pues insiste en que necesitan un modelo y Blasco preferiría que éste fuese una república democrática, como Estados Unidos, y no una monarquía aristocrática, como las europeas. Precisamente en el ensayo *El militarismo mejicano* se pone de manifiesto que Blasco considera que en México el modelo republicano liberal burgués, que es el que él anhela para España, está en crisis. En esos momentos de su vida opina que el país que mejor encarna este arquetipo es precisamente Estados Unidos. Si Blasco lo creía sinceramente, dejando atrás declaraciones más radicales, o si en ello se mezclaron también intereses económicos personales, ha sido fruto de muy diferentes puntos de vista y acaloradas opiniones.

B. SOBRE ESPAÑA

Al final de esta elocuente entrevista con el periodista del diario *The Sun*, Blasco ofreció su opinión sobre el trato entre España y Estados Unidos, que califica de “muy cordial”. Blasco proclama que nadie en España se acuerda de la Guerra del 98, que ha quedado tan atrás para los españoles como la Edad Media, e insiste que algunos

reaccionarios en España habían tratado de revivirla, pero la gente se reía de ellos, porque ya no importaba.

Estas declaraciones resultan sorprendentes si realmente tratan de captar el sentimiento de los españoles respecto al Desastre de 98 que, como se vio en el primer capítulo, causó una profunda huella en la sociedad española, cuyas repercusiones se sintieron durante años posteriores. En estas afirmaciones el que opina es Blasco, que desea ser bien recibido en Estados Unidos y, con astucia política, también desea que su país no se enemiste con la primera potencia mundial. Insistimos que el escritor se tomó muy en serio su papel de embajador extraordinario de España. Reiteró en la entrevista que la guerra fue promovida por los conservadores y la mayoría de la gente estaba en contra de ella. Él creía que España ya había perdido la mayor parte de sus colonias americanas y, por lo tanto, había que dejar marchar a Cuba. Como hemos visto, el autor, siempre que tiene ocasión, repite que él estaba a favor de la independencia cubana, concluyendo que la guerra acabó con un problema muy complicado para España. Blasco no menciona que Cuba no ganó precisamente su independencia y quedó bajo el dominio de Estados Unidos, situación que no denuncia.

También habla sobre la situación en España, afirmando que había muchos municipios en los que dominaban los republicanos. Explica que la gente no quiere una monarquía, por eso ésta no se apoya en los ciudadanos sino en el ejército. Blasco afirma que el rey de España es como cualquier otro rey y su popularidad y llamada liberalidad son tonterías. No hay reyes liberales, afirma el autor, e insiste que no ha habido ninguno a lo largo de la historia. Termina con una llamada, proclamando que hasta que el viejo sistema dure, España continuará sufriendo.

Es de notar que las declaraciones de Blasco pretenden ser muy favorables con Estados Unidos. Tanto en su descripción de las relaciones con Latinoamérica y con España se matizan mucho algunos asuntos, fundamentalmente el del imperialismo, que tantas críticas le ha valido a Estados Unidos a lo largo de su historia, y en absoluto menciona.

C. EL CASO DE MÉXICO: *MEXICO IN REVOLUTION (EL MILITARISMO MEJICANO)*

Blasco visitó México en la primavera de 1920. Paul Smith arroja luz sobre las fechas exactas de este viaje en su artículo “Blasco Ibáñez, Mexico and the Mexican Revolution”

(Smith: 2013: p. 175), en el que afirma que Blasco viajó en tren desde Nueva York hasta la frontera mexicana, cruzando el 21 de marzo de 1920 en Nuevo Laredo. Dos días después, llegó a la capital. El 27 de abril partió de la ciudad de Vera Cruz rumbo a Cuba, a bordo del barco *Morro Castle*. Tras dos días en la isla, éste mismo barco lo llevó de vuelta a Nueva York, donde llegó el 13 de mayo. Hemos podido confirmar esta información en periódicos de la época: Blasco escribió un artículo para *The New York Times*, que se publicó el día 16 de mayo de 1920, en el que afirma que acaba de volver de una estancia de mes y medio en México, y en un artículo publicado el 13 de mayo en el diario *The Chicago Tribune* se afirma que justo ese día Blasco regresaba a Nueva York desde México a bordo del buque de guerra *Morro Castle* –aunque no se aclara bien su paso por Cuba–. En la introducción que Blasco escribió para la edición española de *El militarismo mejicano* ofreció información algo vaga sobre las fechas en las que visitó el país: explicó que “en marzo y abril del presente año estuve en México” (VBI: *El militarismo mejicano*: p. 7), y más adelante escribe “cuando salí de la República, a principios de mayo” (VBI: *El militarismo mejicano*: p. 8). El viaje se gestó con anterioridad a la visita de Blasco a Estados Unidos. En una carta fechada el 26 de octubre de 1918 el autor se lo cuenta así a John Macrae:

Con respecto a México, no he estado allí todavía, pero he sido invitado en varias ocasiones. Hace seis meses, el presidente Carranza me escribió pidiéndome que fuera a México para dar conferencias, diciendo que el gobierno me recibiría “Como invitado de honor de la República” pagando todos mis gastos de viaje.

Hace unas semanas un gran director de teatro de México me escribió proponiéndome un contrato para una serie de conferencias en toda la República de México, prometiéndome que los dos ganaríamos mucho dinero.

Mis libros son muy conocidos en México (*Apud Ariza*: 2017: pp. 23-24).

Este proyecto, muy similar al que años antes había emprendido por Argentina, se vio complicado por sus nuevos intereses en Estados Unidos, donde le habían propuesto llevar a cabo unas crónicas para la prensa sobre su visita al país vecino. El impacto de estos ensayos –que fueron publicadas posteriormente como libro con el título *El militarismo mejicano*– fue muy grande, tanto en Estados Unidos como en España. En la nota al lector de la edición española de la obra, Blasco explica que en principio no tenía intención de escribir sobre la situación política en México pero, dado el interés general, se decidió a hacerlo. Le visitó un representante de un grupo periodístico estadounidense y le ofreció publicar sus crónicas en múltiples periódicos, centenares, según el escritor, quien dice

desconocer el número total, pero estima que cuarenta o cincuenta millones de norteamericanos leyeron sus opiniones sobre la situación en el país vecino:

La tribuna que me ofrecían para hablar no podía ser más alta, ni los oyentes más numerosos. Mis artículos fueron apareciendo en el *New York Times*, en el *Chicago Tribune*, en todos los diarios más importantes de los Estados Unidos. En cada población, grande o pequeña, era el periódico más popular de la localidad el que había adquirido el derecho de publicar mis artículos (VBI: *El militarismo mejicano*: 1920, p. 11).

No hemos podido localizar los centenares de diarios que Blasco calculaba, pero sí hemos podido encontrar los artículos en los archivos de *The New York Times*, *The Chicago Daily Tribune*, *The Washington Times* y una versión abreviada en el diario *El Paso Herald*. El motivo que le llevo a escribir la obra fue, por lo tanto, de tipo comercial, pues supuso una gran oportunidad para despuntar en la prensa.

Entre el 16 y el 26 de mayo se publicó en *The New York Times* la primera entrega, compuesta por once artículos: “The cause of the Revolution”; “The sad story of Flor de Té”; “How the Revolution started”; “”Citizen” Obregon”; “Citizen Obregon (continued)”; “The real author of Carranza’s downfall”; “More about Don Pablo Gonzalez”; “Carranza’s official family”; “Carranza’s official family (continued)”; “Conditions of the Country” y “Conditions of the Country (continued)”. La segunda entrega, compuesta por cuatro artículos (“The Generals”; “The Mexican Army”; “Mexico’s Sorrow” y “Mexico and the United States”) salió en este diario entre el 3 y el 6 de junio.

El 13 de mayo el *Chicago Daily Tribune* anunció que Blasco escribiría una serie de artículos en exclusiva para el periódico y unos días más tarde comenzaron a publicarse. Entre el 22 de mayo y el 1 de junio el periódico *El Paso Herald* editó una serie de retratos poco halagadores de los principales protagonistas de la arena política mexicana: Carranza, Juanito Barragán, Bonilla, Obregón y Porfirio Díaz. No hemos podido localizar la primera serie en los archivos pero, a partir del 3 de junio, el diario *The Washington Times* publicó la segunda serie, compuesta por cuatro artículos, como se indicaba más arriba, con el título “What is Wrong with Mexico?” (¿Qué está pasando en México?).

Es irónico que el escritor, quien se proponía visitar México y demostrar que no era “un nido de bandidos”, además de establecer un puente entre Estados Unidos y su vecino, consiguió precisamente todo lo contrario. A través de testimonios, entrevistas y sus propias

vivencias, retrató una tiranía a manos de un “militarismo zafio”, donde imperaban el caos y la incertidumbre; los intereses personales de cada uno; la corrupción y el excesivo poder de los militares. Blasco también escribió que Estados Unidos debía dejar de enviar dinero a México.

Sus palabras enfurecieron tanto al gobierno mexicano, que lo había invitado de buena fe, que lo declararon persona non-grata. Tampoco sentaron bien sus reflexiones en España, donde no encajaron con los puntos de vista del resto de los republicanos. El ensayo suscitó encendidos ataques y varias obras rebatiendo sus palabras, como la del mexicano Román Rosas y Reyes, que publicó en 1922 con el título *Las imposturas de Blasco Ibáñez: verdades sobre México: refutación política de la obra intitulada “El militarismo mexicano” o Las glorias del pueblo mejicano, repeliendo la agresión de Blasco Ibáñez*, del español afincado en México Juan Posada Noriega, escrita en 1924. En el año 1923, Blasco se defendió ardientemente alegando que escribió la obra “porque en México se trataba mal a los españoles” (*Apud Balseiro*: 1935: p. 21).

La nota al lector que Blasco escribió a la edición española de *El militarismo mejicano* es una ardiente defensa de su punto de vista, en la que se le percibe muy molesto con sus detractores. Manifiesta que a los dirigentes mexicanos les dolió que los artículos se publicaran en Estados Unidos dado el interés que tenían en este país, afirmando que de haberse publicado en Europa no hubieran tenido la misma repercusión y no les hubiera importado tanto. Pero afirma que no se arrepentía, pues su deber era denunciar la situación en el norte para que los militares no encontraran apoyo allí. “Me siento satisfecho de haber dicho la verdad en los Estados Unidos”, escribió rotundo (*VBI: El militarismo mejicano*: 1920: p. 26).

En diversos círculos hispanos también se le tachó de ingrato, pues su fama le abrió muchas puertas y fue atendido por los políticos más importantes de México. A aquellos que le acusaron de abusar de la hospitalidad de sus anfitriones, Blasco les contestó:

Pero ¿no es la mayor de las ingratitudes pagar con mentiras una buena acogida, contribuyendo a mantener en el error a los que necesitan que les abran los ojos? ¿No es más noble manifestar el agradecimiento con la advertencia franca, aunque esta duela en el primer momento, ya que a la larga acaba por ser apreciada como la mejor prueba de amistad? (*VBI: El militarismo mejicano*: 1920: p. 22).

También tiene la necesidad de defenderse de las acusaciones que se le hacen por “venderse” a Estados Unidos. Blasco afirma que las únicas subvenciones estadounidenses que recibe son las del público que le paga y tajante afirma:

Durante la pasada guerra los germanófilos de algunos países me acusaban de estar a sueldo de Francia. ¡Cómo si yo, republicano toda mi vida, hijo espiritual de la Revolución francesa y nacido a orillas del mar latino, necesitase recibir dinero para defender la causa de la República y sus aliados!

Ahora, porque ataco a una horda de matones faltos de escrúpulos, que ejercen una tiranía militarista sobre un país que habla español, estoy subvencionado por los Estados Unidos.

Pueden continuar los que tal dice... No por esto dejaré de seguir mi camino. (VBI: *El militarismo mejicano*: 1920: p. 17).

También sostiene que es natural cambiar de opinión ante los nuevos acontecimientos y defiende ser consecuente con sus ideales políticos de toda su vida: “Yo estoy donde he estado siempre” (VBI: *El militarismo mejicano*: 1920: p. 30).

A la larga, sus declaraciones sobre la situación política en México en aquella época no han diferido tanto de la de grandes escritores como Juan Rulfo o Carlos Fuentes, teniendo en cuenta además que Blasco no tuvo el privilegio de la distancia para evaluar los hechos; pero sin embargo han sido muy criticadas dado que están impregnadas por una clara tendencia racista (García-Caro: 2012: p. 14). Las opiniones que expresa sobre los indígenas serían hoy completamente intolerables. Sin duda su enfoque es el de un hombre blanco occidental, centrado en Europa. Este punto de vista se ve claramente cuando expresa sus aspiraciones para México, afirmando: “Deseo un Méjico verdaderamente moderno, dirigido por hombres civiles y cultos, de los que han viajado”, pero a esta frase, tan válida hoy como entonces, añade “y tienen mentalidad de blanco” (VBI: *El militarismo mejicano*: 1920: p. 34).

Esta afirmación de nuevo se manifestó en unas declaraciones recogidas por el diario *Chicago Daily Tribune* el 13 de mayo de 1920, en las que dice: “considero que México es completamente diferente del resto de los países de sudamericanos. En los países de Sudamérica los hombres blancos tienen el control, pero en México sólo hay un millón de blancos mientras que hay catorce millones de indígenas y mestizos”. Debemos señalar que, pese a sus pretensiones, el conocimiento de Blasco sobre Latinoamérica era muy limitado. Cuando habla de los países sudamericanos se está refiriendo sólo a Argentina, Uruguay,

Paraguay y Chile, donde él había establecido contactos con la oligarquía criolla; la compleja realidad latinoamericana se le había escapado. Aun así, Paul Smith sostiene que no debe acusarse a Blasco de racismo, ya que es necesario tener en cuenta que el escritor fue simplemente fruto de la mentalidad de su época, ya que tanto en Europa como en Estados Unidos se partía de la base, en esos años, de que los blancos debían civilizar a los otros, menos capaces de gobernarse por sí mismos (Paul Smith: 2013: p. 193).

El 27 de junio de 1920 el periódico *The New York Times*, en la sección “Books and Authors” (Libros y autores), anunció que las dos series de artículos sobre México escritas por Blasco para el diario iban a ser publicados por la editorial Dutton en forma de libro, en un solo volumen, en tres semanas. Se señala también que las opiniones del escritor habían atraído mucha atención. La obra, traducida por Arthur Livingston y José Padín, se editó con el título *Mexico in Revolution*. La serie original de quince artículos se transformó en diez capítulos con los siguientes títulos: “The cause of the revolution”; “The sad story of Flor de Té”; ““Citizen” Obregon”; “The real author of Carranza’s downfall”; “Carranza’s official family”; “Condition of the country”; “The Generals”; “The Mexican army”; “Mexico’s ominous silence” y “México and the United States”. También hay que señalar que la nota al lector, fechada en Nueva York en julio de 1920, un mes antes que la nota al lector española, es muy breve y en ella no hay defensa ante las críticas, que no se le hicieron en Estados Unidos. Anuncia aquí a sus lectores la próxima aparición de su novela *The Eagle and the Snake* (*El águila y la serpiente*) que, como sabemos, no llegó a publicarse.

El 25 de julio apareció en el diario *The New York Times* una reseña sobre la obra. Comienza el crítico afirmando que nada ha enfadado tanto a los mexicanos como esta serie de artículos, ahora libro. La obra supone “luz en la oscuridad”, porque ofrece claridad ante una situación muy confusa, y por ello es un libro peligroso. El crítico afirma que aunque Blasco es simpatizante de las revoluciones —él mismo es un revolucionario, afirma— su conclusión sobre la Revolución mexicana es que es en nombre del provecho y los militares mexicanos son unos bandidos. El artículo finalmente alaba a los traductores, que son capaces de plasmar la vitalidad y capacidad descriptivas de Blasco.

Aunque ciertamente Blasco se definió a sí mismo como revolucionario muchas veces a lo largo de su vida, no lo fue completamente o, desde luego, no tanto como él afirmaba. Peter Vickers resume esta postura de la siguiente manera:

A menudo se puede notar que al referirse a las capas sociales más bajas, el tono de Blasco suele reflejar un paternalismo algo chocante; a pesar de su deseo natural, como radical burgués, de aliarse, o mejor dicho, dirigir las clases obreras y a pesar de su indudable indignación ante su explotación, no se puede sino sospechar que Blasco, en el fondo, jamás llegó a identificarse ni social ni emocionalmente con el proletariado. También debemos sospechar que los intentos de Blasco –bastante ineficaces, por cierto– de emparejar históricamente el proletariado con los movimientos republicanos fueron o bien conscientemente diseñados tanto para cortejar políticamente al proletariado como para revestir sus ideales de un carisma popular o bien fueron un increíble auto-engaño inducido por su género personal de fervor romántico-radical.

Desde luego, sus repetidas llamadas a las armas, su demagogia de fuego y destrucción y su anhelo por una revolución inmediata y cataclísmica contradice totalmente el tono de precaución y moderación expresado por personajes descritos en sus obras en la misma época (Vickers: 1986: p. 107).

Esta visión, que secundamos, encaja bien con sus conclusiones sobre los indígenas tras su paso por México; así como con su intento de suavizar sus declaraciones pasadas más radicales durante su visita a Estados Unidos, declarándose firme admirador del sistema político y económico del país.

También el día 25 de julio apareció una reseña sobre *Mexico in Revolution* en el diario *New York Tribune*, en la que se destaca el valor testimonial del ensayo y la calidad de Blasco como periodista. Asimismo, alaba el gran conocimiento que nuestro en la obra, ofreciendo muchos detalles sobre la clase política y militar mexicana, de la que hace un retrato muy negativo. En el número de julio de 1920 la revista literaria *Current Opinion* también dedicó un artículo al libro, centrándose en la comparación que Blasco hace entre el militarismo germano y el mexicano. Se resalta que el escritor sostiene que los revolucionarios en México no son tales, sino que son militaristas.

El viaje por México también inspiró varios cuentos. *The General's Automobile* se publicó el 20 de marzo de 1921 en el periódico *Chicago Daily Tribune* y el 26 de junio de ese mismo año en *Los Angeles Times*. En ambos casos aparece una nota que especifica “La historia de una noche en México. Una crónica de romance y apasionada aventura”, aunque no se ofrece el nombre del traductor y se especifica que los derechos pertenecen a The Foreign Press Service, agencia que gestionaban Paul Kennaday y Arthur Livingston, como sabemos. El cuento original *El automóvil del general* apareció en el volumen de cuentos *El préstamo de la difunta* que Prometeo editó en 1921 también. En esta historia aparece de nuevo al protagonista de *La horda*, Isidro Maltrana –haciendo un guiño al lector, pues en el

propio cuento se menciona la novela—, que también había protagonizado *Los argonautas*. En el cuento Isidro comparte muchos rasgos con el propio Blasco: es un periodista aventurero que se compara con los conquistadores y ha vivido varios años en Latinoamérica, donde ha conocido a presidentes. Al comenzar el cuento, se encuentra en Nueva York con un grupo de amigos españoles, a los que les va a narrar una aventura transcurrida en México. De Isidro se dice que “era famoso en Europa e Hispanoamérica, donde sus aventuras habían inspirado varias novelas”. Aquí los deseos y proyecciones de Blasco se trasladan a su protagonista.

El 9 de diciembre de 1923 apareció en la prensa *His Revolution Against his Wife*, tanto en el diario *The Washington Post* como en el *Chicago Daily Tribune*. Este cuento fue traducido por Leo Ongley y se acompañó de la nota “Una pintoresca historia de México y sus guerras de ópera buffa”. La narración, que transcurre justo tras la Revolución mexicana, trata sobre la relación del revolucionario Doroteo Martínez con su mujer, Guadalupe.

El capítulo mexicano debió de ser muy decepcionante para Blasco. Por las entrevistas concedidas con anterioridad al viaje queda claro que tenía una idea preconcebida de lo que allí iba a encontrar que en nada se acercó a la realidad que después describió. Seguramente esperaba establecer un vínculo parecido al que entabló con Argentina, país donde fue recibido multitudinariamente y en el que se inspiró para escribir varias obras. Lo proyectos relacionados con México quedaron súbitamente truncados y nunca terminó la novela *El águila y la serpiente*, a pesar de que el 26 de enero de 1921 le escribió a John Macrae diciéndole que “ya tengo hecha una tercera parte” (*Apud Ariza*: 2017: p. 96). En Estados Unidos, eso sí, los artículos sobre México ayudaron a afianzar la fama de Blasco como analista político.

D. SOBRE LA CONVENCION REPUBLICANA

Esta faceta de intérprete de hechos de actualidad se manifestó de nuevo cuando el diario *The Evening World* informó el 7 de junio de 1920 que *The Morning World* había encargado una serie de artículos sobre la Convención Republicana a importantes escritores y reporteros, entre ellos Blasco. Se esperaba que el escritor diera sus impresiones sobre las grandes personalidades allí presentes y analizara los hechos. Esta convención se celebró en Chicago entre el 8 y el 12 de junio de ese año y fue Harding, senador por Ohio, el elegido

como candidato a la presidencia del Partido Republicano. Tenemos constancia de que Blasco sí estuvo allí presente, porque en un artículo publicado el 11 de junio en el diario *New York Tribune* el periodista afirma que el escritor valenciano estaba allí con dos intérpretes: un traductor para el inglés y un comentarista político. Añadía con gracia que todo le llegaba a Blasco por esta doble vía. Sin embargo, no hay rastro de estos artículos de Blasco y creemos, como Paul C. Smith, que no llegó a escribirlos (Smith: 1998: p. 74). Como apunta con cierta ironía un artículo aparecido el 12 de junio en el diario *The Sun and the New York Herald* –en aquellos momentos fusionados–, es difícil saber qué podría pensar Blasco de esta convención, dado que no entendía una palabra de inglés. Por otro lado, los artículos sobre México le valieron tantas críticas que es muy probable que no quisiera aventurarse a valorar a los políticos republicanos, por temor a las posibles repercusiones negativas entre los lectores de sus obras.

E. SOBRE OTROS ASUNTOS

Tras su regreso a Europa, Blasco continuó presente en la arena pública estadounidense mediante artículos sobre diversos temas. En especial, colaboró estrechamente con el diario *The New York Times*. El 8 de septiembre de 1920 apareció en este periódico un artículo de opinión, remitido desde París, sobre el carbón y el fuel, fundamentales pero escasos debido a que muchas minas europeas fueron destruidas durante la guerra. El autor se lamenta del largo invierno y la necesidad del fuego; y opina que el carbón es hoy lo que el fuego fue para el hombre de las cavernas. Destaca también la importancia del petróleo, que da poder a los hombres, y finalmente se pregunta qué pasaría si una única nación controlara este anhelado bien. Como en otras ocasiones, las intuiciones de Blasco siguen siendo relevantes hoy en día. En este sentido, encontramos que tenía una gran agudeza para presentir en qué dirección progresaba el mundo. Ese mismo mes, el diario publicó otro artículo de opinión de Blasco titulado “El bolchevismo como tiranía”, en el que se queja de que los intelectuales han tenido que dejar Rusia, puesto que no hay libertad de expresión, y muchos de ellos viven exiliados en París. Recoge la opinión de un expatriado que afirma que el régimen actual es menos republicano que el anterior. Se trata de un absolutismo vestido de rojo, dice otro expatriado polaco. Blasco es tajante y señala que es la dictadura de un puñado de fanáticos, no la dictadura del proletariado. Le hubiera

sorprendido el inmenso poder que este régimen tendría a lo largo de todo el siglo XX y, posiblemente, le hubiera extrañado más el apoyo que tantos intelectuales de izquierdas le prestaron. En este artículo se pone de manifiesto claramente que Blasco era ante todo un demócrata, que no cesó en vida de alertar sobre el peligro de la militarización de los gobiernos. Al año siguiente, el diario editó el 21 de enero un artículo de Blasco sobre la vida nocturna de París, en el que recalca que por las noches en la capital ya no se habla, sólo se baila, y en la primavera, el día 15 de mayo, difundió otro artículo, mencionado en el segundo capítulo de este trabajo, sobre el futuro de la novela.

F. SOBRE ALFONSO XIII UNMASKED!!! THE MILITARY TERROR IN SPAIN (UNA NACIÓN SECUESTRADA. EL TERROR MILITARISTA EN ESPAÑA)

El papel más importante de Blasco como agitador político en Estados Unidos se produjo unos años antes de su muerte, cuando dedicó mucho tiempo y esfuerzo a denunciar la dictadura de Primo de Rivera y la cooperación del rey Alfonso XIII. Esta era una situación que Blasco entendía bien y usó toda su fuerza para darla a conocer en Europa y en América. Desde noviembre de 1924 hasta la primavera de 1925 aparecieron en el diario *The New York Times* múltiples artículos del escritor sobre el asunto. El 9 de noviembre de 1924 se anunció en el periódico que Blasco planeaba alquilar dos aviones que sobrevolarían España a finales de ese mes para distribuir el panfleto de denuncia que había escrito (*Una nación secuestrada. El terror militarista en España*), prohibido por la censura. El autor afirmaba que esperaba poder distribuir dos millones de copias, que después se traducirían al francés y al inglés y se repartirían en París y Nueva York respectivamente. Blasco explicaba que esperaba grandes resultados con este acto y anhelaba que el pueblo español recibiera ayuda para alzarse. Una semana más tarde, el 16 de noviembre, apareció un artículo a toda página, con ilustraciones, que explicaba cómo los intelectuales españoles en París, liderados por Blasco y Unamuno, luchaban contra la dictadura de Primo de Rivera. Es notable esta colaboración entre ambos escritores, unidos en esta causa común. Al día siguiente otro artículo recogía unas declaraciones del valenciano en las que expresaba que se oponía firmemente a la junta militar en España, pero negaba que fuera a hacer una llamada a la revolución, postura que compartía con Unamuno y Ortega y Gasset. Estas afirmaciones parecen sostener la tesis de Peter Vickers, mencionada anteriormente, que afirma que Blasco no fue un revolucionario radical.

El 20 de noviembre de 1924 el diario *The New York Times* explicó que en su panfleto contra el rey, publicado en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, Blasco acusaba al monarca de haber pasado información a los alemanes durante la guerra y comparaba la tiranía militar en España con la Rusia zarista, afirmando que “gracias a los Borbones, la tierra de Don Quijote se ha convertido en la tierra de Sancho Panza, glotones, cobardes y serviles”. Cuatro días más tarde el autor reiteró estas opiniones al mismo diario y afirmó que durante la guerra él fue atacado en Barcelona por apoyar la causa de los aliados. Años más tarde –el 16 de abril de 1931– apareció en el diario *The New York Times* un artículo sobre el papel del rey Alfonso durante la guerra y, pese a las acusaciones de Blasco, el diario sostuvo en este comentario que el rey fue inquebrantable en su apoyo a los aliados, expulsando de España a varios delegados alemanes. El 25 de noviembre de 1924 Blasco volvió a aparecer en las páginas del diario pues un grupo de voluntarios estaba intentando pasar el panfleto a través de la frontera, según él mismo informa, además de ratificar que en breve intentaría una distribución en avión. También se mostraba emocionado por la ayuda ofrecida, especialmente desde Sudamérica: “los sudamericanos son republicanos de corazón. Se enorgullecerían de visitar Europa y ver la madre patria gobernada como en sus países”.

El 11 de diciembre de 1924 el periódico notificó desde París, a través del centro de operaciones de Blasco en la capital, que varios aviones habían arrojado con éxito el manifiesto en cinco ciudades españolas: San Sebastián, Pamplona, Burgos, Vera y Barcelona. Se esperaba que tras tanta actividad Blasco se retirara dos meses a su casa de la Riviera para descansar. Ese mismo día el diario también informó de que el parlamento británico se hacía eco del pasquín de Blasco. Una semana más tarde, el 18 de diciembre, se informaba que en Madrid el fiscal había acusado a Blasco de varios crímenes por escribir y difundir este panfleto, entre ellos del de lesa majestad. Según la ley, el escritor debía testimoniar en Madrid en el plazo de dos semanas, pero éste contestó que no iba a responder ni presenciarse porque acudir al “gobierno de bandidos que dirigen España hoy sería como tirarse a un mar lleno de cocodrilos o hambrientos tiburones”.

La saga continuó y el 23 de diciembre de 1924 se informó de que el vizconde de Eza, ministro de Guerra español, –con quien, por cierto, Blasco coincidió a bordo del trasatlántico que lo llevó a Estados Unidos en su primer viaje– había pedido al autor que se retractara por llamarle “imbécil” en dicho libelo. Si éste se negaba a hacerlo, Eza pensaba ir a Menton a retarle en duelo. Al día siguiente, informó el diario, Blasco declaraba a la

agencia Associated Press que él sólo se batiría en duelo con el rey Alfonso o con Primo de Rivera. Además, apuntaba, ya no tenía que demostrar su valor, dado que ya se había batido en duelo en nueve ocasiones anteriores. Dos días después, Blasco afirmaba que planea dos nuevos panfletos, incluso más virulentos que el anterior, aunque no llegó a escribirlos. El día 28 de diciembre de 1924, en la sección “News of Books and Authors” (Noticias de libros y autores), se informó de los esfuerzos de Blasco contra la monarquía y el régimen de Primo de Rivera, anunciando que Dutton iba a publicar inminentemente *Alfonso XIII Unmasked!!! The Military Terror in Spain*. Un día después, *The New York Times* comunicó que el panfleto de Blasco estaba teniendo efecto en España a pesar de la censura, o gracias a ella, aunque no existía realmente un movimiento republicano fuerte en el país. El periodista explicaba que muchos monárquicos estaban contra Blasco, pero que muchos otros concedían que el rey había hecho mal en darle el poder a Primo de Rivera y que esta medida era anticonstitucional. Ante esta crisis política en España, Blasco reaccionó usando su poder para llevar a cabo “trabajo extraordinario” a favor de la democracia. El hecho de que uno de los periódicos más prestigiosos del país informara, casi a diario, sobre su lucha fue una muestra de su popularidad en Estados Unidos, que atrajo mucha atención sobre la situación política en España.

El 4 de enero de 1925 *The New York Times* publicó una reseña de *Alfonso XIII Unmasked!!! The Military Terror in Spain*, que fue traducido por Leo Ongley, quien tradujo varias obras de Blasco en éste periodo de su carrera. Ongley, además, tradujo al autor Pirandello al inglés, al igual que Arthur Livingston. Ambos traductores fueron especialistas en literatura española e italiana, motivo que nos hace pensar que posiblemente Livingston ofreciera estas obras de traducción a su colega Ongley. La obra original, *Una nación secuestrada (el terror militarista en España)*, prohibida por la censura española, fue publicada en París por J. Durá en 1924. Hay que mencionar que el crítico encargado de la recensión fue precisamente Arthur Livingston, quien tuvo una estrecha relación con el escritor y con el traductor, además de intereses económicos comunes, como sabemos. Afirma sobre este libro que “son probablemente una de las más vivas y más auténticas estampas de la vida política española” que se han escrito en los últimos años. Livingston menciona que el republicanismo en Europa ha dado un giro hacia la izquierda en los últimos treinta años –comunistas, anarquistas y socialistas–, sin embargo Blasco es de los pocos que ha permanecido fiel “al viejo republicanismo, del tipo estadounidense”. El crítico opina que atacar al rey ahora es coherente con su trayectoria vital, pues ha pasado muchos años

dedicado a la política. Señala que es justo decir que la monarquía, la iglesia y el ejército españoles eran pro-alemanes; mientras los liberales, los socialistas y federalistas laborales y catalanistas eran pro-aliados. Livingston concluye que España vive hoy un régimen de terror, como dice el autor.

Al hilo de la publicación de la obra, se señala repetidamente que es el tercer escrito de Blasco contra el militarismo tras sus ataques al militarismo alemán en *The Four Horsemen of the Apocalypse* y *El militarismo mexicano*. De hecho, en la obra apunta despectivamente que España está sufriendo una “mejicanización” para referirse a la dictadura de Primo de Rivera. Aunque Blasco fue un personaje lleno de contradicciones, es cierto que su denuncia de la excesiva militarización de los gobiernos y los males que esto conlleva fue una constante. Aunque parecía que en estos años finales había olvidado su etapa como político, el régimen de Primo de Rivera hizo revivir en él al Blasco combativo de sus inicios.

El 8 de mayo de 1925 *The New York Times* informó que Blasco continuaba sus esfuerzos y había escrito a altos cargos del ejército, la armada y religiosos españoles en favor de la República. Diez días más tarde, el 17 de mayo, este mismo diario informó que los agentes literarios de Blasco en Estados Unidos, Kennaday y Livingston, habían distribuido un compendio de una circular titulada *What the Spanish Republic will be*, en el que el autor aclaraba que lo que él deseaba para España era una república que siguiera un modelo estadounidense o francés, en absoluto de tipo bolchevique. El título original de este panfleto de 32 páginas era *Lo que será la República Española (al país y al ejército)* y fue publicado en París en 1925 por la Casa de la Democracia.

Retoma en este texto sus ataques al rey y a Primo de Rivera, a quien llama “Miguelito de Jerez”, y denuncia que los campesinos en España viven como en la Rusia de los zares, de ahí el temor al posible comunismo. También afirma que la Guerra de África es por pura vanidad del rey, que desea presentarse ante los españoles como un Napoleón. Asimismo explica que en España los mismos periódicos que antes le alababan y felicitaban por su éxito en el extranjero, hoy le atacan por sus ideas, aunque declara que él está tranquilo y goza de gran paz interior, ante la idea de que ha hecho lo que debía y ha cumplido con su labor. Concluye declarándose más español que el rey, por querer una república para España, y finaliza diciendo que una vez España sea republicana, él se apartaría para dar paso a los jóvenes, pero sirviendo al gobierno en cualquier capacidad. Aclara, frente a las críticas, que

en absoluto él busca el beneficio personal, ante los rumores que dicen que le gustaría ser presidente de una posible república española.

Vemos que Blasco, aunque en muchas ocasiones se declara alejado de la arena política en esta última etapa, desea siempre formar parte de ella, pero de manera no convencional, debido a su penoso retiro de la política activa tras los enfrentamientos entre blasquistas y sorianistas en Valencia. Le gustaba prestar servicio de manera especial, centrándose en este papel de embajador extraordinario de España que se había ido fraguando en los últimos años de su carrera. Mediante este último artículo se percibe que en España se siente incomprendido y su fama en el extranjero resulta una válvula en la que descarga su desahogo. En este punto álgido termina la influencia política de Blasco Ibáñez en la prensa estadounidense, que dirigió, como hemos visto, a la denuncia del militarismo de las naciones. Podríamos añadir que, precisamente, a lo largo del siglo XX la nación que ha desarrollado un ejército más potente ha sido Estados Unidos, lo que Blasco nunca mencionó. Aunque sus intervenciones militares en el extranjero han sido muy debatidas, en los periodos posteriores a la Primera y Segunda Guerra Mundial fueron aplaudidas. La admiración de Blasco por el país que ayudó a ganar la guerra a los aliados nos parece sincera, aunque también contradictoria.

La influencia de Blasco en la arena política estadounidense respondió a las circunstancias, y no a un plan elaborado. Pensamos que se decidió a escribir sobre México ante la posibilidad de ser publicado en un gran número de diarios, un incentivo muy atractivo para él. Estos artículos, admirados en Estados Unidos, desataron la polémica en España, sin embargo. El segundo tema que discutió a fondo a través de las páginas de los diarios norteamericanos fue la dictadura de Primo de Rivera, un asunto muy importante para él. En este caso su intención fue seria, pues pretendió ayudar a su país, denunciando en el exterior lo que él consideraba una situación inadmisibile.

**GUIONES ORIGINALES PARA OBRAS CINEMATOGRAFICAS: ARGENTINE LOVE Y CIRCE,
THE ENCHANTRESS**

Uno de los principales motivos de su primer viaje a Norteamérica fue su interés en el séptimo arte, del que este país era pionero. En la inclinación de Blasco hacia el mundo del celuloide, que fue muy temprana, se manifiesta el progresismo del escritor y su interés por la tecnología. El cine supuso un medio de expresión muy adecuado para un escritor tan eminentemente visual como él. En su afamada carta a Julio Cejador, Blasco se define como “viajero, hombre de acción y de movimiento” y dice que en sus obras “refleja lo que ve”; además afirma que “el que verdaderamente es novelista posee una imaginación semejante a una máquina fotográfica” (*Apud* Cejador y Frauca: 1915, p. 475-476) y Blasco se vanagloriaba al explicar “mis ojos son cámaras cinematográficas” (*Apud* Balseiro: 1935. P. 1).

El escritor explicó con detalle su acercamiento al séptimo arte en una conocida entrevista que se publicó el 2 de agosto de 1916 en el diario *El Imparcial*, con el título “Blasco, cinematografista”. Aquí reconoce la influencia del autor italiano Gabriele D’Annunzio –a quien admiraba mucho y con quien coincidió varias veces a lo largo de su vida–, que había llevado en 1914 a la pantalla con enorme éxito su obra *Cabiria*, ubicada en Cartago (al igual que *Sónnica la cortesana*, que Blasco escribió en 1901):

Fue un día hablando con D’Annunzio, cuando se me ocurrió lanzarme al “cine” como un nuevo camino del arte. Los dos habíamos sido traducidos en todos los idiomas, y en casi todos los dialectos; pero no es sólo la letra la que pierde en las traducciones, sino el alma misma de la obra, que siempre sufrieron quebranto los vinos con el trasiego. Pensamos en el “cine” hecho, intervenido mejorado por nosotros, matiz nuevo de nuestro propio espíritu. *Cabiria* había sido una buena prueba.

Parece que Blasco sintió en esta época la necesidad de explicar por qué se volcaba en el cine, seguramente por su talante entusiasta ante esta nueva aventura y también para convencer a sus seguidores de que le acompañaran en esta nueva empresa. Era habitual en Blasco anunciar sus proyectos abiertamente, aunque muchos no llegaron a realizarse. Dos meses más tarde, el 19 de septiembre de 1916, escribió en las páginas del diario *El Pueblo* esta declaración de intenciones:

La idea que voy a exponer germinó hace tiempo en mi espíritu. Yo, como otros escritores, he soñado con un idioma universal y creo haberlo encontrado en el

cinematógrafo. La novela escrita expresa con debilidad la parte psicológica. No reproduce fielmente los estados del alma.

Y si se traduce a otros idiomas, por bueno que sea el traductor, siempre resulta incompleto: atenúa, modifica, no acierta a identificarse con el ambiente ni a sentir los personajes de la obra de la manera que los concibió el autor. Además las producciones literarias, por famoso que sea el creador, raras veces adquieren el carácter de universalidad. El cinematógrafo resuelve estas dificultades: es la visión y la acción; de manera plástica con idioma mundial; hacer ver y narrar a la vez (Corbalán: 1998: p. 124).

Sobre este razonamiento de Blasco, debemos decir que la novela es capaz de plasmar los estados psicológicos de los personajes con mucho mayor detalle que el cine. Esta parte de su discurso, por lo tanto, nos parece muy cuestionable. Sin embargo, su afán de universalidad sí que parece responder mucho mejor a las razones que le acercaron al cinematógrafo.

El escritor fue testigo de las posibilidades de las primeras películas que, aunque en blanco y negro y mudas, parecieron excepcionales al público de su época. En cuanto tuvo oportunidad, llevó sus películas a la gran pantalla. En España se hicieron en 1914 *El tonto de la huerta*, basada en *La barraca*, y *La tierra de los naranjos*, basada en *Entre naranjos*; la primera dirigida por José María Codina y la segunda por Alberto Marro. Tras la guerra, Blasco produjo en Francia *Arenas Sanglantes (Sangre y arena)* en 1916 y *La vieille du cinema (La vieja del cinema)* en 1917. El cineasta André Heuzé realizó también ese año *Debout les morts*, adaptación cinematográfica francesa de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, como vimos en el segundo capítulo de este trabajo.

En una entrevista concedida a *El Imparcial* el 31 de julio de 1916 anunció otro proyecto, el que más ilusión le hacía de todos, que consistía en llevar a la gran pantalla *El Quijote*. Explica que llevaba ocho meses ya trabajando en ello y que “se le abren las carnes pensando en el arreglo”. Iba a ser una producción muy cara, de un millón de pesetas, para la que se esperaba contar con ocho mil personas en el rodaje. Su anhelo era hacer “una empresa patriótica, orgullosamente”. Este proyecto, que no llegó a realizarse, suponía una extensión de ese papel de embajador de España por el mundo que Blasco disfrutó en esta etapa final de su vida. En la misma entrevista manifiesta que *Sangre y arena* había sido traducida a todos los idiomas y “el cine completará la traducción”. Además asegura que él mismo produciría sus obras para tener el control sobre las historias, arguyendo: “cuántos y

cuántos empresarios de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia y de Rusia me han hecho proposiciones para impresionar mi novela, que no he admitido, temeroso de que hicieran una españolada más”. Como vimos en el capítulo anterior, gustosamente Blasco cedió más adelante los derechos de la obra para que se elaborara una gran producción en Hollywood, que acabó propagando muchos estereotipos culturales asociados con España.

Además del interés artístico que pudiera tener para el escritor la creación de películas, no hay que pasar por alto que también vio en ellas una gran oportunidad económica y por ello creó en cuanto pudo su propia productora cinematográfica. En una carta que le envió a Sempere el 10 de julio de 1916 se pone de manifiesto que esperaba con ella un éxito internacional, además de poder sufragar los gastos de la editorial:

Un secreto, que sólo deben saber por ahora Ud. y Llorca. Mi empresa cinematográfica se llamará Prometeo-Film. En el extranjero Prometheus-Film. Marca el atleta con la antorcha. Con esto ganará algo la casa editorial. Hay que guardar el secreto hasta que saque la marca oficialmente, no nos joda algún listo (*Apud* Herráez: 1999: p. 261).

Blasco vio en el cine una mina de oro, además de un canal inmejorable para la propagación de sus historias. En absoluto se equivocaba, porque los contratos con Hollywood le reportaron una inmensa fortuna, además de hacerle famoso en el mundo. De hecho, en cuanto comenzó a vender guiones a Hollywood, dejó de lado su propia productora cinematográfica, lo que prueba que su interés en las películas era sobre todo comercial y, una vez alcanzado el objetivo, no vio la necesidad artística de seguir él mismo tras las cámaras.

Como en todo lo que hacía, a Blasco le importaba el éxito y, al final de su vida, etapa en la que tuvo una proyección internacional muy grande, incluso antes de su primer viaje a Estados Unidos, entendió que el triunfo debía de ser global. Por ejemplo, en relación a la promoción de *Arenas Sanglantes*, le pidió el 27 de octubre de 1916 en una carta a Sempere que enviara folletos del film al crítico cinematográfico D. José Sobrado Onega, que trabajaba en la revista *Cine mundial*, en Nueva York (*Apud* Herráez: 1999: p. 270). Unos días más tarde, el 16 de noviembre, Blasco escribió de nuevo a Sempere para contarle que el estreno de la película había sido un éxito, pues habían acudido grandes personalidades, representantes de las embajadas y señoras muy elegantes, que habían aplaudido y gritado mucho (*Apud* Herráez: 1999: p. 271). Que sus historias llegaran al mayor número de

personas siempre le importó mucho al escritor. Este deseo se manifestó a través de sus novelas, su diario, su editorial y más adelante el cine, que se complementaron. En la nota al lector de *El paraíso de las mujeres*, Blasco escribe:

La expresión cinematográfica puede proporcionar a la novela la universalidad de un cuadro, de una estatua o de una sinfonía (...). Por medio del “séptimo arte”, un autor puede en la misma noche contar su historia imaginada a los públicos de nueva York, Londres y París, a las muchedumbres cosmopolitas de los grandes puertos del Pacífico, a los árabes que llegan a caballo al aduar del desierto (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922: p. 10).

Como vimos en el segundo capítulo de este trabajo, en su primera visita vio una inmensa oportunidad para entablar relaciones con grandes productores cinematográficos, que tenían la capacidad técnica y económica para llevar a cabo enormes producciones. En unas declaraciones que recoge León Roca en su biografía sobre el autor, éste manifiesta: “las compañías cinematográficas desean mis libros para sus escenarios y estoy en negociaciones con ellas. Si obtengo buen resultado, vendré todos los años con nuevas obras para el cinema” (*Apud* León Roca: 1967: p. 431).

Ciertas características de las historias de Blasco hacían que éstas fueran fácilmente trasladadas a la gran pantalla: su interés por la descripción; sus personajes muchas veces estereotipados; las fuertes emociones y pasiones de sus historias; los escenarios exóticos y, ocupando un lugar destacado, el simbolismo que aparece en muchas de sus obras, que ayudaba enormemente en las historias mudas. Un aspecto fascinante de su relación con el cine es que hallamos en sus novelas referencias al séptimo arte, como si desde la gestación de la historia hubiera estado pensando en la gran pantalla. La primera mención al cine en una de sus novelas se encuentra en *Entre naranjos*. En *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* hay en particular una escena en la que Blasco claramente describe como si tuviera una cámara en mano:

Contemplaba de espaldas al teniente, cuando ocurrió una cosa inverosímil, absurda, algo que le hizo recordar las fantásticas mutaciones del cinematógrafo. Desapareció de pronto la cabeza del oficial (...) (*LCJA*: p. 334)

En *La reina Calafia*, encontramos otra referencia parecida al cine:

Estaba seguro Mascaró de que la vida social no podría durar veinticuatro horas si todos viésemos lo que piensan los demás; si contemplásemos el desarrollo cinematográfico de la imaginación, que trabaja por su cuenta (...) (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 14).

En esta misma novela, uno de los personajes, Balboa, sueña con un invento capaz de revolucionar el mundo del cine: un sustituto en papel para la cinta de gelatina, capaz de hacer que cualquier persona proyecte una película en su hogar. Aunque en la novela esta posibilidad se presenta casi como ciencia ficción, el sueño de Blasco es hoy posible gracias las televisiones y los aparatos de reproducción de cintas cinematográficas:

Todos podrán tener en su domicilio una biblioteca de libros cinematográficos, al mismo precio que ahora la forman de libros encuadernados. Piensa también lo que será esto para la gloria y el provecho de los autores (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 25).

De hecho, Rafael T. Corbalán mantiene que su interés por el cine marcó profundamente su producción literaria, creando Blasco un estilo de “novela cinematográfica” en su etapa final. En sus últimas obras, por ejemplo, plasmó narrativas históricas sencillas, fáciles de adaptar al cine. Se interesó especialmente por las historias comerciales, que ofrecían pocos detalles psicológicos, siempre complicados de trasladar a la pantalla, muda en aquel entonces. También se inclinó por un tipo de narración que parecía avanzar con una cámara.

Por un lado Hollywood le compró los derechos para adaptar sus novelas –tal fue el caso con *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *Sangre y arena*, *Los enemigos de la mujer*, *Entre naranjos*, *La tierra de todos* y *Mare nostrum*, como vimos en el capítulo anterior–; por otro lado, le ofreció la oportunidad de escribir guiones originales para la gran pantalla; así, en 1924, Blasco escribió *Amor argentino* (*Argentine Love*) y *La encantadora Circe* (*Circe, the Enchantress*).

Es paradójico que cuando se propuso escribir proyectos directamente para la gran pantalla éstos no dieron tan buenos resultados como la adaptación de sus novelas al cine. La escritura de guiones no era tan sencilla como Blasco suponía: los estudios le pedían unas pocas páginas y él era incapaz, habituado a escribir novelas largas; en muchas ocasiones sus

historias, tal vez por su empeño en satisfacer los gustos del público, resultaron poco originales; además, su imaginación iba por delante de los avances técnicos. *El paraíso de las mujeres*, cuya inspiración fue *Los viajes de Gulliver*, fue una historia concebida como el guion de una película, pero resultaba imposible de adaptar debido a la diferencia de tamaño entre el protagonista y los demás personajes. Su fracaso en los argumentos para el cine no fue un caso aislado, al ser habitual entre los europeos que se trasladaban a Hollywood.

A pesar de todo, en esta nueva empresa se manifestó de nuevo el tesón y la capacidad de trabajo del valenciano, que no se desalentó ante el reto. En el artículo “Blasco Ibañez, Movie Fan”, que publicó el diario *The New York Times* el día 23 de enero de 1921, el periodista T. R. Ybarra narra la nueva aventura hollywoodiense del escritor. Una de las diferencias que los productores destacan entre Blasco y otros autores es que no le importaba cortar, readaptar o suprimir parte de la historia para su mejor adaptación, al igual que no le importaron las libertades tomadas con las traducciones de sus obras. Rafael T. Corbalán señala como esta actitud, deseosa de adaptarse a una nueva y gran industria, contrasta radicalmente con el arte vanguardista, empeñado en no replegarse ante nadie. También este deseo de complacer los deseos del público se pone de relieve en su elección de los temas. En el artículo Ybarra narra cómo Blasco sugirió distintos escenarios a los productores —el Oeste americano, Oriente, México, Francia—, que estos rechazaron sin que el escritor protestara o se desalentara. Otro asunto que desvela el artículo es que Blasco manifestó a los productores su deseo de dirigir películas, pero ante la magnitud y complejidad de rodajes como *The Four Horsemen of the Apocalypse*, que visitó en varias ocasiones durante su estancia en Los Ángeles, se dio cuenta de que éste no era su lugar. En cualquier caso, Ybarra transmite que el entusiasmo de Blasco por el cine de Hollywood fue igual que el de “un niño con zapatos nuevos”. El encuentro entre Blasco y los grandes productores cinematográficos de la época se produjo en un momento en el que se percibía una crisis de la novela y el escritor estaba explorando otras vías de expresión, altamente rentables, además. Con mucho entusiasmo le cuenta a su amigo Balseiro que, a partir de ese momento, sus novelas se editarían antes en inglés que en español y que todas se convertirían en películas (*Apud* Balseiro: 1935: p. 21).

Javier Varela da cuenta de varios contratos que Blasco firmó para llevar sus novelas a la gran pantalla, lo que le proporcionó una verdadera fortuna. En total, Varela estima que Blasco recibió algo más de 400.000 dólares. A pesar de que algunos proyectos ni siquiera

llegaron a realizarse, el autor recibió enormes sumas por ceder los derechos de sus historias. Por ejemplo, Metro Pictures le otorgó 30.000 dólares por los derechos de *Los muertos mandan*, que no fue adaptada al cine (Varela: 2015: p. 770).

Llevado por su entusiasmo y por las extraordinarias posibles ganancias, Blasco se lanzó de lleno a estos proyectos cinematográficos tan rentables. Posiblemente le hubiera encantado escribir muchos guiones para Hollywood, pero la experiencia –como decíamos más arriba– no fue tan satisfactoria como esperaba. Si bien sus novelas habían sido llevadas al cine con éxito, los proyectos específicos que escribió para la pantalla o bien no tuvieron éxito de público, o bien nunca llegaron a realizarse, dado que los estudios cinematográficos dudaron de sus salidas comerciales.

En sus dos únicos guiones originales para la industria de Hollywood, Blasco trató de recrear éxitos anteriores. *Argentine Love* (Amor argentino), interpretada por Ricardo Cortez y Bebe Daniels en los papeles principales, seguía la estela dejada por Rudolph Valentino, que había catapultado a la fama la figura del “latin lover”. La cinta, que originalmente iba a llamarse *Andalucian Love* (Amor andaluz), fue producida por Paramount Pictures y dirigida por el prestigioso director Allan Dwan, quien no consiguió que esta historia de un triángulo amoroso, ambientada en Argentina, tuviera éxito. El historiador Robert Connelly escribe así sobre la película:

Este film, realizado durante el apogeo de la fiebre por Valentino, tiene interés sobre todo porque casi todos los que llevan pantalones (...) se parecen a Valentino. Daniels ofrece una buena actuación frente a este ejército de clones de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, pero no puede decirse que la película funcione igual de bien (Corbalán: 1999: p. 37).

El 23 de diciembre de 1924 apareció una crítica demoledora en el diario *The New York Times*, escrita por el irreverente Mordaunt Hall⁶⁵. El crítico afirma que ni el escenario ni la trama son convincentes y el final es absurdo. A Hall le extraña que la película sea tan mala teniendo en cuenta a su director. De Ricardo Cortez señala que ofrece “una mala imitación de Rudolph Valentino” y sobre Bebe Daniels escribe que le falta la espontaneidad

⁶⁵ Frederick William Mordaunt Hall (1878-1973) nació en Gran Bretaña pero emigró a Estados Unidos, donde se convirtió en el primer crítico cinematográfico del diario *The New York Times*.

de sus otras actuaciones. Tras dar detalles sobre la trama, el crítico concluye que *Argentine Love* seguramente hará bostezar al público.

Mejor resultado tuvo *Circe, the Enchantress*, un vehículo para el lucimiento de la actriz de moda Mae Murray, que explotaba la figura de la seductora, un papel femenino muy del gusto de Blasco. La actriz había debutado en 1916 y había saltado a la fama protagonizando dos películas junto a Rudolph Valentino en 1919. En la prensa de la época se destacó que Blasco era un gran admirador suyo.

El 16 de noviembre de 1923 el diario *Los Angeles Times* anunció que Blasco iba a escribir un papel especialmente para Mae Murray, y añadía que el autor se iba a reunir en breve con la actriz y el director y productor Robert Z. Leonard para hablar del proyecto. En 1923 Blasco visitó Estados Unidos por segunda vez. Llegó a bordo de un lujoso barco, el *Franconia*, en su periplo alrededor del mundo, e hizo dos breves paradas: una en Nueva York y otra en San Francisco. Un mes más tarde, el 23 de diciembre de 1923, *Los Angeles Times* publicó una fotografía de Blasco y Murray, muy elegantemente vestidos, en la cubierta del *Franconia* durante su parada en San Francisco. Leonard y Murray, que estaban casados, habían fundado su propia productora, Tiffany Productions, aunque en 1924 se unieron a la recién establecida Metro-Goldwyn-Mayer. *Circe, the Enchantress* fue dirigida por Leonard, protagonizada por Murray, producida por Tiffany Productions y distribuida por Metro-Goldwyn-Mayer.

Menos de un año después del encuentro entre Blasco, Murray y Leonard se estrenaba el film, que cuenta la edulcorada historia de Cecilie Brunner, una joven que se debate entre el bien y el mal. Criada en un convento, después de la muerte de su madre se dedica a llevar una vida disoluta hasta que se enamora de un doctor, Peter Van Martyn, que no corresponde sus sentimientos por su alocada actitud. Ante este rechazo, Cecilie se dedica con más ahínco al juego y las fiestas; hasta que finalmente, al igual que la Circe mitológica que tiene el don de la transformación, cambia de vida y salva a un niño de ser atropellado por un coche, quedando paralizada en el accidente. Peter rápidamente acude a curarla, completándose así la historia de amor.

El 14 de octubre de 1924 Roberta Nangle⁶⁶ escribió una reseña para el diario *Chicago Daily Tribune* en la que, curiosamente, dice que la película está basada en la novela del mismo nombre que, como sabemos, no existió como tal. El comentario prueba, eso sí, la dinámica establecida por Blasco durante estos años en Estados Unidos. La crítica destaca que Murray es la plena protagonista y que, tomada con cierto escepticismo, la cinta es interesante y entretenida. Una semana después, el día 20 de octubre de 1924, apareció otra crítica en el periódico *Los Angeles Times*, que destaca que Murray busca con esta cinta interpretar personajes más serios, destacando la versatilidad que este papel le ofrece. La historia es “ligera y frívola”, pero también ofrece sentimiento. El 9 de diciembre de 1924 el diario *The New York Times* publicó otra reseña que concluye que a los fans de Murray les gustaría esta lujosa producción, a pesar de sus imposibles contrastes y acontecimientos, pues el escritor le ofrecía a la actriz muchas ocasiones para sobresalir y los espectadores podrían admirar su cautivadora belleza. Como en reseñas anteriores, se destacaba el baile de la protagonista, a ritmo de jazz.

Observamos que el papel de Cecilie Brunner ofrece ciertas similitudes con el personaje de Margarita de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Ambas oscilan entre los estereotipos de la frívola y la devota. Al igual que Margarita, Cecilie se redime cambiando de actitud y dedicándose a los otros. La primera pasa de joven superficial y amante despreocupada a dedicada esposa, consciente de los horrores de la guerra; la segunda evoluciona de devoradora de hombres a maestra sacrificada por los niños, de vuelta en el convento de su infancia.

En la obra de Blasco, esta duplicidad extrema en los personajes femeninos es muy abundante. En su artículo *La interpretación de los prototipos femeninos finiseculares en la obra de Vicente Blasco Ibáñez*, Amelina Correa Ramón escribe:

Como ha sido puesto de relieve en numerosos estudios, uno de los aspectos que caracterizó decisivamente el arte y la literatura del fin de siglo vino dado por el establecimiento de determinados prototipos femeninos, marcados por una fuerte dualidad. Dicha dualidad se ofrecía como soporte de la ideología patriarcal, que distinguía nítidamente entre una mujer pura, esposa, madre pasiva y desexualizada, cuyo símbolo ideal sería la Virgen María, y una mujer carnal, amante, activa y

⁶⁶ Al igual que sus dos hermanas, Eleanor y Anna, Roberta Nangle escribió durante años para el periódico *Chicago Daily Tribune*.

fuertemente sexualizada, simbolizada por la figura de Eva (Correa-Ramón: 2000: p. 830).

Correa Ramón prosigue haciendo una clasificación de los personajes y agrupa dentro del modelo puro ideal de mujer a Teresa, Roseta y Pepeta de *La barraca*; la pastorcilla Ranto en *Sónnica la cortesana*; la mujer de Toni o la huérfana Borda en *Cañas y barro*; Carmen o la señora Angustias en *Sangre y arena*. Por el contrario, Neleta en *Cañas y barro*; doña Sol en *Sangre y arena* y Sónnica en *Sónnica la cortesana* pertenecen al segundo grupo, de mujer fuertemente sexualizada. Podemos añadir también a Freya de *Mare nostrum* en esta categoría.

Margarita y Cecilie pertenecerían al inicio de la historia al segundo grupo pero, gracias a su redención modélica, pasarían a engrosar el primero. A pesar de que Blasco parece decirnos que el ideal de mujer es virginal y devoto, los personajes más complejos, fascinantes y duraderos que escribió sin duda pertenecen al segundo grupo, mucho más complejo. Hay en toda la obra de Blasco una debilidad por estas mujeres fatales le parecieron mucho más interesantes, aunque la historia de *Circe, the Enchantress* pone de manifiesto que no le importó escribir pastiches estereotipados para el lucimiento de las estrellas de Hollywood de la época.

LA VERSIÓN CINEMATOGRAFICA DE *THE TEMPTRESS* (*LA TIERRA DE TODOS*)

En 1922, justo después del viaje de Blasco por Estados Unidos, la editorial Prometeo editó en España *La tierra de todos*. La historia se desarrolla en Argentina y el escritor había tenido el proyecto en mente desde su estancia en aquel país, como explicó en múltiples ocasiones. Allí encontró mucha inspiración: quería dedicar un volumen a la ciudad de Buenos Aires, *La ciudad de la esperanza*, otro a la selva, *Los murmullos de la selva*, y un tercero a la pampa, *La tierra de todos*. Estos planes se vieron truncados por el inicio de la Gran Guerra pues, como sabemos, Blasco sintió que su prioridad era escribir a favor de la causa aliada. Años más tarde retomó la idea, aunque sólo completó el volumen dedicado a la Pampa.

La protagonista de *La tierra de todos*, Elena, responde de nuevo a este prototipo de mujer sexualizada, que disfruta seduciendo. José Más y María Teresa Mateu, en su estudio

Vicente Blasco Ibáñez: ese diedro de luces y sombras afirman que “Este personaje es el prototipo de la mujer fatal. (...) Elena es el punto culminante de la seducción destructiva. (...) Elena sólo se ama a sí misma y lo que le importa exclusivamente es conseguir el lujo que conoció de niña y que le fue arrebatado en la juventud” (Más y Mateu: 2001: p. 38).

La obra fue publicada en inglés por Dutton en el año 1923, con una traducción de Leo Ongle, con el adecuado título de *The Temptress*, que podría traducirse como “la tentadora” o “la seductora”. El 29 de julio de ese año apareció en el diario *The New York Times* una reseña sobre la novela en la sección “Latest Works of Fiction” (Últimas obras de ficción), en la que se observa que es precisamente el personaje de Elena el que da mayor interés a la obra, que por lo demás no está a la altura de otras de Blasco, como *The Cabin* (*La barraca*) o *The Shadow of the Cathedral* (*La catedral*). Esta figura plantea un interesante dilema y el crítico se pregunta si es realmente mala o no, porque parece que Blasco se debate en dos direcciones: la presión de la industria cinematográfica y su propio instinto artístico. Elena comienza siendo un estereotipo pero, a medida que la historia avanza, se va haciendo cada vez más real y al final su creador muestra compasión por ella, mostrando que es capaz del mal y del bien. Se manifiesta aquí esa debilidad de Blasco por estas mujeres fatales. El autor, al que le gustaban mucho las referencias mitológicas, le da el nombre de Elena por causar la guerra entre los hombres. El crítico también afirma que no hay personajes secundarios poderosos, ya que la novela tiene menor escala que sus obras anteriores. No se dan en la obra la prodigalidad ni el desbordante colorido que se da en otras del autor, aunque la parte desarrollada en la Patagonia es muy interesante para el lector estadounidense, apunta. Finalmente concluye que el tema del libro es antiguo pero no se agota y que se trata de una interesante novela, que ofrece una excelente caracterización, nuevos paisajes y es, en definitiva, una obra entretenida con una trama melodramática.

La novela recibió menos atención que otras de Blasco, pero el personaje de Elena fue muy popular en Estados Unidos en el otoño de 1926 gracias a la brillante interpretación que hizo del personaje la actriz sueca Greta Garbo, que también a principios de ese año había protagonizado otra adaptación cinematográfica de una novela del autor –*The Torrent* (*Entre naranjos*) – dándose a conocer así al público norteamericano, como vimos en el capítulo anterior. *The Temptress* fue dirigida por Fred Niblo, que en 1922 ya había dirigido la adaptación de *Blood and Sand* (*Sangre y arena*), con gran éxito. Junto a Garbo, completaban el reparto Antonio Moreno, Roy D’Arcy y Lionel Barrymore. En 1926 se

estrenó también en las pantallas *Mare nostrum*, ocupando así Blasco un espacio importante en las carteleras. Desde la publicación de *The Four Horsemen of the Apocalypse* en 1918 hasta este momento, es decir, un periodo de ocho años, el escritor apareció en los periódicos norteamericanos con constancia.

Rafael Corbalán opina que la novela *La tierra de todos* pudo ser, de hecho, una readaptación de un “escenario” pensado para el cine, debido a ciertos elementos de la obra: por ejemplo, el escritor intenta aprovechar el éxito de Argentina y el tango –que, como sabemos, había sido esencial para el éxito de Valentino; también apunta que incluye personajes estadounidenses, lo que parece denotar que tenía a este público en mente; además de resaltar que precisamente el tema se relaciona con el Western tradicional (Corbalán: 1998: p. 136). En cualquier caso, fuera una novela o un escenario pensado originalmente para el cine, la cinta fue muy bien acogida y las críticas muy positivas.

El 3 de octubre de 1926 apareció en el periódico *Los Angeles Times* un amplio reportaje, acompañado de varias fotografías, sobre la cinta. El personaje principal, interpretado por Garbo, se describe como un “ángel pérfido, cuyo malentendido martirio ha fascinado a los poetas durante siglos”. Aunque la historia no es nueva, se apunta aquí que la protagonista le da gran frescura. Precisamente, afirma que el film es fascinante debido a su deslumbrante protagonista; además predice que tendrá mucho éxito debido a su combinación de historia de amor dramática y grandes aventuras situadas en escenarios pintorescos. Se manifiesta aquí que Blasco procuraba incluir en sus historias los elementos que sabía serían del gusto popular, aunque, como bien señala esta reseña, no concede habitualmente al público un final feliz. El 11 de octubre de 1926 apareció otra reseña, escrita por Mordaunt Hall, en *The New York Times* en la que se alaba la dirección de Fred Niblo, los escenarios en París y Argentina –que emulaban el éxito de *The Four Horsemen of the Apocalypse*–, así como la labor de todos los actores, especialmente Greta Garbo, perfecta para este papel, pues es capaz de transmitir cualquier emoción con muy pocos gestos. Si acaso, el crítico encuentra una pega y es que hay demasiados personajes en la cinta. Unos días más tarde, el 17 de octubre de 1926, el *New York Herald* se hace eco del “sensacional éxito” del film, que atribuye a Greta Garbo, “la radiante nueva belleza de las pantallas”. El 25 de octubre, el crítico del periódico *The Washington Post* escribe que es una historia “potente, directa y verdadera”. Hay que destacar que apunta que la cinta no necesita una descarga de críticas, dado que las palabras serían superfluas por ser una historia de Ibáñez,

“que está en un pedestal”. De nuevo se hace referencia a la maestría de Niblo y al talento de los actores principales, especialmente el de Garbo, que destaca por su delicadeza y empatía.

SU VISIÓN DE UN NUEVO MODELO DE MUJER

Hasta su viaje a Estados Unidos, en toda la obra de Blasco se pueden identificar fácilmente estos modelos de mujer esposa-madre-devota y mujer-amante-castigadora. Como señalaba Amelina Correa Ramón, la dualidad responde a un modelo finisecular que tuvo gran calado en la literatura. Pero encontramos que Blasco, quien era un escritor abierto al mundo, ofrece en su última época un nuevo modelo de mujer moderna, que conoció durante su estancia en Estados Unidos en los años 1919 y 1920 y que le impactó mucho. En un artículo publicado en la revista *Forum* en mayo de 1919 se explica con asombro que ningún escritor norteamericano sería capaz de imaginar una novela sin un personaje femenino importante, mientras que en las muchas traducciones de obras de Blasco hasta la fecha los personajes femeninos son siempre menores, salvo en el caso de *Blood and Sand*. Este tipo de comentario tuvo influencia en Blasco y en su obra posterior, debido a su deseo de agradar al público, que sabía estaba compuesto principalmente por mujeres.

En efecto, en los recortes de prensa que cubren su paso por Estados Unidos en esta época hay un hilo conductor que es poco perceptible al principio, pero que va cobrando cada vez más fuerza, y es el de la relación de nuestro escritor con las mujeres estadounidenses. En primer lugar hay que señalar que *The Four Horsemen of the Apocalypse* fue traducido por una mujer, Charlotte Brewster Jordan; también tradujeron otras obras de Blasco Beatrice M. Mekota, Mrs. W. A. Gillespie y Frances Douglas. La gran guionista del momento, June Mathis, que se encargó de llevar a la pantalla varias de sus obras, era además una poderosa productora. De los numerosos periodistas que le entrevistaron durante su estancia en el país, la mayoría eran mujeres. También eran en su mayoría mujeres las lectoras de sus obras. Blasco se encuentra, por lo tanto, con un nutrido grupo de damas que vivían de su capacidad intelectual y no ocupaban un lugar en el mundo en función de sus relaciones con los hombres, ya fuera como devotas o como castigadoras.

Es bien conocido que el comienzo de la relación entre Blasco y este nuevo modelo de mujer, mucho más moderno de lo que él conocía, fue muy abrupto. A finales de febrero de 1920 pasó unos días en Pennsylvania, según informa *The New York Times* en un artículo del 29 de febrero de 1920. Entre otros actos, había sido invitado por las estudiantes de Bryn Mawr, una prestigiosa universidad exclusivamente para mujeres, situada a unos quince kilómetros de la ciudad de Filadelfia, que aún hoy forma parte de la liga conocida como “Seven Sisters” (Siete Hermanas), universidades de gran rigor intelectual, sólo para mujeres, de la costa noreste. En Bryn Mawr enseñaba Georgiana Goddard King, fundadora del Departamento de Arte y gran especialista en España, que escribió varias reseñas sobre el escritor y ayudó a la difusión de su obra en Estados Unidos. Es natural que el escritor se acercara a la universidad a saludar a esta profesora y sus alumnas. En la biografía que escribió Camille Pitolllet sobre Blasco hay una fotografía en la que el escritor aparece con varias estudiantes de Bryn Mawr montadas a caballo, tras el desfile con el que fue recibido. La cara de Blasco expresa cierta incredulidad ante estas amazonas cabalgando sobre la nieve (Pitolllet: 1921: p. 293), que debieron deslumbrarlo.

El diario *New York Tribune* informó el día 4 de abril de 1920 –con más de un mes de retraso– de la visita de Blasco a este campus, dentro de la sección “Book Gossip” (Cotilleo literario). El periódico afirma que Blasco no está desperdiciando ninguna oportunidad de conocer mejor a la mujer norteamericana, tanto individual como colectivamente, porque desea que sea la protagonista de una novela que tiene pensada y que titulará *El paraíso de las mujeres*. Se explica que cuando recibió la invitación de las estudiantes de Bryn Mawr aceptó con entusiasmo. Escribió a las alumnas para explicarles que le hacía especial ilusión ir, puesto que quería ver “mujeres corriendo tras una pelota”, una razón –apunta el diario– que tiene más que ver con la curiosidad que con la caballerosidad. En cualquier caso, continúa el artículo, la asociación de atletismo de la institución organizó un partido de wáter-polo que Blasco siguió con gran interés.

Es difícil saber qué relación tuvo la visita de Blasco al campus de Bryn Mawr con las declaraciones que hizo inmediatamente después en Filadelfia. Probablemente le impresionó mucho la libertad que disfrutaban las alumnas, que recibían una excelente instrucción, además de ser grandes atletas. Lo que sabemos es que Blasco ofreció unas polémicas opiniones sobre las relaciones entre los hombres y las mujeres estadounidenses en el University Club en Filadelfia, según recoge el mencionado artículo del día 29 de

febrero el *The New York Times*. En el titular se explica que el novelista aconseja a los maridos que traten a sus mujeres más duramente, pues afirma que los hombres norteamericanos viven y trabajan en condiciones prehistóricas y además son unos cobardes, por temor al rodillo, con el que sus mujeres les esperan cuando vuelven a casa. Según Blasco, es necesaria una segunda emancipación en el país, pues la situación de los hombres en ese momento es igual a la de los afroamericanos antes de ser liberados por Lincoln; mientras las mujeres viven abrumadas por el respeto y la adulación que reciben. El antídoto para esta situación, explica, es que las mujeres sean tratadas más duramente; en concreto, recomienda un “trato de las cavernas”. Según Blasco, en las cenas a las que ha asistido en París con mujeres estadounidenses, éstas le han confesado que están hartas de tanto respeto, que les gustaría algo más de dominación para variar. La mujer necesita un amo, no un esclavo, concluye.

Como era de esperar, estas opiniones levantaron un tremendo revuelo en la prensa y fueron ampliamente repetidas y difundidas, además de provocar un debate sobre la situación de la mujer en Estados Unidos. En una carta enviada por una lectora al diario *The New York Times*, publicada el 6 marzo 1920, ésta se queja de los comentarios de Blasco y afirma que las americanas que el autor ha conocido en París demuestran tener mucho dinero y poco seso. Le recomienda al escritor quedarse más tiempo en el país para conocer familias en las que el marido y la mujer son amigos y compañeros. Esta carta resume bien el sentimiento general sobre los comentarios de Blasco en la prensa del momento.

El 3 de marzo el escritor intentó disculparse en las páginas del diario *The New York Times*, explicando que sus palabras no habían sido bien entendidas. Clarifica que no quiso decir que había que tratar a las mujeres duramente. Lo que deseaba explicar es que el hombre norteamericano vive pendiente de ganar dinero, esclavizado por el trabajo, mientras la mujer, liberada de las tareas domésticas gracias a las máquinas, tiene tiempo para el arte y la cultura. Blasco se excusa diciendo que, como novelista, ha “psicologizado” la situación.

Durante sus apariciones públicas, el escritor gesticulaba grandilocuente y atropellaba con sus palabras al traductor, no dejándole en muchas ocasiones cumplir con su trabajo, porque le era imposible seguir el ritmo. A pesar de esto, las opiniones expresadas en Filadelfia no fueron malinterpretadas o confusamente expuestas. Seguramente Blasco pensó que estas afirmaciones serían recibidas con camaradería por los hombres y harían cierta gracia a las mujeres. En este incidente observamos a un autor decimonónico

adaptándose a la realidad del siglo XX. Blasco se enorgullecía de sus viajes y de su existencia de hombre de mundo, pero encontramos que en ocasiones –en especial en lo que se refiere al papel de la mujer en la sociedad– este cosmopolitismo se manifestaba de forma superficial, más que como reflejo de un cambio de mentalidad profundo.

El 3 de marzo de 1920 el periódico *Evening Public Ledger* se hizo eco de sus afirmaciones en un extenso artículo que usaba la sátira. En un tono más serio, el artículo afirma también que la diferencia fundamental entre Estados Unidos y Europa en relación a las mujeres es que Estados Unidos es una nación muy joven y además el número de hombres y mujeres es más o menos el mismo, a diferencia de Europa, donde hay muchos menos hombres que mujeres, como consecuencia de la guerra. Termina afirmando que, por ser más escasas, las mujeres norteamericanas son más apreciadas. Blasco debió de tomar nota de esta teoría ya que, unos años más tarde, en su novela *La reina Calafia* describe así a su protagonista: “Tenía la seguridad y el aplomo de la soltera en ciertos países del otro lado del Océano, donde la mujer se ve altamente apreciada, por ser menos numerosa que el hombre, y no tiene más que escoger entre varios pretendientes” (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 39).

En los artículos que comentan las declaraciones de Blasco se pone de relieve que los estadounidenses están orgullosos porque piensan que su sociedad es más avanzada en cuanto a los derechos de las mujeres y su papel en la sociedad, y que el escritor tiene un punto de vista muy atrasado. Más que con escándalo, sus opiniones son tomadas con sentido del humor. El 17 de marzo de 1920 el diario *The Washington Times* difundió una tira cómica titulada “Blasco Ibañez says Be a Cave Men” (Blasco Ibañez dice que seas un hombre de las cavernas) y cuatro días más tarde, el 21 de marzo de 1920, el periódico *The Sun and the New York Herald* recogió las declaraciones de la actriz infantil Lillian Roth⁶⁷ que afirmaba que estaba en contra de los hombres de la caverna ya que le daban miedo.

El diario *The Evening Missourian* también publicó el día 18 de marzo de 1920 un artículo de opinión en contestación a las declaraciones de Blasco, con el título “Wooing a la Ibanez” (Cortejar con el método Ibañez). Se defiende a la norteamericana, asegurando

⁶⁷ La actriz y cantante estadounidense Lillian Roth (1910-1980) comenzó su carrera como actriz infantil en el teatro en Broadway; más tarde actuó en multitud de películas.

que son estimadas como las mujeres más atractivas del mundo, dado que su libertad, sus méritos y su belleza hacen que en el extranjero sean consideradas superiores al hombre estadounidense. La inteligencia de la mujer hace imposible que se someta a la dominación anterior; pues gracias a la democracia ha encontrado un puesto de igualdad con el hombre. Lo que sí asegura el artículo que es preocupante es la tasa de divorcios en Estados Unidos, cada vez más alta, mas la solución no es la dominación cavernícola que propone Blasco Ibáñez, sino unas leyes que hagan que el divorcio sea menos fácil de conseguir. El artículo concluye que los norteamericanos prefieren en cualquier caso usar los métodos del siglo XX para conquistar a sus bellezas, que no pertenecen a las cavernas.

Este momento histórico es particularmente importante en la historia de las mujeres en el mundo occidental y su acceso a la independencia, como se vio en el primer capítulo de este estudio. En 1904 se había fundado la Alianza Internacional de Mujeres Sufragistas y la Primera Guerra Mundial había forzado a las mujeres a salir de los hogares y con el conflicto habían ganado mayor autonomía. De hecho, muchos países aprobaron el voto femenino tras la guerra. En Estados Unidos se aprobó en 1920, es decir, justo coincidiendo con la estancia de Blasco en el país, mientras que en España las mujeres consiguieron votar en las elecciones municipales de 1924 y en las generales casi diez años más tarde, en 1933.

Llamativamente, una de las defensoras de Blasco Ibáñez en este acalorado debate sobre la situación de la mujer en Europa y Estados Unidos fue la feminista y sufragista británica Cicely Hamilton⁶⁸, quien escribió un artículo de opinión sobre el particular que fue publicado por varios periódicos de la época (el 22 de abril de 1920 en el diario *The Washington Times* y el día 25 de abril de 1920 en el periódico *New York Tribune*, en una versión más extensa). La autora escribe que Blasco, que ha vivido la guerra muy de cerca, seguramente se ha visto afectada por ella y por eso encuentra cómicas a estas mujeres norteamericanas “triviales y sin imaginación”, cuyas ocupaciones son “cotorrear y comprar” y viven despreocupadas de la terrible realidad que Blasco sí conoce. La abundancia económica estadounidense está produciendo grandes cantidades de mujeres ociosas sin ocupación alguna, “ornamentos domésticos”, opina Hamilton. La mujer cuya única misión en la vida es su apariencia personal y el culto a sus placeres, resulta un lujo demasiado

⁶⁸ Cicely Hamilton (1872-1952), actriz y escritora británica, sobresalió como sufragista y feminista, contribuyendo enormemente a este movimiento.

costoso, uno que el mundo actual, empobrecido tras la contienda bélica, no puede permitirse, cree la autora. Además, resulta un mal ejemplo para el resto de las mujeres. Hamilton afirma que ella también trataría con dureza a estas mujeres mimadas. Termina su artículo con dos puntos importantes: en primer lugar, mientras las mujeres estén interesadas sólo en el hogar, el éxito económico de su marido significará la ociosidad para ellas y, en segundo lugar, este tipo de mujer, que sólo se interesa en ser un adorno doméstico, es el resultado de la demanda masculina por un modelo de mujer que resulte atractivo y no piense.

Hay que aclarar que, cuando Blasco habla de las mujeres estadounidenses que ha conocido en Francia, a las que alude Hamilton en su artículo, se trata de un muy reducido grupo que no representaba a la mujer media de la época. Ambos se refieren a las ricas americanas que vivían en Europa lujosamente y efectivamente no tenían mayor ocupación en la vida que su propio ocio. Conviene recordar que Estados Unidos había vivido la guerra de lejos y que, además, tras el conflicto estaba experimentando una gran prosperidad económica, mientras los países europeos se recomponían, endeudados. Pero, aunque Hamilton no sintiera simpatía por las ricas norteamericanas que se divertían en una devastada Europa, lo cierto es que las palabras de Blasco tuvieron una repercusión más amplia, pues no se centraron exclusivamente en este pequeño grupo y la estadounidense media sí se dio por aludida.

Ésta es la época de los “felices años veinte”, que vio una gran explosión del consumo, en gran parte motivada por la generalización de la venta a plazos. Se dio un clima de euforia y la expansión del “American way of life” (estilo de vida americano), con el que se identificaba el uso de artefactos como el automóvil, los electrodomésticos y el teléfono en los hogares. La prensa conoció un gran esplendor, así como la radio y el mundo del espectáculo. Como se indicó en el segundo capítulo, emergió un gran grupo de mujeres que –liberadas de las cargas domésticas gracias a los electrodomésticos–, se preocupó por educarse y trabajar también fuera del hogar. Este nutrido grupo de la clase media, y no las adineradas en el extranjero, fue el que se rebeló ante las palabras de Blasco. Fue una época de cambios y los roles masculinos y femeninos se estaban reinventando. Una carta dirigida al director del diario *The New York Times* que se publicó el 14 de marzo de 1920 se quejaba de que en las universidades para mujeres –como Bryn Mawr– se incitaba a las alumnas a no ser dóciles, lo que creaba tensiones dentro del hogar.

Las palabras de Blasco le acompañaron hasta el final de su estancia en Estados Unidos. Al término de su visita acudió al teatro a ver “Florodora”, una comedia musical, protagonizada por jóvenes actrices, que tuvo un enorme éxito en Broadway. La obra le gustó tanto que sus emocionadas palabras se usaron en los anuncios aparecidos en la prensa del momento. El 18 de junio el diario *The Sun and the New York Herald* recogió la noticia del encuentro entre el escritor y las seis intérpretes principales, que le cuestionaron sobre sus opiniones sobre las norteamericanas. Blasco asegura que él no ha dicho que a los hombres estadounidenses les falten atributos cavernícolas, pero que tal vez alguien cobarde que no se atreve a decirlo por sí mismo se lo ha atribuido. Otra vez se manifiesta que Blasco se arrepintió de sus palabras e intentó quitar hierro al asunto, asegurando que él no había dicho tal cosa. El 19 de junio de 1920 el periódico *The Evening World* recogió este mismo suceso de forma más extensa. El artículo está escrito por una periodista llamada Fay Stevenson, quien le entrevista durante el descanso de la obra de teatro. Allí Blasco le dice que podría escribir “una novela de trescientas páginas sobre los méritos de la mujer estadounidense”. Cuando la periodista le pregunta qué mérito destacaría, Blasco piensa un rato y después contesta que su franqueza. Asegura que dicen lo que piensan y, a diferencia de las europeas, no son misteriosas. También afirma que son devotas esposas, siendo la mujer media de “tipo maternal” hacia su marido. Se da cuenta de que él trabaja mucho, está ocupado y ella no espera ser una muñeca o un bebé, sino su compañera, que comparte con él el trabajo. Después admite que efectivamente hay un tipo de mujer que sólo se preocupa por brillar en sociedad y despilfarrar lo que gana su marido, pero la mujer media no es así. Esta mujer media estadounidense se preocupa en primer lugar de su marido, sus hijos y su hogar, pero tiene tiempo también para leer y acudir a conferencias. Respecto a las mujeres en el mundo de la política, Blasco asegura que las norteamericanas tienen las ideas claras y son tan listas como sus padres o hermanos y en el mundo de los negocios, son una maravilla. Su fuerza vital y energía hacen que tengan éxito en las empresas profesionales y a eso se suma que son muy inteligentes a la hora de combinar su trabajo y su matrimonio. Blasco termina afirmando que, en definitiva, admira lo completas que son en todo lo que hacen.

En este mensaje final, días antes de partir de nuevo hacia Francia, vemos que Blasco ha cambiado de opinión respecto a la mujer norteamericana. En gran parte, esta transformación debió de darse por su deseo de agradar a sus lectores, en su inmensa mayoría mujeres, como sabemos. Pero también se debe a una consideración más de fondo, teniendo en cuenta que en años posteriores escribió extensamente sobre este nuevo modelo de mujer,

que le impresionó mucho. Es muy posible que sus desafortunadas palabras en Filadelfia y el debate público que provocaron le hicieran reflexionar sobre su punto de vista. Blasco era firme de opiniones, pero también de talante progresista. Sinceramente evolucionó y su visita a Estados Unidos le sirvió para observar y analizar un modelo de sociedad más igualitario.

El 14 de agosto de 1920 el diario *Mohave County Miner and our Mineral Wealth* recogió unas palabras escritas por el propio Blasco, ya de vuelta en Europa, en las que declara este entusiasmo por las mujeres norteamericanas, aunque afirma que lo que han ganado en libertad lo han perdido en el amor. Esta línea de pensamiento precisamente informará toda la trama de *La reina Calafia*, como veremos más adelante. En el artículo el escritor afirma:

Las mujeres estadounidenses han hecho de Estados Unidos el país más grande en el mundo. Esto es debido a que poseen la cultura general y la educación que, en Europa, está reservada sólo a los hombres. Una nación no puede progresar sin un cierto grado de cultura general, sin un cierto grado de especialización. A medida que la mujer estadounidense ha tenido acceso a la cultura general, el hombre estadounidense ha sido capaz de especializarse en cuestiones técnicas o de negocios hasta el punto de que Estados Unidos se ha convertido en el país líder del universo.

Las mujeres estadounidenses tienen una tremenda influencia. No sólo la mujer particular que ha domado a su marido, en un grado sin precedentes en Europa, hasta el punto de que un hombre obedece instintivamente los mandatos de su mujer, pero colectivamente han cambiado la vida de toda la sociedad. Han invadido la política, obligando a los candidatos a cambiar sus plataformas. Han influenciado el arte y la literatura. Ninguna empresa que cuente con la desaprobación de las mujeres tendrá éxito en Estados Unidos.

(...) La mujer estadounidense es la más feliz, la mujer más libre del mundo. No hay duda asomo de duda al respecto. Pero las ventajas también se pagan. Nadie puede tener todo. Y las mujeres estadounidenses no conocen el amor, no como lo conoce la europea. La culpa no es suya, sino del hombre estadounidense. Él no tiene tiempo de ser un gran hombre de negocios y un amante a la vez.

La mujer estadounidense no le ha entrenado para ser un amante, lo que muestra que a ella le preocupan más otras cosas en la vida que el amor.

Dos días después, el 16 de agosto de 1920, el periódico *The Ogden Standard Examiner* hizo referencia a estas palabras de Blasco, resumiéndolas, y afirmando que “el famoso autor se quita el sombrero y hace una reverencia a la mujer estadounidense”. Esta nueva estima fue sincera porque se manifestó en sus novelas, como se mencionó más arriba, y también en sus impresiones recogidas en *La vuelta al mundo de un novelista*, obra publicada en España en los años 1924 y 1925 por la editorial Prometeo. Sobre las numerosas

pasajeras norteamericanas que encontró a bordo del *Franconia*, barco en el que emprendió la vuelta al mundo, el escritor apunta:

Lo primero que se nota al ir conociendo las gentes que ocupan el *Franconia* es la preponderancia numérica de las mujeres sobre los hombres. Esto no es extraordinario, pues en los Estados Unidos todo lo que significa vulgarización literaria, cultivo de las artes o simple curiosidad intelectual, ve acudir inmediatamente un público compuesto en su mayor parte de elemento femenino. Además, la mujer norteamericana, intrépida y ansiosa de saber, disfruta en su vida de familia de una completa independencia (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: vol. 1, p. 43).

Se percibe que la situación de la mujer en el mundo comenzó a interesarle y preocuparle, ya que en los países que visitó durante su periplo se fijó atentamente en las condiciones de vida de las mujeres y después escribió sobre ello. Si *La vuelta al mundo de un novelista* hubiera sido escrita diez años antes, tal vez Blasco no hubiera tenido este interés en la situación de la mujer en las diferentes sociedades del mundo. En Hawái le llama la atención la superioridad de la mujer en la cultura, y también atribuye la independencia de la hawaiana a la influencia de Estados Unidos:

En Hawái la mujer se ha considera siempre superior al hombre, tal vez porque, en los pasados tiempos de comunismo amoroso y voluptuosidad libre, se vio muy solicitada y pudo escoger y mandar. (...) Hoy las mujeres de Hawái son de costumbres regulares y virtuosas, ni más ni menos que en otros países, pero conservan por tradición cierta superioridad directiva sobre el hombre. Además, esa educación fomentadora de la energía, que adquiere el sexo femenino en todo país donde implantan los Estados Unidos sus escuelas, contribuye a aumentar dicha independencia (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: vol. 1, p. 130).

En contraste, le espanta la situación de la mujer en Japón, que considera vive en una sumisión intolerable y le alegra el cambio de actitud entre las clases dirigentes, donde se estaba poniendo fin a la “esclavitud” y la “tiranía”. La situación general de la mujer japonesa le parece tan injusta que cree imposible el amor romántico en un matrimonio:

El japonés somete a su esposa a un régimen despótico, con arreglo a la tradición, y ésta le obedece en todo, sin la más leve protesta. Es posible entre ellos un plácido compañerismo, un afecto tranquilo y fraterno, pero no el amor tal como se ve en novelas y dramas (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: vol. 1, p. 226).

También contrasta las diferencias en vestimenta y actitud entre las mujeres birmanas y las musulmanas. Por un lado, le maravilla que la mujer birmana se pasee desnuda sin ningún pudor, mientras que por otro, le sorprende que la mujer musulmana en la India vaya tan tapada:

Las musulmanas, con el rostro más tapado que en ninguna ciudad de Oriente, disimulan su cuerpo bajo tantas envolturas, que en vez de seres humanos parecen fardos de ropa marchando solos (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: vol. 3, p. 104).

Y, en cambio, cuenta como las mujeres musulmanas en Egipto se pasean con falda muy corta, medias de seda y zapatos de tacón alto, siguiendo la moda occidental de la época:

Por abajo parecen muchachas de París disfrazadas a la oriental; por arriba conservan el misterio del tapujo, el velo estrecho y largo que les sirve de máscara y sólo deja ver sus ojos agrandados por una hábil combinación de líneas azules y negras (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: vol. 3, p. 352).

En todas estas impresiones se trasluce un talante progresista, preocupado por la situación de la mujer. Muy lejos de estos comentarios quedaron las recomendaciones de tratar a las mujeres de forma cavernícola. Creemos que a lo largo de estos años se produjo en Blasco un cambio y un intento de modernizarse. Los resultados en ocasiones fueron ambiguos, como veremos en sus novelas *La reina Calafia* y *El paraíso de las mujeres*, pero el intento sí estuvo ahí. Rafael T. Corbalán también opina que en su última etapa el escritor evolucionó su pensamiento para adaptarse a los tiempos:

Vicente Blasco Ibáñez trató en su última fase literaria de modernizar su obra para adaptarla a los grandes cambios sociales y técnicos que se estaban produciendo a principios del siglo XX. En este contexto se debe interpretar su interés por el cine y por crear una novela cinematográfica (Corbalán: 1998: p. 11).

En este mismo contexto debe situarse su interés por el papel de la mujer en la sociedad moderna. La unión de estos dos intereses, cine y la situación de la mujer, serán justamente los componentes centrales de varios proyectos que desarrolló en los años inmediatamente posteriores a su primer viaje a Estados Unidos: *El paraíso de las mujeres*, de 1922, y *La reina Calafia*, de 1923. En la nota al lector de *El paraíso de las mujeres* se palpa esta búsqueda de nuevas vías. Afirma que la novela está en crisis, que fue la mayor

expresión artística, junto con la música, del siglo XIX (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 11). Da la sensación de que tras su viaje Blasco percibió que un ciclo se agotaba y comenzaba otro. En esta nota al lector hay una clara declaración de intenciones en defensa del séptimo arte y las mujeres cuando el escritor escribe: “La llamada República de las Letras es un estado conservador y misógino que se subleva instintivamente ante toda novedad y la repele con sarcasmos que cree aristotélicos” (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 7).

A. EL PARAÍSO DE LAS MUJERES

En varias ocasiones Blasco se refirió a Estados Unidos como “el paraíso de las mujeres”; lo afirmó en varias entrevistas durante su estancia en este país y también lo suscribió en *La vuelta al mundo de un novelista*. En un artículo mencionado más arriba, del 4 de abril de 1920, el diario *New York Tribune* afirmó que el autor iba a escribir una novela sobre las universidades estadounidenses exclusivamente femeninas y le daría este nombre. El escritor después cambió de opinión, pues la novela *El paraíso de las mujeres* tiene una trama muy diferente, de carácter fantástico, inusual dentro de su narrativa. Con esta obra Blasco pretendía crear una historia muy novedosa para el cine, como explica en la nota al lector de la obra: “Yo escribí la presente novela creyendo que únicamente iba a servir para la producción de una cinta cinematográfica y jamás aparecería en forma de libro” (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 14). Más, como se indicó más arriba, los productores de Hollywood rechazaron la idea por problemas técnicos, dada la imposibilidad de mezclar en la pantalla personajes de diferente tamaño. Aun así, Blasco continuó adelante hasta producir esta novela cuyo germen –expresa de nuevo en el prólogo– nació en los tiempos de su infancia, ya que, como se indicaba más arriba, se inspira en *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift.

La novela fue publicada en España por la editorial Prometeo en el año 1922, sin embargo nunca se llevó a cabo una edición en inglés, siendo ésta su única obra escrita en esta época que no se publicó en Estados Unidos. Tal vez fue porque se había pensado como un guion que no funcionó y se estimó que la historia tendría poco éxito en el país anglosajón. Se trata de una obra atípica, alejada de las novelas realistas que le habían dado fama y,

además, Blasco ya había demostrado en el pasado que sus opiniones sobre las mujeres estadounidenses podían acarrearle percances. La novela cuenta la historia de dos amantes, Edwin Gillespie, un joven ingeniero, y Miss Margaret, su joven amada, que no pueden casarse por la oposición de la madre de Margaret, puesto que él es pobre. El ingeniero decide entonces hacerse a la mar en busca de fortuna –un tema recurrente en la obra de Blasco–, pero su barco naufraga y llega a una isla donde viven diminutos seres, liderados por mujeres.

En esta imaginada isla, Gillespie se encuentra con una sociedad en la que las mujeres están a cargo del gobierno, el ejército y la universidad, ataviadas con diminutos cascos, mientras los hombres, vestidos con túnicas, permanecen en el hogar al cuidado de los hijos. Incluso los términos se invierten y se usa el masculino (el padre, el doctor, el profesor) para referirse a las mujeres. Allí Gillespie conoce a unos jóvenes amantes, que le recuerdan a su propia historia de amor, el doctor Popito y Ra-Ra. Pero los hombres no son felices en la isla al sentirse oprimidos y planean una revuelta, para la que han organizado el “Partido Masculista”, a cuyo frente está Ra-Ra. Al final de la historia, en medio de la confusión de la revuelta, Gillespie consigue huir de la isla llevándose consigo a Popito y Ra-Ra, pero ella muere y él se tira al mar. Después el protagonista despierta, puesto que todo ha sido un sueño, y recibe un telegrama de su amada Margaret, que le comunica que su madre finalmente ha dado su consentimiento.

Esta obra muestra el interés y la reflexión de Blasco sobre el papel de la mujer a principios del siglo XX, aunque las conclusiones del libro son contradictorias. Por un lado, Blasco hace una firme defensa de las mujeres y parodia el absurdo de las tradiciones que las han mantenido apartadas de la vida pública pero, por otro lado, admite diferencias fundamentales entre hombres y mujeres y critica que el feminismo las ignore. También es notorio que no encuentra una resolución posible a este conflicto y finalmente la historia era un sueño, lo que resta veracidad a un debate serio sobre el tema. Marcia Castillo Martín escribe sobre la obra:

Dos temas enfrentados resaltan en la novela: por un lado la crítica social que Blasco realiza por medio de la inversión de papeles masculino-femenino, para cuestionar a la vez la marginación de las mujeres y la cultura masculina a la que Blasco culpa del militarismo. Por otro lado, y en contrapartida, se produce una atenuación de esta crítica a causa de tres elementos, el amor, la naturaleza de la mujer, y la quiebra de la fantasía con el despertar del protagonista (Castillo Martín: 2000: p. 819).

El propio Blasco es consciente de las contradicciones de la obra porque en la Nota al lector de la novela aclara que “hasta en los Estados Unidos –país donde las mujeres ejercen una enorme y legítima influencia– creen algunos, equivocadamente, que mi novela es a modo de una sátira del feminismo norteamericano” (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 15). Indudablemente sabía que se estaba adentrando en un terreno desconocido para él, justificándose así en la Nota al lector, un poco más adelante: “yo prefiero equivocarme yendo en busca de novedad, a conseguir aciertos fáciles, que muchas veces no son más que simples repeticiones de triunfos anteriores” (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 15-16).

Aunque el tema es innovador, el escritor retoma algunos elementos ya aparecidos en sus obras más populares en Estados Unidos, como por ejemplo, un protagonista que luchó en la Gran Guerra –lo que da ocasión a Blasco para tratar de nuevo la contienda a través de sus recuerdos– y el enfrentamiento entre una madre tradicional y una hija moderna. Además de estos ingredientes, Blasco basa su historia en una obra muy conocida en el mundo anglosajón: Gillespie mira un ejemplar de *Los viajes de Gulliver* antes del hundimiento del barco y llega a la misma isla que el protagonista de Swift.

Nos parece que la parte más valiosa de la obra es la crítica que Blasco lleva a cabo de los males de la sociedad de su época, utilizando como metáfora esta pequeña comunidad. A Gillespie se le explica que los hombres son egoístas, pues decían querer la paz, pero no estaban dispuestos a dialogar, cada uno la quería a su manera. Los hombres habían perpetuado un mundo de luchas y violencias, en el que las naciones eran enemigas y se enfrentaban entre ellas; “las madres, al dar a luz a sus hijos, sabían que no fabricaban hombres sino soldados” (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 103), escribe Blasco. La organización social no funcionaba porque estaba plagada de envidias. Aquí recalca sus ideas contra el militarismo, del que culpa a los varones. Aprovecha además para criticar que la ciencia está al servicio de las guerras, que resultan costosísimas. Sobre la situación de las mujeres cuenta que “las rodean de grandes muestras de respeto y cariño, como si fuesen unos animales hermosos pero desprovistos de alma; los poetas cantan sus virtudes, pero los hombres se indignan y protestan en masa siempre que las mujeres piden una participación directa en el desarrollo y la dirección del país que habitan” (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 107). Esta descripción es fundamental ya que denota un despertar del valenciano a nuevos horizontes. En la novela explica que las mujeres estaban indignadas con este tipo de

vida y deseaban una revolución. Esta propuesta hubiera sido inaudita en el autor diez años antes y nos parece que refleja su paso por Estados Unidos. Aunque algunos pudieran acusarle de satirizar la sociedad estadounidense y su modelo feminista, no nos lo parece, ya que de sus palabras se desprende admiración. Tras la revolución de las mujeres, Gillespie se encuentra con una sociedad que el Profesor Flimnap, su guía, describe así:

Ha llegado a un país diferente a todos los que conoce, una nación de verdadera justicia, de verdadera libertad, donde cada uno ocupa el lugar que le corresponde, y la suprema dirección la posee el sexo que más la merece por su inteligencia superior, desconocida y calumniada desde el principio del mundo (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 49).

Después de proclamar su superioridad, las mujeres crearon una Asamblea para reglamentar la paz –“nunca se ha visto una reunión política en la que se hablase menos y se adoptasen acuerdos prácticos con mayor rapidez” (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 115)–, se deshicieron de las calamidades de los hombres –que son la guerra y el alcohol–, y suprimieron las naciones y sus símbolos; creando una sociedad sin países ni banderas, llamada “los Estados Unidos de la Felicidad” o Paraíso de las Mujeres. La referencia que hace Blasco a los Estados Unidos de América resulta evidente.

En este nuevo espacio los hombres viven sojuzgados, algunos esclavizados (los descendientes de militares), pagando por sus males, en un estado de perpetua venganza. Más que criticar el feminismo, aquí Blasco se mete en un callejón sin salida. Es capaz de ver las deficiencias de la sociedad en la que vive debido a la excesiva violencia y la desigualdad de los sexos, intuyendo que las mujeres deben tener un papel más importante en la esfera pública, pero es incapaz de vislumbrar una sociedad distinta. Simplemente se imagina otra igual en la que los roles han cambiado. Había que vencer al hombre y la única solución era tenerle “en un estado dependiente e inferior, igual al de la mujer durante siglos y siglos” (VBI: *El paraíso de las mujeres*: 1922, p. 109). No hay aprendizaje de los errores ni evolución; aquí Blasco se estanca y no es capaz de dar un paso hacia delante. Tras la sublevación de los hombres contra las mujeres, la única manera que encontrará de deshacer la situación es proclamar que era un sueño. A pesar de todo, aunque el valenciano no llegue a un punto de concordia, tampoco se puede afirmar que critica el feminismo. Su planteamiento parece sincero y, aunque se estanque, supone un enorme avance en su

percepción del mundo desde aquellos comentarios tan torpes sobre las mujeres y las cavernas que había hecho años antes.

En la novela, seguramente por deseo de agradar al público, Blasco incluye la historia de amor entre Popito y Ra-Ra, paralela a la de Gillespie y Margaret, que resulta inverosímil, un añadido algo ramplón en el planteamiento. Más interés tiene el amor que la diminuta Profesora Flimnap le profesa a Gillespie, en esta nueva sociedad en la que las mujeres no son pasivas en las relaciones amorosas.

Es notable que Blasco, aunque no fue artífice del cambio, sí percibió claramente la alteración entre los estereotipos masculinos y femeninos que se produjo en esta época, con una mayor “masculinización” de las mujeres –es notable esa imagen de las mujeres en los años veinte con pelo corto, pantalones y conduciendo– frente a una mayor “femenización” de los hombres. En *La reina Calafia* y *El paraíso de las mujeres* esto es evidente y otras de sus obras, sin pretenderlo, también contribuyeron a esta transformación, dada su popularidad.

Es cierto que en sus primeras novelas los personajes masculinos son fuertemente varoniles. Katherine Reding escribe al respecto: “Blasco Ibáñez sobresale en el retrato de hombría viril. Parece que, gracias a la proyección de su propia personalidad, crea personajes con voluntad de acero, luchadores que se esfuerzan ante grandes dificultades” (Reding: 1923: pp. 365-371). En una de las necrológicas que se publicó sobre el autor se repite esta idea: el 29 de enero de 1929 el diario *The New York Times* ofrece un análisis de los personajes de Blasco en el que afirma que los masculinos son primitivos y “viven con la misma intensidad y dinámica fuerza que el autor”, siendo criaturas vitales, mientras que las figuras femeninas “carecen de vida y muchas veces aparecen exageradas hasta convertirse en caricaturas”.

Sin embargo, la interpretación que la guionista June Mathis hizo de algunos de sus personajes masculinos y su transformación en la gran pantalla fue muy diferente. Las adaptaciones cinematográficas más populares de sus novelas, *The Four Horsemen of the Apocalypse* y *Blood and Sand*, ambas escritas por Mathis, proyectan un ideal masculino basado en la visión de una mujer, no la de un hombre, además de pertenecer a una nueva era, dejando atrás una visión masculina muy tradicional.

En estos papeles Mathis explota la idea de que la belicosidad promovida por los hombres sólo lleva al desastre, un sentimiento generalizado tras la Gran Guerra. En ambas películas la guionista presenta a un héroe herido, necesitado de ayuda, que finalmente muere. Se trata de un modelo que no promueve esa virilidad que puede con todo, como describía Reding, de los personajes masculinos de las primeras obras de Blasco. El modelo de Mathis, según explica Thomas J. Slater, “redefine la masculinidad tras la Primera Guerra Mundial, de acuerdo a un modelo útil para la sociedad, no materialista y no violento” (Slater: 2010: p. 99), que ayuda a entender como las mujeres reaccionaron al conflicto bélico. Mathis parece decirnos que las norteamericanas de la época no querían un héroe sin fisuras, sino un hombre más humano, más preocupado por el bienestar de la sociedad que por el triunfo. El apabullante éxito de estas películas, especialmente entre el público femenino, manifiesta una gran identificación con este punto de vista.

Valentino, además, era un galán atípico en su época; en primer lugar por sus rasgos oscuros, pero también por su esbeltez y su belleza andrógina. Es un nuevo tipo de hombre, mucho más sensible, que representa lo que las mujeres anhelaban en aquel momento. Por ejemplo, las escenas que hicieron enormemente popular a Valentino fueron aquellas en las que bailaba, una actividad en principio mucho más femenina que masculina, según los cánones anteriores. Thomas J. Slater también sugiere que Mathis añadió a las historias de Blasco un componente de espiritualidad. Por ejemplo, en la adaptación cinematográfica de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, la historia termina afirmando que cuando el amor sustituya al odio se marcharán los cuatro jinetes. En la película, la lección más importante que Julio aprende es la compasión, a través del ejemplo de Marguerite, que es su guía. El antimilitarismo de Blasco va un paso más allá con Mathis, que sugiere un mundo donde no primen los valores tradicionalmente asociados con los hombres, sino con las mujeres.

En la adaptación de *Blood and Sand*, Slater propone que la falta de un guía en su vida hace que Juan Gallardo se rija por los valores de su época, marcados por los hombres, que estiman la fama, el dinero y la violencia, por encima de la familia, la fidelidad y la espiritualidad. Esta elección llevará al héroe a la muerte. La crítica a las masas, que Blasco pretendía con su novela, se transforma en manos de Mathis en una llamada a la espiritualidad y la sustitución de valores patriarcales, como consecuencia del clima que se vivía tras la Primera Guerra Mundial. Vemos cómo la guionista da ese paso hacia adelante del que Blasco fue incapaz en *El paraíso de las mujeres*. Estas dos películas presentan a

jóvenes inmaduros que exploran nuevos modelos de virilidad. Mathis parece afirmar que la sociedad patriarcal ha fracasado, pues sus valores han conducido a una guerra mundial y, por lo tanto, es necesario encontrar nuevos modelos a seguir, representados por mujeres.

Blasco admiró estas adaptaciones cinematográficas y las reinterpretaciones de sus historias debieron ejercer una influencia en él. En Estados Unidos encontró un nuevo público y una nueva manera de ser leído. En su deseo de acomodar los gustos de su público, algo que siempre le importó, se entremezclan estos nuevos roles de los papeles femeninos y masculinos. *El paraíso de las mujeres* ha sido muchas veces desdeñada por ser una obra torpe en comparación con las otras de Blasco, pero no debe menospreciarse como intento de comprender las nuevas relaciones entre hombres y mujeres en aquel momento. El escritor no llega a ninguna conclusión y finalmente el ensayo se queda en intento fallido –todo era un sueño– pero al menos hay un nuevo punto de vista y un deseo de participar de una manera más profunda en la nueva sociedad emergente en el siglo XX.

B. *QUEEN CALAFIA (LA REINA CALAFIA)*

La reina Calafia intenta capturar la esencia de la nueva mujer moderna a través de la figura de Concha Ceballos, su protagonista. A Blasco le gustaban mucho las referencias mitológicas y aquí escoge a la reina de las Amazonas, mujeres libres e independientes, que vivían en lo que podríamos llamar otro “paraíso de las mujeres”. El nombre proviene de la obra *Las Sergas de Esplandián*, segunda parte de la novela de caballerías *Amadís de Gaula*. De ésta última, también toma Blasco el nombre del protagonista masculino, Florestán.

La obra original fue publicada por Prometeo en 1923 y en inglés fue editada por Dutton en 1924. Un aspecto curioso de la obra es que es la única obra de Blasco traducida al inglés en la que no se especifica el nombre del traductor o traductora. Esto no debió de ser un descuido de la editorial, es demasiado evidente para serlo y se hubiera corregido en ediciones posteriores. La abundancia de libros de Blasco en estos años posiblemente hizo que la editorial buscara a varios traductores para adaptar la novela y que optaran por no dar los nombres, lo que podría indicar que serían más de dos. En varias ocasiones un par de traductores habían colaborado para verter las obras de Blasco al inglés: Francis Haffkine Snow y Beatrice M. Mekota al traducir *La barraca*; Isaac Goldberg y Arthur Livingston con *Entre naranjos*; Arthur Livingston y José Padín tradujeron *El militarismo mejicano* y

Leo Ongle y Arthur Livingston *La vuelta al mundo de un novelista*. La opción de un equipo de más de dos, salvo en el caso de los volúmenes de cuentos, podía dar la impresión de unas prisas desmesuradas y poca atención hacia la calidad, aunque esto es tan solo una conjetura.

En el personaje principal de la obra, Concha Ceballos, Blasco proyecta un modelo idealizado de mujer que aúna la belleza y el atractivo con la inteligencia y la autosuficiencia. El escritor la describe de la siguiente manera: “Ella era más fuerte; podía vivir sola, se bastaba a sí misma. No temía la tristeza del aislamiento, pues trae consigo el regalo de la absoluta libertad” (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 40). No es ni castigadora ni sumisa. Al convertirse en una rica viuda encuentra gran libertad y en vez de emplearla en la seducción –como otras heroínas de Blasco de igual situación privilegiada– se dedica a sus negocios y al bien común, entregándose a la defensa de los desfavorecidos: “sintió un repentino interés por bienestar de los demás, por la pureza de las costumbres públicas, así como por la defensa de los inocentes y los oprimidos” (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 44). El modelo ha cambiado aquí y para ser bondadosa no hace falta ser una mártir, se puede procurar el bien siendo una mujer fuerte e independiente. Además, Concha Ceballos es mayor que su pretendiente, un canto hacia la mujer madura y bien formada en contraste con la joven ingenua. Nos parece que la influencia del nuevo prototipo de mujer surgido en los años veinte del siglo XX es evidente. Ramiro Reig escribe al respecto:

Otra diferencia importante está en la modificación del estereotipo de la mujer fatal que pasa de estar motivada por el ocio a encontrarse absorbida por el negocio. Elena, la protagonista de *La tierra de todos*, y sus homólogas la duquesa de Alberca, Lucha o Doña Sol, son mujeres de gran mundo, cultas y cosmopolitas, es decir, no unas cualquiera (en ningún sentido de la palabra) pero la seducción del hombre constituye un componente esencial de su manera de ser y de vivir. Corresponden a un mundo dominado por los hombres, en el que la mujer tiene que mostrar su superioridad seduciendo al varón. En contraste con esta situación, Concha Ceballos, la reina Calafia, vive en un país donde impera la igualdad del hombre y la mujer, ella es una mujer de negocios, propietaria de empresas que dirige personalmente, y su preocupación no es dominar a los hombres para ser superior a ellos, sino para defender su independencia. Sus artes de seducción las emplea para mantener una corte de caballeros galantes a los que, celosa de su libertad, nunca se entrega, y que le sirven como escudo ante los que aspiran a conquistarla y destruirla. La tragedia de la mujer moderna, viene a decirnos Blasco en la figura de la protagonista es que, conseguida la libertad y la igualdad con el hombre, el precio que debe pagar para no perderlas es la libertad. El cambio en el estereotipo de la mujer es relevante porque supone una percepción de la modernidad desde dentro, cosa rara en Blasco que, por lo general, se limita a mostrarnos los signos externos (Reig: 2002: p. 212).

Este intento de encontrar a la mujer del siglo XX, liberándose de los estereotipos y ataduras del XIX, no es del todo creíble en Blasco. Concha Ceballos está finalmente destinada a la soledad, lo que parece indicar que realmente no hay un lugar para ella en la sociedad más que el de ser admirada. El autor atribuye tales virtudes a su personaje que en realidad lo que consigue es hacerlo poco creíble. En una reseña de la obra publicada por la revista literaria *Outlook*, el día 19 de noviembre de 1924, el crítico sugiere que esta idealización de la protagonista responde a una búsqueda de un modelo social y político diferente al de la Vieja Europa:

Blasco idealiza el modelo americano, pues es un progresista con la misión de derrumbar la rigidez del modelo social del Viejo Mundo, un republicano, un jurado enemigo de la autocracia reinante en España. Admitiendo que ni en este país ni en ningún otro haya nunca existido una mujer que combine todas estas virtudes, el sentido estético y la fuerza moral de la reina Calafia, si te gusta Ibáñez, esta novela no de defraudará.

Aunque este modelo femenino sea un intento no enteramente conseguido, hay que reconocer que Blasco hizo un esfuerzo por intentar entender estos cambios sociales y trató de adaptarse a ellos. A pesar de ser un hombre progresista en muchas áreas, no fue fácil para él dar alcance a esta mujer que emergió en los años veinte –cultura, cosmopolita, independiente, resuelta e incluso físicamente liberada de las ataduras de la ropa del siglo anterior–, pues el escritor venía de un país muy tradicional en aquel entonces donde las mujeres vivían una realidad muy diferente. Hay un pasaje en *La reina Calafia* que recoge una reflexión del profesor Mascaró, que parece una declaración del propio Blasco:

Sus gustos habían cambiado después de los viajes que llevaba hechos a través de la realidad. Ahora admiraba a la mujer deportiva, de carne enjuta y musculosa, especie de muchacho hermoso con faldas, que parece aportar al placer malsano incentivo de la ambigüedad del sexo. Sólo comprendía ya la belleza con faldellín blanco, un jersey de vivos colores y una raqueta en la mano. También le gustaba con gorra de hombre y las manos metidas en guantes avellanados y largos, estilo mosquetero, agarrando con fuerza inteligente el volante de un automóvil (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 12).

En esta descripción se percibe claramente que, con el cambio de siglo, los modelos masculino y femenino cada vez eran más fluidos. Como ya vimos al hilo de los guiones de June Mathis, los hombres tenían permiso en esta nueva era para adoptar características tradicionalmente asociadas con el sexo femenino y a la inversa. Esta mujer-muchacho,

capaz de hacer actividades hasta entonces propias de hombres, como practicar deportes o conducir, aparece ya bosquejada en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, encarnada en el personaje de Chichí:

¡Ay, si las mujeres pudieran ir a la guerra! Se veía de jinete en un regimiento de dragones, cargando al enemigo con otras amazonas tan arrogantes y hermosotas como ella. Luego, la afición al patinaje predominaba sobre sus gustos de cabalgadora, y quería ser cazador alpino, “diablo azul” de los que se deslizan sobre largos patines, con la carabina en la espalda y el alpestock en la diestra, por las nevadas pendientes de los Vosgos (*LCJA*: 1944: p. 207).

Chichí es una joven en Europa que quiere imitar el modelo de la mujer norteamericana, que se está abriendo paso socialmente para ganar su libertad. En contraposición, tanto en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* como en *La reina Calafia*, las jóvenes se encuentran con la oposición de sus madres, que personifican un modelo tradicional de mujer, sumisa y devota. Doña Amparo –en *La reina Calafia*– se expresa así ante los deseos de ir a la universidad de su hija Consuelito:

Yo no digo que la mujer sea una ignorante. Resulta agradable leer de vez en cuando un libro entretenido y bonito, y tampoco está de más saber escribir una carta. Pero todo eso de grandes libracos y de ciencias es para hombres. La mujer ha nacido para cuidar la casa y sus hijos. Si hace bien eso, no necesita hacer más. (*VBI: La reina Calafia*: 1923: p. 117)

En este escenario Blasco se interesa por los estereotipos de los hombres y las mujeres, cada vez más diluidos a medida que avanza el siglo. De hecho, en *La reina Calafia*, el personaje de Florestán es más joven, inseguro y falto de preparación que la protagonista. Ella, fuerte y cosmopolita, le espeta al final del quinto capítulo:

-¿Y un hombre como usted va a quedarse aquí para siempre? ¿Y se casará, y tendrá hijos, y no conocerá otro horizonte que el de su casa, ni acariciará mayor ideal en su existencia que el de mantener a su familia? (*VBI: La reina Calafia*: 1923: p. 141)

Es ella quien le anima a repensar el ideal doméstico, a lanzarse a la aventura y no conformarse con una vida tradicional. Otro tema recurrente en la novela es que ella no sabe llorar, trastocando de nuevo los papeles arcaicos entre hombre y mujer: “Yo no soy una mujer. Ignoro cómo se llora...” dice en la página 212 y lo repite casi con las mismas palabras

en la página 260: “¡Yo no sé cómo se llora!... ¡Yo no he llorado nunca!”. Al final de la novela Blasco retoma este tema del llanto de la protagonista dado que Concha ya no puede más y dice “¡Qué no me vean!... Necesito llorar” (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 301). Este gesto la humaniza, en un acto que tradicionalmente se había asociado a los varones, quienes no podían o, mejor dicho, debían, sollozar.

Blasco no ofrece respuestas realistas ante esta nueva disyuntiva en la que se encontraban las mujeres (y también los hombres), pero hay en él un empeño por reflejar esta realidad cambiante, que nunca hubiera sucedido de no haber viajado a Estados Unidos. Al igual que con *El paraíso de las mujeres*, muchas veces se ha pasado por alto *La reina Calafia*, considerándola una obra menor de Blasco, pero hay que resaltar su interés como escenario en el que ensaya los nuevos roles de hombres y, sobre todo, mujeres, que se abren paso tras la Primera Guerra Mundial.

El autor ya no estaba dedicado a la escritura de guiones, pero parece obvio que seguía cavilando sobre las posibles adaptaciones cinematográficas de sus obras. En *La reina Calafia*, como en otras historias de la época, se empeñó en mezclar tramas pensando que contribuirían a explotar las posibilidades de la gran pantalla pero, al contrario, esto contribuyó a un resultado desigual. El escritor intentó aunar, junto con un relato de amor contemporáneo, su pasión por los hechos históricos, insertando extensos capítulos dedicados a los orígenes de California y al papel de los españoles en esta zona. Seguramente su intención fue dar a conocer a los lectores españoles y estadounidenses este sugestivo capítulo compartido; pero realmente estos pasajes hacen que la novela pierda su ritmo, pues parecen intercalados enciclopédicos.

Hubo un intento de llevar la novela a la gran pantalla, como se explicó en un artículo publicado el 19 de julio de 1925 en *The New York Times*, donde se revela que la adaptación la había realizado Llewellyn Totman y que el director John S. Robertson pensaba ir a Europa para buscar escenarios para la película, que se rodaría principalmente en Montecarlo y Madrid. Sin embargo, el proyecto se truncó. Unos meses después, el 14 de noviembre de 1925, el periódico *New York Herald* anunció que el director, Robertson, había dejado la productora Meador-Robertson Pictures Corporation, para la que iba a dirigir *La reina Calafia*. Da la sensación, por lo tanto, de que esta ruptura conllevó la quiebra del proyecto. Si otra productora de mayor envergadura no se decidió a llevarlo adelante, tal vez fue por el coste de realizar una película ambientada en Estados Unidos y Europa, con episodios en

el pasado, a lo que, sobre todo, hubo de sumarse que la novela no tuvo tanto éxito de público como otras de Blasco; a pesar de que, como era costumbre, Dutton puso anuncios en prensa –destacando la “apasionada historia de amor” contemporánea junto con la fascinante historia de California– y la prestigiosa revista *Outlook*, como vimos, alabó la obra.

LAS NOVELAS HISTÓRICAS: A NOVELIST’S TOUR OF THE WORLD (LA VUELTA AL MUNDO DE UN NOVELISTA)

En noviembre de 1923 Blasco se embarcó en el puerto de Nueva York en el lujoso transatlántico *Franconia*, un barco perteneciente a la compañía Cunard, cuya empresa era dar la vuelta al mundo. El itinerario era ambicioso: partiendo del puerto de Nueva York, se dirigía hacia Cuba, pasaba por el canal de Panamá y llegaba hasta Los Ángeles y después San Francisco –donde embarcaban más pasajeros–, y desde allí seguía rumbo a Hawái, para continuar después su ruta hacia Japón, Corea y Manchuria (hoy China). Tras visitar China, llevaba a los pasajeros a las islas Filipinas, Java, Singapur y Birmania, llegando después a la India. De ahí seguía a Ceilán, Sudán y Nubia, hasta arribar a Egipto. Atravesaba finalmente el Canal de Suez, hasta salir al Mar Mediterráneo, donde hacía un par de escalas en Italia y Francia. Su velocidad media era de dieciséis nudos y tardó ciento treinta y tres días en completar la ruta.

Con este viaje el escritor sació una curiosidad que tenía desde niño, etapa en la que soñaba con ser un descubridor y navegante. Además, le proporcionó material para escribir *La vuelta al mundo de un novelista*, una obra en tres volúmenes, donde plasma sus reflexiones sobre esta experiencia, acompañadas de datos históricos y culturales. Con anterioridad Blasco había escrito dos libros de viajes: *En el país del arte*, en 1896, sobre su estancia de tres meses en Italia, y *Oriente*, en 1910, centrado en su viaje a Constantinopla. El viaje alrededor del mundo fue un proyecto mucho más ambicioso, que recuerda al Gran Tour que se puso de moda en el siglo XIX en Europa, destinado a conocer otras culturas y engrandecer el espíritu. El propio Blasco expresa en la obra su orgullo ante esta empresa:

En este periplo mundial que preparo hay un poquito de orgullo literario. Algunos marinos y diplomáticos españoles realizaron viajes de circunnavegación del planeta; pero son viajes que pueden llamarse “oficiales”, con observaciones y curiosidades casi siempre de carácter profesional (...) yo voy a ser uno de los contadísimos escritores

españoles que habrán repetido espontáneamente la misma empresa, aunque con ello no haré más que imitar lo que realizan todos los años buen número de autores ingleses y norteamericanos y de damas de los mismos países aficionadas a la literatura (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: 1924: vol. I, p. 16).

Tal vez estuviera pensando en Mark Twain quien, en 1895, con casi sesenta años, se embarcó en un periplo que le llevó alrededor del mundo dando conferencias para poder ganar dinero y así saldar la enorme deuda que había acumulado. Fruto de esta experiencia es su libro *Following the Equator: a Journey around the World* (Nueva York y Londres, Harper & Brothers Publishers, 1899). El viaje fue un auténtico éxito pues, aunque minó su salud, le permitió pagar sus deudas y a la vez cimentar su fama como autor internacional. En su viaje alrededor del mundo, Blasco también cimentó su popularidad como escritor conocido mundialmente.

Aunque se trataba de un viaje de placer, Blasco aprovechó para ultimar algunos negocios tanto en Nueva York como en San Francisco: por ejemplo, sabemos que en Nueva York se reunió con su editor, John Macrae, y en San Francisco vio a la actriz Mae Murray y al director y productor Robert Z. Leonard, como se mencionó anteriormente. En esta ocasión el escritor viajó acompañado de su segunda esposa, Elena Ortúzar, quien no le había acompañado en su primer viaje a Estados Unidos. Fue en esta ocasión, en 1923, la última vez que Blasco visitó el país, justo cinco años antes de su muerte.

En los tres volúmenes que componen *La vuelta al mundo de un novelista* se describen todos los lugares que visita, sin embargo se les dedica un espacio desigual. Del total de setenta y un capítulos que componen la obra, más de la mitad, cuarenta y dos en concreto, están dedicados a cuatro países: Japón, China, India y Egipto. Las observaciones de Blasco se acompañan de multitud de apuntes históricos y geográficos, muchos tomados del francés Elisee Reclús, cuya obra Blasco conocía bien, dado que su editorial, Prometeo, había publicado la *Novísima geografía universal* de Reclús unos años antes. Además, los pasajeros del *Franconia* tenían a su disposición a veinticuatro funcionarios, algunos antiguos profesores de universidad, otros especialistas en temas como geografía o lenguas orientales, que daban conferencias a lo largo del viaje. El propio Blasco lo relata de la siguiente manera:

Muchos de nosotros creemos haber vuelto, en una regresión juvenil a nuestros tiempos de estudiantes. Vamos a clase todas las mañanas. Dos maestros de lenguas orientales

dan lecciones de japonés y de chino, y aprendemos una docena de palabras en ambos idiomas que nos permitirán pedir modestamente las cosas más elementales para nuestra existencia (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: vol. I. p. 165).

El autor también ofrece reflexiones literarias y numerosos comentarios sobre la forma de vida en los diferentes países que visita, especialmente fijándose en las mujeres, como se explicó. Al final de su viaje, lo que más le interesa es lo que ha aprendido sobre la naturaleza humana, ofreciéndonos la siguiente espléndida conclusión:

Todos los hombres son lo mismo, y nuestros progresos puramente exteriores, mecánicos y materiales. Aún no ha llegado la gran revolución, la interior, la que inició el cristianismo sin éxito alguno, pues ningún cristiano practica sus enseñanzas. Lo que he aprendido es que debemos crearnos un alma nueva, y entonces, todo será fácil. Necesitamos matar el egoísmo; y así, la abnegación y la tolerancia, que ahora sólo conocen unos cuantos espíritus privilegiados, llegarán a ser virtudes comunes de todos los hombres (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: vol. III. p. 379).

Se trata de una obra muy bien documentada y muy amena, con bellas descripciones, que fue muy bien recibida tanto en España como en Estados Unidos. Prometeo publicó los dos primeros tomos en 1924 y el tercero en 1925. La versión en inglés del libro apareció en el año 1927 con el título *A Novelist's Tour of the World*, en una edición de 420 páginas con ilustraciones. Dutton le encargó la traducción a Leo Ongle y Arthur Livingston, como venía siendo habitual.

El diario *The New York Times* publicó una reseña muy positiva de la obra el 23 de enero 1927, calificándola como excelente. Se explica que nada escapa la atención del autor, quien ilumina la narración con su genio, dado que tiene el talento para ver incluso los aspectos más obstinadamente escondidos de la vida social. Destaca la vasta cantidad de rica e interesante información de la obra y se admira del saber del escritor, que parece ha pasado una vida entera estudiando historia y sociología.

LAS NOVELAS HISTÓRICAS

En los últimos años de su vida creativa Blasco vivió volcado en la historia. Tras explorar el papel de la mujer en la sociedad moderna en *La reina Calafia* y, de manera

fantasiosa, en *El paraíso de las mujeres* y después de haber completado su ambicioso proyecto sobre las diferentes sociedades y su cultura en *La vuelta al mundo de un novelista*, el escritor retomó algunos antiguos proyectos y en sus años finales se dedicó plenamente a escribir novelas históricas, olvidándose de entremezclar estas tramas del pasado con el presente, que no habían sido muy exitosas. En *La reina Calafia* procuraba satisfacer las demandas del público, con una protagonista que pretendía encarnar a la mujer contemporánea y a la vez completar un elaborado plan de reparar la mala imagen – especialmente tras el Desastre del 98– de España en el extranjero. El propio autor lo explica así:

En *La reina Calafia* canto las glorias de los españoles al narrar la historia de la California. Con esta novela inicio una nueva etapa de mi vida creadora que aspira a rehabilitar a los españoles más fuertes, calumniados en el pasado. Por eso quiero darle la vuelta al mundo. El español es el aventurero por excelencia, y en todos los rincones del planeta dejó su huella de sangre y amor. Yo quiero conocer los sitios por donde fueron mis antepasados. (...) Por ahora la figura que más me atrae es –por su voluntad inquebrantable, por su tenacidad, por su audacia, por lo española que fue, en suma– es la del Papa Luna, de quien me ocuparé después de mi viaje. También he pensado en la rehabilitación de los Borgia. Y no le digo nada de cómo me atraen los compañeros de viaje de Colón y los conquistadores. (...) Quiero hacer todo un grupo de novelas en pro de España y se su historia (*Apud* Balseiro: 1935: p. 18).

Su inclinación por este tipo de obra venía de antiguo. Julio Cola recoge un revelador testimonio en el que Blasco, durante su estancia como colonizador en la Argentina, le confesó lo siguiente:

Hay que trabajar mucho, muchísimo, para llegar a conseguir beneficios en la literatura, pero no lo olvide, hay un filón que explotar en la novela, y ese filón existe decidiéndose a escribir novelas históricas sobre nuestra acción conquistadora en América (Cola: 1931: p. 111).

Blasco había sido un apasionado de la historia desde niño y ya, antes de volverse en ella por completo, había hecho algunas incursiones en el género. Como hizo en *La reina Calafia*, en la novela *Los argonautas* también incluyó digresiones sobre los conquistadores de Indias. En estas novelas históricas del final de su carrera se aúnan una pasión infantil y una misión de la edad madura.

En ocasiones Blasco había explicado que si era capaz de escribir novelas en tan breve tiempo –podía escribir trescientas páginas en varias semanas– se debía a que tenía las historias en la cabeza durante largo tiempo, en la mayoría de los casos tres o cuatro relatos a la vez. Una vez que se sentaba a escribir, podía plasmarlo velozmente, pues todo estaba tramado de antemano. Blasco tuvo en mente estas novelas históricas, como vemos, desde principios del siglo, pero no habían visto la luz porque la Gran Guerra había estallado, lo que provocó la defensa del escritor de la causa aliada, y después el inesperado y enorme éxito en Estados Unidos le había llevado por otros derroteros. Una vez que su vida se serenó, en su casa del Mediterráneo, se dedicó finalmente a darles vida. En estos proyectos no hay un ánimo directo de satisfacer las necesidades de la industria cinematográfica. En estos momentos había ganado ya una enorme fortuna gracias a las adaptaciones cinematográficas de sus obras y no debió de sentir la necesidad de seguir directamente por esta vía. Decidió entonces retomar un viejo proyecto que llevaba mucho tiempo esperándole. Estas novelas históricas satisfacían un deseo personal –su admiración por los conquistadores le acompañaba desde su infancia– y, además, como le confesaba a Cola, pensaba que también tendrían gran éxito entre el público.

A. *THE POPE OF THE SEA (EL PAPA DEL MAR)*

En 1925 publica *El Papa del mar*, dedicada a Pedro de Luna y en 1926 *A los pies de Venus*, dedicada a los Borgia y pensada como segunda parte de este ciclo. Escribir sobre los Borgia suponía también un reencuentro con su amada tierra valenciana, sobre la que no había escrito en muchísimos años. Frances Douglas, traductora habitual de Blasco, escribió desde Madrid un artículo publicado en el diario *The New York Times*, el día 2 de agosto de 1926 y anunció que *El Papa del mar* había sido muy bien recibida por la crítica española. En concreto, destaca que Gómez de Baquero⁶⁹, crítico del diario *El Sol*, le había dedicado una entusiasta reseña. Douglas escribe que, a pesar de sus ideas políticas, las obras de Blasco no se han censurado en España y que, pese a que en ciertos círculos se afirma que muchos

⁶⁹ Eduardo Gómez de Baquero (1866-1929), más conocido por el seudónimo Andrenio, fue un reconocido periodista y crítico literario español.

lectores respetables no se interesan por Blasco, esto no parece ser cierto en opinión de los librereros españoles, quienes aseguran que las obras del autor se venden muy bien.

La casa editorial Dutton publicó *El Papa del mar* un año más tarde, en 1926, con el título *The Pope of the Sea. A Historical Meadley*, traducida por Arthur Livingston, principal traductor de esta última etapa. A pesar del temprano interés, apenas encontramos reseñas sobre esta novela en la prensa. Más atención recibió la segunda parte de la historia –que Dutton editó póstumamente en el año 1930, con el título *The Borgias or At the Feet of Venus*, también traducida por Livingston–, aunque en general se consideró un proyecto fallido.

El 7 de diciembre de 1930 el diario *New York Herald Tribune* publicó una reseña escrita por Jenny Ballou⁷⁰, quien explica que Blasco pretendía un nuevo medio de expresión literaria, con su usual entusiasmo –mitad historia, mitad novela– que, sin embargo, no funciona, puesto que los dos elementos no se mezclan bien en la obra. Añade que la parte más interesante es la descripción del papa Alejandro Borgia y su hijo Cesar, a quienes Blasco reivindica en un intento por reparar la injusticia histórica hecha contra los españoles. Por ello, intenta reconciliar contradicciones y pinta unos Borgia mucho más positivos que los que describe la historia. Finalmente, Ballou alaba la traducción de Livingston.

El periódico *The New York Times* le dedicó una extensa reseña al libro el 18 de enero de 1931 en la que, en la misma línea que la anterior, se afirma que la obra no funciona porque no hay demasiada sustancia en la historia de Claudio para ser una buena novela y hay demasiado partidismo en favor de los Borgia para resultar un buen estudio biográfico. Se critica la falta de rigor histórico para aquellos lectores que quieran información histórica sin ficción y se afirma que la historia de Claudio es insignificante y el triángulo amoroso de pacotilla. A pesar de su falta de objetividad, la mejor parte de la obra –se afirma– es la dedicada a los Borgia, cuya crueldad Blasco presenta como fruto de su tiempo. En especial tiene simpatía por Lucrecia, a quien no presenta como a un monstruo, sino como a una chica encantadora e infeliz. La crítica concluye que fue un periodo maravilloso y sangriento y si Blasco se hubiera limitado a describirlo hubiera escrito un libro mejor.

⁷⁰ Jenny Ballou fue una crítica literaria y autora estadounidense. Escribió la novela *Spanish Prelude*, publicada en 1937.

Estas novelas respondían en efecto a un deseo de Blasco de mejorar la reputación de España en el extranjero, una misión que sustentó muchos de sus proyectos en la etapa final de su carrera, como veremos con más detalle en el último capítulo de este trabajo. Este bienintencionado anhelo le llevó en muchas ocasiones a caer en terribles contradicciones, tergiversando el pasado de manera alarmante, sustentando unos ideales muy conservadores que casaban mal con el resto de su ideología. En cuanto a la forma, la idea de mezclar varias tramas paralelas produjo en general un resultado confuso.

B. UNKNOWN LANDS: THE STORY OF COLUMBUS (EN BUSCA DEL GRAN KAN)

Es significativo el caso de *En busca del Gran Kan*, novela póstuma dedicada a Colón, que salió en España en 1929 y que fue publicada en inglés con anterioridad. Blasco ofreció el proyecto al grupo mediático Hearst, que se interesó en la historia del almirante y decidió que la obra podía ser publicada por entregas en una revista del grupo y después incluso llevada a la gran pantalla. La obra, traducida al inglés por Arthur Livingston con el título *Unknown Lands: The Story of Columbus*, apareció en la revista *Cosmopolitan*, dirigida por Ray Long⁷¹, desde noviembre de 1928 a marzo 1929 por entregas. Poco después Dutton editó la obra en forma de novela completa.

Blasco siempre había querido escribir sobre Colón y en las menciones que hizo sobre el proyecto a sus amigos y colaboradores se desprende que conocía bien esta figura histórica y deseaba escribir una obra de calado:

De Colón tengo mucho que decir, porque no fue el sabio ni el santo que nos han dado a conocer la ignorancia y el fanatismo; los Pinzones sabían mucho más que él, prácticamente; y como persona, era vanidoso y enredador, mal compañero e ingrato. Sus cartas memoriales me interesan extraordinariamente por su frescura y su imaginación poéticas, y me indigna el misterio en que con toda intención enturbiaba su pasado para no aparecer como pirata de origen judaico español (*Apud* Balseiro: 1935: p. 18).

La intención del escritor era descubrir otra cara de Colón y, de paso, ensalzar a España. Pero este ambicioso proyecto quedó muy rebajado en su versión final pues, cuando Blasco presentó el manuscrito al grupo Hearst, le fue devuelto puesto que no incluía una

⁷¹ William Ray Long (1878-1935), comúnmente conocido como Ray Long, estuvo al frente de la revista *Cosmopolitan* entre los años 1919 y 1931, contribuyendo al gran éxito de esta publicación.

historia de amor, imprescindible según ellos para el éxito de la novela por entregas y posible posterior película. Blasco se afanó entonces por rescribir la obra, incluyendo una historia de amor de dos personajes ficticios que van en la expedición; lo que no tiene mucho sentido. Opinamos que si Blasco se hubiera limitado a su proyecto inicial, centrándose sólo en la realidad, la obra hubiera sido mejor.

La novela sobre Colón formaba parte de un magno proyecto que Blasco venía proyectando desde 1910. Sería la primera de una serie de obras dedicadas a los conquistadores. Tras el almirante, quería escribir sobre Alonso de Ojeda y después planeaba un tercer volumen dedicado a la conquista de México por Cortés y un cuarto centrado en Pizarro o Núñez de Balboa. Al morir en 1928, Blasco había escrito las dos primeras obras de este ciclo.

El diario *New York Herald Tribune* publicó una breve crítica sobre la obra el día 5 de marzo de 1929, firmada por Isabel Paterson⁷², dentro de la sección “Books and Other Things” (Libros y otras cosas). Resalta Paterson que la novela ofrece, por satisfacer las convenciones del relato, una historia de amor “altamente ingenua”. Respecto a la historia de Colón, afirma que Blasco adopta el punto de vista de Marius André⁷³. En efecto, la obra sobre el almirante de este historiador francés se había traducido al español en 1927 con el título *La verídica aventura de Cristóbal Colón*. Blasco había afirmado que había leído todas las obras de Colón para escribir su novela, pero no hay que olvidar que en última instancia su intención era mejorar la imagen de España en el exterior, más que la veracidad histórica.

El 17 de marzo de 1929, el crítico Herschel Brickell, escribió una reseña también para el diario *New York Herald Tribune* en la que destaca que el trasfondo histórico de la novela es muy atractivo mientras que la historia principal de amor es poco creíble. También compara esta obra con *The Pope of the Sea* y destaca que Blasco tiene más éxito al retratar al Papa Borgia que a Colón. Debido a la reciente muerte del autor, el crítico también analiza esta novela dentro de la producción literaria de Blasco y comenta que sus mejores obras fueron las primeras, las que le hicieron novelista; las que le dieron fama en Estados Unidos eran agradables de leer, pero pueden ser consideradas el fruto de un propagandista y

⁷² La prestigiosa periodista y novelista de origen canadiense Isabel Paterson (1886-1961) encarna el modelo de mujer independiente e intelectualmente muy bien preparada que tanto impactó a Blasco Ibáñez.

⁷³ Marius André (1868-1927), escritor y poeta francés, además de cónsul en Madrid, manifestó un gran interés por las lenguas y la historia.

finalmente, estas últimas, se pueden considerar como el producto de un historiador romántico.

En la reseña también se explica que ésta fue la última novela que escribió Blasco. En muchas ocasiones era imposible para el público estadounidense saber la datación de las obras porque, como vimos, por motivos comerciales la editorial Dutton procuraba hacer pasar todas las obras por novedades, aunque no lo fueran. Encontramos que muchas veces los críticos tenían que hacer una labor de investigación para desentrañar ante los lectores la cronología de la narrativa de Blasco, a veces con dificultad, lo que restaba coherencia a la edición de sus obras.

La revista literaria *Living Age* –en su número del mes de julio de 1929– tradujo, en la sección “Books Abroad” (Libros en el extranjero), una reseña escrita por Andrenio aparecida en el diario *La Voz*, de Madrid. Andrenio habla del largo proyecto de Blasco de escribir novelas históricas, pospuesto por la guerra, y augura que esta novela se convertiría en la más popular sobre el descubrimiento. El crítico asegura que Blasco se informó mucho y leyó toda la historia y novelas sobre el almirante, intentando ofrecer una visión más equilibrada que otras. Es importante que una publicación norteamericana quisiera recoger la opinión de un crítico en España, ya que denota que, a pesar de la publicación póstuma de la obra, todavía había en Estados Unidos un interés por Blasco.

La pasión de Blasco por los conquistadores le venía desde la niñez y en la edad adulta los emuló a su manera, viajando a las Américas en busca del éxito allí mediante la pluma. Esta coincidencia nunca se le escapó ni al escritor ni a sus contemporáneos. Como sabemos, Blasco tuvo siempre conciencia de que su vida era como una novela y él, el personaje principal, era un aventurero. En el retrato que el novelista Eduardo Zamacois⁷⁴ ofrece de Blasco en su obra *Mis contemporáneos*, destaca:

Parece un artista... también parece un conquistador; uno de aquellos aventureros de leyenda que, necesitando servirse simultáneamente de la lanza y el broquel, sabían gobernar un caballo con sólo las rodillas, y que, aun siendo muy pocos “bastaron a aclarar el cobre americano”. Nacido en esta época, la blandura de nuestras costumbres desarmó sus manos, que tienden atávicas a cerrarse para no herir o para retener lo ganado; nacido a fines del siglo XV, hubiese vestido la cota y seguido la estrella roja de Pizarro o de Cortés (Zamacois: 1910: p. 7).

⁷⁴ Eduardo Zamacois (1873-1971) fue un escritor y periodista de padre español y madre cubana, que desarrolló su carrera literaria y periodística en Europa.

La obra de Zamacois es del año 1910 y seguramente en su retrato se vio influido por el entonces reciente viaje de Blasco a Argentina, en 1909, donde estaba gestando la idea de llevar a cabo una empresa colonizadora. Todavía el valenciano no había fracasado en este proyecto colonizador en Argentina, ni había realizado su viaje triunfal por Estados Unidos, el cual supuso una conquista comercial. En este empeño del escritor valenciano de que su vida fuera su mejor novela, encontramos que en ocasiones su intensa existencia se entremezcla con la de sus personajes y su interés por los conquistadores –que venía de antiguo– lo vive en paralelo a sus propias victorias.

C. *THE KNIGHT OF THE VIRGIN (EL CABALLERO DE LA VIRGEN)*

En 1929 salió en España de forma póstuma *El caballero de la Virgen*, dedicado al navegante y conquistador español Alonso de Ojeda. Blasco había tenido fijación con este personaje desde hacía varios años, pues en *Los argonautas* le dedicó un capítulo histórico y también utilizó su apellido para dar nombre al protagonista de la obra: Fernando Ojeda. La novela fue traducida al inglés por Arthur Livingston y publicada por la editorial Dutton en 1930 con el nombre *The Knight of the Virgin*.

En la primavera de 1930 comenzaron a aparecer anuncios de la obra en la prensa. El 6 de abril el diario *New York Herald Tribune* lo incluyó entre las novedades literarias, explicando que era una biografía de ficción de uno de los conquistadores contemporáneos de Colón. El 27 de abril *The New York Times* anunció la publicación de la obra en la sección “Books and Authors” (Libros y autores). En mayo Dutton comenzó a publicar anuncios en la prensa, en los que destacaba la historia de amor y las aventuras en el nuevo mundo de la obra. Hay que notar que, tras la muerte de Blasco y pasados los años de su gran esplendor en Estados Unidos, los anuncios que Dutton empleaba fueron mucho menores que los anteriores.

El 18 de mayo de 1930 el diario *New York Herald Tribune* publicó una reseña firmada por C. B. Hogan, quien alaba la claridad con la que se presentan los datos históricos, pero critica que la historia no funciona bien como novela porque no tiene encanto. En el primer párrafo Hogan describe la obra como “un vivo compendio del capítulo I de cualquier libro de texto sobre la historia de América”.

El 15 de junio de 1930 el diario *Los Angeles Times* le dedicó una reseña más positiva en la que se pone de relieve “el estilo convincente y elegante del que Blasco era el indiscutible maestro”. El crítico asegura que la obra es interesante y el personaje de Ojeda bondadoso, en contraste con Colón, de quien hace un retrato muy negativo.

Estas novelas históricas fueron recibidas en Estados Unidos con cierto interés, pero en absoluto comparable con el que Blasco había disfrutado en el pasado. Los libros de la guerra, combinados con su potente personalidad, habían fascinado al público, pero a medida que fueron pasando los años los lectores fueron perdiendo interés y los epítetos hiperbólicos en la prensa fueron desapareciendo. El interés de Blasco por promover la buena imagen de España en el extranjero tampoco parece que caló a través de estas novelas tanto cómo hubiese querido. También hay que mencionar que la estrategia de crear historias paralelas –aventura e historia, romance e historia...–, que le había parecido un excelente recurso para adaptarse a las necesidades del cine, no aparece en estas dos últimas novelas. Probablemente Blasco llegó a la conclusión de que la técnica no había funcionado bien en el pasado y es posible también que en esos momentos finales de su vida no viera las adaptaciones cinematográficas como objetivo final de sus novelas.

EL ÚLTIMO ÉXITO EDITORIAL: *THE PHANTOM WITH WINGS OF GOLD* (EL FANTASMA DE LAS ALAS DE ORO)

De las últimas novelas escritas por Blasco, la última en aparecer en el mercado fue *The Phantom with Wings of Gold*, en 1931; también traducida por Arthur Livingston, del original póstumo *El fantasma de las alas de oro*, obra publicada en España en 1930 por Prometeo. La obra se aleja de la narración histórica y se ubica en el Montecarlo contemporáneo, narrando los avatares de un triángulo amoroso, además de describir la pasión por el juego en esta ciudad. Rafael Corbalán piensa que la historia fue escrita en los años veinte, posiblemente con la intención de ser un guion cinematográfico, que no salió adelante y el autor, por lo tanto, convirtió en novela. Es cierto que la trama se aleja de las novelas históricas finales y está más relacionada con las historias cosmopolitas que escribió anteriormente.

El 1 de marzo de 1931 la obra apareció reseñada en el diario *The New York Times*. Se destaca que la novela ofrece los ingredientes de una historia “completamente convencional”: una joven que se casa con un millonario mucho mayor que ella, pues la familia se ha arruinado con el juego, que se enamora de un joven artista de su edad. En este triángulo finalmente vence el amor y la juventud. Se señala que lo más destacado de la novela es la descripción de la vida e intereses de los refugiados de guerra rusos. Es de notar que en su última obra Blasco, siempre pendiente de los gustos del público, retomó el tema de la guerra, que tan buenos resultados le había dado en Estados Unidos.

El 8 de febrero de 1931 el periódico *New York Herald Tribune* anunció la novela entre sus novedades literarias describiéndola como “un romance en Montecarlo” y, un mes más tarde, el 8 de marzo de ese mismo año, el diario ofreció una extensa reseña firmada por Jenny Ballou, titulada “El Balzac español”. Pese a este positivo encabezamiento, en el primer párrafo la autora afirma que en su exuberancia a Blasco le gustaba compararse con Balzac, con quien tenía en común el interés por el dinero, como se manifiesta en la novela, pero nada más. El grupo de personajes, especialmente los refugiados rusos admite, ofrecen gran interés, pero Ballou concluye lacónicamente que “la vida y el dinero le interesaban demasiado a Blasco para convertirse en un gran novelista”. La novela, piensa, se une a todas las de la etapa final del autor, en las que va persiguiendo precisamente “a ese fantasma de las alas de oro” que es el capital.

Esta crítica, escrita tres años después de la muerte de Blasco, queda muy alejada de aquellas exageradas reseñas escritas durante el auge de *The Four Horsemen of the Apocalypse*. La fascinación por Blasco duró muy poco tras su muerte. Los comentarios de Ballou sobre el escritor y su gusto por el dinero suenan muy crudos en Estados Unidos, donde al autor se le había tratado en general con gran reverencia, aunque en absoluto resultan alejados de las críticas que recibió en España por este tema.

V.

LOS HITOS DEL ÉXITO:

BLASCO IBÁÑEZ, UN AUTOR DE FAMA MUNDIAL

El triunfo de *The Four Horsemen of the Apocalypse* en Estados Unidos fomentó la traducción al inglés y publicación en este país de la mayoría de las obras de Blasco, así como una serie de interrelaciones con la sociedad estadounidense que se reflejaron en sus novelas posteriores, como hemos visto. Además, este éxito convirtió al escritor en multimillonario y en una figura pública. En este último capítulo, exploraremos el significado de estos dos aspectos. Es difícil quedarse con una sola imagen de Blasco porque encontramos en él muchas facetas además de la de escritor, puesto que vivió su vida como una novela y nos dejó estampas del revolucionario, el diputado, el editor, el aventurero, el guionista... En esta etapa final no encontramos al ardiente luchador de los primeros tiempos, sino al autor estrella, todavía comprometido con su tiempo, viajero y cosmopolita.

EL TRIUNFO MATERIAL

Como sabemos, Blasco fue muy criticado, en vida y después, por este afán de escribir *best-sellers*. Es indudable que Blasco fue un excelente comerciante y usó todos los recursos a su alcance para obtener el mayor beneficio económico de su obra. Es necesario recordar aquí que el padre del autor, don Gaspar Blasco, fue un inmigrante aragonés llegado a Valencia con una mano delante y otra detrás, como se decía, buscándose la vida como

joven dependiente, durmiendo en la parte de arriba de la tienda y trabajando sin descanso. Gracias a su esfuerzo y a su buen ojo para las ventas, don Gaspar llegó a tener su propio negocio y pudo comprar un bonito hogar en Valencia para su familia, además de una casa en el campo para los fines de semana. Todo lo consiguió a base de tesón y es normal que la familia se sintiera profundamente orgullosa de este éxito económico, que formó parte de la infancia del autor. En vez de continuar con el negocio familiar o dedicarse a la abogacía, que es lo que su madre hubiera querido para él, Blasco se dedicó a la literatura, oficio de pobres en aquellos tiempos y, además, invirtió el dinero familiar heredado de su madre en el diario *El Pueblo*, que hacía una gran labor social, pero era un negocio ruinoso, que el dueño debía sufragar por completo. A lo largo de su carrera –como reflejan las cartas que le envía a Sempere, las notas al lector de sus novelas, las entrevistas que concede y la biografía de Camille Pitollot–, Blasco habla a menudo del dinero, de lo que supone vivir sin él o con él, de los sentimientos que esto conlleva y de las posibilidades que ofrece. Tras haber pasado verdaderas penurias, disfrutó enormemente cuando se hizo multimillonario. En su época en Valencia, al frente del diario *El Pueblo* pasó apuros económicos que en la Nota al lector de la obra *Flor de Mayo*, describe así:

Fue aquella época de mi existencia la más quimérica, más desinteresada y de mayor pobreza. Me había metido en el difícil empeño de sostener un diario de propaganda revolucionaria que, falto de la ayuda de los anuncios, no contaba con otros ingresos que los cinco céntimos dados por el lector. Como el diario no cubría sus gastos, perdí en mantenerlo toda la fortuna modesta heredada de mis padres, viéndome en una pobreza que casi rayó en miseria. Dedicué muchas veces al sostenimiento de *El Pueblo* lo que necesitaba para mi familia, y además tuve que fingir prosperidades para que nadie se enterase de mi situación (VBI: *Novelas I*: ed. Ana L. Baquero Escudero: 2008: p. 269).

En su aventura argentina ganó mucho dinero dando ponencias, pero también lo perdió todo después, con la aventura colonizadora. En París, durante la Gran Guerra, se vio en una situación desesperada, como se vio en el segundo capítulo de este trabajo, e intentó volcarse en el cine, en el que vio una empresa salvadora.

En *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, el personaje de Desnoyers padre, emigrado a la Argentina donde hace fortuna, retorna a su Francia natal donde, además de un grandioso apartamento en París, compra un castillo que va llenando de antigüedades adquiridas en subastas. Recordemos que Blasco escribió la obra en unas condiciones extremas: en plena guerra, pasando frío y hambre en un apartamento viejo de la capital francesa. Y, sin

embargo, al final de su vida pudo comprarse una enorme villa en Menton que, al igual que Desnoyers, llenó de objetos traídos de todas partes del mundo. En su viaje por Estados Unidos, los periodistas en varias ocasiones comentaron con curiosidad y cierta broma que Blasco no parecía un autor, sino más bien un comerciante o un hombre de negocios, debido a su atuendo. Con detalle describían su monóculo, sus joyas y sus ropas de seda, dada su tendencia a recibir a los periodistas en pijama y batín de este material.

Es difícil saber hasta qué punto ese tipo de vida fue una disposición del escritor o se debió en parte a la influencia de Elena Ortúzar, su segunda esposa. Elena había nacido en el seno de un prominente clan chileno, pero los despilfarros del padre habían llevado a la ruina a la familia cuando ella era una niña, lo que supuso un enorme motivo de descontento y vergüenza para ella. En la edad adulta procuró llevar una vida de lujos que compensaron las penurias de la infancia, aunque con la guerra también demostró su capacidad de adaptación e incluso le prestó dinero a Blasco, como el autor cuenta a Sempere en sus cartas. En cualquier caso, fuera por su influencia o por propio gusto, o seguramente una combinación de ambas, Blasco se entregó al final de su vida a una existencia de multimillonario afincado en la Riviera, con frecuentes viajes a París y otros deleites.

Entre los enormes lujos que Blasco fue capaz de costearse al final de su vida, posiblemente el que más ilusión le hizo fue dar la vuelta al mundo en un fastuoso barco, el *Franconia*, como vimos en el capítulo anterior. En el diario *Heraldo de Madrid* del día 23 de octubre de 1923 apareció una ilustrativa conversación entre Blasco, vísperas de partir a este viaje, y el periodista y escritor Francisco Madrid⁷⁵. Aquí Blasco da detalles del itinerario y explica que el coste será de 20.000 dólares. Teniendo en cuenta la inflación, 20.000 dólares del año 1923 equivaldrían hoy a unos 267.000 dólares, es decir, unos 200.000 euros. Es una alta cifra actualmente y también para la época, sobre todo teniendo en cuenta el nivel de vida en España entonces. Lo más sorprendente no es que pagara tal cantidad, sino que lo anunciara públicamente a un periodista. Resulta grosero de leer y es comprensible que despertara burlas, que tal vez tuvieran la envidia de trasfondo. Anécdotas como esta son muy frecuentes al final de su vida, ya que en vez de ser discreto, exhibió su fortuna. En la prensa española de la época los periodistas se refieren a él con frecuencia

⁷⁵ El conocido periodista, escritor y guionista español Francisco Madrid (1900-1952) fue un convencido republicano, que tuvo que exiliarse a Argentina cuando Franco llegó al poder.

como un “nabab”, un ricachón ostentoso. Aunque este trabajo no se centra en la recepción de la obra de Blasco en España sino en Estados Unidos, en este punto es importante dar unas pinceladas para comparar la percepción que se tuvo del escritor en su propio país frente a su imagen en Estados Unidos, que fue muy diferente. Nos parece que el crítico literario Eduardo Gómez de Baquero, resume muy bien la situación en España en una reseña titulada “La reina Calafia y el caso de Blasco Ibáñez” que publicó el 29 de septiembre de 1923 el diario *El Sol*:

El caso de Blasco Ibáñez es singular. Es el caso de un escritor que, al alcanzar fama mundial, pierde fama en su patria, pérdida no cuantitativa, puesto que sus libros siguen imprimiéndose por millares, por muchos millares, pero sí cualitativa, ya que entre los críticos y literatos más modernos no se reconoce en la obra de Blasco Ibáñez aquella valoración artística que se le otorgó generalmente desde el triunfo de las novelas valencianas hasta las primeras novelas cosmopolitas, hasta *Los argonautas*, por ejemplo. Algunos, bastantes, rebajan con exceso las novelas de Blasco mirándolas como una literatura de brocha gorda, efectista e industrial, atenta sólo a un colorismo superficial y a un género inferior de lo pintoresco. A mi parecer, se trata con injusticia a este novelista español (...) Con todo, no se puede aplicar a Blasco aquello de nadie es profeta en su patria: primero, porque lo ha sido, y después, porque sigue siendo muy leído en lengua española. (...) Es indudable que Blasco es, entre los contemporáneos, el más leído de los autores españoles. (...) Lo más digno de estudio en el caso de Blasco no es el contraste entre el éxito popular y la actitud de una parte selecta y considerable de la opinión literaria, sino el cambio efectuado en esta actitud de los críticos y literatos españoles y sus razones (...) Alguno de sus apologistas ha insinuado que se le combatía por aliadófilo. (...) Las aguas no van por ahí. Lo que sí ha despertado cierta hostilidad o desvío hacia Blasco Ibáñez han sido las expansiones o manifestaciones aparatosas de su triunfo. Aparecer como un “nabab” de la literatura es peligroso en un país dado a burlas, donde la literatura es pobre y en cuya flora espiritual crecen fácilmente los hierbajos de la envidia. Con sus millones, con sus automóviles, con sus villas, Blasco Ibáñez se ha presentado o le han presentado como un nuevo rico, en un momento en que los nuevos ricos son sumamente impopulares. (...) También el cambio del gusto, de las nuevas orientaciones literarias y cierto afinamiento y aún adelgazamiento del sentido crítico han desfavorecido al crédito de Blasco Ibáñez en España. Nació y se extendió su fama cuando el naturalismo aún estaba en auge. Hoy priva la afición al refinamiento, al pintor detallista. Se estima más el contenido ideal de la literatura que el color y la pompa del mundo sensible. La técnica y la composición se tienen en poco. Atrae a muchos el preciosismo y un como nuevo gongorismo. Esta disposición de los espíritus delicados y originales o que suspiran por la originalidad (que no es ciertamente el gusto de los grandes públicos), no puede menos de ser contraria a la justa apreciación de los artistas en conjunto, de vastas pinceladas, seducidos por el color y por la magnitud, que en literatura son comparables a los pintores de grandes frescos murales. Blasco Ibáñez tiene algo de Sorolla, de un Sorolla de la literatura. No es ésta la moda del día.

Aquí el periodista se hace eco del estilo literario de Blasco que, como ya se apuntó en el primer capítulo de este trabajo, fue considerado obsoleto por la corriente literaria

dominante de su época, es decir, por la Generación del 98, aunque tuvo mucho éxito entre el público. Sin embargo, esta explicación, aunque cierta, no podría por sí sola justificar la hostilidad hacia el autor. El crítico apunta también sus maneras ostentosas, a su fama de nuevo rico, que se consideró de mal gusto y despertó, seguramente, muchas envidias también. Esta explicación tiene sentido, pero nos gustaría enmarcarla en un contexto más amplio para comprender que, más allá del boato, lo que estaba en juego eran dos maneras contrapuestas de ver y sentir la vida.

A. ARIEL Y CALIBÁN

Con el cambio de siglo y el predominio económico y político estadounidense en el mundo, se produjo un apasionante debate en Latinoamérica sobre el porvenir de las naciones hispanas. En el año 1900 el escritor uruguayo José Enrique Rodó⁷⁶ publicó la obra *Ariel*, dentro del movimiento modernista, que fue fundamental para dar forma a estos sentimientos finiseculares. En la obra, Rodó hace una acalorada defensa de la sociedad espiritual frente a la sociedad materialista utilitaria, que representa Estados Unidos. El autor sostiene que las naciones latinoamericanas deben defenderse del imperialismo del norte, reivindicando su cultura y tradiciones. El ensayo fue muy influyente y contribuyó a esta dicotomía espíritu-materia, en la que el espíritu se consideraba moralmente superior. En España se había sufrido un sentimiento paralelo con el Desastre del 98, en el que la pérdida de las colonias había supuesto la toma de conciencia de una decadencia política y económica que había comenzado muchísimo antes, intentando buscar consuelo en la superioridad moral y espiritual. En su libro *Del imperio a la decadencia*, Henry Kamen sostiene que “otras naciones podían tomar la delantera en la ciencia y las riquezas, pero España había elegido un sendero mejor: buscaba la salvación por medio de la exaltación espiritual y la pobreza” (Kamen: 2006: p. 310).

Esta dualidad entre espíritu, representado por la cultura latina, frente a materia, representada por la cultura anglosajona, fue muy importante para explicar la mentalidad de

⁷⁶ El reconocido filósofo y ensayista uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) fue un gran defensor de la idea de una Latinoamérica unida.

la época. En este ambiente, el triunfo material de Blasco, cuya riqueza extraordinaria hubiera sido imposible sin la relación comercial con Estados Unidos, nos parece que no sólo suscitaba la envidia de algunos, sino también una condena moral por parte de muchos. Su ostentación, además de ofender, podía interpretarse como un canto a favor de esta sociedad materialista. El propio Blasco era muy consciente de esta división de su época entre sociedad espiritual y sociedad material, y en muchas ocasiones hizo referencia a ella pero, como en otros temas, ofreció un planteamiento contradictorio. Su salida al extranjero, abrazando la cultura anglosajona, junto con su satisfacción por ganar dinero, chocaba con el ideal espiritual que los países latinos estaban propagando. Era sencillamente imposible ser un escritor de éxito internacional y a la vez formar parte de la satisfacción moral del espíritu.

Hay que mencionar que en general Blasco no había mostrado gran interés por el espíritu, pues compartía con los autores naturalistas una filosofía materialista de la vida. Aun así, afrontó el tema al explicar que la cultura anglosajona no era tan materialista como pudiera parecer. Para justificar este planteamiento, su mejor coartada fue insistir en la generosidad de la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.

En el discurso que dio el 23 de febrero de 1920 cuando recibió el Doctorado Honoris Causa en la Universidad George Washington, utilizó una metáfora muy oportuna para identificar el espiritualismo y el materialismo: los personajes de Don Quijote y Sancho Panza. Dedicó su conferencia a la novela, “el más completo y definitivo de todos los géneros literarios”, que surgió por primera vez en España “dos siglos antes que en el resto de la tierra”, dado que la obra de Cervantes es “la más inmortal de las novelas modernas” y “todas las literaturas del mundo están impregnadas de él” (*Apud* León Roca: 1967: pp. 492-493). Tras este alegato analizó el significado de los personajes de la obra y defendió que Estados Unidos era menos Sancho y más Quijote de lo que pudiera parecer:

Don Quijote está en todas partes. Representa las mayores virtudes humanas, el desinterés, la defensa del débil, la supresión de los sentimientos egoístas, la abnegación por los semejantes.

Si la humanidad no hubiese producido el tipo de Don Quijote, no valdría la pena que existiese, ni merecería la pena continuar su vida sobre el planeta.

El espíritu de Don Quijote surge donde menos se le espera. No es patriotismo especial de ningún pueblo: lo creó España, pero ya es del mundo entero. Allí donde exista una noción exacta de la justicia y del derecho, allí donde se odie la opresión y la violencia, allí está su patria.

Vosotros, hasta hace poco, erais para el resto del mundo el país del materialismo, el país del dólar. Esta idea falsa nada tiene de extraordinaria. Todos los pueblos de la tierra parecen tener la obligación de desconocerse y calumniarse mutuamente.

Este país materialista y sin otra ilusión que la del dólar es, sin embargo, en su historia, el más romántico e idealista de todos los países (*Apud* León Roca: 1967: pp. 492-493).

En este punto del discurso alaba los ideales del Norte que en la Guerra Civil estadounidense lucharon por la liberación de los esclavos, defendiendo la igualdad y la libertad, y también la intervención en la Gran Guerra europea “por puros ideales”. Termina su charla con una apasionada defensa de Estados Unidos, que considera la nueva patria de ideales morales superiores:

Materialista y amigo del dólar, el error universal se imaginaba a vuestro país como un Sancho Panza incapaz de moverse sin preguntar antes: “¿Cuánto voy ganando?”.

Y, sin embargo, bastó que atravesase el océano el lamento de las pequeñas naciones oprimidas, bastó la simple convicción de que la libertad y el progreso moral del mundo estaban en peligro por la resurrección del imperialismo incompatible con el espíritu moderno, para que os lanzaseis generosamente en socorro de Europa, improvisando ejércitos con una rapidez que nadie podía imaginarse, realizando esfuerzos nunca vistos en la historia. (...)

Todo esto lo habéis realizado generosa y gratuitamente, No hubiese hecho más el noble héroe imaginado por Cervantes.

Don Quijote se cansó de vivir en Europa y ahora está en América. (*Apud* León Roca: 1967: p. 493).

El giro que aquí hace Blasco es notable. Con la Generación del 98 se había popularizado la metáfora de Don Quijote como símbolo de España, representante de la espiritualidad y moral superior del país. En muchas ocasiones se ha hablado de este periodo como “la cuarta salida de el Quijote”, pues efectivamente el caballero de la triste figura pasea sin cesar por las páginas de los escritores de este grupo. Al sostener que el Quijote ya no vive en España sino en Estados Unidos, Blasco aún sus intereses con los de este país, pero también traiciona la visión que de España tenían sus pares. Ante la debacle del fin de siglo, los intelectuales españoles habían insistido en encontrar consuelo y paz en esta idea de la superioridad moral. Ser una gran potencia, parecían decirnos, es un esfuerzo que responde a apetitos materiales que una nación espiritual no debe anhelar. La esencial, la verdadera España, era la de ese caballero idealista y soñador. Los países latinoamericanos

se habían sumado a esta noción, declarándose Arieles frente al Calibán del norte. En la unión de su destino, amparado además por una lengua común, las naciones hispanohablantes se encontraban y hermanaban, superando los rencores del pasado. España no era ya el imperio conquistador, sino un país hermano. Blasco, en su discurso, traiciona este sistema, desbaratando la perfecta armonía que había sustentado los escritos de tantos. ¿Si Estados Unidos era Don Quijote, quién era Sancho Panza?, ¿qué papel les correspondía entonces a los países hispanohablantes frente a la mayor potencia mundial?

En Estados Unidos, mientras tanto, había cobrado fuerza desde mediados del siglo XIX la teoría del “Destino manifiesto”, propuesta por el gran historiador de la época George Bancroft⁷⁷, quien, siguiendo las ideas de Hegel, desarrolló una visión en la que el pueblo norteamericano estaba destinado a ser el abanderado de un nuevo capítulo de la historia y el elegido para propagar la democracia en el mundo. Esta perspectiva está relacionada, como explica James W. Ceaser en su ensayo “The Origins and Character of American Excepcionalism” (pp. 11-26), en el volumen colectivo *American Excepcionalism*, con la teoría del “Excepcionalismo estadounidense”, presente desde la fundación del país y que considera al pueblo norteamericano distinto al resto del mundo y destinado por obra divina a asumir el liderazgo en la historia.

Aunque la comparación de Blasco entre Estados Unidos y Don Quijote no tenía tintes religiosos, aquellos que creían en el excepcionalismo podían claramente verse reflejados en las palabras del valenciano.

La interpretación de Blasco sirve a sus propios intereses porque da credibilidad a su relación con Estados Unidos. Explica que no se ha vendido al enemigo, ya que tal enemigo no existe. Él se solidariza con el pueblo más altruista e idealista de todos. Para Blasco, el gran enemigo es el Imperio alemán, que con su voracidad representa el materialismo y la falta de ideales elevados. El autor pretende buscar puntos en común entre España y Estados Unidos que le sirven perfectamente a él y que, en su papel de embajador extraordinario de su patria, seguramente pensaba también le convenía a España, como demostró en el primer discurso que dio en Norteamérica.

⁷⁷ El prestigioso historiador y político George Bancroft (1800-1891) es considerado el “padre de la historia estadounidense” gracias a sus diez volúmenes sobre la fundación del país.

El mensaje es importante puesto que el recibimiento del Honoris Causa fue el momento cumbre de su paso por Estados Unidos. Por una parte, la actitud de Blasco resulta cínica pero, por otra, dado su talante teatral, nos da la sensación de que en ese momento el escritor con sinceridad pensaba lo que decía. Su pensamiento resulta antagónico en muchas ocasiones, pero él no pareció en absoluto ser consciente de estas paradojas. En el escritor se da una combinación de espíritu práctico y grandes ideales por el que muchas veces fue criticado, pero en el que no encontró discrepancia alguna. Solía atribuir las críticas a la envidia y, a veces, tenía razón, pues ciertas desmesuras eran demasiado personales, pero también creemos que los intelectuales españoles debieron sentirse heridos por este empeño de Blasco en desbaratar la visión del mundo que habían elaborado.

Blasco insistió en esta idea sobre la “quijotización” de Estados Unidos y su relación con España de nuevo en su novela *La reina Calafia*. Sobre el personaje central, Concha Ceballos, escribe: “Es Don Quijote –decía un profesor viejo de Los Ángeles–; no puede desmentir su raza... Los abuelos venidos de España resucitan en ella” (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 44). La herencia es española, pero no hay que olvidar que la protagonista representa el nuevo modelo de mujer norteamericana. Repitió esta idea de que el idealismo se había trasladado de Europa a Estados Unidos en un artículo publicado el 6 de julio de 1919 en diario *Chicago Tribune* titulado “The American Fighters” (Los soldados estadounidenses). Aquí alaba la labor del ejército, que se formó en apenas un año, y explica que una tropa formada por civiles –como era el caso– “vigorosos y libres” se puede organizar de manera mucho más rápida e inteligente que los autómatas sujetos al “militarismo despótico”. Destaca también “el fervor y entusiasmo de su juventud”, “su buen humor y sana diversión”, “su alegría y confianza en sí mismos”, recordando a las viejas tropas francesas su fogosidad de antaño. En este artículo, como vemos, se repite la idea del sentido práctico puesto al servicio de una causa mayor, un gran ideal, y también la defensa de Estados Unidos como representante del nuevo empuje mundial, frente a una envejecida Europa, que había aportado el sustrato, las ideas, pero no tenía ya la energía.

En otro artículo ya mencionado, publicado el 26 de noviembre de 1920 por el diario *The Leavenworth Echo*, el escritor de nuevo explora esta noción de espíritu frente a materia, repitiendo que aunque siempre se destaque el carácter práctico y materialista de Estados Unidos, el país tiene un lado muy altruista que salió a relucir durante la Gran Guerra, episodio en el que mostro “un sincero idealismo” como no se había visto anteriormente.

Si bien es verdad que Estados Unidos ayudó enormemente a Europa durante la Primera Guerra Mundial, su papel frente a Latinoamérica fue mucho menos generoso y este es un tema que Blasco no trata. Hacía aproximadamente diez años el escritor había estado en Argentina dando una serie de conferencias en las que hermanaba el pasado de España con el presente de ese país, ayudando a las élites criollas a recuperar su fuerza e identidad, en parte ante la amenaza del norte. De esto nada queda ahora, aunque seguramente Blasco habría alegado que la Gran Guerra lo había cambiado todo, una frase que repitió mucho en las entrevistas que concedió en Estados Unidos durante estos años.

Otro aspecto que Blasco también deja de lado es el de la sociedad capitalista, con sus luces y sus sombras. Blasco murió en 1928, un año antes de la gran caída de la Bolsa de Nueva York, que dio paso a la Gran Depresión. En la década de los veinte, todo parecía posible. El joven Hollywood era una nueva meca donde se hacían fortunas de la noche a la mañana. En el caso de Blasco, Estados Unidos le ofreció una serie de oportunidades que supo aprovechar y siempre se sintió muy agradecido. Fue pionero entre los autores españoles en descubrir las posibilidades que se ofrecían más allá del Atlántico y debido a su lado comercial, heredado de su padre, se sintió cómodo en esta sociedad pragmática.

B. DETRACTORES Y DEFENSORES

Es cierto que Blasco podía haber sido más comedido en la ostentación de su fortuna, pero algunas de las acusaciones que se le hicieron sobre su enriquecimiento fueron excesivamente crueles, poniendo de manifiesto una inquina que va mucho más allá de lo ideológico, como se señalaba más arriba. Valga como muestra este extracto de la obra *El novelista que vendió a su patria*, escrita por el periodista y autor José María Carretero Novillo⁷⁸, con el seudónimo de El Caballero Audaz:

No ve más que el oro. El dólar –Blasco Ibáñez no habla en las pesetas de su patria ni en los francos de la nación republicana donde vive– es para él como para ciertas mujeres de temperamento morboso el amante lustroso y dominador, el dios brutal y contundente, el amo despótico, en holocausto del cual se sacrifica todo...

⁷⁸ El conocido periodista español José María Carretero Novillo (1887-1951) trabajó en los rotativos *El Heraldo de Madrid* y *Nuevo Mundo*, del que después fue director. También escribió para la revista *La Esfera*.

En su sangre valenciana hay atavismos de los fenicios mercaderes que desembarcaron por primera vez en las costas mediterráneas de España. Levadura de israelitas, sórdidos y ambiciosos, se mezcla en sus venas... Tiene el instinto del mercader moderno que ama el reclamo y la rapacidad y la dureza de entrañas del judío dueño de una casa de préstamos...

Literariamente, Blasco Ibáñez, en el mundo, es un viajante universal de prosas bajo contrato... (Carretero Novillo: 1924: p. 23)

La brutalidad de estas palabras es notable, por no mencionar su tono machista y antisemita. El boato de Blasco podía incitar comentarios jocosos –Ramiro Reig lo resume muy bien cuando apunta “Proust no le hubiera reprochado ser rico, sino *snob*” (Reig: 2002: p. 218)– y su falta de coherencia a la hora de evaluar la política estadounidense es digna de un interesante debate, pero el tono de estas acusaciones denota un odio personal que hacen que pierdan legitimidad intelectual. El crítico Augusto de Moncada escribió sobre Blasco en el número de octubre de 1925 de *La Revista Blanca*, expresándose así:

Blasco Ibáñez es hoy día el novelista más cosmopolita, el más leído en toda Europa y también, justo es decirlo, el que con más descaro cuida el reclamo de sus producciones. No posee la cualidad de la modestia, cualidad peligrosa para los que del favor del público viven.

Trabaja su fama concienzudamente y no vacila en gastar el oro a puñados; el oro que conquistó, en parte, con su talento innegable y, en parte también, con sus chanchullos político-literarios. (...)

En ningún literato se ha dado un fenómeno tan extraordinario como en Blasco Ibáñez y es posible que ningún otro lograra, con la sola fuerza de su talento, borrar o por lo menos debilitar la repugnancia que en todo espíritu recto producen su mercantilismo y su egolatría impúdica y vanidosa.

Sin embargo, sean cuales fueren los pecados de Blasco, sea tan conocida como se quiera la vida fastuosa y desprovista de escrúpulos de todo orden de este paisano mío –valencianos somos los dos– cuando abrimos un libro suyo, desde las primeras hasta las últimas páginas nos convierte en esclavos de su prosa, algo descuidada, pero genial en su fuerza evocadora. (...)

Moncada separa a Blasco de su obra, ofreciendo un análisis más comedido y, por ello, también más justo. La vanidad y ostentación de Blasco no deben empañar su legado literario, que debe ser enjuiciado por sí solo.

Ante las acusaciones de que se había “vendido a los Estados Unidos”, como se dijo en muchas ocasiones, especialmente con la publicación de *El militarismo mejicano*, Blasco

insistió –especialmente en la Nota al lector de esta obra– que la única relación comercial que tuvo fue con el público. Complacer a este extenso grupo de lectores afectó sus decisiones, como se ha visto en los capítulos anteriores, en ocasiones con resultados de poca calidad literaria, pero decir que recibió compensaciones económicas por parte de los gobiernos de Francia o Estados Unidos es una exageración.

Es innegable que en la última etapa de Blasco hay una verdadera satisfacción ante su enriquecimiento, posiblemente porque le ocurrió tarde en la vida, de manera inesperada, tras haber pasado verdaderas miserias, cosa que nunca olvidó. En la biografía que escribió Camille Pitollet, supervisada por el propio Blasco, se percibe un tono defensivo en cuanto a sus ganancias y muy dolido ante la pérdida de los derechos de *The Four Horsemen of the Apocalypse*:

Y por muy artista que se sea, por muy Don Quijote que se manifieste uno, resulta difícil no sentir cierto despecho a la idea de que con el fruto de nuestro trabajo sean los demás quienes se enriquezcan, no quedándonos a nosotros por beneficio sino la vana humareda de la gloria (Pitollet: 1921: p. 70).

No es casual que el biógrafo se refiera a Don Quijote como sinónimo de artista, refiriéndose a la superioridad moral y espiritual del personaje y la profesión. Por boca de Pitollet, Blasco reclama su derecho a cobrar dinero por su trabajo, defendiendo la posibilidad de introducir el espíritu de Sancho Panza en la profesión de literato.

En un artículo publicado en el diario *Los Angeles Times* el 31 de enero de 1928, justo tras su muerte, un amigo de Blasco cuenta al periodista que en 1921 y 1922, después de su visita a Estados Unidos, llegó a ganar 210.000 dólares al año. Añade este amigo que al autor le gustaba mucho derrochar y que, sólo en la última temporada, había comenzado a ahorrar. En el mismo artículo se estima que, desde la Gran Guerra, había acumulado una fortuna de 850.000 dólares. Con el cambio en la inflación, serían unos once millones de dólares de ahora. También tras su fallecimiento el diario *The New York Times* repasa su fortuna, pero la estima en más. En un artículo publicado el 30 de enero de 1928 sus amigos especulan que desde el año 1921 ingresó una media de un millón de pesetas al año por la venta de sus libros, guiones y películas. El pintor Sorolla, por ejemplo, ganó también mucho dinero en vida, pero fue mucho más discreto que Blasco. Nos da la sensación de que éste fue incapaz de contener la satisfacción que le produjo este cambio en su fortuna.

En varias ocasiones el autor se vio en la necesidad, o consideró oportuno, defenderse a sí mismo. Además de las notas a los lectores de sus obras o las entrevistas en prensa, Blasco escribió un extenso artículo publicado el 2 de enero de 1921 en el diario *The New York Times* con el título “Novelists as Business Men” (Novelistas como hombres de negocios). El tema y el título siguen de cerca el ensayo “The Man of Letters as a Man of Business” (El hombre de letras como hombre de negocios) del crítico William Dean Howells, publicado en 1902. En este artículo de opinión Blasco insiste en que se han dado casos en la literatura de grandes escritores que han tenido a la vez muy buen ojo para los negocios y reclama esta posibilidad, alejándose de la imagen del escritor empobrecido, tan común en los siglos anteriores. El ensayo comienza así:

En Europa –y me imagino que la situación no es muy diferente que en otros países– es seguro y sano asumir que el hombre de letras debe ser un mendigo; mientras que el hombre de negocios, con respecto a todo lo artístico, tiene que ser un imbécil

Blasco reivindica un espacio más allá de Ariel y Calibán, de Don Quijote y Sancho Panza. Se niega a renunciar a la posibilidad de la calidad de la obra y el éxito comercial. Naturalmente el reclamo es puramente personal. Es difícil de creer que Blasco se hubiera dedicado a este tema si no hubiera sido por sus propias circunstancias. Aquí le tenemos de nuevo intentando casar las creencias de los intelectuales de su época junto con su éxito, sin renunciar a nada. Blasco asegura que los poetas han sido siempre pobres y si no ha sido el caso, como Goethe, su fama ha sufrido por ello:

El mundo insiste en que un gran escritor, si él es realmente grande, viva en la pobreza y muera de hambre; y se cree comúnmente que la miseria es una de las condiciones favorables para el desarrollo de un genio.

El escritor reivindica el derecho de los artistas a poder vivir de su trabajo, reclamando los derechos de autor que merecen. Este tema fue muy penoso para él, como sabemos, puesto que los derechos de traducción de *The Four Horsemen of the Apocalypse* los cobró principalmente Charlotte Brewster Jordan. Desgraciadamente, casi cien años después, esta conversación todavía es pertinente. También afirma que “el talento involucrado en los dos casos [escritor y hombre de negocios] es, sin duda, de diferentes tipos, aunque la diferencia no es, creo, tan grande como se cree comúnmente”. Pone como ejemplo a Balzac, quien además de escribir promovió todo tipo de proyectos empresariales.

Esta comparación con Balzac también aparece en la biografía de Pitollet, en la que dice que Blasco, con sus “costosas fantasías”, se parece a Balzac, quien era un “volcán de proyectos”, dedicándose a empresas comerciales que no salían bien (Pitollet: 1921: p. 125). En el artículo también alaba a Lamartine por sus empeños agrícolas y a Victor Hugo por su conocimiento de las leyes de propiedad intelectual y sus gestiones inmobiliarias. Al final defiende que los novelistas deberían tener un lugar en el mundo de los negocios, dado que su imaginación y su capacidad para proyectar serían muy útiles para los empresarios, que podrían ejecutarlas con éxito. Sería una combinación imbatible, dice. Y termina con su teatralidad habitual: “digo esto como novelista, paso la recomendación a los hombres de negocios por si les vale”.

Blasco no fue un gran hombre de negocios: ni su diario, ni su editorial, ni sus colonias produjeron nunca beneficios, pero sí es verdad que estos esfuerzos muestran que, como hombre de acción, tuvo un gran interés en la creación no sólo de libros, sino también de empresas. Tuvo la suerte de enriquecerse gracias al cine, fundamentalmente, pero aprovechó bien la oportunidad. Su defensa de que los artistas puedan vivir de su obra nos parece necesaria y pertinente.

El periodista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, amigo de Blasco, publicó el día 26 de junio de 1926 un artículo titulado “El dinero y la literatura” en el diario *ABC*, en el que afirma que a los “verdaderos, leales admiradores” del autor les entristece la jactancia que éste hace de sus ganancias –a diferencia de otros enriquecidos escritores, como D’Annunzio o Anita Loos⁷⁹– porque “el dinero, en la literatura, no representa los mismos méritos que en el comercio o en la industria” ya que, aunque “nadie es insensible a las tentaciones de la fortuna (...) todavía son más numerosos los literatos que ponen sus anhelos en la gloria, que los que lo ponen en la riqueza. El día que suceda lo contrario, el arte habrá dejado de existir para convertirse en una industria”. Este delicado equilibrio entre arte e industria es uno que todavía los creadores deben navegar, si acaso hoy en día con mucha más intensidad que antes. Blasco no fue en absoluto elegante o discreto al respecto, pero sí tuvo la intuición de ver hacia dónde apuntaba el nuevo siglo.

⁷⁹ La escritora y guionista estadounidense Anita Loos (1889-1981) se hizo muy popular gracias a su novela cómica *Gentlemen prefer Blondes* (*Los caballeros las prefieren rubias*) del año 1925, que fue adaptada en varias ocasiones al teatro y al cine.

En muchas ocasiones Blasco se refirió en sus novelas al poder económico, un tema que le preocupó durante su trayectoria vital, debido a las penurias económicas que llegó a pasar. En su última obra, *El fantasma de las alas de oro*, publicada de forma póstuma, describe a la aparición que da título a la obra de la siguiente manera: “Su cuerpo está cubierto con una coraza de escamas, y cada escama es una moneda de oro grande, del tamaño de un águila de los Estados Unidos. Es toda de pequeños retazos de papel superpuestos, y cada uno es un billete de Banco, todos los billetes de la tierra” (VBI: *El fantasma de las alas de oro*: 1930: pp. 98-99). Esta quimera representa la ludopatía, contra la cual escribe Blasco, pues simboliza la codicia, que lleva a la muerte. En esta metáfora observamos la importancia que la moneda estadounidense tuvo en la carrera del autor y, aunque se presente como un alegato contra la avaricia, muchos fueron los que le criticaron precisamente por su afán de enriquecerse. Por ejemplo, en la reseña de la obra que publica el 8 de marzo de 1931 el diario *New York Herald Tribune*, la crítica Jenny Ballou argumenta que la novela fue escrita precisamente siguiendo a este fantasma del dinero, por lo que el resultado final no es de gran calidad.

Nos da la sensación de que al escritor le orgulleció sobremanera haberse hecho rico mediante la pluma, algo no tan usual en su época, en la que, como se ha señalado varias veces, no hacía tanto que los autores cobraban por sus derechos. Tal vez la referencia más significativa a este tema en la narrativa de Blasco se encuentra en *La reina Calafia*, donde se afirma: “El dinero es un instrumento libertador, y la viuda amaba sobre todo su libertad” (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 46). Blasco también amaba sobre todo la libertad y, gracias al desahogo económico que disfrutó al final de su vida, pudo vivir plenamente, sin ataduras.

EMBAJADOR EXTRAORDINARIO DE ESPAÑA

Otro aspecto con el que tampoco se puede ser injusto es que hay que reconocer que nunca dejó de lado los problemas de España, a pesar de que se le acusó de hacerlo. Aunque se trasladó a Francia y no vivió en su país natal en sus últimos años, España siempre estuvo presente en su pensamiento y acciones. En esto también actuó libremente pues el llamado “problema de España” y su forma de afrontarlo fue, de nuevo, contraria a la pauta marcada por la Generación del 98. Puede que su discurso intelectual tuviera fisuras, pero no dudó en

lanzarse a la arena política, pasando varias veces por la cárcel, en defensa de sus ideales. Cuando esta vía se agotó, continuó con su labor de “embajador extraordinario” de su país, como vimos. Alquilar aviones que sobrevolaran algunas ciudades de España difundiendo panfletos fue un gesto extravagante, pero no se le puede negar su deseo de pasar a la acción e intentar hacer algo para cambiar las cosas.

En esta actitud, como decíamos, dista mucho de la Generación del 98. Fue en estos años cuando se acuñó el término “intelectual” y rápidamente muchos escritores se identificaron con él, creando un grupo disidente aparte de la sociedad. Fue también una época en la que las tertulias literarias estuvieron en pleno auge, alimentadas por los problemas políticos del país. Mas Blasco nunca quiso formar parte de un reducido grupo distante del resto. Camille Pitolllet recoge un testimonio en el que el autor afirma que “cuando he acabado de escribir, me sumo inmediatamente en la vida y me codeo con el público de la calle, con las costumbres, buenas y malas” (Pitolllet: 1921: p. 67). Y en la famosa carta que le envía a Cejador explica:

Yo me enorgullezco de ser un escritor lo menos literato posible, quiero decir lo menos profesional. Aborrezco a los que hablan a todas horas de su profesión y se juntan siempre con colegas, y no pueden vivir sin ellos, tal vez porque sustentan su vida mordiéndoles. Yo soy un hombre que vive y, además, cuando le queda tiempo para ello, escribe, por una necesidad imperiosa de su cerebro (*Apud* Cejador y Frauca: 1915: p. 475).

Hace una apasionada defensa de la necesidad de vivir para poder escribir novelas interesantes. Le parecía que la vida de los libros y las reuniones en los cafés empequeñecían la perspectiva de uno, en vez de ampliarla. En la carta a Cejador, y en otras ocasiones, pone como ejemplo a Don Miguel de Cervantes quién, además de escritor, tuvo muchos oficios, entre ellos el de soldado. La defensa del aventurero frente al intelectual y su apasionado alegato del individualismo son constantes que fomentaron no sólo la difícil clasificación de Blasco; sino también que se convirtiera en un caso aislado y peculiar dentro de la narrativa de la época.

Como decíamos anteriormente, en esta última etapa –aunque ciertamente se dedicó con ahínco a sus negocios– no le dio la espalda a su país. Sabemos que Blasco se consideró a sí mismo “embajador extraordinario” de su patria y en esta línea, diseñó un plan para la

difusión de nuestra lengua y cultura, como reacción al Desastre del 98. Tuvo una aportación clara que creemos no debe pasarse por alto.

En las charlas que dio por todos los Estados Unidos durante su primera visita al país, Blasco incluyó varias ponencias sobre España, intentando mejorar su imagen en el extranjero. Deseó reescribir la historia para alejar del imaginario colectivo la Leyenda Negra, una figuración muy extendida, donde primaban las atrocidades de la Inquisición y el maltrato de los españoles a los indígenas en las Américas. Quiso también poner esta situación en su contexto, resaltando que otras naciones habían cometido brutalidades en sus empresas imperialistas, a la vez que intentaba realzar las gestas heroicas de los conquistadores, a los que sinceramente admiraba. Estos objetivos también se pusieron de manifiesto en la prensa, tanto en entrevistas o artículos, como, por supuesto, en las obras de su último periodo. En *La reina Calafia* relata la historia de California, destacando la contribución de los españoles, como Gálvez, a la historia de Estados Unidos, y escribe extensamente sobre Colón y los conquistadores (*En busca del Gran Kan, El caballero de la Virgen*). Acostumbrado al mundo editorial, también quiso promover la cultura española con la publicación de la obra de otros. En la biografía del autor, José Luis León Roca recoge la siguiente declaración de intenciones:

Yo tengo siempre un ideal que me anima a vivir y trabajar. El de ahora es dedicarme a la difusión de nuestra producción literaria en América. No quiero morir sin haber recorrido todos los países de lengua española, haciendo lo que se debe hacer prácticamente en favor de nuestra literatura. Es una vergüenza la mediocridad de las ediciones españolas, hablando nuestro idioma cerca de ochenta millones de almas. Por mí, no me movería. No lo necesito. Pero en la vida hay que trabajar noblemente por los demás, sin pensar en si lo agradecen o no (*Apud* León Roca: 1967: p. 469).

A. LA IMAGEN DEL PAÍS

Es conveniente detenerse a examinar qué imagen de España quiso exportar Blasco pues, dada su fama y alcance, muchas de sus ideas perduran todavía. Su discurso comenzó a madurar a raíz del viaje que emprendió a la Argentina en 1909, donde acudió contratado para dar una serie de conferencias sobre la cultura española, en ocasión de la celebración del centenario de la independencia del país. Antes de este momento, no encontramos en el autor un “excesivo entusiasmo patriótico” –en palabras de Ramiro Reig (Reig: 2002: p. 418)–. El ideal de Blasco era Francia, país del que admiraba su cultura y organización política y, en lo que a España se refiere, tras el Desastre del 98 su actitud se había dirigido

hacia la acción, promoviendo cambios, no volviéndose a examinar los hechos del pasado. Pero para preparar esta serie de charlas, en las que habló, entre otros temas, de la Leyenda Negra y los descubridores; de Cervantes, Lope de Vega y la novela española del XIX; de la pintura de Velázquez, Goya y El Greco; de Isabel la Católica y Juana la Loca, echó la vista atrás recuperando mitos de nuestra cultura, que presentó al otro lado del Atlántico con una luz muy positiva, dentro de un discurso mucho más conservador que el anterior. Ramiro Reig resume así esta etapa: “Le gustó el papel de representante de las letras españolas y lo interiorizó de tal modo que pasó a convertirse en ferviente hispanófilo, comparable en su entusiasmo al Maeztu de la *Defensa de la hispanidad*” (Reig: 2002: pp. 148-149).

B. LAS APORTACIONES DE ESPAÑA AL MUNDO

Durante su viaje a Norteamérica, retomó estas ideas sobre las glorias del pasado de España. Tomemos como ejemplo la conferencia que dio el 3 de noviembre de 1919 en el auditorio Horace Mann de Nueva York, titulada “Influencia de España en el progreso de la humanidad”. La revista española *Nuestro tiempo*, en su número de diciembre de 1919, publica un artículo titulado “Oyendo a Blasco Ibáñez”, firmado por C. Montoliu, en el que describe la conferencia del novelista de forma grandilocuente, como un “emocionante, inolvidable espectáculo”. El periodista dice “algo, quizá mucho, del espíritu nuevo que ahora nos infunde parecía palpitar en aquella tan heterogénea como selecta concurrencia que se apiñaba en la sala”. Describe ese espíritu, que alimentará los años veinte, nacido tras la Gran Guerra, como “cooperación en lo económico”, “federación en lo político”, “fraternidad positiva en lo ético”; enfatizando la alianza de los aliados en el conflicto. El corresponsal va más allá, mencionando que los países europeos miran ahora a América en busca “ora de auxilio económico, ora del bien más precioso, del consuelo y apoyo moral, ora de una más justa y más cierta cuanto más alta visión de las cosas”. Tras esta hinchada introducción, el periodista pasa a transcribir las palabras de Blasco, que aquí reproducimos:

Pues bien; si alguna enseñanza debe quedar de este histórico esbozo de la misión cultural de España en América, permitidme que os la encierre en esta conclusión práctica de los hechos expuestos. Dígase lo que se quiera de la cultura y la raza española, cuando tan palpablemente se observa la grandeza del legado que dio España a sus antiguas colonias de allende el Atlántico, no hay riesgo alguno en afirmar que, aunque se hundiera para no reaparecer jamás toda, la Península Ibérica con todos los pueblos y los infinitos e inestimables tesoros de arte y de ciencia que a través de los siglos allí acumularon, no por ello perecería el genio de España. Como Anteo, que renovaba su fuerza con solo tocar la tierra, así logró inmortalidad el genio de España

al contacto de América, de tal modo que, si algún día España perece, quedará intacto su espíritu en los millones de sus hijos de esta bendita tierra, cuyas brillantes Repúblicas darán a los siglos perpetuo testimonio de la grandeza de España.

(...) lejos de haber terminado, la misión cultural de España e Inglaterra en América está cobrando ahora nueva significación e importancia. Tras la inmensa catástrofe de la guerra que acaba de desolar los campos y exterminar los pueblos de Europa, la Sociedad de las Naciones surge entre las ruinas humeantes con promesas de paz duradera y en este crítico trance España e Inglaterra, estas dos naciones, en otro tiempo rivales, han juntado las manos y ambas apelan a la herencia de América como la única fuerza capaz de asegurar la concordia en la tierra. España e Inglaterra, fuertemente enlazadas, en los potentes brazos de sus descendientes, deben así formar en el Nuevo Mundo el pilar más sólido en que cimentar el Nuevo Orden que se está elaborando para la salvación de la cultura y el mismo género humano.

El periodista relata después que Blasco fue “explicando los timbres de gloria de la colonización española en el Nuevo Mundo”. Las gestas de los conquistadores, que parecen ridículas en los libros de caballerías se tornan graves en el espacio del Nuevo Mundo, donde se pueden llevar a cabo empresas que en la viaje Europa serían imposibles. Señala que los aventureros son “herederos de la Caballería andante española” y que España debe sentirse orgullosa de esta herencia.

Montoliu termina su crónica explicando que el escritor fue “coronado por un torbellino de aplausos” en una “cordial atmósfera de simpatía”. Concluye que Blasco es “un hombre que convence por su sola presencia”. Dicha presencia “constituyó, en efecto, el más poderoso argumento para los que dudaban de la vitalidad de España”. No hay mejor ejemplo “del empuje de un pueblo que el de este infatigable obrero del espíritu”, que es “un ardiente misionero de la causa hispanofónica que actualmente se propaga triunfante por toda la América inglesa”. Indudablemente el discurso debió de ser muy del gusto de los españoles allí presentes, cosa que el corresponsal confirma, describiendo la “corriente de entusiasmo de los numerosos miembros de la colonia española que acudieron a escucharle”.

Uno no puede dejar de maravillarse ante la genialidad del discurso de Blasco. Su agudeza para interpretar los hechos históricos según su conveniencia es asombrosa. Como se vio en el primer capítulo de este trabajo, las relaciones entre España y Estados Unidos eran muy distantes debido al Desastre del 98, conocido en la historia de Estados Unidos como “The Spanish-American War”, y que supuso para España una humillación internacional importante y la toma de conciencia de una decadencia económica y política

que había empezado mucho antes. Sin embargo, Blasco pasa completamente por alto esta tensión y se centra en enfatizar que América es hija de España, implicando que la riqueza y bonanza general del nuevo continente tiene que ver con la madre patria. Su discurso no puede ser más ajeno al espíritu de la Generación del 98. Además, liga varias veces el nombre de España al de Inglaterra, poniendo así al país junto al gran defensor de la libertad en la Primera Guerra Mundial, aliado de Estados Unidos, pasando de nuevo por alto que España no participó en el conflicto y que su neutralidad apuntaba más hacia el germanismo, que tenía mayor eco entre la población general que la causa aliada. Estas asociaciones le permiten a Blasco presentarse triunfante en Nueva York, proclamando que España es una gran amiga del país y de la causa de los aliados. Que estas afirmaciones reflejaran poco la realidad, a Blasco no pareció importarle, y tampoco que su papel de embajador no se lo hubiera encargado nadie. Diremos en su defensa, eso sí, que seguramente Blasco actuaba de buena fe. Desde el primer momento estuvo de parte de los aliados y le hubiera gustado que su país abrazara la causa también. No fue así, pero esto no le importó al Blasco deseoso de mostrar su propia agenda en Estados Unidos. No olvidemos que había sido un gran político. Y también un hombre progresista y práctico quien pensaría que más le valía a España dejar atrás los rencores de la Guerra del 98 y amistarse con el país que se había convertido, con el fin del conflicto, en la primera potencia mundial.

Estos alegatos que Blasco llevó por toda la geografía norteamericana están llenos de contradicciones: en un hombre tan progresista, sorprende esta exaltación de las glorias del pasado; su profundo antimilitarismo, tan patente en su análisis del presente, casa mal con esta acalorada defensa de los descubridores, soldados asalariados de un imperio; su anticlericalismo no cuadra con la defensa de Isabel la Católica o los papas, que tanta atención recibieron en sus novelas históricas. Sin embargo estas paradojas forman parte de la apasionada narrativa de Blasco, que en general se abre paso respondiendo a impulsos y no a pausadas reflexiones. La defensa del pasado de España no es una aportación única del escritor. En el marco del Desastre del 98 y la crisis finisecular había sido una constante entre los escritores del momento apelar a las viejas glorias para recuperar una muy maltrecha confianza. La singularidad de Blasco, como hombre de acción, es que fue en persona por el mundo cantando estos honores. Victoria Sánchez Samblas, asimismo, mantiene que estas conferencias en la Argentina estuvieron al servicio de los intereses de la élite criolla, lo que también contribuyó fuertemente a modelar el discurso.

Este nacionalismo, además, fue profundamente incluyente de los países hispanoamericanos. En la defensa de la lengua y cultura común se buscó una fuerte identidad capaz de oponerse a la amenaza que desde el norte suponía Estados Unidos, además de ensayar un nuevo tipo de relación marcada por la decadencia de España y el comienzo del nuevo siglo. Blasco defiende el siguiente modelo:

Nuestra península no es más que una provincia de una España espiritual y verbal, que tiene veinte naciones como departamentos, gran República tendida sobre una mitad del planeta, al borde de todos los mares, bajo todos los cielos y latitudes, y cuyo presidente ideal e inamovible se llama Miguel de Cervantes (*Apud* Cejador y Frauca: 1915: p. 477).

C. LA LENGUA ESPAÑOLA

Para él, todos los pueblos hablantes del español eran hermanos. De nuevo pensamos que lo creía de verdad, posiblemente debido a su estancia en Argentina, su convivencia con una dama chilena y su amor general por las Américas, que encajaba muy bien con su espíritu emprendedor y aventurero. Pero en sus discursos defiende a los conquistadores, a quienes tanto admiraba, minimizando los daños cometidos en Hispanoamérica y centrándose en la herencia de la madre patria, como ya hizo en sus conferencias en Argentina. Aquí de nuevo tenemos al astuto Blasco, quien, sin ser fiel a la verdad, relataba los hechos de modo que se adaptaran a su visión. A pesar de algunas críticas, logró convencer y, durante los nueve meses que duró su primera visita, entabló relación con multitud de latinos residentes en el país. Cuando recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad George Washington numerosos embajadores y representantes de las élites de los países latinoamericanos acudieron a rendirle homenaje. Precisamente en este acto se transluce que el mensaje que Blasco llevaba por Estados Unidos tuvo calado, ya que el rector de la universidad, William Miller Collier, repite más o menos las palabras con las que el autor se había presentado en el país:

También llevamos en la mente el recuerdo de los numerosos, grandes, espléndidos e imperecederos servicios que, en su pasado de más de dos mil años, le ha prestado España a la humanidad (*Apud* León Roca: 1967: p. 480).

El escritor tenía una visión global del mundo. Desde su infancia en Valencia hasta su muerte en Menton, su vida discurre ampliando círculos. Su enorme vitalidad, curiosidad y ambición le llevan a desenvolverse en arenas cada vez más plurales. Como ciudadano del mundo, se sintió fuertemente ligado a Francia y a su cultura; pero también a Latinoamérica por su multitud de posibilidades y su espíritu joven. Desgraciadamente, su visión de la región incurre, de nuevo, en grandes contradicciones porque, como se vio durante el análisis de *El militarismo mejicano* en el capítulo anterior, dejaba de lado toda la aportación indígena y africana, excluyendo a la mayoría de la población para centrarse en las minorías dirigentes, anhelando un modelo fuertemente europeizado.

Aun así, la defensa de Blasco de la lengua española como vehículo transnacional y global fue muy importante durante su viaje. Apoyó fuertemente a la Asociación de Profesores de Español y habló extensamente sobre las contribuciones de los hispanos, fomentando una imagen positiva. Blasco intuyó, cien años antes, que el espíritu hispano calaría con fuerza en el norte y abrazó la causa de la vibrante comunidad hispana, que hoy tiene una potente voz.

Frente a la Generación del 98, que se centró en una imagen doliente de España, con el paisaje castellano como metáfora, muy cerrada sobre sí misma, Blasco propuso unas señas de identidad ibéricas más amplias, optimistas, que usó para tender puentes. El resultado que obtuvo fue mixto. Su intento dio frutos y ciertamente propagó una imagen de España menos grave; por otro lado, en muchas ocasiones se ha acusado a Blasco de contribuir a exportar una imagen de “la España de la pandereta”, simplificada y folklórica. En parte a esto ha contribuido la reinterpretación que de las obras de Blasco se ha hecho, siendo la más notable *Sangre y arena*. Una obra pensada como una crítica social a la fuerza de las masas, ha acabado promoviendo una imagen sumamente estereotipada de nuestra cultura.

LA FAMA MUNDIAL

Si Blasco pudo poner su fama al servicio de su país fue porque se convirtió en una figura pública de alcance global, fenómeno poco habitual entre los escritores españoles de su época. Hoy no es raro ver a autores convertidos en estrellas mediáticas, pero este nuevo

modelo se fraguó en tiempos del autor, con el nacimiento de la industria cinematográfica, siendo él uno de los primeros en seguir este camino. Dado su fuerte individualismo y su vibrante personalidad, el escritor fue en vida tan conocido como su obra. Con la creación de este escritor-personaje, prima el acercamiento al lector con firmas de libros, conferencias y lecturas. Es un fenómeno curioso, ampliamente extendido en nuestra sociedad hoy, mediante el cual la relación entre autor y lector no se limita a la intimidad de la lectura. Esta tendencia encajaba bien con el carácter abierto y sociable de Blasco. La editorial Dutton puso en marcha también grandes y costosas campañas publicitarias para promover la venta de sus obras que, junto con el cine, le convirtieron en una estrella. Este fenómeno fue un atisbo del poder del celuloide y del papel de la fama en nuestra cultura hoy en día.

En este acercamiento y uso de la arena pública se redefine el papel del escritor e intelectual pues, al dotarle de una tribuna para hablar, más allá de la lectura de su obra, debe decidir el mensaje que quiere transmitir a sus lectores. En el caso de Blasco, ya alejado de la política activa, supone, entre otras cosas, un afianzamiento de su figura pública, ya global, y con ella la de la lengua y la literatura españolas, con una idea de España y la hispanidad surgida tras el Desastre del 98.

Tenemos por lo tanto a un Blasco desencantado con la política pero igualmente comprometido, que ha llegado a la conclusión de que la mejor manera de trabajar por las causas en las que cree no es a través de las instituciones sino con su obra y sus actuaciones públicas. No sólo utilizó la literatura como arma política, como hizo con su obra más famosa internacionalmente, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, clara propaganda a favor de los aliados, sino que también se convirtió en embajador y propagador de una cierta idea de hispanidad, usando la fama al servicio de sus convicciones. Muchos críticos, sin embargo, no vieron sinceridad en esta actitud, sino una manera más de obtener beneficios económicos mediante otras vías, además de la literatura.

Pero aunque Blasco fue fuertemente criticado en vida, también hubo en España muchos seguidores que admiraron estos intentos por mejorar la imagen del país en el extranjero. Los resultados fueron a veces contraproducentes, pero se realizaron con buena intención. Miguel de Zárraga⁸⁰, cronista del diario *ABC* en Nueva York, escribió una crónica

⁸⁰ El escritor y periodista Miguel de Zárraga (1883-1941) trabajó muchos años en Estados Unidos, tanto como corresponsal para el diario *ABC*, como profesor y traductor de guiones.

en 1919, tras la primera charla pública del escritor en la ciudad, en la que dice: “Blasco Ibáñez (...) es un benemérito compatriota, que, sobre sus arraigadas convicciones políticas, pone siempre su amor devoto a la tierra que le vio nacer y a la que él honra con los laureles de su pluma soberana. Blasco ha venido a América enalteciendo a España” (*Apud* León Roca: 1967: p. 477).

En estos años finales se percibe primero una gran euforia por parte de Blasco ante el inmenso éxito alcanzado en Estados Unidos, pero también una cierta melancolía en su retiro de Mentón. Los guiones para películas no dieron buen resultado y la situación política de España, con la dictadura de Primo de Rivera, le inquietó seriamente. Aunque había vivido apartado de la actividad política durante años, esta situación provocó una vuelta a sus años combativos de juventud. En esta acción hay una preocupación sincera, pero también un resurgir de pasiones juveniles que debieron llenarle de entusiasmo.

Varios de sus biógrafos, en especial Pilar Tortosa, transmiten la impresión de que no fue muy feliz en segundo matrimonio. Aunque se puede argumentar que Tortosa no es imparcial, dado que estaba casada con Sigfrido Blasco, también esta relación familiar le permitió un acceso a la intimidad del hogar del escritor que otros no tuvieron. Es cierto que Blasco y Elena Ortúzar tuvieron aficiones diferentes, pues a ella le gustaba mucho la vida social mientras que el autor prefería trabajar. Además, Tortosa enfatiza el carácter dominante de Ortúzar, que se daba un halo de superioridad social frente al escritor, debido a la disparidad de sus orígenes, siendo más humildes los del autor.

En su etapa final, una vez afianzados el éxito comercial y la fama, los momentos que más disfrutó Blasco fueron su viaje alrededor del mundo, que supuso llevar a cabo un sueño que albergaba desde la infancia, y también su vuelta a la política española, con sus ataques a Primo de Rivera y al rey Alfonso XIII, que fueron muy sentidos y desempeñados con gran energía. Es curioso que cuando por fin alcanzó el bienestar económico, echó en falta sus años de acción.

A. VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

El periplo mundial que Blasco realizó en el año 1923 fue un paso importante en su papel de figura pública, puesto que le permitió comprobar el alcance de su fama. Además del encuentro con otras culturas, el viaje supuso también el reflejo de sí mismo en éstas. A su regreso, en una entrevista recogida por el diario *La Libertad* el 17 de octubre de 1924, comentaba Blasco emocionado:

Cuando en aquellos lugares ignorados y lejanos veía mi retrato en los carteles de mis películas o en la cubierta de mis libros; cuando oía pronunciar mi nombre con cariño por hombres de todos los colores, pensaba que no había perdido la vida aquel humilde escritor nacido en la calle de la Jabonería Nueva, en aquella pequeña calle de una ciudad del Mediterráneo.

Días antes de embarcarse en el transatlántico *Franconia*, paseó por la Quinta Avenida y muchos los transeúntes se le acercaron para saludarle o pedirle un autógrafo. En la obra *La vuelta al mundo de un novelista*, cuenta como, antes de partir, se despidió desde las escalerillas del barco de los numerosos periodistas –en gran parte mujeres– que fueron a entrevistarle. Una vez a bordo, uno de los jóvenes cocineros, otro valenciano que iba en el transatlántico, bautizaba cada día un plato con el nombre de una de las novelas del autor. En los diferentes puertos donde desembarcó fue recibido con los brazos abiertos, salvo en Cuba, donde hubo algunas protestas estudiantiles a su paso. En Panamá le acogió una comisión enviada por el gobierno junto a un grupo de admiradores españoles. El presidente de la República, el doctor Belisario Porras⁸¹, le recibió a tomar el té; y Octavio Méndez Pereira, director de Instrucción Pública, un joven catedrático, le ofreció un encuentro con jóvenes poetas. En Hawái le recibió la Asociación de la Prensa de Honolulu y disfrutó de una visita a la casa del gobernador de la isla. A su llegada a Japón, fue perseguido por los periodistas:

Varias lanchas de vapor se pegan a nuestro buque y un grupo numeroso de japoneses me busca por las diversas cubiertas. Los más de ellos son periodistas, preguntones y ágiles, venidos de Tokio, y que se valen de la máquina fotográfica lo mismo que un reportero norteamericano (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: Vol. I, p. 181).

⁸¹ Belisario Porras (1858-1942) fue un político panameño, que ocupó la presidencia de su país en tres ocasiones, entre los años 1912 y 1922.

La fama de Blasco en Japón es sorprendente. Él mismo se admira al ver en este país un cartel anunciador de la película *Blood and Sand*:

Este descubrimiento me tranquiliza, y ¿por qué no decirlo?, me halaga, proporcionándome una de las satisfacciones mayores de mi vida.

¡Bendito cinematógrafo! Algo representa haber nacido en una ciudad de provincia, al otro extremo del mundo, y al venir a Kioto la Santa encontrar mi retrato y mi nombre en las calles bulliciosas de Yosywara (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: Vol. I, p. 290).

Pero su paso por Filipinas fue el más memorable de todos, del que dan cuenta los periódicos españoles de la época, y donde recibió más honores. En su breve parada se le trató como si estuviera en una visita de estado. Esto es especialmente importante dado que el país de había independizado de España en 1898 y, un cuarto de siglo después, Blasco – en su calidad de “embajador extraordinario”– entabló una muy cordial relación con esta nación, haciendo gala de su interés por ampliar círculos. El diario *La Libertad* publicó la siguiente noticia el 20 de enero de 1924:

La llegada –Espléndido recibimiento– “No olvidéis el idioma español”

Manila. A bordo del *Franconia* llegó el miércoles a este puerto el célebre novelista español Vicente Blasco Ibáñez. El recibimiento fue clamoroso. La dársena aparecía salpicada de lanchas, en las que representaciones de todas las entidades españolas aguardaban la llegada del gran escritor. Destacando entre todas, estaba la del cónsul de España, Sr. Potous, con el personal del consulado, y en otras muchas esperaban la directiva de la Casa de España en pleno y los comités españoles que la integran. El comité filipino estaba representado por el senador Sr. Alegre, algunos diputados a Cortes y los miembros de la Sección Hispanoamericana.

Las primeras frases de Blasco al desembarcar fueron para aconsejar a los filipinos que no olviden el idioma español. Tenéis –dijo– un fusil de tan largo alcance que sus disparos llegan a los cien millones de hombres que constituyen 21 naciones enteras. Sumaos a esta hermandad. No permitáis quedaros solos como un expósito en la Inclusa.

La noticia continúa relatando que Blasco habló de la independencia de Filipinas, afirmando “tengo la certeza que Filipinas conseguirá de América la independencia”, animando después a los filipinos a preservar sus raíces de influencia española, afirmando “cuánto más españoles seáis, más grandes seréis como filipinos”. Después se da cuenta de dos conferencias que Blasco dio durante su estancia. La primera, en el teatro de la Ópera, se titulaba “La participación de España en la civilización humana”, y en ella afirmó que

“España dio a la civilización el Nuevo Mundo, redondeando la tierra, imperó durante ciento cincuenta años y dio su idioma, su religión y su sangre a numerosos pueblos que no la deben olvidar”. La segunda, en la Escuela Normal, estaba dirigida especialmente a la juventud filipina y llevaba por título “La importancia social de la novela”. Tras la conferencia hubo una recepción en la que Blasco afirmó “Acepto el homenaje en nombre de la vieja madre España, y mi más alto timbre de gloria sería que este viaje sirviera eficazmente para reafirmar las relaciones espirituales entre los pueblos español y filipino”. La noticia concluye “No puede darse en un cablegrama idea exacta del éxito de esta visita del escritor levantino”.

Nos gustaría destacar un aspecto de esta noticia, y es el de la defensa del español que hace Blasco. Nuestra lengua, hoy compartida por más de quinientos millones de personas, se ha convertido en una enorme fuente de riqueza para todos los que la hablamos y es admirable que tuviera esta premonición.

En su visita fue incluso invitado al Senado, donde se le sentó junto al presidente, Manuel L. Quezón⁸², que le dedicó unas sentidas palabras, destacando que era “un hombre generoso, un hombre consagrado a la delectación y elevación espiritual de la especie humana”. Se le alaba porque en su viaje de placer Blasco toma el tiempo para dedicarse a los otros e instruirles, que acepta dedicarse “a deleitar, a instruir al pueblo de Manila” (*Apud* León Roca: 1967: p. 527). Estas amables palabras ilustran bien el espíritu de la visita de Blasco no sólo a Manila sino la que le llevó por el mundo entero, siempre con la idea de entretener y enseñar a sus lectores. En esta vuelta al mundo, y especialmente en su paso por Filipinas, observamos que el papel de Blasco va mucho más allá del de escritor. En esta etapa de su vida el escritor se ha reinventado como embajador cultural de masas.

Su paso por Estados Unidos ayudó mucho a Blasco a redefinir este papel en su vida. Durante su primera visita fue sometido a maratónicas sesiones de entrevistas, por medio de trenes, e incluso aviones, fue de ciudad en ciudad hablando sobre su obra y su visión del mundo y la literatura. Se dieron cenas en su honor en las que tuvo que ofrecer discursos, acudió a inauguraciones y espectáculos, siempre seguido de cerca por los periodistas. Lejos de abrumarse, nos parece que Blasco vio en todo esto una oportunidad comercial pero

⁸² El político filipino Manuel Luis Quezón y Molina (1878-1944) fue el líder de la independencia del país, presidente del Senado filipino entre 1916 y 1935 y presidente de Filipinas entre los años 1935 y 1944.

también una celebración de su persona. Además, en este país el autor estuvo en permanente contacto con productores y directores de cine, así como actores y actrices, que también debieron influir en su percepción y uso de la fama. El mundo del celuloide desarrolló en esta época –y ha seguido manteniendo hasta ahora– una enorme difusión. Realmente no era una novedad para él el verse así de admirado, pues ya en su Valencia natal o en su paso por Buenos Aires había vivido episodios parecidos. Lo que fue gradualmente cambiando es la escala, hasta verse reconocido por todo el mundo.

B. ESCRITOR DE MASAS

Conviene resaltar aquí la importancia de la edición y el periodismo en la vida de Blasco. Gracias a su experiencia al frente de la editorial Prometeo y el diario *El Pueblo*, encontramos que fue especialmente activo y eficaz a la hora de publicitar sus obras en la prensa, mostrando un profundo entendimiento de los medios de comunicación y las campañas de promoción. En las cartas que le envía a su amigo y editor Sempere, el autor le va pidiendo que mande ejemplares de sus obras a diferentes periodistas, acompañadas de notas de presentación; también le cuenta que va a mandar extractos de las nuevas obras a tal o cual periódico para que publiquen un adelanto que sirva para crear expectación. En Estados Unidos Blasco perfeccionó esta maquinaria, que después siguió aplicando no sólo en España, sino también en Francia, implicándose en las ediciones y lanzamientos de sus obras de forma inusitada para un autor. En su artículo “Blasco Ibáñez, empresario de sí mismo. Doce cartas a su editor francés, Calmann-Lévy”, Jean-François Botrel explica:

“La propaganda lo es todo”, afirma una y otra vez Blasco, y procura convencer a Gaston Calmman-Lévy de que hay que mover el negocio editorial al estilo americano, dándole lecciones sobre “el arte de lanzar un libro”, abogando por la previa publicación en una revista, insistiendo en lo imprescindible de la publicidad, con la edición de carteles y tarjetas postales con el retrato del autor, como para *Mare nostrum*, o aprovechando la propaganda de las películas, acompañando el gusto del público (...), o haciendo coincidir –de manera muy pionera– la publicación de *Los enemigos de la mujer* en España, Inglaterra, Estados Unidos y Francia (Botrel: 2012: p. 148).

Entre sus múltiples facetas, Blasco fue también un empresario que ejerció un gran control sobre sus obras, desde su gestación hasta su lanzamiento y, en muchos casos, su

posterior vida en la gran pantalla. Esta implicación denota hasta qué punto le importó adaptarse a la cultura de masas con el fin de obtener el máximo rendimiento.

A medida que la fama de Blasco creció, también lo hicieron las críticas a su obra. Las novelas escritas en el último periodo de su vida, en el que fue tan popular, han sido siempre consideradas por la crítica las peores. Un análisis pausado pone de manifiesto que, efectivamente, al irse alejando del ambiente valenciano que tan bien conocía y comprendía, las obras de Blasco fueron perdiendo frescura y profundidad. Estamos de acuerdo con Ramiro Reig cuando afirma que su fuerte era la capacidad de observación y la reproducción de lo que veía, y que, por ello, en las novelas históricas pierde mucho, ya que este elemento desaparece (Reig: 2002: p. 237). Entre sus obras de la última etapa destaca precisamente *La vuelta al mundo de un novelista*, que sí le ofrece la oportunidad de describir diferentes ambientes, cosa que hace con gran viveza.

Pero castigar la producción literaria debido a su éxito comercial es un planteamiento simple, pues no se puede asumir que los libros muy vendidos son por definición de mala calidad. Manuel Lloris, en su artículo “Vicente Blasco Ibáñez o la formación de un escritor de masas”, llama con displicencia a sus obras más populares “pseudoarte”, descrito como “el punto más alto a que puede elevarse la cultura de masas sin dejar de ser lo que es para convertirse en alta cultura” (Lloris: 1980, pp. 1-12). Sobre Blasco, afirma que “sin proponérselo, poseía la virtud de encontrar ese denominador común que limita al norte con los suburbios del mundo intelectual, y al sur con el mundo del tendero” (Lloris: 1980, pp. 1-12). Aunque Lloris use la ironía, realmente es una virtud para un escritor el ser leído por muy diferentes lectores, e incluso conseguir que aquellos que normalmente no leen mucho disfruten con la lectura. No se debe olvidar que las novelas del ciclo valenciano, respondiendo al deseo de difusión e instrucción del autor, fueron publicadas por entregas en el diario *El Pueblo*, para ser leídas por tenderos, pescadores y campesinos. Recordemos también que el propio padre de Blasco era tendero y que el autor nunca se consideró un intelectual. Pertenecer a las masas y no a la intelectualidad nunca fue un problema para Blasco. En la carta a Cejador, su declaración de intenciones, expresa que “el movimiento se demuestra andando, y el novelista debe demostrar que lo es escribiendo novelas, nada más que novelas. Eso es lo que el público desea de él” (*Apud* Cejador y Frauca: 1915: p. 473). En esto Blasco también fue un escritor desfasado respecto a los de su época, pues además de no pertenecer a ninguna tertulia ni círculo literario, tampoco escribió manifiestos

literarios y siempre se guio por el público, sin pensar que había nada malo en ello. La conciencia del intelectual como ser apartado de la sociedad, con una visión especial que la mayoría no comprende, fue una noción completamente ajena a Blasco. Complacer al público fue su misión, nunca un problema. Isaac Goldberg, crítico y traductor habitual del autor, escribe en un artículo publicado el 19 enero 1919 por el diario *New York Tribune*, que tener tantos seguidores es “un raro privilegio que impone una rara obligación”. Blasco así lo entendió.

Se da una cierta tendencia a asumir que a medida que Blasco fue ganando popularidad en el extranjero la fue perdiendo en España, pero esto no es cierto. Sí comenzó a ser menos valorado por los críticos y por los intelectuales, pero no por el público. El diario *The New York Times* publicó el día 22 de agosto de 1926 un artículo sobre el tema, que afirma que Blasco había ganado gran popularidad en los últimos siete años en España y que a pesar de que frecuentemente se señalara en Estados Unidos que Blasco no era leído en casa, en España los libros de Blasco eran *best-sellers*, según los librereros del momento, pudiéndose afirmar que sí era profeta en su hogar.

A Blasco le gustaba tener un solo editor por país y poder así delegar con plena confianza la publicación de sus obras. Por ejemplo, la relación que mantuvo con el editor Francisco Sempere en su tierra natal fue notable. Sempere no sólo editó sus obras en España, también fue su confidente, administrador y amigo. Siguiendo este modelo, Blasco depositó muy pronto en John Macrae una gran confianza. Incluso antes de conocerse, el escritor – podríamos decir que guiado por su intuición– aceptó firmar un acuerdo en exclusiva para que Dutton publicara todas sus obras y se fío plenamente de las decisiones económicas y editoriales tomadas por Macrae. Es cierto que el editor se comportó siempre con gran profesionalidad y veló por los intereses de Blasco, además de los de Dutton, por lo que no tuvo nunca motivo de queja. Pero la relación entre ambos, como se desprende a través de las cartas que se escribieron, evolucionó de una confianza profesional a una calidez amistosa, afianzándose su relación durante la visita del escritor a Estados Unidos. Evidentemente Blasco contribuyó en gran medida a los beneficios de la casa editorial Dutton, pero la admiración de John Macrae por el autor parece sincera. Antes de conocerse, el día 13 de septiembre de 1919, Macrae le envía una carta en la que le dice:

Estoy cada vez más convencido de que es usted el mayor novelista de nuestro tiempo. Y me parece que es el más liberal de su tiempo. Usted ha percibido –mucho antes que la mayoría de los hombres– la evolución del avance del progreso. Usted mantiene un

juicio infalible sobre los grandes puntos centrales del progreso mucho antes que la mayoría de nosotros. (...) Con absoluta confianza, le saludo como el novelista más grande y más importante ante el público estadounidense (*Apud* Ariza: 2017: p. 75).

Tras la visita de Blasco el tono entre el editor y el escritor adquiere mayor familiaridad y podemos decir que entre ellos hay una relación de amistad. El 13 de agosto de 1920, un par de meses después del regreso de Blasco a Europa, Macrae le escribe:

Puedo decir sinceramente que le he echado de menos. Fue un gran privilegio ver su cara, y conocerle ha sido un placer. Todavía tengo una alta opinión de usted, además de otras cosas que conocía desde antes de conocerle en persona. Esto no es siempre el caso cuando dos personas se encuentran después de una correspondencia larga. Tengo fe que aún falta por escribirse lo mejor de la pluma de Blasco Ibáñez (*Apud* Ariza: 2017: p. 90).

En otra carta fechada el 22 de junio de 1922, Macrae reitera esta opinión con entusiasmo, al escribir:

Ha sido un gran privilegio y una verdadera alegría conocerlo. Nuestras relaciones han sido tan cómodas y felices, que hacen que publicar para usted sea una alegría (*Apud* Ariza: 2017: p. 87).

Blasco era un hombre muy carismático que ejercía una verdadera fascinación sobre aquellos que le trataban y este sentimiento se desprende de las cartas del editor, que proclaman una amistad y admiración francas. En una de las últimas cartas que Macrae le envía Blasco, fechada el 26 de noviembre de 1926, le confiesa:

Mi contacto personal con usted ha sido tan agradable y mi admiración por su trabajo distinguido es tan grande que es una fuente de inmensa satisfacción para mí pensar que somos amigos más que autor y editor (*Apud* Ariza: 2017: p. 115).

A esta misiva Blasco contesta el 11 de diciembre de 1926, con igual entusiasmo, diciéndole a Macrae: “Le aprecio mucho y lamento no ser capaz de escribir en inglés. Si escribiera en inglés le escribiría cartas todos los meses” (*Apud* Ariza: 2017: p. 116). Ésta es la última carta que Blasco le envió a su editor, con quien, además de acordar proyectos comunes, también intercambió en estas cartas recomendaciones de libros o comentarios

sobre el mercado editorial, asuntos con los que Blasco podía identificarse, gracias a su labor como editor al frente de la editorial Prometeo.

Además de las buenas gestiones que John Macrae llevó a cabo para la edición de sus libros en Estados Unidos, Blasco pudo también agradecerle que protegiera sus derechos de autor en la adaptación cinematográfica de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, como el propio Macrae relata en una carta enviada el 27 de febrero de 1922:

Usted puede agradecerme por haber conseguido que la señora Jordan firmara un acuerdo en el que estipulaba que ella no tenía ningún derecho sobre *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en cuanto a las versiones cinematográficas y derechos dramáticos. Sin este documento, habría tenido grandes dificultades para recuperar los derechos de la película (*Apud Ariza*: 2017: p. 109).

C. SU NUEVA IMAGEN

En una reseña sobre la obra *At the Feet of Venus*, publicada el 7 de diciembre de 1930 en el diario *New York Herald Tribune*, la crítica Jenny Ballou teoriza que la productividad de Blasco fue una manera de paliar el malestar que supuso para él verse apartado de los círculos intelectuales españoles tras su enorme éxito en Estados Unidos. No estamos de acuerdo con esta opinión pues antes Blasco tampoco había pertenecido a dichos círculos. Aunque seguramente sufrió al no verse reconocido por sus pares, creemos que tampoco hubiera querido ser como ellos, pues se percibe en Blasco un enorme individualismo que hizo que nunca quisiera pertenecer a un grupo. Tenía una fuerte personalidad y le gustaba destacar, por lo que nos parece nunca sintió el deseo de arrojarse en una agrupación. En la carta a Cejador intenta deshacerse de la etiqueta de “Zola español”, reclamando su propio espacio como creador.

Ballou también sugiere que toda la riqueza que obtuvo no pudo aplacar dicho descontento, pero no compartimos esa impresión. Al final de sus días Blasco disfrutó de una etapa tranquila y placentera. Tras haber vivido muchas aventuras en su vida, el dinero le proporcionó una anhelada libertad. Es importante recalcar esto porque, a pesar de sus fanfarronerías, creemos que lo que más apreció fue disfrutar de plena independencia. En la nota al lector de su recopilación *Novelas de amor y de muerte*, Blasco rememora el tiempo pasado en la cárcel, en un ambiente lleno de miseria y tristeza, y nos recuerda que, al igual

que Cervantes –sabemos que la modestia nunca fue uno de sus atributos–, el verse privado de la libertad le marcó profundamente.

Nuestra impresión es que a Blasco, más que la opinión de críticos y escritores, le importó el favor del público. Las críticas las aceptó con mayor caballerosidad que otros, defendiéndose en ocasiones en un tono dolido y dejándolas pasar en muchos otros casos. En un artículo publicado por el diario *ABC* el 26 de junio de 1926 se recogen estas declaraciones suyas:

Las envidias de España las acepto con bondad fraternal, las comprendo y las disculpo. Reconozco que no es agradable vivir rabiando allá, persiguiendo ásperamente la fugitiva peseta, y ver a un compatriota, a un amigo de ayer, libre de tales preocupaciones... Pero fuera de España en países que no juzgo oportuno nombrar, aún tengo peores envidiosos.

A pesar de los ataques, Blasco nunca dudó sobre sus virtudes como escritor. Había tenido mucho éxito en Europa, traduciéndose su obra a diferentes lenguas y, después, su triunfo en Estados Unidos lo consagró como un autor global. Durante su estancia en este país y en los años inmediatamente posteriores, los comentarios en la prensa estadounidense sobre la excelencia de su escritura son tan abundantes que lógicamente debieron tener una repercusión en él. Aunque los más laudatorios provengan de la casa editorial Dutton en sus campañas publicitarias, no son en absoluto los únicos. No es raro en la prensa de los años 1919 y 1920 encontrar referencias al “mejor escritor del momento” refiriéndose a Blasco, y en muchas ocasiones fue comparado con escritores de la talla de Victor Hugo, como vimos en los capítulos segundo y tercero de este trabajo.

En el discurso que William Miller Collier, rector de la Universidad George Washington, pronunció con motivo de la entrega del *Honoris Causa* al autor, se refiere a éste como “la gloria moderna de la literatura española”, “el primero de los novelistas vivos”, cuyas obras “ocupan un sitio permanente en la literatura universal”. La ocasión lo requería, pero tampoco le hubieran dado tan alto honor –el más importante durante su estancia en el país, según declaró el propio autor–, si hubieran puesto en duda su genio, que en esta ocasión Miller Collier califica como “el más elevado”. En su intervención también compara la fuerza de los personajes de Blasco con la escultura de Rodin y su apasionado realismo con las obras de Sorolla y Zuloaga; y, sin dudar, afirma que “Zola no fue más realista ni Victor Hugo más brillante”. Para respaldar sus opiniones apela al muy respetado y profesor William Dean

Howells, quien dijo que *The Four Horsemen of the Apocalypse* “es una de las obras de ficción más robustas y ricas, digna de ser colocada al lado de las más excelsas producciones rusas y muy por encima de cuanto se ha escrito en inglés, siendo en su desenlace tan lógica y cruelmente trágica como todo lo que el espíritu español ha imaginado hasta ahora” (*Apud* León Roca: 1967: pp. 483). Unos días antes Blasco había visitado el Congreso de los Estados Unidos, donde había sido recibido por el mismísimo presidente Harding, y en esta ocasión se le llama “el primer escritor español del mundo” (*Apud* León Roca: 1967: p 479). En el recuento de las andanzas de Blasco por Estados Unidos se ha recalcado mucho su relación comercial con este país, que sin duda fue importantísima, pero no hay que olvidar que también sirvió como espaldarazo para encumbrarlo como universal, alabando mucho la calidad de su obra. En este contexto, debió de ser fácil para él atribuir las críticas a la envidia y no hacer demasiado caso de ellas. Para Blasco lo importante era la opinión de los lectores y, al contrario de la postura de los intelectuales, la venta de ejemplares era sinónimo de calidad, dado que tanta gente no podía equivocarse.

A Blasco no le gustó nada, como es natural, que se disturbare esa imagen suya en Estados Unidos. El 22 de agosto de 1920, dentro del suplemento dedicado a los libros, el diario *The New York Times* publicó un artículo del periodista T. R. Ybarra que lleva por título “Spain’s own Blasco Ibañez” (Blasco Ibañez visto por los españoles) y ofrece un análisis de cómo los españoles ven a su afamado compatriota. Ybarra se desplazó a Valencia y a Madrid y allí entrevistó a diferentes personas para trazar una semblanza de Blasco. El resultado no fue muy halagüeño. El artículo explica que en Valencia Blasco es visto más como un político que como un escritor, que representa “la encarnación del diablo” para algunos. Se mencionan los graves enfrentamientos callejeros entre blasquistas y sorianistas –recordemos que así eran llamados los seguidores de Blasco y Soriano, respectivamente– y se cuenta que se habían convertido en un problema para la ciudad. Ybarra relata además que el fuerte republicanismo del escritor en un país monárquico, como era España, habían empañado sus obras literarias. Respecto a la calidad de la escritura de Blasco, un escritor en Madrid, de quien no se da el nombre, le dice a Ybarra que el valenciano es “un buen novelista pero un mal escritor” y el periodista concluye que los españoles suscriben esta idea, a pesar de la fama mundial del autor.

Blasco recibió un recorte de este artículo por correo e inmediatamente le envió una carta a John Macrae, fechada el 10 de septiembre de 1920, en la que expresaba su

indignación, diciendo que Ybarra es un desconocido y el artículo “injusto y estúpido” (*Apud Ariza: 2017: p. 92*). Lo que más le dolió a Blasco fue que el artículo fuera publicado en *The New York Times*, diario de gran tirada y repercusión:

Esto nada tiene de extraordinario, pues cuando se tiene algún renombre se reciben con frecuencia ataques de los desconocidos, pero lo lastimoso es que ese artículo haya aparecido en la revista de nuestro amigo Clifford.

No me lo explico ¿Es que está enfadado conmigo?... Además un artículo como este y en un periódico de tanta circulación como el *Times*, resulta perjudicial para nuestra venta de libros.

Le recomiendo que averigüe cuál es la causa determinante de la inexplicable publicación de este artículo (*Apud Ariza: 2017: p. 92*).

En esta carta Blasco se refiere a Clifford Smyth, quien era un crítico literario y el editor de *The New York Times Book Review*. John Macrae, que era muy eficaz, debió de hablar con el señor Clifford, porque no se vuelven a encontrar artículos de este tono en la publicación. T. R. Ybarra escribió varios artículos más sobre Blasco, ya mencionados en capítulos anteriores, de corte positivo. Se percibe en esta carta el claro deseo del escritor de controlar su imagen. Estaba muy satisfecho con la fama que se había creado en Estados Unidos, alejada de su pasado político. Como hemos visto, en el país anglosajón fue tratado como un grandísimo escritor, volcado con la causa aliada, pero no radical.

D. LA IDEOLOGÍA DE BLASCO IBÁÑEZ EN SUS ÚLTIMOS AÑOS

En España, además de las críticas derivadas de su ostentación –que llegó a ser muy vulgar–, o de su interés por complacer los deseos del público, comprometiendo la calidad de su obra –lo que fue cierto, aunque también fue consecuencia de su búsqueda de vías alternativas a su narración como respuesta al nuevo siglo–, Blasco se encontró también con muchos detractores debido a sus opiniones políticas, algo que trató de evitar a toda costa en los Estados Unidos. En *El novelista que vendió a su patria* se ataca de forma virulenta su relación con el dinero, pero realmente la motivación que llevó a la escritura de este panfleto contra Blasco fue la oposición del autor a la monarquía de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera.

En su etapa final encontramos muchas contradicciones en sus planteamientos. Fue muy censurado por pregonar la defensa de los trabajadores mientras vivía una vida de lujo ostentoso; también casó mal su etiqueta de liberal con su deseo de ensalzar a España alabando las glorias del pasado con un discurso muy conservador. En esta época llevaba muchos años alejado de la política activa, pero retornó a ella con fuerza para denunciar la dictadura de Primo de Rivera. Ramiro Reig sugiere que en parte fue porque necesitaba retomar su activismo de juventud y el propio Blasco admite que sentía “la nostalgia de los años mozos” y tenía “suficiente energía para volver a la acción” (Reig: 2002: p. 228). En su planteamiento político es cierto que la gran constante fue la defensa de la libertad, así que tiene sentido que dejara su cómodo retiro para denunciar una situación de tiranía. Las mismas artes que empleaba para publicitar sus obras, las usó en ese momento para llamar la atención sobre la dictadura y, como vimos en el capítulo anterior, al mantener un constante contacto con la prensa estadounidense, la denunció en el extranjero, buscando apoyo.

En una entrevista que concedió a la traductora Renee Lafont⁸³ y que *The New York Times* publicó el 14 de marzo de 1926, Blasco explica que quiere tanto a su patria que lo ha sacrificado todo por ella, a pesar de sí mismo –dice–, contestando así a los que le llaman traidor. Hay en esta declaración una gran teatralidad, muy del gusto del autor. Más adelante explica que es un hombre sin patria, pues no puede vivir en la suya. Aunque no se puede decir que Blasco se sacrificara por España –y, hay que recordar, sus motivaciones para instalarse en Francia no fueron sólo políticas, sino también personales–, sí hay en esta vuelta a la política activa un interés por los problemas de España. Algunos incluso llegaron a decir que quería volver a la arena política para ser presidente de una república en España. En esta entrevista, Blasco aclara que si dicha república se llegara a formar, a él le gustaría participar en un gobierno provisional, pero sostiene que él había trabajado para allanar el camino para los que vinieran después y que la única recompensa que anhelaba era ver a España “feliz, próspera y civilizada”. Este deseo de Blasco nos parece realmente sincero porque, aunque fue un hombre de grandes contradicciones, no fue rebuscado. También hay que señalar que su falta de modestia ante la posibilidad de ser presidente de España, que niega pero no le sorprende, denota la alta estima en la que se tenía.

⁸³ La escritora y traductora francesa Renne Lafont (1877-1936), gran conocedora de España, tradujo varias obras de Blasco Ibáñez al francés. Murió fusilada durante la Guerra Civil española.

Esta entrevista aparecida en el diario *The New York Times* el 14 de marzo de 1926 también es importante dado que aborda la cuestión de la ideología de Blasco, quien expresa que “no es un revolucionario sino un simple republicano”. Admite que en su juventud fue más radical, pero se aleja por completo del comunismo en el que algunos le encasillaban, afirmando que es “una doctrina completamente antagonista a mis sentimientos”. Para reafirmar esta opinión, explica que en Francia le tildan de conservador, aunque reconoce que en España le llaman sanguinario. En una semblanza sobre el autor publicada el 12 de febrero de 1928, una semana después de su muerte, en el diario *New York Herald Tribune*, se reitera esta afirmación, pues aquí se recogen unas declaraciones de Blasco en las que proclama ser un republicano demócrata, no un revolucionario. En su biografía sobre el autor, Camille Pitollet define que “ser republicano, en los tiempos de la regencia de María Cristina, significaba, de un modo confuso, adherirse a un anticlericalismo en extremo elástico y patrocinar reformas sociales tanto más liberalmente pregonadas cuanto que eran prácticamente irrealizables” (Pitollet: 1921: p. 42). Blasco fue un hombre de ideas y un gran orador, pero no un gran gestor. Hizo mucho por Valencia, pero el desarrollo de sus colonias en la Argentina fue desastroso. Fue un agitador, pero no un gran político.

Aunque pasó por varias fases políticas a lo largo de su vida, una constante en él fue su defensa de la república federal, que hizo que admirara profundamente a Estados Unidos, que respondía a este modelo. Al final de su vida fue mucho menos extremo que en su juventud y fue importante para él dejar esto claro. Se podría argumentar que le debía mucho a este país y no tenía deseos de enemistarse con su gobierno ni decepcionar a su público allí. Hemos visto como Blasco evitó pronunciarse sobre asuntos espinosos ante la prensa estadounidense, tales como la política expansionista del país en Latinoamérica. En Estados Unidos alabó profusamente la participación del país en la guerra y continuamente elogió su modelo político. Estas declaraciones le vinieron muy bien, pues la cordialidad sirvió a sus fines comerciales. Pero también creemos que esta admiración fue sincera. Blasco situó la libertad por encima de todo y, al fin y al cabo, la nación se modeló bajo los principios retomados por la Revolución francesa, que el escritor tanto admiraba. La gran independencia de Blasco encajaba muy bien con la defensa de las libertades individuales que existía y existe en Estados Unidos.

Es importante abordar este tema ya que existe una gran diferencia cultural entre España y Estados Unidos en cuanto a la percepción del individualismo. Como hemos ido

viendo la no pertenencia de Blasco a un grupo se ha considerado una anomalía en nuestro país, mucho más gregario, mientras que esa falta de adscripción es la norma en Estados Unidos. El país le ofreció un espacio en el que debió de sentirse muy cómodo: su forma de ser encajó muy bien con los ideales norteamericanos. Su espíritu aventurero, su hambre de acción, su fuerte personalidad y su espíritu empresarial, que en muchas ocasiones le habían valido grandes críticas en España, se convierten al otro lado del Atlántico en sus mayores atributos. De Estados Unidos también le gustó mucho la llaneza del trato, encontrarse en un espacio donde las diferencias sociales no eran acusadas y, por lo tanto, la sociedad más igualitaria. Feroz antimonárquico, disfrutó de este país donde uno es lo que vale e importa lo que aporta, no de dónde viene y quiénes son sus antepasados.

Blasco tenía una gran personalidad, de esto no hay duda, pero encontramos que en su última etapa y, especialmente en sus viajes a Norteamérica –el primero mucho más extenso y el segundo para embarcarse en el *Franconia* para dar la vuelta al mundo–, parece exagerar su persona, como si estuviera interpretando un personaje. Es muy probable que no lo hiciera de una forma completamente intencionada, sino por su interés de no defraudar a sus lectores. Hay en Blasco un deseo casi inconsciente, pero siempre presente, de vivir una vida cada vez más interesante, disfrutando apasionadamente cada capítulo. Si, como se mencionaba más arriba, recibir a los periodistas en batín de seda podía resultar fastuoso, también puede interpretarse como una puesta en escena, junto con su monóculo, su cigarrillo de madera –pues en estos años el médico le había prohibido fumar–, sus anillos, sus grandes gestos o sus acaloradas palabras. En su manera de presentar los hechos en las entrevistas, en la forma de hablar de política, de su país y de sí mismo, de literatura... en todo hay una gran teatralidad, en la que se nota que disfruta con los golpes de efecto. Podría decirse que en Blasco su personalidad es tan importante como su obra y, en esta etapa final, él es muy consciente de ello y anuncia repetidamente su deseo de que su propia vida sea su mejor novela. En una entrevista publicada por la revista *The Living Age* el 9 de mayo de 1925, que concede a George Charensol⁸⁴, proclama que “para escribir novelas hay que haber vivido”.

Esta intensidad y glorificación de su personalidad le vino muy bien, ya que fue el mayor reclamo para sus novelas. Muchos lectores se acercaron a su obra gracias a su arrollador carácter. Tras su muerte, sin embargo, esta exuberancia contribuyó a empañar su

⁸⁴ George Charensol (1899-1995) fue un crítico literario y de cine francés.

legado, pues, como puntualiza Paul C. Smith “la vida de extraordinaria actividad de Blasco Ibáñez ha traído tanta atención como su obra y ha perjudicado su reputación de autor serio” (Smith: 1972: p. 41).

LEGADO EN ESTADOS UNIDOS

En España la recepción de la obra de Blasco se vio muy alterada también por motivos políticos, es innegable. Su nombre era sinónimo de republicanismo y defensa de la democracia, así que tras la Guerra Civil fue relegado al olvido. Este trabajo se centra, sin embargo, en la recepción de la obra de Blasco en Estados Unidos y es conveniente examinar por qué un escritor que fue tan apreciado en vida cayó en el olvido, pues no fue por motivos políticos. Durante sus años de esplendor –1919 y 1920– se produjo un deslumbramiento en el que la mayoría las críticas son positivas, incluso hiperbólicas. En años posteriores su estrella siguió brillando, aunque de vez en cuando algún crítico se permitía comentarios discrepantes. Los lectores disfrutaron enormemente de *The Four Horsemen of the Apocalypse* sin saber quién era el autor dado que, como se vio en el capítulo segundo, las circunstancias de la guerra hicieron del libro un éxito. Las demás novelas siempre fueron presentadas como “del autor de...” y, combinadas con la fascinante personalidad del autor, conquistaron a los lectores.

A finales de 1921 Blasco le envió a su editor John Macrae dos ejemplares, uno en francés y otro en español, de la obra *Vicente Blasco Ibáñez: sus novelas y la novela de su vida*, biografía autorizada, incluso impulsada, por el autor, escrita por Camille Pitolllet. El 27 de febrero de 1922 Macrae contestó explicando que rechazaba la propuesta, ofreciendo un motivo muy vago: “no es un buen momento para ofrecerlo [el libro] al público estadounidense” (*Apud* Ariza: 2017: p. 108). Realmente, en Estados Unidos la vida anterior al éxito no fue de gran interés entre el gran público. Aunque se mencionara su pasado de político revolucionario, los norteamericanos tenían una imagen muy cosmopolita de Blasco, como habitante de París o la Costa Azul, aparatoso y ricamente vestido.

A. LA REPERCUSIÓN DE LA MUERTE DEL AUTOR

A la muerte de Blasco en 1928, los diarios norteamericanos se volcaron en su recuerdo. El diario *The New York Times* dio cuenta con prontitud de la súbita enfermedad de Blasco, su fallecimiento y acontecimientos inmediatamente posteriores. El día 28 de enero de 1928 informó que estaba en cama, extremadamente grave. En España, donde es muy popular –cuenta– hay una gran preocupación. Los diarios españoles van informando con celeridad e incluso el diario *El Heraldo* ha llegado a anunciar el fallecimiento, aunque éste no se ha producido. Los hijos del autor, Sigfrido y Mario, quienes estaban en Valencia, se encaminan hacia Menton, al recibir un telegrama de su madrastra, junto con varios amigos del autor. El periódico recuerda que se le conoce como “el Victor Hugo de España”. Al día siguiente, día 29 de enero de 1928, *The New York Times* anunció la muerte de Blasco, producida en Mentón a las 3.30 de la madrugada, consecuencia de una neumonía. Su hijo Mario ya estaba a su lado y Sigfrido llegó en avión desde Barcelona, dos horas antes de su muerte. Hasta ser sorprendido por la muerte, el autor estaba trabajando intensamente en las renovaciones de la villa, que quería sirviera de retiro para escritores de todo el mundo, y en su proyecto sobre las Cruzadas y los misterios de la Inquisición, informa el artículo, añadiendo también que, aunque perdió varias veces su fortuna, Blasco murió millonario. El diario anuncia que iba a ser enterrado en Menton, por el momento, donde también se celebraría el funeral. Sólo serían sus restos trasladados a España cuando la situación política en el país fuese distinta. Varios amigos declararon a la agencia Associated Press que en los últimos días el escritor había estado embargado por la preocupación ante las acusaciones de que estaba instigando revueltas en España, en concreto en Cataluña, lo cual no era cierto. Sin esta preocupación tal vez habría superado la neumonía, dicen sus amigos. El diario también recoge reacciones ante su muerte en España, Alemania y Suiza.

Según este artículo publicado en *The New York Times* el día 29 de enero de 1928, en España la noticia de la muerte de Blasco había conmocionado al país hasta el punto de que el gobierno había accedido a que fuera enterrado en España, si así lo quería la familia, y había libertad de expresión aparentemente para alabar al autor. En Valencia se estaba haciendo una bandera de seda para mandarla a Francia y que fuera enterrado con ella. Aunque Primo de Rivera no se pronunció, el que hacía de periódico oficial publicó un gran elogio de Blasco en el que se decía que, aunque enemigo del régimen, era un gran autor y que las faltas debían perdonarse en el momento de la muerte.

Desde Ginebra el corresponsal del periódico informa que Blasco Ibáñez estaba planeando escribir una novela sobre la paz, sobre la Liga de las Naciones, que llamaría *El quinto jinete del Apocalipsis* y sería su gran obra. Así lo hizo saber a varios amigos y, de hecho, había pasado varias semanas en Ginebra informándose, pues la idea se le había ocurrido durante una cena ofrecida a cuarenta editores americanos que estaban de paso por la Fundación Carnegie. El diario *Daily Boston Globe* de igual manera recoge esta información en un artículo publicado también el 29 de enero de 1928. Es difícil saber hasta qué punto este proyecto era realista, puesto que era frecuente en Blasco anunciar muchas ideas sobre obras que nunca llegó a empezar. De haberse llevado a cabo, hubiera sido un gran cambio respecto a las novelas históricas y de glorificación de España a las que estaba dedicado en este periodo final. La idea de escribir una continuación a su afamada obra, sin embargo, no era una novedad. John Macrae le había insistido mucho al respecto, sabedor del enorme éxito comercial que podría tener dicha obra. El 7 de diciembre de 1922 Macrae le envía una carta a Blasco en la que dice:

Aférrese a esa idea de escribir una continuación de *The Four Horsemen*. Lo puede llamar *El quinto jinete* o cualquier cosa que le guste, pero coja esta idea. La posteridad necesitará su gran novela, mostrando la condición devastada de Europa en los últimos cuatro años de la guerra. Pero tenga cuidado de no caer en sus prejuicios contra los ingleses. Tenga en cuenta que su gran público estará en un país de habla inglesa. Los americanos podemos decir maldito el inglés en lenguaje y palabras, pero en el fondo nos incomoda cualquier personaje que en un libro condene a la Nación Inglesa (*Apud Ariza: 2017: pp. 112-113*).

Después de esa evocadora imagen de los cuatro caballos galopantes, representantes de la pestilencia, la guerra, la hambruna y la muerte, la idea de escribir sobre un quinto caballo era muy tentadora. Es difícil saber si Blasco se habría centrado en la paz, puesto que la Liga de las Naciones, un organismo internacional creado el 28 de junio de 1919, tenía como misión establecer las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales tras la Primera Guerra Mundial, lo que le hubiera proporcionado un ambiente cosmopolita e internacional ubicado en Suiza, a la par que optimista. O, como aquellos cuatro jinetes bíblicos, Blasco podría haberse centrado en el egoísmo de las naciones, presagiando la Segunda Guerra Mundial. En cualquier caso, nunca llegó a completar este proyecto.

La noticia del *The New York Times* del día 19 de enero de 1928 también recoge las reacciones de varios diarios alemanes e informa desde Berlín de que aunque se alaba su escritura, se critica amargamente su actitud antigermana durante la Gran Guerra. El diario reaccionario *Nachtausgabe* describe la película *The Four Horsemen of the Apocalypse* como “asquerosa propaganda” y *Mare nostrum* como “un canto al odio”, obra de un “enemigo fanático” de Alemania. El periódico *Taegliche Rundschau* dice que su “elegante estilo” y su “lenguaje de una belleza que intoxica” se echaban a perder por su odio hacia Alemania, acusándole de difundir “mentiras sin sentido” sobre el pueblo alemán, asegurando que en los últimos años la calumnia era su especialización. El diario democrático *Vossische Zeitung* declara que los alemanes siempre recordarán a Blasco con amargura por su propaganda contra Alemania, obteniendo grandes ganancias comerciales promoviendo el odio. Tenía razón Blasco al decir que, a pesar de las feroces críticas que recibió en España, en otros países –seguramente se refería a Alemania– fueron más duras.

El diario estadounidense repasa la vida de Blasco y destaca que la independencia económica que le proporcionó su triunfo en Estados Unidos le permitió dedicarse al final de su vida a su gran interés, la política. Aunque famoso en muchos campos –poeta, periodista, novelista, guionista, traductor, editor y agitador–, el diario explica que en Norteamérica se le conocía fundamentalmente como escritor, pero para los europeos fue también un político. Se destaca aquí que huyó de los –ismos, declarándose ante todo republicano, lo que le dejó aislado entre sus compatriotas, concluye la noticia. Es curioso que Blasco, que fue rezagado en cuanto a su estilo literario y también en cuanto a algunas de sus ideas políticas con respecto a sus compatriotas en España, buscando siempre modelos en el pasado y no en el presente, fue sin embargo muy progresista en el discurrir de su propia vida. El 30 de enero de 1928 de nuevo el diario *The New York Times* informa de que en su testamento Blasco expresó que no deseaba ser enterrado en España dada la situación política, “vivo o muerto no deseo volver a España mientras este régimen continúe”, dice. El periódico cree que terminó su vida donde empezó, dedicándose a la agitación política.

El énfasis en su carrera política se pone de manifiesto también en la noticia sobre su muerte que publicó el diario *Los Angeles Times* también el 29 de enero de 1928. Se mencionan tres de sus obras –*The Four Horsemen of the Apocalypse*, *Mare nostrum* y *Blood and Sand*–, destacando que habían sido llevadas a la gran pantalla, pero sobre todo se hace un recuento de sus enfrentamientos con el régimen de Primo de Rivera y sus ataques al rey.

En sus años finales, Blasco es visto en Estados Unidos sobre todo como agitador político, consiguiendo su propósito de llamar la atención en el extranjero sobre la falta de democracia en España. El artículo también menciona sus esfuerzos por convertir su villa de Mentón en un refugio para escritores necesitados. En este gesto es innegable percibir al Blasco enriquecido echando la vista atrás, a sus años de apuros económicos.

La casa editorial Dutton difundió a su muerte unos extensos anuncios titulados “Rebel. Revolutionist. Reformer” (Rebelde. Revolucionario. Reformista), en los que repasaban la trayectoria vital y artística de Blasco en un tono grandilocuente, habitual en el mundo de la publicidad. Entre otras cosas, se explicaba que el autor amó profundamente a su país y por eso pudo mostrar su lado positivo pero también el negativo. Era un utilitario que expresó mediante sus obras sus intenciones políticas. Se destaca aquí la importancia de Estados Unidos en su pensamiento: “Quiso implementar en su país, y por ello se vio relegado al exilio, los ideales estadounidenses, la libertad estadounidense, el gran espíritu de empuje estadounidense”. Naturalmente, sin desaprovechar oportunidad alguna, el anuncio finaliza explicando que nos deja pero nos queda su arte, ofreciendo a continuación un listado de las veintiuna obras de Blasco que Dutton había publicado hasta la fecha. Como se ha visto a lo largo de este trabajo, Dutton era una empresa que, aunando un catálogo editorial serio, ofrecía campañas comerciales feroces. El mercado editorial funciona hoy en día así, pero en la España de la época los libros eran más reverenciados y no se veían como un simple objeto de compra y venta. El pragmatismo de Blasco sin embargo encontró la pareja perfecta en esta editorial.

B. ARTÍCULOS POSTERIORES A SU FALLECIMIENTO

Dos extensos reportajes sobre el escritor aparecieron en la prensa el 5 de febrero de 1928, una semana después de su muerte. Uno fue publicado por el *Daily Boston Globe*, a cargo de Samuel M. Waxman, profesor de Lenguas Romances en la Universidad de Boston, quien había conocido a Blasco cuando éste visitó los Estados Unidos. En la semblanza, que recoge los puntos principales de la vida y obra del autor, se destaca que fue un rebelde que vivió una vida llena de aventuras. Waxman menciona que, aunque en España es más conocido por el ciclo valenciano, en Estados Unidos sin duda destacó por *The Four*

Horsemen of the Apocalypse, que contribuyó a promover la causa aliada en Estados Unidos como ninguna otra obra. Se mencionan la pérdida de los derechos y la compensación económica de Dutton y también que, aunque no tuvieron tanto éxito, se tradujeron casi todas sus novelas al inglés. Sobre su escritura, Waxman opina que, al ser un escritor de temperamento explosivo y vehemente, sus historias son melodramáticas y emotivas. También destaca que nunca corregía ni revisaba sus escritos y que raras veces describía la vida interior de los personajes. Los hombres en sus obras se dedican a la acción y las mujeres son sufridoras o vampiresas. Asimismo, Waxman menciona la oposición de Blasco al régimen de Primo de Rivera y al rey Alfonso XIII y, a pesar de que alaba sus intenciones, critica sus métodos. La conclusión del profesor es que el autor “cometió muchos errores, a veces prostituyó su arte, pero fue un rebelde y un luchador”. Aunque Blasco habló mucho de la influencia de los autores franceses y fue criticado por imitarlos, Waxman opina que era genuinamente español y opina que fueron su fuerza y su entusiasmo lo que cautivaron a los lectores norteamericanos. Finalmente, lo compara con Sinclair Lewis⁸⁵.

El segundo retrato fue escrito por Elizabeth Corbett bajo el título “Vicente Blasco Ibáñez fue un reformador utópico” y publicado por *The New York Times*. La crítica afirma que “el entusiasmo de Blasco era utópico” y respecto a sus obras cree que “durante años se entrenó escogiendo sus temas como reformador, no como artista”. Aunque si fue un propagandista por su política, por temperamento fue un novelista, que siempre andaba buscando una causa y una historia, escogiendo los temas, pero siendo lo suficientemente grande como para no dejarse arrastrar por ellos, afirma Corbett. Continúa argumentando que sus historias eran muy simples –y pone como ejemplo *The Four Horsemen of the Apocalypse*, *Mare nostrum* y *Blood and Sand*–, y los personajes muchas veces estereotipados –como la seductora, la paciente esposa, el joven egocéntrico–, salvándose los viejos y los extremistas, que son más complejos. Lo que da sustancia a sus novelas es el vigor con el que se trata el simple material y la maestría con la que se relaciona con el entorno, porque piensa que en Blasco el interés por el ambiente siempre gana a los personajes. El verdadero protagonista de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, por

⁸⁵ El escritor Sinclair Lewis (1885-1951), el primer estadounidense en ganar el Premio Nobel, en el año 1930, destacó por su crítica al sistema capitalista en el periodo de entreguerras.

ejemplo, es la ciega fuerza destructiva que la guerra deja escapar; el héroe de *Mare nostrum* es el mar mediterráneo, en *Blood and Sand* el protagonista es el toreo en general.

Corbett elabora a continuación una interesante teoría en la que explica que, aunque conscientemente Blasco amaba Francia y la antigua Grecia y deploraba Alemania y la antigua Roma, su genio tiene mucho más en común con la exuberancia de la Roma imperial. Es cierto que Blasco profesaba una estética barroca, con un gusto general por el exceso.

Analizando su éxito en Estados Unidos, la crítica opina que no encontró la popularidad siguiendo las fórmulas imperantes en el país entonces: sus novelas son muy largas, no las anima con diálogos o humor, la historia tarda mucho en desarrollarse y muchas veces no avanza por digresiones vergonzosas. Sin embargo, cree que el método de Blasco era el adecuado para su talento, siendo la vitalidad y la exuberancia las cualidades que atrajeron a los lectores. Finalmente, Corbett explica que la propaganda y el romance temerario de sus novelas le dieron una fama desconocida entre sus pares, comparándolo con Victor Hugo, quien también mostró esta extraña unión en su narrativa y se convirtió en inmortal gracias a su profusión y poderío. La crítica se pregunta qué le deparará el futuro a la fama de Blasco: ¿será como Victor Hugo o, dado que encajó tan bien con el tiempo que le tocó vivir, cuando este tiempo pase también pasará él?

La pregunta de Corbett, casi cien años después, es sobre todo sorprendente porque nadie situaría hoy a Vicente Blasco Ibáñez junto a Victor Hugo en la cumbre de la literatura universal y, sin embargo, en su época así es como se vio. Cuando se comenta el enorme éxito del escritor en Estados Unidos se destaca siempre su aspecto comercial –la cantidad de dólares que ganó y las adaptaciones cinematográficas de sus novelas–, pero desde aquí conviene subrayar que también fue un auténtico éxito literario y se le apreció mucho por la calidad de sus obras.

Elizabeth Corbett sugiere que el de Blasco fue un poder inmediato y personal y no se equivocaba. Cuando desapareció su arrolladora personalidad del panorama, se fue diluyendo la fama de sus novelas. La teatralidad de Blasco, mencionada con anterioridad en varias ocasiones, fue fundamental. Salvo *The Four Horsemen of the Apocalypse*, que realmente tuvo un éxito inigualable por sí sola, debido como vimos a las circunstancias bélicas, la traducción del resto de sus obras fue el resultado de la notoriedad del autor.

Unos días más tarde, el 12 de febrero de 1928, el *New York Herald Tribune* publica un extenso e íntimo artículo titulado “El patriota español exiliado”, firmado por Henry Albert Phillips⁸⁶, quien visitó varias veces al autor en su retiro de Menton antes de su muerte. Phillips detalla aquí una conversación que mantuvo con el escritor, mientras saboreaban un coñac en el bello estudio de Blasco, a quien comienza comparando con Don Quijote, pues asegura que los dos presentaban una triste y singular figura, además de ser unos incomprendidos. Blasco explicaba que quería una revolución, pero de carácter pacífico, con vistas a una paz mundial duradera. Esta preocupación podemos relacionarla con ese proyecto sobre la Liga de las Naciones que el autor estaba preparando, según la prensa, antes de morir. Phillips describe al autor como solemne y sombrío, contencioso, que saltaba y se encendía. Al final del encuentro Blasco le regaló unos limones valencianos y el crítico reitera que, a pesar de ser como un niño ególatra, Blasco tenía un gran encanto, al igual que don Quijote.

Cinco años después, los diarios volvieron a hacerse eco de la muerte de Blasco con motivo del traslado de las cenizas de Blasco a España con la llegada de la República, como había sido el deseo del autor. Un barco español, acompañado de cuatro franceses, llegó a la costa valenciana, donde esperaban más de cien mil personas. En esta ocasión se pone de relieve, sobre todo, el activismo político del autor.

Jenny Ballou, que se había ocupado antes de la reseña de varias obras de Blasco, ofreció una importante síntesis sobre la vida y obra del autor el día 19 de julio de 1931 en el periódico *New York Herald Tribune*, a raíz de los cambios políticos en España. Destaca que Blasco se había convertido en un personaje, exagerando las hazañas de su vida aunque, a pesar de esto, fue muy privado en lo personal, revelando muy poco sobre su intimidad. De las novelas, destaca el ciclo valenciano, que considera lo mejor del autor, y explica que, al igual que Sorolla, al alejarse de su tierra y del Mediterráneo perdió “exquisitez y naturalidad”. La crítica sostiene que la añoranza de su hogar perjudicó toda su obra posterior y pasó de ser “un artista universal del provincialismo a un novelista de un depravado medio cosmopolita”. Según Ballou, sacrificó su talento en nombre de la fama. Este éxito, continua, debió de sorprender mucho a sus compatriotas ya que, tras años de silencio, España se vio

⁸⁶ Henry Albert Phillips (1880-1951), escritor y editor, cuyos viajes por el mundo fueron la inspiración para la mayor parte de sus obras y artículos, escribió para el diario *New York Herald Tribune* entre los años 1928 y 1933.

de pronto representada en el extranjero por un hombre exuberante que “recibía a los periodistas en pijama de seda y podía mostrar el mismo temperamento que una *prima donna*”. Conviene detenerse en este punto pues nos parece que la crítica es exacta. Además de las posibles envidias personales, que tal vez no fueron tantas como a Blasco le gustaba contar, lo que más desconcertó fue que de la España post-98, seria y sobria, surgiera este autoproclamado embajador cultural con el que los intelectuales de la época no se identificaban en absoluto –como hemos visto–, que incluso censuraban por abrazar la causa de Calibán en vez de la de Ariel. Aunque admite Ballou, y esto es algo que debe recordarse siempre, al público general sí le gustaba mucho Blasco. Leían sus obras, que encontraban muy entretenidas, y admiraban al autor, al que sentían cercano. La crítica lo describe como “un hombre del pueblo, que creía en el pueblo y que tenía una voz que fascinaba al pueblo”. Ballou dice finalmente que Blasco recuperó el respeto de sus compatriotas intelectuales al final de su vida, cuando retornó al activismo político. Afirma que el valenciano sabía que la República llegaría y es una pena que “este patriota que luchó por liberar a su país de la represión de la monarquía” no viviera lo suficiente para ver como su país “despertaba tras años de somnolencia”.

En Estados Unidos no hubo, como en España, acalorados ataques y salidas en defensa de Blasco –que llegaron en ocasiones incluso a las armas–, por lo tanto, su legado no se vio empañado por disputas políticas, como sí ocurrió en nuestro país. Por ello, nos parece especialmente importante el devenir de Blasco allí, ya que en este caso se limita a su testamento literario.

Aunque, como hemos visto, se tradujeran la mayoría de sus obras al inglés, en Estados Unidos Blasco Ibáñez fue siempre el autor de *The Four Horsemen of the Apocalypse*. En una carta fechada 27 de febrero de 1922 John Macrae describe el estado de las ventas de sus libros: “*The Four Horsemen of the Apocalypse* continúa vendiendo y muy a mi pesar vende aproximadamente tantas copias como el resto de sus libros juntos” (*Apud* Ariza: 2017: p. 109). Una encuesta realizada en 1933, cuyos resultados se publicaron en el diario *The New York Times* del 28 de enero de ese año, revelan que el libro más popular desde el año 1895 hasta la fecha era *Quo Vadis?* y que, entre los años 1919 y 1932, *The Four Horsemen of the Apocalypse* fue uno de los más vendidos. Más relevante todavía es un artículo aparecido el 1 de abril de 1945 en el mismo diario, en el que el crítico J. Donald Adams, dentro de la sección “Speaking of Books” (Hablando de libros), hace referencia a

una noticia aparecida en la revista *Hearst* de ese mes titulada “Books without Autor?” (¿Libros sin autor?). La revista hace un listado de libros muy populares, conocidos por todos, pero de los cuales los lectores no pueden nombrar al creador, y entre ellos se encuentran *Quo Vadis*, *Ben Hur*, *The Prisoner of Zenda* y *The Four Horsemen of the Apocalypse*. En la noticia se destaca que ninguno de los autores, a pesar de haber tenido gran notoriedad en su día, es “ordinariamente considerado hoy como un gran autor”. Blasco ha corrido la misma suerte que Henryk Sienkiewicz, autor polaco, ganador del Premio Nobel en 1905, que escribió *Quo Vadis*; Lew Wallace, escritor y soldado estadounidense, autor de *Ben Hur* y Anthony Hope, inglés, quién escribió *The Prisoner of Zenda*. Efectivamente hoy, igual que en 1945, estos títulos son ampliamente conocidos pero no los nombres de sus autores. Hay que resaltar que se trata de obras de historia, guerra y aventura que, por la intensidad de su trama, han sido llevadas a la pantalla incluso en varias ocasiones. La historia, es decir, el contenido, ha quedado con nosotros, pero no su estilo.

Más allá de las filias y fobias políticas que despertó Blasco, podemos argumentar que el escritor debe ser reconocido por romper moldes, por la popularidad que disfrutó –que no sólo fue un triunfo personal, sino que también uso para mejorar la imagen de su país en el extranjero– y por probar, en un momento en el que los autores españoles estaban fuertemente volcados hacia sí mismos y hacia el interior del país, que también había un modelo abierto, cosmopolita y global. Blasco no ha pasado a los anales de la literatura universal como un gran autor, pero tampoco debe ser desdeñado pues su mérito fue grande y consiguió abrir una puerta que parecía fuertemente cerrada.

En un artículo publicado el 19 de enero de 1919 por el diario *New York Tribune* Isaac Goldberg, traductor habitual de Blasco y también estudioso del autor, opinaba que los Estados Unidos debían abrirse a los autores extranjeros, argumentando que la guerra había hecho “el corazón humano más grande y el mundo más pequeño”. Cree que se ha roto el hielo y los lectores se deben abrirse a otras culturas y no pretender que éstas se adapten a ellos: “debemos seguirles y pensar como piensan ellos, no exigir que piensen como nosotros creemos que deben pensar”, exhorta. También les pide que dejen de lado su actitud provinciana y sean tolerantes a la hora de leer obras como *Women Triumphant* (*La maja desnuda*), que hay que leer con la “luz adecuada” y explica que Blasco representa una España progresista, “que se hubiera unido a los aliados”. Dado el éxito del autor, Goldberg sugiere que los norteamericanos lean a otros autores españoles y menciona que en el país se

conoce a Lope de Vega y a Cervantes, pero apenas a los contemporáneos y, por ello, cita a Juan Valera, Pérez Galdós, José María de Pereda, Palacio Valdés, Pardo Bazán, Pío Baroja, Echegaray y Benavente.

El 29 de junio de 1919 el diario *The Sun* argumentaba en un artículo que Vicente Blasco Ibáñez se había convertido en el nombre más visible de España y ofrecía un curioso repaso de los símbolos con los que en Estados Unidos se había asociado a la nación:

Solíamos pensar que España era Carmen. Esto estaba mal. Ahora es, de todos modos, Vicente Blasco Ibáñez. Una vez que pudo haber sido Sorolla. Hace algún tiempo, si recordamos correctamente, era Felipe II. Todo se ha ido. Las mantillas y las guitarras, la Alhambra y los autos de fe, ¡todo desaparecido! La procesión española consta de obras de color verde oscuro y marrón de Zuloaga, capitanes de industria, ferreristas con bombas que dicen “hecha en Barcelona”, una variedad de gripe horrible, Ibáñez en veinte novelas, un cuerpo de traductores, el rey Alfonso sentado en la playa de San Sebastián o hablando de economía con Frank A. Vanderlip. Todo esto es España, sin duda, pero es dudoso que ninguno de ellos importe mucho, excepto Ibáñez.

C. UNA NUEVA PERCEPCIÓN DE ESPAÑA EN ESTADOS UNIDOS

El triunfo de Blasco no fue exclusivamente individual, conllevó también la apertura hacia España, algo necesario tras el Desastre del 98. Este aspecto se le ha reconocido muy poco a Blasco, tal vez porque, como se ha venido mencionando, era un autor que encajaba mal con el ideal que se había formado la intelectualidad de la época y se dedicó a exportar una imagen de España que él se había construido a lo largo de los años, más como reflejo de lo que creía pedían los extranjeros que como sosegada reflexión, que además pasaba por muchos años viviendo fuera del país. Pese a todo, es innegable que Blasco fue un pionero. El diario *The Washington Herald*, a raíz de la concesión del Honoris Causa en la capital, publica un artículo el día 24 de febrero de 1920 en el que se señala que en el pasado artistas británicos, franceses, alemanes e italianos han visitado Norteamérica en busca de fama y dinero, así como los poetas latinoamericanos; pero Blasco es un rompedor de España, pues salvo pintores y compositores –y menciona a Sorolla y Casals–, con los escritores no ha sido el caso hasta ese momento.

En la necrológica que publicó *The New York Times* el día 30 de enero de 1928 se explica que ningún escritor español había sido tan famoso en el extranjero como Blasco.

Otros habían tenido mayor aprobación, más juiciosa y crítica; por ejemplo Valera y Galdós tenían un arte literario más fino, pero sólo fueron conocidos en círculos reducidos en el extranjero. Lo mismo puede decirse de Valdés y Pardo Bazán, quienes tuvieron muchos admiradores pero nunca tuvieron la fortuna o el deseo de capitalizar su fama en el exterior. En su artículo del 5 de febrero de 1928 para *The New York Times*, antes mencionado, Elizabeth Corbett repite esta idea, explicando que se supone que todo estadounidense debe leer *El Quijote*, pero lo que está claro es que cualquiera que sabe leer ha leído *The Four Horsemen of the Apocalypse*, o al menos ha visto una de las películas hechas a partir de obras de Blasco.

El ayudar a fomentar la imagen de España en el extranjero se le agradeció a veces a Blasco en España, otras no. La revista *The Living Age* se hace eco de este sentir en un artículo publicado el 30 de octubre de 1920, que es una traducción de un artículo de opinión publicado originalmente por el diario español *El Heraldo* el 9 de septiembre de ese año, firmado por Carlos de Batlle. El crítico dice que Blasco ha conseguido lo que nadie había hecho antes, que es que un pueblo eminentemente ocupado le preste atención, afirmando que el escritor es más importante en Estados Unidos que en España. Sugiere que en cuanto empezó a tener fama en Francia, en España le rechazaron los círculos literarios, aunque no el público general, cosa habitual en el país, que tiende a desdeñar al que triunfa. De Batlle afirma que los grandes novelistas españoles contemporáneos –Valera, Palacio Valdés, Pérez Galdós y Picón– le deben su fama a los críticos extranjeros, e igualmente la fama de Blasco en el extranjero es “casi intimidante”. Según el crítico, este triunfo ha fomentado el estudio del español en el mundo, puesto que la gente le quiere leer en su lengua original. También opina que cualquiera que consiga aumentar la reputación de España en el extranjero merece el agradecimiento de sus compatriotas, concluyendo que “hoy la gente tiene curiosidad por España y de la curiosidad a la simpatía y el interés hay un paso”.

D. EL PRESTIGIO DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS

Es cierto que el enorme éxito de Blasco influyó en el auge que la literatura y lengua españolas tuvieron en Estados Unidos en esos años. No fue exclusivamente quehacer suyo, naturalmente. Como se explicó en el primer capítulo de este trabajo, una serie de profesores

estadounidenses canalizaron en estos años su interés por las letras ibéricas a través de nuevos departamentos; además, la Asociación de Profesores de Español y Portugués en Estados Unidos nació en 1917. Vicente Blasco Ibáñez no fue el único español en visitar el país durante esos años. El diario *La Prensa*, ubicado en Nueva York pero que publicaba en español y que, gracias a la gestión de José Camprubí⁸⁷ se convirtió en el periódico de referencia para los hispanos de Estados Unidos, recoge con detalle los viajes a Estados Unidos de Zamacois en 1917 y 1918; María de Maeztu y Ramón Pérez de Ayala en 1919 y Valle-Inclán en 1921.

Pero la visita de Blasco fue la que más repercusión tuvo, tanto mediática como comercial, y las relaciones que entabló en Estados Unidos prolongaron su presencia en el país durante años. La puerta se estaba abriendo, pero podemos decir que Blasco la abrió completamente y de golpe. En las numerosas entrevistas que otorgó durante su estancia en Estados Unidos, Blasco habló muy a menudo de la cultura española: la literatura, la música, el arte... En la entrega del *Honoris Causa* al autor, el rector de la Universidad George Washington, Miller Collier, hizo una alabanza de la literatura española, destacando los proverbios, el drama, la poesía y, fundamentalmente, la novela, explicando que “los hombres de todos los tiempos le conceden a Cervantes la primacía como novelista”. Después añadió, con cierta cursilería, que en España “su firmamento literario se halla tan densamente poblado de estrellas como la Vía Láctea”. Durante años Estados Unidos habían tenido su mira puesta en Francia, pero a partir de estos años notamos un cambio, también impulsado por las repúblicas latinoamericanas. El interés por España será cada vez mayor. Así lo confirma un artículo aparecido el 7 de noviembre de 1926 en el diario *The New York Times* y firmado por Frances Douglas, quien escribía desde Madrid. La crítica y traductora menciona el creciente interés por la literatura moderna española en el extranjero. Y señala que las obras recién publicadas se editan no sólo en países latinoamericanos, sino también en Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. También explica que cada vez hay más autores españoles conocidos entre el público estadounidense –“aparte de Blasco Ibáñez, que, aunque siempre mal pronunciado, es un nombre muy bien conocido”–, y menciona a Pedro Mata y José Más. En 1932, el periodista y escritor jiennense Adelardo Fernández-Arias viaja

⁸⁷ El ingeniero y periodista español José Camprubí (1879-1942) desarrolló su carrera en Estados Unidos, país al que llegó en 1896 para estudiar. Después de asistir a la Universidad de Harvard y trabajar varios años como ingeniero, Camprubí se instaló en Nueva York para ponerse al frente del diario en español *La Prensa*.

a Nueva York para presentar su obra y explica a la prensa que llega siguiendo los pasos y el consejo de Vicente Blasco Ibáñez, según relata un artículo del 27 de febrero de ese año del periódico *The New York Times*.

En estos años del siglo XX comienzan los efectos de la globalización. El mundo, gracias a los nuevos medios de transporte, especialmente el avión, y la importancia de los medios de comunicación, cada vez parece más pequeño. Los autores viajan al extranjero, en parte para promocionar sus obras, pero sobre todo atraídos por otras culturas y espacios. En este contexto, Blasco es verdaderamente un autor cosmopolita, interesado en ser un ciudadano del mundo. Antes de emprender su viaje alrededor del globo, escribe: “Hay que conocer por completo la casa en que hemos vivido, antes de que la muerte nos eche de ella” (VBI: *La vuelta al mundo de un novelista*: 2007: Nota al lector: vol. 1, p. 12). Su actitud contrasta profundamente con el espíritu del 98 –aunque Valle-Inclán también viajó al otro lado del Atlántico–, en general volcado hacia dentro y no hacia el exterior. Baroja escribió muchas aventuras, pero no fue un aventurero. Blasco sí. William Miller Collier, en su discurso, alaba el individualismo, la confianza en sí mismo, la energía y la virilidad del autor, destacando sus largos viajes y “el constante interés que os inspiran los dilatados países que se extienden al sur del nuestro”. También alaba su “universal sentimiento de simpatía” y su comprensión del “irresistible espíritu de la época”, demostrando que “en las relaciones con las gentes de otras naciones habéis sido siempre muy simpático” y llamándole “ciudadano del mundo” (*Apud* León Roca: 1967: p. 481). Para Blasco siempre fue un orgullo que un niño de la calle Jabonería de Valencia acabara convertido en una figura pública muy reconocida. Muchos críticos han cuestionado la importancia de la popularidad en un autor, pero es innegable que Blasco fue un pionero, especialmente en las letras hispanas. El camino que Blasco recorrió es habitual hoy en autores de éxito, a los que tampoco se les niega su calidad literaria, pero era muy raro entonces. Por ejemplo, vislumbró las posibilidades que ofrecía la unión entre literatura y cine desde el principio; cien años después, las librerías están ahora repletas de libros con cubiertas especiales que anuncian “ahora en las pantallas” o “el libro que inspiró la aclamada película”. Aunque se ha dicho repetidamente que su obra fue considerada obsoleta en su tiempo, su vida –su mejor novela, al fin y al cabo– fue muy adelantada.

IMPORTANCIA DE ESTADOS UNIDOS EN LA VIDA DEL ESCRITOR

Blasco ocupa un lugar complejo dentro de nuestra historia de la literatura, debido a que sus obras no se adaptan bien al canon literario establecido a principios del siglo XX. Además, sus opiniones políticas resultaron profundamente incómodas durante el franquismo, lo que motivó que no fuera estudiado y valorado durante largo tiempo.

La etiqueta de naturalista, al estilo de Zola, fue una que quiso quitarse, pues sentía que no reflejaba exactamente sus primeras obras y, ciertamente, no es aplicable a las que siguieron. Es necesario recalcar que Blasco no era en su época un autor tan enraizado en el pasado como la posteridad se ha empeñado en señalar. Carlos Blasco Aguinaga hace un fundamental apunte en su obra *Juventud del 98*:

Pero es el caso que si leemos con cuidado estas primeras novelas de Blasco vemos enseguida lo que debieron ver los buenos lectores de entonces, que es seguramente lo que siguen viendo quienes hoy le leen: que a diferencia de *Peñas arriba* o *Juanita la Larga* estas novelas nos dan: a) Un análisis realista crítico de los acontecimientos sociales en la ciudad de provincias (*Arroz y tartana*) y en el campo, y b) una interpretación progresista de esos conflictos (Aguinaga: 1978: p. 179).

Se da en la narrativa de Blasco un profundo análisis del mundo que le rodea, junto con una interpretación de nuevos caminos. En algunas novelas consigue un resultado más acertado que en otras, pero no puede negársele el intento. Desde esta perspectiva, no podemos decir que es un novelista anquilosado en el pasado. Ciertamente no encontramos a un autor de su generación más activo en cuanto a los problemas sociales que le rodean. Blasco no ofreció una respuesta pausada y analítica a dichos conflictos, pero en su acción permanente hay un compromiso innegable. Paul Smith opina que “pone la pluma al servicio de la reforma social, iluminando con compasión los problemas que otros escritores no tratan” (Smith: 1972: p. 42).

Muchas veces en la interpretación de la narrativa de Blasco se asume que, al dejar la política activa, deja también de lado los conflictos sociales, dedicándose a escribir novelas con miras al cine y muy condicionado por los gustos de su amplio público. Aunque es verdad que estuvo muy condicionado por la gran pantalla y el éxito comercial en su última etapa, nos gustaría señalar que nunca dejó atrás su compromiso político y social. Obviamente esta preocupación se manifestó en su denuncia activa del régimen dictatorial de Primo de Rivera y los abusos de la monarquía, como hemos visto. Mediante panfletos, entrevistas e incluso

distribución de propaganda, Blasco demostró que el problema de España le importó siempre. Pero más allá de esta acción política puntual, incluso en novelas que han sido peor recibidas el compromiso sigue vigente, aunque de una manera mucho menos obvia.

Con el cambio de siglo Blasco escribió sobre la situación de los campesinos en su Valencia natal y, más adelante, se centró en los problemas sociales que aquejaban a diferentes puntos geográficos de España, centrándose en la vida de los obreros a principios del siglo XX. En su etapa final, aunque normalmente se haya pasado por alto, explora lo que significa ser mujer en la época industrial a través de *El paraíso de las mujeres* y *La reina Calafia*. Pese a ser obras menores dentro de su narrativa, suponen un ensayo importante sobre los problemas, posibilidades y disyuntivas a las que se enfrentaban las mujeres en aquel entonces. *El paraíso de las mujeres*, que ha sido siempre calificada como una obra fantástica, es una novela pionera en cuanto a su planteamiento, porque Blasco se adelanta a su tiempo al imaginar un mundo gobernado por mujeres. El autor es incapaz de figurarse un mundo igualitario, y lo que nos muestra es la dominación de la mujer sobre el hombre, por lo que la obra se queda estancada y finalmente la novela se resuelve explicando que todo era un sueño, pero ya en sí el elucubrar esta fantasía era un adelanto. Recordemos que *La Regenta* se había escrito en 1884 y 1885 y *Fortunata y Jacinta* en 1887. En ambas novelas se ponía de manifiesto que la libertad no era posible para la mujer de finales del XIX, siendo la muerte la única vía de liberarse de la opresión social. Teniendo esto en cuenta, la imagen de Concha Ceballos, conduciendo su automóvil por las calles de Madrid en *La reina Calafia*, resulta rompedora. Nos parece que esta imagen muestra el compromiso de Blasco con la sociedad de su tiempo.

Este nuevo tipo de mujer supone también un avance en la narrativa del autor, que había tenido dificultad para salir del encasillamiento de la sumisa o la castigadora. De sus heroínas anteriores a su visita a Estados Unidos, la menos estereotipada es Sónnica la cortesana, ya que al estar ubicada en la Antigüedad, se ve liberada de las ataduras finiseculares a las que sí están sujetas las demás. En un artículo ya mencionado del 19 de enero de 1919 publicado por el diario *New York Tribune*, Isaac Goldberg asegura que Blasco “es tan viril que en muchas ocasiones no tiene éxito al pintar una mujer”. Piensa el crítico que Doña Sol, de *Sangre y arena*, y Freya, de *Mare nostrum*, no podrían vivir fuera de las páginas de una novela, puesto que son dos vampiros, no dos mujeres. Ciertamente Concha Ceballos también es un personaje idealizado, pero al menos supone una idealización libre,

independiente y bondadosa. Tal vez esté condenada a la soledad, como parece indicar la novela, pero no está destinada a ejercer su poder a través de la maldad, como las otras heroínas mencionadas. En su artículo, Goldberg explica que se nota que Blasco se está volviendo hacia asuntos de la mujer, añadiendo que su punto de vista será muy interesante, dado que justo en aquel entonces la mujer en España comenzaba a escapar de un universo completamente masculino, al menos en el papel. Este aspecto de la obra de Blasco ha sido muchas veces pasado por alto.

Estos cambios en su narrativa no se hubieran producido sin su paso por Estados Unidos, que le abrió las puertas a un nuevo modelo de sociedad. Ser un autor desde la periferia le permitió contrastar sus propias vivencias con otra cultura, sin olvidar su paso por Argentina y Francia. A veces da la sensación de que, al alejarse de su tierra valenciana, Blasco pierde calado en sus obras, pero también gana nuevos puntos de vista. Es necesario recalcar esto, pues en muchas ocasiones se ha enfatizado su relación comercial, como si no le hubiera aportado más. Obtuvo muchas ganancias gracias a Hollywood, no hay duda, pero la relación fue más allá, como hemos intentado probar a lo largo de este trabajo.

Es necesario reivindicar el lugar que le corresponde a Blasco dentro de nuestras letras. Si bien no fue el gran maestro que tantas veces se dijo cuando vivía, tampoco es justo que haya quedado completamente apartado de los autores de entre siglos. En primer lugar porque su preocupación por España fue la misma, aunque su manera de canalizar este sentir fue muy diferente, como hemos visto. Aun así, no puede negársele el lugar que merece como autor comprometido con su tiempo. En segundo lugar, tampoco se le puede relegar debido a su estilo pues hubo en él un intento por reproducir la modernidad desde dentro. Dicho empeño no fue tan fructífero como en otros autores, baste recordar que Federico García Lorca escribe Poeta en Nueva York en 1930. A su lado, Blasco realmente parece un escritor de otra época, pero es necesario matizar que el valenciano abrió una puerta. Tuvo el coraje de atreverse a pensar una forma diferente de encarar el mundo con su pluma, apartándose de grupos literarios y buscando su propio camino. Gracias a él otros autores pudieron seguir por esta vía, y no nos referimos a la de la fama comercial, que tanto se ha destacado de Blasco, sino a su profundo interés por otros países y culturas.

La fascinación de Blasco por Estados Unidos es difícil de calibrar objetivamente. Tantas veces se ha puesto de manifiesto el oportunismo del escritor en su relación con el país que uno se pregunta si hubo algo de cierto en su profesada fascinación. Ante esto, dos

cosas al menos son ciertas: que Blasco admiraba por encima de todo el modelo de democracia republicana que Estados Unidos encarnaba y que el apoyo del país a las fuerzas aliadas durante la Primera Guerra Mundial fue esencial. Cuando Blasco repite insistentemente estos hechos, creemos que no finge, pues su admiración por la república y por los valores que representa es anterior a su paso por Estados Unidos.

En el discurso con motivo del *Honoris Causa* al autor, William Miller Collier, rector de la universidad, agradece su simpatía hacia los aliados y la alabanza que hace del pueblo norteamericano, llamándole “no sólo camarada leal, sino también camarada muy útil, pues habéis esgrimido una pluma mucho más poderosa que diez mil espadas”. Los motivos de Blasco para salir en defensa de Francia ante la guerra fueron desinteresados, eso hay que concedérselo. No fueron tiempos fáciles y, aunque permaneció en la ciudad más por motivos personales que políticos –Elena Ortúzar vivía allí–, ayudó cuanto pudo. Miller Collier también destaca que es un “amante de la libertad universal y de la igualdad de oportunidades para todos”, de nuevo esto era cierto. Desde su juventud Blasco había demostrado la defensa de estas ideas, acabando en la cárcel por ello en varias ocasiones.

También es verdad que, con su habitual teatralidad, gustó de exagerar y adornar sus muestras de admiración. En su discurso de aceptación del *Honoris Causa* en la Universidad George Washington, Blasco dice pomposamente que Estados Unidos es “el primer país de la tierra”. Nos da la sensación que de estar en suelo francés, por ejemplo, no lo hubiera dicho. En este mismo discurso exclama que George Washington fue “el héroe más admirado por mí, el personaje más sublime y más bueno entre los hombres que ciñeron la espada”. Hasta donde sabemos, esta es la primera mención que Blasco hace de su idolatría por el primer presidente estadounidense. Naturalmente, si no se hubiera encontrado en una universidad que lleva el nombre del héroe, tampoco lo hubiera dicho.

En esa misma ocasión anunció que va iba escribir una serie de novelas sobre las diferentes áreas de Estados Unidos para celebrar al país. Dedicaría una a Nueva York, otra a Washington, una más a la industria en el este, una cuarta a la hermosura poética del Pacífico... Como sabemos, nunca llegó a escribir dichas novelas y el motivo parece revelado por John Macrae en una carta que le envió al escritor el 13 de agosto de 1920:

Aquí en América tenemos nuestros problemas: y necesitamos que Blasco Ibañez nos informe a nosotros mismos. Si tuviera las ganas de describir a los estadounidenses, entonces escribiría un gran libro literario de reportajes. Sin embargo, me temo que

podría estropear su imagen ante el público estadounidense hasta el final de su vida. En otras palabras, usted no sería popular aquí, si le dijera a este espléndido, auto-satisfecho, estrecho de miras e intolerante estadounidense conservador lo que pensaba de él. Usted sería clasificado como un extraño floreciente y un extranjero impropio para la lectura americana (*Apud* Ariza: 2017: p. 89).

El editor estaría seguramente pensando en lo ocurrido con el ensayo *El militarismo mejicano*, que, por su sinceridad, sagacidad y críticas directas, fue tan mal recibido en México y le valió a Blasco el título de persona non grata allí. Para la editorial Dutton, no hubiera sido nada lucrativo publicar unas obras de Blasco adentrándose en el análisis del carácter de los norteamericanos. Blasco, además, no hablaba inglés, como sabemos, y tampoco pasó un periodo muy largo en Estados Unidos, circunstancias que dificultaban igualmente la empresa.

Estas palabras de Macrae debieron calar en el escritor puesto que Blasco era aparatoso y deseaba caer bien. En muchas de sus declaraciones, más que un oportunismo ramplón, lo que percibimos es un gran deseo de agradar. Los detractores de Blasco dirán que lo hacía para firmar contratos, pero la pasión que exhibe también demuestra un ingenuo entusiasmo. En definitiva, nos parece que, a pesar de todo, Blasco no era tan cínico. Más incomprensible resulta el escritor en lo que niega que en lo que afirma. Por ejemplo, en una entrevista que concede al periódico *The New York Times* en su villa de Menton y que se publica el 20 de marzo de 1927, ante la pregunta sobre el imperialismo del país, Blasco responde que “las faltas de Estados Unidos son enormes, pero también lo son sus virtudes. Las acusaciones de imperialismo no están bien basadas, son injustas”. Una cosa es que sintiera un entusiasmo casi pueril ante los agasajos del país, otra que negara la realidad.

A él le debió de sorprender, igual que nos admira a nosotros, que el hijo de un tendero inmigrante aragonés acabara siendo reconocido en todo el mundo. Su historia es la encarnación de ese famoso “sueño americano”, del hombre hecho a sí mismo. En este sentido, su trayectoria fue mucho más apreciada al otro lado del Atlántico que en España. Al fin y al cabo, Vicente Blasco Ibáñez fue quien más libros vendió en Estados Unidos en el año 1919, junto con Joseph Conrad. Aunque muchas veces se haya insistido en la peor calidad de las novelas de esta época, el dato en sí es extraordinario.

El escritor valenciano ha corrido una suerte parecida al autor inglés H. G. Wells, que aparece muchas veces mencionado junto a Blasco en aquel entonces, pues ambos vendían

muchísimos ejemplares. De hecho, en un artículo antes mencionado (“El dinero y la literatura”, publicado por el diario *ABC* el 26 de junio de 1926), se recoge un testimonio del escritor en el que afirma que “mirándolo bien, en todo el mundo somos tres los novelistas que hemos ganado millones escribiendo: los ingleses Kipling y Wells y yo, español”. Rudyard Kipling, además de fortuna, conservó su fama después de la muerte. Wells, quien se dedicó sobre todo a la ciencia ficción y nos ha dejado varios títulos clásicos en el género, tales como *The Time Machine (La máquina del tiempo)*, *The Island of Doctor Moreau (La isla del Doctor Moreau)*, *The Invisible Man (El hombre invisible)* o *The War of the Worlds (La guerra de los mundos)* fue en su momento llamado el sucesor de Charles Dickens. Este epíteto resulta, cien años después, completamente exagerado, pero así fue percibido por sus contemporáneos. Igualmente, Blasco fue profundamente admirado en Estados Unidos y comparado con Victor Hugo.

El intercambio que se produjo entre Blasco y Estados Unidos fue notable. El autor y este país se aportaron mucho mutuamente; por supuesto en lo comercial, pero también en aspectos más importantes y sutiles, fundamentalmente en sus diferentes maneras de ver el mundo. Gracias a las novelas de Blasco, los lectores estadounidenses, que fueron muchísimos, se acercaron a otros países y culturas; y durante su estancia allí, el novelista tuvo la oportunidad de conocer y vivir desde otra perspectiva. Este diálogo es hoy fundamental en el mundo globalizado en el que vivimos. Blasco tuvo la valentía de aventurarse por esta ruta hace aproximadamente cien años. Realizó, como había sido su sueño desde niño, la hazaña de ser un descubridor.

CONCLUSIONES

Aunque el éxito de Blasco en Estados Unidos siempre ha sido bien conocido, contextualizado sorprende más, dado que la traducción de obras al inglés era, y sigue siendo, una parte minoritaria del mercado editorial en este país. Ningún otro escritor español ha conseguido, cien años después, emular la proeza de Blasco. Esto debe ser reconocido, pues supone un caso extraordinario.

A esta aceptación contribuyó el hecho de que el estilo realista, que había quedado trasnochado en España, aún seguía en boga en Estados Unidos, gracias a la labor del influyente crítico literario William Dean Howells, quien escribió críticas muy elogiosas sobre la obra del valenciano. Howells consideraba que el realismo era la expresión literaria ideal, lo que resultó muy conveniente para Blasco.

La temática y la oportuna publicación de *The Four Horsemen of the Apocalypse* también ayudaron en gran medida a su popularidad entre el público. Los autores de los países en guerra produjeron pocas novelas sobre el tema, posiblemente por la congoja que les produjo la cercanía del conflicto. La trama, que en España pudo resultar alejada de las inquietudes del público, caló con fuerza entre los lectores estadounidenses, ansiosos de encontrar respuestas y consuelo ante la guerra. La novela ofrece espeluznantes descripciones sobre el frente y está claramente de parte de la causa aliada, justificando sus acciones y convirtiendo a sus soldados en héroes. La obra muestra también ambientes cosmopolitas y diferentes escenarios, desde la belleza de la pampa argentina a los elegantes salones de París, captando bien el sentir de la época, que avanzaba hacia la globalización.

Durante su estancia en Estados Unidos, Blasco recalcó en numerosas ocasiones la idea de que los norteamericanos eran el pueblo elegido para liderar la paz en el mundo. Para ilustrar esta noción, recurrió con frecuencia a la comparación entre el país y don Quijote. La metáfora resultó muy acertada, pues casó muy bien con la teoría del “Destino manifiesto”, que precisamente propone que Estados Unidos es un pueblo excepcional y, por ello, fue divinamente elegido para ser el abanderado de la democracia y la libertad en el mundo. Esta creencia cobró mucha fuerza a partir de mediados del siglo XIX gracias a la propuesta del historiador George Bancroft. Aunque Blasco no era religioso y nunca se refirió específicamente a esta teoría, podemos especular que aquellos que sí creían en ella vieron en las palabras del autor una validación de sus convicciones.

Sin embargo, esta postura desentonó profundamente con la noción que se estaba forjando en los países hispanos en aquel momento, según la cual Estados Unidos representaba el materialismo de Sancho Panza mientras que los países latinos simbolizaban el altruismo y la superioridad moral de Don Quijote. Esta teoría supuso una fuente de consuelo tras el Desastre del 98 y también tras las intervenciones anglosajonas en América del Sur. Asimismo fue muy empleada la metáfora de Ariel y Calibán para expresar esta dicotomía entre las naciones representantes del espíritu y la materia. La postura de Blasco, por lo tanto, difería profundamente de aquella de los intelectuales hispanos de su época, lo que le valió grandes críticas.

Gracias al impulso proporcionado por el éxito comercial de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, la editorial Dutton se apresuró a traducir y publicar la mayor parte de las obras del novelista. Desgraciadamente, las prisas hicieron que muchas de ellas se editaran sin introducciones, haciendo pasar libros escritos con anterioridad como novedades, lo cual provocó que el cuerpo de novelas de Blasco en inglés sea inconexo.

Fueron pocas las obras de Blasco que no se publicaron en Estados Unidos. Por ejemplo, entre ellas, encontramos dos obras de juventud: *La araña negra* (1892) –una novela anticlerical que más tarde repudió y no está, por ello, incluida en sus obras completas– y *¡Viva la República!* (1893), una novela histórica sobre la Revolución francesa que publicó por entregas. Tampoco se tradujo el libro de viaje *Oriente* (1907) ni *Argentina y sus grandezas* (1910), voluminosa obra dedicada a éste país. Aunque su editor quiso, tampoco se publicó la novela *Los argonautas* (1914), debido a que la traducción de la obra al inglés que hizo Isaac Goldberg no fue buena y por ello se descartó el proyecto, como se

explicó en el tercer capítulo de este estudio. No se publicó tampoco *La voluntad de vivir*, libro que Blasco escribió en 1907 pero salió de manera póstuma, puesto que el autor mandó que se parara la edición. La trama de la novela se hacía eco de la relación amorosa que el escritor, casado en esa época con María Blasco, mantuvo con Elena Ortúzar, también casada. Como la obra habría resultado escandalosa, Blasco decidió que no viera la luz. Tampoco se tradujo al inglés *El paraíso de las mujeres* (1922), una historia singular dentro de la trayectoria del autor, que fue concebida en principio como un guion cinematográfico. Al no tener éxito como tal y ser rechazado por las productoras, Blasco publicó la obra en español, pero tal vez él y su editor pensaron que en Estados Unidos no sería del gusto del público, pues podría interpretarse como una burla de las norteamericanas. Tampoco se tradujo al inglés la novela histórica *¡Por la patria! Romeu el guerrillero* (1928).

Blasco, como sabemos, fue muy susceptible a la opinión de sus lectores. De hecho, nunca llegó a escribir ninguna novela completamente ambientada en Norteamérica. Su editor John Macrae le había advertido contra el riesgo de no ser comprendido por algunos lectores de mentalidad poco abierta y el autor parece que siguió este consejo. Su obra *El militarismo mejicano* le había valido el título de persona non grata en México y, seguramente, no quiso exponerse a correr la misma suerte en Estados Unidos. Sí incluyó algunas descripciones de Nueva York y California en *La reina Calafia*, donde dedica varias páginas no sólo a la historia de California, sino también a la descripción de la ciudad de Los Ángeles y los estudios cinematográficos de Hollywood. También escribió sobre Nueva York y San Francisco en *La vuelta al mundo de un novelista*. En ambos casos nos ofrece unas acertadas y detalladas estampas, aunque no entra en cuestiones analíticas sobre la identidad del país.

La fascinación de Blasco con Estados Unidos fue sentida y franca. De lejos, admiró siempre el sistema político del país y también el carácter enérgico de la nación. Ciertas características de la personalidad de Blasco, tales como su marcado individualismo, su espíritu aventurero, sus iniciativas empresariales y su deseo de destacar, concordaron muy bien con los valores culturales de la sociedad estadounidense. En una carta fechada el 14 de abril de 1919, antes de su visita, el escritor le cuenta con entusiasmo a John Macrae que “poseo una energía americana para realizar aquello que considero conveniente” (*Apud* Ariza: 2017: p. 51). Después de su estancia de varios meses en el país americano, Blasco

afianzó esta opinión, que expresa a través del personaje de Mascaró en la novela *La reina Calafia*:

Hay allá hombres malos, de carácter duro y cruel, como en todas partes (...) pero la inmensa mayoría es optimista, tiene confianza en la vida, cree que el bien es en ella más poderoso que el mal, no conoce los pesimismos del europeo (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 149)

La cálida amistad entre Blasco y John Macrae contribuyó a la buena disposición y admiración que Blasco sintió por Estados Unidos. Además de la casa editorial Dutton, también velaron por los intereses de Blasco al otro lado del Atlántico Arthur Livingston y Paul Kennaday. Es necesario reconocer su labor, pues sin ellos Blasco no habría podido ver la mayor parte de su obra publicada en inglés. Frecuentemente se ha destacado el gran éxito que Blasco tuvo en Estados Unidos, pero no se había analizado hasta ahora quienes impulsaron dicho triunfo. El 15 de febrero de 1919 Macrae le envía una carta a Blasco en la que confirma:

Tengo frecuentes comunicaciones con su buen agente Paul Kennaday. Estoy seguro de que él y el Dr. Livingston le están haciendo un trabajo bueno, sabio y leal (*Apud* Ariza: 2017: p. 99).

Para promover el trabajo de Blasco en Estados Unidos el escritor, sus agentes y su editor se volcaron en todas las vertientes posibles: literatura, periodismo, cine y publicidad. A lo largo de este estudio hemos podido ver cómo emplearon todos los canales posibles para llevar las historias del autor al mayor número posible de personas. El éxito comercial siempre fue importante para Blasco, que tenía alma de comerciante, como su padre.

Blasco hizo uso de su fama en Estados Unidos para obtener grandes beneficios económicos, sobre todo gracias a los contratos que firmó con la empresa mediática Hearst y con las productoras cinematográficas de Hollywood, con las que entabló sólidas relaciones. Este interés por el cine venía de antes, como sabemos, y en él se aunaba su deseo de sumarse al progreso y la técnica, además de lucrarse de los beneficios que estaba proporcionando este nuevo campo. Gracias a la venta de sus historias a los grandes productores de Hollywood Blasco obtuvo una fortuna.

Con estas ganancias reparó la mala gestión que había llevado a cabo con *The Four Horsemen of the Apocalypse* pues, sin darse cuenta, el escritor cedió los derechos de la novela a Charlotte Brewster Jordan, algo que lamentó toda su vida. El rencor hacia ella se extendió a sus otros traductores también. En las cartas que Blasco le envió a John Macrae, encontramos bastantes quejas referidas a Brewster Jordan y Frances Douglas, a quienes considera unas ventajistas, y también de la inglesa Gillespie, a quien sitúa en la misma categoría. También se lamenta del trabajo de Isaac Goldberg, que juzga de poca calidad. Aunque hay que recordar que Blasco no hablaba inglés y, por lo tanto, las quejas sobre las traducciones a este idioma están motivadas por comentarios que han hecho otros o simplemente por puro enfado, como es el caso con Charlotte Brewster Jordan, que realizó una buena labor de traducción, aunque Blasco no quiso reconocerlo.

Sobresale la relación con Brewster Jordan, Douglas y Gillespie porque estas mujeres llevaron a cabo una labor intelectual que se esforzaron por proteger, confundiendo a Blasco, que no estaba acostumbrado a trabajar con mujeres. En una carta que le envía a Macrae el 14 de abril de 1919 protesta desconcertado:

De seguro que se reirán Uds. viendo las cosas que me pasan con todas estas señoras de lengua inglesa (una inglesa y otra americana) a las que no conozco, ni sé que cara tienen. Las dos se creen con derecho a explotarme y quedarse con lo que es mío. Esto se comprende con mujeres con las que se tienen relaciones amorosas, ¡pero yo no conozco a esas dos señoras, ni sé si son viejas o jóvenes, ni he tenido con ellas más relaciones que las de autor y traductor! (*Apud* Ariza: 2017: p. 50).

Es comprensible que Blasco sintiera un gran resentimiento hacia Charlotte Brewster Jordan, quien se enriqueció gracias a la traducción de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, pero con Gillespie y Douglas el escritor adoptó una postura muy defensiva. De hecho, la relación con Frances Douglas se templó y volvieron a colaborar, como demuestra una carta de Blasco enviada a Macrae el 8 de agosto de 1921.

Estos quebraderos de cabeza con las traductoras, sin duda, dieron que pensar a Blasco que, pagando un alto coste, se dio cuenta del poder que tenían. También captó el poder de las lectoras, capaces de determinar el mercado editorial con sus gustos. Este temor a ofender a las lectoras claramente se manifiesta en la idea que tuvo de cambiar la nacionalidad de la mujer estadounidense de su novela *Los argonautas*, puesto que era un personaje casquivano y el escritor no quería agraviar a sus seguidoras. Esta mezcla de

admiración y recelo por la mujer norteamericana se manifiesta en la novela *La reina Calafia*, cuyo personaje central, Concha Ceballos, es una mujer americana de cierta edad, rica y libre, de carácter resuelto e independiente. Por esta creación literaria el autor parece sentir a partes iguales atracción y repulsa, que transmite a sus lectores:

Le eran bien conocidos el aplomo y la independencia con que las mujeres de su país avanzan en la vida, su deseo de bastarse a sí mismas, adaptándose con maravillosa ductilidad a todos los cambios y sacudimientos que traen consigo los altibajos de la existencia (...) Todas procuraban poseer la habilidad manual, la conformidad ante el destino, la energía paciente, que durante miles de años habían sido privilegio de los hombres, dándoles la supremacía sobre el otro sexo (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 219)

La influencia que las norteamericanas tuvieron en la obra de Blasco fue importante y ha sido un aspecto poco mencionado en su trayectoria. Comprendió rápidamente que el mercado editorial tenía muy en cuenta su opinión, dado que constituían el mayor número de lectoras. Al principio, Blasco mostró una gran torpeza en su análisis de las relaciones entre los hombres y las mujeres en Estados Unidos, con sus burdos comentarios sobre la necesidad de volver a las cavernas; pero poco a poco fue evolucionando su pensamiento, produciéndose un cambio más profundo, del que tal vez ni siquiera fue consciente, o no quiso admitir. Aunque no fuera capaz de cambiar plenamente y comprender el feminismo del siglo XX, sí se dieron en Blasco ciertas transformaciones de percepción, que constituyeron un paso adelante, significativo en un hombre que se declaraba progresista, pero que había crecido con una concepción de la mujer fuertemente patriarcal. Encontramos, por lo tanto, que tras su paso por Estados Unidos el autor sintió verdadera fascinación por este nuevo tipo de mujer, resuelta y educada, que no podía ser encasillada dentro de las categorías de esposa idealizada o amante castigadora, que hasta entonces Blasco había empleado en sus novelas.

Este nuevo modelo de mujer a Blasco le pareció propio de Estados Unidos, pero difícil de exportar a España, nos da la sensación. Precisamente en *La reina Calafia* la esposa de Mascaró, doña Amparo, que representa a la mujer tradicional, dice:

Para una mujer, lo más importante consiste en encontrar al hombre que merezca ser su compañero por el resto de su vida. Nuestra única carrera es casarse. Lo demás son “modernismos” y cosas raras, buenas para las extranjeras. (VBI: *La reina Calafia*: 1923: pp. 121-122)

En la novela encontramos otros temas también importantes en la última etapa del autor, como son la libertad y la juventud. Respecto a la libertad, tan importante y anhelada para Blasco, que había pasado por la cárcel, el exilio y también por penurias económicas, escribe: “Sólo es libre el que tiene dinero” (VBI: *La reina Calafia*: 1923: p. 137).

Efectivamente, la fortuna que logró en Estados Unidos le proporcionó un gran desahogo, e incluso más que los lujos, agradeció la libertad que le dio. Gracias a este patrimonio pudo, por ejemplo, escribir contra el rey de España con total libertad, sin tener que atenerse a posibles consecuencias económicas. La juventud es otro tema recurrente en *La reina Calafia*, en la que se percibe una cierta tristeza por la energía perdida:

La juventud la irritaba ahora, como esos privilegios injustos que dan mayor brillantez a la inexistencia de unos para que resulte, por la rudeza del contraste, más oscura y desesperada la situación de los demás. (VBI: *La reina Calafia*: 1923: pp. 254-255)

En su etapa final, tal vez por nostalgia ante esa juventud perdida, el escritor retomó sus actividades políticas. Es asombroso el seguimiento que la prensa estadounidense hizo de la propaganda de Blasco contra Primo de Rivera y el rey Alfonso XIII. En particular, el diario *The New York Times* cubrió toda la información con prontitud y dándole gran relieve. Esto prueba la envergadura del escritor en aquel momento en Estados Unidos, además del interés por las noticias de España.

Asimismo, hay que destacar que, a medida que fue disfrutando de una fama cada vez más global, insistió en encarnar de cara a la opinión pública un papel que había creado; además de querer ejercer de embajador de España por el mundo. En muchas ocasiones Blasco reiteró que quería que su mejor novela fuera su vida y, en esta etapa final, se palpa claramente esa conciencia, que hace que el autor se presente en ocasiones como un personaje. Con su monóculo, su cigarro de madera y sus aparatosas vestimentas de seda, el valenciano parece estar representando un rol ante los admiradores y periodistas que acuden a conocerle. En Estados Unidos, donde muy poco se sabía de él hasta el triunfo de *The Four Horsemen of the Apocalypse*, pudo controlar la narrativa de su vida, alejándose de algunos pasajes que habían sido muy penosos para él, como por ejemplo sus disputas políticas con Soriano en su ciudad natal, que habían desembocado en peleas callejeras entre sus seguidores. En su periplo por Norteamérica parte de una tabla rasa en la que decide destacar ciertos aspectos de su vida –como su carácter aventurero– y minimizar otros –como sus

opiniones políticas más radicales del pasado—, creando un fascinante personaje llamado “Mister Ibañez”.

Desencantado con los aspectos prácticos de la política, la fama mundial le permitió convertirse en embajador extraordinario de su país, una tarea que asumió con deleite. Es notable que Blasco intuyó que su éxito en Estados Unidos, tan abrumador e inusual para un escritor extranjero, tenía una repercusión muy extensa y, por ello, se dedicó a la propagación de la lengua y literatura española, así como la historia del país, destacando las aportaciones de España al mundo, un tema en el que sigue a su compatriota Rafael Altamira.

La imagen que exportó de España no coincidía con la que tenía la mayoría de sus contemporáneos, especialmente los escritores de la Generación del 98. Retomando las charlas que había dado en Argentina años antes, en Estados Unidos Blasco ofreció unas conferencias en las que encontramos un pastiche incongruente, en el que incorpora su admiración por el progreso junto con su fascinación por los conquistadores y la Reina Católica, destacando una imagen muy trasnochada del país. Entre sus obras, *Sangre y arena*, en especial, contribuyó a prolongar esa imagen romantizada de la España de pandereta, que tantos años ha costado renovar. En sus incursiones cinematográficas, Blasco también retomó esta representación arcaica que pensó tendría éxito. El guion *Argentine Love (Amor argentino)*, que explota la imagen del gaucho, la pampa y el tango argentino, en un principio iba a ser *Andalucian Love (Amor andaluz)*, otra excusa para retratar el sur de España, los trajes flamencos y los toros.

A pesar de que la imagen de España que transmitió resulta inverosímil, su idea de enaltecer las glorias del pasado para presentar un presente menos derrotado que el que la prensa estadounidense había retratado hasta entonces fue bienintencionada. Es notable la importancia que Blasco se dio a sí mismo como embajador extraordinario de España en el extranjero, así como experto en los países latinoamericanos en Estados Unidos. En una carta fechada el 28 de febrero de 1919, el escritor le escribe a John Macrae en los siguientes términos, refiriéndose a su futura visita:

Hasta para los intereses de los Estados Unidos sería beneficioso. Yo conozco la verdadera alma de los republicanos hispano-americanos, donde tantos intereses tiene ese gran país. Admiran a los Estados Unidos, pero sienten miedo y recelo. Hay que añadir a la admiración, la simpatía y la confianza, en realidad hoy existen apenas hilos conductores de simpatía entre los Estados Unidos y los pueblos de lengua española, y esas corrientes de simpatía no las crean los políticos y los diplomáticos, las crean los escritores (*Apud Ariza: 2017: p. 40*).

Frente a estos objetivos tan altos que el escritor se había marcado, los resultados fueron muy distintos, ya que *El militarismo mejicano* no contribuyó en absoluto a mejorar las relaciones entre Estados Unidos y México, sino lo contrario.

En cualquier caso, su paso por Estados Unidos sí sirvió para fomentar el estudio de la lengua española en este país y, además, abrió puertas para otros escritores que también cruzaron el Atlántico en años posteriores: en 1921 Valle-Inclán visitó la ciudad de Nueva York, en 1922 lo hizo Jacinto Benavente y en 1929 estuvo allí Federico García Lorca. El éxito de las novelas de Blasco se dio en un momento muy importante para el idioma y la cultura española en el país: en 1909 Huntington creó la Hispanic Society en Nueva York, en 1913 nació el diario en español *La Prensa* también en esta ciudad y en 1917 fue creada la Asociación de profesores de español en Estados Unidos. Además, con la Primera Guerra Mundial el idioma alemán, que hasta entonces se había hablado extensamente en Estados Unidos gracias al gran número de inmigrantes de este país, cayó en desuso debido al antigermanismo que generó el conflicto.

La historia de España tuvo un peso muy importante en las novelas finales de Blasco y su paso por Estados Unidos contribuyó a fomentar esta pasión que el autor había tenido desde niño. Viajar a las Américas despertó en él esos deseos de aventuras juveniles y este renovado interés se plasmó en todas las tramas sobre los descubridores que introdujo en novelas como *La reina Calafia*, *En busca del Gran Kan* y *El caballero de la Virgen*.

También merece la pena señalar la relevancia de Blasco como escritor de libros de viajes, algo que tal vez no se ha resaltado mucho. Ya en sus años de juventud escribió *En el país del arte* –dedicada a Italia– y más adelante *Oriente* –dedicada a Constantinopla–, que allanaron el camino para los tres tomos que componen *La vuelta al mundo de un novelista*, una extraordinaria obra donde se aúnan vivas descripciones, interesantes pasajes históricos y simpáticas anécdotas del viaje que el escritor dio alrededor del mundo. Sus comentarios sobre las diferentes culturas que conoció son muy informativos y, en muchos casos, premonitorios de sucesos que tuvieron lugar años después, tales como la lucha por la igualdad de las mujeres o la Segunda Guerra Mundial.

Estas incursiones en al final de su carrera en la política, las novelas históricas o los libros de viajes, nos recuerdan que es difícil ubicar a Blasco dentro de la narrativa española,

pues es un autor que comienza siendo decimonónico pero que se transforma con su tiempo, hasta asentarse en el siglo XX. Nos parece importante señalar este tema, dado que este estudio muestra como gracias a su evolución temática y su relación con el mundo del cine resulta inadecuado limitar al escritor exclusivamente al siglo XIX.

De talante infatigable, la carrera de Blasco se expandió durante décadas y abordó diversos temas y, aun así, el novelista podía haber escrito mucho más, de no haber sido por su inesperada muerte a los sesenta y un años. El escritor en absoluto se había retirado, continuaba con su ritmo frenético de trabajo y albergaba muchísimas ideas sobre futuros proyectos. Blasco no tuvo buena salud y al final de su vida no se encontraba bien físicamente, pero su cabeza y ánimo iban muy por delante, de ahí tal vez esa melancolía por los años de juventud, de plena vitalidad.

Fue un autor original, ya que fue decidido a la hora de aventurarse por nuevos caminos, aunque estos no hubieran sido transitados antes. Su periplo de varios meses por Norteamérica es buena muestra de ello. Se fue forjando su propio trayecto y resulta imposible limitarlo a un grupo o corriente de su época, por ello la obra de Blasco puede clasificarse en diferentes etapas, que fueron surgiendo al hilo de su prolífica vida.

Durante los años de su gran triunfo en Estados Unidos, Blasco fue declarado el mejor novelista de su tiempo. Aunque esta tendencia a la hipérbole desapareció rápidamente tras su muerte, en vida es cierto que disfrutó de un reconocimiento inusitado para un extranjero en el país americano, que además fue muy superior a la impresión que se tuvo de él en España. Son pocos los ejemplos encontrados en los que los periodistas estadounidenses cuestionan su grandeza, frente a la cantidad de críticas que recibió de sus contemporáneos españoles. En un artículo publicado en el diario *The New York Times* el 22 de agosto de 1920, el periodista T. R. Ybarra recoge varios testimonios sobre Blasco de lectores y escritores españoles y un escritor en Madrid, de quien se prefiere no dar el nombre, le dice al periodista que el valenciano es “un buen novelista pero un mal escritor”. Aunque el artículo ofendió profundamente a Blasco, la afirmación resume bien el sentir de sus compatriotas. Blasco fue un gran contador de historias, lo que alaban sus seguidores, aunque no fuera muy cuidadoso con la escritura, lo que le reprochan sus críticos.

Como se señalaba en la introducción de este estudio, tanto los seguidores como los críticos de Blasco en general han llevado sus opiniones al extremo, dejando poco espacio

para la templanza. Por ello, suscribimos la opinión de Federico de Onís, quien fue profesor de literatura española en la Universidad Columbia de Nueva York y uno de los artífices del viaje de Blasco a esta ciudad, precisamente por su carácter ecuánime:

Los rasgos de carácter de Blasco Ibáñez son ante todo la fortaleza, la exuberancia y la generosidad. No es Blasco Ibáñez un escritor profesional ni un artista encerrado en su torre de marfil; es un luchador que ha ensayado su energía triunfadora en todos los combates de la vida. Por eso su obra es cálida y fuerte, porque antes que escrita ha sido vivida (Onís: 1955: p. 409).

La escritura fue una vía para la expresión del carácter aventurero de Blasco, incansable vividor y narrador de historias. A la descripción de Federico de Onís, añadiríamos que destaca en él la vitalidad. Sus ganas de vivir y su energía fueron una guía constante, incluso en momentos de desaliento.

El propósito de esta tesis es arrojar luz sobre la relación entre Blasco y Estados Unidos, cuando en 2016 se cumplieron cien años de la publicación de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y en el año 2017 celebramos el 150 aniversario del nacimiento del autor. La correlación entre el escritor valenciano y la cultura estadounidense, insistimos, va mucho más allá de los bien conocidos resultados comerciales, pues produjo una influencia duradera, que marcó la última etapa del novelista. Podemos concluir que el viaje a Estados Unidos impulsó al autor al nuevo siglo, dado que su contacto con este país moderno y avanzado tecnológicamente influyó en su visión del mundo y en el planteamiento de sus obras posteriores. A la vez, la visita de Blasco, quien –a diferencia de sus contemporáneos– viajó mucho, contribuyó enormemente a la difusión de la lengua, cultura y literatura española en Norteamérica.

BIBLIOGRAFÍA

GENERAL

ABELLÁN, José Luis, *Sociología del 98. Un acercamiento a su significado*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

- *Rafael Altamira*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2012.

ALTAMIRA, Rafael, *Manual de Historia de España*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.

- *Psicología del pueblo español*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

- *La huella de España en América*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008.

ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

ARTOLA GALLEGO, Miguel, *El desastre, en España: cambio de siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.

AZORIN, *La voluntad*, Colección Letras Hispánicas, Madrid, Cátedra, 2014.

BERCOVITCH, Sacvan, editor, *The Cambridge History of American Literature, Vol. 3, Prose Writing 1860-1920*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

- BLANCO AGUINAGA, Carlos, *Juventud del 98*, Barcelona, Editorial Crítica, 1978.
- BOYNTON, Percy H., *A History of American Literature*, Chicago, Ginn and Company, 1919.
- BRENAN, Gerald, *The Literature of the Spanish People. From Roman times to the present day*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- CABALLER DONDARZA, Mercedes, *La narrativa española en la prensa estadounidense. Hallazgos, promoción, publicación y crítica (1875-1900)*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2007.
- CAUDET ROCA, Francisco, *El parto de la modernidad: la novela de los siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2002.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio, *Historia de la literatura y la lengua castellana*, volumen IX, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915.
- COBETA, Beatriz, “La contribución de la traductora Charlotte Brewster Jordan a la difusión de la literatura española en lengua inglesa”, en *La Literatura Española en Europa 1850-1914*, coordinado por Ana María Freire López y Ana Isabel Ballesteros Dorado, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017, pp. 111-132.
- CONTE, Rafael, “Lecciones de un centenario”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 216 (1967), pp. 507-520.
- CORBALÁN, Rafael T., *Espanoles en la Historia de los Estados Unidos*, Nueva York, National Hispanic Fundation for the Humanities, versión digital, 2013.
- CROW, John A., *Spain. The Root and the Flower. An interpretation of Spain and the Spanish People*, Berkley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 1985.
- DE LA CALLE VELASCO, Dolores, “Rafael Altamira y su idea de España” en *La huella de Rafael Altamira. Congreso Internacional Octubre de 2011*, Pilar Altamira (coord.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 10-24.
- DE ONÍS, Federico, *España en América*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1955.

- DEAN HOWELLS, William, "The Man of Letters as a Man of Business" en *Literature and Life. Studies*, Nueva York, Harper Collins, 1902.
- DESCOUZIS, Paul, *Cervantes y la Generación del 98. La cuarta salida de Don Quijote*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1970.
- DOUGLAS, George H., *The Golden Age of the Newspaper*, Westport, Greenwood Press, 1999.
- DUNN, Charles W (ed.), *American Excepcionalism. The Origins, History, and Future of the Nation's Greatest Strenght*, Lanham, Rowmsn & Littlefield, 2013.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe, *Our America. A Hispanic History of the United States*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2014.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María, "Palacio Valdés y la censura norteamericana. (Sobre "The origin of thought", con ilustraciones de José Cabrinety)", en *Aun aprendo: estudios dedicados al profesor Leonardo Romero Tobar*, coord. por Ángeles Ezama, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012, pp. 305-312.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María y BALLESTEROS DORADO, Ana Isabel, coordinadoras, *La Literatura Española en Europa 1850-1914*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis, *Américo Castro y el origen de los españoles: historia de una polémica*, Madrid, Editorial Gredos, 1975.
- GREENE, Jack P., *The Intellectual Construction of America. Exceptionalism and identity from 1492 to 1800*, North Carolina, The University of North Carolina Press, 1993.
- GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco, "Los medios y el poder en la era de la globalización", en *Literatura, cine y prensa: criterios, valores y actitudes*, coord. por Fidel López Criado, Santiago de Compostela, Andavira Editora, 2012.
- *Literatura y cine*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, UNED, 1993.
- HERR, Richard y POLT, John H. R., editors, *Iberian Identity. Essays on the Nature of Identity in Portugal and Spain*, Berkeley, University of California, 1987.

- HILTON, Sylvia L., “Estudio introductorio: Relaciones históricas hispano-estadounidenses: visiones del siglo XX en clave cultural”, *Revista Complutense de Historia de América* 36 (2010): pp. 13-35.
- HOPKINS, Eduardo, editor, *La ira y la quimera. Actas del Coloquio Internacional Centenario de la Generación del 98. España y América*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- IGLESIAS CANO, Carmen, *Fines de siglo y sentimiento de crisis, en España: cambio de siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.
- KAGAN, Richard L., editor, *Spain in America. The origins of Hispanism in the United States*, Urbana e Illinois, University of Illinois Press, 2002.
- KAMEN, Henry, *Del imperio a la decadencia. Los mitos que forjaron la España moderna*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2006.
- *The Disinherited. The Exiles Who Created Spanish Culture*, Londres, Allen Lane, 2007.
- KIRSCHBAUM, Erik, *Burning Beethoven: The Eradication of German Culture in the United States During World War I*, Nueva York, Berlinica Publishing, 2014.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, “La generación del 98. De la crítica al ensueño”, en *España: cambio de siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.
- LISSORGUES, Yvan, editor, *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- LITVAK, Lily, “Panlatinismo y fraternidad hispánica en España y Latinoamérica a finales del siglo XIX”, *Insula*, 549-550, (1992), pp. 15-17.
- MAINER, José-Carlos, *Modernismo y 98*, Colección Historia y Crítica de la literatura española, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Editorial Crítica, 1982.
- MARÍAS, Julián, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1949.
- NAVASCUÉS, Jesús, *La Generación del 98*, Montevideo, Editorial Prometeo, 1982.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. y RODRÍGUEZ CÁCERES, Milagros, *Las épocas de la literatura española*, Barcelona, Ariel, 2007.

- ROMERA-NAVARRO, Miguel, *El hispanismo en Norteamérica. Exposición y crítica de su aspecto literario*, Madrid, Renacimiento, 1917.
- SCHNEIDER, Dorothy y SCHNEIDER, Carl J., *American Women in the Progressive Era, 1900-1920*, Nueva York, Facts of File, 1993.
- SERÓN ORDÓÑEZ, Inmaculada, “Plagio y autoría en las obras de Shakespeare traducidas por R. Martínez Lafuente”, *Revista de Historia de la Traducción*, n. 4, 2009.
- SERRANO ALONSO, Javier y DE JUAN BOLUFER, Amparo, coordinadores, *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931). Actas del Congreso Internacional. Lugo, 25-28 de noviembre de 2008*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2009.
- SLATER, Thomas J., “June Mathis’s Valentino Scripts: images of Male “becoming” after the *Great War*”, *Cinema Journal*, otoño 2010, 50, p. 99.
- SUÁREZ-GALBÁN, Eugenio, *The Last Good Land: Spain in American Literature*, Nueva York, Rodopi, 2011.
- TOMÁS, Facundo, *Las culturas periféricas y el síndrome del 98*, Barcelona, Anthropos, 2000.
- TWAIN, Mark, *Following the Equator: a Journey around the World*, Nueva York y Londres, Harper & Brothers Publishers, 1899).
- UPHAM POPE, Arthur, *Archer Milton Huntington: Last of the Titans*, Nabu Press, 2010.
- UTRERA, Rafael, *Escritores y cinema en España: un acercamiento histórico*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Edición digital a partir de la edición de Francisco J. Ortiz, Madrid, Ediciones JC, Monteleón, 1985.
- VALERA, Juan, *Los Estados Unidos contra España*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1896.
- VILANOVA, Antonio y SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo, editores, *La crisis española de fin de siglo y la generación del 98, Actas del Simposio internacional*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998.

VIÑAS, Ángel, “La política exterior de España en los tiempos de Altamira” en *La huella de Rafael Altamira. Congreso Internacional Octubre de 2011*, Pilar Altamira (coord.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 185-191.

WALKER, Marshall, *History of American Literature*, Chicago, St. James Press, 1983.

WILLIAMS, Stanley Thomas, *The Spanish Background of American Literature*, New Haven, Yale University Press, 1955.

ZAVALA, Iris M., *Romanticismo y realismo*, Colección Historia y Crítica de la literatura española, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Editorial Crítica, 1982.

DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

LIBROS:

EDICIONES EN ESPAÑOL

- *La catedral*, Valencia, Editorial Prometeo, 1903.
- *Los argonautas*, Valencia, Editorial Prometeo, 1914.
- *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, Valencia, Editorial Prometeo, 1916.
- *Arroz y tartana*, Valencia, Editorial Prometeo, 1919.
- *La barraca*, Valencia, Editorial Prometeo, 1919.
- *Entre naranjos*, Valencia, Editorial Prometeo, 1919.
- *La bodega*, Valencia, Editorial Prometeo, 1919.
- *Los enemigos de la mujer*, Valencia, Editorial Prometeo, 1919.
- *El militarismo mejicano*, Valencia, Editorial Prometeo, 1920.
- *Vistas sudamericanas*, editado por Carolina Marcial Dorado, Boston, Ginn and Company, 1920.

- *La tierra de todos*, Valencia, Editorial Prometeo, 1922.
- *El paraíso de las mujeres*, Valencia, Editorial Prometeo, 1922.
- *La reina Calafia*, Valencia, Editorial Prometeo, 1923.
- *Flor de Mayo*, Valencia, Editorial Prometeo, 1923.
- *Novelas de la Costa Azul*, Valencia, Editorial Prometeo, 1924.
- *Una nación secuestrada (El terror militarista en España)*, París, J. Durá, 1924.
- *Cañas y barro*, Valencia, Editorial Prometeo, 1924.
- *El intruso*, Valencia, Editorial Prometeo, 1925.
- *Novelas de amor y de muerte*, Valencia, Editorial Prometeo, 1927.
- *El fantasma de las alas de oro*, Valencia, Editorial Prometeo, 1930.
- *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, incluye nota al lector, México, Editorial Prometeo, 1944.
- *Obras completas*, Madrid, Editorial Aguilar, 1946.
- *En el país del arte*, Barcelona, Editorial Planeta, 1948.
- *Luna Benamor*, Barcelona, Plaza y Janés, 1976.
- *Los muertos mandan*, Barcelona, Plaza y Janés, 1979.
- *El caballero de la Virgen*, Barcelona, Plaza y Janés, 1980.
- *Mare nostrum*, edición de María José Navarro, Madrid, Cátedra, 1998.
- *La maja desnuda*, edición de Facundo Tomás, Madrid, Cátedra, 1998.
- *El préstamo de la difunta y otros relatos*, edición de José Mas y María Teresa Mateu, Madrid, Cátedra, 1998.
- *La horda*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- *Sónnica la cortesana*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

- En busca del Gran Kan*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- A los pies de Venus*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- *La vuelta al mundo de un novelista*, 3 volúmenes, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- El Papa del mar*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- Sangre y arena*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- *Novelas*, edición de Ana L. Baquero Escudero, Madrid, Biblioteca Castro, 2008.

EDICIONES EN INGLÉS

- The Shadow of the Cathedral*, traducción de W. A. Gillespie, Nueva York, Editorial Dutton, 1909.
- The Cabin*, traducción de Hayward Keniston, Nueva York, Editorial Henry Holt, 1910.
- The Blood of the Arena*, traducción de Frances Douglas, Chicago, Editorial McClurg, 1911.
- Sonnica*, traducción de Frances Douglas, Nueva York, Editorial Duffield & Company, 1912.
- The Cabin*, traducción de Francis Haffkine Snow y Beatrice M. Mekota, Nueva York, Editorial Knopf, 1917.
- The Four Horsemen of the Apocalypse*, traducción de Charlotte Brewster Jordan, Nueva York, Editorial Dutton, 1918.
- The Shadow of the Cathedral* (reedición), traducción de W. A. Gillespie, Nueva York, Editorial Dutton, 1918.
- Sonnica* (reedición) traducción de Frances Douglas, Nueva York, Editorial Duffield & Company, 1918.
- Blood and Sand*, traducción de W. A. Gillespie, Nueva York, Editorial Dutton, 1919.

- The Dead Command*, traducción de Frances Douglas, Nueva York, Editorial Duffield & Company, 1919.
- Luna Benamor*, traducción de Isaac Goldberg, Boston, Editorial John W. Luce & Co, 1919.
- The Fruit of the Vine*, traducción de Isaac Goldberg, Nueva York, Editorial Dutton, 1919.
- Mare nostrum*, traducción de Charlotte Brewster Jordan, Nueva York, Editorial Dutton, 1919.
- The Last Lion, and Other Tales*, traducción de Mariano Joaquin Lorente, Boston, Editorial J.W. Luce & Co, 1919.
- Woman Triumphant*, traducción de Hayward Keniston, Nueva York, Editorial Dutton, 1920.
- The Enemies of Women*, traducción de Irving Brown, Nueva York, Editorial Dutton, 1920.
- Mexico in Revolution*, traducción de Arthur Livingston y José Padín, Nueva York, Editorial Dutton, 1920.
- The Torrent*, traducción de Isaac Goldberg y Arthur Livingston, Nueva York, Editorial Dutton, 1921.
- The Mayflower*, traducción de Arthur Livingston, Nueva York, Editorial Dutton, 1921.
- In the Land of Art*, traducción de Frances Douglas, Nueva York, Editorial Dutton, 1923.
- The Temptress*, traducción de Leo Ongley, Nueva York, Editorial Dutton, 1923.
- Queen Calafia*, traductor desconocido, Nueva York, Editorial Dutton, 1924.
- Alfonso XIII Unmasked!!! The Military Terror in Spain*, traducción de Leo Ongley, Nueva York, Editorial Dutton, 1924.

- The Old Woman of the Movies, and Other Stories*, traducción de Arthur Livingston, José Padín, Leo Ongley y Harriet Wishnieff, Nueva York, Editorial Dutton, 1925.
- A Novelist's Tour of the World*, traducción de Leo Ongley y Arthur Livingston, Nueva York, Editorial Dutton, 1926.
- The Mob*, traducción de Mariano Joaquín Lorente, Nueva York, Editorial Dutton, 1927.
- The Pope of the Sea*, traducción de Arthur Livingston, Nueva York, Editorial Dutton, 1927.
- The Intruder*, traducción de W. A. Gillespie, Nueva York, Editorial Dutton, 1928.
- Reeds and Mud*, traducción de Isaac Goldberg, Nueva York, Editorial Dutton, 1928.
- Unknown Lands: The Story of Columbus*, traducción de Arthur Livingston, Nueva York, Editorial Dutton, 1929.
- The Borgias or At the Feet of Venus*, traducción de Arthur Livingston, Nueva York, Editorial Dutton, 1930.
- The Knight of the Virgin*, traducción de Arthur Livingston, Nueva York, Editorial Dutton, 1930.
- The Phantom with Wings of Gold*, traducción de Arthur Livingston, Nueva York, Editorial Dutton, 1931.
- The Three Roses*, traducción de Stuart Edgar Grummon, Nueva York, Editorial Dutton, 1932.

ARTÍCULOS:

- “War Will Last at Least Until 1917”, *The New York Times*, (20 de febrero de 1916).
- “A Functionary: A Short Story by Vicente Blasco Ibanez”, *New York Tribune*, (2 de febrero de 1919), p. III4.
- “The American Fighters”, *Chicago Daily Tribune*, (6 de julio de 1919), p. E1.
- “Los nuestros en el extranjero. Blasco Ibáñez en Estados Unidos”, *Cosmópolis*, (noviembre de 1919), pp. 548-553.
- “Desde Estados Unidos. Una carta de Blasco Ibáñez”, *El Liberal*, (26 de diciembre de 1919), p. 3.
- “The Monster”, *The Washington Post*, (15 de febrero de 1920), p. 79.
- “Carranza out for Defying Militarists and Planning, after Bonillas’ Term, to Become another Diaz, Says Ibanez”, *The New York Times*, (16 de mayo de 1920).
- “Mexico Laughed Carranza Out with Bonillas”, *The New York Times*, (17 de mayo de 1920).
- “Joyous Campaign that Grew into Mexico’s Revolt”, *The New York Times*, (18 de mayo de 1920).
- “Obregon, Up from Peas and Poverty to Power and Riches”, *The New York Times*, (19 de mayo de 1920).
- “Ibanez Analyzes Obregon, General, writer, Politician”, *The New York Times*, (20 de mayo de 1920).
- “Elusive Gonzalez, Third Aspirant for Carranza’s Place”, *The New York Times*, (21 de mayo de 1920).
- “Revolt of Gonzalez the Decisive Factor in Carranza’s Fall”, *The New York Times*, (22 de mayo de 1920).
- “V. Blasco Ibanez Tells How a Mere Boy Became Ruler Of Mexico Under Carranza And How Carranza Sealed His Own Doom”, *El Paso Herald*, (22 de mayo de 1920), p. 1.

-“Carranza and the Queer “Court” He Gathered Around him in Mexico”, *The New York Times*, (23 de mayo de 1920).

-“Carranza’s Pro-Germanism Due to his Vanity and Narrow View”, *The New York Times*, (24 de mayo de 1920).

-“Mexico the Victim of Her Politicians”, *The New York Times*, (25 de mayo de 1920).

-“V. Blasco Ibanez Describes Scandalous Use of Public Money by Carranza For Bonillas And Derides Mexican “Elections” As Fakes”, *El Paso Herald*, (25 de mayo de 1920), p. 1.

-“Is There a Way Out of Mexican Turmoil?”, *The New York Times*, (26 de mayo de 1920).

-“V. Blasco Ibanez Writes Breezily About the Abortive Attempt of Carranza To Force Bonillas as President and What the Obregon Crowd Did To the Conspirators”, *El Paso Herald*, (26 de mayo de 1920), p. 1.

-“V. Blasco Ibanez Saw Obregon Often and Had Opportunity To Judge The Man And His Capabilities; He Does Not Doubt Obregon’s Strength With The Masses And Tells Why”, *El Paso Herald*, (27 de mayo de 1920), p. 1.

-“Alvaro Obregon Tells Sr. Ibanez The Story of His Life And Reveals Traits of Character That Are Little Known; Obregon Loves To Tell Witty Stories, Even On Himself”, *El Paso Herald*, (28 de mayo de 1920), p. 1.

-“Obregon’s Head Easy Turned”, *El Paso Herald*, (29 de mayo de 1920), p. 1.

-“The Mexican Army on Paper and in Fact, Described by Sr. Blasco Ibanez Of Spain, Who Tells Of How the Confidence Placed in it by Diaz Was Abused, The Verb To Carranza”, *El Paso Herald*, (1 de junio de 1920), p. 1.

-“Ibanez Tells What’s Wrong with Mexico”, *The New York Times*, (3 de junio de 1920).

-“Ibanez Tells What’s Wrong with Mexico”, *The Washington Times*, (3-7 de junio de 1920), p. 1.

- “Mexico’s Army a Rugged Horde of Both Sexes”, *The New York Times*, (4 de junio de 1920).
- “Long Nightmare of Mexican Misrule”, *The New York Times*, (5 de junio de 1920).
- “Why America Fails in Mexican Affairs”, *The New York Times*, (6 de junio de 1920).
- “Wars for Fire, for Coal, for Oil”, *The New York Times*, (8 de septiembre de 1920).
- “Bolshevism as a Tyranny”, *The New York Times*, (26 de septiembre de 1920).
- “Novelists a Business Men”, *The New York Times*, (2 de enero de 1921).
- “The Future of the Novel”, *The New York Times*, (15 de mayo de 1921).
- “Night Life in Paris: Just Dancing”, *The New York Times*, (30 de enero de 1921).
- “The General’s Automobile: The Story of One Night in Mexico”, *Los Angeles Times*, (26 de junio de 1921), p. VIII12.
- “*The Enemies of Women* by Blasco Ibanez. Follow this Romance Here, then Watch for It in Motion Pictures with Lionel Barrymore, Alma Rubens and an All-Star Cast”, *The Washington Times*, (5-30 de diciembre de 1922).
- “His Revolution Against His Wife”, *The Washington Post*, (9 de diciembre de 1923), p. 83.
- “Dimoni”, *The Washington Post*, (3 de abril de 1927), p. SM7.
- “Valencian Prowess”, *The Washington Post*, (1 de mayo de 1927), p. SM7.

ESTUDIOS SOBRE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

EN VOLUMEN:

ALÓS FERRANDO, Vicente. R, *Vicente Blasco Ibáñez. Bibliografía política*, Valencia, Diputación de Valencia, 1999.

ANDERSON, Christopher L., *Los argonautas: la experiencia argentina y la primera novela evocativa de Vicente Blasco Ibáñez*, Memoria Académica, Primer Congreso de Literatura y Cultura Contemporáneas Españolas, Universidad Río de la Plata, 1 al 3 de octubre de 2008.

ARIZA, Fernando, editor, *Correspondencia entre Vicente Blasco Ibáñez y John Macrae. 1918-1932*, Editorial Académica Española, 2017.

BALSEIRO, José A., “Blasco Ibáñez: hombre de acción y de letras”, Separata de la *Revista de Puerto Rico*, número 1, San Juan de Puerto Rico, 1935.

- *Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle-Inclán y Baroja. Cuatro individualistas de España*, Carolina del Norte, The University of North Carolina Press, 1949.

- *Obra selecta*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.

BELLVESER, Ricardo, *Vicente Blasco Ibáñez y el novelista universal*, en *Vicente Blasco Ibáñez y el novelista universal*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998.

- “BSB Tres amigos Valencianos (Benlliure, Sorolla y Blasco Ibáñez)”, Catálogo de la exposición *BSB Tres amigos Valencianos (Benlliure, Sorolla y Blasco Ibáñez)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2014.

BOTREL, Jean-François, “Blasco Ibáñez, empresario de sí mismo. Doce cartas a su editor francés, Calmann-Lévy)”, en *Revista de estudios sobre Blasco Ibáñez*, dirigida por Paul C. Smith y subdirigida por Christopher L. Anderson, número 1, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, Publicaciones de la Casa-Museo Blasco Ibáñez, 2012.

CARRETERO NOVILLO, José María (El Caballero Audaz), *El novelista que vendió a su patria o Tartarín revolucionario (Una triste historia de actualidad)*, Madrid, Renacimiento, 1924.

CASTILLO MARTÍN, Marcia, “¿Blasco Ibáñez feminista?: Una lectura de la novela *El paraíso de las mujeres*”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 816-829.

- CAUDET ROCA, Francisco, “Reivindicación de Blasco Ibáñez frente a la crítica”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 680-699.
- CODINA BAS, Juan Bautista, “Vicente Blasco Ibáñez, viajero”, en *Vicente Blasco Ibáñez, viajero*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998.
- “Cronología viajera de Vicente Blasco Ibáñez”, en *Vicente Blasco Ibáñez, viajero*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998.
- COLA, Julio, *Blasco Ibáñez, fundador de pueblos*, Madrid, Ediciones Ambos Mundos, 1931.
- CORBALÁN, Rafael T., *Vicente Blasco Ibáñez y la nueva novela cinematográfica*, Colección Textos Minor, Valencia, Ediciones Filmoteca, 1998.
- *Vicente Blasco Ibáñez en los orígenes del cine*, Filmoteca de la Generalitat Valenciana, Valencia, Ediciones Filmoteca, 1999.
- “Vicente Blasco Ibáñez and the Movie Novel”, en Zenia Sacks DaSilva, editor, *The Hispanic Connection, Spanish and Spanish-American Literature in the Arts of the World*, Wesport, Hofstra University, 2004.
- CORBETT, Elizabeth, “Un reformador utópico”, en *Vicente Blasco Ibáñez. La aventura del triunfo 1867-1928*, Valencia, Diputación de Valencia, 1986.
- CORREA RAMÓN, Amelina, “La interpretación de los prototipos femeninos finiseculares en la obra de Vicente Blasco Ibáñez”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 830-842.
- DOMÍNGUEZ, C., “Making a Career of the Arrière-garde: Vicente Blasco Ibáñez as World Author”, *European Review*, vol. 19, n. 2, (2011), pp. 307-320.
- FORGUES, Roland, *Vicente Blasco Ibáñez. Mito y realidad*, Barcelona, Puvill Libros, 1987.

- FOURREL DE FRETTE, Cécile, “*Piedra de Luna*, de Vicente Blasco Ibáñez: la revolución literaria-cinematográfica de un escritor de masas”, en Álvaro Ceballos Viro (coord.), *La retaguardia literaria en España (1900-1936)*, Madrid, Visor, 2014, pp. 199-212.
- FUENTES HERBÓN, Isabel Argentina, “Entre lagartas”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 843-852.
- GARCÍA-CARO, Pedro, “Entre occidentalismo y orientalismo: la escritura estereográfica de la Revolución mexicana en España. *El militarismo mejicano* de Blasco Ibáñez y *Tirano Banderas* de Valle-Inclán”, *Revista Hispánica Moderna*, Volumen 65 (1), 2012.
- GASCÓ CONTELL, Emilio, *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez. Agitador, aventurero y novelista*, Colección vida e historia, Madrid, Editorial Afrodisio Aguado, 1957.
- GERLI, E. M., *Flor de Mayo, Sorolla y el impresionismo*, en *Vicente Blasco Ibáñez. La aventura del triunfo 1867-1928*, Valencia, Diputación de Valencia, 1986.
- GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés, *Vicente Blasco Ibáñez: juicio crítico de sus obras*, Publicación: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Notas de reproducción original: Edición digital a partir de *La novela corta*, Año 5, número 242 (agosto 1920).
- GROVE DAY, A. y KNOWLTON Jr., Edgar C., *Blasco Ibáñez*, Nueva York, Twayne Publishers, 1972.
- HERRÁEZ, Miguel, editor, *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez – Francisco Sempere (1901-1917)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1999.
- IGLESIAS, Concepción, *Blasco Ibáñez: un novelista para el mundo*, Madrid, Sílex, 1985.
- LEÓN ROCA, José Luis, *Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, Editorial Prometeo, 1967.
- *Vicente Blasco Ibáñez, Exposición Vicente Blasco Ibáñez: la aventura del triunfo 1867-1928*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1986.
- LLORIS, Manuel, *Vicente Blasco Ibáñez o la formación de un escritor de masas*, *Revista Ínsula*, n. 407, (1980), pp. 1-12.

- MARTINEZ DE LA RIVA, Ramón, *Blasco Ibáñez. Su vida, su obra, su muerte y sus mejores páginas*, Editorial Mundo Latino, Madrid, 1929.
- MAS, José y MATEU, María Teresa, *Vicente Blasco Ibáñez: ese diedro de luces y de sombras*, Biblioteca Valenciana, Generalitat Valenciana, Valencia, 2001.
- MIRA, Joan F., *La prodigiosa historia de Vicente Blasco Ibáñez*, Editorial Algar, Valencia, 2004.
- MUÑOZ SUAY, R., “Penúltimas notas sobre Blasco Ibáñez y el cinematógrafo”, en *Vicente Blasco Ibáñez. La aventura del triunfo 1867-1928*, Valencia, Diputación de Valencia, 1986.
- PITOLLET, Camille, V. *Blasco Ibáñez. Sus novelas y la novela de su vida*, versión española de Tulio Moncada, Editorial Prometeo, Valencia, 1921.
- REDING, Katherine, “Blasco Ibáñez and Zola”, *Hispania*, número 6, (1923), pp. 365-371.
- REIG, Ramiro, *Vicente Blasco Ibáñez*, Madrid, Espasa-Calpe, 2002.
- *Blasco político*, en *Vicente Blasco Ibáñez. La aventura del triunfo 1867-1928*, Valencia, Diputación de Valencia, 1986.
- REMESAL, Agustín, “Blasco y los yankees”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 145-160.
- “Blasco Ibáñez en Camaleón-City”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 904-915.
- RENARD, Santiago, *Vicente Blasco Ibáñez, un novelista actual*, en *Vicente Blasco Ibáñez y el novelista universal*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998.
- ROVIRA SOLER, José Carlos, “Vicente Blasco Ibáñez: otra perspectiva sobre América”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*,

- editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 115-122.
- RUBIO CREMADES, Enrique, “Rafael Altamira, crítico literario de Vicente Blasco Ibáñez”, en *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos caminos del hispanismo, del 9 al 13 de julio de 2007*, coord. por Pierre Civil y Françoise Crémoux, vol. 2, Madrid, Iberoamericana, 2010.
- RUIZ LASALA, Inocencio, *Blasco Ibáñez redivivo. Radiografía de un español universal*, Zaragoza, Española de Artes Gráficas, 1979.
- SALES DASÍ, Emilio José, *Bajo el encanto de lo novelesco: Blasco Ibáñez, ochenta años después*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2009.
- SÁNCHEZ-SAMBLAS, Victoria, *Hispanidades transatlánticas o la conquista espiritual de América: Vicente Blasco Ibáñez y el nacionalismo argentino en torno al centenario*, tesis doctoral dirigida por Cathy L. Jadre, Nashville, Vanderbilt University, 2009.
- SANCHÍS GIRBÉS, J. E., “Vicente Blasco Ibáñez y la Generación del 98”, *La Generación Valenciana del 98. Blasco. Azorín.*, Valencia, Real Academia de la Cultura Valenciana, 1999. pp. 85-138.
- SERRANO, C., “Blasco Ibáñez versus Émile Zola, cuatro jinetes para una derrota (notas)”, *Realismo y naturalismo en España*, Y. Lissorgues, editor, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 572-582.
- SMITH, Paul C., *Vicente Blasco Ibáñez: una nueva introducción a su vida y obra*, Número 3, Anejos de Estudios filológicos, Santiago, Coedición de Universidad Austral de Chile, Editorial Andrés Bello, 1972.
- “Vicente Blasco Ibáñez en los Estados Unidos (1919-1920)”, en *Vicente Blasco Ibáñez, viajero*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998.
 - “Blasco Ibáñez, Mexico and the Mexican Revolution”, en *Revista de Estudios sobre Blasco Ibáñez*, número 2, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2013.
 - *Vicente Blasco Ibáñez. An annotated bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1976.

- Vicente Blasco Ibáñez: a Critical Survey of the novels from 1894 to 1909, University of California, Berkeley, ProQuest, UMI Dissertations Publishing, 1964. 6503085.

- “Cien años de crítica en torno a Blasco Ibáñez (consideraciones literarias y no literarias)”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 667-679.

- “América en la obra de Blasco Ibáñez”, en *Vicente Blasco Ibáñez. La aventura del triunfo 1867-1928*, Valencia, Diputación de Valencia, 1986.

TAMAMES, Ramón, *Vicente Blasco Ibáñez, hombre de pensamiento y acción: ¿qué queda hoy de él?*, Biblioteca Blasco Ibáñez, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2010.

THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores, “Novelas con buena estrella: las traducciones de Vicente Blasco Ibáñez en Francia”, en *La Literatura Española en Europa 1850-1914*, coordinado por Ana María Freire López y Ana Isabel Ballesteros Dorado, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017, pp. 411-427.

TORTOSA, Pilar, *La mejor novela de V. Blasco Ibáñez: su vida*, Valencia, Editorial Prometeo, 1977.

- *Tres mujeres en la vida y la obra de Vicente Blasco Ibáñez*, Valencia, Editorial Prometeo, 1972.

VARELA, Javier, *El último conquistador: Blasco Ibáñez (1867-1928)*, Madrid, Tecnos, 2015.

VENTURA MELIÁ, Rafael y HERRÁEZ Miguel, *Blasco Ibáñez: cartas de cine*, Valencia, Fundació Municipal de Cine, Mostra de Valencia, 1998.

VICKERS, Peter, “Blasco Ibáñez ante el Regeneracionismo y la Generación del 98”, en *Vicente Blasco Ibáñez: 1898-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, editado por Joan Oleza y Javier Lluch, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, pp. 313-322.

- El romanticismo ¿revolucionario? De un jacobino tardío, en *Vicente Blasco Ibáñez. La aventura del triunfo 1867-1928*, Valencia, Diputación de Valencia, 1986.

ZAMACOIS, Eduardo, “Vicente Blasco Ibáñez” en *Mis contemporáneos*, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1910.

EN PRENSA:

ADAMS, Donald J., “Speaking of Books”, *The New York Times*, (1 de abril de 1945).

- “Speaking of Books”, *The New York Times*, (21 de enero de 1951).

ADAMS, Mildred, “Spain Reforms the Bull Ring”, *The New York Times*, (8 de abril de 1928).

- “Spain’s Dictatorship Shifts Burden to King”, *The New York Times*, (2 de febrero de 1930).

AGUILAR, Mario, “Blasco, cinematografista”, *El Imparcial*, (2 de agosto de 1916).

ALMELA Y VIVES, Francisco, “Desde Valencia. La vuelta al Mundo de un novelista”, *La Libertad*, (17 de octubre de 1924), p. 4.

AMERICAN, Aberdeen, “With the editors: The Inspired Typewriter”, *Bismarck Daily Tribune*, (5 de noviembre de 1919), p. 4.

ANDRENIO (Eduardo Gómez de Baquero), “*La reina Calafia* y el caso de Blasco Ibáñez”, *El Sol*, (29 de septiembre de 1923).

ANÓNIMO, “In Foreign Lands. Spanish Republicans in Paris”, *The New York Times*, (13 de abril de 1902).

ANÓNIMO, “Tribute to Ferrer”, *The Washington Post*, (16 de octubre de 1909), p. 6.

ANÓNIMO, “Literary Gossip”, *Los Angeles Times*, (3 de diciembre de 1911), p. III22.

ANÓNIMO, “The Blood of the Arena”, *The San Francisco Call*, (3 de marzo de 1912).

ANÓNIMO, “With the Authors”, *Los Angeles Times*, (7 de septiembre de 1913), p. III21.

- ANÓNIMO, “Películas españolas. Hablando con Blasco Ibáñez”, *El Imparcial*, (31 de julio de 1916), p. 4.
- ANÓNIMO, “Fiction, the Dominant Feature in Autumn Books”, *The New York Times*, (28 de julio de 1918).
- ANÓNIMO, “Books and Authors”, *Los Angeles Times*, (4 de agosto de 1918), p. III21.
- ANÓNIMO, “Latest Publications. Books Received during the Week Ended Aug. 21 Classified and Annotated According to Content”, *The New York Times*, (25 de agosto de 1918).
- ANÓNIMO, “Books Received”, *Chicago Daily Tribune*, (31 de agosto de 1918), p. 8.
- ANÓNIMO, “Neutral War Fiction”, *The New York Times*, (1 de septiembre de 1918).
- ANÓNIMO, “A Spanish Epic of the Marne”, *The Sun*, (1 de septiembre de 1918).
- ANÓNIMO, “Latest Publications”, *The New York Times*, (29 de septiembre de 1918).
- ANÓNIMO, “A Great Spanish Novelist’s Moving Vision of the War”, *Current Opinion*, (septiembre de 1918), Vol. LXV, N. 3, p. 187.
- ANÓNIMO, “One Hundred Leading Books”, *The New York Times*, (13 de octubre de 1918).
- ANÓNIMO, “After the Orgy”, *New York Tribune*, (20 de octubre de 1918), p. 8.
- ANÓNIMO, “With Authors and Publishers”, *The New York Times*, (27 de octubre 1918).
- ANÓNIMO, “Year’s Best Fiction for Holiday Readers”, *The New York Times*, (24 de noviembre de 1918).
- ANÓNIMO, “Outstanding Books of the Fall and Year”, *The Sun*, (1 de diciembre de 1918), p. 10.
- ANÓNIMO, “With authors and Publishers”, *The New York Times*, (22 de diciembre de 1918).
- ANÓNIMO, “The Modern Library”, *The New York Times*, (2 de febrero de 1919).

- ANÓNIMO, “Who’s Who: Vicente Blasco Ibañez”, *Chicago Daily Tribune*, (22 de febrero de 1919), p. 9.
- ANÓNIMO, “Do The Dead Command The Living?”, *The New York Times*, (9 de marzo de 1919).
- ANÓNIMO, “*The Dead Command*, by Vicente Ibanez”, *Los Angeles Times*, (23 de marzo de 1919), p. III30.
- ANÓNIMO, “The Kaiser’s Confessions”, *The New York Times*, (31 de marzo de 1919).
- ANÓNIMO, “Novels by Joseph Conrad and Ibanez”, *The New York Times*, (13 de abril de 1919).
- ANÓNIMO, “News Notes”, *Chicago Daily Tribune*, (19 de abril de 1919), p. 12.
- ANÓNIMO, “Two Hundred Leading Spring Books”, *The New York Times*, (20 de abril de 1919).
- ANÓNIMO, “Who Blasco Ibanez Is”, *Los Angeles Times*, (27 de abril de 1919), p. III32.
- ANÓNIMO, “Short Stories by Blasco Ibanez, Novels by Archibald Marshall, Emerson Hough, Ioan Slavici, in Latest Works of Fiction”, *The New York Times*, (11 de mayo de 1919).
- ANÓNIMO, “*Sonnica*, by Ibanez”, *Los Angeles Times*, (11 de mayo de 1919), p. III37.
- ANÓNIMO, “Ibanez in Shorter Tales”, *The Sun*, (11 de mayo de 1919), p. 7.
- ANÓNIMO, “Ibanez and Old Sherry”, *The Sun*, (29 de junio de 1919).
- ANÓNIMO, “The Country Home and Books: *La Bodega. The Fruit of the Vine*”, *New York Tribune*, (3 de julio de 1919), p. 18.
- ANÓNIMO, “The Other World: *The Four Horsemen* in England”, *New York Tribune*, (2 de agosto de 1919), p. 6.
- ANÓNIMO, “Gossip: Ibanez May Visit America”, *New York Tribune*, (9 de agosto de 1919), p. 5.

- ANÓNIMO, “Book Notes: Ibanez in America”, *Los Angeles Times*, (10 de agosto de 1919), p. III32.
- ANÓNIMO, “*Mare nostrum* and Its Sailor”, *The Sun*, (10 de agosto de 1919), p. 6.
- ANÓNIMO, “Blasco Ibanez, Tarkington, Anthony Hope”, *The New York Times*, (17 de agosto de 1919).
- ANÓNIMO, “Brand Withlocks Returns”, *The New York Times*, (17 de agosto de 1919).
- ANÓNIMO, “The Best of Their Kind”, *The Sun*, (17 de agosto de 1919), p. 7.
- ANÓNIMO, “With authors and Publishers”, *The New York Times*, (31 de agosto de 1919).
- ANÓNIMO, “Blasco Ibanez’s Great Spy Story”, *Evening Public Ledger*, (6 de septiembre de 1919), p. 15.
- ANÓNIMO, “The Reader’s Guide”, *The Evening Missourian*, (12 de septiembre de 1919), p. 4.
- ANÓNIMO, “*Mare nostrum. Our Sea*”, *Los Angeles Times*, (21 de septiembre de 1919), p. III28.
- ANÓNIMO, “With Authors and Publishers”, *The New York Times*, (14 de septiembre de 1919).
- ANÓNIMO, “Ten-Minute Novels: *The Four Horsemen of the Apocalypse*, by Blasco Ibanez”, *The Washington Herald*, (24 de septiembre de 1919), p. 7.
- ANÓNIMO, “Ibanez and the Tarazonas”, *The New York Times*, (28 de septiembre de 1919).
- ANÓNIMO, “With Authors and Publishers”, *The New York Times*, (5 de octubre de 1919).
- ANÓNIMO, “El viaje de Blasco Ibáñez”, *El Liberal*, (20 de octubre de 1919), p. 1.
- ANÓNIMO, “4 Liners Arrive with 2747 From European Ports: Travelers Include Labor Men, Forbes-Robertson, Miss Ann Morgan, and Blasco Ibanez, Spanish Novelist”, *New York Tribune*, (28 de octubre de 1919), p. 20.
- ANÓNIMO, “Ibanez Here to Get Copy for Novels”, *The New York Times*, (28 de octubre de 1919).

ANÓNIMO, “Skyscrapers Lure Spanish Author”, *The Washington Times*, (28 de octubre de 1919), p. 4.

ANÓNIMO, “Stage Door”, *New York Tribune*, (31 de octubre de 1919), p. 11.

ANÓNIMO, “Blasco Ibanez”, *The New York Times*, (2 de noviembre de 1919).

ANÓNIMO, “Ibanez to talk at Columbia”, *The New York Times*, (2 de noviembre de 1919).

ANÓNIMO, “Stage and Screen”, *The Sun*, (2 de noviembre de 1919), p. 4.

ANÓNIMO, “Books and the Book World: *The Four Horsemen*”, *The Sun*, (2 de noviembre de 1919).

ANÓNIMO, “Ibanez Declares Spain Gives Self to New World”, *The Evening World*, (4 de noviembre de 1919), p. 27.

ANÓNIMO, “Ibanez Hits United States on South American Policy”, *The Sun*, (9 de noviembre de 1919), p. 7.

ANÓNIMO, “Social Revolution, Fifth Horseman Added by Ibanez”, *New York Tribune*, (11 de noviembre de 1919), p. 5.

ANÓNIMO, “Ibanez Answers Attacks. Author Says European Historians Critize Spain Unfairly”, *The New York Times*, (13 de noviembre de 1919).

ANÓNIMO, “Society, literary and Business Folk Will Meet Ibanez, Spanish Novelist, at Tea Today”, *New York Tribune*, (14 de noviembre de 1919).

ANÓNIMO, “Ibanez at G.W.U.”, *The Washington Times*, (14 de noviembre de 1919), p. 4.

ANÓNIMO, “Blasco Ibanez Drawing Card at Luncheon in Daniel Frohman’s Studio”, *New York Tribune*, (15 de noviembre de 1919), p. 13.

ANÓNIMO, “Spanish Author Missing”, *The Sun*, (16 de noviembre de 1919), p. 10.

ANÓNIMO, “Latin American Colonies Notes”, *The Sun*, (17 de noviembre de 1919).

ANÓNIMO, “Ibanez Starts Poe Fund”, *The New York Times*, (18 de noviembre de 1919).

- ANÓNIMO, "Rotary Club Presents Ibanez with U.S. Flag", *New York Tribune*, (21 de noviembre de 1919), p. 10.
- ANÓNIMO, "Gossip: Blasco Ibanez at Garden City", *New York Tribune*, (22 de noviembre de 1919), p. 9.
- ANÓNIMO, "Blasco Ibanez Boston's Guest", *Boston Daily Globe*, (23 de noviembre de 1919), p. 62.
- ANÓNIMO, "Poe and Blasco Ibanez", *The New York Times*, (23 de noviembre de 1919).
- ANÓNIMO, "Blasco Ibanez de Luxe", *The Sun*, (23 de noviembre de 1919), p. 16.
- ANÓNIMO, "Preparatory Schools, Colleges and Academies: George Washington University", *The Sun*, (30 de noviembre de 1919), p. 8.
- ANÓNIMO, "Shadows on the Screen", *New York Tribune*, (7 de diciembre de 1919), p. IV8.
- ANÓNIMO, "Books and the Books World's: Best Books of 1919", *The Sun*, (7 de diciembre de 1919), p. 20.
- ANÓNIMO, "Poe's Genius Comes into Its Own", *The Princeton Union*, (11 de diciembre de 1919), p. 7.
- ANÓNIMO, "Here and There in Arizona: Famous Spanish Novelist to Lecture at Tucson", *Bisbee Daily Review*, (17 de diciembre de 1919), p. 2.
- ANÓNIMO, "Ibanez and Maeterlinck", *The Washington Herald*, (18 de diciembre de 1919), p. 4.
- ANÓNIMO, "Stage and Cinema", *The Sun*, (21 de diciembre de 1919), p. 8.
- ANÓNIMO, "Eminent Authors to Visit Here: Author of *The Four Horsemen*", *Los Angeles Times*, (28 de diciembre de 1919), p. III30.
- ANÓNIMO, "The Stage Door", *New York Tribune*, (2 de enero de 1920), p. 9.
- ANÓNIMO, "Ibanez Romance to Be Made into Play", *The Sun*, (3 de enero de 1920).
- ANÓNIMO, "An Interpreter of Spain", *Evening Public Ledger*, (6 de enero de 1920), p. 10.

ANÓNIMO, “With Authors and Publishers”, *The New York Times*, (18 de enero de 1920).

ANÓNIMO, “Ibanez To Visit G.W.U.”, *The Washington Times*, (22 de enero de 1920), p. 6.

ANÓNIMO, “Author of *The Four Horsemen* a Visitor”, *Los Angeles Times*, (23 de enero de 1920), p. II10.

ANÓNIMO, “Blasco Ibanez to Be Given G.W.U. Degree”, *The Washington Times*, (23 de enero de 1920), p. 7.

ANÓNIMO, “Author III”, *The Ogden Standard*, (26 de enero de 1920), p. 1.

ANÓNIMO, “Blasco Ibanez III”, *The New York Times*, (30 de enero de 1920).

ANÓNIMO, “Noted Novelist Will Speak Twice at G.W.U.”, *The Washington Times*, (30 de enero de 1920), p. 11.

ANÓNIMO, “Pneumonia Threatens Ibanez”, *The Sun*, (30 de enero de 1920), p. 5.

ANÓNIMO, “Noted Spanish Novelist, Coming Here, Can Boast Life like Fiction Hero”, *The Washington Times*, (1 de febrero de 1920), p. 3.

ANÓNIMO, “Ibanez is Homesick After Mission Play”, *Los Angeles Times*, (4 de febrero de 1920), p. II9.

ANÓNIMO, “Two Views on Mexico”, *Los Angeles Times*, (8 de febrero de 1920), p. II4.

ANÓNIMO, “Social Notes”, *The New York Times*, (19 de febrero de 1920).

ANÓNIMO, “G.W.U. To Give Law Degrees. Senor Ibanez, Spanish Novelist, to Speak at Convocation”, *The Washington Herald*, (21 de febrero de 1920), p. 3.

ANÓNIMO, “Hosts to Blasco Ibanez. President and Mrs. Collier Give a Dinner to Spanish Author”, *The New York Times*, (22 de febrero de 1920).

ANÓNIMO, “Many Guest at Dinner in Honor of Ibanez”, *New York Tribune*, (22 de febrero de 1920), p. 10.

ANÓNIMO, “Notes of The Movies”, *The Sun and New York Herald*, (23 de febrero de 1920), p. 2.

- ANÓNIMO, "Ibanez, The Doctor of Letters", *The Washington Herald*, (24 de febrero de 1920), p. 4.
- ANÓNIMO, "Treat Wives Rough, Advises Ibanez", *The New York Times*, (29 de febrero de 1920).
- ANÓNIMO, "The Feminine Mystery", *The New York Times*, (3 de marzo de 1920).
- ANÓNIMO, "How Does It Strike You?", *Evening Public Ledger*, (3 de marzo de 1920), p. 10.
- ANÓNIMO, "What is Love", *The Beisbee Daily Review*, (11 de marzo de 1920), p. 4.
- ANÓNIMO, "Topics of the Week. A Modern Lope", *The New York Times*, (14 de marzo de 1920).
- ANÓNIMO, "News of Authors", *The New York Times*, (14 de marzo de 1920).
- ANÓNIMO, "Our Docile Daughters", *The New York Times*, (14 de marzo de 1920).
- ANÓNIMO, "Wooing a la Ibanez", *The Evening Missourian*, (18 de marzo de 1920), p. 4.
- ANÓNIMO, "Child Actress Speaks Up", *The Sun and New York Herald*, (21 de marzo de 1920), p. 6.
- ANÓNIMO, "The Tribune's Short Stories", *New York Tribune*, (22 de marzo de 1920).
- ANÓNIMO, "Book Gossip: Blasco Ibanez at Bryn Mawr", *New York Tribune*, (4 de abril de 1920), p. 10.
- ANÓNIMO, "Fifth Avenue Week", *The New York Times*, (7 de abril de 1920).
- ANÓNIMO, "News of Authors", *The New York Times*, (11 de abril de 1920).
- ANÓNIMO, "Book Gossip: Blasco Ibanez's New Novel", *New York Tribune*, (11 de abril de 1920), p. 11.
- ANÓNIMO, "Lighted Theatres", *The New York Times*, (2 de mayo de 1920).
- ANÓNIMO, "Ibanez Plans Novel on Mexico, Queer Country", *Chicago Daily Tribune* (13 de mayo de 1920), p. 5.

ANÓNIMO, "Senor Ibanez Settles Claim", *New York Tribune*, (16 de mayo de 1920), p. 14.

ANÓNIMO, "New School of Spanish Art in America Gains Leading Place for Coming Year", *The Sun and New York Herald*, (23 de mayo de 1920).

ANÓNIMO, "Two Kinds of Thievery", *Bisbee Daily Review*, (4 de junio de 1920), p. 4.

ANÓNIMO, "Lodge Deaf to Cry for Borah; Hears Canon", *New York Tribune*, (11 de junio de 1920), p. 1.

ANÓNIMO, "Coliseum Crowd Cheers Lowden for 42 minutes", *The Sun and The New York Herald*, (12 de junio de 1920), p. 1.

ANÓNIMO, "Ibanez Sees Florodora", *The New York Times*, (18 de junio de 1920).

ANÓNIMO, "Actresses Question Ibanez", *The Sun and New York Herald*, (18 de junio de 1920), p. 9.

ANÓNIMO, "A Parting Message from Blasco Ibanez", *New York Tribune*, (21 de junio de 1920), p. 6.

ANÓNIMO, "1950 Sail on Liner France", *The New York Times*, (25 de junio de 1920).

ANÓNIMO, "Emerson, Head of Actor's Equity Sails for Europe. Many Notable Among the 1950 on La France", *New York Tribune*, (25 de junio de 1920), p. 8.

ANÓNIMO, "Books and Authors", *The New York Times*, (27 de junio de 1920).

ANÓNIMO, "Ibanez Judges U.S. Greatest in the World", *Boston Daily Globe*, (28 de junio de 1920), p. 9.

ANÓNIMO, "Blasco Ibanez Describes Mexico in Revolution", *The New York Times*, (25 de julio de 1920).

ANÓNIMO, "New Spanish Novel by Blasco Ibanez", *The Sunday and The New York Herald*, (15 de agosto de 1920), p. 2.

ANÓNIMO, "Spain Now Sends Us a Philosopher Who Sees a Helpless World", *New York Tribune*, (22 de agosto de 1920), p. 10.

- ANÓNIMO, "Motion-Picture Notes", *The New York Times*, (5 de septiembre de 1920).
- ANÓNIMO, "Latest Works of Fiction", *The New York Times*, (31 de octubre de 1920).
- ANÓNIMO, "Americanism and Idealism", *The Leavenworth Echo*, (26 de noviembre de 1920).
- ANÓNIMO, "Hugo Riesenfeld Will Write the Music for *The Four Horsemen*", *New York Tribune*, (13 de febrero de 1921), p. 6.
- ANÓNIMO, "Premiere of *Four Horsemen*", *New York Tribune*, (27 de febrero de 1921), p. 4.
- ANÓNIMO, "Screen, People and Plays", *The New York Times*, (6 de marzo de 1921).
- ANÓNIMO, "On the Screen: *Four Horsemen of the Apocalypse* Makes Appeal as a Spectacle", *New York Tribune*, (7 de marzo de 1921), p. 6.
- ANÓNIMO, "Screen World is A Tip-Toe Waiting for Ibanez's Film", *The Washington Herald*, (27 de marzo de 1921), p. 4.
- ANÓNIMO, "Sea and Shore. Fisher-Folk Figure in Book by Ibanez", *New York Tribune*, (29 de mayo de 1921), p. 9.
- ANÓNIMO, "Otis Skinner in *Blood and Sand*", *New York Tribune*, (12 de junio de 1921), p. 9.
- ANÓNIMO, "Skinner Back Home", *The Washington Herald*, (31 de julio de 1921), p. IV1.
- ANÓNIMO, "Song in *Mare nostrum*", *New York Tribune*, (7 de agosto de 1921), p. 8.
- ANÓNIMO, "*The Four Horsemen of the Apocalypse* at Poli's Proves a Camera Masterpiece", *The Washington Post*, (29 de agosto de 1921), p. 5.
- ANÓNIMO, "*The Four Horsemen of The Apocalypse*", *The Bismarck Tribune*, (22 de octubre de 1921), p. 8.
- ANÓNIMO, "*Four Horsemen* Great Picture; Acclaimed Here", *The Bismarck Tribune*, (1 de noviembre de 1921), p. 2.
- ANÓNIMO, "Latest Works of Fiction", *The New York Times*, (6 de noviembre de 1921).

- ANÓNIMO, "At the Theatres. Columbia. *The Four Horsemen of the Apocalypse*", *Columbia Evening Missourian*, (15 de noviembre de 1921), p. 3.
- ANÓNIMO, "13,000 Take Part in *Four Horsemen*, Big Metro Feature", *Bisbee Daily Review*, (4 de enero de 1922), p. 6.
- ANÓNIMO, "Bisbee Movie Fans Declare *Four Horsemen* Is the Finest Movie Feature Yet Produce", *Bisbee Daily Review*, (8 de enero de 1922), p. 4.
- ANÓNIMO, "Great Million Dollar Feature Here Monday", *The Public Ledger*, (30 de enero de 1922).
- ANÓNIMO, "New Photoplay Attractions Seen on the Silversheet for February. *The Four Horsemen of the Apocalypse*", *The Washington Herald*, (19 de febrero de 1922), p. 2.
- ANÓNIMO, "*Four Horsemen* Comes to Palace at Popular Prices", *The Washington Times*, (23 de febrero de 1922), p. 12.
- ANÓNIMO, "Current Magazines", *The New York Times*, (23 de abril de 1922).
- ANÓNIMO, "*Four Horsemen* in France", *The New York Times*, (7 de mayo de 1922).
- ANÓNIMO, "Paramount Gives Next Season Forecast", *The Washington Times*, (30 de junio de 1922), p. 8.
- ANÓNIMO, "Boomerang Propaganda", *New York Tribune*, (16 de julio de 1922), p. II2.
- ANÓNIMO, "This Week's Films", *The New York Times*, (6 de agosto de 1922).
- ANÓNIMO, "Ibanez Liked Film Version of His Novel", *Los Angeles Times*, (20 de agosto de 1922), p. III37.
- ANÓNIMO, "Rudolph Valentino in *Blood and Sand*", *The Washington Herald*, (11 de septiembre de 1922), p. 5.
- ANÓNIMO, "Latest Works of Fiction", *The New York Times*, (22 de octubre de 1922).
- ANÓNIMO, "Valentino in Film Play of Great Appeal", *The Bismarck Tribune*, (23 octubre de 1922), p. 8.
- ANÓNIMO, "Germans Protest Ibanez Film", *The New York Times*, (3 de enero de 1923).

- ANÓNIMO, “Pictures Revelation To Ibanez”, *Los Angeles Times*, (21 de enero de 1923), p. III32.
- ANÓNIMO, “Some Statistics on *Four Horsemen*”, *Los Angeles Times*, (27 de enero de 1923), p. II7.
- ANÓNIMO, “Gentlest of Deep-Sea Skippers”, *The New York Times*, (13 de mayo de 1923).
- ANÓNIMO, “*Enemies of Women* Begins Second Week”, *The Washington Post*, (17 de junio de 1923), p. 61.
- ANÓNIMO, “Blasco Ibanez Coming this Fall”, *The New York Times*, (19 de julio de 1923).
- ANÓNIMO, “Latest Works of Fiction”, *The New York Times*, (29 de julio de 1923).
- ANÓNIMO, “Pero ignoramos lo que contesta Lerroux”, *La Acción*, (15 de octubre de 1923), p. 3.
- ANÓNIMO, “Franconia in from Europe. Ibanez to Be Passenger on it’s Around the World Trip”, *The New York Times*, (5 de noviembre de 1923).
- ANÓNIMO, “Ibanez Will Write Mae Murray Play”, *Los Angeles Times*, (16 de noviembre de 1923), p. III1.
- ANÓNIMO, “Cancel Ibanez Lecture. Cuban Students Declare He Sold His Pen for Yankee Cold”, *The New York Times*, (20 de noviembre de 1923).
- ANÓNIMO, “Personages”, *Los Angeles Times*, (23 de diciembre de 1923), p. VIII7.
- ANÓNIMO, “Blasco Ibáñez en Filipinas”, *La Libertad*, (20 de enero de 1924), p. 1.
- ANÓNIMO, “Classics in the Making”, *Los Angeles Times*, (23 de marzo de 1924), p. 30.
- ANÓNIMO, “Ibanez Fights Directorate”, *The New York Times*, (9 de octubre de 1924).
- ANÓNIMO, “Mae Murray Modernizes Myth Siren”, *Los Angeles Times*, (20 de octubre de 1924), p. A9.
- ANÓNIMO, “Blasco Ibanez Says He Will Scatter His Call for Revolution All over the Country”, *The New York Times*, (9 de noviembre de 1924).

ANÓNIMO, “Exiles War on The Monarchy of Spain”, *The New York Times*, (16 de noviembre de 1924).

ANÓNIMO, “Ibanez Explains His Position”, *The New York Times*, (17 de noviembre de 1924).

ANÓNIMO, “Ibanez Praises Film of His Story”, *The Washington Times*, (19 de noviembre de 1922), p. 8.

ANÓNIMO, “Spanish Novelist Accuses the King”, *The New York Times*, (20 de noviembre de 1924).

ANÓNIMO, “Ibanez is Violent in Alfonso Attack”, *The New York Times*, (24 de noviembre de 1924).

ANÓNIMO, “Ibanez Pamphlets Now on Way to Spain”, *The New York Times*, (25 de noviembre de 1924).

ANÓNIMO, “Madrid Prosecutor Acts against Ibanez”, *The New York Times*, (18 de diciembre de 1924).

ANÓNIMO, “Planes Distribute Attack on Alfonso”, *The New York Times*, (11 de diciembre de 1924).

ANÓNIMO, “Spanish Duellist to Slap Ibanez’s Face”, *The New York Times*, (21 de diciembre de 1924).

ANÓNIMO, “Blaso Ibanez Faces Duel over Manifiesto”, *The New York Times*, (23 de diciembre de 1924).

ANÓNIMO, “Ibanez Would Fight Alfonso and Rivera”, *The New York Times*, (24 de diciembre de 1924).

ANÓNIMO, “Blasco Ibanez Plans New Attacks on King”, *The New York Times*, (26 de diciembre de 1924).

ANÓNIMO, “News of Books and Authors”, *The New York Times*, (28 de diciembre de 1924).

ANÓNIMO, “Spaniards Aroused by Attacks on King”, *The New York Times*, (29 de diciembre de 1924).

ANÓNIMO, “Three Men Attack Critic of Ibanez”, *The New York Times*, (2 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “Curbs Blasco Ibanez”, *The New York Times*, (7 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “French Court Calls Blasco Ibanez”, *The New York Times*, (11 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “Ibanez Welcomes Trial in France”, *The New York Times*, (13 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “Ibanez is Defended in French Chamber”, *The New York Times*, (17 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “Ibanez Case Forces Crisis for Herriot”, *The New York Times*, (18 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “King Alfonso Drops Ibanez Libel Suit”, *The New York Times*, (21 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “Vicente Blasco Ibanez’s Wife Dies”, *The New York Times*, (22 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “Ibanez Blames King Alfonso for Wife’s Death; Says Shock of Property Seizure Killed Invalid”, *The New York Times*, (23 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “Again Attacks Alfonso”, *The New York Times*, (25 de enero de 1925).

ANÓNIMO, “Blasco Ibanez’s Secretary in Court on Assault Charge”, *The New York Times*, (14 de febrero de 1925).

ANÓNIMO, “Says Ibanez Attack Made King a Hero”, *The New York Times*, (20 de febrero de 1925).

ANÓNIMO, “Spanish Mails Used to Attack Directory”, *The New York Times*, (8 de mayo de 1920).

ANÓNIMO, “Ibanez Resumes Fight on Monarchy”, *The New York Times*, (17 de mayo de 1925).

ANÓNIMO, “Sails to Film *Queen Calafia*”, *The New York Times*, (19 de julio de 1925).

ANÓNIMO, “Ibanez Host to Ingram”, *Los Angeles Times*, (2 de agosto de 1925), p. D12.

ANÓNIMO, “Screen Notes”, *The New York Times*, (6 de noviembre de 1925).

ANÓNIMO, “Ibanez-Rivera Feud in Paris Court Today”, *The New York Times*, (30 de noviembre de 1925).

ANÓNIMO, “Ibanez’s Favorite Novel”, *The New York Times*, (31 de enero de 1926).

ANÓNIMO, “Ibanez a Reporter for Day to Cover Wills-Lenglen Match”, *The New York Times*, (14 de febrero de 1926).

ANÓNIMO, “Twelve Immortals Picked by Men on Letters”, *The New York Times*, (25 de julio de 1926).

ANÓNIMO, “Current Magazines”, *The New York Times*, (22 de agosto de 1926).

ANÓNIMO, “Gives Pola Last Message. Surgeon Sends Last Farwell of Valentino”, *Chicago Daily Tribune*, (31 de agosto de 1926), p. 1.

ANÓNIMO, “Fox Studios Busy”, *The New York Times*, (5 de septiembre de 1926).

ANÓNIMO, “*Four Horsemen* Film Deleted for Germans”, *The Washington Post*, (2 de octubre de 1926), p. 21.

ANÓNIMO, “*The Temptress* With Greta Garbo Fulfills Title!”, *Los Angeles Times*, (3 de octubre de 1926), p. I6.

ANÓNIMO, “Palace”, *The Washington Post*, (25 de octubre de 1926), p. 5.

ANÓNIMO, “Ibanez Tours the World”, *The New York Times*, (23 de enero de 1927).

ANÓNIMO, “Blasco Ibanez to Give Home for Novelists of the World”, *The New York Times*, (28 de febrero de 1927).

ANÓNIMO, “Ibanez a Cheerful Exile”, *The New York Times*, (20 de marzo de 1927).

ANÓNIMO, "Books and Authors", *The New York Times*, (26 de junio de 1927).

ANÓNIMO, "Death Now Near for Blasco Ibanez", *The New York Times*, (28 de enero de 1928).

ANÓNIMO, "Ibanez Was Writing Book about League of Nations", *Daily Boston Globe*, (29 de enero de 1928), p. A14.

ANÓNIMO, "Finis Comes For Ibanez", *Los Angeles Times*, (29 de enero de 1928), p. 3.

ANÓNIMO, "Blasco Ibanez", *New York Herald Tribune*, (29 de enero de 1928), p. A6.

ANÓNIMO, "Blasco Ibanez Dies", Spanish Novelists, *The New York Times*, (29 de enero de 1928).

ANÓNIMO, "Germans Rap Novelists. Press Holds the Writer Responsible for Two War Films", *The New York Times*, (29 de enero de 1928).

ANÓNIMO, "Blasco Ibanez", *The New York Times*, (30 de enero de 1928).

ANÓNIMO, "Ibanez Rejected Burial in Spain", *The New York Times*, (30 de enero de 1928).

ANÓNIMO, "Recent Books", *Los Angeles Times*, (27 de mayo de 1928), p. C15.

ANÓNIMO, "Ibanez Laid to Rest at French Seaport", *The New York Times*, (1 de febrero de 1928).

ANÓNIMO, "Books of the Week", *New York Herald Tribune*, (6 de abril de 1930), p. J20.

ANÓNIMO, "Books and Authors", *The New York Times*, (27 de abril de 1930).

ANÓNIMO, "A Group of Recent Books", *Los Angeles Times*, (15 de junio de 1930), p. B16.

ANÓNIMO, "Books That Are to Come During the Fall Months", *The New York Times*, (21 de septiembre de 1930).

ANÓNIMO, "The Far-Away Bride and other Works of Fiction", *The New York Times*, (18 de enero de 1931).

ANÓNIMO, “Books of the Week”, *New York Herald Tribune*, (8 de febrero de 1931), p. J25.

ANÓNIMO, “*Morning Tide* and Other Recent Works of Fiction”, *The New York Times*, (1 de marzo de 1931).

ANÓNIMO, “May Claim Ibanez’s Body”, *The New York Times*, (3 de mayo de 1931).

ANÓNIMO, “Three Countries Involved in Strife over Ibanez”, *The New York Times*, (29 de junio de 1931).

ANÓNIMO, “Ibanez Remains Left in France Pending End of Unrest in Spain”, *The New York Times*, (29 de enero de 1932).

ANÓNIMO, “Paramount Lists 65 Future Films”, *The New York Times*, (21 de mayo de 1932).

ANÓNIMO, “*The Three Roses*, by Vicente Blasco Ibanez”, *New York Herald Tribune*, (9 de octubre de 1932), p. I10.

ANÓNIMO, “*Miss Latimer’s Story* and Other Works of Fiction”, *The New York Times*, (16 de octubre de 1932).

ANÓNIMO, “*Quo Vadis* Leads All Novels Here”, *The New York Times*, (28 de enero de 1933).

ANÓNIMO, “Body of Blasco Ibanez to Be Moved to Spain”, *The New York Times*, (21 de septiembre de 1933).

ANÓNIMO, “Ibanez’s Body Removed”, *The New York Times*, (25 de octubre de 1933).

ANÓNIMO, “Ibanez’s Body Goes Home”, *The New York Times*, (27 de octubre de 1933).

ANÓNIMO, “Ibanez to be Buried in Spanish Soil Today”, *The New York Times*, (29 de octubre de 1933).

ANÓNIMO, “Valencia Honors Ashes of Ibanez”, *The New York Times*, (30 de octubre de 1933).

- ANÓNIMO, “Memory Book: The Way It Was”, *The New York Times*, (11 de mayo de 1947).
- ANÓNIMO, “Memory Book: The Way It Was”, *The New York Times*, (1 de junio de 1947).
- ANÓNIMO, “Fox Will Remake *Blood and Sand*”, *The New York Times*, (2 de septiembre de 1957).
- BADÍA, Leopoldo, Carta al director: “In Blasco Ibanez’s Country”, *The New York Times*, (14 de marzo de 1920).
- BALLOU, Jenny, “Ibanez Himself”, *New York Herald Tribune*, (7 de diciembre de 1930), p. J12.
- “Spanish Balzac”, *New York Herald Tribune*, (8 de marzo de 1931), p. J16.
 - “Blasco Ibanez, Valencian”, *New York Herald Tribune*, (19 de julio de 1931), p. J1.
- BATLLE, Carlos de, “Míster Ibáñez”, *Heraldo de Madrid*, (9 de septiembre de 1920).
- BRICKELL, Herschel, “New Worlds for Old”, *New York Herald Tribune*, (17 de marzo de 1929), p. J6.
- “Young Ibanez”, *New York Herald Tribune*, (23 de diciembre de 1928), p. J9.
- BROUN, Heywood, “Books”, *New York Tribune*, (30 de junio de 1919), p. 10.
- “Books”, *New York Tribune*, (14 de julio de 1919), p. 8.
 - “Ibanez Uses Threadbare Theme: *Woman Triumphant* a Bid for Popularity Galsworthy Urges Love of Beauty”, *New York Tribune*, (18 de abril de 1920), p. VII8.
- BROWN, Cyril, “Russians Plead for Famine Relief”, *The New York Times*, (19 de julio de 1921).
- CALLAHAN, D. A., “Among the New Books: *The Shadow of the Cathedral*”, *Goodwin’s Weekly*, (12 de abril de 1919), p. 7.
- CARTER, John, “Mata Hari’s Wraith Haunts French Politics”, *The New York Times*, (25 de abril de 1926).

CASSERES, Benjamin, "Ibanez's Splendid Story of Saguntum", *The Sun*, (1 de septiembre de 1918), p. 2.

- "Choices of Books and the Book World: *Sonnica*", *The Sun*, (1 de diciembre de 1918), p. 11.
- "The Ghost of Poe returns to Broadway", *The New York Times*, (4 de enero de 1920).

CHURCHILL, Douglas W., "Screen News Here and in Hollywood", *The New York Times*, (4 de octubre de 1940).

CLARK, Barrett H., "A Spanish Novel With an Oddly Russian Method", *The Sun*, (6 de abril de 1919), p. 3.

COBLENTZ, Stanton A., "Vagabonding in Italy with Ibanez", *The New York Times*, (20 de abril de 1924).

COE, Richard L., "Horsemen Ride Again", *The Washington Post*, (10 de febrero de 1962), p. A17.

CORBETT, Elizabeth, "Blasco Ibañez Was a Utopian Reformer", *The New York Times*, (5 de febrero de 1928).

CROWTHER, Bosley, "Screen: *Four Horsemen of the Apocalypse*. New Version of Work by Blasco Ibanez", *The New York Times*, (10 de marzo de 1962).

DIVINE, Charles, "Blasco Ibanez May Linger", *The Sun*, (26 de octubre de 1919), pp. 9-10.

DOUGLAS, "Frances, Some New Novels by Spanish Writers", *The New York Times*, (7 de noviembre de 1926).

- "Writers and Dictatorship in Spain", *The New York Times*, (22 de agosto de 1926).

DOUNCE, Harry Esty, "Blasco Ibanez's Novel of the Bull Ring", *The Sun*, (27 de abril de 1919), p. 9.

FLETCHER JOHNSON, Willis, "Fiction in Prose and Verse: Literary News and Miscellany", *New York Tribune*, (7 de diciembre de 1918), p. 9.

- GODDARD KING, Georgiana, “*Mare nostrum*”, *The Bookman*, 48, 3, (noviembre de 1918), p. 319.
- GOLDBERG, Isaac, “Vicente Blasco Ibañez”, *The Dial*, (16 de noviembre de 1918), p. 415.
- GÓMEZ CARRILLO, Enrique, “El dinero y la literatura”, *ABC*, (26 de junio de 1926).
- GORMAN, Herbert S., “Blasco Ibanez Faces de Big Four”, *The New York Times*, (29 de mayo de 1921).
- HAMILTON, Cecily, “Treat Lazy Wives Rough, She Advises: Famous British Woman Explains theory of Senor Blasco Ibanez”, *The Washington Times*, (22 de abril de 1920), p. 4.
- HOGAN, C.B., “Columbus’ Days”, *New York Herald Tribune*, (18 de mayo de 1931), p. J19.
- HUNTINGTON WRIGHT, Willard, “Fresh Literature. Book Reviews”, *Los Angeles Times*, (25 de diciembre de 1910), p. III13.
- KEEP, O.T., Carta al director: “As to Treating Wives Rough”, *The New York Times*, (6 de marzo de 1920).
- KRONENBERGER, Louis, “Ibanez Explores the Slums of Madrid”, *The New York Times*, (24 de julio de 1927).
- LAFONT, Renee, “Ibanez Broods on the Riviera”, *The New York Times*, (14 de marzo de 1926).
- LASKY, Jesse L., “The Dangers in Censorship as Seen by One Producer”, *New York Tribune*, (12 de junio de 1921), p. 2.
- LITTLEFIELD, Walter, “Alfonso’s Actions in the World War”, *The New York Times*, (7 de diciembre de 1924).
- LIVINGSTON, Arthur, “Blasco Ibañez Leading the Attack on His King”, *The New York Times*, (4 de enero de 1925).
- LONGAN STUART, Henry, “Blasco Ibañez in Tales of the War and South America”, *The New York Times*, (31 de mayo de 1925).

LONJAC, Bookdom, “*The Four Horsemen*”, *The Washington Herald*, (6 de octubre de 1918), p. 6.

MARTENS, Frederick H., “*Reeds and Mud*, by Vicente Blasco Ibanez”, *New York Herald Tribune*, p. K14.

MONCADA, Augusto de, “*La vuelta al mundo, de un novelista*”, *La Revista Blanca*, (1 de octubre de 1925), p. 16.

MONTOLIU, C., “Oyendo a Blasco Ibañez”, *Nuestro tiempo*, (diciembre de 1919).

MORDAUNT HALL, Frederick William, “The Screen. Ibanez and Mae Murray”, *The New York Times*, (9 de diciembre de 1924).

- “The Screen. Another Ibanez Story”, *The New York Times*, (11 de octubre de 1926).
- “The Screen. Spurious Versenkt!”, *The New York Times*, (16 de febrero de 1926).
- “Some Stirring Scenes in Ingram’s New Picture”, *The New York Times*, (21 de febrero de 1926).
- “The Screen. A New Swedish Actress”, *The New York Times*, (22 de febrero de 1926).
- “Hollywood Surprises New Swedish Actress”, *The New York Times*, (28 de febrero de 1926).
- “The Screen. A Murder Mystery-Farce”, *The New York Times*, (27 de septiembre de 1926).

MOSES, J., Montrose, “Blasco Ibañez, The Approachable”, *The New York Times*, (2 de noviembre de 1919).

N. M., “News and Reviews of the Book World: Blasco Ibanez Achieves Greatness”, *New York Tribune*, (13 de septiembre de 1919), p. 6.

NAZIMOVA, Alla, “My Best Books of the Last Twelvemonth Named by Representative Men and Women”, *The Sun*, (15 de junio de 1919), pp. 8-9.

NIKSAIL, Personette, “Vicente Blasco Ibanez”, *El Paso Herald*, (28 de febrero de 1920), p. 7.

- ONGLEY, Leo, "Blasco Ibañez Depicts the Paradise of Women", *The New York Times*, (14 de mayo de 1922).
- OVERTON, Grant M., "*The Shadow of the Cathedral*", *The Sun*, (9 de febrero de 1919), p. 3
- PARSONS, Louella, "Ava Practically Set in *Four Horsemen*", *The Washington Post*, (10 de Agosto de 1960), p. B10.
- PATERSON, Isabel, "Books and Other Things", *New York Herald Tribune*, (5 de marzo de 1929), p. 23.
- PHILLIPS, Henry Albert, "Spain's Exiled Patriot", *New York Herald Tribune*, (12 de febrero de 1928), p. SM8A.
- RASCOE, Burton, "Books and Writers of Books: *The Four Horsemen of the Apocalypse*, by V. Blasco Ibanez", *Chicago Daily Tribune*, (19 de octubre de 1918), p. 10.
- "Saturday Page of Book News and Reviews: Some Suggestions, If You Haven't Bought Your Books", *Chicago Daily Tribune*, (21 de diciembre de 1918), p. 9.
- SCARBOROUGH, Dorothy, "Some Stories in August Magazines", *The Sun*, (3 de agosto de 1919), p. 12
- SCHEUER, Philip K., "*4 Horsemen of Apocalypse Ride Again*", *Los Angeles Times*, (18 de febrero de 1962), p. A3.
- SOLANO, Solita, "American Speed and Movies please Ibanez", *New York Tribune*, (16 de noviembre de 1919), p. VII8.
- STEVENSON, Fay, "Ibanez on American Women", *The Evening World*, (19 de junio de 1920).
- TINEE, Mae, "The Ten Best Pictures of 1921. As Seen by Us", *Chicago Daily Tribune*, (29 de enero de 1922), p. G1.
- WAYMAN, Samuel M., "He Flung His Gauntlet at His King. Valentino Popularized His Tales", *Daily Boston Globe*, (5 de febrero de 1928), p. C5.

WOOD, Thomas, “*The 4 Horsemen Ride Over New Battlefields*”, *New York Herald Tribune*, (4 de diciembre de 1960), p. D13.

WOOLCOT, Alexander, “The Play. Ibanez and Mr. Skinner”, *The New York Times*, (21 de septiembre de 1921).

YBARRA, T. R., “Spain’s Own Blasco Ibanez”, *The New York Times*, (22 de agosto de 1920).

- “Blasco Ibanez, Movie Fan”, *The New York Times*, (23 de enero de 1921).
- “Blasco Ibanez Pictures His Native Valencia”, *The New York Times*, (10 de abril de 1921).
- “Where the World’s Exiles Sip and Plot”, *The New York Times*, (12 de julio de 1931).

ANEXO I

CATÁLOGO Y CARACTERIZACIÓN DE LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS CONSULTADAS

PUBLICACIONES PERIÓDICAS ESTADOUNIDENSES

La consulta de las publicaciones periódicas estadounidenses de la época se ha realizado a través de la Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso en Washington DC, el Archivo ProQuest y el Archivo del diario *The New York Times*.

Bisbee Daily Review

Este rotativo, concebido en Arizona en el año 1896, tuvo diversos nombres y orientaciones políticas hasta convertirse en el *Bisbee Daily Review*. Hasta 1898 fue un periódico independiente llamado *Weekly Orb*, publicado por G. M. Porter. En 1900 pasó a ser *Cochise Review and Arizona Daily Orb*, de tendencia republicana. En 1901, el diario cambió de nuevo de orientación política, para ser demócrata, y también de nombre, convirtiéndose finalmente en el *Bisbee Daily Review*, cuando William Kelly lo compró. En 1909 fue vendido a Phelps-Dodge, dueño de varios periódicos en el área. De 1901 a 1971 el *Bisbee Daily Review* se publicó a diario, pero en 1971 lo adquirió William Epler y comenzó a publicarse semanalmente. En 1974 lo compró la familia Wick, quien lo fusionó en 1976 con

el *Daily Herald Dispatch*, aunque más tarde las publicaciones volvieron a separarse. El *Bisbee* todavía se edita hoy en esta ciudad de Arizona.

Chicago Daily Tribune (ver *Chicago Tribune*)

Chicago Tribune

Este diario, fundado en 1847, es el más importante de la ciudad de Chicago y el área de los Grandes Lagos y el octavo periódico del país por su tirada. Creado por James Kelly, John E. Wheeler y Joseph K.C. Forrest, el periódico pasó unos primeros años turbulentos, con varios cambios de nombre y orientación política. En 1855 fue comprado por Joseph Medill, quien afianzó la postura republicana de la publicación. Durante la Guerra Civil estadounidense apoyó fuertemente a Abraham Lincoln. A principios del siglo XX, el diario siguió una política aislacionista y de sesgo fuertemente conservador, bajo la dirección de Robert R. McCormick. En 1969, con el nuevo liderazgo de Harold Grumhaus y Clayton Kirkpatrick, el diario se abrió a posturas menos radicales, aunque siempre conservando su carácter conservador. Tuvo un papel muy importante en la difusión de los papeles del Watergate, y ha ganado más de veinticuatro Premios Pulitzer, siendo una referencia esencial en Estados Unidos. Entre los años 1872-1963 fue publicado con el nombre *Chicago Daily Tribune*.

Current Literature

Fue creada en Nueva York en 1888 y se publicó hasta el año 1925. Del año 1888 hasta el año 1913 fue conocida como *Current Literature* y del año 1913 a 1925 se llamó *Current Opinion*. Su primer dueño y editor fue Frederick Somers, al que siguieron Harold Godwin, George W. Cable, Bliss Carmen, William Bayard Hale, William George Jordan, Charles B. Spahr y Edward J. Wheeler. Originalmente, el propósito de la revista fue lidiar con temas literarios de forma ecléctica. En 1903, sin embargo, el formato cambió cuando la publicación absorbió a la revista de la competencia, *Current History*, adoptando tanto en la

forma como el contenido un modelo de revista de noticias ilustrada. Este proceso culminó en 1913, cuando la publicación pasó a llamarse *Current Opinion*.

Current Opinion

Esta publicación, previamente llamada *Current Literature*, fue concebida en 1913 y desapareció en 1925. La publicación estaba dedicada a noticias de actualidad, que se acompañaban de ilustraciones. En 1925 la revista fue absorbida por la publicación de la competencia, *The Literary Digest*, y dejó de publicarse.

Deseret Evening News

Este diario, publicado en Salt Lake City, Utah, es el segundo periódico de la región por su tirada diaria, tras *The Salt Lake Tribune*, y es la publicación periódica más antigua de la zona. El diario pertenece a la Deseret News Publishing Company, sucursal de la Deseret Management Corporation, de la que es dueña la Iglesia Mormona (The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints). El tono del diario es de moderado a conservador, siguiendo los principios de esta comunidad religiosa.

El Paso Herald

Este rotativo fue fundado en 1881 en la ciudad de El Paso, Texas. En 1931 se fusionó con *El Paso Post*, dando así lugar a *El Paso Herald-Post*, que se publicó hasta el año 1997. El periódico fue fundado por Barron F. Deal y James P. Baker, quienes vieron una oportunidad de crecimiento con la llegada del tren a la zona a finales del siglo XIX. El diario tuvo varios nombres (*El Paso Herald*, *Sunday Herald* y *El Paso Daily Herald*) hasta finalmente asentarse como *El Paso Herald* en el año 1901. Como tal, fue publicado regularmente hasta 1931. El diario, que se publicaba cada tarde –salvo los domingos–, se distribuía en la ciudad de El Paso y sus alrededores, incluyendo Ciudad Juárez. Hughes D. Slater fue su dueño y redactor jefe desde 1901 hasta 1929, haciendo hincapié en esta etapa en asuntos cívicos y la promoción de buenas relaciones con México. El diario informaba activamente del progreso cívico y asuntos internacionales; también incluía una sección periódica dedicada a las

mujeres. Durante la Revolución mexicana, asumió la responsabilidad de informar sobre los asuntos de la frontera minuciosamente. Asimismo adoptó una actitud muy positiva hacia los inmigrantes mexicanos de Ciudad Juárez. A principios del siglo XX el diario apoyó al Partido Republicano, bajo el lema “republicanismo, radicalismo y reforma”.

Evening Public Ledger

En 1913 el prominente editor Cyrus Curtis decidió involucrarse en el mundo de los medios de comunicación y adquirió el *Public Ledger*, con la intención de convertirlo en el “gran diario estadounidense”. En 1914 lo relanzó con el nombre de *Evening Public Ledger*, dirigiéndose a la clase media de Filadelfia. Unos años más tarde adquirió el periódico *Evening Telegraph* y unió los dos diarios. El periódico incluía noticias locales, deportes, entretenimiento y columnas dedicadas a las mujeres. Entre lo más destacado figuraban los espacios dedicados al seguimiento de la bolsa y a los enlaces entre las familias prominentes de la ciudad, pues estaba destinado a la clase media-alta conservadora y su carácter era más ligero que el diario de la mañana, el *Public Ledger*. Este periódico se convirtió en uno de los más populares de Filadelfia, sólo sobrepasado en tirada por el *Evening Bulletin*. En 1942, años después de la muerte de Curtis, el diario fue comprado por Robert Cresswell, aunque tan sólo un año más tarde tuvo que cerrar, al declararse en quiebra.

Goodwin's Weekly

Fue un periódico semanal publicado entre los años 1902 y 1929 en la ciudad de Salt Lake City, Utah. Sus directores fueron C. C. Goodwin y J. T. Goodwin. Desde su aparición, el rotativo –que se publicitó como “un periódico que piensa para gente que piensa”– se propuso acercar la cultura y la literatura a sus lectores y, en su primer número, declaraba no querer añadir monotonía al mundo periodístico. Cumplió su promesa, siendo una publicación amena que ofrecía noticias del mundo, deportes, teatro y sociedad. Además, siempre tuvo una sección especial dedicada a la literatura. El periódico pasó a llamarse *The Citizen* en 1919 y diez años después, en 1929, tuvo que cerrar debido a la crisis económica.

Grand Marais Cook County News Herald

Este rotativo, primero llamado *Grand Marais Pioneer*, comenzó a publicarse de forma semanal en 1893 en el condado de Cook, Minnesota. A comienzos del siglo XX la región creció debido al descubrimiento de hierro en la zona y a la llegada del ferrocarril y, en sus inicios, la publicación tenía cuatro páginas y se ocupaba fundamentalmente de asuntos locales. En 1893 Chris Murphy compró el periódico, que pasó a llamarse *Cook County Herald*, con el fin de promover las políticas del Partido Demócrata en el área. En 1907 fue vendido a John A. Blackwell, que era el director del republicano *Grand Marais News*. Blackwell fusionó los dos periódicos, que a partir de ese momento se convirtieron en el *Grand Marais Cook County News Herald*, que continuó publicándose de forma semanal. Además de tratar temas locales, el rotativo también comenzó a incluir temas de actualidad mundial, noticias estatales y nacionales, series literarias y columnas dedicadas a las mujeres y los lectores más jóvenes. Aunque ha cambiado varias veces de dueño, *Grand Marais Cook County News Herald* continúa publicándose hoy día.

Hearst Magazine

El Grupo Hearst, fundado por el afamado William Randolph Hearst, es uno de los mayores conglomerados mediáticos del mundo. Hearst se inició en la publicación de rotativos en 1887. En 1903 el grupo lanzó a la publicación de revistas, que comenzó con la creación de la revista *Motor*. En los próximos diez años el grupo adquirió otras publicaciones, como *Cosmopolitan* en 1905 y *Good Housekeeping* en 1911. En ese año también compró una revista mensual, llamada *World To-Day*, que un año más tarde se relanzó con el nombre de *Hearst's Magazine*, posteriormente pasó a llamarse simplemente *Hearst's* y, finalmente, adoptó el nombre de *Hearst's International* en mayo de 1922.

La Prensa

Este diario, fundado en Nueva York en 1913 por Rafael Viera y Ayala, se editaba en español, a diferencia de los demás diarios mencionados en este apartado, que se publicaban o publican en inglés. De hecho, *La Prensa* es el diario en español más antiguo de Estados Unidos. En 1917 adquirió gran relevancia cuando lo adquirió José Camprubí, español de

madre puertorriqueña. La misión de Camprubí era servir a la comunidad hispano-hablante y en estos primeros años el diario celebró el paso de grandes figuras literarias españolas por Nueva York, como Blasco Ibáñez, Valle-Inclán o Jacinto Benavente. Aunque la comunidad española fue disminuyendo, la publicación sobrevivió gracias al constante flujo de inmigrantes de Puerto Rico y otros países hispanos en las décadas siguientes. En 1963 el diario desapareció, al ser fusionado con su competidor, *El Diario*, que se había fundado en 1942.

Life magazine

Fue una revista semanal de humor que se editó de 1883 a 1936 en Nueva York. Sus fundadores fueron John Ames Mitchell y Andrew Miller: el primero se dedicó a la edición y el segundo a la gestión comercial de la revista. Su primer editor literario fue Edward Sandford Martin. Durante la Primera Guerra Mundial, *Life* publicó muchos artículos antigermánicos y apoyó la participación de Estados Unidos en el conflicto. Después de la guerra la revista tuvo que ajustarse a los nuevos tiempos, ya que su humor ligero había quedado algo desfasado.

Los Angeles Times

Este diario, también conocido como *LA Times*, se estableció en 1881 y es todavía una de las publicaciones más importantes de Estados Unidos. Originalmente el diario se llamó *Los Angeles Daily Times* y fue dirigido por Nathan Cole Jr. y Thomas Gardiner. En sus inicios, el rotativo apoyó al Partido Republicano. En 1882 Harrison Gray Otis fue nombrado editor del diario y, gracias a él, la publicación alcanzó gran éxito. A la muerte de Otis en 1917, su yerno, Harry Chandler, le sucedió en el cargo y, a la muerte de éste en 1944, le reemplazó su hijo, Norman Chandler. En 1960 le sucedió su hijo, Otis Chandler, cuarta generación a cargo del diario, bajo cuyo liderazgo se vivió una importante etapa, ganando varios premios Pulitzer. Actualmente el periódico pertenece al grupo Tribune Company, acabando así con el monopolio familiar de los Otis, aunque en los últimos años ha pasado por una mala etapa económica y se ha declarado en bancarrota.

Mohave County Miner and our Mineral Wealth

Fue un rotativo de siete columnas publicado semanalmente en Kingman, Arizona, entre los años 1918 y 1922, cuyo director fue W.G. Damon. Inicialmente, la publicación se centró en asuntos de minería, fundamental en la zona, más que en asuntos políticos. Aunque sus editores eran demócratas, el semanal se publicó en una zona fundamentalmente republicana, por lo que se tomó la decisión de dedicar las páginas de política a los intereses republicanos, aunque este espacio político ocupó una parte muy pequeña de la publicación.

New York Tribune

Este diario fue publicado por primera vez en 1842 con Horace Greeley al frente. Entre los años 1842 y 1866 salió con el nombre *New York Daily Tribune*, siendo en esta época el principal partidario de la corriente liberal y conservadora y gran apoyo del Partido Republicano. En la década de 1850 fue el rotativo de mayor tirada del área de Nueva York y posiblemente del país, siendo una publicación de enorme influencia en la opinión pública de la época. En 1924 el diario se fusionó con el *New York Herald*, formando el *New York Herald Tribune*, que fue publicado hasta el año 1966.

New York Herald Tribune

Este diario fue creado en 1924, cuando el *New York Tribune* adquirió el *New York Herald* y se fusionaron. Desde sus inicios fue percibido como un rotativo de amplia cobertura y gran calidad en la escritura, rival del diario *The New York Times*, y sus esfuerzos fueron galardonados con varios premios Pulitzer. Era republicano, protestante y se dirigía a un público a favor de los negocios, con un punto de vista internacional. Por estos motivos, sus secciones de noticias nacionales e internacionales, así como la de negocios, eran muy buenas; además, publicaba también escritos de grandes figuras literarias. Los primeros dueños del diario fueron los miembros de la familia Reid quienes, a pesar de la calidad de la escritura, pasaron en los inicios apuros económicos para seguir adelante con la publicación. La situación mejoró durante la Segunda Guerra Mundial, aunque esta situación duró poco pues, debido a una mala gestión financiera en los años 40 y 50, el periódico no prosperó.

The Atlantic Monthly

Fundada en Boston en 1857, esta revista todavía sigue hoy siendo publicada, aunque desde el año 2006 tiene su centro de operaciones en Washington DC. Desde sus orígenes, la publicación se ha erigido como un referente cultural y literario, que también ofrece opiniones políticas, desde un punto de vista moderado. La revista ha publicado escritos muy importantes, como los de los abolicionistas Julia Ward Howe y Charles W. Eliot, además del trabajo de grandes escritores, como Mark Twain.

The Bismarck Tribune

Esta publicación, inicialmente impresa en siete columnas, comenzó a editarse en Bismarck, Dakota del Norte, en 1916. El periódico fue originalmente semanal y, a lo largo de su historia, cambió varias veces de nombre: ha sido editado también como *Bismarck Daily Tribune* (1916-1917 y 1918-1921) y *Bismarck Evening Tribune* (1917-1918). Es el rotativo más antiguo de Dakota del Norte y se publica todavía hoy día.

The Bookman

Fue una revista literaria establecida en 1895 por Dodd, Mead and Company, a cuyo frente estaba Frank H. Dodd. Su primer editor fue Harry Thurston Peck, quien estuvo a cargo de la publicación hasta 1906. Uno de los méritos de Peck fue establecer la primera lista de libros más vendidos en el país. Fue el único listado de este tipo hasta 1912, cuando la revista *Publishers Weekly* comenzó a elaborar su propia lista de *best-sellers*. En el año 1918 fue comprada por George H. Doran Company, quien la vendió en 1927 a Burton Rascoe y Seward B. Collins. Cuando Rascoe abandonó el proyecto en el año 1928, Collins siguió adelante hasta el año 1933, fecha del cierre de la revista. Salvo en los años de Rascoe (1927-1928) la publicación mantuvo un tono conservador, hasta el punto de que, en los años finales, Collins se fue acercando más y más a la extrema derecha y el fascismo. Tras poner fin a *The Bookman*, Collins fundó *The American Review*.

The Boston Daily Globe

Conocida hoy como *The Boston Globe*, es una de las publicaciones periódicas más prestigiosas e importantes de los Estados Unidos. Fue fundada en 1872 por seis empresarios del área de Boston, Massachusetts, y en sus inicios tuvo una fuerte influencia católico-irlandesa, fundamental en la zona. Su primer director fue Charles H. Taylor, quien estuvo al frente del rotativo entre los años 1873 y 1921, y fue sucedido por sus descendientes. El diario ha ganado más de veinte Premios Pulitzer a lo largo de su historia.

The Dial

Esta revista se editó de manera intermitente entre los años 1840 y 1929; con varias etapas bien diferenciadas. Entre los años 1840 y 1844 la publicación sirvió como vehículo para propagar las ideas de los Trascendentalistas, seguidores de Ralph Waldo Emerson, autor fundamental en el campo de la literatura, la política y la filosofía, quién escribió extensamente sobre el individualismo y la libertad. En esta etapa la revista fue editada por Margaret Fuller y por el propio Emerson y publicó los primeros escritos de Henry David Thoreau. En la década de 1880 la revista tuvo un nuevo resurgir, sobre todo como vehículo político y, finalmente, vivió una tercera etapa entre 1920 y 1929 como propagadora del modernismo.

The Evening Missourian

El periódico comenzó su andadura en el año 1908 con el nombre de *University Missourian*, el mismo año en el que se fundó la escuela de periodismo de la Universidad de Missouri, de la que dependía la publicación, que servía para proporcionar a los estudiantes una formación práctica. Al frente de la escuela y periódico estaban Walter Williams, Silas Bent y Charles G. Ross, quienes se ocupaban de encargar las noticias, que escribían los estudiantes. Además de centrarse en asuntos universitarios, el periódico incluía temas de la región, nacionales e internacionales. En el año 1916 pasó a llamarse *Daily Missourian*, de 1917 a 1920 fue conocido como *Evening Missourian*, entre 1920 y 1923 se le dio el nombre de *Columbia Evening Missourian* y, finalmente, se llamó *Columbia Missourian*, su nombre actual. El

periódico fue ampliando sus miras con los años, cubriendo temas sociales, tales como la igualdad de la mujer, y otros asuntos políticos y educativos.

The Evening World

La vida de este rotativo, que se publicaba todos los días salvo los domingos, se expandió desde su fundación en 1887 hasta 1931, año en el que dejó publicarse como tal. Fue fusionado entonces con los diarios *New York World* y *New York Telegram*, dando lugar al periódico llamado *New York World-Telegram*.

The Independent

Esta revista semanal se fundó en Nueva York en 1848 y fue publicada hasta el año 1928. Su intención original era la de promover el congregacionalismo que, dentro de la Iglesia protestante, animaba a cada congregación a gobernarse por sí misma. Además, la publicación también abogó por la abolición de la esclavitud, así como el sufragio femenino.

The Leavenworth Echo

Este semanal se publicó por primera vez en 1904 en Leavenworth, estado de Washington, bajo la dirección de Deed H. Mayar. El área creció mucho en esos años debido a la llegada del ferrocarril a la zona. En sus primeros años el periódico se ocupaba de asuntos locales, tales como el tren y la minería, así como asuntos sociales y eventos culturales. Mayar, que había sido elegido alcalde de Leavenworth en 1906, escribió extensamente contra los alemanes durante la Primera Guerra Mundial. Al final de su carrera Mayar vendió el diario a la compañía editorial Echo, dirigida por H.S. Rearick, W.G. Schannach y O.A. Lee. *The Leavenworth Echo* se sigue publicando todavía hoy, aunque ha pasado por muchos altibajos, especialmente debido al empobrecimiento del área.

The Jewish Herald

Este periódico se publica semanalmente en Houston desde el año 1908. Su contenido se centra principalmente en los intereses de la comunidad judía de la región. El periódico pertenece a la familia Samuels y se estima que hoy tiene más de treinta mil lectores.

The Living Age

Esta revista fue creada en 1844 y fue publicada hasta el año 1941. Su fundador, Eliakim Littell, inicialmente la llamó *Littell's Living Age*. Se publicaba cada sábado en Nueva York y cubría temas de actualidad. Estaba formada por artículos de revistas y periódicos británicos y estadounidenses ya publicados, que los editores seleccionaban según los intereses de sus lectores.

The New York Observer and Chronicle

Fue un rotativo publicado de forma semanal en Nueva York entre los años 1829 y 1912. Su director y propietario fue Sidney E. Morse

The New York Times

Posiblemente el diario más reconocido de Estados Unidos, se publicó por primera vez en 1851 en la ciudad de Nueva York y se ha impreso de manera continuada desde entonces. Ha ganado más de un centenar de premios Pulitzer, más que ningún otro periódico del país. Curiosamente, está bajo el control de la familia Ochs-Sulzberger desde el año 1896. Fue fundado por Henry Jarvis Raymond, que le dio el nombre de *New-York Daily Times* y una orientación conservadora. En la década de 1880 el diario se fue apartando de este punto de vista pasando a ser más independiente y analítico. En la década de 1890, bajo el nuevo liderazgo de Adolph Ochs, ganó gran reputación como referente del periodismo moderno, así como un alcance internacional. Es el diario con la tercera circulación más grande del país, tras *USA Today* y *The Wall Street Journal*.

The Ogden Standard Examiner

Este diario se publicó en Ogden, Utah, entre los años 1912 y 1920. Con la llegada del ferrocarril, surgieron multitud de periódicos en esta zona a partir del año 1869. La primera versión de este diario se llamó *Ogden's Standard* y fue fundado por Frank J. Cannon. Cuando Cannon fue elegido congresista cuatro años más tarde, quedó al frente del rotativo su mano derecha, William Glasmann, quien en 1894 compró el diario como vehículo para su carrera política (Glasmann fue alcalde de Ogden en tres ocasiones). La publicación también se ocupaba de temas nacionales e internacionales, por ejemplo cubrió con gran detalle el conflicto del 98 entre Estados Unidos y España. En 1896 se comenzó a editar dos veces al día y en 1902 la edición de la mañana pasó a llamarse *The Ogden Standard*. El diario se fusionó en 1920 con el *Morning Examiner*, convirtiéndose en *The Ogden Standard Examiner*.

The Outlook

Fue una popular revista semanal publicada en la ciudad de Nueva York entre los años 1870 y 1935, que cubría temas de actualidad y opinión. En el año 1928 se fusionó con la revista *The Independent* para formar *The Outlook and Independent*.

The Princeton Union

Esta publicación semanal se editó en Princeton, Minnesota, entre los años 1876 y 1976. Su primer director fue Robert C. Dunn. Inicialmente tenía cuatro páginas y más tarde, en 1895, pasó a tener entre ocho y dieciséis. Bajo la dirección de Dunn, quien estuvo al frente del periódico cuarenta y dos años, se siguió una línea editorial republicana. *The Princeton Union* se ocupaba de temas locales, pero también de asuntos nacionales e internacionales de interés. Dunn tenía gran influencia política en la región y ocupó varios cargos dentro del Partido Republicano en la zona. A la muerte de Dunn, en 1918, su esposa, Lydia Dunn, asumió la dirección del rotativo. En 1922 tomó las riendas Grace Dunn, su hija, quien estuvo al frente de la publicación casi cuarenta años. En 1959 vendió el periódico al matrimonio formado por Glenn y Norma Hage, aunque después cambió de dueño en muchas ocasiones. En 1976 fue fusionado con el *Princeton Eagle*, formando *The Princeton Union Eagle*.

The Salt Lake Herald

Este diario salió por primera vez en 1870 en Salt Lake City, Utah. La publicación estaba dirigida por William C. Dunbar y Edward L. Sloan, dos importantes líderes de la Iglesia Mormona, quienes anunciaron que sería una publicación neutral, simpatizante aunque no dependiente de esta comunidad religiosa. El periódico, que se editaba cada mañana, cubría noticias de la zona, fundamentalmente de agricultura y minería, y también noticias religiosas, sociales y de entretenimiento. En 1898, William A. Clark, un senador demócrata de Montana, compró el diario, consiguiendo triplicar las ventas en la década sucesiva. En 1909, sin embargo, el rotativo fue adquirido por un prominente grupo republicano de Utah, que cambió la orientación política del diario completamente. Dejó de publicarse en 1920 por problemas económicos.

The San Francisco Call

Este diario comenzó a publicarse en la ciudad de San Francisco, California, en 1856, con el nombre *Daily Morning Call*. Sus primeros dueños fueron James Joseph Ayers, Charles F. Jobson y Llewellyn Zublin. Firmemente republicano, el periódico era muy popular entre las clases trabajadoras. Durante varias décadas fue líder en ventas: se estima que en 1880 tenía más de cuarenta mil lectores. Originalmente tenía cuatro páginas y dos suplementos semanales. Uno de sus primeros redactores fue Mark Twain, inicialmente como corresponsal en Nevada y desde 1864 como reportero, coincidiendo con su traslado a San Francisco. En 1869 George K. Fitch, Loring Pickering y James W. Simonton, dueños del periódico rival *San Francisco Bulletin*, compraron *The San Francisco Call* y lo lideraron durante más de dos décadas. En 1897 se hizo cargo del diario D. Spreckels, un industrial y filántropo. En este periodo el rotativo pasó a tener catorce páginas y alcanzó su mayor esplendor. En 1913 fue comprado por William Randolph Hearst, quien lo fusionó con el *Evening Post*, convirtiéndose en un diario de tarde, con el nombre de *The San Francisco Call and Post*. Además, Hearst cambió la orientación política del periódico, que paso a ser progresista.

The St. Johns Herald

Se estableció como un periódico republicano semanal en 1885 en St. Johns, Arizona, bajo la dirección de Henry Reed. Durante su andadura, sufrió varios cambios de nombre y de dirección. La publicación se ocupaba principalmente de noticias locales y, dado que la zona se dedicaba principalmente a la ganadería, fue conocido como “el periódico del ganado”. En 1903 fue fusionado con *Snips* y pasó a llamarse *Snips and the St. Johns Herald*, con Eli S. Perkins al frente. En 1905 volvió a fusionarse, esta vez con *Apache News*, con el nuevo nombre de *St. Johns Herald and Apache News*. En 1910 George E. Waite se convirtió en su director y en 1917 el periódico retomó su nombre original: *The St. Johns Herald*. Waite y su familia estuvieron al frente del semanal hasta 1938.

The Sun

Se creó en 1833, en la ciudad de Nueva York, y enseguida fue muy popular, especialmente entre las clases trabajadoras. En las cuatro páginas del diario matutino el director, Benjamin H. Day, se centró en las noticias locales, asuntos policiales y deportes. En el año 1834 ya era el rotativo con mayor circulación del país, especialmente gracias al sensacionalismo y la exageración de sus historias, muchas veces fabricadas. En 1868 Charles A. Dana, quien había dirigido el *New York Tribune*, se convirtió en el dueño y director del periódico y lo llevó a su etapa de gloria. Bajo su dirección, el diario pasó a ser conocido como “el periódico de los periodistas” gracias a su minuciosa atención y dedicación a las noticias. Se centró en editoriales y cubrir noticias de sociedad y de interés humano, además de incorporar varios suplementos, en los que contaron con la colaboración de conocidos escritores, como Henry James. En 1916 el empresario Frank A. Munsey, dueño de múltiples periódicos, compró *The Sun*. La compra fue seguida de varias fusiones: en 1916 el diario se convirtió, brevemente, en *The Sun and New York Press* y en 1920 *The Sun* se fusionó con el *New York Herald*, y como resultado se creó *The Sun and the New York Herald*, aunque a finales de año los dos diarios fueron separados de nuevo. *The Sun* fue publicado como tal hasta el año 1950.

The Sun and the New York Herald (ver The Sun y New York Herald)

Entre febrero y septiembre de 1920 los diarios *The Sun* y *New York Herald* fueron fusionados. El resultado fue *The Sun and the New York Herald*, diario que se publicó en la ciudad de Nueva York durante ocho meses.

The Virginia Enterprise

Fue un periódico semanal fundado en Minnesota en 1893, dirigido por W. E. Hannaford. Principalmente cubría noticias locales y nacionales recogidas de agencias, y se centraba en temas relacionados con la minería y la madera, muy importantes en la zona. El periódico, que tenía muy poca competencia, fue el más popular de la región, Saint Louis. Como la mayoría de los rotativos de la zona, *The Virginia Enterprise* era decididamente de tendencia política republicana. En 1914 Hannaford lo vendió y Thomas H. Moodie asumió su dirección. Ese mismo año, comenzó a publicarse una edición diaria, llamada *The Virginia Daily Enterprise*. Esta edición pronto fue más popular que la semanal, así que esta última dejó de imprimirse en el año 1915. La edición diaria continuó hasta el año 1945, cuando el periódico cambió de nombre y pasó a llamarse *Masabi Daily News*, que todavía se publica hoy.

The Washington Herald

Este diario fue fundado en 1906 en la ciudad de Washington DC por Scott C. Bone, quien había sido el editor de *The Washington Post* desde 1888 hasta 1905, año en el que John Roll McLean se hizo cargo de ese diario. El presidente de McClure Newspaper Syndicate, Clinton T. Brainard, compró el periódico en 1913 y William Randolph Hearst, quién ya era dueño de *The Washington Times*, se hizo cargo a partir de 1922. En 1930 Hearst nombró a Cissy Patterson directora, convirtiéndose ésta en una de las primeras mujeres del país en dirigir un rotativo. *The Washington Herald* y *The Washington Times* fueron fusionados en el año 1939, con el nombre de *Washington Times-Herald*.

The Washington Times

The Morning Times fue un diario fundado en 1894 en la ciudad de Washington DC por un sindicato de impresores, aunque debido a las dificultades económicas para mantener la publicación, este sindicato vendió el periódico a Charles G. Conn, un congresista democrático de Indiana. En 1895 se creó *The Washington Evening Times*, publicándose así una edición por la mañana y otra por la noche. Esta segunda enseguida fue más popular que la edición matutina. Ese mismo año Conn vendió ambas publicaciones a Stilson Hutchins y en 1901 fueron compradas por Frank A. Munsey, quien cesó la edición matutina en 1902 y cambió el nombre de la edición nocturna a *The Washington Times*. El rotativo fue comprado en 1917 por William Randolph Hearst, que en 1939 lo fusionó con *The Washington Herald*.

The Washington Post

Fundado en 1877, el periódico, que se publica todavía hoy, es uno de los más prominentes del país, además, de ser el más antiguo de la capital. Fue creado por Stilson Hutchins y, en 1880, se convirtió en el primero de la zona en imprimir todos los días de la semana, al añadir un suplemento especial el domingo. En 1889 lo compraron Frank Hatton, quien había sido director de Correos, y Beriah Wilkins, que había sido congresista demócrata de Ohio. A la muerte de Hatton, en 1894, Wilkins se convirtió en dueño único del diario y, cuando murió en 1903, sus hijos, John y Robert, se hicieron cargo antes de vendérselo, en 1905, a John Roll McLean, que era dueño del *Cincinnati Enquirer*. Tras la muerte de McLean, en el año 1916, su hijo, Edward McLean, se puso al frente de la publicación, pero su desastrosa gestión casi lo lleva a la ruina. En 1933 Eugene Meyer lo compró y consiguió sacar al diario de la crisis y restaurar su buen nombre. En 1946 asumió la dirección el yerno de Meyer, Philip Graham. A su muerte en 1963, el control del periódico pasó a manos de Katherine Graham, viuda de Philip e hija de Eugene Meyer, una de las pocas mujeres en ocupar un cargo tan alto dentro del periodismo. En 2013 fue adquirido por Jeff Bezos, dueño de la compañía Amazon. El periódico, que se ocupa principalmente de política nacional e internacional, ha ganado cuarenta y siete premios Pulitzer y se hizo especialmente famoso por dar a conocer el escándalo del Watergate, que acabó con la presidencia de Nixon.

University Missourian (ver *The Evening Missourian*)

PUBLICACIONES PERIÓDICAS ESPAÑOLAS

La consulta de las publicaciones periódicas españolas de la época se ha realizado a través de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España.

ABC

Este prominente rotativo fue fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena. En sus orígenes fue un semanario y, tras un periodo durante el cual no se publicó, comenzó a distribuirse diariamente de forma definitiva a partir del 1 de junio de 1905. Es un periódico de corte monárquico católico y de tendencia política conservadora. Por ejemplo, en el contexto de la Primera Guerra Mundial mantuvo una posición germanófila y durante la dictadura de Primo de Rivera se encontraba en el grupo de publicaciones que apoyaban al régimen.

La Acción

Fue un diario vespertino (excepto los domingos) adscrito al radicalismo conservador maurista, dirigido por el diputado Manuel Delgado Barreto. Fue presentado como un periódico monárquico, católico y con alto sentido patriótico, que competía directamente con *La Tribuna*. Publicaba artículos y noticias de política nacional e internacional, crónicas de sociedad, literatura, deportes y toros y revista de prensa, así como anuncios comerciales en su última página. Fue un periódico germanófilo, especializado en el libelo y la difamación política, que a partir de 1919 apoyó el ascenso del fascismo italiano y que intentó ser el diario oficial de la dictadura de Primo de Rivera. Desapareció en 1924 por problemas económicos.

Blanco y Negro

Fue una revista ilustrada española fundada en 1891 por Torcuato Luca de Tena y Álvarez Ossorio y base de la editorial Prensa Española, editora del diario *ABC*. De hecho, el éxito de esta revista motivó la creación posterior del diario monárquico. La publicación

presentaba la novedad de las ilustraciones y gozó de gran prestigio por sus artículos y colaboraciones literarias. Fue la primera publicación periódica española en utilizar el color y el papel couché. El 12 de mayo de 1912 editó la primera fotografía en color de la prensa en España.

Cosmópolis

Esta revista mensual de literatura y crítica fundada por el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y el empresario uruguayo Manuel Allende, comenzó a publicarse en enero de 1919. Fue una publicación conservadora, orientada hacia el modernismo y no hacia la vanguardia, pero de carácter muy europeo, especialmente francés, ya que quiso emular a la revista *Mercure de France*. Estuvo dirigida por Gómez Carrillo hasta 1922, cuando le sustituyó en la dirección el novelista Alfonso Hernández Catá, quien no tuvo mucho éxito, puesto que la revista dejó de publicarse ese mismo año. *Cosmópolis* dedicó muchas de sus páginas a la literatura anglosajona, francesa, hispanoamericana y portuguesa. Además de crítica literaria, incorporó artículos sobre teatro, arte y cine, como nueva creación artística y moderna. En sus páginas encontramos textos de Rafael Cansinos Assens, José Francos Rodríguez, Miguel de Unamuno, Alberto Insúa, Ricardo Baeza, Leopoldo Lugones y Manuel Machado, entre muchos otros.

El Herald

Creado en 1842 bajo la dirección de Luis José Sartorius, fue el diario conservador más representativo de la década moderada, al servicio del general Narváez y contra el Partido Progresista del general Espartero. El diario se proclama en su subtítulo “político, religiosos, literario e industrial”. Junto a su monarquismo constitucional, fue defensor de la iglesia y de la religión católica contra los ataques de los progresistas y demócratas. Primero fue vespertino y después matutino. Su estructura fue la del rotativo típico de la prensa de noticias del XIX, con ediciones para provincias y para Madrid: ofrecía fondos de política y crónicas, correspondencia de provincias y del extranjero (Londres, París, Bayona, Gibraltar, Lisboa o ultramar), parlamentaria y gubernamental, revista de prensa, crítica literaria, información religiosa, de espectáculos (teatro y toros, principalmente), gacetillas locales,

artículos de modas, precios de los productos de consumo, bolsa de Madrid y mercados extranjeros, folletín (principalmente traducciones francesas) y anuncios comerciales.

El Imparcial

Fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867, este periódico fue el más influyente en España en el último tercio del siglo XIX y primeros años del XX. Frente a otros diarios, fuertemente ideologizados, se presentó como una alternativa templada, de carácter informativo, que inició una gran transformación en la prensa moderna española. En 1874 comenzó a publicar *Los lunes de El Imparcial*, excelente suplemento semanal literario, que –bajo la dirección de Fernández Flórez– ofrecía artículos de divulgación científica, crítica literaria, teatral y de arte. En este suplemento se dieron cita las mejores plumas del país, como Juan Valera, Ramón de Campoamor, Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas Clarín, Valle-Inclán, Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente, Pío Baroja, Ramón Pérez de Ayala, Ramiro de Maeztu y Azorín. Tras la muerte de su fundador, su hijo Rafael Gasset Chinchilla asumió la dirección en 1884. Cuando éste fue nombrado ministro en 1900, le sustituyó su cuñado José Ortega Munilla quien, con su apoyo a diferentes partidos, hizo perder al rotativo su prestigio de independencia política. Durante la Primera Guerra Mundial comenzó siendo neutral, apoyando al final al lado alemán mediante la correspondiente subvención. Durante la dictadura de Primo de Rivera el diario ya se encontraba en una gran crisis y desapareció finalmente en 1933.

El Liberal

Este diario matutino se publicó de 1879 a 1939, cesando su actividad al ser incautado por el régimen dictatorial de Franco. Sus creadores fueron Mariano Araús Pérez e Isidoro Fernández Flórez, conocido como Fernanflor. Tuvo una orientación liberal republicana moderada y en la segunda década del siglo XX alcanzó una de las mayores tiradas de la prensa española, siendo el más leído entre las clases obreras. Nació en pugna con *El Imparcial*, con el que entabló una gran rivalidad. *El Liberal* destacó por su equilibrio entre información y opinión y el tono literario de sus editoriales, infrecuente en la prensa de la época, junto al carácter popular de algunas de sus informaciones, que rozaron el

sensacionalismo. Miguel Moya Ojanguren asumió la dirección de 1890 a 1907 y le sucedió Alfredo Vicenti, uno de los mejores editorialistas de la época. A su muerte, en 1916, le relevó Enrique Gómez Carrillo y entre los años 1917 y 1923 su director fue Antonio Moya Gastón. Durante la Primera Guerra Mundial destacó por su francofilia, aunque al final del conflicto optó por una neutralidad algo sorprendente. Perteneció al grupo destacado de la prensa española que contribuyó al advenimiento de la Segunda República.

La Libertad

Este diario se editó entre los años 1919 y 1939. Fue formado por un nutrido grupo de periodistas que abandonaron *El Liberal* para fundar este diario también matutino, que se convirtió en competidor directo de su antiguo periódico, situándose a la izquierda de éste. Su director fue Luis de Oteyza. *La Libertad* fue uno de los grandes rotativos que aparecieron en España tras la Primera Guerra Mundial, dirigido a la pequeña burguesía y a las clases populares y obreras. Entre sus principales colaboradores se encontraban Eduardo Ortega y Gasset, Ángel Guerra, Marcelino Domingo e Indalecio Prieto. Publicó editoriales, artículos, crónicas, noticias políticas, parlamentarias, sociales, literarias, científicas, taurinas, teatrales, cinematográficas, de economía, deportes, espectáculos, música y sucesos, así como fotografías de actualidad, caricaturas y viñetas. Además de divulgar el clásico folletín, dedicó gran espacio a la actualidad del movimiento obrero. Fue uno de los periódicos que más negativamente acogió la dictadura primoriverista, con una decidida oposición al régimen. El industrial Juan March se hizo con el control financiero de *La Libertad* en 1924, lo que dio lugar a la sustitución de Oteyza por Joaquín Aznar. Siguió manteniéndose como diario matutino avanzado, pero sin criticar a la monarquía, aunque en 1928 se declaró abiertamente republicano.

Nuestro tiempo

Fue una de las revistas más prestigiosas del primer tercio del siglo XX, que dio cuenta del movimiento político, económico, social, intelectual y literario de España, y en ocasiones de Europa e Hispanoamérica. Estaba estrechamente ligada a su fundador y director, el periodista, escritor y político Eduardo Canals Vilaró, miembro del Partido Conservador.

Apareció en enero de 1901, bajo el lema “Ciencias, artes, política y hacienda”. Se dedicó a la publicación de artículos y crónicas referidas a estos asuntos, además de a economía, industria, agricultura, educación, sanidad, política municipal y regional, arte, arqueología, historia, bibliografía, y teatro, comenzando cada entrega con una crónica de actualidad política nacional e internacional, redactada por su director. A diferencia de otras revistas del mismo periodo, dedicadas a la creación literaria, *Nuestro tiempo* carecía de estos contenidos, salvo un par de composiciones poéticas. Aunque sí contó con la contribución de grandes escritores, como Valle-Inclán, Emilia Pardo Bazán o Armando Palacio Valdés, que publicaron estudios y crítica literaria. Después de ser editados hasta un total de 336 números, esta revista desapareció en plena dictadura de Primo de Rivera.

El País

Comenzó a publicarse en 1887, como vehículo del Partido Republicano Progresista, y su fundador y propietario fue Antonio Catena Muñoz. Tuvo un gran éxito como diario popular anticlerical y alcanzó su máxima difusión al inicio del nuevo siglo, convirtiéndose en el gran periódico republicano madrileño. En 1888, Alejandro Lerroux sustituyó a Valentín Morán en la dirección y lo convirtió en uno de los rotativos más polemistas y leídos de la época. Comenzaron a aportar sus artículos jóvenes escritores como Azorín, Valle-Inclán, Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez, Benito Pérez Galdós, Ramiro de Maeztu, Manuel y Antonio Machado, Manuel Bueno o Rubén Darío. A finales del siglo, por motivos políticos, se produjo una ruptura en el seno de su redacción, cuya mayor parte se marchó a *El Progreso*, que comenzó a editarse en 1897, como nuevo órgano oficial del Partido Republicano Progresista, bajo la dirección de Lerroux. *El País* adoptó entonces el subtítulo de “Diario republicano socialista revolucionario”, bajo la dirección de Joaquín Dicenta. En 1902 siguió la política de la Federación Revolucionaria fundada por Lerroux y Blasco Ibáñez, entre otros, y llevó a cabo una campaña de agitación republicana contra la coronación de Alfonso XIII. Durante la Primera Guerra Mundial fue francófilo y recibió la correspondiente subvención de la embajada francesa. *El País* desapareció en 1921.

El Pueblo

Este periódico fue fundado en 1894 en Valencia por el político y escritor Vicente Blasco Ibáñez, en defensa del republicanismo. Su primer director, entre los años 1894 y 1906 fue el propio Blasco. En esta etapa el diario mantuvo un corte muy político. En el año 1906 asumió la dirección Félix Azzati y el periódico cambió el diseño y los contenidos, con más información periodística e imágenes, y mayor atención a la actualidad social, aunque sin perder sus características republicanas esenciales. En 1909 aumentó su espacio informativo y alteró otra vez la tipografía, así como su rotativa. A partir de 1911 introdujo nuevos lenguajes periodísticos y la fotografía, aunque con la dictadura de Primo de Rivera y la censura tuvo que abandonar la mayor parte del contenido político para dedicarse a cuestiones de ocio y entretenimiento. Entre los años 1929 y 1936 fue su director Sigfrido Blasco-Ibáñez, hijo del escritor. Aunque la llegada de la Segunda República pareció augurar momentos de éxito para la publicación, Sigfrido fue apartado y el diario modificó por completo su orientación política, lo que le llevó a perder un número significativo de sus lectores tradicionales. Con la Guerra Civil, su posición favorable a los sublevados provocó su incautación y el rotativo desapareció en 1939. Aunque nunca fue rentable, el diario cumplió una misión social, buscando despertar la pasión política entre sus lectores.

La Revista Blanca

Fundada en Madrid en 1898 por Juan Montseny Carret (alias Federico Urales) y su pareja Teresa Mañé Miravet (alias Soledad Gustavo), fue una de las principales revistas teóricas del movimiento libertario y anarquista español. Su subtítulo fue “Sociología, ciencia y arte” y publicó artículos teóricos y doctrinales, así como crónicas de estas materias, además de abordar temas como el anarquismo y el movimiento obrero y libertario, el internacionalismo y el librepensamiento. Cubrió asuntos de literatura, historia, feminismo y actualidad política, tanto de alcance nacional como internacional. También difundió traducciones, piezas de teatro y novelas por entregas. Cesó de publicarse en 1905, pero reapareció de nuevo en 1923, editándose primero en Sardañola y posteriormente en Barcelona. En esta segunda época una de sus principales plumas fue Federica Montseny, hija de los fundadores y directores de la publicación, que durante la Segunda República se convirtió en la primera

ministra de un país de Europa occidental. *La Revista Blanca* concluyó su andadura en agosto de 1936.

El Sol

Este rotativo, que se publicó entre 1917 y 1939, fue obra del ingeniero y empresario Nicolás María de Urgoiti, director de la potente empresa La Papelera Española. Se consideró en su momento uno de los mejores periódicos de Europa y el mejor de España. Tenía la intención de renovar el periodismo, persiguiendo el beneficio económico desde una postura de completa independencia, y su interés principal era la transformación política y social del país. Estaba formado por doce páginas de gran formato sin información taurina ni lotería y con muy poca información de sucesos, por lo que fue tachado de intelectual y elitista. Costaba el doble que los demás periódicos para compensar el precio del papel y la falta de subvenciones y se dirigía a un público de burgueses liberales cultivados. Fue dirigido por Félix Lorenzo, que antes había sido director de *El Imparcial*. Entre sus colaboradores destacó José Ortega y Gasset, que marcó fuertemente su línea editorial. Otros colaboradores importantes fueron Lorenzo Luzuriaga, Salvador de Madariaga y Corpus Barga, corresponsal en París. *El Sol* transmitió las inquietudes de los intelectuales de la época.

ANEXO II
MATERIAL GRÁFICO

A Spanish Epic of the Marne

"The Four Horsemen of the Apocalypse" Is a Work of Genius
From the Hands of the Greatest of the Iberian Novelists

PESTILENCE, War, Famine and Death—these are the symbols of the four riders in *The Four Horsemen of the Apocalypse*, by Vicente Blasco Ibañez. Interpreting the sixth chapter of Revelation to apply to the present war, the author has here written a book of historical fiction that for sheer power exceeds any that has yet appeared in our day.

Blasco Ibañez is considered to be one of the foremost novelists produced by Spain in the last half century. He is a Valencian and has fought on the side of the revolutionaries against the organized forces of social and ecclesiastical conservatism. His serious concern with questions of sociology and religion, and his inclination toward the radical side have acted as a balance to his Latin temperament, thus insuring a sobriety of judgment that is so essential in a work of this kind.

The Four Horsemen of the Apocalypse has only the merest plot. It contains nothing spectacular, nor is there any undue striving after dramatic effects. On the contrary it is pitched in a singularly low key and the coloring is decidedly sober. But it is a powerful and masterful piece of writing with a sense of restraint that places the author in the front rank of novelists.

The story begins properly with the history of Marcelo Desnoyers. In 1870, while yet a youth of nineteen, Marcelo, a believer in peace, refused to join the army of the French Empire and set sail for Buenos Ayres in search of his fortune. There he works first as a wood cutter, then as a farmer and cattle driver, and at last becomes an employee of Julia Madaraga, a rustic, eccentric millionaire and Spaniard who has made his fortune by trading in hawks, owls and horses. Madaraga's family consisted of his wife, Maria Petrona (whom he always called China) and two grown daughters who had been educated in Buenos Ayres.

Marcelo was a serious young man, to whom Madaraga was immediately attracted, and his ability to manage affairs soon caused the old man to elevate him to the rank of overseer, and permit him to dine with the family. This privilege was sure to develop into a closer intimacy with them, and it was not long before Marcelo married Luisa, the elder daughter.

A Wonderful Character Study.

The creation of Madaraga is a character study for aspiring young novelists. Nowhere does Blasco Ibañez show his skill so much as in the building of this enigmatic figure. Not by mere description does he create the old Spaniard, but by record of his violent temper, his shrewd observations of life, his boisterous conduct in Buenos Ayres, and the evidence of his supreme belief in himself. Towering above the milieu in which he lived, and standing out like a garrisoned citadel in the Argentine prairie, this old man, whose eccentricities were his very strength, reveals the curious power that made him the leader of men. He was overbearing, arrogant and dictatorial, yet with a strange and sudden change of heart that made his chosen child-



VICENTE BLASCO IBAÑEZ
Author of
The Four Horsemen of the Apocalypse



THE FOUR HORSEMEN

ren in his desire to repair the wrongs he had done. An idealist, but in both directions. His life was a continual unbalancing of his actions both good and bad, and this exquisite balance is one of the high tributes to the creative power of the novelist.

On one of his trips to Buenos Ayres Madaraga met a Karl von Hartrott, a young German whom he immediately engaged to take charge of the farming, sheepskin Karl had made love to Elena, the younger daughter, and was accepted by her. The old man forbade the marriage, believing that the German was interested more in the Madaraga millions than the daughter, but the wedding took place in spite of his objection.

Karl secured another position and took his wife to live several miles away. In a short time sons and daughters were born to the von Hartrotts and

Marcelo's wife, who had been sterile for seven years, gave birth to a boy and then a girl, named Julia and Chichi. Thus Maria Petrona died, and was after Madaraga.

Back to Germany.

When the estate was divided and Karl von Hartrott found that his wife had inherited a goodly share of the Madaraga millions, he decided to return with his family to Germany. Shortly afterward Marcelo and his family went to Paris, and Marcelo bought a castle at Villabiancho. The von Hartrott boys now go into the German army and one of them becomes an assistant professor. Julia Desnoyers, the son of Marcelo, takes up painting in a dilettante fashion, and at the same time carries on a liaison with Marguerite Laurier, who later divorces her husband in the hope of marrying the rich Julia.

About this time there are rumors of war, and Dr. von Hartrott, the professor, who is visiting in Paris, calls upon the Desnoyers to bid them farewell, saying: "War will be declared tomorrow or the day after. Nothing can prevent it now. It is necessary for the welfare of humanity. We are not making war in order to punish the barbaric rapists, nor to free the Poles, nor the others oppressed by Russia, stopping there is admission of our disinterested magnanimity. We wish to wage it because we are the first people of the earth and should extend our activity over the entire planet. Germany's hour has sounded. We are going to take our place as the powerful mistress of the World, the place which Spain occupied in former centuries, afterwards France, and England to-day. What these people accomplished in a struggle of many years we are going to bring about in four months. The storm flag of the empire is now going to wave over nations and oceans; the sun is going to shine on a great disaster."

With the departure of this Twain vociferance, the war breaks out, and France hastens to assemble her armies for the gigantic struggle. The so-called effete France is no longer. Her martial spirit has again arisen, millions of men become heroes, indifferent men begin to prepare the defense of the country.

It would be unfair to detail the story further. The climax is reached in the Battle of the Marne, when all Germany moves to smother France. The old man Desnoyers sees with consternation the return of the Germans to the castle, but this time in disorder. Suddenly it dawns upon him that they have been defeated. The castle now is turned into a hospital for wounded Germans and the Red Cross flag is hoisted, while the commanding officers plant machine guns under its protecting influence. But the French come on in all their power and glory, driving the Germans before them. *The Four Horsemen of the Apocalypse* is a stupendous work, and an altogether successful attempt to translate the horror of war by means of the written word.

THE FOUR HORSEMEN OF THE APOCALYPSE, BY VICENTE BLASCO IBAÑEZ. E. P. Dutton & Co., N. Y.

E. P. DUTTON & COMPANY

Commend to your attention these books as pleasing Holiday Gifts

FINE ILLUSTRATED BOOKS

Art and the Great Wa
By ALBERT EUGENE GALLATIN
A review by a competent authority of the firsthand observations of the artists of the Allies, "beautiful and valuable, not only of large descriptive and historic interest but also of permanent artistic value."—*Phila. North American*.
Size 9x12 inches, 100 full-page plates, 3 in colors. \$15.00

The Little Flowers of St. Francis
Translated by THOMAS OKEY, with 30 plates in full color from the famous drawings of EUGENE BURNAND. A work of exquisite beauty. Illustrated from beautiful photographs.
Size 10x13 inches. \$15.00

A Little Garden All the Year Round
By GARDNER TEALL
Conveys helpful hints to any gardener and a taste of the joy of gardens to such as have none. Illustrated from beautiful photographs.
\$2.00

The Moose Book
By SAMUEL MERRILL
The most complete and superbly illustrated book on the moose ever written. A splendid gift for a hunter.
\$5.00

Trout Fly-Fishing in America
By C. Z. SOUTHARD
With 20 full-page illustrations in color and many drawings. Extremely valuable to any angler.
\$9.00

The Blue China Book
By ADA WALKER CAMEHL
With over 200 illustrations, many in color. An exceptionally enjoyable volume for any one interested in China.
\$7.50

A Short History of Italian Painting
By ALICE V. V. BROWN and WILLIAM RANKIN
With 100 illustrations. \$2.50

The Dickens Circle
By J. W. T. LEY
The book of the year for any student of Victorian literature. \$5.00

The War in Cartoons
Compiled and edited by GEORGE J. HECHT. Illustrating the progress of the war and the important part played by America's leading cartoonists. 100 reproductions. \$2.50

Fly Fishing
By SIR EDWARD GREY
An expression of the delights of angling. With plates in colors. \$2.00

Russia's Agony
By ROBERT WILTON
A particularly authoritative personal view of the Bolshevik revolution. To be prized for its keen analysis and judicious estimates of men and situations. \$5.00

ON COOKING

Twenty-four Little French Dinners
By CORA MOORE
A capital aid to avoiding the bane of American cooking—monotony. \$1.25

BIOGRAPHY

The Life and Letters of James Monroe Taylor
By ELIZABETH HAZELTON HAIGHT
At once an exceptionally interesting chapter in the history of the higher education of women in America, and a picture of a real man, the President of Vassar College for fourteen years. Illustrated. \$3.50

Certain American Faces
By CHAS. LEWIS SLATTERY, D.D.
Informal stimulating sketches of some of those who have most deeply influenced the religious thought of America. With portraits. \$2.00

William Blake the Man
By CHARLES GARDNER
Traces sympathetically the mental and spiritual growth of William Blake, as disclosed in his works. \$4.00

BOOKS OF TRAVEL, ETC.

The Book of the West Indies
By A. HYATT VERRILL
Will appeal to any reader of travel; is indispensable to any one visiting the Islands. \$3.50

The France I Know
By WINIFRED STEPHENS
Written from uncommon contacts with the points of view of French leaders of life and thought. \$4.00

The Hill-Towns of France
By EUGENIE M. FRYER
Illustrated from photographs and original sketches. \$2.50

Indo-China and Its Primitive People
By Capt. HENRY BAUDESSEN
An extraordinarily interesting study of an almost unknown people. With 48 illustrations. \$5.00

BOOKS BY W. H. HUDSON

Far Away and Long Ago
By W. H. HUDSON
The most brilliant, fascinating picture of Nature's face in the Argentine ever written and at the same time a wonderful revelation of a fine personality. \$2.50

The Purple Land
Adventures in South America
By W. H. HUDSON
With an Introduction by Theodore Roosevelt, who called the author one of the few men able to portray the wild picturesqueness of the country as it should be portrayed. \$1.75

Idle Days in Patagonia
By W. H. HUDSON
Of whom John Galsworthy says, "He has a supreme gift of disclosing not only the thing he sees, but the spirit of his vision . . . and always you are refreshed, stimulated, enlarged." \$1.75

ON LABOR, ETC.

The Labor Situation in Great Britain and France
The extremely informing Report of a Commission of seven selected men sent to Europe in 1919 by the National Civic Federation to investigate labor conditions. \$2.50

Labor and the Common Welfare
Compiled and edited by HAYES KEEBINS from the writings and addresses of SAMUEL GOMPERS. Ready by Dec. 15. \$3.00

Labor and Reconstruction in Europe
By ELISHA M. FRIEDMAN
An outline of the various programmes for industrial reconstruction proposed or being tried out. \$2.50

American Problems of Reconstruction
Edited by ELISHA M. FRIEDMAN
Foreword by Secretary LANE.
The matured judgment of 27 experts including F. A. Vanderlip, Charles M. Schwab, Irving Fisher, E. W. Kemmerer, and others, enlisted to discuss with authority the future of America. \$4.00

German Social Democracy During the War
By EDWYN BEVAN
The first definite account as yet published. \$2.50

Modern Germany
By J. ELLIS BARKER
6th and entirely new edition of a work of recognized authority—thoroughly revised and with several new chapters. \$5.00

MISCELLANEOUS BOOKS

What America Did
By FLORENCE FINCH KELLY
The one brief, compact, impartial record of America's part in the war which every American ought to own and study for the sake of his country's future. \$2.00

Standing By
By ROBERT REABLE
An exceptionally well-written review of the experience of a chaplain of a native African regiment in France. Spiritually, a very rare book. \$2.00

Padre
By SARTELL PRENTICE, D. D.
An account of the varied daily work of a Red Cross chaplain behind the front. \$2.00

Helping France
By KUTH GAINES
An outline of the way in which the Red Cross is working to restore the devastated areas in France. \$2.00

Notes of a Camp-Follower
By E. W. HORNUNG
Stories of the spirit in which the "Y" men followed the front line, touched with the tenderness toward sacrificed youth of a father bereft. \$2.00

The Flying Spy
By Lieut. CAMILLO DE CARLO
The true story of an aviator's daring exploit that will thrill any reader. \$2.00

Air Men o' War
By BOYD CABLE
Another of his vivid records of actual occurrences, such as the author gave in "Action Front," etc. \$2.00

The Roadmender
By MICHAEL FAIRLESS
An outlook upon life never more needed than now. \$1.25

RELIGIOUS BOOKS

A Church Year Book of Social Justice
Advent 1919—Advent 1920. Compiled by the Society of the Companions of the Holy Cross. \$2.50

The Cross
By DONALD HANKEY
From a Note-Book left by the author of those extraordinarily popular papers in "A Student in Arms." \$0.75

V. BLASCO IBANEZ

is unquestionably one of the greatest, if not the greatest, of modern novelists. No one approaches him in the richness of his imagination, the scope of his plans, and the power of his story telling. If you wish to give a friend a book of permanent value to place beside his Victor Hugo, Dumas or Balzac, send to him

Mare Nostrum and The Four Horsemen of the Apocalypse

Price of each in cloth binding \$1.90
Author's Edition in boards, buckram backs, gilt tops, the set in slip case \$5.00

Other Novels by BLASCO IBANEZ are:

The Shadow of the Cathedral Introduction by W. D. HOWELLS \$1.90
Blood and Sand (Sangre y Arena) \$1.90
La Bodega (The Fruit of the Vine) \$1.90

ON EDUCATION, ETC.

New Schools for Old
By EVELYN DEWEY
The most important contribution to the improving of American education in years. \$2.00

Man's Supreme Inheritance
By MATHIAS ALEXANDER
Demonstrates the value of a conscious control of man's physical powers to increase length of life and mental power. \$2.50

The Anatomy of Society
By GILBERT CANNAN
A trenchant analysis of the attitudes of law, convention and class, discussing marriage, the citizenship of women, the essence of democracy, etc. \$2.00

ON PSYCHIC MATTERS

The Reality of Psychic Phenomena
By W. J. CRAWFORD, Sc. D.
Experiments with delicate physical apparatus, whose results are simply amazing. \$2.00

Experiments in Psychological Science
By W. J. CRAWFORD, Sc. D.
Confirming and continuing the famous investigation which seems to involve an entire re-statement of the theory of matter and spirit. \$2.00

On the Threshold of the Unseen
By Sir WILLIAM BARRETT
Considered by those who know the best work on psychic subjects in English. \$2.50

BOOKS WHICH EVERY ONE YOUNG OR OLD WILL ENJOY

Lad: A Dog
By ALBERT PAYSON TERHUNE
Those who like either a dog or a good story delight in it. \$2.00

A Dog Day
By WALTER EMANUEL
With a wash-drawing by CECIL ALDIN opposite each page. \$1.00.
Two delicious absurdities which should be dropped into every Christmas box.

The Log of the Ark
By NOAH. Hieroglyphics by HAM. Excavated by I. L. GORDON and A. J. FRUEH. \$1.00

All prices are net, postage extra. Order of your Bookseller or direct from

E. P. DUTTON & CO.

PUBLISHERS
651 Fifth Ave., New York

HE FLUNG HIS GAUNTLET AT HIS KING—VALENTINO POPULARIZED HIS TALES

Vicente Blasco Ibanez' Life as Romantic and Colorful as That of His Most Spectacular Hero— Boston Scholar Shows Place Of "Spanish Red Lewis" in Literature and Politics



BLASCO IBAÑEZ IN HIS STUDY

This word portrait of Vicente Blasco Ibanez comes to the Sunday Globe from Prof Samuel M. Waxman, a foremost Spanish scholar who has recently been visiting in Spain. His view of "the Spanish Sinclair Lewis" will be new to most American readers.

Perhaps Ibanez is best known to Americans for his "Four Horsemen," which likewise brought fame to the immortal Rudolph Valentino. "Blood and Sand," another Ibanez book turned into a picture, further added to the reputation of Valentino.

The Ibanez painted by Prof Waxman was an intractable rebel. He refused to be guided by conventional rules, refused even to be awed by a king. He flashed into international prominence two or three years ago by challenging the monarch of Spain to a duel, following a wordy embroglio.

By SAMUEL M. WAYMAN
Professor of Romance Languages at Boston University

Most great Spanish writers have been men of action, soldiers, sailors, military priests, statesmen, explorers, revolutionists. Vicente Blasco Ibanez, who recently died at Marseilles, France, has carried on this Spanish tradition in our day.

Novelist, historian, publisher, journalist, editor, translator, revolutionist, colonist, politician, he has lived life to the hilt.

Dallas Lore Sharp in his charming essay, "The Magical Chance," has shown that there is as much adventure in the world of today as there was in the days of our great-grandfathers. Certainly no modern writer has lived a more adventurous life than Blasco Ibanez.

The French biographer, M Gamille Focher, adds as a subtitle to his

the United States where his "Four Horsemen of the Apocalypse" is familiar either in book or cinematographic form to almost every mature American. It was one of the "best sellers" ever published in America and did more to influence public opinion in favor of the Allies than anything else printed in this country. The heart of the novel, the description of the battle of the Marne, will probably go down in literary history as one of the classics of the World War. So little did the author dream of phenomenal success that he sold the English translation rights for \$300.

Happily for us the American publishers saw the incongruity of making hundreds of thousands of dollars on an investment of a few hundred and made ample restitution to the author in the form of a princely check. The second novel of his war trilogy, "Mars Nostrum," an apothecis of the Mediterranean Sea, in which harrowing exploits of German submarines and the tragic amours of an old Valencian salt, Ulysses Ferragut, and a German adventurer and spy play a large part, was not so successful.

This was due perhaps to an over-elaboration of description of his beloved sea by this son of the Mediterranean.

Popularity Waned

"Los Enemigos de la Mujer" (Woman's Triumphant) passed almost unnoticed by our reading public which had begun to tire of the World War and European problems. But earlier and later novels have been translated into all languages and are familiar to a wide group of readers the world over. Not a few are known through dramatizations and the movies.

In a painting by his famous fellow-townsmen, Sorolla, which now hangs in the Hispanic Museum in New York, Blasco Ibanez appears with a luxurious black beard. As some of us saw in Boston eight years ago he wore a closely-cropped moustache.

With the change in face came a change in the man. The uncompromising fighting radical of earlier years had become a polished man of the world. Born in Valencia, the garden of Spain, of Aragonese stock, our author spent his boyhood and early youth there. At a time when most of our boys are still in high school, he had already begun his career as a revolutionist by publishing a seditious tract against tyrants in general and against the Spanish sovereign in particular.

the city of Valencia. To us Blasco Ibanez is known chiefly as the author of a war novel, but his most enduring work will be found among these stories and novels of the Province of Valencia.

Never a conscious artist, often careless of his style, more often than not writing at fever heat to furnish newspaper copy, these Valencian vignettes are contributions to Spanish letters. He never corrected or revised. "What is done is done, and one must always be on the alert for something new." And that was his constant literary ideal. His background is always gloomy and tragic, but he can tell a story and he can describe scenes that he knows. Explosive and vehement by temperament his stories are melodramatic and emotional. The inner man is rarely described.

Men of Action

Blasco Ibanez never interprets or meditates. His men are men of action. His women are not so good, they are either long suffering Griseldas or bloodsucking vampires. La Borraca (The Cabin), his masterpiece, reeks of the soil of Valencia. It is a poignant tragedy, full of murder, arson, and stark misery. It is a bitter cry for social justice as well as a beautiful, faithful picture of la Huerta, the market garden of Spain.

That novel with Canas y Barro (Ereids and Mud), and Contra Narrajo (The Torrent) put Blasco Ibanez in a class with his famous predecessors, Galdos, Valdes, Pereda, and Pardo Bazan, as one of the masters of the regional novel of modern Spain. Had he written only these novels his fame as a great modern Spanish novelist would have been secure.

Beginning in 1901 he set out to conquer new worlds. The Province of Valencia was getting to be too narrow for his scope. He sought to lay his scene in other parts of Spain and a conscious note of social propaganda began to permeate his second series of novels.

A Savage Attack

In La Catedral, which is centered about the Cathedral of Toledo, in the most medieval city of Europe, he makes a savage attack on the clergy, the Army, and the monarchy. His atheist hero ironically dies trying to save the cathedral from an attack by



La takt is t rist to v to l his .

THE BIG STONE GAP POST, WEDNESDAY, MAR. 1, 1922

Published Every Wednesday by the WISE PRINTING COMPANY, Incorporated.

GILBERT N. KNIGHT, Editor. LINDSEY J. HORTON, Asst. Editor. One Year, \$1.50. Six Months, .75. Three Months, .40.

Entered according to postal regulation at the post office at Big Stone Gap as second-class matter.

LETTER TO THE EDITOR:

Dear Mr. Editor:

I read in your paper the articles advocating the building of our new concrete road between the school building and the Southern depot on Shawnee Avenue (or old Dummy Line). I think it would be unwise to build the road along that bank, which is dangerous on both sides—danger of slides from the bank side and danger to life and limbs on the other side—for if a car goes off into that great gorge, there would not be much left of the car or its occupants, and then along the north side of the hill with not a house on it, no culverts built and about fourteen feet of that great bank to take off and nowhere to put the dirt, for they say they want to retain that solid road bed, which is only eight feet wide and the road to be built is eighteen feet wide, so what benefit will the streak of cinders eight feet wide be? Any practical road builder knows that all of that would be torn out on high places and filled over in low places, so of what value is the little railroad bed of ballast only eight feet wide? Besides there are two dangerous curves, more dangerous than the Catron curve, and the 450 foot shorter distance I notice is figured at 2700 square yards, costing approximately \$9,750.00. I would like to contract the whole road at that price for contractors are now bidding concrete roads at \$2.14 per square yard, so there must be an error in that somewhere. 450 lineal feet equals 150 lineal yards—the road is eighteen feet (or 6 yards) wide, which would be 900 square yards. Say we give \$2.50 per square yard for building the 450 feet, that would only be \$2,250.00, so you can see there is a difference of \$4,500.00, or the \$9,750.00 would build 1250 feet of road.

The present road, when taken into consideration, will be the cheapest. We already have a good road bed, wider and more solid than the old dummy line road, with the culverts already built, and by widening the street to the line of 80 feet wide, as it is supposed to be, then it will take off about 14 to 16 feet of the bank on the Catron curve on lots fenced by W. R. Bonaldi which will eliminate that dangerous curve they talk about, besides will raise the fill across the "awful hollow" from eighteen inches to two feet higher and with the excavation that will come out of the street through town and with 12 to 15 inches taken off on top in front of Catron's residence, we would have but a very small per cent. of grade and in my judgment will cost less money to construct than the other way and if there should be a small difference we can save that by the cost of building or repairing the present road. I don't see the necessity of the town going to the unnecessary expense of building and keeping up two roads when the people are already taxed to the limit.

On this present road is built and in operation the big hosiery mill—the only industry we have in our town doing any business—and I think it would be an injustice to them to build the new road over on the other street

with not a building on it, instead of building it in front of the mill.

They talk about the Southern railroad coming into town and join the L. & N. railroad, with a union depot. That might be when we have worn out four or five concrete roads, for if the Southern ever moves the depot from its present place it will be put just above or west of the hosiery mill, for it will take something like \$200,000.00 to bridge across the river through the island to Plat 3, so I don't think there will be any danger of the railroad crossing our present road, so lets get together for a better town and community. CITIZEN.

Death of Mrs. Viola Mullins Schnitz.

Mrs. Viola Mullins Schnitz died Monday morning at five o'clock at the home of her parents, Mr. and Mrs. J. F. Mullins, after an illness of pneumonia. She was born March 16th, 1903, and was the second child of Mr. and Mrs. Mullins. She was married to W. S. Schnitz on July 4th, 1919, who for some time, has been in Ap, Arizona. Mrs. Schnitz was a member of the Christian church and Sunday school and Christian Endeavor of the Presbyterian church. She gave perfect evidence of her faith and assured her family that her Saviour was taking her home.

Mr. Schnitz is expected to arrive here today and the funeral services will probably be held this afternoon from the Christian church, conducted by Rev. F. X. Wolfe, pastor, assisted by Rev. R. G. Reynolds, pastor of the M. E. Church, South. Interment will be in Glencoe cemetery.

She is survived by her husband, W. S. Schnitz and her parents, Mr. and Mrs. F. Mullins and sisters, Ruth, Elizabeth, Eloy, Mary and Myrtle and brothers, Kyle and grand-mother, Mrs. E. J. Mullins.

Missionary Meeting at Knoxville.

The eleventh annual meeting of the Woman's Missionary Society of Holston Conference, M. E. Church, South, was held in Broad Street church, Knoxville, Tenn., February 27th-29th. Opening session was Tuesday afternoon at 3 o'clock with Mrs. J. H. Berry, conference president, in the chair.

This is said to have been one of the most spiritual gatherings of the missionary women have ever had. The speakers at this conference were unusually good lines, after that we had room for a lengthy reference to all Miss Mabel K. Howell, secretary of oriental work of Woman's Missionary came, spoke to the conference on Tuesday evening.

Mrs. J. H. Spillman, who had charge of the noon Bible class each day, comes from the same town in Kentucky from which Mrs. W. H. Carrier of the Gap comes, and her talks were an inspiration to any one who had the unusual privilege of hearing her.

Dr. R. H. Bennett addressed the young people on the subject of "Life Service," Wednesday evening.

Mrs. J. H. McCoy, secretary of Gulf States and Atlantic division, gave a wonderful address on Thursday evening on the subject, "The Conquest of Christ," and it was an appeal to American men and women to open their eyes and do home mission work with the young people of America.

The banquet at the business men's club on Thursday afternoon to stimulate interest in the coming campaign for funds for the new building for Holston Orphanage was well attended and some able speakers addressed this gathering.

Mrs. I. C. Taylor, of the Gap, was elected district campaign manager for Big Stone Gap district in the orphanage campaign. Mrs. H. A. W. Sken, of the Gap, was elected district secretary of the Big Stone Gap district.

Those who attended the conference from Big Stone Gap were: Mesdames Otis Mouser, C. Taylor, H. A. W. Sken, R. B. McGeckin, R. G. Reynolds, E. A. Shugart, Miss Ruth Barron and Rev. R. G. Reynolds.

AMUZU THEATRE TODAY - Wednesday--Final Performance - twenty million people The FOUR HORSEMEN of the APOCALYPSE By VICENTE BLASCO IBAÑEZ A REX INGRAM PRODUCTION Adapted by JUNE MATHIS Photographed by John F. Seitz Over One Million Dollars was expended in transferring this famed work of fiction to the screen. MORE THAN 12,500 IN THE CAST INCLUDING 50 PRINCIPALS appear in this most gigantic undertaking of motion pictures. METRO PICTURES CORPORATION

R. B. McGECKIN ARCHITECT Big Stone Gap, Va.

SMALL FIRE Birthday Party. A general fire alarm was sounded at 2:30 o'clock Monday afternoon and judging by the volume of smoke it looked as if some large building was about to be destroyed, but luckily enough it proved to be a small coal house in the rear of W. T. Pannell's home which was set on fire by one of his small children while playing in the building and striking matches. The blaze also reached a coal house on adjoining property of W. J. Draper, but was quickly put out when the fire hose was attached to a fire plug. Mrs. Pannell was not aware of the fire until some neighbors warned her. The alarm attracted a large crowd to the scene of the fire.

EPISCOPAL CHURCH Services Sunday, March 5th, Sunday school at 10 o'clock; preaching at 11 o'clock by the Rev. Claudius F. Smith. A special welcome is extended to all.

We learn that Wentz Tucker, son of Mr. and Mrs. T. T. Tucker, of this place, landed in New York this week from overseas. He has been with the army of occupation in Germany four years.

A good way to get an obstinate man to do a thing is to tell him he can't. He'll hop right to it just to prove you wrong.

LOSS OF TIME Makes Profits Disappear. Mr. Farmer! Any farm implement out of date is expensive. Any piece of machinery that needs constant repairs is even more expensive. Both eat up the profits. Why not come to town now, before the spring rush, and look at machinery and implements that will PRODUCE profits. It costs nothing to look, but it is worth a lot to own them. Ask anybody who uses them. The profits they make talk louder than our words. Hamblen Brothers

Frost Proof Cabbage Plants For Sale! The time has arrived for taking orders for delivery of our well known Frost Proof Cabbage Plants. My customers here before have had wonderful and profitable experience in planting and growing these plants. Buy these plants and have early and full cabbage. These plants are hardy and adapted to this soil and climate. Varieties: Early Jersey Wakefield, Charleston Large Type Wakefield, Succession and Earl Short Stemmed Flat Dutch. My price is 100 for 60 cents. A cabbage plants are guaranteed. Mail orders given prompt attention. Terms, cash with order. Call on or write me Old Phone No. 211. Other plants later. If by mail enclose postage. HENRY N. LYON 107 Park Street P. O. Box 286 Albion, N. Y.

Personages



Cabl Robert Pascoe, the world's smallest doorkeeper, calling a cab in dear old London.



Left—William J. Bryan at home at Villa Serina, near Miami, Fla.



Noted Spanish author is San Blasco Ibañez is shown with Mae Murray, the film star. Francisco visitor on world tour.



Shortly to get red hat? Archbishop Mundelein of Chicago.



Celebrates 102nd birthday, December 13. "Grandma" Susannah Stevens of Es San Diego

(PAGE & ACT)

**Abe and Mawruss on
This, Now, Peace**

ORDINARILY imaginative persons may be slightly puzzled when they learn that Montague Glass, in his latest book, *Potash and Perlmutter Settle Things*, transports both Potash and Perlmutter to Paris while the peace conference is in session there. It would have seemed that at least one partner must remain in New York to look after the cloak-and-suit business, but Mr. Glass solves the difficulty easily enough.

Abe first learned that he was to go when Morris returned from a trip down town, where he had been to consult his lawyer concerning a passport, and the situation was explained to him in this wise:

"Feldman says that just so long as it is one operation he would charge the same for getting one passport as for getting two, excepting the Government fee of \$2. So what do you think—I am going to pay Henry D. Feldman \$200 for getting me a passport when for \$2 extra I can get one for you also?"

Three weeks later both sat in the restaurant of their Paris hotel.

The comments of the two on the peace conference, the League of Nations and President Wilson's position ripple mirthsomenely through 260 sprightly pages.

"Well, I'll tell you, Mawruss," Abe remarks, "while I consider that Europe, excepting the coffee they give you for breakfast, is a high-grade continent, taking it by and large, still at the same time I ain't so fanatical about it that if I would be President Wilson I wouldn't once in a while give America a look in also. Furthermore, Mawruss, admitting that Mr. Wilson is acting wonderful in the way he is unselfish about America, y'understand, and that he would probably go down in history as a great and good man, y'understand, he should ought to watch out that he don't act too unselfish about America, Mawruss, otherwise he would be going down as a great and good man in French and English history and not in American history. . . . Worrying should begin at home, Mawruss, whereas with them world thinkers they couldn't get really and truly anxious about the way things is going anywhere nearer to the Woolworth Building than the Nevski Prospekt."

When the former Crown Prince is under discussion, Morris asks what young Mr. Hohenzollern is supposed to know, anyway.

"Not much that Mary Pickford don't about things in general," Abe said, "and

POET OF JAPAN SOON TO VISIT US.



Dr. Yone Noguchi.

a good deal less than she does about moving pictures, but otherwise I should put them about on a par except that Mary Pickford has got a brighter future."

Abe and Morris were never more amusing than Mr. Glass has made them in his latest offering.

POTASH AND PERLMUTTER SETTLE THINGS. By MONTAGUE GLASS. Harper & Brothers.

"HOW well is this nation fitted for its approaching struggle—a strange hold life and death struggle with what is called Socialism?" asks Prof. William M. Sloan in *The Powers and Aims of Western Democracy* (Scribner's). Professor, if we had to answer your question at a pistol's point we should say this nation was fitted extremely well.

**"Gestures in Ivory"
Not Genuine Ivory**

THE poetry of Mr. Harold Hersey, editor of *The Thrill Book*, as exemplified in *Gestures in Ivory*, must be relegated to a rather minor place in the list of contemporary poetical achievement, but it is interesting as a fair typification of a certain trend in modern verse. The poets of Greenwich Village who sing not wisely but too passionately are bitten alternately by two demons—radicalism, which is not so old; and art for art's sake, which went out of fashion with the dear dead '90s. Mr. Hersey, admittedly a bit more coherent and restrained than most of his brother artists, displays both passion and radicalism in his pieces, many of which are written in an extremely loose free verse that consists for the most part of prose sentences divided into a rough line sequence.

That he does approximate a certain poetical ardor at times may be readily conceded, but his themes are so unoriginal in structure, so disdainfully weak on their metric legs and so lacking in the lift and throb of genuine inspiration that he leaves an uneasy sense of incompleteness and failure. Time and again he appears to be at the point of taking flight; the moment passes and his wings have failed him.

Greenwich Village, particularly that minute blind alley known as Patchin Place, and the life of a drafted man who had the ill luck to remain on this side of the ocean during the late war, are the two paramount subjects in the book. The village pieces are often musical and now and then have their poignant moments; witness *The Half Baked Ones*. A dreadfully archaic sonnet sequence "to Miladi" disfigures this part of the book, however. It must be admitted with genuine regret that Mr. Hersey belongs to the vast army of mediocre poets who almost but never quite arrive.

GESTURES IN IVORY. By HAROLD HERSEY. Britton Publishing Company.

IT is rumored in England that Owen Wister will be back there this fall or winter and that "his keen, powerful mind is intrigued by the difficulties of the Irish question and the thought grows with him of writing of something about it, something that might be helpful toward its solution." In admiration of Mr. Wister's mind we yield to none—unless he thinks it can accomplish anything toward solving the Irish question!

VICENTE BLASCO IBANEZ

Author of Mare Nostrum



VICENTE BLASCO IBANEZ
Author of *Mare Nostrum*, *The Four Horsemen of the Apocalypse*, etc. Each, \$1.90

is still the dominant figure in the world of modern fiction. Less than two years ago his novels were known in this country only to a limited, discriminating circle. Within the past year all America has discovered in him "the greatest of living novelists"; at present, three, if not four, of his books are rated among the "best sellers" of the month. In his new novel, *MARE NOSTRUM*, he pours out, says one critic, "the riches of his imagination with a prodigality like that of Balzac, or Dumas." The New York Tribune says: "It is comparable to nothing we have ever read of the sea, and as a novel it is tremendous!"

Many of the critics consider it superior even to his unrivalled war novel
The Four Horsemen of the Apocalypse

"BLASCO IBANEZ is, above all things, a writer of intense radiant power—Isaac Goldberg. BLASCO IBANEZ paints great subjects, on big canvases, with the sweep of a master. \$1.90

AN AUTHOR'S EDITION of these companion masterpieces has been specially printed on "crestline vellum" paper, bound with buckram backs, and board sides, with an inlaid monogram on the front side. A portrait of the author appears in each volume. The set, in a slip case, five dollars.

OTHER NOVELS BY THIS AUTHOR ARE

The Shadow of the Cathedral

Introduction by W. D. HOWELLS
Vivid, dramatic, rich in historical interest, it is a glowing panorama of the progress of the mental and social life of Spain. \$1.90

Blood and Soul

Introduction by ISAAC GOLDBERG
"The book is a masterpiece," said W. D. HOWELLS. So terrible is its force, so real the atmosphere, that the reader feels thrills as of actual vision of the bull-ring. \$1.90

La Bodega

(The Fruit of the Vine)
An intense and brilliant picture of the double problem of revolution and drink as seen among the workers of Southern Spain. \$1.90

Senior BLASCO IBANEZ is now in America for a transcontinental lecture tour under the management of the J. B. Pond Lyceum Bureau.

All prices are net, postage extra. Order of your Bookseller, or from **E. P. DUTTON & COMPANY, 681 Fifth Avenue, New York**

The Times Literary Page



THE DEAD COMMAND BY VICENTE IBANEZ

Another Novel, Newly Translated, by the Great Spanish Novelist.

THE DEAD COMMAND, by Vicente Ibanez, translated by the author, New York: The World & Co. When "The Four Horsemen of the Apocalypse" appeared out of the Spanish, America gave it a wide and generous appreciation, an appreciation that continues. We suddenly awakened to the fact that Senor Ibanez was a great novelist. Personally, I like "The Dead Command" even better. This is a big-voiced book, executed with fine craftsmanship, romantic but deeply sympathetic. Ibanez has the gifts of color and deep emotion, his books are rich with historic wealth, rich with feeling, rich with the intimacies of human nature. He works with gorgeous backgrounds, but the spectacular is merely a setting for tense, personal drama.

Jaimo Febrer is the last of the Febrers of Majorca. For centuries the Febrers had been intermediaries between the Orient and the Occident, making Majorca a depository for exotic products which their ships afterward scattered throughout Spain, France and Holland. Their home was a palace, they had entertained an emperor, their ships with themselves as the fighting commanders for hundreds upon hundreds of years had carried commerce and fought pirates. These voyages over pirate-infested seas have converted this family of rich merchants into a tribe of valorous warriors. The Febrers had now fought, now entered into alliances with Turkish corsairs, with Greeks and with Algerines, they had sailed their fleets through northern seas to face the English pirates, and, on one occasion at the entrance of the Bosphorus, their galleys had rammed the vessels of Genoese merchants who were trying to monopolize the commerce of Byzantium.

Jaimo, the last of the house, at 38, finds himself not only impoverished, with ancestral treasures sold and mortgaged, but the dignity of his name requires that he keep up a certain appearance. The old Febrers were templars and churchmen; they burned heretics and Jews, but Jaimo plans to marry a young rich Jewess and restore the family grandeur. Fant Valls, a Jewish sea rover, an uncle to the girl and the best friend that Jaimo has, opposes the marriage. To marry for money? No. To marry for love—that would be different. Jaimo doesn't know which way to turn, but in looking over his life—and remembering the ancestral portrait gallery that still remains in his large and mortgaged palace—he discovers that the dead do not depart as people think. No, the dead remain motionless on the brink of life spring upon them the authority of the past with a rude tug at the soul whenever they try to step out of the beaten path. "The souls of the dead fill the world. The dead do not go away, they remain as masters. The dead command, and it is useless to resist."

He meditated on "What tyranny was theirs? What unlimited power! It was futile to turn away the eyes and to stifle memory, the dead are everywhere; they occupy the highways of the living and they stride out to meet us and remind us and their benefactions compelling us to



(Copyright, Hispanic Society of America.)
Vicente Blasco Ibanez.

a debasing gratitude. What virtue! The house in which we live was constructed by the dead, religions were created by them, the laws which we obey, the dead dictated. Our favorite dishes, our tastes, our passions, came from them, the foods which nourish us, all are produced by earth broken up by hands which are now dust. Morality, customs, prejudices, honor—these are their work. Had they thought in some different way, the present organizations of men would not be as they are today. The things which are agreeable to our senses are so because thus the dead will them, the disagreeable and useless are detested by the will of those who no longer exist, what is moral and what is immoral are sentences pronounced centuries ago by them."

Jaimo retires to a last desolate patch of unmortgaged ground on the half-savage isle of Ibiza, where former tenants of the family are anxious still to treat him as the master—until Jaimo, rebellious against the pride of his dead family, wants to marry Margalida the young, Almond Blossom daughter of the old peasant. Then the peasant's dead protest. Such a thing is unthinkable! A Febrer marry a peasant? But Jaimo enters the lists as a suitor; and the Ibiza youths, quick with their knives and guns, and deadly in their hatred, band against him. But Jaimo comes from a family that gave no cowards its name.

The book teems with finely drawn characters. The robust Capt. Valls, aggressively Jewish, the Pineses—Jaimo's rich and estranged aunt—who pours out her money to revolutionists and touches no man's hand unless he be a priest, Pep the peon-

ant, and the Little Chaplain, his son, who is Jaimo's loyalist, the sweet Margalida, who has thirty suitors and must sit before them all on wooing nights while each is allowed by the clock three minutes to sit by her side and whisper, the patactic Catalina, rich Jewess, who is denied even a convent seclusion, and the shadow—more than shadowy! form of old warrior Febrer, who strides through the story. Too, the author steps aside to tell of George Sand's visit with her Polish musician, one Chopin, to Majorca; and of how she and he were driven from the house in the rain by a pious landlord and took refuge in an old convent.

"The Dead Command" is a big, richly woven book. It belongs among the very finest of novels.



Cicente Blasco Ibanez.

**AUTHOR OF "THE FOUR
HORSEMEN" A VISITOR.**

**IBANEZ WILL DISCUSS MODERN
SPAIN IN TALK HERE FOR
TEACHERS' CHAPTER.**

Cicente Blasco Ibanez, author of "The Four Horsemen of the Apocalypse," and noted as a writer on modern Spain, arrived in Los Angeles last night and later went to Pasadena, where he is stopping at the Hotel Raymond. Don Ibanez will be here for several days. He is making a sightseeing tour of the West, and will go to San Francisco after leaving Los Angeles.

The author came to the United States on the invitation of Columbia University in New York to deliver a course of lectures. His book was very popular here, and other books he has written have been translated into English.

On Saturday night, at 8 o'clock, Don Ibanez will make an address in Choral Hall, Clune's Auditorium, under the auspices of the Los Angeles Chapter of the American Association of Teachers of Spanish, the officers of which are George W. Shield, Manual Arts High School, president; R. E. Schultz, University of Southern California, vice-president; Kathleen Loly, Pasadena High School, secretary, and C. Scott Williams, Hollywood High School, treasurer.

It is expected that his address will deal with the new spirit in Spain, and that he will describe conditions in that country in detail. While here he expects to discuss with the Metro Film Corporation the forthcoming production of the "Four Horsemen," recently obtained by the company for film use.

Spain's Exiled Patriot

In a Miniature Paradise on the Riviera, Ibanez—the Author Whose Pen Was Wielded in Vain for the Freedom of His Native Spain, the Patriot Whose Efforts Weren't Even Understood by His Countrymen—Passed His Last Years in Exile

By Henry Albert Phillips
Author of "Other People's Lives"

ON MY several visits to Vicente Blasco Ibanez I found many opportunities to study the human as well as the mental side of the famous author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." The more I saw of him the more I thought of his great fictitious compatriot, Don Quixote. Physically, he was quite unlike the popular conception of Quixote, a tall and gaunt figure. Ibanez was of middle height, a trifle runt in face and figure; but he, too, like Quixote, was a Knight of the Sorrowful Countenance.

I showed him a newspaper clipping calling him a Bolshevik. He lashed himself into Latin fury. "Bolshevist! Dios! I am not even a socialist! I am a simple republican—or democrat is perhaps a better word—just as you in the United States are democrats. Will they not understand? I am not interested in politics at all. It is only the welfare of Spain that I have in my heart! In France, in England, in America, I would be called a conservative. But even the people I try most to help do not—will not—understand me. They try to pin a red flag on me and force upon me a Red revolution!"

It was the Battle of the Windmills over again. What, I think, Ibanez was trying vainly to tell the world was that he wanted to be a reformer and the world had docketed him a revolutionist. He wanted polemical battles; he would bombard them with pamphlets (he actually hired an aviator to drop high-powered booklets, "Alfonso XIII Unmasked," on his bombproof-illiterate Spain), he would put on the knight's armor of literature and attack the windmills that were grinding his people to dust!

I saw him a singular, sad figure, hurt by every encounter, fighting his seemingly futile battle quite alone. No one could see exactly the quixotic vision he saw, least of all the stupid, illiterate masses he was fighting for with long, lance-like words and with explosive epithets.

Like Sancho Panza, they scratched their heads over this windmill battle and cringed under the dictatorship of a Riviera who stood before them, not a visionary knight, but a real soldier with a sharp sword in his hand.

There is always something noble and appealing to the fancy and emotions of the American people about the personality and life of a patriot in exile.

Vicente Blasco Ibanez chose as his place of forced exile one of the most beautiful and romantic spots in the world. Mentone lies like a beautiful curved shell on the shore of the Mediterranean, that edge of the French Riviera that skirts Italy. Ibanez, in an observation tower in one of the new houses on his property, whither he usually escorted his guests to look upon one of the memorable views of their lives.

To the north lies Italy—the little frontier bridge may be easily seen—a series of rugged, picturesque mountains tumbling down into the sea that has scalloped the shore line into a series of bays.

Straight to the west is the Mediterranean, calm and peaceful, usually, and very blue. To the south and southwest lies the town of Mentone, the shore

curving like a sickle to receive the waving gesture of the sea, the surrounding white villas shelving down and down the hillside to the Corniche Road, each one hedged in by a promenade under stately exotic trees and the ubiquitous balustrades, the arched viaduct like an ivory rib in the landscape, the church standing on the hillside and the houses of the town climbing up to it as though on their knees.

Beyond, one fancies he can see Monte Carlo over Cap Martin, which stretches itself lazily out into the water with always the precipitous mountains reaching down toward the sea, Tete de Chien, behind Monaco, plainly visible. To the east and directly beneath Ibanez's villa is a groomed mass of exotic greenage, dipping down into a valley of verdure that is like an emerald sea—palms, cacti, almonds, oranges, lemons, and gloriously luxuriant growths of strange foliage that cling to and hang from rocks and sides of walls—wherever there is a foot of earth in which to revel and express themselves. All in all, it is a living paradise.

Then we went down to the gardens and groves and pergolas that surrounded the seven buildings Ibanez has crowded on his small three-acre plot of ground.

"Everything is done in the Valencia manner," he said, calling to my attention

the stucco posts of the many pergolas, the fountains and the concrete benches, all inlaid with glazed, colored tiles or medallions. "I was born in Valencia," he said proudly. "We were not among the wealthy of the town—but I used to peer through the gates into beautiful gardens and walks—like these." It was all an effort to capture the childish vision of some local potentate in his home town, then.

But I would wager that this, too, was a quixotic vision that he alone had seen and reweaved. The place was too crowded with beauty. There was not a foot of ground to which he had not done something.

"I keep four men here working, changing, building something all the time," he informed me. "There was only the big house when I came—now there are seven houses!" He counted them for me: "The grand villa is where I live, with my wife. This house is my workshop—we shall return there. This is the cinema theater, the building next to it is for technical cinema work. That is the garage. The large new house yonder is for guests. The one left is for servants and lumber. I shall build another guest house."

I had seen places in Hollywood like this, where money had come in too rapidly for the unurtured cultural capacity. But there was not the ingenuousness of an Ibanez. He was not strutting about

like Mammon, but bouncing around like an overpleased child with all his growing dignity attempting to conceal his childishness.

Ibanez called this estate Fontana Rosa, and he has willed it to the curious writers, such as he once was, who are seeking the proper atmosphere at home without the whereabout to sustain it.

Imagine becoming heir to the vision and dreams of Don Quixote, but in wood and stone, tiled bathrooms and kitchen gardens, right in the heart of the Riviera paradise!

Vicente Blasco Ibanez was born the son of a tradesman, in the town of Valencia sixty-one years ago. He died on January 28, a political exile in France, worth considerably more than a million dollars, a great part of which came from American sources.

Ibanez began writing in his early youth and began to command attention throughout his native country before he was eighteen. This was due largely to the fact that he attacked the government for certain abuses, and it was the continuation of this line of attack for three years later that is said to have hastened his death.

Ibanez's first imprisonment for anti-monarchistic activity occurred before he was nineteen, and at twenty-three he fled into France in his first exile. He was pardoned and permitted to return two years later, and it was then that his authorship rose to a commanding position. His first book was called "Valencian Tales." In this volume and the two following books he vividly portrayed his own province.

Like many other prophets, Ibanez was without especial honor in his own Spain for which he was constantly jeopardizing his liberty and life. At length this became so unpleasant for him in Spain that he was forced into exile forever, continuing to carry on his preparation at long range.

Ibanez's opportunity to make his genius impress the world came during the World War, when he made his dramatic contribution to the cause of the Allied Allies in "The Four Horsemen of the Apocalypse." It was a splendid achievement and fired the imagination with the patriotism of the enemies of the Central Powers to a high pitch. He had turned his propagandistic genius from revolutionary literature to another sort of rising. An excellent story was filmed with greater effectiveness by Rex Ingram. Ibanez became a fixture in the popular literature of America. Two of his earlier works were published in English with great success—"The Cathedral" and "Blood and Sand." The latter achieved a triumph in the motion pictures as his later novel, "Mare Nostrum."

What sort of man was Ibanez? The question, asked often during his life, many times has been repeated even more frequently since his death.

The first time I went to see Vicente Blasco Ibanez I walked up from the station. Although a long and tedious way, one cannot lose one's self for cause for miles around there are clear painted signs, "Villa Fontana Rosa" and an arrow indicating the direction. Motorists, suspect it is an inn, but are turned away by some haughty Spaniard.



The Four Horsemen of the Apocalypse
An Etching by Albert Dürer—Courtesy of the New York Graphic Society

...with the information that this
...the home of Ibanex!

I went to the wrong gate first. I was
admitted, but thrust out again by the
Spanish serving maid when I
had finally made it understood that
I wanted to see the master. I was at the
wrong gate, it seems, and was directed
to a much larger and handsomer one
around the corner. Here I was met by
the same maid within a few feet of
where I had been a moment before. I
was told to wait and sat down on a tiled
terrace bench that was very cold.

A man came out who said he was
Ibanex's secretary and a South American
and would I come. We passed a chauffeur
who was washing two expensive
motor cars.

Thus far every one had regarded me
with suspicion if not downright un-
friendliness. I recalled the stories I
had heard of Ibanex surrounding himself
with an armed guard to prevent threat-
ened assassination. I was convinced of
the truth of these tales.

We entered the hallway of the build-
ing known as the workshop. Through
the partition I could see Ibanex engaged
in obviously heavy work. I was ushered
into a long room the sides of which were
lined with cases that contained several
hundred books. I was introduced in a
formal manner by the secretary. Ibanex
took short hands, smiled mechanically,
I thought set down and looked very
tired. There was an awkward pause
during which I tried to find the joint in
the armor.

Ibanex wore a brown cloth smoking
jacket that needed brushing, his trousers
were creasy at the knees and badly worn
and they fell over his rubber-soled
brown sneakers—the boys used to call
them.

He had one round and rather mass-
ive hair black but graying fast, and
he was bald as far back as the crown.
His face was almost forbidding, if not
quite repellent, and he had an air of
self-importance that grew and grew on
acquaintance.

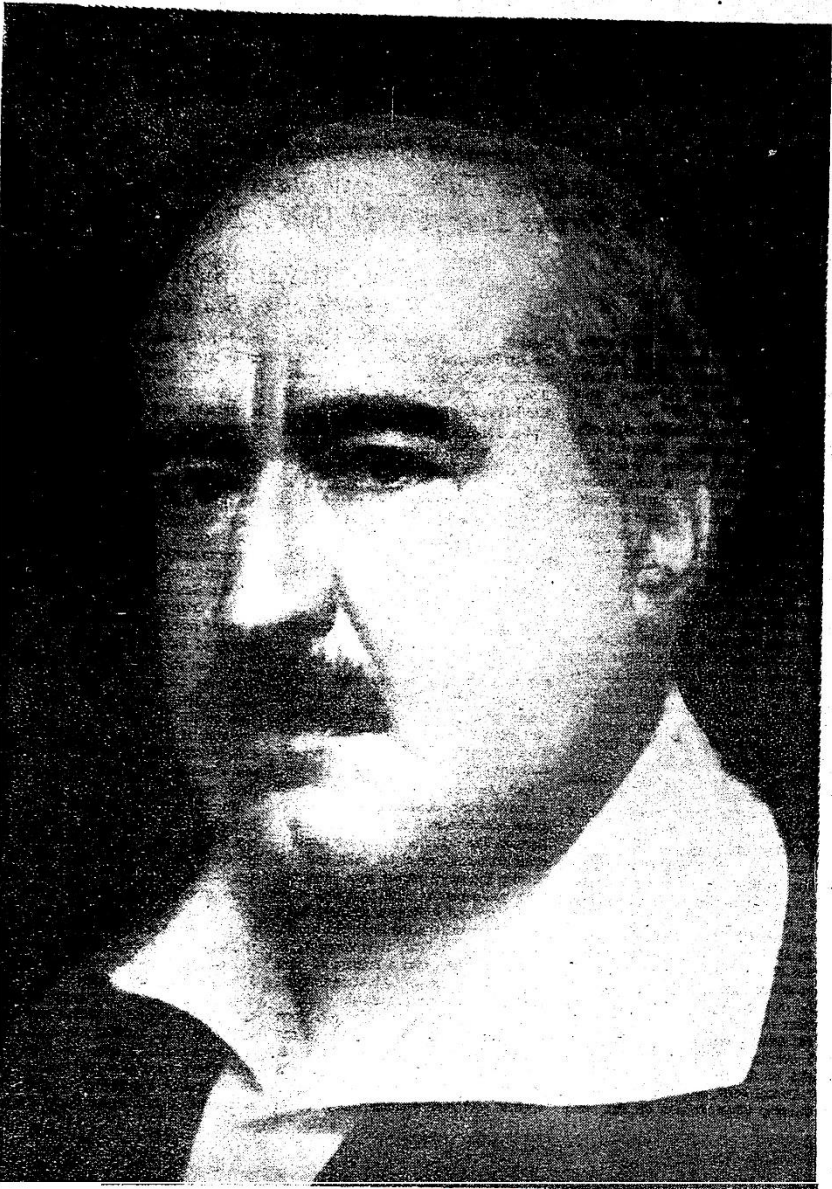
My eye had fallen on an elaborate
name group at one side of the room. I
marked one. It was the open sesame!
"Oh thank you," Ibanex rose, and, with the
irritated secretary, we faced the
enormous "These are 'The Four
Horsemen of the Apocalypse'! That was
made for me and presented to me by
Sir Ingram."

From this point we made a round of
the room, which was filled with souve-
nirs. Ibanex silently leading the way
there were signed photographs of peo-
ple in various high places: Anstole France,
Mila Zola, Rex Ingram, Pearl White,
the Terry and so on. There were also
many group photographs in which as a
rule Ibanex was the central figure. One
particular was taken on the occasion
of Ibanex being made a Doctor of Laws
by the University of Washington, in
which Ibanex was slightly blurred and
out of focus as though he had stepped
in front of the half hidden president of
the university just as the picture was
taken.

I was escorted to each one and pushed
around. Here he was with a group of
war generals; there with a group of
United States Senators. There were
others galore. In each case I was asked
and Ibanex, frowning, he would point
casually to a speck among the 500 or
so others and then stand back and
stare.

"Hullo!"
In only one case did he mention any
name in a picture, and then, pointing
to Colonel Roosevelt seated by his
side, he spoke for the single time in
English for very bad French. "Sohn
von Roosevelt!" Half German, as you
know.

"Hullo Roosevelt!" He delivered a Gallic
salute to our former President, whom
Ibanex admired greatly.
Ibanex contradictory in every-
thing—obviously so. Was not Quix-
oté that way always battling against his
windmill? He was neither the man



Vicente Blasco Ibanex

he pretended he was nor the man you
thought he was going to be. I expected
to find a serious, hard-hitting, straight-
from-the-shoulder, easy-talking man. I
found a solemn, glum, contentious man
ready to go off like a pack of firecrack-
ers when ignited—which always revealed
the real egotistical, boyish Ibanex who
would never be properly understood
when he was trying his very hardest to
be so.

So I started off by asking him some-
thing about "The Four Horsemen of the
Apocalypse."

"With the past I am not concerned,"
he said solemnly. "I am not like one
of those little Buddhas who sit and stare
admiringly at their fat stomachs that
were filled and satisfied centuries ago.
I am interested only in to-morrow! 'The
Four Horsemen of the Apocalypse' had
its day and, I hope, fulfilled its purpose.
But now I am launching new books, new
projects, with new and even greater
purposes."

"Just as I once wrote a book for war
—even a greater war until the prophecy
of the apocalypse should be fulfilled!—
and was fulfilled!—so do I soon propose
to write a book with the equally deter-
mined purpose of fulfilling another
prophecy of the accepted portion of the
Bible—peace! When I wrote my first

book I thought we were fighting the
great war for ultimate peace—but I was
mistaken.

"I am accused of being a firebrand,
but the thought in my heart is Peace,
ultimate Peace. How can my own
country have peace with the conditions
it is laboring under, that it has labored
under, for God knows how long? Yes,
I am in favor of revolution, but a peace-
ful revolution.

"I am in favor of a republic, but a re-
public that must correct abuses that have
existed in my Spain for hundreds and
hundreds of years under a system of
government that suppressed and oppres-
sured it nearly out of existence. I
merely demand a freedom from slavery
—public schools, education for all, not
the few."

"You who have been born and bred
in the United States can never know
what I am talking about. I want the
proper administration of schools and the
way cleared for progress—not a govern-
ment that administers and caters alone
to and for the army and the navy, bu-
reaucrats and the Church. The King
may have money for anything he wants,
but there is no money for the people
and their needs, no money for schools
or for progress. In Spain there is not
a sou to-day in the budget for public

affairs, and they do not know where they
are going to get any.

"The future would take care of itself,
I am sure. But first it is necessary to
instill the idea of moving forward and
upward in the minds of the people.
That idea must develop or Spain will
shrivel up and die!"

I spoke of 'America, meaning the
United States. He was plainly irritated
over this.

"It is a very foolish habit the people
of the United States of North America
have got into, calling themselves 'Ameri-
cans.' What, then, are all the other peo-
ples who inhabit, who discovered, the
Americas, who were perhaps aborigines,
to be called? Savages? It is a very
unfortunate circumstance and barrier in
seeking to make and keep the friendship
of the other peoples who happen to be
living on the same continents, unhap-
pily known as America—particularly
South America. With the consent of
Canada and Mexico, you might obtain
the courtesy of calling yourselves Nord
Americans, but usurping the Christian
name and surname too of all your neigh-
bors is stepping on their toes.

"I have heard a citizen of the United
States correct a person for calling a

Continued on page thirty-one

Blasco Ibanez, Valencian

Ballou, Jenny

New York Herald Tribune (1926-1962); Jul 19, 1931;

ProQuest Historical Newspapers: New York Tribune / Herald Tribune

pg. J1

Blasco Ibanez, Valencian

By JENNY BALLOU

In this country we must take a violent leap, must pass, without any bridge, from the beliefs of four centuries ago—still intact and powerful—to modern life.—Vicente Blasco Ibañez.

IBANEZ liked to repeat the phrase attributed to Anatole France, that the best novel of Ibañez was his life. But it is difficult to get at the essence of his life without going directly to his novels, for too many of the stories known about him were circulated by himself. In fact he arrived at such a pitch of boastfulness and self-advertisement that when the news of his death reached Spain, don Ramon del Valle Inclan, who sees to it that literary Madrid does not lose its romantic coloring, created a little scandal by exclaiming, "This is just another publicity stunt!" One may judge from this that the later novels written by Ibañez had so influenced his life that his compatriots had forgotten what he had stood for in his youth. And the potboilers he wrote so impaired his sense of self-criticism that, in a state of desperate optimism, he believed he was producing a new literary medium when he was simply writing a cycle of salable novels which, at the approach of his sudden death, he was planning to close with a volume proving that the world is not old but very young, entitled "The Youth of the World," with the United States as hero.

It seems that although he talked so much about his fame and fortune, about his palace, his library, his garden and his automobile, with the pleasure of a child showing his toys, he was, like most Spaniards, reticent about his personal life (assuming that he had one), and it is said that his books were never autobiographical. But one might construct from the succession of his books a perfect biography. Although his literary decay was gradual, and it is easy to note where the prism begins to darken. His first books seem to have been written by some other person than Blasco Ibañez and it is necessary to become innocent of the noise surrounding his name to evaluate at their proper worth his first novels by which he will live. This Valencian, who had been in prison and exile more than once for his democratic ideas, had gone into the world to become a "manufacturer of novels," just as his people had left stony Aragon to try their fortunes in a Valencian wrygoods store. He had in him the "blood of the merchant" which he described in "Arroz y Tartana," that realistic novel depicting the stifling provincial environment in which he passed his childhood. Like the other Valencian, the painter Sorolla, his regional pieces are the purest and the most universal part of his work. "Arroz y Tartana," with its intense Valencian atmosphere, because of the truth with which it was portrayed, might be any provincial town in the world, where people live under the microscopes and telescopes of their neighbors, and measure their joys and tragedies according to What Others Will Say.

"The Cabin" is considered Ibañez's masterpiece and it earns for him without reservation the name of artist, and more than that, of a human artist. The simple life of the Valencian peasant is not so simple; and the middle class acquisitiveness described in "Arroz y Tartana" changes here to a brutal and heart-breaking struggle



Vicente Blasco Ibañez

A Woodcut by Bertrand Zadig

between man and man. In the other book of Valencian life the greatest tragedy was to lose one's horse and carriage and be forced to walk on foot and mix with one's relatives. But here the elemental fight for sustenance, where even the fields, parched and gasping, must partake of the unnecessary struggle, is brought out with a sustained touch that would surprise many a scoffer at Ibañez. This book also has been praised as a translation and it may join other epics of the soil which have in recent years come to us from distant countries. In "Reeds and Mud," "The Torrent" and "The Mayflower," which close the Valencian period, there are outstanding descriptions of the beauty of Mediterranean Spain and the unhappiness men make for themselves in that sunsplashed Eden.

The promise of a great narrator of Valencian life that his first book "Cuentos Valencianos" had given ("Dimoni" is one of the best short stories I have ever read) had been fulfilled in "The Cabin." It was in the larger and more pretentious portrayments that both Ibañez and Sorolla betrayed their provinciality and exploited that love of color which, applied to their own corner of the earth, was exquisite and natural, but became crude and untrue when applied to the outside world. It was as though their eyes, accustomed to the luminousness of southern Spain, felt a neurasthenic need to envelop with a false glamor a new environment which they did not have the vision to evaluate in its proper light and proportion. These two great talents, when transplanted from Valencia, seem to have under-

gone a secret homesickness from which their art suffered permanently.

I do not mean to say by this that the transitional period was unimportant. It changed Ibañez from a universal artist of provincial life to a novelist of a depraved cosmopolitan milieu. "In the Land of Art" a voyage book written, as Blasco so sympathetically said, "in the happy poverty of my twenty-eight years," had shown the good and bad characteristics in embryo that he was later to develop. And although the novels of his second period do not compare as art with his early novels, he retained in them the same serious preoccupations and a great deal of that spontaneity of phrase and feeling that never quite faded from any of his writing. In "The Shadow of the Cathedral" he described the anguish of Spain choked by the dust of the centuries and the failure of an idealist to make himself understood by the people, who thought he was teaching plunder when he was preaching revolution. "The Mob," his novel of Madrid, is a story (and he knew how to tell a story) of the struggles of two lovers vanquished by poverty. In "Blood and Sand," his exciting novel of Seville, I believe Ibañez was accomplishing a masterly piece of self-analysis in his penetration into the feelings of the bull-fighter.

We are now approaching the danger line. The just fame "The Cabin" had brought him in his country and abroad was beginning to go to his head. He dropped Spain as a model and began a series of cosmo-

Continued on page six

Blasco Ibañez, Valencian

(Continued from page one)

political novels; and the translation into English of "The Four Horsemen of the Apocalypse" decided Blasco's fate. This adventurer who had once crossed the seas to colonize the wastelands in the Argentine and had been vanquished, now conquered the world by remaining in his palace in Mentone, where he settled in sultanic ease to write cinematographic masterpieces for Hollywood. His life and overwhelming popularity in France would make a story apart. His other war propaganda books, "Our Sea" and "The Enemies of Women" mark his final fall; and if the cycle that followed was not as bad (he now wrote novels in cycles as he built houses, seven at a time), his work had definitely lost the maturity of his earlier years, and can claim no relationship to the true Blasco Ibañez.

Pío Baroja, who is always cited among the leading figures of the generation of '98, but who has denied that he belongs to any literary group or that Spaniards, great individualists, ever form literary schools, has asked why Blasco Ibañez was never included in this famous and, according to that solitary Basque, non-existent generation. The Spanish Republic has decided to give Blasco Ibañez, who died in exile at Mentone a little over two years ago, a second burial in his own country. It would be well to celebrate this decision by adding his name to the illustrious group that includes such names as Miguel de Unamuno, Ramon del Valle Inclán, Azorín and, despite his "Divaga-

ciones Apasionadas," Pío Baroja. And I would like to suggest that all the novels written by Ibañez chiefly to seduce what D. H. Lawrence called "the bitch-goddess, Success" be put aside and that with them an international library of potboilers be started in which some future generation may study the effects on considerable talents of the worship of that goddess.

I imagine that the international success of Ibañez perplexed his more sober literary compatriots. Had Spain been silent for centuries to be at last represented by this big, corpulent, dark-skinned man, who had exploited his great talent for an ephemeral popularity; a man who received foreign reporters (and the more the merrier) in purple-flowered silk pajamas; a man who in Chicago displayed the artistic temperament of a prima donna and who, in South America, had tried to play the part of colonizer and real estate dealer? Was this species of *conquistador*, millionaire-revolutionary and manufacturer of literary potboilers to represent the Spain that had recoiled on herself for so long with aristocratic disdain of the outer world? And the mounting sales of his books did nothing to lessen the exasperation of his contemporaries.

But Ibañez's popularity in Spain is a very natural result of his being a man of the people, one who really believed in the people, and had the voice to hold them. It is a popularity that will finally lead foreign readers into the heart of Spanish literature, to which the less-known Ibañez belongs; to that *comédie humaine* of the eve of the Republic described by the genius of the men of '98 who were, after all, the victims as well as the dramatists of their times. It was not force of rhetoric that moved Ramon Perez de Ayala, who belongs to a younger generation which remains to be defined, to write of Ibañez: "It is not only the writers, but all Spaniards who owe him a debt of love and gratitude."

One thing in his life stands out clearly: in relation to king and church Ibañez followed the strait and narrow path of revolution. It is true that at times he refused to take direct part in the Republican movement, as in the case when he gave up politics to devote himself entirely to literature—a period, it so happens, when he was

writing some of his worst novels. But he always returned with undiminished vigor to the one fight that most impassioned him, and it is through political activities resumed in 1925, in collaboration with his fellow exiles Miguel de Unamuno and Eduardo Ortega y Gasset, that Ibañez recuperated the respect of his compatriots which he had lost through his literary notoriety.

Ibañez, in one of his manifestoes, published six years, almost to a day, before the Spanish Republic was established, wrote of it as of something that was certain to be brought about, and described the problems which the present republic must face. He was, above all, an ardent patriot who fought to remove the chains of monarchial repression that were strangling his country. Those who know of his great novels, of his realistic political vision and his generous acts to accomplish the altruistic dream of his life, must profoundly regret that he did not live to take part in the birth of the Republic and witness the awakening of Spain from her long somnolence.



The Four Horsemen of the Apocalypse
From an Etching by Albert Dürer.

1920

John Dennis Clark Daily Magazine

1920

NEW YORK

Ibanez On "American Women"

Your Girls Are Delightful. Splendid Wives, Devoted Mothers. Go to Look At; Interesting To Talk To.

Great Spanish Author Goes Into Rhapodias As He Watches the Beauties in the "Floradora" Seats.

By Fay Stevenson. Ibanez, who is the new favorite of the New York theatre...



Ibanez Thinks American Women Make Splendid Wives and Mothers—and Sales Good Fies.

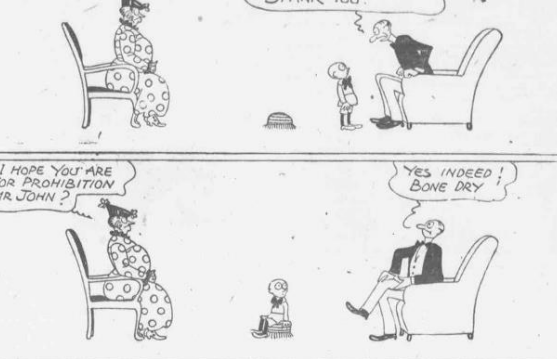
Now you know what Señor Vicente Ibanez, the Spanish dramatist...

The Man Who Loved His Pist

By Sophie Irene Lamb. A PATHETIC story comes to me more than makes the breaking point...

The Plain Truth!

By Maurice Ketten. YOU MUST ALWAYS TELL THE TRUTH. NEXT TIME YOU LIE I'LL SPANK YOU.



I HOPE YOU'RE FOR PROHIBITION MR. JOHN? YES INDEED! BONE DRY!



I AM GLAD TO KNOW THERE IS AT LEAST ONE MAN WHO IS WILLING TO DO WITHOUT BOOZE. THE TRUTH IS, DADDY HAS A CELLAR FULL OF BOOZE. SHUT UP!

Lucille the Waitress

By Miss Maudie. "S"OMEONE has been talking to me about the Woodworth building...

"I've been thinking about you a great deal lately, Lucille..."

"I don't know the exact address of the Woodworth building..."

"I don't know the exact address of the Woodworth building..."

The Straw Hat Is the Only Lid on Broadway—Many a Guy Who Falls Into a Fant Is Sure to Get Up in a Stagger.

By Neal R. O'Hara. THE STRAW HAT is the only lid on Broadway...



THE STRAW HAT is the only lid on Broadway...

THE STRAW HAT is the only lid on Broadway...

The Jarr Family

By Miss Maudie. "D"EARLY I have been thinking about the Jarr family...

"I don't know the exact address of the Jarr family..."

"I don't know the exact address of the Jarr family..."

"I don't know the exact address of the Jarr family..."

A Pretty Flower Trimmed Chapeau

A tinge of coquetry in the eyes of the wide brimmed and flower trimmed chapeau is accentuated by the addition of the single streamer of tulle ribbon.



A tinge of coquetry in the eyes of the wide brimmed and flower trimmed chapeau...

A tinge of coquetry in the eyes of the wide brimmed and flower trimmed chapeau...

Blasco Ibanez May Linger

If He Likes Us the Distinguished and Much Heralded Spanish Novelist Will Consider Staying Two or Three Years

PARIS, Oct. 20.
VICENTE BLASCO IBANEZ, the Spanish novelist, is on his way to New York. He goes with the avowed intention of putting the United States in the next novel he writes.

"Yes, assuredly the next novel I write will be of the United States," he said in French. "I am curious to see the country. I am sure it is poetic and grandiose, that nature is a thing superb there." He lifted his arms out of his red smoking jacket to make a gesture encompassing the great mountains of the West.

Ibanez sat at his work table in his apartment at 4 Rue Rennequin. He had just returned to Paris from his villa at Nice. He is a big man about the head and shoulders, with a face that has in it not so much the lines as the shadows that come from an adventurous life and one of extreme activity. "I am 50 years old," he said, "but I don't look it, do I?" And, frankly, he doesn't. His jet black hair has only a few wisps of gray at the temples; his very dark brown eyes are alert and constantly moving in sockets worn deep by much searching.

II.

In his hand he held an amber cigar holder, but the cigar in it was only an imitation thing made of wood—the strongest tobacco his doctor will let him use at present. He smiled as he displayed this piece of camouflage.

"Ah, I used to smoke twenty cigars a day. Big ones, too. Now I must stop it. But I feel easier with this piece of wood in my mouth." And he raised the imitation cigar with its painted ash at the end and puffed at it thoughtfully.

"I have already written of the Americans in my last book, *Woman's Enemy*, which will be published in a month or two. The scene passes largely at Monte Carlo and the Cote d'Azur, where I saw thousands of Americans. Oh, Nice was full of them; they were everywhere. It was seldom you saw a Frenchman. Only Americans, American bands and American flags; my book has in it the intervention of the United States in the war and it ends with these scenes at Nice."

Ibanez sent the manuscript of this novel to his publishers in the United States for translation at the same time that he sent it to his publishers in Spain. One of the figures in the book will be President Wilson.

"I believe that Mr. Wilson is the first poet of our epoch," he said. "He doesn't write verse, but he dreams of humanity. He is an ethereal spirit, moving with the angels, and he has the mentality of the poet."

III.

Ibanez is going to the United States with the intention of staying only a few months, but he admits that his sojourn may run on into years, as it did in South America.

"When I first went to South America in 1909 I intended to stay only a few months, giving lectures. I



Vicente Blasco Ibanez.

stayed six years. The same thing may come to pass in North America. I may remain two or three years if it pleases me.

"When I went to South America I soon found that I liked the country. I founded a village there which I named Cervantes and I led the life of a cowboy. At the start I had the intention of writing a series of novels about South America. There were to be fifteen in all, including Peru, Brazil, Cuba, Mexico, Argentina, and all. The first of the series, *Los Argonautas*, which concluded with the arrival at Buenos Ayres, for it was a prologue, was published in July, 1914. Then the great war came. It isn't worth while, I said, to go on with the series. So there it stopped, although I had studied eight years for it, reading all of the works dealing with the Spanish discoverers and Christopher Columbus. Some day I may finish the series, but first I want now to write of North America.

"I will see many things in the United States. My eyes are a species of photographic plate that will give me an impression of everything. I'm a terrible man for that."

He laughed and fingered his cravat, encircled by a black ivory ring set with a diamond.

"Do you know that I ran around Argentina so much that the President

of the trenches he saw and the first great battle of the Marne—the most difficult moment of the war." Ibanez is a friend of President Poincare, who made it possible for him, a civilian, to witness that great battle.

Throughout the war Ibanez was immersed heart and soul in war work. He directed important propaganda; he wrote a history of the war in ten volumes; he went to Spain and organized among the fishermen and boatmen of the coasts a defense against the German submarine warfare—and at the same time he wrote three novels!

"Sometimes I worked eighteen hours a day," he said, "here at this very table." He beat it with his knuckles. "In Germany I am detested, of course. And many Germans from South America have sent me anonymous letters threatening death." He smiled.

V.

After he has seen the cities of the United States Senor Ibanez wants to run around the country from one end to the other. *Courir* (run) is the word he used. He will have his lectures to give, of course, but at the same time he is going to look at things all the way from coast to coast; then California, New Mexico, Louisiana, Florida, and back to New York.

"It is an enormous country, I know. But I am not in a hurry." Ibanez has a kind of wanderlust. He has a villa at Nice, an apartment in Paris, a home in Buenos Ayres, a house in Madrid and a chateau in Valencia, Spain, where he was born. He came of parents who were neither rich nor poor, he said, and who wanted him to go to the University of Valencia rather than enter the navy. So he studied law, but never practised it. His life of adventure soon began, he said, for he mixed up literature and revolutionary politics with his studies. It was while a student in Valencia that he wrote his first revolutionary composition.

"It was a poem against the King and I was condemned by the tribunal. But they couldn't punish me because I was only 18 and under age."

Later, however, he found that one could be punished for things done in the early twenties. Always a republican, he was condemned to fourteen years' imprisonment for his interest in the independence of Cuba at the time of the Spanish-American war. He served only a year and a half in prison, as the sentence was commuted, and after that he was elected a Deputy, representing his native city of Valencia at Madrid. He was seven times a Deputy.

"Not until I left political life and declined reelection to the National Chamber did I begin to live. While a Deputy I was often in misery, greater misery than I can tell you. Ah, you have no idea of it!"

He put his hands to his temples as if to keep the memories from bursting out. "I was elected by the workers.

Continued on Sixth Page.

AMERICAN

New York Letter

by Lucy Jeanne Price



New York — New York is to have the first and only golf club in the world exclusively for women. The links for this new and ambitious organization will be open and ready for action next season, a regulation eight-tee course at Hills Head, Long Island. It is to be a true test of woman's par golf and no more men will be able to enter it closed for their use on Saturdays, Sundays and holidays. Miss Marion Hollis, holder of the United States women's golf championship and chairman of the new club, is leaving for England immediately to confer with Miss Cecil Leitch and to pick up ideas from the famous course abroad.

Reflection on the varying material towards vice and virtue is often said. Here is an example. The New York papers yesterday carried the following contrast paragraphs: "Butler and McArdle (the robbers) drove up in a Studebaker Hummer." "Mean-time Detective Kelly, who had been following them in a Ford car."

out among her fellow-beings." Murray explains, "now we have thousands of beautiful women and thousands of others who are not beautiful, but who have managed to create an illusion of it by a combination of charm and vivacity and a knowledge of containing." I guess after all that, we can bear up under the blows of some of our critics.

—NY—
We never get quite so blasé and sophisticated as we think we are. New York is proving that just now by its real enjoyment of "Hullford Drummond," the old-time type of "brook play," being produced at the Knickerbocker theater. It is the sort of play where the audience knows the villain and cheers the triumph of good. "Get him dead or alive" is the climatic line on the play and the audience breathes when it is uttered. Yet, even now, after seasons of psychological plays and shows made up entirely of philosophic maxims and plays in which all sympathy was supposed to be with the wicked people of the show—and was, after all this, New York is taking a fine, emotional variation in liking and appreciating "Hullford Drummond."

—NY—
Even a nickel is sometimes a good investment. Take the case of Harry Schreiber, 16 West 115th street, for instance. When Samuel Sussman, 15 West 105th street, handed a Madison avenue car one cold evening last year, he gave the conductor a plucked chicken. Not that he knew it had been plucked. That must be made clear to Miss Schreiber won't seem to be a good investment after all. The conductor recognized the plucked condition, however, and rejected it and Mr. Sussman had then only a twenty dollar bill which the conductor could not change. Mr. Sussman was embarrassed. At this point the young woman appeared and debatedly insisted on paying his fare. He called the next evening to return the nickel and the other day they were married. One more do the extremes of city life fail to destroy romance.

—NY—
Keeping New York city supplied with drink is a bigger job than even the bootleggers realize. The city which now drains every watershed with an output of more than 300 million to supply the inhabitants with a daily ration of 750,000,000 gallons of water. In searching the state for new sources of supply, last year, we spent \$165,000,000 in the construction of new reservoirs, municipalities' subsidiaries to increase its supply already available.

—NY—
An evening care.
He was the proud father of two youngsters, but he was curious to find out when they would cease to be a trial and tribulation to him, so he frequently asked an old friend, who has many children, if there was an age at which children were not a care. He did so and that answer he received was: "I don't know. My eldest is only seventy."

FACTORY PIANO SALE

OF NEW AND USED PIANOS and PLAYERS

We allow 33c on every Word Roll bought from us. Exchange your old music for new. We have the Latest Phonograph Records.

Phonographs at Factory Prices

RICHARD SPANIARD CO.

Piano Tuning and Repairing. Work Guaranteed.

NELSON BUILDING MAYSVILLE, KY.

Spring Wash Goods SALE

10 CENTS Buys Crash that has sold for 20c.
15 CENTS Buys white Checked and Striped Dinettes that has sold for 25c.
19 CENTS Buys yard wide Percale worth 25 cents, now.
25 CENTS Buys yard wide Cambric that has been 39c.
15 CENTS for yard wide Bleached Muslin, a Bargain.
50 CENTS Buys Mercerized Table Cloth, has been 98c.
The Five Cent Laces and Ten cent Embroideries are Bargains.
\$2.10 Buys Scaloped Bed Spread, has been \$4.00.
And many other Wash Goods at Greatly Reduced Prices.
Two Specials in Suits and Dresses, all that were up to \$20.00 and \$25.00 now \$15.00.
The balance of stock at \$23.75, many were \$35.00 and \$40.00.
January Styles in Hats are here, very attractive. Our Milliner is in the Style Center getting the latest for our Spring Stock.

Maysville Suit & Dry Goods Co.

(Incorporated)

MANAGED BY MR. E. L. BOEFLIOR

24 West Second Street

Sow Seeds of Success We Have All Kinds Field Seeds. Quality First. J. C. EVERETT & CO.

Plenty of Room At the LIBERTY

ALL TOBACCO DELIVERED TO US FOR SALE WILL BE CARED FOR PROPERLY AT ALL TIMES.
GROWERS SELLING HERE ARE PLEASED. ASK THEM.
SOME PROMENT AVERAGES FOLLOW:

Fall Best, 7680 pounds, \$2322.87, Average	\$32.98
(One Basket 900 pounds @ 36, \$324.00)	
Pegain & Griffith, 955 pounds, \$496.20, Average	\$52.00
John & Wood Wallingford, 2,110 pounds	\$46.10
Reubensacker & Berry, 4,155 pounds	\$46.60
W. Scott Osborne, 1,155 pounds	\$42.85
Barkley & Warder, 2,755 pounds	\$44.10
John Wallingford and daughter, 2,765 pounds	\$45.50
W. G. O'Levin, 1,330 pounds	\$46.65
Howard & Busell, 1,845 pounds	\$39.80
Walker Osborne, 1,000 pounds	\$36.50
Mrs. P. B. Owens & Harrison, 3,120 pounds	\$44.75

SELL YOUR NON-POOLED TOBACCO NOW.

THE LIBERTY

FOR SALE OF NON-POOLED TOBACCO.

C. M. JONES, Sales Manager
MAYSVILLE, KY.

GREAT MILLION DOLLAR FEATURE HERE MONDAY

The Four Horsemen Opens Three Day Engagement at Washington Theater

One of the famous Parisian dance palaces of pre-war days—and which since has become the target for reformers' crusades—was reconstructed on the grounds of Metro's West Coast division in Hollywood, Calif., as a setting for one scene of "The Four Horsemen of the Apocalypse," the colossal Rex Ingram production of the world-famous play by Vicente Blasco Ibañez, coming to the Washington Theater.

WARDING UP TO RELIEVE HOME SHORTAGE

Greater King Calks President's Attention to the Great Shortage of Homes in United States.

Washington, Jan. 27. — President Harding is urged, in a letter Senator King of Utah announced he had sent to the White House tonight, to call a national conference of financial, building material and construction interests to discuss ways and means of relieving the housing shortage which, the Senator says, exists to a greater or less degree throughout the country.

visit New York for a discussion of the program with Samuel Entenmyer, attorney, who has been active in the New York investigations of companies as building materials. He said also that he hoped to gain consideration of the subject, while in New York, of some of the life insurance companies and banking institutions controlling large trust funds ordinarily invested in building securities.

With Cheese

To enjoy cheese to the utmost, serve it with these tender, mildly-salt crackers. They impart an added deliciousness that wins any appetite.

Flake Butter Crackers

should be served at every meal, every day. Keep them on the table. Tempting and wholesome, they add to the enjoyment of all foods and beverages. Order them today. Ask for them by name. Sold by the pound.

NATIONAL BISCUIT COMPANY

"Gills have changed a whole lot since the time they used to retire to put powder on their noses," exclaimed Johnson.

"They sure have!" agreed Thompson. "I called on Miss Sallis last night and she sent word down by her maid that she wasn't painted yet, but would be right down."

He appeared wearing a crochéd guano. An army officer, who knew that he had claimed exemption from military service, challenged his right

to wear it. "I've got the best right in the world to it," was the defense, "I whipped that fellow who won it in France."

DR. ROY GIEHLS

Chiropractor

29 1/2 West Second Street,
First Chiropractor located in Mason County.
MAYSVILLE, KY.
Home Phone 431-W. Office Phone 671.
Lady Attendant.

THE MORE YOU EAT THE MORE YOU WANT

If you don't think that's true of Traxel's American Beauty BREAD

We defy you — yes, actually DARE you — to try just one slice. The proof of Traxel's American Beauty Bread is in the way they come back for more!

Traxel's

THE MOST REFRESHING DRINK IN THE WORLD BOTTLED

AT ALL GROCERY STORES, CAFES AND STANDS.

Geo. C. Devine

OPTOMETRIST

Practice limited also diagnostic and correcting defects of eyesight by the fitting of proper glasses.

MAYSVILLE, KENTUCKY.
17 Keeble Building, 17 S. Main.

REPUTATION

Is the product of your good will, which we cannot buy or sell. The reputation we sell gives in all grades of HOUSEHOLD is freely shared with the lovers of good COFFEE.

One pound packets, fresh roasted and sealed.

ASK YOUR GROCER

The E. R. WEBSTER CO. PACKERS

ESTABLISHED OVER 40 YEARS
Use Webster's ORANGE PEKOR TEA

Higgins & Slattery

UNDEVELOPED and EMERALD GREEN
When the sad hour reaches your home you can't about for the same of that hour. You want to pay the finest respect to the departed one. You especially want the best time in the Undertaker's line to meet the demands of an occasion.

We invite your attention to our line AUTO AND HORSE-DRAWN FUNERALS.

Call Answered Any Hour.
109 Market Street.
Phone 81.

JOHN W. PORTER & SON

FUNERAL DIRECTORS

Office Phone 57. Home 210-5
17 West Second Street,
MAYSVILLE, KENTUCKY

Dr. W. H. Hicks

Osteopathic Physician

Treatments Given at the Home
St. Charles Hotel

Today Johnson Means It To Attract Attention. No Stripteases. Gold the Standard.

WEATHER "Thunder showers this afternoon with light rain or drizzle at times. Temperature at 8 p. m. 70 degrees.

The Washington Times

FINAL EDITION

NUMBER 11,550. PUBLISHED EVERY MORNING EXCEPT SUNDAY. WASHINGTON, THURSDAY EVENING, JUNE 3, 1920. [Closing Wall Street Prices] NEW YORK, June 3, 1920.

Gen. Wood Himself Present at Meeting of Financiers to Underwrite His Campaign

FROST HITS LOWDEN BOOM; JOHNSON IN CHICAGO

By ARTHUR BRISBANE. (Special.) "If I am elected to the Presidential chair I will make the solution of the most living problem one of my first jobs. I will fight the profiteers to a finish and see that the big fellows are punished as well as the little ones."

HALF MILLION WAS 'STARTER'

Wall St. Interests Pledged Maelstrom Fund, C. H. Dell Tells Senators.

Princess, Cast Off By Ex-Kaiser's Son, Weds Her German Chauffeur



Princess Alexandra Victoria and Her Son. PARIS, June 3.—Princess Alexandra Victoria of Schleswig-Holstein, who was recently divorced by Prince August William of Hohenzollern, fourth son of the ex-Kaiser, has married her chauffeur, according to a Zurich dispatch to the Petit Journal today.

HOUSE TURNS DOWN ARMEANIA

Foreign Affairs Committee Follows Senate in Rejecting Mandate.

V. BLASCO IBANEZ TELLS What's Wrong With Mexico

Boy Generals Maintain Brand of Militarism Based on Disorder and Thriving on Loot—Gummen in the Saddle, in Troubled Republic.

SENATOR GIVEN FINE WELCOME

Arrival of Californian Marked by Great Reception, Parade and Cheering.

While praising newspapers, the reverend gentlemen, as often happens, were not for "letting" newspapers. They say editors should cooperate intelligently with the churches, but "without" starting publicity.

Where do reverend gentlemen get the idea that "starting publicity" which means complete attention by vigorous action, is tantamount?

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. Gen. Leonard Wood, himself, was present at a meeting of New York and Philadelphia financiers in New York city last November to "republican" the financial end of his campaign with "half a million dollars as a starter."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

When you read that a learned young woman, dean of the most important college for women, is about to marry a learned professor from another college, you say to yourself, "What a waste of time!"

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. "What do you mean by 'republican'?" asked a half million read in New York. "I mean to say," said Wood, "that I am going to start a new party, and I am going to call it the 'Republican' party."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

When you read that a learned young woman, dean of the most important college for women, is about to marry a learned professor from another college, you say to yourself, "What a waste of time!"

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. "What do you mean by 'republican'?" asked a half million read in New York. "I mean to say," said Wood, "that I am going to start a new party, and I am going to call it the 'Republican' party."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

When you read that a learned young woman, dean of the most important college for women, is about to marry a learned professor from another college, you say to yourself, "What a waste of time!"

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. "What do you mean by 'republican'?" asked a half million read in New York. "I mean to say," said Wood, "that I am going to start a new party, and I am going to call it the 'Republican' party."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

When you read that a learned young woman, dean of the most important college for women, is about to marry a learned professor from another college, you say to yourself, "What a waste of time!"

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. "What do you mean by 'republican'?" asked a half million read in New York. "I mean to say," said Wood, "that I am going to start a new party, and I am going to call it the 'Republican' party."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

When you read that a learned young woman, dean of the most important college for women, is about to marry a learned professor from another college, you say to yourself, "What a waste of time!"

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. "What do you mean by 'republican'?" asked a half million read in New York. "I mean to say," said Wood, "that I am going to start a new party, and I am going to call it the 'Republican' party."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

When you read that a learned young woman, dean of the most important college for women, is about to marry a learned professor from another college, you say to yourself, "What a waste of time!"

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. "What do you mean by 'republican'?" asked a half million read in New York. "I mean to say," said Wood, "that I am going to start a new party, and I am going to call it the 'Republican' party."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

When you read that a learned young woman, dean of the most important college for women, is about to marry a learned professor from another college, you say to yourself, "What a waste of time!"

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. "What do you mean by 'republican'?" asked a half million read in New York. "I mean to say," said Wood, "that I am going to start a new party, and I am going to call it the 'Republican' party."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

When you read that a learned young woman, dean of the most important college for women, is about to marry a learned professor from another college, you say to yourself, "What a waste of time!"

By J. BART CAMPBELL, Investment News Service. "What do you mean by 'republican'?" asked a half million read in New York. "I mean to say," said Wood, "that I am going to start a new party, and I am going to call it the 'Republican' party."

Prado Villa was defeated in an attack on the garrison at Parral yesterday, and is now in flight with General Escobedo, former governor of Chihuahua and present military commander of the territory.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

By VICENTE BLASCO IBANEZ. Author of "The Four Horsemen of the Apocalypse." ARTICLES BY THE GENERAL. (Continued on page 7, column 2.) I must begin this article with a story.

CHICAGO, June 3.—With California's "republican" delegates were elected by the national committee today by unanimous vote, the national convention of the Progressive party opened in Chicago.

The Christmas Moon
THIS year we have a waxing moon for Christmas eve and Christmas night, the first quarter phase occurring just before 1 o'clock. Last year we had a waning moon at Christmas, and in 1920 a full moon.

Magazine Page

Now Winter Begins
At 2:57 p. m. today, Greenwich mean time, the sun enters the sign Capricorn, and the astronomical winter begins. To get local standard time subtract five hours from Eastern standard, six from Central.

THE ENEMIES OF WOMEN By BLASCO IBANEZ

Follow This Romance Here, Then Watch For It in Motion Pictures With Lionel Barrymore, Alma Rubens and an All-Star Cast

By Vincent Blasco Ibanez
GOD alone could be the author and savior of those who were so happy as to have seen the five-act play which was staged at the Waldorf-Astoria, and which was so successful that it was repeated in the same hall on the following night.



The Terrorist leader demands of Prince Michael (Lionel Barrymore) that he reveal the hiding place of his riches. A striking scene from the forthcoming motion picture "The Enemies of Women."

An Engrossing Story of Life and Love, Thrilling Episodes and Unique Situations From the Master Pen of One of the World's Greatest Novelists.

beauty and for the great sensation she is supposed to have caused in Europe.
"Her picture is public property and figures on all the packages of coffee and every prospectus in the country. She is a national beauty, and when she goes abroad she will always be a great success wherever she will be considered eternally young."

REPENTANT SINNERS LETS TRY TO HELP NOT CONDEMN

By Beatrice Fairfax
Who carries a Unhappy Position in the Writing World?
I have a dog, and in racing I broke a precious vase and I am in a bad way. I am a penitent sinner, and I am in a bad way. I am a penitent sinner, and I am in a bad way.

FEEDING THE SICK

By Bruce Heiden, M. D.
P drink water freely, especially if you are in bed. Wait until the patient asks for it.
In acute illness without food until the doctor comes, giving only boiled water, either hot or cold. Don't do anything to tempt the appetite. Give a teaspoonful of food with each nursing.

HOME HOSPITALITY A FEW HINTS OF PRACTICAL VALUE

By Loretta C. Lynch
A FAMOUS English writer has said that the most important thing in life is to be hospitable.
In the home, hospitality is a virtue that should be practiced by all. It is a simple matter to make a person feel at home. A few simple hints can make a great difference.

MID-WINTER MILLINERY

By Rita Stuyvesant
T he millinery in the time of winter has been a success. With a promise of spring soon to follow, the millinery of the winter has become a little more of the millinery of the spring.

THE STRANGER A Thrilling Drama

By John Goodman.
"THE STRANGER" is a thrilling drama of mystery, love and intrigue. It is a story of a man who is brought to a strange land and must find his way through a world of mystery and danger.

SOME TESTED RECIPES

The following recipes have been tested by Good Housekeeping Institute and found excellent.
Baked Eggs and Hashbrowns.
Baked Eggs and Hashbrowns.
Baked Eggs and Hashbrowns.

THE RHYMING OPTIMIST

By Alice Mitchell
Christmas Day.
Mistletoe and holly,
And the holly leaves so green,
Getting up at eight, so not late,
To wish you the best of the year.

INTERESTING FACTS

As dust works through carpets, and so on to wear the job, it is important that they should be taken up fairly frequently.
The first airplane was exhibited in Rome in 1903 B. C.

HOUSEHOLD HINTS

To clean a dirty painted bath, rub all over with paraffin on a brush.
To clean a dirty painted bath, rub all over with paraffin on a brush.

ANECDOTES

HAVING gained a position in the front ranks of the world, the attention to the new year has been produced in London.
Mr. Conrad has had a remarkable career. By birth a Pole, he is yet one of the greatest writers in the English language.

ANECDOTES

HAVING gained a position in the front ranks of the world, the attention to the new year has been produced in London.
Mr. Conrad has had a remarkable career. By birth a Pole, he is yet one of the greatest writers in the English language.

ANECDOTES

HAVING gained a position in the front ranks of the world, the attention to the new year has been produced in London.
Mr. Conrad has had a remarkable career. By birth a Pole, he is yet one of the greatest writers in the English language.

ANECDOTES

HAVING gained a position in the front ranks of the world, the attention to the new year has been produced in London.
Mr. Conrad has had a remarkable career. By birth a Pole, he is yet one of the greatest writers in the English language.

ANECDOTES

HAVING gained a position in the front ranks of the world, the attention to the new year has been produced in London.
Mr. Conrad has had a remarkable career. By birth a Pole, he is yet one of the greatest writers in the English language.

ANECDOTES

HAVING gained a position in the front ranks of the world, the attention to the new year has been produced in London.
Mr. Conrad has had a remarkable career. By birth a Pole, he is yet one of the greatest writers in the English language.

CASTORIA
For Infants and Children
IN USE FOR OVER 30 YEARS
Always locate
the
Signature of *Dr. J.C. Fisher*

Insist



Dr. Gracie, famous
food specialist, says the
good cheese may be given
to the baby as early
as a year and a half age.
Kraft Cheese contains
the vitamins that pro-
duce health and growth.
3 varieties: American,
Swiss, Swiss, sold by
the slice, packed in loaf,
& WARETTES IN TINS

ON
KRAFT
Loaf **CHEESE**

Look For The Label WITH THE TRADE

Are You Keeping Up
WITH THE TRADE?

AFTER EVERY MEAL
WRIGLEYS



Juicy Fruit, Peppermint and
Spearmint are certainly three
delightful flavors to choose from.
And **WRIGLEY'S P-K**—the new
sugar-coated peppermint gum, is a
great treat for your sweet tooth.
All from the Wrigley factories
where perfection rules.



THE FLAVOR LASTS

**PARTY FINANCES
THREATENED BY
WILSON'S FUND**

Democratic Committee's Loss
Change Said to Be Ab-
sorbed by Foundation.

If Democratic hope for na-
tional success in the November
Congressional elections goes on
the rocks, due to lack of cam-
paign funds, the Woodrow Wil-
son Foundation will be the rock
that wrecks the ship, according
to reports in national committee
headquarters here.

Right now the foundation pro-
moters are losing glowing ac-
counts of the success of their
enterprise to raise \$1,500,000 to
oppose the nomination of Wil-
son for President. Approximately
two-thirds of a million has been
accumulated in the three months
the drive for funds has been
actively under way.

Party in Wake.
The Democratic national com-
mittee, on the other hand, is writ-
ing out funds. The committee is car-
rying over about \$100,000 in debts
from the disastrous campaign of
1920. Some of the creditors, who
are waiting impatient for their money,
have begun to come into the
treasury to meet overhead ex-
penses. The chairman has even
been forced to advance personal
funds to pay rent.

Wholesale Sales Fund.
There is no secret to the fact that
this foundation campaign has been
sponsored by Wilson Democrats. It is
headed up by Cleveland H. Dodge,
an honorary chairman. The general
chairman is Franklin D. Roosevelt,
American secretary of the Navy dur-

ing the Wilson administration, who
was put on the tail of the 1920
ticket to oppose the Administration
forces in the San Francisco conven-
tion.

Among the executive committee
members are Col. E. M. House, Wil-
son's confidential adviser, and
spokesman, Frank L. Paine, Under
secretary and for a time acting
secretary of State, Edward G.
Clegg, Wilson's schoolmaster in
1912, and other close to the old
Administration. Followers to turn
head up the various State and local
campaign committees. They have
gone out and got the money, the big
and it is at least, from the sale and
pledged any of the faithful a dollar a
head from the little fellows and a
hundred or a thousand from the big
ones.

And all the time the party heads
have been struggling with the 1920
goal, just about two jumps ahead
of the shorts.

Launched After Defeat.
The Wilson foundation movement
was launched in December, 1920,
right after the November defeat,
when the Cox forces were in full
control of the party machinery for
a year. It went along slowly, but
steadily building an organization
throughout the country. The Wilson
Movement, formed between the
Cox and McAdams moments of the
party developed to the point where
it was necessary to call the na-
tional committee together for the
organization, resulting in the situa-
tion of Cleveland Hall to try to
bring the national committee
together. No sooner was this accomplished
than the national drive was
actively undertaken, before the new
chairman had been given a chance
to get his feet under the machine and
set the money.

By any means the foundation
forces back him to the outside and
out the money.

**ASKS COMMONS TO PROBE
ALLEGED MEAT CONPACT**
LONDON, April 10.—J. D. Gilbert,
M. P., gave formal notice today that
he will ask the House of Commons to
investigate a reported agreement be-
tween the Government and the
meat packers for control of meat imports from Ar-
gentina in Great Britain.

ADVERTISEMENT.
Walter and Rose, Ltd., of London, en-
joyed and prepared of such many
years. The quality of their work
has been such that they have
become the highest class of products
of their kind. They are now
being sold with a reputation in
the highest class of products.
WALTER AND ROSE, LTD.,
10, MARK LANE, LONDON, E.C. 3.

When this man writes
—everyone reads



Vicente Blasco Ibanez startled the world
with his novel "The Four Horsemen of the
Apocalypse." It was translated into 18 dif-
ferent languages, and in America was re-
printed in 179 editions.

Seventy-five million people—in every
country where moving pictures are shown
—have paid to see the motion picture based
upon it.

Within a few months, this single novel
distinguished Ibanez as the most widely read
of all modern foreign authors. And now
Ibanez has chosen again the same strange
and romantic background of South America
for another unforgettable classic—a story of
the most cruel thing in the world—which
he has called

**THE
WIDOW'S
LOAN**

Complete
in May
Cosmopolitan

HOW I AVOIDED OVERWEIGHT

Lillian Russell gives surprisingly simple secrets in another
chapter of her widely discussed reminiscences

**The terrifying half-minute experience that made a coward
of Capt. Laurier who never before knew fear!**

Thrilling Mystery Story by Gouverneur Morris

Why Denise Luyden Gave Up Millions to be a Plumber's Wife

Appealing Love Story by Royal Brown

PUTTING UP A FRONT—George Ade

New chapters in three great serials: "Broken Barriers," "December Love," and "The Breath of
Scandal." Short stories by Dana Gatlin, Ida Evans, P. G. Wodehouse, Frank R. Adams, Montague
Glass. Cover by Harrison Fisher.

America's
Greatest Magazine
Cosmopolitan
For May—
Just Out
NOW! AT ALL NEWSSTANDS

The Sun.

BOOKS AND THE 'BOOK WORLD

TWELVE
PAGES

NEW YORK, SUNDAY, JUNE 29, 1919.

SECTION
SIX

Ibanez and Old Sherry

Without Becoming "The Four Horsemen of the Delirium Tremens,"
"La Bodega" Puts Over Clearly the Idea That Wine Is a Robber

WE used to think Spain was *Carmen*. This was wrong. It is—now, at any rate—Vicente Blasco Ibañez. Once it may have been *Sorolla*. For some time, if we recall aright, it was Philip II. All gone! Mantillas and guitars, Alhambra and auto-da-fe—whereabouts! The Spanish procession consists of dark green and brown Zuloaga paintings, captains of industry, Ferreristas with bombs stamped "Made in Barcelona"; influenza in horrid array; Ibañez in twenty novels; corps of translators; and El Rey Alfonso sitting on the beach at San Sebastian or talking economics with Frank A. Vanderlip.

All of these, to be sure; but it is doubtful if any of them matter much except Ibañez. To read the man is to turn the skull into a diorama of modern Spain. Colossal and sinister shapes shadow the pages of his novels. The air is hallucinated. Unlikely persons talk with passionate vision of social Utopias. Meanwhile the bull-fighter treads in red and gold the sand of the arena and the great lady yields herself to him the while she scorns him. Meanwhile the peasants besot themselves with liquor and the workers of the city stew in ignorance and cruelty. It is not pamphleteering, either. It is, nearly always, transcendental art. The novelist paints what he sees; no man can do more and none should do less.

Of course Ibañez is a revolutionist—of a subdued magenta hue. He rises to powerful prose only under the lash of a furious hate. The hate does not mist over his eyes. He would regenerate Spain if he could, or have it achieve self-regeneration, and turn the corridos, or bullfights, into labor forums. All kinds of ideas and all sorts of problems simmer and boil in the vats of his brain. And yet he isn't a moralist, nor an uplifter, nor a philistine, nor a pacifist, nor a vegetarian (we will venture), nor an Irish Chau-tauqua, like George Bernard Shaw. Take his art as a novelist away from him and he might read like William Allen White. Never like the later Winston Churchill.

II.

The newest of Ibañez's novels in English is *La Bodega*, translated by Isaac Goldberg, who has done a good job. A Spanish bodega is, depending on where you are, anything from a wineshop of the respectable, food-serving, family type to a low tavern or saloon in one direction or a general warehouse in the other. It is the wine warehouse that Ibañez's book and title allude to. This is the sort of shed, above ground, that you find in the district of Spain about Jerez de la Frontera (Jerez of the Frontier). It interests everybody except people like William Jennings Bryan to know that Jerez used to be spelled Xerez, the first letter having the sound of "sh"; and hence we get the name of sherry wine. Jerez is about fifteen miles from Cadiz. Dr. Goldberg notes this in a short preface.



Vicente Blasco Ibañez, author of "La Bodega."

He also explains the order of *La Bodega* among Ibañez's novels.

Written in 1903, he says, the book is the third of a series in which the novelist attacks important questions of the day. *The Shadow of the Cathedral* dealt with the influence of the Catholic Church and medieval governmental methods on Spain. *The Intruder* (*El Intruso*) had the Jesuits as its principal theme. *La Bodega* is written around the wine industry. *The Horde* (*La Horda*) directly followed it.

Those who expect to find in *La Bodega* an indictment of the use of wine will be disappointed, disagreeably or otherwise. Wine's abuse by the working classes, perpetuating ignorance and poverty and enabling men of property to exploit the poor, is what impresses Ibañez.

It has never been settled whether drink is the curse of the working classes or whether work is the curse of the drinking classes. Ibañez evidently thinks the first. Sam Blythe used to argue the second. Sam may be the profounder thinker; but *La Bodega* is in Ibañez's most plausible and incisive vein. All these people of his pages who work for a near-living were evidently born to be lit up. Their employers are no better, probably worse. They spend their lives uncorking bottles that the workers have corked. The worker drinks to forget drudgery and debt; the master drinks to drive the spectre of Bolshevism over the threshold. Maybe, after all, the "social

war" is a contest between red ink and rare old sherry.

III.

"Fermin passed by the door of the structure called the *Tabernacle*—an oval-shaped pavilion with a glass skylight, situated next to the main building that harbored the counting room and the shipping office. The *Tabernacle* contained the choicest products of the concern. A row of upright casks bore upon their oaken paunches the names of famous wines that were used only for bottling; liquids that glittered with all the varied shades of gold, from the reddish splendor of the sunbeam to the pale, velvety gleam of old jewels; wines of gentle fire which, imprisoned in glass dungeons, were destined to be poured out in the misty atmosphere of England, or under the boreal splendors of the Norwegian sky. At the rear of the pavilion, opposite the door, loomed the giants of this silent, motionless assembly—the *Twelve Apostles*, enormous casks of carved oak, as highly polished as if they were the costliest of furniture; presiding over them was the *Christ*, a cask adorned with oak strips fashioned to represent vine branches, similar to the Bacchic bas-relief of an Athenian sculptor. Within its hoops slept a veritable tidal wave of wine—thirty-three *botas* [about 4,125 gallons], according to the firm's records—and the colossus, in its immovability, seemed to be proud of its blood, which was enough to deprive an entire population of its senses."

"In the middle of the *Tabernacle*, upon a round table, were ranged in a circle all the bottles of the firm, from the almost fabulous wine—a century old—which is sold at thirty francs for the stormy celebrations of archdukes, grand dukes and worldly celebrities, to the popular sherry that grows to a sad old age in the show windows of restaurants and helps the poor man in illness.

"The blender was an old man, who seemed to have been inflated by the atmosphere in which he lived. His skin, frotted with wrinkles, glistened with an everlasting moisture, as if the volatilized wine had penetrated through all his pores and were trickling down the edge of his mustache in the form of tears.

"The luminous golden wines sparkled in the air, crowned with jewels as they were poured into the glass, filling the atmosphere with an intense odor of antiquity. All the shades of amber, from soft gray to pale yellow, glittered in these fluids, as thick as oil to the sight, yet of a glistening transparency. A faint exotic perfume, which summoned to thought fantastic flowers of a supernatural world, rose over the liquids extracted from the mystery of the casks. Life seemed to expand upon tasting them; the blood began to burn, bounding more quickly through the veins; the sense of smell, quickened to unknown desires, grew excited as if scenting a new electricity."

With no wish to harrow the sensibilities of those to whom to-morrow may be a doomsday, it is almost necessary—and surely desirable—to reproduce these descriptive fragments from the first chapter of *La Bodega*. They show, as nothing at second hand could, the splendor of Ibañez's prose, which is not only poetic but profoundly imaginative without in the least departing from its character of a faithful transcription of things present to the five senses.

IV.

The two outstanding characters, of many vividly drawn, are the Marquis de San Dionisio, a luxurious old debauchee who riots over the countryside, and Fernando Salvatierra, an ascetic revolutionist, a much wandering and much imprisoned Ulysses of the social rebel type. Well, no; hardly that. He is too pale, too meek, too mild, too pitiful: "Salvatierra felt his anger disappear; faith and hope were returning." Ibañez tells us at the close of the book. That close is very striking in its final paragraph, embodying the hopeful dream and ultimate faith of Salvatierra—perhaps of Ibañez himself. It envisages the poor of the cities repelling "the false solace of wine," and rising to follow him who is "insulted by the name of Devil . . . who was once called Lucifer, and is now called Revolution Social Revolution!" And this though the rusties remain in the country, "with the resigned gravity of cattle." Perhaps.

LA BODEGA (THE FRUIT OF THE VINE). By VICENTE BLASCO IBAÑEZ. E. P. Dutton & Co. \$1.50.

